

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

*L'Espagne éternelle.*

**La pervivencia de los estereotipos románticos de España en Francia durante la guerra civil española**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA**

**PRESENTADA POR**

**Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga**

Director  
Juan Pablo Fusi Aizpurúa

**Madrid, 2015**



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Contemporánea**



**TESIS DOCTORAL**

*L’Espagne éternelle.*

La pervivencia de los estereotipos románticos de España en  
Francia durante la guerra civil española.

TESIS DOCTORAL  
MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR  
Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga

Director:  
Juan Pablo Fusi Aizpúrua

Madrid, 2014



A mis abuelos, Manuel, Concha, Joaquín y Conchita,  
jóvenes en julio de 1936.



## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| <b>RESUMEN</b>  | 7   |
| ..... Résumé  | 13  |
| (versión en francés) ..... Resume   | 19  |
| (versión en inglés) .....   |     |
| <b>AGRADECIMIENTOS</b> .....  | 25  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....   | 29  |
| <b>CAPÍTULO I.- PLANTEAMIENTO TEÓRICO: MIRAR AL OTRO</b> .....                      | 43  |
| I.1.- Representaciones sociales y estereotipos .....                                | 44  |
| I.2.- Funciones del estereotipo .....   | 59  |
| a. Cognitiva .....  | 59  |
| b. Social .....   | 68  |
| c. “Literaria” .....  | 75  |
| I.3.- Estereotipos nacionales y relaciones internacionales .....                    | 81  |
| <b>CAPÍTULO II. LOS TEMAS DE “LO ESPAÑOL” EN FRANCIA.<br/>SIGLOS XIX Y XX</b> ..... | 91  |
| II.1.- España: el Oriente cercano .....   | 97  |
| a. Oriente, civilización y progreso .....   | 98  |
| b. La España oriental: magia y violencia .....                                      | 125 |
| II.2.- El tipo de mujer: Carmen: pasión y dolor .....                               | 156 |
| a. Carmen: de Mérimée a Bizet .....   | 157 |
| • <i>Une belle espagnole</i> .....  | 178 |
| • <i>Passionnée et jalouse</i> .....  | 188 |
| b. Carmen 1936 .....  | 193 |
| II.3.- El tipo de hombre ¿Torero, bandolero, guerrillero o ladrón? .....            | 216 |

|   |     |
|---|-----|
| a. El torero .....  | 217 |
| b. Bandolero y guerrillero .....  | 244 |
| c. <i>Bandits de grand chemin</i> .....   | 266 |
| II.4.- El determinismo: la fuerza del clima y de la Historia .....              | 278 |
| a. Determinismo climático: el sol abrasador .....                               | 278 |
| b. Determinismo histórico: Inquisición, Reconquista y<br>pronunciamientos ..... | 295 |
| ▪ La España medieval: el Cid .....  | 296 |
| ▪ La España terrorífica: la Inquisición .....                                   | 305 |
| ▪ La España convulsa: los pronunciamientos .....                                | 320 |
| <b>CAPÍTULO III. EL PASADO COMO PRESENTE</b> .....                              | 341 |
| III.1.- Estereotipos nacionales o identidad nacional .....                      | 343 |
| a. Estereotipo, carácter y perjuicio .....                                      | 344 |
| b. El otro lado del espejo. Francia: hospitalidad, paz y libertad .....         | 360 |
| III.2.- Lo leído como realidad .....  | 398 |
| a. Libros, lectores, lecturas .....   | 399 |
| b. <i>On connaît les espagnols, ils sont</i> .....                              | 432 |
| III.3. ¿Descubrir, reconocer o informar? .....                                  | 448 |
| <b>CONCLUSIÓN</b> .....   | 481 |
| CONCLUSION (versión en francés) .....   | 493 |
| <b>ANEXOS</b> .....   | 507 |
| <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....   | 517 |

## **Resumen**

El 18 de julio de 1936 estalló la guerra civil española; en seguida, despertó un enorme interés en Francia, pero también una profunda inquietud. Desde el mismo día 18, la prensa francesa se hizo eco del conflicto informando, diariamente, de lo que ocurría en España. Así, se sucedieron las informaciones sobre la evolución de los frentes, los contingentes que se enfrentaban, las participaciones extranjeras, ... pero entre todos estos artículos, aparecieron ciertas alusiones que poco parecían tener que ver con la realidad bélica del momento y que se acercaban a la España descrita y recreada por los escritores románticos franceses a lo largo del siglo XIX.

El objetivo de esta tesis reside, precisamente, en el estudio de la pervivencia de esas imágenes románticas convertidas en estereotipos a lo largo de los años, perdiendo así su originalidad primera para quedar fijas e inmóviles. Para lograr este objetivo, la investigación se divide en tres capítulos de desigual envergadura. El primero de ellos está dedicado al planteamiento teórico que se centra, especialmente, en las funciones desempeñadas por los estereotipos de las que he destacado tres: la cognitiva, la social y la literaria. En el proceso de comprensión de la realidad, los estereotipos entran en juego e influyen en la manera en la que el individuo hace suya la realidad, la conoce y la asimila. Por otro lado, los estereotipos intervienen en la relación del individuo tanto con el grupo al que pertenece como con los de fuera, con el “otro”; así, desde un punto de vista social, los estereotipos provocan la cohesión interna del grupo al mismo tiempo que son susceptibles de animar al rechazo y a la exclusión de aquel individuo, o grupo, que no comparte las mismas características. Por último, la función que he denominado literaria consiste en considerar los estereotipos como un nexo entre autor y lector, como el mecanismo que pone en contacto al autor con un determinado público y viceversa. Una vez estas nociones aclaradas, la reflexión teórica finaliza con un apartado dedicado a la presencia de los estereotipos nacionales en las relaciones internacionales; cuestión sin duda importante en esta tesis que se centra en la relación entre dos países, Francia y España.

El segundo capítulo, organizado en cuatro apartados, engloba los temas de lo español en Francia. En el primero se explica cómo el movimiento romántico francés equiparó España con el lejano Oriente, con sus mismos rasgos de minoría de edad, misterio, sensualidad y atraso; Oriente, que con las Cruzadas se convirtió en el infiel que había que conquistar, fue reducido con la Ilustración, filosofía que equiparó Occidente con el progreso y la civilización, a un lugar salvaje y atrasado. Los siguientes dos apartados se centran en el estereotipo femenino y masculino; con la publicación de la *Carmen* de Prosper Mérimée (1845) nació el gran mito de la mujer española: celosa, violenta, sensual y caprichosa. Por su parte, el hombre español quedó reducido a dos tipos: el torero y el bandolero-guerrillero; valor y heroísmo y, al mismo tiempo, crueldad y violencia.

Por último, el cuarto apartado se centra en el determinismo histórico y climático en el que el romanticismo francés encerró al pueblo español que parecía gobernado por un clima tórrido, que quemaba leyes e incendiaba corazones, y por una historia violenta y heroica reducida a la Reconquista, la heroica figura del Cid, la temible de Torquemada y los pronunciamientos del convulso siglo XIX.

Una vez aclarada la noción de estereotipo, y descritos los temas de “lo español” en Francia –expuestos de manera temática y no cronológica para que quede más clara su pervivencia y la relación entre las imágenes difundidas por los románticos y las encontradas en la prensa de los años de la guerra civil–, se pasa al tercer y último capítulo titulado “El pasado como presente”.

A lo largo de este capítulo se explica el mecanismo que permite la pervivencia de esas imágenes creadas en época romántica y el uso que de ellas hicieron, casi un siglo después, los periodistas franceses que escribieron sobre la guerra civil española. La España romántica parecía presentarse ante ellos como un recuerdo que les permitía insistir en presentar a los españoles como un pueblo violento, de pasiones desatadas y de cruel historia. Y no sólo eso, sino que les condujo a explicar, en numerosas ocasiones, la guerra civil como fruto de ese carácter nacional, violento y apasionado, orgulloso y sensual, cruel y misterioso.



A la hora de informar sobre la guerra civil española, los periodistas franceses se dejaron llevar, en ciertas ocasiones, por los estereotipos románticos que, poco a poco, se habían convertido en parte de la cultura francesa, la suya. Por lo tanto, las tres funciones anteriormente señaladas – la cognitiva, la social y la literaria – entraron en juego a la hora de informar sobre la guerra de España.

En estos artículos, los españoles quedaron encerrados en un tipo de comportamiento dando lugar así al estereotipo nacional español; de esta manera, el individuo, con sus características propias y específicas, desaparece en aras de una colectividad falsamente homogénea e inmóvil; pero al escribir sobre los españoles en su conjunto, los periodistas y diputados franceses también escribieron sobre sí mismos; este juego de miradas es fundamental a la hora de interpretar la aparición de los estereotipos románticos en las noticias sobre la guerra civil española.

Así, al otro lado del espejo se encuentra Francia que se describe con una serie de características opuestas a todo aquello que considera propiamente español; es decir, si España es atraso y salvajismo, ella es progreso, refinamiento y civilización; si España es instinto y falta de reflexión, ella es razón, educación y conocimiento; si España es guerra, Francia se define como la cuna de la democracia, los derechos, la paz y la libertad.

Una vez aclarado el conjunto de los estereotipos románticos de España, difundidos en Francia en el siglo XIX, y definido lo que Francia decía de sí misma, se llega al apartado final del tercer capítulo – «¿Descubrir, reconocer o informar?» – en el que se intenta explicar el porqué de la pervivencia de esos estereotipos en la prensa francesa.

La hipótesis presentada consiste en considerar que los periodistas estudiados retomaron las imágenes de la España romántica como realidad y no como ficción literaria, presentando así algo imaginado como algo vivido, y el presente como pasado. Así, los estereotipos románticos sirvieron de refugio frente a una realidad, la guerra, que no deseaban vivir. Un mecanismo parecido al vivido por don Quijote y Emma Bovary que interpretaron la realidad a través de sus conocimientos literarios -las lecturas de caballería él, las novelas sentimentales ella- utilizando, por lo tanto, unas herramientas erróneas para interpretar la sociedad de su tiempo al considerar certero todo lo leído. Tampoco realizó una lectura ortoxa Domenico Scandella, Menocchio quien al no creer

lo leído en los libros sagrados se compuso una idea totalmente personal tanto del credo religioso como del mundo en el que vivía. De esta particular relación con lo leído surgió su confusión ante un mundo que no parece corresponderles y que les condujo, inexorablemente, a un trágico final: la locura, la muerte en la hoguera y el suicidio.

También parece que realizaron una particular lectura los periodistas franceses que, al igual que don Quijote y Emma Bovary, se inclinaron a interpretar los relatos decimonónicos como realidad y no como ficción. Si bien es verdad que muchos de los textos estudiados son relatos de viajes, no se puede olvidar que estos textos se encuentran impregnados de la imaginación del propio escritor, de sus fantasías y anhelos. Así, los reporteros observaron la guerra desde la ficción de la literatura romántica adoptando la actitud textual que Edward Said critica y señala para los orientalistas. Por otro lado, además de servir de oasis de paz en medio de un horizonte bélico, aquella España romántica proporcionaba otra agradable sensación: nada resultaba desconocido, ni lo que ocurría, ni sus causas y, ni lo que era aún más importante, sus consecuencias.

Por lo tanto, el estereotipo romántico parecía proporcionar a los reporteros un marco interpretativo alejado del inestable contexto internacional del momento caracterizado por el auge de los totalitarismos en Italia, Alemania y la Unión Soviética. Ante tal situación, y con la huella aún fresca de la terrible experiencia de la I Guerra Mundial, Francia deseaba la estabilidad y la paz. En una Europa de la que se desconocía el rumbo, la guerra civil española vino a enturbiar y desestabilizar el delicado equilibrio europeo acercando, de manera peligrosa, el horizonte bélico que Francia tanto deseaba evitar.

Para alejar la sombra de un nuevo conflicto europeo, la guerra civil fue interpretada por ciertos periodistas franceses bajo criterios culturales dejando de lado el contexto social, económico y político de la España, y la Europa, del momento. Así, la guerra española fue interpretada como un episodio más de esa historia cargada de luchas y enfrentamientos, fruto del carácter violento, apasionado y bárbaro de los españoles. La violencia fue presentada como una necesidad y los españoles como un pueblo incapáz de solucionar sus diferencias sin enfrentarse.

Por lo tanto, esta Tesis doctoral pretende estudiar desde otro ángulo la guerra civil española y la visión que de ella se difundió en Francia. Sin duda alguna, el trato dado a la guerra no estuvo condicionado exclusivamente por los estereotipos románticos, pero no cabe duda de que estuvieron presentes en la prensa francesa durante los años que duró el conflicto. Por eso esta investigación, tras constatar la pervivencia de estos estereotipos, pretende sacar a la luz las profundas razones de su subsistencia.

Equipados con su cultura –el estereotipo romántico de España– y en un contexto histórico tenso –aumento de los totalitarismos y lucha inquebrantable por la paz– los reporteros franceses ocultaron la guerra civil bajo imágenes conocidas, que parecen funcionar como contrapunto de la España en guerra, para relajar la tensión acumulada del incierto ambiente internacional. Por otro lado, al aplicar a la realidad lo leído en los libros de los autores románticos, los reporteros creían encontrarse frente a un país exótico, violento y sensual que alejaba el fantasma de la guerra de una sociedad atemorizada ante la posibilidad de un nuevo enfrentamiento tan terrorífico como la Gran Guerra. Así, la España romántica se convirtió en un marco interpretativo grato, y ciertamente tranquilo, desde el que relatar lo que Francia más deseaba evitar: la guerra.



## **Résumé**

Le 18 juillet 1936 éclate la guerre civile espagnole ; rapidement elle soulève en France à la fois un grand intérêt et une forte inquiétude. Dès le commencement, la presse française relate quotidiennement les événements espagnols : évolution des fronts, des groupes qui s'y affrontent, des participations étrangères, ... Parmi les articles apparaissent certaines allusions sans relation directe avec la réalité de la guerre en cours et qui se rapprochent de l'Espagne décrite et recrée par les écrivains romantiques français tout au long du XIX<sup>ème</sup> siècle.

L'objet de cette thèse est l'étude de la persistance de ces images romantiques devenues, avec le temps, des stéréotypes : perdue leur originalité première, elles réapparaissent transformées en représentations fixes et immobiles. Pour arriver à ce but, la recherche est présentée en trois chapitres d'ampleurs inégales. Le premier d'entre eux est dédié à la réflexion théorique qui se consacre, entre autre, aux fonctions jouées par les stéréotypes, dont les fonctions cognitive, sociale et littéraire. Dans le processus de compréhension de la réalité, les stéréotypes influencent la manière dont l'individu s'approprie la réalité, la reconnaît et l'assimile. Les stéréotypes interviennent aussi dans les rapports de l'individu avec son groupe d'appartenance et avec les « autres », avec ceux du dehors. D'un point de vue social, les stéréotypes suscitent la cohésion du groupe en même temps qu'ils peuvent entraîner une attitude de rejet et d'exclusion de l'individu, ou groupe, qui ne partage pas les mêmes caractéristiques. Finalement, dans la fonction que j'ai appelée littéraire, les stéréotypes jouent le rôle de lien entre auteur et lecteur ; ils deviennent une sorte de mécanisme qui unit un public concret avec l'auteur et vice-versa. Une fois ces notions éclaircies, la réflexion théorique aboutit à une partie dédiée à la présence des stéréotypes nationaux dans les relations internationales ; un sujet sans doute important pour cette thèse dédiée à la relation entre deux pays, la France et l'Espagne.

Le deuxième chapitre, divisé en quatre parties, est dédié aux principaux traits considérés en France comme proprement espagnols. Dans la première d'entre elles, on explique comment le romantisme français associait l'Espagne au lointain Orient, avec ses mêmes caractéristiques : minorité d'âge, mystère, sensualité et retard. L'Orient, qui devient l'infidèle qu'il fallait conquérir avec les Croisades, fut réduit, pour la philosophie des Lumières, à un lieu sauvage et arriéré, au moment où l'Occident se voyait

l'incarnation du progrès et de la civilisation. Les deux parties suivantes décrivent le stéréotype féminin et masculin ; avec la publication de *Carmen* par Prosper Mérimée (1845) naquit le grand mythe de la femme espagnole : jalouse, violente et capricieuse. De son côté, l'homme espagnol demeura réduit à deux archétypes : le torero et le contrebandier-guérillero ; courage et héroïsme autant que cruauté et violence. La quatrième partie est consacrée au déterminisme historique et climatique dans lequel le romantisme français cloître le peuple espagnol qui semblait être gouverné par un climat torride, qui brûlait les lois et enflammait les cœurs, et par une histoire violente et héroïque réduite à la Reconquête, aux figures du Cid héroïque et du terrifiant Torquemada et aux « pronunciamientos » du mouvementé XIX<sup>ème</sup> siècle.

Une fois éclaircie la notion de stéréotypes, et décrits les « traits espagnols » en France – exposés de manière thématique et non chronologique pour mieux apprécier leur permanence et la relation entre les images diffusées par les romantiques et celles trouvées dans la presse française des années de la guerre civile –, s'ouvre le troisième chapitre intitulé « Le passé comme présent ».

On y découvre le mécanisme particulier qui a permis la persistance de ces images romantiques, et leur utilisation un siècle après par les journalistes qui relatèrent la guerre civile espagnole. L'Espagne romantique leur apparut comme un souvenir qui leur permettait d'insister sur cette vision des espagnols comme un peuple violent, aux passions déchaînées et à l'histoire cruelle. Cette distorsion les amena, à plusieurs reprises, à expliquer la guerre civile comme le fruit de ce caractère national.

Au moment de parler de la guerre, les journalistes français se laissèrent emporter, en certaines occasions, par les stéréotypes romantiques qui étaient devenus, peu à peu, une composante de leur culture française. De cette manière, les trois fonctions déjà signalées – cognitive, sociale et littéraire – entrèrent en jeu à l'heure d'expliquer la guerre d'Espagne.

Dans ces articles, les espagnols restent enfermés dans un comportement précis qui correspond au stéréotype national espagnol. L'individu, avec ses caractéristiques propres et spécifiques, disparaît laissant la place à une collectivité faussement homogène et immobile. Mais en écrivant sur les Espagnols dans leur ensemble, les journalistes et

députés français écrivaient aussi sur eux-mêmes ; ce jeu de regards est capital pour interpréter l'apparition des stéréotypes romantiques dans les informations sur la guerre civile espagnole.

Ainsi, de l'autre côté du miroir se trouve la France qui se décrit en utilisant une série de caractéristiques opposées à tout ce qu'elle considère proprement espagnol : si l'Espagne était retard et sauvagerie, elle était progrès, raffinement et civilisation ; si l'Espagne était instinct et manque de réflexion, elle était raison, éducation et connaissance ; si l'Espagne était la guerre, la France se définit comme le berceau de la démocratie, les droits, la paix et la liberté.

Une fois éclaircie l'ensemble des stéréotypes romantiques de l'Espagne diffusés en France au XIX<sup>ème</sup> siècle, et décrit ce que la France disait d'elle même, on arrive à la dernière partie – « Découvrir, reconnaître ou informer ? » – où on essaie d'expliquer le pourquoi de la persistance de ces stéréotypes dans la presse française.

L'hypothèse présentée considère que les journalistes étudiés reprirent les images de l'Espagne romantique comme réalité et non comme fiction littéraire ; ils présentèrent quelque chose d'imaginé comme quelque chose de vécu, et le présent comme le passé. Ainsi, les stéréotypes romantiques furent utilisés comme refuge face à une réalité, la guerre, que la France ne désirait pas vivre. Un mécanisme proche de celui vécu par Don Quichotte et Emma Bovary qui interprétèrent la réalité à travers leurs connaissances littéraires – romans de chevalerie pour lui, sentimentaux pour elle – ; ils utilisèrent des outils inadéquats pour interpréter la société de leur temps parce qu'ils considéraient vrai tout ce qu'ils avaient lu. Domenico Scandella, Menocchio, quant à lui, n'avait pas réalisé non plus une lecture orthodoxe; il avait lu les livres sacrés et il s'était fait une idée toute personnelle du credo religieux et du monde dans lequel il habitait. De ce rapport particulier avec les textes lus surgit une confusion face au monde qui ne semble pas leur correspondre et qui les amena, inexorablement, à un tragique final: la folie, le décès dans le bûcher et le suicide.

Il semble que les journalistes français auraient eu eux aussi des lectures particulières et, comme Don Quichotte et Emma Bovary, ils se sont inclinés à interpréter les récits du dix-neuvième siècle comme réalité et non comme fiction. Il est

vrai que beaucoup des textes étudiés sont des récits de voyage, mais on ne peut pas nier qu'ils sont remplis de l'imagination du propre écrivain, de ses fantaisies et de ses aspirations. Ainsi, d'un côté, les journalistes observèrent la guerre par le prisme de la fiction de la littérature romantique et ils adoptèrent l'attitude textuelle qu'Edward Said critique et signale pour les orientalistes. D'un autre côté, en plus de servir d'oasis de paix au milieu d'un horizon de guerre, l'Espagne romantique apporte une autre agréable sensation: rien ne semble méconnu, ni ce qui se passait, ni ses causes ni même, encore plus important, ses conséquences.

Par conséquent, les stéréotypes romantiques semblent fournir aux journalistes un cadre interprétatif éloigné du contexte international instable du moment caractérisé par l'essor des totalitarismes. Face à une telle situation, et avec les traces encore vivantes de la terrible expérience de la Première Guerre Mondiale, la France désirait la stabilité et la paix. Dans une Europe dont on méconnaissait le destin, la guerre civile espagnole vint perturber et déstabiliser le délicat équilibre international et elle rapprochait, dangereusement, l'horizon de guerre que la France désirait si fortement éviter.

Pour éloigner l'ombre d'un nouveau conflit européen, la guerre civile fut interprétée, par certains journalistes français, selon des critères culturels laissant de côté le contexte social, économique et politique de l'Espagne et de l'Europe de l'époque. Ainsi, la guerre espagnole fut interprétée comme un épisode de plus de cette histoire chargée de luttes et de confrontations, fruit du caractère violent, passionné et barbare des espagnols. La violence fut présentée comme un besoin et les espagnols comme un peuple incapable de résoudre ses différences sans se confronter.

Cette thèse tente d'étudier, d'un nouveau point de vu, la guerre civile espagnole et la vision d'elle qui se diffusa en France. Sans aucun doute, le traitement de la guerre ne fut pas conditionné exclusivement par les stéréotypes romantiques, mais on ne peut pas nier qu'ils étaient présents dans la presse française pendant les années du développement du conflit. Pour cela, cette recherche, après avoir constaté la persistance des stéréotypes, prétend aussi mettre en lumière les profondes raisons de leur subsistance.

Ainsi, équipés de leur bagage culturel - le stéréotype romantique de l'Espagne - et dans un contexte historique tendu - la puissance des totalitarismes et la lutte



inébranlable pour la paix – les reporters français, probablement inconsciemment, masquèrent la guerre civile sous des images connues - qui fonctionnèrent comme des contrepoints de l'Espagne en guerre - pour éloigner la tension cumulée de l'ambiance internationale incertaine. D'un autre côté, appliquer à la réalité les lectures romantiques amena les journalistes à se croire face à un pays exotique, violent et sensuel qui éloignait le fantôme de la guerre d'une société effrayée par la possibilité d'une nouvelle conflagration aussi terrifiante que la Grande Guerre. Ainsi, l'Espagne romantique devint un cadre interprétatif confortable, et certainement tranquille, dans lequel décrire ce que la France désirait le plus fortement éviter : la guerre.



## **Resumen**

On July 18<sup>th</sup>, 1936 the Spanish Civil War broke out, and it quickly caught France's attention and deep concern. From the onset of the war, the French press wrote daily about this conflict and informed about what was occurring in Spain. News about developments on the fronts, the different groups involved in the fight, and foreign participation, were published daily; however, in all of the articles, there were certain references that did not relate to the war but rather to the Spain described and recreated by the French romantic writers of the 19<sup>th</sup> century.

The objective of this dissertation lies precisely in the study of the vestiges of those romantic images transformed in time into stereotypes which reappeared, modified like fixed and static pictures once lost their initial originality. To accomplish this task, the dissertation is divided into three chapters. The first chapter presents a brief theoretical explanation of the stereotype, focusing on its behavior and three main functions (cognitive, social, and literary).

In the comprehension of reality, a stereotype affects the way that an individual understands, knows, and assimilates that reality. The stereotype also affects the relationship between an individual and those within its group and between an individual and those outside its group, the "others". So, from a social point of view, the stereotypes promote cohesion of the group but at the same time they might provoke a feeling of rejection in the individual, or even the group, that doesn't share the same characteristics or features.

The literary function considers the stereotype to be a link between the author and the reader or between the author and a specific audience and vice-versa. Once freed from these notions, the theoretical reflection ends in a section dedicated to the presence of national stereotypes in international relations; this is an important matter in this dissertation which focuses on the relation between France and Spain.

The second chapter, which is the longest part of the dissertation, is dedicated to what was considered "Spanish" in France in the 19th century and during the years of the Civil War. It is presented thematically rather than chronologically to explain the

survival of the stereotype and the relation between the images supported by the romantics and the images supported by the French press during the War.

The first of these topics presents Spain as a nearby Orient, with the same characteristics that the French used to describe the distant Orient: political immaturity, mystery, sensuousness and backwardness. The Crusades transformed the Orient into the infidel that had to be conquered, and the Enlightenment reduced it to a backward and savage place.

The next two topics focus on the feminine and masculine stereotypes; in 1845 Prosper Mérimée published *Carmen* giving the world a powerful myth of the Spanish woman as passionate, whimsical, violent, and jealous. The Spanish man was portrayed as brave and cruel which are typical characteristics of the bullfighter, the bandit, and the “guerrillero”, the three types to which Spanish men were confined.

The fourth and final section focuses on the unrelenting climatic and historical factors that confined the Spanish people to a torrid climate that burned laws and inflamed hearts, and to a violent and heroic history. These factors are illustrated in the Reconquista by figures such as the brave Cid, the terrifying Torquemada, and by the “pronunciamientos” of the volatile 19th century.

After clarifying the concept of the stereotype and describing the topics of what was considered “Spanish” in France, we come to the third and final chapter entitled “The Past as the Present”. It explains the curious mechanism that contributed to the survival of such romantic images, and how these images were used by the French reporters who wrote about the Spanish war. Romantic Spain seemed to appear to them as a recollection that allowed them to insist on describing the Spanish people as violent, full of unleashed passions with a cruel history.

Because of this distortion on many occasions the French reporters explained the Spanish Civil War as a product of the national character. When they had to inform about the war, they allowed themselves, on some occasions, to be guided by the romantic stereotypes that, little by little, had become part of the French culture. So, the

three functions already explained, cognitive, social, and literary, appeared in the texts they wrote.

In these articles, the Spanish people were confined to a specific behavior, the national stereotype. Thus, the individual, with his own specific characteristics, disappeared in the national group wrongly considered to be uniform and fixed. By describing and writing about the Spanish as a group, the French journalists and congressmen also were revealing characteristics of themselves. The understanding of this change of perspectives is necessary to interpret the presence of romantic stereotypes in the French articles about the Spanish Civil War.

In this way, we find a France that describes herself with features opposite to those that she considers to be strictly Spanish. In other words, if Spain was backward and savage, then France was progressive, refined and civilized; if Spain was instinctive and lacked reflection, then France was rational, educated, and knowledgeable. Spain was war; France was peace, the cradle of democracy, rights, and liberty.

Once we know what France said about herself, we arrive at the last part of the third chapter, "To Discover, to Recognize or to Inform?" where I explain the reasons for the survival of romantic stereotypes in the French press.

The present hypothesis is based on the idea that the French journalists mentioned before took the images of the romantic Spain as reality and not as literary fiction; that brought them to present something imagined as something real - the present as past. Thus, the romantic stereotypes were used as refuge from a reality that they did not want to live - the war. This mechanism resembles the experiences of Don Quijote and Emma Bovary; both characters interpret their realities through their literary knowledge, books of chivalry for him, sentimental novels for her, both using the wrong tools for interpreting the societies of their time. Domenico Scandella, Menochio, also read in an unorthodox way. Because he did not believe what he read in the holy texts, he created a very personal idea of religious credo and of the world in which he lived. Thus, significant confusion occurred because of this particular way of reading. Don Quijote, Emma Bovary and Menochio do not seem to belong to their world; this situation drove them to a tragic end: madness, death in the bonfire and suicide.

It also seems that French journalists understood what they read in a particular way, as Don Quijote and Emma Bovary had done. They tended to interpret the texts of the 19<sup>th</sup> century as reality and not as fiction. It is true that many of the texts studied in this dissertation are about travels to Spain; however, we cannot forget that these texts are permeated with the imagination of the writer, his fantasies, and his wishes. The reporters who analyzed the Spanish war from the prism of literary fiction, adopted the textual attitude that Edward Said used to describe and criticize the point of view of the Orientalists. Thus, in addition to being an oasis of peace with war looming on the horizon the romantic Spain gave French journalists a comforting feeling that excused them from having to provide a serious analysis of the events. To the French press, what was happening in Spain, its causes and outcomes seemed to be unknown.

The romantic stereotypes seem to provide the French reporters with an interpretative frame far away of the difficult international context of the moment: the rise of totalitarianism. In light of this situation and with the scars of the First World War still fresh, France deeply wanted stability and peace. In this Europe which did not have a clear destiny, the Spanish Civil War was one more reminder of instability in the very fragile international balance; it brought closer the possibility of war that France wanted so hard to avoid.

In order to get away from the shadow of a new European conflict, the civil war was interpreted by some of the French journalists, by using cultural judgments to avoid the true social, economic, and political issues that existed in Spain and Europe at that time. Thus, the Spanish war became another episode in a history full of strife and confrontation, the result of the violent, passionate and backward character of the Spanish people. The violence was seen as unavoidable, and the Spanish people seen as unable to resolve their differences peacefully.

The objective of this PhD dissertation is not only to analyze the stereotypes about Spain created in the romantic period, but also to study the Spanish Civil War with a different perspective and the vision of the war developed by the French press. There is no doubt that although the treatment of the Spanish Civil War in France was not exclusively shaped by romantic stereotypes, these stereotypes were present as the

reporters were writing their coverage of the war. For this reason, after confirming the survival of these stereotypes, this research brings to light the deep reasons for their lingering presence.

The French reporters, product of their own culture - the romantic stereotypes of Spain - and amid a tense international environment - the rise of totalitarianism and the relentless struggle for peace - hid the Civil War under well known images. Those images seemed to work as a counter to the Spain at war in order to relieve the existing international tensions and uncertainties. They also seemed to believe that they were writing about an exotic country, violent and sensual, that they had read about in the texts of romantic authors. By believing that what they had read in romantic literature was real, the reporters effectively masked the phantom of war from their frightened society and from the possibility of a new conflict as terrifying as World War I. Thus, the romantic Spain became a convenient paradigm from which to tell what France wanted most to avoid: the war.





### **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis ha sido posible gracias al programa Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación y Ciencia. Sin la tranquilidad de este respaldo económico, dudo que hubiera emprendido esta investigación. Pero dejemos las pecunias de lado, sin duda fundamentales, aunque no suficientes, y pasemos a las personas; ellas sí imprescindibles, para enfilarse el largo e incierto camino de una tesis doctoral.

Ante todo he de mencionar a los profesores que, a lo largo de toda mi vida académica, me han ido conduciendo, poco a poco e indirectamente, a la elaboración de esta tesis. En primer lugar, a mi profesora de historia del colegio “Estudio”, Consuelo Álvarez de Miranda. Sus clases, serias, claras y entusiastas, fueron determinantes para que yo me decantara, muy pronto, por los estudios de historia, materia que, sin duda, flotaba en mi casa, no como disciplina académica sino como pasado vivido.

Ya en la etapa universitaria, he de destacar al profesor José Alcalá Zamora y Queipo de Llano; con su enorme particularidad y su indudable sentido del humor me redescubrió a Calderón de la Barca y me permitió intuir algo que, más tarde, confirmaría: el placer que produce unir historia y literatura. Su curso, que en principio se debía dedicar a la historia social de la España del Siglo de Oro, versó entero y exclusivamente sobre Calderón ante el asombro de muchos y el deleite de pocos. En cierto modo, su clase me devolvió a la literatura abandonada, por completo, en el resto de materias universitarias.

Este trabajo tampoco hubiera visto la luz sin la práctica que supuso la elaboración tanto del trabajo académicamente dirigido, como del trabajo final de master; ambos dirigidos por el profesor Luís Enrique Otero Carvajal. Con él aprendí mucho, entre otras cosas, a elaborar un trabajo académico, serio y sólido.

No puedo dejar de nombrar a mi director de Tesis, el profesor Juan Pablo Fusi Aizpúrua, a quien agradezco la confianza depositada en mí, sus oportunos comentarios y sus correcciones durante todos estos años de investigación.

Espero que este aprendizaje quede reflejado en esta investigación y que la labor de los profesores mencionados se vea, en cierta medida, reconocida. A todos ellos mi agradecimiento y reconocimiento más profundo.

Como lo académico no lo es todo, ni en una persona ni en una investigación, he de indicar otros caminos que también me han conducido a esta tesis doctoral. Ante todo los magníficos viajes por el sur de Francia, porque me ayudaron a construirme como persona y porque fueron también una clave en mi elección de los estudios de historia; juntos, mis padres, mi hermana y yo recorrimos el Périgord durante sucesivos veranos; allí descubrí la prehistoria. Guiados por la linterna del guía, mis ojos, aún niños, admiraron extasiados relieves y pinturas. Y no sólo eso, sino que aprendí mis primeras palabras en francés sin saber aún lo importante que iba a ser este idioma para mí.

Y de la prehistoria, llegué a la historia contemporánea a través de la literatura. De la mano de Tolstoy, o quizás debería decir de la de Natacha Rostov y Pedro Bezujov, llegué al siglo XIX descubriendo un mundo que me cautivó. Casi de manera paralela, el cine encaminó mis pasos, de nuevo, a Francia; esta vez a París donde, gracias a una beca Erasmus, pasé un curso estudiando en la Sorbona. Esta estancia de nueve meses fue fundamental para lograr una familiaridad con la lengua francesa que me permitiría, posteriormente, elegir mi tema de investigación. Por lo tanto, debo mencionar y expresar mi agradecimiento a todos aquellos que me guiaron hacia París: Antoine Doinel, Michel Poiccard, Hiroshima y Nevers, Mademoiselle Hélène, “les marins d’Amsterdam” o “la fille du facteur”. A todos ellos les estoy enormemente agradecida porque me enseñaron un idioma, el suyo, que me ha conducido, hoy, a mi otra casa.

En este apartado parisino debo nombrar también a todas las personas que han hecho –y siguen haciendo– de mis sucesivas estancias en París unos momentos magníficos. Mi tía Isabel Zamora que me albergó, con enorme generosidad, la primera vez que llegué; Vincent Varret quien, de vez en cuando, cambiaba mi rutina de estudio por una “soirée au théâtre”; y en estos últimos años, el profesor Jordi Canal por su sincera cordialidad. Tampoco puedo dejar de mencionar a otras tres personas clave, cada una a su manera, en la elaboración, hasta el final, de esta tesis doctoral: Monsieur Henri Boileau por escucharme con ternura e interés, y por permitirme vivir una situación privilegiada cenando en su compañía en su casa del quai Bethune; María Victoria Morales porque ella es toda mi familia parisina; y por la amistad, lealtad y profundo cariño siempre demostrados, a la familia García Martín. Por último, mi profundo agradecimiento a las familias Aleyat-Dupuis y Lemaire *pour m’avoir accueilli les bras ouverts, avec affection et tendresse*.

Y de mi amor por el siglo XIX y la lengua francesa nace una parte de esta investigación completada por la huella dolorosa que la historia había dejado en mi familia. Estos son los tres elementos que me han llevado a la personal decisión de elaborar una investigación que pusiera en común la literatura, Francia y la herida de la guerra civil española.

He de agradecer a Charca Verde y, especialmente, a mi madre Ana Gurruchaga, el haberme ayudado a crecer libre, sólida y alegremente. Sin su entereza, apoyo y dedicación no hubiera sido capaz de acabar esta investigación. Sin lugar a dudas, tampoco hubiera podido llegar al final sin la compañía, la comprensión, el aliento, el amor y la alegría de Eric Aleyat-Dupuis.

No puedo dejar de mencionar la punzada de dolor que siento porque mi abuela Conchita Zamacona y mi padre Manuel Fernández-Montesinos no hayan podido ver esta tesis acabada.



## INTRODUCCIÓN

El 18 de julio de 1936 estalló la guerra civil española como consecuencia del fracaso, parcial, del golpe de estado promovido por los militares desde Marruecos el día anterior. Por el contexto en el que se produjo, de tensiones y diferencias entre los países europeos, la guerra se transformó de manera inmediata en un conflicto internacional.

El marco internacional de la guerra española quedó desde el principio determinado por la política de no intervención, formulada por el gobierno de Léon Blum, en agosto de 1936, ante su incapacidad de ayudar a un gobierno de frente popular como el que él dirigía. La II República española quedó entonces condenada a un embargo que le impidió ejercer su derecho legítimo de comprar armas en el mercado internacional. Los sublevados, por su parte, alineados claramente con Hitler y Mussolini, gozaron de ayuda militar ante la disposición italiana y alemana a incumplir libremente el acuerdo de no intervención que ellos mismos habían firmado. En esta situación era evidente que la República necesitaba algún aliado; sólo lo encontró en la Unión Soviética.

Desde su estallido, la guerra civil española suscitó en Francia enorme interés, pero también inquietud. Y si la prensa francesa se volcó en cubrir diariamente la evolución de la contienda, sin embargo, entre los múltiples artículos publicados entre 1936 y 1939, hubo algunos que reprodujeron unas imágenes que poco parecían tener que ver con la realidad española del momento, la bélica, sino que acercaban a los lectores, extrañamente, a otra España pasada, que mucho se asemejaba a aquel país de

leyenda descrito por los escritores románticos franceses en las décadas centrales del siglo XIX. Evidentemente, la información difundida por la prensa no se redujo a estas imágenes románticas, pero resulta más que sorprendente el peso que todavía tenían en 1936.

La pregunta de la que parte esta investigación podría formularse de la siguiente manera: ¿Por qué, en su número del 27 de julio de 1936 *Le Petit Parisien* publicó una viñeta que, bajo el título “Carmen 1936”, presentaba a una mujer, traje de volantes y peineta, armada con fusil y pistola? Fácil parece interpretar esta imagen que, sin duda, hace referencia al personaje de ficción creado por Prosper Mérimée en 1845 y difundido, ampliamente, por la ópera de George Bizet estrenada treinta años más tarde, en 1875. Pero lo interesante del asunto es saber si esta referencia a *Carmen*, obra clave del estereotipo romántico creado en Francia sobre España, es algo aislado o, por el contrario, un rasgo particular que este periódico compartía con otras publicaciones periódicas francesas. Y si esto es así, intentar desentrañar las razones de esta sorprendente reaparición.

Aunque mucha ha sido la bibliografía que ha generado la guerra civil –tanto sobre las intervenciones internacionales, como sobre la propaganda y la opinión pública y, por supuesto, la represión– y abundante también la dedicada al movimiento romántico y a sus múltiples manifestaciones –tanto en Francia, como en otros países, pasando por estudios más generales– no existen obras que hayan puesto en común ambos periodos.

Por lo tanto, el armazón de esta investigación se compone, esencialmente, de trabajos sobre el movimiento romántico francés y, más concretamente, sobre la visión romántica de España creada en Francia en esos años centrales del siglo XIX. Para completar estos estudios, ha resultado fundamental la lectura directa de los relatos de viajes y de otras obras de ficción que subrayaban esa estampa de la España romántica.

Así, de gran utilidad ha sido el libro de Léon-François Hoffmann *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*<sup>1</sup> centrado, precisamente,

---

<sup>1</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre*

en la imagen que el romanticismo francés desarrolló sobre España, al igual que la de Denise Bonnaffoux, *Images d'Espagne en France au détour d'un siècle (XIX-XX)*<sup>2</sup>, que, con un marco cronológico distinto, pues abarca los años del cambio de siglo, permite estudiar la evolución de esa misma imagen a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Sin duda, algo de gran interés para esta investigación centrada en dos periodos cronológicos tan distantes: el desarrollo del movimiento romántico y la guerra civil española. Junto a estas dos obras, también merece la pena señalar el estudio de Sandrine J. Hombourguer, *La imagen poliforma de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles: la creación de una morada "española"*<sup>3</sup> que, en su segunda parte, trata, precisamente, los estereotipos españoles presentes en el movimiento romántico francés. Por lo tanto, cada una de ellas aporta información interesante sobre la visión francesa de España a lo largo del siglo XIX.

Estos tres libros reforzaron las conclusiones a las que había llegado tras la lectura detallada del libro de viajes de Théophile Gautier, sin duda, la guía indiscutible de esta investigación, junto a *Carmen*, tanto el relato de Prosper Mérimée como su posterior adaptación operística. Pero volvamos a Gautier. Su relato *Voyage en Espagne*<sup>4</sup>, publicado en 1843, es fruto de su viaje a España realizado en el año 1840 y ejemplo del recorrido y de los intereses románticos. Su periplo español empezó en Irún desde donde bajó a Vitoria, para dirigirse después a Burgos y Valladolid antes de llegar a Madrid. Una vez allí, desde donde visitó El Escorial y Toledo, asistió a la primera corrida de toros del viaje. Después de unos días en la capital, se dirigió a Andalucía pasando por Aranjuez, Valdepeñas y Bailén. Después de pasar por Jaén, se detuvo en la ciudad de Granada, para luego visitar Málaga, Córdoba, Sevilla y Cádiz. La parte andaluza de su viaje, que ocupa casi la mitad de su relato, demuestra la importancia del sur de España en la configuración de la imagen romántica; más precisamente, del sueño romántico.

Unos años después, en 1846, se publicó la primera edición del viaje de Edgar

---

1800 et 1850, USA y París, Université de Princetown y Presses Universitaires de France, 1961.

<sup>2</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne en France au détour d'un siècle (XIX-XX)*, Aix-en-Provence, Université de Provence Service des Publications, 1999.

<sup>3</sup> HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles: la creación de una morada "española"*, Madrid, UCM, 2005.

<sup>4</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, París, Gallimard, 1998 (1ª edición en 1843).

Quinet bajo el título *Mes vacances en Espagne*<sup>5</sup>. Su recorrido fue prácticamente el mismo: del País Vasco bajó hacia Madrid pasando por Burgos; al igual que Gautier, en Madrid asistió a la primera corrida de toros del viaje, pero a diferencia de su predecesor, Quinet se detuvo más en la capital donde entró en contacto con políticos y literatos españoles. Así, dejó por escrito su impresión de Cortina, Martínez de la Rosa, Olózaga, Zorrilla y Larra, demostrando su interés por la cultura y la política española. Desde Madrid, con las excursiones de rigor a El Escorial y a Toledo, se dirigió a Andalucía, recalando, como no podía ser de otra manera, en Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz.

Me he querido centrar en el relato de Gautier porque fue un texto enormemente difundido en su época, como lo demuestran las diez ediciones publicadas entre 1843 y 1875. Esto prueba el verdadero interés que existió en Francia por España a partir de los años 1830. Por otro lado, he elegido el relato de Edgar Quinet por varias razones. La primera es que su relato se encuentra ya en la ola romántica iniciada, podría decirse, por Théophile Gautier; la segunda es la naturaleza de su autor; literato al igual que Gautier, pero con una conciencia política activa –que le llevó a participar en la revolución del 48– como se refleja en su texto al interesarse por los políticos españoles del momento. Junto a ellos, también he estudiado otros relatos de viajes como los de Augustin Challamel, *Un été en Espagne*<sup>6</sup>, de 1843, Amédée Achard, *Un mois en Espagne*<sup>7</sup>, de unos años después, en 1847, o el de Victor Hugo, *Actes et paroles. Pendant l'exil*<sup>8</sup> que, aunque no se centra en España, sí dedica importantes pasajes a sus días españoles.

Si uno se fija en el itinerario seguido por ambos autores, Gautier y Quinet, se aprecian muy claramente los intereses de esta generación de románticos. De la entrada por el País Vasco se baja, rápidamente, a Burgos, la ciudad del Cid, personaje que acabará convertido en uno de los símbolos de la historia española. De ahí, con más o menos paradas, Madrid se impone como la siguiente etapa y, de la capital, se inicia el tramo crucial y destino obligado: Andalucía. Toda la zona oeste de la península, incluido el norte, quedó por completo olvidada. Por lo tanto, Andalucía, y el pasado

---

<sup>5</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances en Espagne*, París, Paul Dupont, 1881, p. 55 (1ª edición en 1846).

<sup>6</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en Espagne*, París, Challamel éditeur, Madrid, Casimir Monier, 1843.

<sup>7</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en Espagne (octobre 1846)*, París, Ernest Bourdin éditeur, 1847.

<sup>8</sup> HUGO, Victor, *Actes et paroles. Pendant l'exil*, París, Michel Lévy Frères éditeurs, 1875.



árabe a ella asociado, se convirtió en el mayor atractivo del viaje a España. Los románticos encontraron en el sur lo que iban buscando: la “*couleur locale*” y lo pintoresco; y elevaron a costumbre nacional todo lo que allí vieron.

Al buscar lo pintoresco, lo que iban persiguiendo, en realidad, eran imágenes fijas, estampas, cuadros; no en vano pintoresco tiene su origen en el sustantivo pintor. Cada uno de ellos, como si fueran paisajistas, se colocaba frente a España para dibujarla y retratarla, pero no tanto con ánimo de analizar el paisaje para captar así todos sus matices –la luz, las perspectivas, los colores, la atmósfera– sino recurriendo a una imaginación contaminada de imágenes más cercanas a la ficción que a la realidad observada. A medida que el romanticismo se fue desarrollando, estos cuadros se fijaron hasta convertirse en el estereotipo nacional español difundido en Francia.

Esta tesis no sólo utiliza relatos de viajes, también obras de ficción de tema o escenario español, de las cuales la principal ha sido, sin duda, *Carmen*. Este personaje de ficción, inventado por Prosper Mérimée<sup>9</sup> y difundido más ampliamente por la ópera de George Bizet<sup>10</sup>, se convirtió en el estereotipo femenino español por excelencia. Sin embargo, la adaptación hecha del cuentito de Mérimée por los libretistas Henri Meilhac y Ludaic Halvévy, podría considerarse un verdadero compendio del estereotipo español, entre otras cosas por haber añadido un personaje fundamental: el torero Escamillo. Para estudiar este mito, además de leer con atención el texto de Mérimée y el libreto de la ópera, me he apoyado en el libro de Dominique Mainguenau, *Carmen, les racines d'un mythe*<sup>11</sup>, que me ha resultado muy útil para profundizar en el estereotipo de la mujer española.

Sin embargo no ha sido el único relato de ficción estudiado. También he elegido algunos publicados en la *Revue des Deux Mondes* como los de Lord Feeling y Antoine Fontaney, autores para mí completamente desconocidos antes de emprender esta investigación, pero que, sin duda, contribuyeron a la fijación del estereotipo romántico de España. Según Bartolomé y Lucile Bennassar esta revista contribuyó a desarrollar y, por lo tanto, a fomentar el interés por España publicando numerosos artículos sobre la

---

<sup>9</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, *Revue des deux mondes*, octubre-diciembre, 1845.

<sup>10</sup> *Carmen*, opéra-comique en cuatro actos con música de George Bizet y libreto de Henri Meilhac y Ludaic Halvévy.

<sup>11</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen, les racines d'un mythe*, París, Sorbier, 1984.

historia, las costumbres, el arte, la literatura, ..., aunque yo he prestado atención, tan sólo, a algunos relatos de ficción.

Para completar la visión que los románticos desarrollaron sobre España, también he estudiado, junto a los relatos de viajes y de ficción ya mencionados, obras de teatro, como la trilogía española de Victor Hugo<sup>12</sup>, y obra poética como los poemas de tema español de Alfred de Musset.

Por otro lado, me ha resultado necesario acercarme a obras más generales sobre las relaciones hispano-francesas, como la elaborada por Jean-René Aymes y Mariano Esteban de Vega, *Francia en España, España en Francia. La historia en la relación cultural hispanofrancesa (siglos XIX-XX)*<sup>13</sup>, y la interesante tesis de Laetitia Blanchard Rubio<sup>14</sup> que presenta un planteamiento cercano al de mi investigación por centrarse en la visión francesa de la Primera Guerra Carlista; también han resultado imprescindibles trabajos generales sobre el viaje a España de los cuales es necesario destacar dos: la obra de Jean-René Aymes, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*<sup>15</sup>, y la de Bartolomé y Lucile Bennassar, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*<sup>16</sup>.

En cuanto al periodo de la guerra civil, de la cual mucho se ha escrito ya, he consultado tan sólo obras generales y especialmente las relacionadas con la llegada de los refugiados en las últimas semanas de la contienda. De ellas destaco especialmente dos: la dirigida por Jean Sagnes y Sylvie Caucanas<sup>17</sup> sobre los franceses y la guerra de

---

<sup>12</sup> HUGO, Victor, *Hernani ou l'honneur castillan*, París, Madame et Delaunay-Vallée éditeurs, 1830 (representada por primera vez en el Théâtre français el 25 de febrero de 1830); HUGO, Victor, *Ruy Blas*, Leipzig, Chez Brockhaus et Avenarius, 1838 y HUGO, Victor, *Torquemada*, en: Oeuvres complètes de Victor Hugo. Tome V, Drame, París, Hetzel et Quantin, 1886-1926.

<sup>13</sup> AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España, España en Francia. La historia en la relación cultural hispanofrancesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.

<sup>14</sup> BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques et la Navarre en guerre vues par les Français (1833-1839)*, tesis doctoral, dirigida por Jean-René Aymes, defendida en la Universidad Paris III.

<sup>15</sup> AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*, París, A. M. Métilié, 1983

<sup>16</sup> BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*, París, Robert Laffont, 1998.

<sup>17</sup> SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et la guerre d'Espagne. Actes du colloque de Perpignan (sept. 1989)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2004.

España y la de Geneviève Dreyfus-Armand<sup>18</sup> sobre el exilio y los refugiados.

De lado he dejado todas aquellas que se centran en las causas, desarrollo y consecuencia de la guerra porque desvían la atención del núcleo de esta tesis, que se centra, como ya se ha explicado, en los estereotipos románticos que los periodistas franceses retomaron al ponerse a escribir sobre la guerra civil española. Este ha sido el objetivo que ha conducido a la elección de la bibliografía y de los temas tratados a lo largo de la investigación.

Para lograr elaborar una definición de la noción de estereotipo e intentar desentrañar todos sus matices he utilizado varias obras de las cuales me gustaría destacar la elaborada por Ruht Amossy<sup>19</sup> que, junto a la dirigida por Alain Goulet<sup>20</sup>, han constituido la base sobre la que construir, posteriormente, el planteamiento teórico de esta tesis.

Al centrarse en una cuestión como la del estereotipo y, más concretamente, del estereotipo nacional, esta investigación se encuadra dentro del amplio y delicado campo de la historia de las mentalidades, aunque también, sin duda, entra dentro de la rama de las relaciones internacionales al estudiar la mirada que un país posee sobre otro, en un momento tan delicado como una guerra civil. Por esta razón, también he elegido obras como la dirigida por Christiane Villain-Gandossi y Jan Berting<sup>21</sup>, por un lado, y la coordinada por Gilles Boëtsch y, de nuevo, Christiane Villain-Gandossi<sup>22</sup>, por otro. En ambas se trata el estereotipo dentro de las relaciones internacionales aportando una mirada especialmente interesante que completa la visión más teórica de las obras de Amossy y Goulet.

También me gustaría destacar otros dos trabajos que han resultado muy

---

<sup>18</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999.

<sup>19</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Editions Nathan, 1991.

<sup>20</sup> GOULET, Alain, *Le stéréotype: crise et transformation*, Caen, Presse Universitaire de Caen, 1994.

<sup>21</sup> VILLAIN-GANDOSSY, Christiane et BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994.

<sup>22</sup> BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSY, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans les relations Nord-Sud*, París, CNRS editions, 2001.

suggerentes a la hora de afinar en el análisis del tema elegido para esta investigación. Un artículo de Anne Herschberg-Pierrot<sup>23</sup> que, a pesar de centrarse en la obra de Flaubert, aporta una serie de elementos fundamentales para entender el proceso de formación de los estereotipos. La segunda obra es un capítulo de Henry Boyer publicado en la obra de Patrick Charaudeau sobre la prensa<sup>24</sup>; Boyer aporta una idea muy interesante sobre el lugar del estereotipo en la relación del escritor con su público; algo sin duda de gran interés para esta investigación centrada en textos periodísticos.

Por último, me gustaría destacar una obra sin la cual esta tesis hubiera sido diferente: *Orientalismo* de Edward Said<sup>25</sup>. Said me ha aportado una visión inteligente y llena de matices para entender la relación entre la metrópolis y sus colonias desde un punto de vista cultural, al centrarse en la manera en la que las obras impresas representaron a los colonizados en la época de los imperios. Él se centra en el imperio británico, pero su lectura es válida para otras relaciones de poder, en las que un país (o un grupo) define y clasifica al otro. Una situación que se reproduce en esta tesis aunque con los matices y diferencias que existen entre España e India, entre Reino Unido y Francia.

Las fuentes primarias que he utilizado para elaborar esta investigación, además de los textos decimonónicos ya mencionados, se centran en la prensa escrita francesa de los años de la guerra civil, de la que he elegido una serie de publicaciones intentando que estuvieran representadas las distintas ideologías políticas, desde la extrema derecha cercana al fascismo a la extrema izquierda comunista. De estas publicaciones he seleccionado algunas de aparición diaria –*Le Petit Parisien*, *Le Figaro*, *Le Temps* y *L'Humanité*– y otras semanales –*Candide*, *Gringoire*, *L'Illustration*, *Le Canard Enchaîné* y *Marianne*– que me han permitido un mayor recorrido dado que de unos y otros títulos no he estudiado exactamente el mismo periodo, aunque en ambos casos me he centrado en los meses de inicio y fin de la guerra. Esta diferencia cronológica aparece tan sólo en los meses elegidos para el estudio del año 1936; así, de la prensa

---

<sup>23</sup> HERSCHBERG-PIERROT, Anne: “Problématique du cliché. Sur Flaubert”, *Poétique: revue de théorie et d'analyse littéraires*, n° 43, (1980).

<sup>24</sup> BOYER, Henry, “Scription et écriture dans la communication journalistique”, en: CHARAUDEAU, Patrick, *La Presse, produit, production, réception*, Paris, Didier érudition et Université de Paris XIII, 1988.

<sup>25</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo*, Baercelona, Debate, 2002.

diaria he realizado un estudio pormenorizado de los meses de julio, agosto y septiembre de 1936, que en los periódicos de aparición semanal he podido alargar hasta diciembre. Para el año 1939, he estudiado los tres últimos meses del conflicto, es decir, enero, febrero y marzo, tanto en los periódicos diarios como en los semanales. Sin embargo, como he prestado especial atención a la manera en la que la prensa recogió la llegada de los miles de refugiados a la frontera francesa, para este periodo final he considerado interesante añadir dos publicaciones diarias, pero locales y fronterizas: *La Petit Gironde* de Burdeos y *La Dépêche* de Toulouse.

Junto a este estudio detallado del inicio y del fin de la guerra civil –que me ha permitido valorar una posible evolución en el trato que la prensa francesa dio a la guerra– he realizado una cata para los años 1937 y 1938 de los que he escogido los siguientes acontecimientos: la batalla del Jarama (febrero), el bombardeo de Guernica (abril) y la batalla de Brunete (julio) para el año 1937; y la batalla del Ebro (el inicio en julio y el fin en noviembre), los acuerdos de Munich (septiembre) y el adiós a las Brigadas Internacionales (noviembre) para el año 1938.

De los diarios elegidos, *Le Figaro* y *Le Temps* eran publicaciones moderadas, de centro, aunque no representaban exactamente el mismo espectro ideológico; *Le Figaro* se presentaba como una publicación más moderada y muy crítica con el peligro nazi, aunque, según S. Guillaume, a lo largo de los años treinta se distinguió por su toma de posición xenófoba<sup>26</sup>. *Le Temps* se mostró claramente contrario al comunismo y al Frente popular e indulgente con la Italia de Mussolini y la España de Franco. *Le Petit Parisien*, con la mayor tirada de los periódicos estudiados (1.312.219 ejemplares en 1936<sup>27</sup>), estaba dirigido a funcionarios, empleados, trabajadores, campesinos y gente humilde, y aunque pretendía no defender ninguna tendencia política, D. W. Pike<sup>28</sup> señala cómo la prensa socialista lo calificó como el periódico más oficioso durante el ministerio de Edouard Daladier (abril 1938-junio 1940). Por su parte, *L'Humanité*, órgano del Partido Comunsita Francés desde la creación del partido, representaba los intereses comunistas; bajo las órdenes de Vaillant-Couturier, redactor jefe desde 1927, dejó de ser tan sólo un

---

<sup>26</sup> GUILLAUME, S., “Le Figaro”, en: SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique de la vie politique française au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995, p. 384.

<sup>27</sup> PIKE D. W., *Les français et la guerre d'Espagne, 1936-39*, París, PUF, 1975, p. 35.

<sup>28</sup> PIKE D. W., *Les français et la guerre d'Espagne, 1936-39*, París, PUF, 1975, p. 36.

periódico partidista para convertirse en una publicación comunista de información, con rúbricas nuevas y con una tirada en alza, llegando a los 500.000 ejemplares en 1937<sup>29</sup>. En cuanto a la prensa local, *La Dépêche*, publicado en Toulouse, era un diario radical enormemente difundido en el Sur Oeste francés llegando a sobrepasar la frontera local para lograr, en 1939, un casi verdadero monopolio de la prensa francesa, y *La Petite Gironde*, publicación moderada editada en Burdeos, que fue uno de los periódicos locales de mayor tirada en el año 1939.

En cuanto a las publicaciones semanales, el espectro ideológico se amplía al añadir dos periódicos de la extrema derecha cercana al facismo: *Candide*, antisemita y antiparlamentario, y *Gringoire*, defensor de las ideas de Charles Maurras y Action française, y más violento en su tono que *Candide*, aunque ambas son publicaciones ciertamente agresivas. *L'Illustration*, periódico ilustrado, claramente hostil a la política del Frente Popular, tenía una tirada modesta, pero gozaba de reputación internacional, a pesar de ofrecer una visión más bien novelesca del mundo. *Le Canard Enchaîné*, anticlerical, pacifista y de izquierdas, aunque poco a poco se fue acercando al comunismo, es la única representación de la prensa satírica que recoge esta investigación y, por lo tanto, se ha prestado mayor atención a sus caricaturas y viñetas que al texto escrito. Por último, *Marianne*, de tendencia socialista moderada, acogió con entusiasmo al Frente Popular en 1936 y se manifestó, siempre, claramente antifascista; pero poco a poco, a finales de los años treinta, se fue despolitizando.

El estudio de la prensa lo he completado con la consulta de las sesiones de la cámara de diputados francesa entre julio y diciembre de 1936 y de enero a marzo de 1939. En este tiempo, la cámara trató la guerra de España en nueve sesiones, algunas de ellas desarrolladas en dos días. En 1936, la primera sesión que tocó el tema de la guerra fue la del 31 de julio; la cámara de diputados no volvió a tratar el tema hasta las sesiones del 4 y 5 de diciembre. En el año 1939, las reuniones se dividieron en dos meses: enero y marzo. En enero, fueron cuatro, la del día 13, la del 17, la de los días 19 y 20 y, por último, el día 26. No volvió a debatirse el tema español hasta marzo, mes en el que hubo tres sesiones dedicadas a la guerra, la del siete, la del 14 y la del 17.

---

<sup>29</sup> COURTOIS, S., "L'Humanité", en: SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique de la vie politique française au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995, p. 501.

Tanto en la prensa, como en las sesiones parlamentarias, el tema que centró el debate en los meses de 1936 fue la política de no intervención, mientras que los últimos meses se puso el acento en el problema de la llegada de los refugiados españoles.

Una vez leídas y estudiadas las fuentes y la bibliografía, he establecido un orden temático y no cronológico en el planteamiento de la investigación. Así, esta tesis doctoral queda dividida en tres capítulos de desigual envergadura. El primero recoge el planteamiento teórico dedicado a las representaciones sociales y a la noción de estereotipo; tras un primer apartado dedicado al funcionamiento y creación del estereotipo, el capítulo se centra en sus funciones –de las cuales he destacado tres: cognitiva, social y literaria– y en el papel que juega el estereotipo en las relaciones internacionales donde me he centrado, específicamente, en la noción de estereotipo nacional.

Una vez explicado el funcionamiento del estereotipo, se pasa de lleno al segundo capítulo en el que se concentra el grueso de la tesis al estar dedicado a los temas de “lo español” en Francia. Para la elección de estos temas me he dejado guiar por las escenas más repetidas en los relatos de los románticos y, especialmente, por los relatos antes destacados: el libro de viajes de Théophile Gautier y *Carmen*, tanto el relato como la ópera. La explicación no está hecha de manera cronológica ya que me parece más interesante y eficaz la exposición temática pues permite apreciar más fácilmente el paralelismo entre los dos tiempos históricos analizados: el romanticismo y la guerra civil.

El primer apartado, “España: el Oriente cercano”, se centra en la distinción establecida entre Occidente y Oriente que, de división geográfica, pasó a una fragmentación de mayor calado con el inicio de las Cruzadas. Desde ese momento, Oriente quedó reducido al infiel que había que conquistar y, tras la Ilustración, filosofía que equiparó Occidente con el progreso y la civilización, Oriente pasó a ser un lugar salvaje, ajeno a la civilización y, por lo tanto, atrasado. España, dada su historia (los ocho siglos de presencia árabe que habían dejado magníficos y misteriosos vestigios arquitectónicos) y su geografía (en el extremo del continente y separada de África por un estrecho brazo de mar) se convirtió para la Francia romántica en el Oriente cercano con los mismos componentes de salvajismo y misterio, crueldad y seducción.

Los siguientes apartados se centran en los tipos femenino y masculino. Con la publicación, en 1845, de la *Carmen* de Prosper Mérimée nació el gran mito de la mujer española: celosa, violenta, sensual y caprichosa. Junto a este temperamento fuerte y, en cierta medida, excesivo, la mujer española se representaba con una serie de atributos precisos, el abanico y las castañuelas, y un aspecto físico inconfundible: cabello azabache y ojos negros. Por su parte, el hombre español quedaba reducido a dos tipos: el torero y el bandolero o guerrillero; valor y heroísmo y, al mismo tiempo, crueldad y violencia.

El cuarto y último apartado se centra en el determinismo histórico y climático en el que el romanticismo francés encerró a España. Su historia quedó reducida a la Reconquista y a la heroica figura del Cid Campeador, a la época del imperio representada en la terrorífica institución de la Inquisición y, finalmente, el convulso siglo XIX encarnado en los pronunciamientos. Todo ello haría del español un individuo anclado a una historia cruel y sangrienta, de guerras, enfrentamientos y autos de fe. Por otro lado, los españoles también se verán condicionados por su clima, caracterizado por un sol abrasador que quemaba leyes, derretía la razón y encendía unas pasiones excesivamente violentas y ardientes.

La tesis finaliza con el tercer capítulo, “El pasado como presente”, dividido, a su vez, en tres apartados. A lo largo de este capítulo se intenta explicar el mecanismo que permite la pervivencia de imágenes creadas en época romántica y su uso, casi un siglo después, a la hora de escribir sobre la guerra civil española, es decir, un contexto completamente distinto al de aquella España recorrida por los viajeros decimonónicos. Así, tras analizar, en un primer apartado, lo que Francia decía de sí misma al caracterizar a España, para intentar descifrar lo que estaba escondido al otro lado del espejo de esa visión romántica, se pasa a un segundo apartado “Lo leído como realidad” en el que, partiendo de la experiencia de don Quijote y de Madame Bovary, se desarrolla una reflexión en torno a la relación entre los lectores y sus lecturas, las maneras de leer y la relación entre la experiencia vivida y el conocimiento adquirido a través de la literatura. Por último, el tercer apartado, “¿Descubrir, reconocer o informar?” se centra, precisamente, en la actitud de los periodistas franceses ante la guerra civil. La España romántica parecía presentarse ante ellos como un recuerdo que



les permitía insistir en presentar a los españoles como un pueblo violento, de pasiones desatadas y de cruel historia. Y no sólo eso, sino que les condujo a explicar, en numerosas ocasiones, la guerra civil como fruto de ese carácter nacional.

Por lo tanto, el objetivo de esta tesis doctoral consiste, por un lado, en mostrar el paralelismo de ciertas imágenes difundidas por el romanticismo francés a lo largo del siglo XIX y las utilizadas por los reporteros franceses que cubrieron la guerra civil, y, por otro, en intentar descifrar el mecanismo que permitió la pervivencia de estas representaciones, para llegar, en una tercera etapa, a descifrar lo que había detrás de su utilización. Por este motivo, hay ciertos temas que, evidentemente, no se han tratado. De ellos me gustaría destacar uno, además de lo ya indicado sobre la falta de atención prestada al desarrollo de la guerra.

El tema que se ha apartado por considerarlo demasiado vasto, difícil de delimitar y, en cierta medida, periférico respecto al centro de atención de esta investigación, ha sido lo que España adopta y exporta de esa visión estereotípica difundida por los románticos franceses y asimilada posteriormente por el país en su conjunto. Todo estereotipo contiene algo de realidad y todo estereotipo sirve de espejo, al país caracterizado, para desarrollar su propia identidad, es decir, que, en cierta medida, el estereotipo nacional puede acabar convirtiéndose en parte de la identidad nacional.

En el caso español, el estereotipo nacional romántico tiene mucho que ver con Andalucía, como se ha visto en el recorrido elegido por los viajeros románticos, que dejaron completamente de lado el norte y el oeste del país, haciendo coincidir su idea de España, prácticamente, con lo que vieron en Andalucía e imaginaron por su pasado árabe y su clima extremadamente soleado y ardiente. La difusión de esta España, prácticamente reducida a Andalucía, y la insistencia en lo pintoresco de sus costumbres, subrayó un país, salvaje y atrasado, que poco tenía que ver con Europa, pero encantador a ojos de un turista, el francés, que, por el contrario, al regresar a su país, deseaba recuperar todas las comodidades de la modernidad. Una España contra la que se levantaron y lucharon los intelectuales de la generación del 98 que ansiaban acabar con aquel país enfermo que no parecía capaz de recuperarse. Y una generación después, de este dolor brotó un deseo fresco y renovado de avanzar mirando hacia adelante; de luchar contra esa imagen de país no sólo atrasado, sino incapaz de desarrollar la

modernidad. Este ímpetu quedó brutalmente cortado con el inicio de la guerra civil.

Todos estos temas, relacionados con la visión que los españoles desarrollaron de su propio país y su confrontación con el estereotipo nacional, no aparecen en esta investigación; consciente de su existencia, y de su importancia, he elegido dejarlos de lado y no penetrar en este otro camino que difuminaría el objetivo final de esta tesis doctoral: adentrarse en el delicado y resbaladizo campo de la historia de las mentalidades para enfocar, desde otro punto de vista, la mirada francesa sobre la guerra civil española. Por eso, tras constatar la pervivencia de los estereotipos románticos de España en la prensa francesa de los años de la guerra, pretendo sacar a la luz las profundas razones de su subsistencia.

## **CAPÍTULO I.**

### **PLANTEAMIENTO TEÓRICO: MIRAR AL “OTRO”.**

La mirada que se ejerce sobre los “otros” parte de una pregunta esencial: ¿Quiénes son “ellos” en relación con “nosotros”? Para responderla se utilizan una serie de representaciones sociales y de estereotipos que provocan un sentimiento de acercamiento o alejamiento hacia el grupo caracterizado como “ellos”. Así, el acto de mirar al “otro” se produce a través de una serie de velos –los estereotipos (entendidos como una parte de las representaciones sociales)– que se interponen entre realidad y percepción, pero que, sin embargo, no paralizan la producción de significado. Los estereotipos intervienen en la producción de significado al ayudar a los individuos a percibir y aprehender la realidad que tienen delante. Pero esta producción de significado está condicionada por las características propias del estereotipo.

Los estereotipos suponen una enorme generalización que reduce la realidad hasta sus elementos más simples provocando que su contenido sea, en parte, incorrecto. Es un conocimiento que nunca se adquiere de primera mano (sino de segunda, tercera, cuarta, ... hasta perder la cuenta) y que, por lo tanto, carece tanto de verificación como de la propia experiencia del que lo utiliza. Sin embargo, a pesar de todo, supone una base para aprehender la realidad. Los estereotipos son, hasta cierto punto, automáticos y su uso responde a una serie de asociaciones que parecen de uso obligado. Más adelante se verá cómo no existe unanimidad de opiniones en esta cuestión de la obligatoriedad. Otra problemática que se abordará en este capítulo es la relación de los estereotipos con

los prejuicios y los perjuicios que no siempre parece clara. Socialmente, los estereotipos (tanto sobre el propio grupo como sobre los demás) influyen en el proceso de interacción con el “otro” al que se puede rechazar, pero también aceptar.

Por otro lado, al tratarse de una tesis centrada en las relaciones entre dos países, Francia y España, se prestará una atención especial a los estereotipos nacionales diferenciándolos de la identidad nacional y del carácter nacional; tres elementos que giran en torno a una misma idea –las características, físicas y morales, que parecen propias de un país– pero con sutiles y claras diferencias.

Por lo tanto, a lo largo de este capítulo, dividido en tres apartados, en el primero, se tratará la cuestión y las características de las representaciones sociales y de los estereotipos, para pasar, en una segunda parte, a la problemática más específica de los estereotipos nacionales; por último, en el tercer apartado, se exponen las funciones del estereotipo de las cuales he señalado tres: la cognitiva, la social y la literaria.

### **I. 1. Representaciones sociales y estereotipos.**

Representaciones, estereotipos, identidad ... todos términos abstractos que forman parte de la mentalidad de cada individuo entendida como algo amplio y vago que engloba todo lo que se siente, ya sea intelectual o afectivo<sup>30</sup>, es decir, que este capítulo se va a mover dentro del resbaladizo ámbito de los sentimientos. Otro punto de unión de estos términos es que giran en torno a la relación con el “otro”. Este “otro”, ya sea un individuo o un grupo de otro país, de otro sexo, de otra clase social, de otro barrio, ... es percibido por el “nosotros” a través de varios filtros, entre otros, las representaciones sociales, los estereotipos y la identidad (la propia y la atribuida al “otro”). Como bien dicen Mohammed Laamiri et Boussif Ouasti: “L’image de l’Autre est construite à travers un discours où le stéréotype règne en maître glorieux.”<sup>31</sup>

Las representaciones sociales pueden comprenderse como un sistema de saberes prácticos (opiniones, imágenes, actitudes, prejuicios, estereotipos, creencias) generados,

<sup>30</sup> CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 23.

<sup>31</sup> LAAMIRI, Mohammed et OUSTI, Boussif, “Le portrait mythique de la femme dans le miroir euro-marocain”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans les relations Nord-Sud*, París, CNRS editions, 2001, p. 117.

en parte, en el contexto de las interacciones individuales y/o intergrupales, con elementos más o menos estructurados, articulados y jerarquizados entre ellos, y marcadas, tanto en su forma como en su contenido, por la posición social o ideológica de los que las utilizan. Es decir, que las representaciones sociales están socialmente determinadas; por ello, pueden ser, con frecuencia, causa o factor momentáneo de un comportamiento determinado, además de poder convertirse en una variable de pertenencia social o de estatus. Por lo tanto, las representaciones sociales influyen y/o provocan un determinado sentimiento de pertenencia; la relación es de doble dirección, ya que las representaciones sociales pueden ser causa y consecuencia del movimiento (de acercamiento o alejamiento) de un individuo o un grupo hacia un grupo u otro. Los actores sociales las activan en un contexto determinado, según las finalidades y los intereses que persigan, y las utilizan, tanto en su relación con los demás miembros del grupo como con los “de fuera”, para comunicar, comprender y controlar su entorno (que se compone de objetos representados). Las representaciones sociales se pueden entender como una especie de pensamiento en movimiento, creador y constructivo. Es decir, las representaciones son una parte esencial del proceso por el que el significado se produce e intercambia entre miembros de una misma cultura que pueden, en algunos casos, no conocerse personalmente, pero que han heredado un mismo saber colectivo. Involucran el uso del lenguaje, de signos y de imágenes que representan cosas, y se generan en el intercambio de signos entre los individuos, en cualquier conversación cotidiana en la que intervenga un sujeto, aunque sea como oyente. Las representaciones son pensamientos que se fabrican poco a poco, a partir de reservas de saberes, de conocimientos científicos, de tradiciones, de ideologías y de religiones<sup>32</sup>.

Esto no significa dejar de lado la mentalidad individual, o más precisamente, una manera propia, individual, de interpretar el mundo, ya que es muy probable que cada individuo lo interprete de manera única, pero lo hará dentro del mismo mapa conceptual que su grupo porque si no la comunicación no sería posible; los individuos pueden comunicar porque comparten, en términos generales, el mismo mapa conceptual; es decir, pertenecen a la misma cultura. Como afirma Ginzburg, nadie puede escapar de la cultura de su época, de su propia clase o grupo, si no es para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. “Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de

---

<sup>32</sup> SECA, Jean-Marie, *Les représentations sociales*, Armand Colin, París, 2001, p. 11-15 y HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, p. 15.

posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada.”<sup>33</sup>

Al interpretar el mundo de manera similar, los individuos son capaces de construir una cultura compartida de significados y, por lo tanto, construir un mundo social que habitan juntos. Así, decir que dos personas son de la misma cultura significa que interpretan el mundo prácticamente de la misma manera y que pueden expresar sus ideas, pensamientos y sentimientos de manera que sean comprendidos<sup>34</sup>.

Esta tesis se centra en dos países, Francia y España que, por un lado, pertenecen a una misma cultura, la Europea y Occidental pero, por otro, dentro de ese marco amplio y ambiguo que es la cultura occidental, se pueden apreciar diferencias entre ambos países. En la división del mundo entre Oriente y Occidente, España, como Francia, forma parte de Occidente, pero, dentro del mundo occidental del siglo XIX y de principios del XX, España se acerca a Oriente. Dicho de otra manera, desde fuera, ambos países pertenecen al mismo mundo, a la misma cultura; vistos desde dentro, las diferencias son claras y la manera de interpretar y ver el mundo es distinta porque cada país lo hace con una cultura propia que les guía, orienta y diferencia. Esta diferencia se plasmará en el primer apartado del segundo capítulo donde se explicará, precisamente, cómo España se convirtió, para la Francia decimonónica, en el Oriente cercano. La caracterización de España como “país oriental” suponía, además de un exotismo pintoresco, su clasificación como país atrasado, salvaje y menor de edad, todos atributos del Oriente orientalizado por Occidente. Por otro lado, es en este momento donde entran en juego los estereotipos nacionales como elementos que forman parte de la construcción social de la realidad por ser representaciones colectivas, imágenes del “otro”, que se transmiten a través de frases hechas, generalizaciones, con frecuencia cargadas de elementos subjetivos. Pero de esto se hablará con más detalle en el tercer apartado de este capítulo.

Las representaciones sociales son, por lo tanto, construcciones colectivas que funcionan de manera cotidiana. En este punto, cabe hacerse una pregunta que no es nueva: ¿individuo o sociedad: quién prima sobre quién? Muy claro se mostró, a finales

---

<sup>33</sup> GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik editors, 1997, p. 18.

<sup>34</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, pp. 3-18.

del siglo XIX, Emile Durkheim al afirmar, sin ninguna reserva, “*la superioridad de la sociedad sobre el individuo no es solamente física, sino también intelectual y moral*”<sup>35</sup>. Para Durkheim, la sociedad no es una suma de individuos, sino que su asociación es una realidad específica con una serie de caracteres propios. La fusión, la asociación de individuos, genera otro ser, una realidad psíquica nueva; un grupo piensa, siente, distinto de cómo lo harían cada uno de sus miembros por separado. Este planteamiento holista (el conjunto no es idéntico a la suma de las partes) que hace que prime lo social sobre lo individual, arrincona la responsabilidad del individuo que parece perderse dentro de una indefinible responsabilidad social. Así, todos los actos de los seres humanos estarían justificados porque no serían fruto de su voluntad individual sino de la voluntad social, difícil de definir, juzgar, alabar o condenar. Como explica Durkheim: “*individuos generalmente inofensivos, reunidos en manada, pueden dejarse arrastrar por actos de verdadera atrocidad.*”<sup>36</sup> Pero además de la responsabilidad, hay otra cuestión, también clave, que queda en el aire: la libertad: ¿es el hombre libre o está totalmente condicionado por su entorno? Quizá, lo más conveniente sería considerar la relación individuo-sociedad como un tira y afloja continuo o, como decía Ginzburg, como una libertad condicionada.

Durante gran parte de la historia, el hombre se consideró determinado debido, fundamentalmente, a sus distintas creencias religiosas o a su relación con lo sagrado; pero a partir de siglo XVIII, estimó posible y buscó leyes universales para los distintos ámbitos de la ciencia, incluido el comportamiento humano. Así, durante el siglo XIX, con el impulso positivista, se buscaron las leyes universales de la sociedad siguiendo los pasos iniciados por Newton en la física. Existía la fuerte convicción de que, igual que los fenómenos físicos, los sociales también respondían a leyes que debían investigarse y que permitirían no sólo comprender el presente, sino predecir el futuro y, por qué no, modificarlo. Una vez que se conocen las leyes que rigen los comportamientos, se puede anticipar lo que ocurrirá y cambiarlo en caso de que no sea lo deseado o buscado. Así, en el XIX, existió un fuerte movimiento civilizador (estrechamente ligado al imperialismo) que partió de Europa hacia el resto de los continentes con el convencimiento de que la única vía para llegar al desarrollo era adoptando los avances

---

<sup>35</sup> DURKHEIM, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1959, p. 136.

<sup>36</sup> DURKHEIM, Emile, *Las reglas ... Op. cit.*, p. 33.

européens. Derrière de ce mouvement se peut apprécier une idée linéaire du développement de l'humanité, c'est-à-dire, que les différentes sociétés traversent, toutes, la même série de phases avant de parvenir à la plénitude, associée toujours au développement technologique occidental<sup>37</sup>. Parallèlement, la science positiviste decimononique se centra sur le supposé retard ou infériorité des peuples non européens et développa tout type de techniques pour mesurer et confirmer cette affirmation, comme, par exemple, la craniométrie<sup>38</sup>. Derrière de cette mission "civilisatrice" que l'Occident se donna, existaient beaucoup de représentations stéréotypées que déjà, au moins depuis Montesquieu, avaient été prenant corps; une d'elles était le déterminisme climatique qui faisait des pays du nord des lieux plus propices à la démocratie et à l'ordre. Comme très bien explique Pierre Brocheux:

"La conception évolutionniste de l'univers et des sociétés humaines confortée par le progrès technologique conduisit les Français, et les Occidentaux en général, à concevoir une hiérarchie des cultures, que certains entremêlaient avec une hiérarchie des "races" dont la "blanche" occupait le sommet. Une telle conception légitimait, aux yeux des Européens, leur domination, puisque celle-ci était porteuse de la civilisation moderne. Il leur revenait donc de mettre à jour les cultures attardées. (...) Lorsque l'idéologie occidentaliste envahit le monde, le darwinisme social était présent dans tous les débats sur la survie de la "race"<sup>39</sup>.

Comme se peut apprécier dans l'exemple du climat, une des caractéristiques des stéréotypes, c'est la grande généralisation qui suppose son usage. Généralisation qui va de la main d'un autre élément définissant le stéréotype: le manque d'expérience propre. Ces éléments permettent la fonction cognitive du stéréotype parce qu'ils produisent la fautive idée de connaître quelque chose que, en réalité, on ne connaît pas. À pouvoir établir des jugements à travers de larges généralisations –que, en réalité, le seul qui les laisse voir est une énorme absence de nuances à l'heure de manifester un avis qui se base, en outre, sur ce que l'on connaît à travers d'autres, de ce qu'on lit ou qu'on entend dans différentes circonstances, mais que le auditoire considère valide parce qu'il partage ces images stéréotypées– on peut avoir l'impression de que l'on connaît quelque chose par expérience propre, même si en réalité ce que l'on fait n'est que répéter des schémas qui nous ont été transmis par des générations

<sup>37</sup> A principios del XIX, Comte expuso en *Opusculum de philosophie sociale* (1819-1826) su teoría de los tres estados, teológico, metafísico y positivo, a través de los cuales la sociedad pasaba de vivir bajo los auspicios de Dios a buscar leyes efectivas gracias a la deducción empírica.

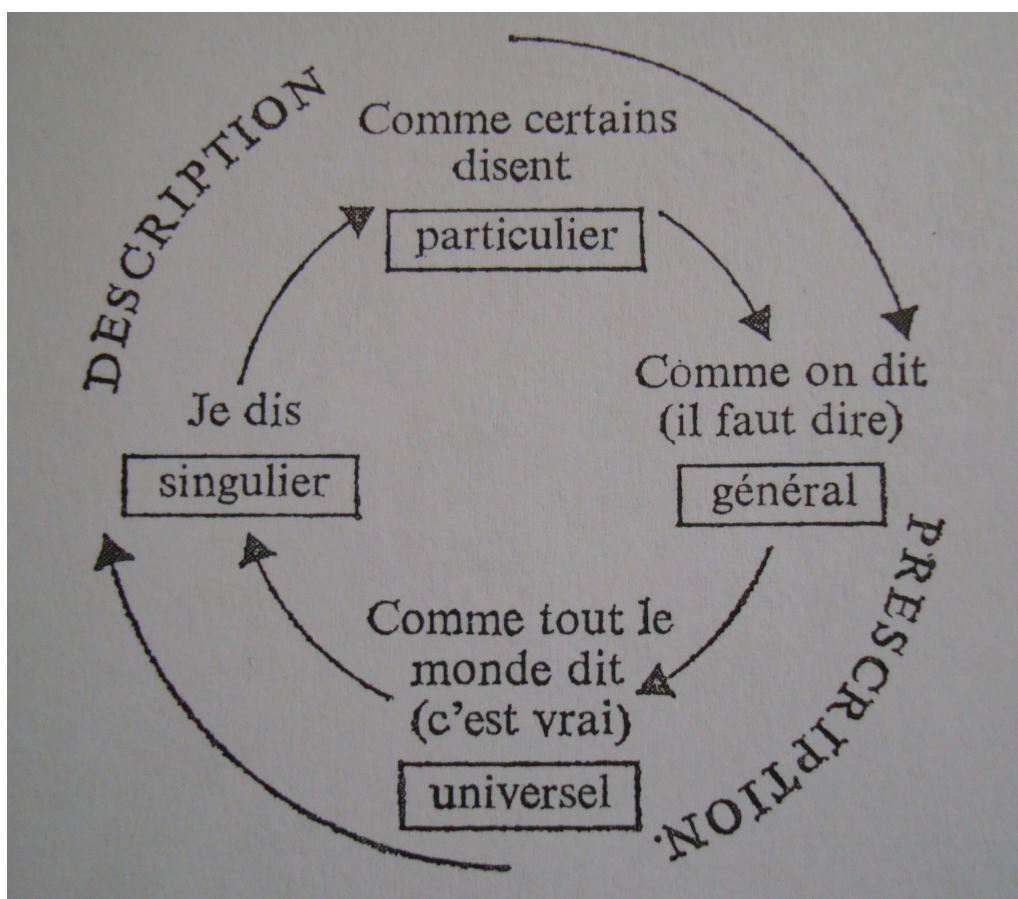
<sup>38</sup> SAADI, Hacène, "La construction de l'identité de l'Autre à travers des textes littéraires français, de Chateaubriand à Camus", en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.): *Stereotypes dans ... Op. cit.*, p. 139.

<sup>39</sup> BROCHEUX, Pierre, "Le colonialisme français en Indochine" en: FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir du colonialisme*, Paris, Hachette Littératures, 2009, pp. 486-487.



anteriores.

El mecanismo de esta reproducción de esquemas es el que explica Anne Herschberg-Pierrot al establecer el tránsito de lo singular a lo universal pasando por lo particular y lo general, un cambio que supone, además, el paso de lo descriptivo a lo prescriptivo. Esta autora señala cómo la frase en primera persona “yo digo”, “yo pienso”, es decir, una opinión singular, se transforma en algo particular cuando la frase se transforma en “como algunos dicen”; esta ambigüedad se acentúa en la siguiente fase, la generalización, cuando el sujeto se hace implícito y la opinión adquiere, además, un carácter de obligatoriedad, “como se dice” (como hay que decir). Por último, lo que en un principio fue una opinión singular presentada en primera persona, acaba transformándose en una afirmación universal, “como todo el mundo dice”, que además, lleva aparejada una noción de verdad<sup>40</sup>.



HERSCHBERG-PIERROT, A.: “Problématique du cliché ... *Op. cit.*, pp. 341.

<sup>40</sup> HERSCHBERG-PIERROT, Anne: “Problématique du cliché. Sur Flaubert”, *Poétique: revue de théorie et d’analyse littéraires*, n° 43, (1980), p. 340.

Además de este fenómeno de reducción, debido a la transformación de una opinión singular en una universal, otra característica del estereotipo es su falta de verificación por ser una expresión de segunda o tercera mano, pero nunca de primera, ya que carece de la propia experiencia del que lo utiliza; además, forma parte de las representaciones colectivas, del imaginario social y, por tanto, depende de los modelos culturales de cada grupo o país, lo que supone que lo compartan un gran número de personas. Por otro lado, también habría que señalar que el estereotipo es un elemento simple y simplista, en parte incorrecto, que influye en la relación con el “otro” y con el mundo en general. Por todo lo dicho, se puede deducir que otra de sus características es la repetición, a la que se podrían añadir otras dos: la obligación y la asociación, es decir, que el empleo de estereotipos supone una asociación de ideas que implica que su uso se convierta en algo casi automático, obligatorio<sup>41</sup>. En esta cuestión de las asociaciones, ligadas al estereotipo, Gisèle Valency<sup>42</sup> pone sobre aviso de que no todas las asociaciones obligadas son estereotipos, y cita el ejemplo de las convenciones lingüísticas; por ejemplo, la frase “el barómetro ha bajado” acepta la conclusión que el tiempo va a empeorar, pero esta asociación no conlleva ningún estereotipo.

Estas características, sobre todo en el aspecto que se refiere al automatismo y la obligatoriedad, señaladas por los estudios centrados en el estereotipo como elemento lingüístico, no las comparten los trabajos centrados en una perspectiva psicológica del estereotipo. En el campo de la psicología, el estudio de los estereotipos se une al de los prejuicios y los perjuicios. A lo largo de la historia, los teóricos barajaron la idea de facilidad en la acción de estereotipar, ya que el hecho de responder sin ningún tipo de sesgo resulta más difícil y requiere un esfuerzo mayor<sup>43</sup>. Sin embargo, a pesar de la supuesta facilidad de activación del estereotipo, existen circunstancias bajo las cuales la utilización de los estereotipos parece inaceptable, y otras, en cambio, en las que resulta imposible no hacerlo. Algunos estudios señalan incluso la posibilidad de cambiar el

---

<sup>41</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Editions Nathan, 1991, pp. 9, 22, 24, 27, 28, 35, 124 y 132. SLAKTA, Denis, “Stéréotype: sémiologie d’un concept”, en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, p. 37.

<sup>42</sup> VALENCY, Gisèle, “Stéréotypes, narrativité et attribution”, en: GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, p. 67.

<sup>43</sup> DEVINE, Patricia G. y SHARP, Lindsay B.: “Automaticity and control in stereotyping prejudice”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*, EE.UU., Psychology Press, 2009, p. 61.

estereotipo aunque sea una tarea ardua, ya que va más allá de una simple decisión, y requiere práctica. Renunciar a los estereotipos es una decisión consciente que exige un gran control y un deseo de responder de manera imparcial; una necesidad de estar alerta ante los estereotipos activados, y de tener recursos cognitivos suficientes (atención y capacidad de memoria) para inhibir la influencia de los estereotipos y poder reemplazarlos por una respuesta imparcial intencionada<sup>44</sup>. Por otro lado, se constata que la conducta de un niño, que crece en un ambiente donde los prejuicios están presentes, no se traduce necesariamente en una actitud que reproduzca esos prejuicios; por otro lado, una infancia desarrollada en un ambiente tolerante no produce forzosamente adultos tolerantes; es decir que la sociabilidad de los individuos depende de muchos agentes y no sólo del entorno familiar en el que se desarrollan, aunque no se puede negar su importancia<sup>45</sup>. Para François-Régis Lenoir “la structure familiale est un espace dans lequel les enfants acquièrent les fondamentaux des représentations en général.”<sup>46</sup>

Además de la voluntad de escapar a los estereotipos y de la influencia, matizada, del entorno familiar, el completo automatismo de los estereotipos también se pone en duda por la posible influencia del contexto, del momento concreto en el que los acontecimientos se producen. Así, la teoría del desarrollo social de la identidad pone el acento en las numerosas identidades sociales de los individuos (género, nacionalidad, raza, clase social, ...) para señalar cómo, según la ocasión, una puede sobresalir sobre las demás y, por lo tanto, habrá momentos en los que ciertos estereotipos, por ejemplo, de género, se diluyan porque primen los de clase, o que, por el contrario, aparezcan en escena estereotipos nacionales que diluyan los de clase<sup>47</sup>.

Existen otras investigaciones centradas en el contexto general que señalan cómo para que se realice la estereotipia de manera más automática es necesario que el individuo estereotipado forme parte de un grupo social percibido a través de estereotipos, es decir, que el sujeto debe ser entendido como un objeto social para que

---

<sup>44</sup> Ibid, pp. 62 y 69.

<sup>45</sup> LEVY, Sheri R. y MILLIGAN HUGHES, Julie: “Development of racial and ethnic prejudice among children”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 32.

<sup>46</sup> LENOIR, François-Régis, “L’emprise de la famille sur la transmission des représentations sociales”, en: GUITET, Agnès et DAVID, Clarisse (eds.), *Représentation [s]. Actes du colloque*, Poitiers, Maison des Sciences de l’homme et de la société, 2000, p. 278.

<sup>47</sup> LEVY, Sheri R. y MILLIGAN HUGHES, Julie: “Development of racial and ethnic prejudice among children”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 34.

se produzca, más fácilmente, la automatización de estereotipos en presencia de un miembro de un grupo estigmatizado. Sin embargo, esto no se produce siempre, ya que otras investigaciones sugieren lo contrario: la capacidad del contexto para matizar y moderar la activación automática de los estereotipos<sup>48</sup>. También centrada en la influencia de un momento o periodo, se encuentra la investigación de Walter G. Stephan, Oscar Ybarra y Kimberly Ríos Morrison que afirma que, por lo general, “low power groups are more likely than high power groups to experience threats, but that high power groups (to the extent that they actually perceive they are threatened) will react more strongly to threat.”<sup>49</sup> Es decir, que no sólo el contexto puede jugar un papel en la activación o no de los estereotipos, sino que la relación de poder entre los grupos también debe tenerse en cuenta. Esta afirmación resulta de gran interés porque pone sobre la mesa un nuevo elemento: la relación de poder entre el grupo estereotipado y el que realiza la estereotipia. En el caso de esta tesis, los grupos se corresponden con dos países, Francia y España, y su relación de poder está marcada por una superioridad francesa que forma parte de la propia identidad del país. Por otro lado, no puede olvidarse que, en muchos casos, esta relación de poder desigual, como ya se ha dicho, va de la mano de la distinción entre Oriente-Occidente, España-Francia que lleva consigo asociada la idea de la supremacía occidental.

A pesar de que el automatismo no se presenta como una característica neta del acto de estereotipar, tampoco puede ser relegada completamente. El automatismo y la obligatoriedad de los estereotipos lleva a otro asunto importante: todo aquel que utiliza representaciones sociales, estereotipos, no es consciente de ello; o mejor dicho, estas representaciones siempre aparecen como verdaderas ante los miembros de la sociedad en las que están en vigor<sup>50</sup>. “Engagé à son insu dans une activité répétitive et stérile, l’individu s’épuise à retrouver dans l’univers les formes préconçues qu’il projette sur lui.”<sup>51</sup> Los individuos, inconscientemente, realizan la agotadora tarea de intentar que sus ideas preconcebidas, sus estereotipos, encajen en el mundo que tienen delante; adaptan

<sup>48</sup> DEVINE, Patricia G. y SHARP, Lindsay B.: “Automaticity and control in stereotyping prejudice”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, pp. 66-68.

<sup>49</sup> STEPHAN, Walter G., YBARRA, Oscar y RIOS MORRISON, Kimberly, “Intergroup threat theory”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 45.

<sup>50</sup> JODELET, Denise, “L’idéologie dans l’étude des représentations sociales”, en: AEBISCHER, Verena, DECONCHY, Jean-Pierre et LIPIANSKY, Marc (eds.), *Idéologie et représentation sociales*, Suiza, Delval, 1992, p. 20.

<sup>51</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. ... Op. cit.*, p. 37.

su universo presente a sus ideas mentales, unas ideas preconcebidas que, como señaló Roland Barthes, deben ser estudiadas y descritas: “L’espace des codes d’une époque forme une sorte de vulgate qu’il vaudra un jour la peine de décrire”<sup>52</sup>. Por otro lado, hay que tener en cuenta que el estereotipo no existe por sí solo, sino que precisa ser reconocido como tal, necesita que se le relacione con algo ya dicho; por lo tanto, el estereotipo cobra sentido al ser visto en perspectiva<sup>53</sup>. Así, por ejemplo, a principios del XIX se empezaron a criticar las “idées reçues”, que Flaubert relacionó con la autoridad y los modelos normativos, con lo establecido, algo que retomarán, a principios del XX, las vanguardias artísticas que volcaron todos sus esfuerzos en rechazar el orden artístico establecido; además, fueron las vanguardias las que cambiaron la visión de Flaubert que, de modelo de escritor realista, pasó a convertirse en el ejemplo del escritor que rechaza los convencionalismos, los tipos.

Conviene recordar que el origen etimológico de la palabra viene de la definición de un término de imprenta; el diccionario de la Real Academia de 1803 definía estereotipia como “*el arte de imprimir con planchas firmes o estables, en lugar de las que comunmente se usan hechas con letras sueltas que se vuelven a separar*”. Este sustantivo tenía sus derivados: estereotípico, estereotipado y estereotipar. La definición del verbo es la más interesante: “*Imprimir con planchas firmes y estables en las que las letras no se pueden separar, como en las otras impresiones*.” Siguiendo su origen y su etimología (“stereo”, del griego quiere decir molde), el estereotipo es un modelo firme, sólido, estable, fijo, estandarizado que permite la reproducción sin fin de un mismo modelo. En un principio fue un concepto técnico, pero poco a poco se fue modificando su sentido.

La estereotipia es, pues, un proceso tipográfico que se inscribe dentro de las mejoras tipográficas que se sucedieron desde finales del siglo XVII con el objetivo principal de reducir el coste de la impresión de libros; pero esta técnica no sólo responde a una finalidad económica, sino también a una social: la reproducción en masa de textos impresos; para adaptarse a la masa se crean productos estándar. Este inicio de estandarización lleva a Isabelle Rieusset-Lemarié a decir que los estereotipos “ne sont

<sup>52</sup> BARTES, Roland, *S/Z*, Paris, Le Seuil, 1970, p. 104, citado en: AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues*. ... *Op. cit.*, p. 70.

<sup>53</sup> AMOSSY, Ruth y HERSCHBERG-PIEROT, Anne, *Enciclopedia semiológica. Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Editorial Universidad de Buenos Aires, 2001, pp. 75-77.

qu'une des marchandises que produit cette culture qui tend à inonder le marché de la consommation de produits 'pré-fabriqués', 'pré-cuits', peut-être à terme 'pré-digérés'."54 Anteriormente, en la época de los copistas, ellos contribuían con sus caligrafías propias a la cadena de creación del libro; esta cadena se rompió con la invención de la imprenta. De la misma manera, la generalización característica de los estereotipos conlleva la desaparición de la subjetividad del individuo. Pero el paso de caracterizar el estereotipo como algo negativo se produjo por su paso a lo figurado, porque se convirtió en metáfora55. Esta idea de la copia fija que trajo consigo la imprenta, continuó con la aparición de la fotografía, que llegó con el mismo fin de reproducción de masas; Flaubert la criticó, junto a Baudelaire, por considerarla un arte industrial. Resulta interesante la reflexión de Gilles Boëtsch y Jean-Noël Ferrié56 sobre la pintura y el "Orientalismo" cuando afirman que la fotografía supuso una ruptura en la puesta en escena de la imagen de la alteridad física: mientras los grabados se consideraban impregnados de la subjetividad del autor, las fotografías se interpretaban de manera distinta: parecían o se suponía que mostraban personas reales en escenas también reales; la fotografía se convirtió así en prueba, y la antropología la utilizó muy pronto porque le permitía ver sin tener que desplazarse. Émilienne Baneth-Nouailhetas57 introduce un interesante matiz al afirmar que el estereotipo no es una impresión en el sentido de la imprenta, sino en el de la percepción, que es la que se multiplica y reproduce en tantos ejemplares como miembros tenga el grupo.

Volviendo al rechazo de Flaubert a las "idées reçues" representado en su *Dictionnaire des idées reçues*58, es necesario señalar su ambigüedad ya que el lector se

54 RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle, "Stéréotype ou reproduction de langage sans sujet", en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, p. 16.

55 RIEUSSET-LEMARIÉ, Isabelle, "Stéréotype ou reproduction de langage sans sujet", en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, pp. 16-17, AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Editions Nathan, 1991, pp. 13 y 25 y FERRARI, Gianpaolo, "Le corps et le stéréotype", en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 85.

56 BOËTSCH, Gilles et FERRIÉ, Jean-Noël, "Du daguerréotype au stéréotype : typification scientifique et typification du sens commun dans la photographie coloniale", en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 169.

57 BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, "Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers", en: LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de l'étranger. Actes du colloque (Limoge, 28-29 mars, 2003)*, Limoge, Presses Universitaires de Limoge, 2006, p. 194.

58 Publicado, por primera vez, en 1866 en forma de manuscrito. La primera vez que Flaubert mencionó este diccionario fue en una carta del 4 de septiembre de 1850, aunque no queda constancia de la existencia de ningún manuscrito en esa fecha. HERSCHBERG-PIEROT, Anne, Introducción a: FLAUBERT, Gustave, *Dictionnaire des idées reçues, suivi du Catalogue des idées chic*, París, Le livre de

queda con la duda de si es realmente una crítica cómica o más bien una reproducción seria. Por ejemplo, en la entrada “étranger” la definición es la siguiente: “*engouement pour tout ce qui vient de l'étranger, preuve d'esprit libéral. Dénigrement de tout ce qui n'est pas français, preuve de patriotisme.*”<sup>59</sup> En esta definición, hecha desde un punto de vista cómico, Flaubert se burla de sus compatriotas que admiran lo extranjero cuando representa un espíritu liberal, pero que, por otro lado, rechazan todo lo que no es francés como prueba de su patriotismo. Sin duda, esta posición puede resultar ridícula y, por tanto, cómica, pero ¿hasta qué punto Flaubert no fija el estereotipo del francés “chauvin” que desprecia todo lo que no proviene de su país? Más clara sea quizá la definición del ferrocarril: “*Chemins de fer: Si Napoléon les avait eus à sa disposition, il aurait été invincible! S'extasie sur l'invention et dire “Moi, Monsieur, qui vous parle j'étais ce matin à X, je suis parti par le train de X là-bas, j'ai fait mes affaires etc et à X heures, j'étais revenu!”*”<sup>60</sup> En esta definición llega incluso a sugerir tanto la actitud del hablante –extasiarse– como el diálogo a seguir. Sin duda, también hay detrás una burla (que me parece se acentúa al mencionar a Napoleón), una denuncia de lo que *il faut* hacer o decir, pero como el caso anterior, la denuncia puede llevar a una mayor fijación del estereotipo denunciado

Esta ambigüedad parece propia de la caricatura, de la parodia, que juega, al mismo tiempo, contra y con el estereotipo, ya que la crítica se puede convertir en un nuevo estereotipo. Es decir, que la crítica al estereotipo es casi tan delicada como su utilización inconsciente porque, además de poder caer en otro estereotipo, se corre el peligro de afirmar la existencia de una “verdad” esencial contraria a la representada por esas imágenes estereotipadas. No se trata de liberarse de toda mirada crítica sobre el estereotipo o cliché metafórico, sino más bien de permanecer crítico frente a un gesto de rechazo que destierra el estereotipo para reconfirmarlo, en seguida, como valor real en el contacto con la experiencia subjetiva; precisamente eso supone un proceso que culmina con la transformación del estereotipo en valor estético y/o ético; una manera para la literatura de transformar el estereotipo en afirmación de autor, en valor. Así, por ejemplo, los narradores o viajeros, que presentan los estereotipos como algo políticamente incorrecto, los pueden confirmar al mismo tiempo que los intentan evitar.

---

poche, 2009, pp. 5-13.

<sup>59</sup> FLAUBERT, Gustave, *Dictionnaire des idées reçues, suivi du Catalogue des idées chic*, Paris, Les classiques de Poche, 2009, p. 77.

<sup>60</sup> FLAUBERT, Gustave, *Dictionnaire des ... Op. cit.*, p. 60.

La trampa es que parecen “naturales”, expresiones del sentido común, expresión de una evidencia universal<sup>61</sup>. Como explicaba el periodista norteamericano Walter Lippmann, primero en utilizar el término estereotipo en las ciencias sociales en su libro *Public Opinion* (1922):

*“Les systèmes de stéréotypes ... forment une image ordonnée et plus ou moins cohérente du monde ... ils ne sont peut-être pas l'image complète du monde, mais ils sont l'image d'un monde possible auquel nous nous sommes adaptés ... nous y trouvons la fascination du familier, du normal, du certain; ses bases et des formes restent là où nous avons l'habitude de les trouver.”*<sup>62</sup>

Por otro lado, el rechazo es justamente lo que hace que el estereotipo exista realmente. Como ya se ha dicho anteriormente, el estereotipo necesita ser reconocido como tal para existir: “On s'aperçoit que c'était un stéréo le jour ou quelqu'un le désigne comme tel et le prive ainsi de toute naturalité et de tout allant-de soi.”<sup>63</sup> Una vez señalado como un molde, como algo creado, no natural, el estereotipo toma cuerpo y es entonces cuando podrá denunciarse y rechazarse como tal. Pero esta denuncia no viene casi nunca de las masas, sino de individuos aislados. Esto quizá se deba a dos de las características mismas del estereotipo: por un lado, es indisociable de la comunidad de la que emana y rechazarlo se podría convertir en un signo de rechazo del grupo de pertenencia; y por otro, los estereotipos se presentan como producto propio de las masas, sin una opinión o una visión del mundo individual, propia. Esta afirmación conduce a una situación ambigua: la masa no denuncia los estereotipos que son, precisamente, productos de masas por definición, pero por otro lado, es la masa la que está “retratada” en esos estereotipos. Así, por ejemplo, las distintas representaciones del colonizador y del colonizado hacen del primero un sujeto individualizado, situado en una posición dominante, y del segundo uno más de una masa<sup>64</sup>. Este mismo esquema, según Jean-Louis Dufays, se podría aplicar a la sociedad de hoy en día siguiendo una

<sup>61</sup> AMOSSY, Ruth y HERSCHBERG-PIEROT, Anne, *Enciclopedia semiológica ... Op. cit.*, pp. 17, 25-29, AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, París, Editions Nathan, 1991, pp. 65-69, 77, 104, 180, BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers”, en LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, pp. 202-205 y HERSCHBERG-PIERROT, Anne: “Problématique du cliché. ... Op. cit., p. 340.

<sup>62</sup> LIPPMANN, Walter, *L'opinion publique*, citado en: FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d'un point de vue socio-psychologique”, en VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994, p. 73.

<sup>63</sup> BARBÉRIS, Pierre, “Introduction”, en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, p. 10.

<sup>64</sup> BLANCHARD, Pascal, “La représentation de l'indigène dans les affiches de propagande coloniale : entre concept républicain, fiction politique et discours racialisant”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 153.



división socio-cultural; así los intelectuales (clase dominante según Bourdieu) serían los responsables de la crítica del estereotipo, mientras que la masa (clase dominada) sería la que los sustenta, defiende y difunde<sup>65</sup>. Por esta razón, Charles Stangor defiende que hay que estudiar los estereotipos y prejuicios más como construcciones sociales que individuales, pues los individuos tienden a ser tolerantes o no cuando socialmente sienten que es correcto o no, cuando está socialmente aceptado o no<sup>66</sup>.

Antes de seguir, conviene subrayar que, en un principio, el estereotipo no conlleva siempre una connotación negativa porque no es sinónimo de perjuicio, pero cabría señalar dos salvedades: por un lado, la mayoría de los estereotipos son, efectivamente, negativos, lo que nos tiende a hacer olvidar la existencia de otros positivos y, por otro lado, todo estereotipo tiene algo de pre-juicio, entendido como juicio previo, por su capacidad de dotar de opinión y de juicio para valorar, a alguien inexperto en la materia tratada. Por otro lado, la aceptación de los estereotipos positivos podría hacer pensar que también se defienden los negativos<sup>67</sup>. En este punto resulta interesante la queja o reclamación de Gianpaolo Ferrari<sup>68</sup>, que lamenta que la mayoría de los estudios se centren sobre los aspectos negativos, abandonando los aspectos neutros o positivos, que podrían dar otra visión sobre la utilidad del pensamiento estereotipado.

Según Wolfgang Stroebe y Chester Insko, la distinción entre estereotipo y prejuicio es análoga a la común distinción entre creencias u opiniones y actitudes. Así, los estereotipos se definirían como creencias u opiniones sobre ciertos atributos de un grupo social o sobre sus miembros, mientras que el prejuicio suele conceptualizarse como una actitud (definida como la tendencia a evaluar favorable o desfavorablemente) negativa dentro del grupo; estos autores señalan cómo el prejuicio se caracteriza por tres

---

<sup>65</sup> DUFAYS, Jean-Louis, "Stéréotype et littérature: l'inéluctable va-et-vient", en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, p. 79.

<sup>66</sup> STANGOR, Charles, "The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research", en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 4.

<sup>67</sup> STROEBE, Wolfgang et INSKO, Chester, "Stereotypes, prejudice and discrimination: changing conceptions in theory and research", en BAR-TAL, Daniel, GRAUMANN, Carl F., KRUGLANSKI, Arie W., STROEBE, Wolfgang, *Stereotyping and prejudice, Changing conceptions*, Nueva York, Springer-Verlag, 1989, p. 2.

<sup>68</sup> FERRARI, Gianpaolo, "Les stéréotypes d'un point de vue socio-psychologique", en VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, p. 75.

componentes, uno cognitivo, otro afectivo y, por último, el que denominan conativo, que podría también llamarse componente de acción por ser el responsable del comportamiento. Por lo tanto, el prejuicio aparece como la suma de un estereotipo sobre los miembros de fuera del grupo (componente cognitivo) de un sentimiento de agrado o desagrado (componente afectivo) y, por un último, de un comportamiento –por lo general de discriminación– hacia esos miembros de fuera del grupo. Así, a diferencia del uso que se le da en la vida cotidiana, el prejuicio no significa, o mejor dicho, no implica necesariamente desagrado. Otro matiz interesante que plantean estos autores es el hecho de las reacciones negativas o violentas contra miembros de otro grupo, aunque parezcan inaceptables o injustas, en algunos casos no lo son; los ejemplos que utilizan para ilustrar esta afirmación son el rechazo, por parte de la población negra de los Estados Unidos, de los miembros del KKK y el rechazo sentido por los judíos respecto a los nazis en Alemania<sup>69</sup>. Aunque cabría preguntarse si eran realmente prejuicios lo que animaba tanto a la comunidad negra norteamericana como a los judíos europeos, o más bien, un rechazo basado en un miedo real y vivido directamente, y no en un juicio previo de la posible situación a vivir. Quizá resulte esclarecedora la manera en la que Gianpaolo Ferrari<sup>70</sup> define el término prejuicio. Según este autor, el prejuicio representa una idea general y extendida; es una categorización por datos insuficientes. Sin embargo, se considera estereotipo a todo pensamiento que, aun en presencia de datos suficientes para un análisis completo de un fenómeno, no los tiene en cuenta y, por lo tanto, no se modifica. Si se define el pensamiento consciente como aquel que está en contacto con la realidad, y donde no existe la intervención de pensamiento inconsciente, entonces no se podría decir que la conciencia interviene en la formulación y uso del estereotipo. Esta afirmación lleva al autor a una interesante conclusión: el estudio del estereotipo puede llevar al análisis de las partes inconscientes del individuo y de la sociedad.

Otro matiz interesante en esta cuestión de la relación entre estereotipo y prejuicio es la que plantea Charles Stangor<sup>71</sup> sobre la “accuracy”, es decir, lo certero o

---

<sup>69</sup> STROEBE, Wolfgang et INSKO, Chester, “Stereotypes, prejudice and discrimination: changing conceptions in theory and research”, en BAR-TAL, Daniel, GRAUMANN, Carl F., KRUGLANSKI, Arie W., STROEBE, Wolfgang, *Stereotyping and ... Op. cit.*, pp. 8 – 9.

<sup>70</sup> FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d’un point de vue socio-psychologique”, en VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>71</sup> STANGOR, Charles, “The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social

lo fiel de esa idea o imagen estereotipada. Para este autor, es precisamente en ese carácter no certero donde radica la dificultad del estereotipo, tanto para definirlo como para interpretarlo. Este planteamiento de Charles Stangor conduce a una interesantísima cuestión: la correlación entre percepción y realidad, entre realidad y significado, que enlaza con la noción de representación, que, a su vez, conecta la realidad con el significado como se tratará más adelante en el apartado dedicado a la función cognitiva del estereotipo. El trabajo de Stangor hace hincapié en que lo fundamental en la cuestión de lo adecuado o no del estereotipo es la conciencia de la imposibilidad de describir a todos y cada uno de los miembros de un grupo. Esto es algo que el conocimiento no permite y sería un error pensar lo contrario: “basing judgments of individuals on category level knowledge is just plain wrong.”<sup>72</sup>

## **I. 2. Funciones del estereotipo.**

Los estereotipos desempeñan tres funciones fundamentales: la cognitiva, la social y la literaria. La primera consiste en la intervención del estereotipo en el proceso cognitivo y, más concretamente, en su papel dentro de la aprehensión y comprensión de la realidad por parte de los individuos. Por otro lado, el estereotipo es un elemento fundamental de la vida social al favorecer la cohesión interna de los grupos, dado que sus componentes se reconocen en las características del grupo. Sin embargo, esta función social tiene su vertiente negativa: la defensa del grupo frente a cualquier tipo de agresión, lo que provoca una actitud de rechazo del diferente, del “otro”. Por último, el estereotipo, en su vertiente literaria, se convierte en un nexo entre autor y lector; en un elemento que permite al escritor, a través de una serie de imágenes fácilmente reconocibles, entrar en contacto con un determinado público.

### **a) Cognitiva.**

Las representaciones producen conocimiento y los estereotipos también. A pesar de la simplificación que suponen, también ayudan a los miembros de un grupo, o de un

---

psychology: a quick history of theory and research”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, pp. 2 – 4.

<sup>72</sup> STANGOR, Charles, “The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 2.

país, a aprehender la realidad, cercana y lejana, a través de esa serie de ideas fijas que los individuos comparten con los miembros de su grupo de pertenencia. Quizá no se les pueda considerar una fuente de conocimiento, pero desde luego no se puede dudar de que juegan un papel importante en la transmisión de ideas, conceptos, sentimientos, ... y, por lo tanto, no se pueden dejar de lado en el estudio del proceso cognitivo. Así, además del factor emocional, hay que añadir el cognitivo.

Un elemento clave del proceso de conocimiento es el lenguaje. No resulta suficiente compartir un mismo mapa conceptual para poder comunicar de manera efectiva ya que los individuos deben ser capaces de representar e intercambiar significados y conceptos, algo que sólo se puede lograr si se comparte el mismo lenguaje, entendido de manera amplia, no sólo como lo escrito o lo hablado, sino incluyendo también las imágenes y otros elementos no “lingüísticos” como son los gestos corporales, la ropa, las luces de tráfico, ... etc. Como bien explicaba Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas*, el hecho de que un individuo guiñe un ojo puede ser interpretado de muchas maneras, pero si el observador se queda en la mera observación, es decir, con la contracción del párpado, sin intentar ir más allá, al significado, no entenderá que se trataba de un gesto de complicidad con un amigo. Por lo tanto, para lograr interpretar y comprender el significado no se debe renunciar a los gestos ya que detrás de ellos existe también un código social; pero para interpretarlos hay que ir más allá de la mera descripción<sup>73</sup>. Además, hay que tener en cuenta que el significado no viene dado sino que se construye, es decir, que es pensado antes de ser producido<sup>74</sup>.

Las reflexiones en torno al lenguaje, en este apartado dedicado a la función cognitiva del estereotipo, me parecen pertinentes por ser el lenguaje el vehículo por el que los seres humanos se comunican y aprenden; los estereotipos, como las representaciones sociales, son también vehículos de significación.

En un principio, el estudio del significado se concentró en el lenguaje, alejando al individuo de su producción. Así, las teorías semióticas se centraron en la división realizada por Saussure entre significante (palabra) y significado (concepto) como

---

<sup>73</sup> GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005, pp. 20-29.

<sup>74</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, p. 5.

componentes del signo convertido en el elemento principal del lenguaje (compuesto, a su vez, por la palabra y la lengua). La relación entre el significante y el significado es cultural, ya que no existe ningún lazo o unión inevitable, obligatoria, entre ambos elementos. El sujeto tiene una representación mental de un objeto que se convierte en un concepto abstracto –significado– y que no logrará compartir con otro sino a través de la palabra –el significante. Por lo tanto, si la relación entre un significante y su significado es el resultado de un sistema de convenciones sociales específicas a cada sociedad y en un momento histórico concreto, todos los significados, están, por lo tanto, producidos dentro de la historia y de la cultura. No pueden ser fijados de manera definitiva, sino que están sujetos al cambio (tanto cultural como del contexto histórico). “There is thus no single, unchanging, universal “true meaning”.<sup>75</sup> Pueden existir culturas que compartan significados, pero, en otros casos, no lo harán. Por ejemplo, Claude Levi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, explica cómo ciertas tribus “primitivas” poseen un conocimiento profundo de animales y plantas basado en una serie de diferencias que los “visitantes blancos” no serían ni siquiera capaces de apreciar<sup>76</sup>. Un ejemplo parecido cita Stuart Hall al explicar como los Inuit poseen un abanico mucho más amplio que los ingleses para referirse a la nieve; pero lo que habría que preguntarse, una vez establecidas estas diferencias de palabras, es si su experiencia del tiempo o de la naturaleza es distinta, como lo sugiere el hecho de que conceptualicen tiempo y naturaleza de diferente manera<sup>77</sup>.

Esta atención que los semióticos pusieron en el lenguaje, empezó a cambiar para centrarse en el discurso, con trabajos como los del filósofo francés Michel Foucault que entendió y estudió los discursos como sistemas de representación. No le preocupaba tanto el significado como la producción de conocimiento.

Por discurso entendía Foucault un grupo de afirmaciones que dotaban a la lengua de la capacidad de hablar (una manera de representar el conocimiento) sobre un asunto particular en un momento histórico particular. Es decir, el discurso como producción de conocimiento a través del lenguaje. Defendía que toda práctica tiene un

---

<sup>75</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, p. 32.

<sup>76</sup> LEVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de cultura económico, 1962, pp. 11-22.

<sup>77</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, pp. 22-23.

aspecto discursivo, porque toda práctica implica un significado que influye y da forma a la conducta. Afirmaba que nada tiene significado fuera del discurso, lo que no quiere decir que no tenga existencia real; Foucault no pone el acento sobre la existencia en sí de las cosas, sino sobre el lugar del que proviene su significado. Argumenta que, dado que sólo se puede tener conocimiento de las cosas si tienen significado, es el discurso (no las cosas mismas) el que produce conocimiento. Foucault estudió temas como la locura, el castigo y la sexualidad para llegar a la conclusión de que sólo existen con significado dentro un discurso sobre ellas. La locura, por ejemplo, pasó de ser, durante el Renacimiento, un tema imaginario y vinculado a la razón a convertirse, a partir del siglo XVII, en un problema de orden público solventado con la creación de los espacios de internamiento. La enfermedad mental no era, por lo tanto, un hecho objetivo que hubiera permanecido igual, sin modificación alguna, en todos los periodos históricos ni con el mismo significado en todas las culturas; sólo después de que una definición de locura se haya puesto en práctica, el sujeto apropiado pudo aparecer: el loco<sup>78</sup>.

Los estereotipos se pueden también considerar, al igual que los discursos o el lenguaje, como significados contruidos por una sociedad determinada en un momento histórico concreto. Estereotipos que se aprenden a lo largo de los años a través del proceso educativo, la vida familiar, las conversaciones, los juegos con amigos o familiares, los paseos por la ciudad, ...; como en cualquier otra representación cognitiva, por ejemplo, los prejuicios, los niños asumen rápido los estereotipos porque, al principio, son muy reacios a cualquier cambio, sin embargo, al ir creciendo se hacen más flexibles y sus creencias menos estables. Aunque la influencia de los padres sobre los hijos en esta cuestión de los estereotipos no está estudiada con detalle, no cabe duda de que los estereotipos se presentan a través de cualquier acción, propia o no, realizada por un individuo o un grupo<sup>79</sup>. Esto significa que es difícil escapar a ellos: “En réalité, aucune représentation, y compris savante, n’échappe totalement à la stéréotypification, comme mode de représentation et de relation entre soi et les autres.”<sup>80</sup>

<sup>78</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, pp. 42-47 y GROS, Frédéric, *Michel Foucault, Que sais-je?* PUF, París, 1996, pp. 15-27.

<sup>79</sup> STANGOR, Charles, “The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 8.

<sup>80</sup> BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane: “Introduction. Les stéréotypes dans les relations Nord-sud : images du physique de l’Autre et qualifications mentales”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 18.

Dentro de la función cognitiva del estereotipo y tras la reflexión en torno a la dificultad de deshacerse de ellos, es interesante la propuesta de Émilienne Baneth-Nouailhetas que se pregunta si no se podrían entender los estereotipos como un punto de paso obligado e inevitable para percibir la realidad. Según su trabajo, esto sería aún más probable en el caso de realidades extranjeras ya que siempre estarían mediatizadas por la lengua y las imágenes<sup>81</sup>.

En este sentido, como explican Wolfgang Stroebe y Chester Insko<sup>82</sup>, si los que perciben observan con frecuencia a un grupo concreto de personas haciendo una actividad particular, con más probabilidad pensarán que las habilidades necesarias para realizar esa actividad son típicas de ese grupo. En el caso estudiado, los franceses del siglo XIX aprenden cosas de España a través, principalmente, de cuatro vías: la literaria, es decir, relatos de ficción sobre aquel país; la prensa que describía e informaba sobre los acontecimientos ocurridos; los viajes, bien en primera persona, bien a través de las descripciones de paisajes y de anécdotas de otros viajeros que dejaron testimonio de sus recorridos; y, por último, gracias a las producciones historiográficas.

Además, hay que tener en cuenta que, a lo largo de todo el siglo XIX, tanto la literatura como la historiografía influyeron en la creación de la conciencia nacional y en el proceso de creación de la identidad nacional; procesos a los que no escaparon ni Francia ni España. Inman Fox indica cómo la existencia de una lengua literaria y administrativa puede llegar a ser un elemento importante de cohesión nacional. “Cuando se imprime, llega a ser más poderosa aún. Esto significa que la unidad de un pueblo depende de la eficacia de una comunicación entre los individuos.”<sup>83</sup> Esta importancia que otorga Fox a lo impreso y a la comunicación para la unidad de un pueblo, me parece que también podría servir en este caso. Es decir, que en ese proceso decimonónico de creación de la conciencia nacional influirá tanto lo que se afirme del propio país como lo que se explique de otros. Así se vuelve a la idea ya expresada

---

<sup>81</sup> BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers”, en: LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 193.

<sup>82</sup> STROEBE, Wolfgang et INSKO, Chester, “Stereotypes, prejudice and discrimination: changing conceptions in theory and research”, en BAR-TAL, Daniel, GRAUMANN, Carl F., KRUGLANSKI, Arie W., STROEBE, Wolfgang, *Stereotyping and ... Op. cit.*, p. 16.

<sup>83</sup> FOX, Inman, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 21.

anteriormente de que las personas (en este caso los países) se definen a sí mismos también por contraste con los “Otros”.

La historiografía francesa del XIX, ejemplificada en las obras de Jules Michelet y François Guizot, no ayudó mucho a diluir en Francia la fijación de ciertas imágenes estereotipadas sobre España. Así, por ejemplo, Jean-René Aymes<sup>84</sup> explica como Guizot, en su *Histoire de la Civilisation en Europe* (1831), no menciona España sino para explicar algunos temas, en breves párrafos; los temas que eligió fueron la situación de la iglesia en época visigoda, las cortes del siglo XIV y los reinados de Carlos V y Felipe II. Ante esta situación, cabría pensar que, para François Guizot, la civilización en España acabó en aquel momento, a finales del XVI, probablemente para no volver. También Jules Michelet dedicó, a lo largo de su obra, párrafos a estos periodos, sin embargo trató algunos más aunque, como indica Isabelle Poutrine, no de manera muy científica. Así por ejemplo, en su *Histoire de France* (1833-44) describió a Carlos V como la fusión de tres discordias:

*“Aux deux éléments de folie qu’il tient de ses parents, il en joint un troisième, la mélancolie sombre de Jeanne la Folle. Celle-ci, produit infortuné du mariage forcé des peuples espagnols, de la chevaleresque Isabelle de Castille avec le vieux marrane, avare, Ferdinand d’Aragon, consomme en un enfant l’accord des trois folies, des trois discordes, Ce chaos d’éléments divers s’incarne en Charles Quint”*

y a los españoles como: “*bourreaux sobres, qui gardent dans leur férocité un calme diabolique, une froide et implacable présence d’esprit*”, contribuyendo así más a la fijación de estereotipos, que al aumento de conocimiento sobre España por parte de los franceses. Como afirmaban Gilles Boëtsch y Christiane Villain-Gandossi, nadie escapa a los estereotipos, ni siquiera los historiadores y, para el caso de Michelet, Isabelle Poutrine se muestra tajante: “L’Histoire de France, dans la vision de l’Espagne qu’elle compose, n’est ni originale, ni soucieuse d’exactitude. Dans la ligne de l’historiographie libérale, et de concert avec les récits des Romantiques, elle a contribué à ancrer en France de solides lieux communs, tant sur le caractère espagnol que sur l’Inquisition et les causes de la décadence de l’Espagne.”<sup>85</sup> No hay que olvidar el papel fundamental de

<sup>84</sup> AYMES, Jean-René, “L’Espagne dans les écrits historiographiques de Jules Michelet et d’Adolphe Thiers”, en: AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España, España en Francia. La historia en la relación cultural hispanofrancesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 65-67.

<sup>85</sup> POUTRIN, Isabelle, “Un monstre politique: la monarchie espagnole dans l’Histoire de France



la historiografía (y del nuevo género, la historia general, que aparece precisamente en el siglo XIX) en la difusión y creación de la conciencia nacional. En España, el modelo seguido fue, precisamente, una obra de Guizot, su *Histoire Générale de la Civilisation en France*, publicada en 1830<sup>86</sup>.

Otro ejemplo puede ser la corrida de toros; si la gran mayoría de relatos de viajeros franceses o de obras literarias, ya sean novelas, “nouvelles” o poesías, las mencionan, los franceses podían verse conducidos a pensar que sólo los españoles, por el hecho de serlo, son capaces de dedicarse a los toros. Para ilustrar este ejemplo, y sin extenderme en un tema al que dedicaré un apartado en el segundo capítulo, me gustaría exponer una serie de citas, todas de obras literarias francesas del siglo XIX: la corrida como espectáculo “*pittoresque (...) les toreros à pied, revêtus de leurs riches costumes, tenant à la main leurs manteaux aux couleurs éclatantes*”<sup>87</sup> o como “*Un de plus beaux, de plus curieux et de plus terribles spectacles que l’on puisse voir, (...). J’espère à mon retour mettre sur la toile l’aspect brillant, papillotant et en même temps dramatique, de la corrida à laquelle j’ai assisté*”<sup>88</sup>. De ahí se podría pasar a una generalización más basta: todos los españoles son toreros, que podría llevar a afirmaciones sobre la valentía y el desprecio a la muerte como características propias del carácter nacional español: “*Elle [la corrida] tient au fond même de l’esprit de ce peuple. Elle fortifie, elle endure, elle ne corrompt pas. Qui sait si les plus fortes qualités du peuple espagnol ne sont pas entretenues par l’émulation des Toros, le sang-froid, la ténacité, l’héroïsme, le mépris de la mort?*”<sup>89</sup> Esta asociación entre las corridas de toros y las cualidades de los españoles –tenacidad, heroísmo y desprecio por la muerte– es quizás lo que lleve a Amédée Achard a afirmar: “*On ne saurait avoir une idée exacte de l’Espagne qu’après avoir vu une course de taureaux.*”<sup>90</sup> Otra posible conclusión es la que saca

---

de Michelet”, en: CLAUDON, Francis, ENCREVÉ, André et RICHER, Laurence (dir.), *L’Historiographie romantique*, París, Intitut Jean-Baptiste Say et Éditions Bière, 2007, p. 27, para las anteriores citas de Michelet ver Ibid, pp. 17-27.

<sup>86</sup> FOX, Inman, *La invención de ... Op. cit.*, p. 37.

<sup>87</sup> Lord Feeling, “Esquisses du coeur II. Une course de novillos à Madrid”, *Revue des deux mondes*, París, julio-septiembre, 1832, p. 220.

<sup>88</sup> Carta de Manet, de viaje en España, a Baudelaire el 14 de septiembre de 1865, citado por: BONNAFFOUX, Denise, *Images d’Espagne en France au détour d’un siècle (XIX-XX)*, Aix-en-Provence, Université de Provence Service des Publications, 1999, p. 113.

<sup>89</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances en Espagne*, París, Paul Dupont, 1881, p. 55 (1ª edición en 1846).

<sup>90</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en Espagne (octobre 1846)*, París, Ernest Bourdin éditeur, 1847, p. 91.

Chateaubriand: “*L’Espagnol aime les spectacles sanglants.*”<sup>91</sup> También la prensa francesa se hizo eco de estas afirmaciones, generalidades y asociaciones, que se crearon entre las corridas de toros y el carácter propiamente español, y presentó la guerra del 98 como “*cette corrida de muerte entre les hidalgos et l’oncle Sam*”<sup>92</sup>. Es decir, que el hecho de repetir una escena –la corrida de toros– y asociarla a una serie de características –valor, desprecio por la muerte, crueldad– da la impresión de que España es un país, no sólo donde siempre hay corridas, sino donde todo el mundo estaría dispuesto a jugarse la vida como un torero. Aunque la afición a los toros es una realidad en España, no se puede afirmar ni remotamente que todos los españoles lleven un torero dentro, sean valientes, desprecien la muerte y disfruten con espectáculos sangrientos.

A pesar de la cierta correlación entre percepción y realidad, no se debe olvidar que el conocimiento, puede ser adecuado o no, pero en ningún caso describe a todos y cada uno de los miembros de un grupo; de hecho, juzgar a los individuos basándose en categorías es un proceso que conduce a error. Sin embargo, el proceso de categorización social, fuertemente ligado a los estereotipos, es algo que se realiza casi de manera espontánea en la vida cotidiana y, por lo general, los estereotipos existen como estructuras cognitivas (como esquemas, prototipos o ejemplos) que se utilizan más en momentos de cansancio pues la utilización de estereotipos, de categorías, puede hacer que la vida sea más fácil, menos compleja, con menos matices. A pesar de todo, la noción de estereotipo y su estudio permite conocer mejor el complejo proceso de la cognición y así, la psicología social, muestra cómo los esquemas colectivos fijos influyen en la percepción e interpretación de lo real. Con la ayuda de los estereotipos culturales se comprenden los sistemas de valores de sociedades, comunidades o grupos sociales; son elementos constitutivos de las conciencias socioculturales, es decir, políticas, económico-sociales, religiosas, étnicas o nacionalistas, sobre cuya base se organiza toda la actividad social<sup>93</sup>. Por esta compleja contradicción –por un lado, existe correlación entre realidad y percepción, por otro, los individuos son reducidos a

<sup>91</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone. Guerre d’Espagne. Négociations. Colonies espagnoles*, París, Delloye, Acquéreur et éditeur, 1838, p. 20.

<sup>92</sup> E. de Lagatine, *Le Petit Marseillais*, 04/05/1898, citado en: BONNAFFOUX, Denise, *Images d’Espagne ... Op. cit.*, p 176.

<sup>93</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. ... Op. cit.*, p. 11, BOCHMANN, Klaus, “Les stéréotypes ethniques. Nature et contour d’un objet de recherche”, en: VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, p. 67 y STANGOR, Charles, “The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 2-9.

categorías de conocimiento y, por último, esta reducción, errónea, permite comprender los sistemas de valores— los estereotipos son tan difíciles de definir. Para añadir un elemento más de complejidad, no se puede olvidar que mucha de la información que poseen o adquieren las personas es de segunda mano, es decir, que no la han aprendido por su propia experimentación; esto es, precisamente, algo duramente criticado en el proceso de estereotipia, pero cabría matizar esta crítica o, por lo menos, no mostrarla de manera categórica; no se puede rechazar toda la información de segunda mano porque eso supondría rechazar muchos conocimientos que no son, en ningún sentido, estereotipos, como por ejemplo que el sol gira alrededor de la Tierra o que Colón llegó a América<sup>94</sup>.

Insistiendo aún más en la complejidad, existen teorías (como la multicultural) que defiende que es la falta de contacto, el aislamiento, la que facilita la creación de estereotipos; sin embargo esta teoría ha sido criticada porque también podría llevar a la creación de nuevas categorías rígidas, incrementando así, los estereotipos y prejuicios, tanto raciales como étnicos o de clase<sup>95</sup>. Así, por ejemplo, en el territorio de los Midlands del Oeste de Gran Bretaña se desarrolló, en la escuela primaria, una política educativa religiosa tendiente a que todos los niños aprendieran los preceptos fundamentales de todas las religiones como manera de acercarlos los unos a los otros. Sin embargo, esta política “multicultural” no dio los resultados esperados ya que las explicaciones acababan encasillando a los creyentes de tal manera que los niños no reconocían la religión practicada en su casa en las lecciones de sus profesores. En este ejemplo se ve muy bien como el intento de destrucción de estereotipos puede llevar a la creación de nuevos estereotipos<sup>96</sup>.

En este apartado, en el que se trata el aspecto cognitivo de los estereotipos, no se puede olvidar que permiten, de manera simultánea, la apropiación y la confirmación de una realidad predeterminada<sup>97</sup>. Es decir, por un lado facilitan la apropiación de la

---

<sup>94</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues*. ... *Op. cit.*, p. 33.

<sup>95</sup> LEVY, Sheri R. y MILLIGAN HUGHES, Julie, “Development of racial and ethnic prejudice among children” en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice* ... *Op. cit.*, p. 28.

<sup>96</sup> Intervención de Céline BENOIT titulada “Échange et communication : la religion à l'école primaire dans le comté des Midlands de l'Ouest”, en el Coloquio internacional e interdisciplinario, *Echange(s): concepts, enjeux et dynamiques*, organizado por la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris III (18-19 novembre 2011).

<sup>97</sup> BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l'étranger: rêves étrangers et familiers”,

realidad debido a la generalización y la reducción que suponen, pero precisamente por eso confirman una serie de imágenes que ya se tenían en la cabeza como un conjunto de prejuicios, entendido, en este caso, no tanto como algo negativo, sino como juicios previos, ideas previas a la contrastación con la realidad, proceso que no llega a producirse de manera efectiva. Como explica Florent Kohler: “Les stéréotypes ne renvoient pas directement à la réalité: dans les systèmes au sein desquels ils s’articulent, ils sont autoréférentiels, c’est-à-dire qu’ils renvoient d’abord aux relations qu’ils entretiennent entre eux.”<sup>98</sup>

### **b) Social.**

En el estereotipo se aúnan dos funciones sociales estrechamente ligadas; por un lado, la que ayuda a la cohesión interna del grupo y, por otro, la que es fuente de praxis al encontrarse en la base misma de la acción humana. Sin embargo, además de factores cognitivos y emocionales, el estereotipo se compone de un tercer factor, el pragmático, que, entre otros elementos, guía la acción de los individuos al influir en la relación con los demás y especialmente en la interacción con el “otro”<sup>99</sup>. Como explica Émilienne Baneth-Nouailhetas<sup>100</sup>, los estudios postcoloniales conceden un papel central a los estereotipos precisamente porque su definición gira en torno a la relación con el “otro”, que puede ser de rechazo o de aceptación. Por lo tanto, esta función social de los estereotipos resulta ambivalente por ser positiva y negativa a la vez. Es positiva e indispensable por facilitar la cohesión interna del grupo ya que los individuos sienten pertenecer a un grupo homogéneo al compartir una común visión del mundo gracias a los estereotipos e imágenes colectivas; por otro lado, al favorecer la inmovilidad del grupo, que se mantiene fijo en sus modelos y maneras de sentir, es negativa y peligrosa y esta hostilidad frente a los de fuera puede llegar a convertirse en un sentimiento que provoque actitudes racistas ante los que no pertenecen al grupo. Pero como afirma Ruth Amossy: “Dans le domaine des rapports sociaux, le stéréotype s’avère cependant

---

en LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 201.

<sup>98</sup> KOHLER, Florent, “Stéréotypes culturels et constructions identitaires”, en: KOHLER, Florent (ed.), *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Presse Universitaire François-Rabelais, 2007, p. 27.

<sup>99</sup> SCHAFF, Adam, “Genèse des stéréotypes. Leur caractère social”, en: VILLAIN-GANDOSSI, Christiane y BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, p. 57.

<sup>100</sup> BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l’étranger: rêves étrangers et familiers”, en LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 194.

indispensable à la vie communautaire.”<sup>101</sup> Para Jean-Noël Ferrié<sup>102</sup>, la tipificación – atribución de rasgos identitarios simples y genéricos, tanto “del otro” como de uno mismo– está ligada a la interacción y se produce siempre en el presente. Esto me resulta de gran interés. Es en el momento en el que un sujeto se cruza con un individuo de otro grupo (y, por lo tanto, del que no conoce nada, ni lengua, ni hábitos, ...) cuando recurre a buscar, en su mente, los elementos de la representación que su inconsciente colectivo asocia con ese grupo. Un mecanismo más rápido y fácil éste de acudir a ideas generales –estereotipos admitidos y asimilados– que el de dirigirse y acercarse a la persona individual. La tipificación establece una serie de referencias cognitivas que permiten actuar. Es decir, que para poder entablar una conversación, o para relacionarse, se recurre a algo ya conocido.

Sin embargo esta función social es mucho más compleja. En el interior de un grupo existen elementos esenciales que lo distinguen del resto de la comunidad humana, lo especifican y le conceden una particularidad independiente; elementos que el individuo reconoce como familiares (en sentido amplio), como las características más profundas del grupo y que, además, es consciente de compartir con él. Así, el individuo se reconoce individualmente dentro o a través de las características de su grupo, por lo que la preservación del grupo supone no sólo la propia preservación sino la de aquellos elementos que lo especifican y diversifican. El estereotipo es el instrumento más adecuado para esta preservación por dos razones: por su carácter de pensamiento no ligado a la realidad y por su inmutabilidad. Si se utilizaran, como características del grupo, elementos susceptibles de cambiar en contacto con la realidad, el grupo no tendría la posibilidad de persistir en el tiempo por lo que peligraría la personalidad individual de sus miembros. Por lo tanto, para que un grupo pueda perdurar en el tiempo, no es suficiente una elaboración racional, sino que hacen falta elementos que nunca puedan ser puestos en duda. Esto explica por qué el individuo acepta el pensamiento estereotipado rechazando toda demostración en su contra, porque sabe, intuitivamente, que el estereotipo no necesita ser verdad para funcionar. Así, el estereotipo funciona como un mecanismo de defensa sobre el que el individuo construye su identidad. Además, el estereotipo permite la utilización de un saber casi *a*

<sup>101</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues*. ... *Op. cit.*, p. 36.

<sup>102</sup> FERRIÉ, Jean-Noël, “L’identité morale de l’Égypte, ou de la relation de l’histoire sociale des typifications identitaires et des pratiques qui les utilisent ”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 73.

*priori* que provoca una confortable sensación. No aceptar los estereotipos supondría faltar a uno de los deberes principales del individuo que pertenece a un grupo: proteger la unidad de la comunidad frente a posibles influencias o amenazas de transformación. Un individuo disconforme es, además, doblemente peligroso, porque se convierte en un saboteador interno que corrompe la integridad de la comunidad. Con todo esto resulta que la función defensiva es complementaria de la integradora; si se señalan las similitudes dentro de un grupo es precisamente para separarlo y diferenciarlo del “otro”, y para que el individuo quede diluido dentro de una entidad colectiva, llegando, incluso a desaparecer bajo categorías grupales como, por ejemplo, “árabe” o “bereber” para el caso de la Argelia colonial<sup>103</sup>. Estas generalizaciones de los “otros” producen tipos fácilmente reconocibles por tener los rasgos físicos que les atribuyen los estereotipos; dando la vuelta al argumento, el tipo abstracto propuesto por el estudioso sólo podrá ser reconocido por la gente “ordinaria” si tiene los rasgos físicos ya señalados por el sentido común (estereotipo) como constitutivos de la identidad diferenciada de un grupo<sup>104</sup>. La no adecuación de los rasgos físicos estereotipados con la realidad no solo produce una falta de reconocimiento, sino una profunda decepción por no encontrar lo esperado que es también lo buscado; se busca lo que se espera encontrar. Así, decepcionado, Théophile Gautier se lamentaba del atuendo de las mujeres de Madrid: “*La mantille espagnole est donc une vérité, (...) malheureusement c’est la seule partie du costume espagnole qu’on conserve: le reste est à la française*”<sup>105</sup>. En este caso, como explicaba Émilienne Baneth-Nouailhetas<sup>106</sup> no se pretende descubrir sino reconocer, confirmar una realidad predeterminada.

Volviendo a su función defensiva, el estereotipo es un mecanismo que se pone en marcha más rápidamente en momentos de amenaza, en los que un grupo ve en peligro tanto su originalidad como su unidad frente a un sistema exterior. En estos

<sup>103</sup> FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d’un point de vue socio-psychologique”, en VILLAIN-GANDOSSY, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, pp. 73-75 y VILLAIN-GANDOSSY, Christiane, “La genèse des stéréotypes dans les jeux de l’identité / altérité Nord-Sud”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSY, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>104</sup> BOËTSCH, Gilles et FERRIÉ, Jean-Noël, “Du daguerréotype au stéréotype : typification scientifique et typification du sens commun dans la photographie coloniale”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSY, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, pp. 172-173.

<sup>105</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, París, Gallimard, 1998, p. 127. No he utilizado a primera edición (1843) por trabajar con una edición comentada y anotada.

<sup>106</sup> BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l’étranger: rêves étrangers et familiers”, en LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 201.

momentos, los individuos tienden a favorecer su propio grupo mientras que muestran una mayor hostilidad hacia los de fuera. Pero la amenaza no siempre se siente igual y la reacción no siempre es la misma. Así, percibir amenazas aun cuando no las haya quizá sea menos costoso para el grupo que se siente amenazado que no percibir las cuando efectivamente existen. Es decir, que por defecto, un grupo puede estar predispuesto a percibir amenazas de grupos externos. También la reacción puede ser distinta si el grupo que se siente amenazado es poderoso o débil. Los grupos débiles tienden a sentirse más amenazados que los grupos poderosos, y los más fuertes reaccionan con mayor virulencia a la amenaza. Por otro lado, dos grupos en igualdad de poder percibirán con mayor fuerza la amenaza que representan el uno para el otro<sup>107</sup>.

En el caso de esta tesis, los dos grupos estudiados son Francia y España durante la guerra civil española que finalizó solo cinco meses antes del inicio de la II Guerra Mundial. Todo ocurrirá, por lo tanto, no en un contexto plácido, sino en uno lleno de incertidumbre y miedo. Miedo a una nueva guerra mundial –tan cruel y dolorosa como la primera, si no más– que paralizó a Francia frente a los envites de Hitler y Mussolini, la debilidad de la Sociedad de Naciones y las pocas ganas de inmiscuirse en asuntos continentales por parte de Gran Bretaña. Aunque la guerra civil española no suponía una amenaza directa para Francia, su opinión pública no lo entendió así. Para ella, la amenaza era clara. En este caso, el grupo estereotipado es España mientras que Francia es el que realiza la estereotipia. Este contexto inseguro y difícil, tanto exterior como interior, parece un momento propicio para el desarrollo de estereotipos. De esto precisamente es de lo que se tratará en el segundo capítulo donde se presentará una división temática de los estereotipos de “lo español” en Francia poniendo en paralelo lo escrito por los escritores románticos del siglo XIX y por los periodistas franceses que cubrieron la guerra civil española.

Por lo tanto, se constata que la función social del estereotipo es aportar coherencia y orden al entorno social. Un matiz a añadir es que las imágenes que se tienen en la cabeza del “otro” no son sobre el individuo mismo, sino sobre la categoría a la que pertenece, es decir, que la personalidad individual se olvida para dar paso a la

---

<sup>107</sup> STEPHAN, Walter G., YBARRA, Oscar y RIOS MORRISON, Kimberly, “Intergroup threat theory”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, pp. 43-46 y FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d’un point de vue socio-psychologique”, en VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, p. 80.

colectiva, con lo que la generalización es, evidentemente, más fácil de realizar. Este proceso de categorización es más complicado cuando se trata de alguien de otra comunidad, de otro país, del que no se tienen ni conocimientos empíricos ni contacto directo, por lo que la información se adquiere a través de fuentes secundarias que posteriormente se asimilan<sup>108</sup>. Así se completa el proceso, explicado por Anne Herschberg-Pierrot, que constata el paso de lo singular a lo universal verdadero; y es en esta universalización final en la que existe otro elemento importante: el autor-primero se diluye en un “nosotros” abstracto y colectivo que abarca a toda la comunidad<sup>109</sup>. Este proceso no sólo permite la identificación con el propio grupo (al compartir los mismos estereotipos sobre la propia comunidad y las demás), sino que también puede suponer una justificación de la forma que toma la relación con el “otro”<sup>110</sup>; relación que, objetivamente, podría ser injustificable, pero que, basándose en estereotipos, adquiere otra dimensión. Además, esta identificación no tiene por qué basarse en criterios nacionales, sino en otros, como por ejemplo el sentimiento de alteridad. Por otro lado, los estereotipos “étnicos” y nacionales aparecen bajo una forma particular que genera una tendencia hacia el etnocentrismo de los grupos. No son solamente construcciones imaginarias, sino que, en la medida en que los grupos están en contacto unos con otros, su relación se acompaña de contradicciones, de relaciones de dominación y dependencia; en este caso, los estereotipos cumplen también una función ideológica en los conflictos y en los procesos de discriminación<sup>111</sup>.

Por estas razones, la esclavitud y el colonialismo se defendieron argumentando que los pueblos esclavizados o colonizados no debían ser considerados seres humanos como los blancos, sino inferiores y que, por ello, someterlos no era asunto reprochable, sino casi natural. Rudyard Kipling, en su poema “The White Man’s Burden”<sup>112</sup>, no dudó en calificar a los pueblos colonizados como “half devil and half child”:

<sup>108</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues*. ... *Op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>109</sup> BARIKI, Salah-Eddine et HENRY, Jean-Robert, “Imaginaires « populaires » et stéréotypes : à propos des histoires arabes”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 111.

<sup>110</sup> BANETH-NOUAILHETAS, Émilienne, “Clichés sur l’étranger: rêves étrangers et familiers”, en LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 200.

<sup>111</sup> BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, “Introduction. Les stéréotypes dans les relations Nord-sud : images du physique de l’Autre et qualifications mentales”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 18.

<sup>112</sup> “The White Man’s burden” (1899), *Rudyard Kipling’s verse. Definitive edition*, Londres, Hodder and Stoughton, 1912, pp. 322-323.



*“Take up the White Man’s Burden-  
Send forth the best ye breed-  
Go bind your sons exile  
To serve your captives’ need;  
To wait in heavy harness  
On fluttered folk and wild-  
Your new-caught, sullen peoples,  
Half devil and half child.”*

Kipling, en 1899, exhortaba al “hombre blanco” a enviar lo mejor de sí mismos para la conquista y gobierno de pueblos agitados y salvajes, mitad niños, mitad demonios. Ya antes, en 1885, Jules Ferry había expresado esta yuxtaposición niño/adulto en otros términos: *“Il faut dire ouvertement que les races supérieures ont un droit vis-à-vis des races inférieures (...) Je répète qu’il y a pour les races supérieures un droit, parce qu’il y a un devoir pour elles. Elles ont le devoir de civiliser les races inférieures.”*<sup>113</sup> En estos ejemplos se constata claramente cómo los estereotipos pueden encontrarse en la base misma de la acción humana. Otro ejemplo de la relación entre estereotipos e ideología podría ser la llamada teoría de la domesticidad, desarrollada a finales del siglo XIX, con motivo del gran aumento del trabajo femenino. La preocupación por la abundante presencia de mujeres en los centros productivos hizo surgir la cuestión femenina que se enfocó, y se intentó resolver, desde puntos de vista higienistas, religiosos, y, sobretodo, morales. Para ello, la burguesía occidental había ideado un patrón que dividía las funciones sociales en dos esferas (teoría de la domesticidad), la pública, reservada al hombre, y la privada, a la mujer. Los reformadores veían al obrero como un ser materialmente enfermo y mal alimentado; intelectualmente rudo, analfabeto e ignorante; moralmente vicioso, adúltero y con tendencia al alcoholismo, a la criminalidad y a la prostitución; religiosamente, impío y supersticioso. Esta situación la achacaron al hecho de que las mujeres trabajadoras no se guiaban por las pautas del “ama de casa”; es decir, que no seguían el modelo de feminidad propuesto. El malestar social se entendió como algo derivado de las relaciones de género que, en consecuencia, había que modificar. La división establecida en la teoría de la domesticidad se hizo en función de las diferencias sexuales y dio lugar a dos modelos ideales: el “ganador de pan” y el “ama de casa”, concibiendo las rentas como responsabilidad masculina, mientras que la reproducción (en su sentido amplio) y

---

<sup>113</sup> Palabras de Jules Ferry en: LIAUZU, Claude, *Race et civilisation. L’autre dans la culture occidentale*, París, Syros, 1992, p. 190.

la administración son responsabilidades femeninas. La mujer quedó reducida al interior del espacio doméstico y era vista como madre, administradora y educadora. Este modelo de mujer-madre, recluida en el interior del hogar, sumisa al hombre que logra el sustento diario (aunque, dado los bajos salarios masculinos, el trabajo femenino fue una realidad más allá de esos modelos que se pretendían imponer) fue, por ejemplo, el que desarrolló más tarde el franquismo que implantó una verdadera contrarrevolución de género. La mujer deseada por este modelo no deja de ser un estereotipo femenino al servicio de una ideología<sup>114</sup>.

En el caso del colonialismo, los estereotipos también contribuyeron a apoyarlo dotándolo de una base ideológica que permitió la falsa ilusión de creer que entre el pueblo colonizado y el colonizador existía una distancia inalterable, igual de inmutable que las características de uno y otro país, que hacían del segundo el pueblo propicio para llevar a cabo esa labor “civilizadora”<sup>115</sup>. Pero los estereotipos no sólo dotan de base ideológica a empresas de expansión o de dominación, sino a cualquier movimiento, incluidos, por supuesto, los políticos; y no sólo los cargos políticos utilizan los estereotipos (en muchas ocasiones sin darse cuenta porque los individuos que los utilizan no los consideran como tales, sino como representaciones verdaderas de la realidad), sino también, como veremos, los escritores. Esto se debe a que nadie puede escapar del conjunto de representaciones de su grupo y de su momentos histórico.

En un interesante trabajo –sobre los escritores conservadores de la Francia de finales del XIX– Pierre Masson explica cómo estos escritores intentaron, a partir de la Comuna de París (1871), desarrollar un discurso moralizador que, bajo el pretexto de regenerar toda Francia, tendía a dividirla en dos: por un lado, la burguesía tradicionalista, segura de sus valores y preocupada por mantenerlos, y, por otro, todos los demás, es decir, desde aristócratas venidos a menos, al proletariado *parvenus*,

---

<sup>114</sup> BORDERÍAS, C., “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas.”, en: MORANT, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, vol. III, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 353-379; ARBAIZA, M., “La cuestión social como una cuestión de género: feminidad y trabajo en España (1860- 1930).”, *Historia Contemporánea*, 2000, nº 21, pp. 395-458; TAVERA GARCÍA, Susana, “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”, en: MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Cátedra, Madrid, 2006, pp. 239-265 y MOLINERO, Carme, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”. *Historia Social*, nº 3, 1998, pp. 97-117.

<sup>115</sup> BLANCHARD, Pascal, “La représentation de l’indigène dans les affiches de propagande coloniale : entre concept républicain, fiction politique et discours racialisant”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 154.

pasando por los funcionarios amargados, todos ellos amenazaban los valores de la primera mitad y, por lo tanto, de la nación entera, en un momento –tras la derrota de Sedan (1871)– en el que el espíritu de revancha parecía sagrado. En estas circunstancias, la tierra y los muertos se convirtieron en el valor más sólido; y, desde Gustave Flaubert a Maurice Barrès, la descripción de la naturaleza se difumina para convertirse en “paysage d’âme.” Por otro lado, la diferencia ideológica de los personajes se tradujo también en una diferencia estilística: a ciertos héroes se les atribuyen una serie de características fisiológicas, determinismos sociales y familiares, que los encadenan, de manera inexorable, a su lugar de origen; el retrato de los personajes queda vacío porque se les encierra quitándoles toda posibilidad de libertad; a través de un personaje se pretende caracterizar un grupo, un partido, una política<sup>116</sup>. Es decir, una inmutabilidad completa, eterna; el mismo proceso que en el caso de la colonización o de la esclavitud: borrar toda característica individual para hacer de cada individuo un representante de una categoría amplia y general que haga más fácil la distinción entre “nosotros” y los “otros”, es decir, que promueva la cohesión interna frente a los de fuera.

### c) Literaria.

El estereotipo tiene también una función literaria porque puede servir de nexo entre autor y lector. Así lo explica Henry Boyer<sup>117</sup>, refiriéndose a los artículos periodísticos, al defender que la escritura se compone de dos partes o modos; por un lado, la *scription* definida como los elementos “prêt-à-écrire” del texto, como el territorio del grupo y, por otro, la *écriture* (*écriture*), parte creativa, compleja y ambivalente y lugar propio del individuo; en la *écriture*, el juego de la lengua es mucho mayor y se pueden utilizar todos los recursos a su alcance. Así, la *scription* sería el lugar idóneo para los estereotipos que Ruth Amossy define como los “prêt-à-porter de l’esprit”<sup>118</sup>; es la parte dónde la posición de los actores queda más marcada, al estar, de cierta manera, guiada, y no encuentran la libertad que sí podrían encontrar en la

---

<sup>116</sup> MASSON, Pierre: “Stéréotype et stratégie conservatrice”, en GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: ... Op. cit.*, pp. 141- 145.

<sup>117</sup> BOYER, Henry, “Scription et écriture dans la communication journalistique”, en: CHARAUDEAU, Patrick, *La Presse, produit, production, réception*, París, Didier érudition et Université de Paris XIII, 1988, pp. 73-74 y 81-82.

<sup>118</sup> AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. ... Op. cit.*, p. 9.

*escritura*. En el caso de la *scription* la comunicación se apoya sobre algo, en principio, conocido, claro y, sobre todo, ineludible, mientras que en el caso de la *escritura* el contacto entre texto y lector no tiene por qué establecerse de manera previa. Los textos que pertenecen al dominio de la *scription* presentan muy pocas huellas de enunciación (pocos “yo”) y, en la mayoría de los casos, de aparecer, se considerarían incorrectas (por ejemplo en un informe meteorológico) además, su interpretación no debe presentar ningún problema. Pero en los textos que pertenecen a la *escritura*, el “yo” aparece con mucha frecuencia y se necesita que el lector interprete y establezca hipótesis; son textos más abiertos y con una mayor disposición a la innovación. A pesar de todo, y siguiendo a Boyer y su estudio sobre los artículos periodísticos, la *scription* no se puede considerar como algo vacío, incluso si en su contenido hay más partes que podrían calificarse de “para-journalistique” (anuncios cortos, el tiempo, la programación cultural y televisiva, ...). Lo que este autor defiende es la tensión permanente entre los principios de *scription* y los principios de *escritura*. Es como si la práctica periodística oscilara, constantemente, entre la tentación del “prêt-à-dire” (por distintas razones, sobretodo de orden material –poco tiempo, espacio) y el deseo de crear, de resistir a la facilidad de uso de ese “prêt-à-dire”. El autor lleva esta distinción entre *scription* y *escritura* más lejos al señalar también dos figuras antagonistas, pero estrechamente ligadas, encargadas de la redacción: el *escriba* y el *autor*. Henry Boyer define el principio de *scription* como el hecho de retomar, de manera automática, un rasgo compartido de manera unánime, que funciona como elemento estructurante de la noticia, y que, por supuesto, la banaliza, integrándola en una continuidad cultural, política, histórica, ... convirtiéndola en una especie de mito.

Los ejemplos que utiliza están tomados, precisamente, de las relaciones franco-españolas. Este autor ha estudiado la utilización, por parte de la prensa francesa, de la guerra civil española (1936-39) y de la tauromaquia a la hora de tratar dos noticias relevantes de la vida política española: el golpe de Tejero (23 de febrero de 1981) y la primera victoria socialista (octubre de 1982). Así, por ejemplo, en el diario *L'Express*, entre el 28 de febrero y el 6 de marzo, el autor aprecia referencias estereotipadas tales como que España no estaba habituada a la democracia y comparaciones del congreso de los diputados con una plaza de toros; España como país que evoca guerra civil, pasión y sangre. Por otro lado, *France-Soir*, en su número del 28 de octubre de 1982, mencionó el fantasma de las dos Españas y evocó también la corrida de toros. Imágenes de un país

que no cambia a pesar de encontrarse frente a un acontecimiento nuevo. Es decir, que parecía existir una especie de consenso al asociar España con una serie de ideas, de imágenes que, a pesar de los verdaderos esfuerzos del país, se mostraban reacias a cambiar<sup>119</sup>.

Este vínculo de unión entre lectores y escritores que Henry Boyer señala en los artículos periodísticos, hay autores que lo señalan también en los relatos de viajes. Así, por ejemplo, Émilienne Baneth-Nouailhetas, lanza una hipótesis: “*Peut-être que certains stéréotypes s’imposent doublement dans le récit de voyage, au moment de la perception de l’étranger, et au moment de la narration, comme mode identificatoire avec un certain destinataire.*”<sup>120</sup>

Por otro lado, también hay que tener en cuenta el importante papel del lector, a mi juicio casi tanto como el del autor, a la hora de dar significado a lo escrito. Quizá sería más justo y correcto no establecer una diferencia en términos de importancia entre uno y otro, sino simplemente subrayar que sin el lector la obra está incompleta. La fusión de la acción de ambos, escribir y leer, es la que da el significado completo a una lectura; significado que puede ser distinto según quién sea el lector porque no existe lazo inevitable ni natural entre significante (la palabra) y significado (concepto mental, la idea). De ahí que la interpretación se convierta en un aspecto esencial del proceso que da o quita significado<sup>121</sup>.

Esta reflexión conduce a otra cuestión fundamental que, como un río subterráneo, recorre esta tesis: la influencia que ejercen las lecturas sobre sus lectores. Aunque hasta el momento se ha hecho hincapié en el concepto de estereotipo por ser, sin duda, la clave de esta investigación, no se podría, llegado a este punto de la función literaria del estereotipo, pasar por alto la cuestión de la relación entre texto y lector. Pero no se pretende hacer un estudio pormenorizado de la cuestión sino sólo señalar algunos aspectos importantes para este trabajo.

---

<sup>119</sup> BOYER, Henry, “La guerre civile espagnole et le discours médiatique français sur l’Espagne”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et la guerre d’Espagne. Actes du colloque de Perpignan (sept. 1989)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2004, pp. 338-344.

<sup>120</sup> Émilienne BANETH-NOUAILHETAS: “Clichés sur l’étranger: rêves étrangers et familiers”, en Bernadette LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 207.

<sup>121</sup> HALL, Stuart, *Representation ... Op. cit.*, p. 33.

Para empezar, me gustaría citar un lamento de Edgar Quinet al visitar Burgos: “Où êtes-vous, bons rois du Romancero (...) Dona Elvire, Dona Sol, longues cavalcades d’hidalgos, aux habits de soie, aux estocs d’or?”<sup>122</sup>. En su viaje a España en el año 1846, este escritor y político francés añora la España medieval, la España del Cid. Pero, ¿a qué se debe esta evocación melancólica? ¿Esperaba, de verdad, Edgar Quinet, encontrar la España del Romancero? Si confiamos en su texto, al menos, la había buscado, pero en vano: “A force de chercher Chimène, Don Diègue, Rodrigue, le roi Ferdinand, je me suis perdu dans la triste enceinte des murs.”<sup>123</sup> La búsqueda del pasado no le había conducido a su encuentro, sino a todo lo contrario; a fuerza de buscar sombras se había perdido. Años antes, Chateaubriand se vio sumido, igualmente, en la añoranza del pasado español, pero en vez de buscarlo en el presente, lo soñaba como recurso para llegar hasta él: “Nous rêvions de Pélage, du Cid de Burgos et du Cid d’Andalousie, du chevalier de la Manche et de ses lions, de Gilblas”<sup>124</sup>.

En ambos autores se produce una confrontación de realidad y deseo, o realidad e imaginación, basada en una idea de la España medieval que contrasta con la España de los años treinta y cuarenta del siglo XIX. Por lo tanto, su relación con la realidad que observan se hace a través de una serie de figuraciones basadas en la literatura: el Romancero, el Poema de Mío Cid, Don Quijote, Gil Blas, .... Parece como si quisieran ver la realidad a través de la literatura. Una actitud que recuerda tanto a Don Quijote como a Madame Bovary, dos personajes que vivieron a través de los códigos literarios en un intento desesperado de imponer la literatura a la vida<sup>125</sup>. Ambos quisieron vivir no como lo que eran, sino como deseaban ser –aunque en el caso de Don Quijote creyera serlo– un caballero andante y una heroína romántica; ambos fracasaron. Sin embargo, en el caso de Madame Bovary su relación con la realidad me parece distinta que la de Don Quijote cuya locura liberadora sí le permite creerse caballero. Emma Bovary, en el fondo, se sabe una mujer de provincias de vida monótona y anodina. Pero, al contrario que Chateaubriand y Edgar Quinet, ella sí cree encontrar la realidad deseada en el

<sup>122</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 17.

<sup>123</sup> Ibid, p. 17.

<sup>124</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, t. I, p. 274.

<sup>125</sup> Interesante el libro de Soledad Fox sobre la influencia de Cervantes en Flaubert: FOX, Soledad, *Flaubert and Don Quijote. The influence of Cervantes on Madame Bovary*, EE.UU., Sussex Academics Press, 2008.

momento que conoce a Rodolphe, su amante:

*“Elle se répétait: “J’ai un amant! un amant” (...) Elle allait donc posséder enfin ces joies de l’amour, cette fièvre du bonheur dont elle avait désespéré. Elle entraînait dans quelque chose de merveilleux où tout serait passion, extase, délire ... Alors elle se rappela les héroïnes des livres qu’elle avait lus, et la légion lyrique de ces femmes adultères se mit à chanter dans sa mémoire avec des voix de soeurs qui la charmaient. Elle devenait elle-même comme une partie véritable de ces imaginations et réalisait la longue rêverie de sa jeunesse, en se considérant dans ce type d’amoureuse qu’elle avait tant envié.”*<sup>126</sup>

Emma reconoce en Rodolphe al personaje clave de sus novelas, y, por lo tanto, de su vida: el amante. Y así lo vive. Por un momento, se siente vivir en una novela. Como explica Soledad Fox: “Emma tries to have sentimental adventures (as Don Quijote tries to accomplish heroic feat) and, keeping with the tradition of the romance, she departs for her first adventure with the conventional props and costume: on horseback, wearing a riding habit, and with a handsome aristocratic man (Rodolphe) at her side.”<sup>127</sup> Quinet y Chateaubriand, por su parte, también buscan unos personajes específicos, no para que su vida sea plena y tenga sentido (como es el caso de Emma Bovary), sino porque España sin ellos no les parece España. Ellos buscan el sentido de España en el Cid, en el Quijote, en los hidalgos, ... El deseo previo, tanto en Emma Bovary como en Quinet o Chateaubriand, es del mismo tipo: encontrar un personaje que complete la realidad haciéndola de verdad real. Además, estos dos personajes nos ponen sobre aviso de otro asunto de gran importancia, como ya puso de manifiesto Carlo Ginzburg: el desfase entre los textos leídos y la manera en que son asimilados. O, como explica Roger Chartier, “lo importante es entonces comprender cómo los mismos textos (en formas impresas posiblemente diferentes) pueden ser diversamente captados, manejados y comprendidos.”<sup>128</sup>

Esta reflexión hace volver a la cita de Émilienne Baneth-Nouailhetas sobre la función del estereotipo en los relatos de viaje, una función que aparece en dos momentos para lograr el vínculo con un tipo de destinatario; primero, durante la percepción y, más tarde, en el proceso de la narración. Siguiendo esta explicación, tanto Chateaubriand como Edgar Quinet harían algunas alusiones literarias para conectar con un cierto público que, como ellos, asociaran España con el pasado medieval; una época

<sup>126</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame Bovary*, Paris, G. Charpentier éditeur, 1881, p. 179.

<sup>127</sup> FOX, Soledad, *Flaubert and ... Op. cit.*, p. 160.

<sup>128</sup> CHARTIER, Roger, *El mundo como ... Op. cit.*, p. 54.

en la que la mitad de la península estaba ocupada por reinos musulmanes y que, como se verá en el segundo capítulo, aparece como uno de los elementos más potentes del estereotipo español en Francia.

Resulta interesante pensar, yendo un paso más adelante, qué ocurrirá luego con esos relatos de viajes que, como cualquier texto, son fuente de conocimiento; y más, teniendo en cuenta que relatan una realidad extranjera a la que muchos individuos de la Francia del XIX no tenían acceso. Toda lectura, ya sea de relatos de viaje o de novelas, es susceptible de crear una serie de imágenes o de corroborar otras ya existentes. Cuanto más cercanas al estereotipo sean esas imágenes más reconocibles resultarán. Esa es justamente, según Sylvain Maradon, la función de los retratos de extranjeros en las novelas: “ceux-ci ne peuvent qu’être, en principe, stéréotypes, puisque telle est généralement leur fonction: fournir des personnages secondaires pittoresques, aisément reconnaissables, suggérant automatiquement un certain comportement lié à leur identité ethnique.”<sup>129</sup>

En el caso de Emma Bovary y de Don Quijote, las escenas que desean vivir son fácilmente reconocibles: aventuras amorosas y aventuras heroicas. Lo primero que necesita Alonso Quijano para convertirse en Don Quijote son los atributos por los que todo caballero es reconocido (y reconocible): un caballo, un escudo, un casco, una lanza y un nombre. Por su parte, Emma Bovary lo que necesita es un amante; cuando se lanza finalmente a su primera aventura lo hace en el decorado perfecto, es decir, fácilmente reconocible: a caballo, vestida de amazona y junto a un aristócrata. Nada faltaba para lograr representar una escena de fuga de una novela romántica. Y esos elementos que ella persigue muy bien podrían considerarse estereotipos. En su caso, su función literaria, como nexo entre autor y lector, es tal que casi llega a diluirse o a fusionarse, pero no tanto el autor con el lector, sino el lector con el texto; fusión que da lugar a un nuevo lector que desea vivir la realidad como ficción. En este punto se podría retomar la aportación de Florent Kohler<sup>130</sup> que ve en el estereotipo un elemento a caballo entre

---

<sup>129</sup> MARADON, Sylvain, “Stéréotypes nationaux et préjugés raciaux au XIX siècle. Sources et méthodes à travers l’exemple anglais”, en PIROTTE, Jean (dir.), *Stéréotypes nationaux et préjugés raciaux au XIX siècle. Sources et méthodes pour une approche historique*, Lovaine, Collège Érasme et éditions Nauwelaerts, 1982, p. 8.

<sup>130</sup> KOHLER, Florent, “Stéréotypes culturels et constructions identitaires”, en: KOHLER, Florent (ed.), *Stéréotypes culturels ... Op. cit.*, p. 25.



imaginación y percepción. Esto también parece claro para los ejemplos antes citados de Chateaubriand y Edgar Quinet que recorren España guiados por una imaginación repleta de imágenes estereotipadas propias de realidades noveladas de una Edad Media que ellos no pudieron conocer. Y no sólo eso, sino que son imágenes que perdurarán en la cultura francesa, gracias, entre otras cosas, a sus relatos. Así, por ejemplo, el 5 de noviembre de 1936 el periódico francés ultra-conservador *Candide* se refería a España como el “*fier pays du Cid*”<sup>131</sup>. Las referencias parecían seguir siendo las mismas.

### **I. 3. Estereotipos nacionales y relaciones internacionales.**

Los estereotipos culturales ayudan, como ya se ha dicho, a comprender los sistemas de valores de otras sociedades, comunidades o grupos y, como tales, son elementos que forman parte de las conciencias socioculturales sobre las que se organiza toda actividad social. Por esta razón, puede haber estereotipos políticos o sociopolíticos (como, por ejemplo, las imágenes asociadas a la democracia, el socialismo real, la dictadura, el estalinismo, los sistemas totalitarios, la economía de mercado, ...), los religiosos (expresados en los nombres dados a los no creyentes, a los de otras congregaciones, ...) y, por supuesto, los étnicos<sup>132</sup>.

Dentro del estudio de las representaciones, los estereotipos étnicos y nacionales representan una forma particular que manifiesta la tendencia de los grupos sociales al etnocentrismo. El estereotipo nacional no es sólo una concepción imaginaria porque los distintos grupos están en contacto unos con otros, en una relación que lleva aparejadas contradicciones, relaciones de poder, de dominación y de dependencia; por esto, los estereotipos nacionales tienen una importante función ideológica en los conflictos reales. Aunque siempre haya habido un “otro”, ya sea al otro lado del valle, del río o del desierto, fueron los descubrimientos geográficos del Renacimiento los que exacerbaban y suscitaron preguntas sobre una diversidad hasta entonces insospechada. El encuentro con el “Otro” se produce a tres niveles: primero, se centra en las características aparentes, visibles, que extrañan –color de la piel, la forma de la cara, el tipo de pelo, el

---

<sup>131</sup> CANDIDE, “Doit-on le dire?”, *Candide*, 05/11/1936, p. 1.

<sup>132</sup> BOCHMANN, Klaus, “Les stéréotypes ethniques. Nature et contour d’un objet de recherche”, en: VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, pp. 67-68.

olor, el vestido, la lengua, las costumbres, ...; así, una vez identificadas las diferencias, se trata, en un segundo momento, de ver lo común que da al “otro” el status de humano; por último, el tercer nivel, más elaborado y ambiguo, consiste en aceptar o rechazar la síntesis de los otros dos<sup>133</sup>.

La incompreensión hacia los “otros”, por ser distintos en su lengua, sus vestimentas, sus ideas, su comportamiento, su aspecto exterior, etc., es parte de la tendencia general de los individuos a identificarse con unos grupos y a desmarcarse de otros. Por esto, los grupos de los “otros” parecen ser el objeto privilegiado de la estereotipia social. La categoría de pueblo ha sido utilizada desde la antigüedad, y muy a menudo, como categoría de tipificación, de clasificación, que dota al individuo de una serie de características físicas y morales ligadas, no a su contexto social propio, sino a su genealogía, a su origen. Los estereotipos de grupo (de naciones, pueblos, etnias, clases sociales, ...) están siempre ligados a la pregunta: ¿Quiénes son “ellos” en relación a “nosotros”? Tanto la pregunta, como la respuesta, suponen un pensamiento colectivista (“pensée collectiviste”), es decir, que el “Otro” no es concebido como un ser humano sin más, como un individuo, sino como un ser colectivo con una serie de características específicas, las de su grupo, que le diferencian del “nosotros”; no importa si la diferencia es real o imaginada porque la visión del “Otro” se rige por una serie de representaciones colectivas y estereotipos desde el momento mismo en el que se hace la distinción entre “nosotros” y el “otro”. Por lo tanto, en la formación de los estereotipos étnicos interviene una interpretación particular, unilateral, deformada y sesgada de la imagen del otro, especialmente cuando es extranjero, dado que la experiencia directa y profunda se reduce a un papel limitado en la formación y transmisión del estereotipo étnico; pueden incluso ser imágenes que no estén ligadas a ninguna experiencia propia, y que hayan sido transmitidas, exclusivamente, por tradición o adoctrinamiento. Klaus Bochmann pone el ejemplo del anti-semitismo entre los jóvenes neo-nazis alemanes que, por lo general (especialmente en la antigua RDA), no habían tenido contacto, ni personal ni indirecto, con judíos, pero que habían heredado ese sentimiento de violento rechazo. Las tipificaciones físicas y morales se refieren a actitudes o características generales, pero las características físicas son sólo positivas o negativas cuando se les

---

<sup>133</sup> VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, “La genèse des stéréotypes dans les jeux de l’identité / altérité Nord-Sud”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, pp. 29-34.

añade una valoración moral. Por ejemplo, caracterizar a un individuo como rubio, no tiene más consecuencias, salvo si se añade “los rubios son buenos”. Es entonces cuando se da el paso a la valoración y a la tipificación moral que se mantiene, casi inalterable, a lo largo de la historia. Es una característica invariable que permite frases como “pobre pero honrado” en las que lo moral se acentúa frente a una situación socio-económica –la pobreza– que puede ser pasajera. Por otro lado, las características morales del “otro”, también pueden basarse en las otorgadas al propio grupo ya que los estereotipos sobre el “otro” dicen tanto de uno mismo como del grupo estereotipado. Así, por ejemplo, siguiendo el estudio de Jean-Noël Ferrié, los Egipcios parten de su propia moralidad para subrayar su superioridad frente a la inmoralidad occidental y, por otro lado, señalan el avance tecnológico de Occidente, algo de lo que ellos carecen; de este modo, su relación con Occidente se basa en una mayor moralidad, pero con un menor desarrollo. En este ejemplo, por lo tanto, prima lo moral, haciendo de la superioridad occidental algo meramente coyuntural (dominio de la ciencia en un momento dado), mientras que la superioridad egipcia se funda en una naturaleza invariable<sup>134</sup>.

Sin embargo, la mayoría de los estereotipos étnicos –como todos los estereotipos en general– se forman sobre la base de rasgos en cierta medida pertinentes; pero, lo que es importante, es el papel que esos elementos racionales juegan en la constitución del conjunto de la representación. Así el italiano ruidoso, el español orgulloso, el ruso borracho o, como señalaba Jean-Noël Ferrié, el egipcio moralmente superior al occidental, son tipos que existen, y el azar puede hacer que los primeros contactos con el otro parezcan confirmar lo certero de estas imágenes, pero los otros rasgos, aún más certeros, desaparecen con demasiada frecuencia. Las percepciones subjetivas y morales heredadas permanecen sólidas frente a otros rasgos posibles que se contrapongan a esas características. Dentro de las características físicas y morales atribuidas al “otro”, resultan más interesantes las segundas, no sólo por su permanencia, sino porque son capaces de hacerse extensivas a todos los individuos de esa misma categoría, independientemente de su físico, por el mero hecho de pertenecer al grupo étnico así

---

<sup>134</sup> FERRIÉ, Jean-Noël, “L’identité morale de l’Égypte, ou de la relation de l’histoire sociale des typifications identitaires et des pratiques qui les utilisent”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, pp. 74-80 y BOCHMANN, Klaus, “Les stéréotypes ethniques. Nature et contour d’un objet de recherche”, en: VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, pp. 68-69 y BERTING, Jan, “Identités collectives et images de l’Autre : les pièges de la pensée collectiviste”, en BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 41.

considerado. Para entender esto, sirva de ejemplo el estereotipo francés de la belleza de la mujer española, a través de una cita de Charles Yriarte, que viajó a Tetuán en 1859 (recién ocupado por lo españoles)<sup>135</sup>:

*“Vous savez tous ce qu’est une belle Espagnole, mais ce que quelques-uns d’entre vous peuvent ignorer, c’est l’étrange caractère que prend la physionomie d’une jeune fille née dans ce milieu exceptionnel. Elle était venue au monde à Tétuan même, c’est vous dire qu’elle avait la verve de l’Andalousie jointe au charme de la Mauresque, le teint rose-thé des Africains et les grands yeux de feu des filles de Cadix et du littoral espagnol, l’impassibilité mahométane et la vivacité des filles de la Péninsule. Avec tout cela, dix-huit ans, et une de ces innocences invraisemblables qui devraient être une anomalie dans le pays de feu.”*

Para empezar, da por supuesto que todo el mundo conoce la belleza española, pero lo que no asume en su afirmación es que todo el mundo haya viajado a España; sin embargo, no hace falta viajar para conocer la belleza de la mujer española porque sus atributos y características parecen pertenecer al sentido común. Además, todo el mundo conoce estas características porque son inmutables, fijas, eternas. Estamos, claramente, frente al fenómeno de universalización señalado por Anne Herschberg-Pierrot en el que un rasgo que, en un principio, fue personal, se convierte en universal y, por lo tanto, obligado. Además, esta afirmación excluye a los que no conozcan esa imagen estereotipada, por lo que va dirigido a un público específico que comparte esas imágenes que no hace falta explicar. Es un texto dirigido a sus conciudadanos, los franceses, o, por lo menos, a aquellas personas familiarizadas con su mapa mental, con la cultura francesa (como ya hemos visto, cualquier cultura está formada, también, por estereotipos). Continuando con la cita, se ve cómo la belleza española es fruto de tres elementos: lo andaluz, lo morisco y lo africano. En el segundo capítulo se verá cómo el pasado árabe de la península pesa de manera indiscutible en la formación del estereotipo de lo español en Francia. De cada uno de estos tres elementos, la mujer toma una o varias características; así, de Andalucía toma su elocuencia, de África su color de piel rosado, y su encanto e impassibilidad la debe al elemento morisco; la vivacidad es algo propio de toda la península, mientras que los grandes ojos de fuego parecen ser propios sólo de las mujeres de la costa. Junto a todas estas características, que no parecen

135

Charles Yriarte, citado por LAAMIRI, Mohammed et OUSTI, Boussif, “Le portrait mythique de la femme dans le miroir euro-marocain”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 118. Ver también: BOCHMANN, Klaus, “Les stéréotypes ethniques. Nature et contour d’un objet de recherche”, en: VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, pp. 68-69.

causarle sorpresa si no admiración, hay algo que le llama la atención: la increíble inocencia de la chica de 18 años que acaba de describir. Y precisamente su asombro se debe a otro estereotipo: España como país de fuego, es decir, de pasión; algo que a Charles Yriarte le parece que no concuerda con la inocencia que demuestra esta joven. Quizás porque tuviera en la cabeza los estereotipos de “femme fatale” más vinculados a mujeres fuertes como la *Carmen* de Prosper Mérimée (publicado por primera vez en 1845), o a la descrita por Alfred de Musset en su poema “L’Andalouse”<sup>136</sup>:

*“Qu’elle est superbe en son désordre,  
Quand elle tombe, les seins nus,  
Qu’on la voit, béante, se torde  
Dans un baiser de rage, de mordre  
En criant de mots inconnus!”*

La mujer apasionada que describe Alfred de Musset está más cerca del modelo de amor romántico, apasionado, violento, que encontraron –o buscaron– los románticos en la mujer española, que en la joven de tez rosada que describe Charles Yriarte; por eso se sorprende, porque no esperaba encontrar la fresca inocencia en una joven española.

Pero no hay que confundir los estereotipos nacionales con el carácter nacional ni con la identidad nacional, tres conceptos que hacen referencia a cosas distintas, pero que se encuentran estrechamente ligados. Los estereotipos nacionales, que son representaciones de la imagen colectiva del “otro”, resistentes al cambio y a la prueba empírica, demuestran un alto grado de ignorancia. Baste recordar estas tres características. El carácter nacional, por su parte, es el reflejo de estudios científicos realizados con los mayores datos posibles, sobre el carácter específico de los miembros de una sociedad determinada; el resultado de esos estudios no queda fijo, sino que puede verse modificado, bien porque se aporten nuevos datos, bien porque la realidad estudiada sufra cambios. Además, los resultados obtenidos en las distintas investigaciones pueden no coincidir, no sólo porque los datos y su interpretación puedan ser diferentes, sino porque cada investigador se enfrenta al estudio desde su propio bagaje cultural; es decir, que los estereotipos nacionales pueden llegar a entrar en juego porque cada uno analiza e interpreta a través de los velos que le impone su cultura. Si no se logran apartar esos velos, es decir, neutralizar sus propios estereotipos, la

---

136MUSSET, Alfred de, “L’Andalouse” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 74.

investigación resultará un fracaso. Por último, la identidad nacional es un concepto cercano al de carácter nacional, pero con una diferencia importante: si el estudio del carácter nacional se realiza desde fuera, con el investigador colocado en la posición de “outsider”, en el estudio de la identidad nacional la observación se realiza desde dentro convirtiendo al investigador en “insider”. A pesar de esto, no resulta necesario que el investigador pertenezca a la nación que describe. En este análisis desde dentro también pueden entrar en escena los estereotipos nacionales, pero esta vez no los del investigador, sino los de los participantes, estereotipos sobre su país o sobre cómo desearían que fuera su sociedad. Además, la identidad nacional se muestra dependiente de los estereotipos nacionales por la función social que desempeñan: permitir la vida social; es decir, que no sólo entran en juego los estereotipos sobre la propia nación, sino sobre otras (especialmente las vecinas) porque la identidad nacional se crea también por contraposición a las “otras” naciones; la naturaleza de la identidad nacional es diferente a la de los estereotipos, pero los estereotipos de “los de fuera” pueden ser distintos o pueden coincidir con elementos de la identidad nacional, ya sean inofensivos o peligrosos. La identidad nacional parece referirse a una conciencia de pertenencia entre los miembros de una colectividad, en este caso una nación, en grado más o menos fuerte. Aquí hay que tener en cuenta que las distinciones entre “nosotros” y “los de fuera” forman parte de la cultura nacional de cualquier país, como parte de una herencia cultural de la que es muy difícil despegarse. Los individuos, no sólo tienen conciencia de pertenecer a una nación, sino que además se sienten vinculados a ella mostrando su solidaridad con su comunidad. Este apego, esta responsabilidad frente a la comunidad, es emocional o afectiva y puede variar no sólo entre los miembros de la nación, sino según el periodo histórico concreto, dependiendo tanto del tipo de relaciones con otras naciones, como de las lealtades que compiten dentro de la propia nación (religiosas, étnicas, de clase, lingüísticas, ....) que pueden debilitar o bloquear la idea de solidaridad nacional. Esta idea de identidad nacional puede llevar aparejada la idea de misión, es decir, la nación desempeña un papel fundamental, del que nadie más puede hacerse cargo, en el desarrollo del mundo. Pero hay que tener muy claro que las identidades nacionales no son entidades fijas, esenciales (como la ideología nacionalista defiende) sino que se modifican constantemente<sup>137</sup>. Por ejemplo, en el caso francés, el pensador y

---

<sup>137</sup> VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, “The role of stereotypes in international relations: a systematic introduction analysis”, en: VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of... Op. cit.*, pp. 21-26.

literato nacionalista Maurice Barrès defendía, en su teoría de *la Terre et les morts*, una Francia heredera y continuadora del pasado. Para él, el sentimiento nacional no era sino la expresión del determinismo del pasado, de la herencia, sobre el presente (y el futuro) –“*Nationalisme est acceptation d'un déterminisme*”<sup>138</sup>– y se definía a sí mismo como la continuación de sus padres: “*J’ai su que j’étais eux et que c’était ma destinée, ma nécessité de les maintenir aussi longtemps que je pourrais, comme un nageur qui sauve les siens jusqu’à ce qu’il s’engloutisse avec eux, ou trouve une barque.*”<sup>139</sup>

Otra característica interesante de la identidad nacional que hay que señalar es su dependencia de los estereotipos nacionales, tanto de uno mismo como de los de los “otros”, debido a la función social del estereotipo: facilitar la cohesión interna que permite la vida social. Por lo tanto, los estereotipos nacionales forman parte de la identidad nacional, incluso en los casos en los que esa identidad pueda parecer débil. En muchas ocasiones, aparentan estar dormidos y aparecer, sin embargo, durante ciertas circunstancias como encuentros deportivos internacionales, conmemoraciones nacionales de guerras pasadas, ... Así, durante relativamente largos periodos de paz, es menos necesario reavivar elementos negativos de los estereotipos nacionales sobre los otros grupos o naciones con las que se tienen buenas relaciones, aunque eso no quiere decir que esos elementos negativos desaparezcan, sino que se mantienen soterrados pero dispuestos a ser activados en momentos de amenaza. De lo que no cabe duda es que toda sociedad posee estereotipos negativos respecto a otras naciones<sup>140</sup>.

El “otro” al que representan los estereotipos nacionales no es una masa homogénea, única, sino que se refiere a uno o varios países cercanos o lejanos, amigos o enemigos, con representación en el “nosotros” (por la presencia de minorías) o no, .... Además, el grado de confianza otorgado a un determinado grupo o nación varía según el contexto político, económico, diplomático, ... un contexto que puede sufrir cambios<sup>141</sup>.

Por ejemplo, con la actual crisis económica y todas las noticias que se han creado

<sup>138</sup> BARRÈS, Maurice, *Scènes et doctrines du nationalisme*, p. 10 en STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès et le nationalisme français*, Edition Complexe, 1985, p. 267.

<sup>139</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers, 1896-1923*, Plon, Paris, 1963, p. 20.

<sup>140</sup> VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, “The role of stereotypes in international relations: a systematic introduction analysis”, en: VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of... Op. cit.*, pp. 28-30.

<sup>141</sup> Ibid, p. 26.

en torno a la prima de riesgo, el rescate a la banca española, etc. ..., ciertos estereotipos han vuelto a resurgir al modificarse el grado de confianza hacia España. Así, el 10 de julio de 2012, apareció un artículo en el *El País*, firmado por Eugenio Scalfari y titulado: “Draghi se acuerda de ‘Balotelli cuando lloraba’ si se le pregunta sobre España. El periodista revela una conversación con el presidente del BCE sobre Monti, Merkel y fútbol”. A lo largo de este texto, Eugenio Scalfari pregunta a Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, sobre la crisis, la reacción de Europa frente a la situación económica de España, el rescate a la banca, las negociaciones, ...y en un momento dado Scalfari reflexiona sobre cómo debe ser argumentar y razonar con los cargos políticos españoles:

*“Para que intervenga el fondo de rescate tanto de Estados como bancos, es necesario que el Gobierno lo solicite, pero el Gobierno español, hasta ahora, se anda con rodeos. Los españoles son muy orgullosos, son hidalgos, te miran a la cara con ojos desafiantes y dan taconazos de rabia si se les devuelve la misma mirada. Como en el flamenco, donde arquean la espalda y la ceja. Tratar con ellos no debe de ser fácil.”*

En este texto la razón de la dificultad de dialogar con el gobierno español no se debe a lo delicado de la situación, sino al carácter orgulloso de los españoles reducidos a hidalgos (figura que, sin duda, proviene de Don Quijote) y a “bailaores” de flamenco. En un momento tan grave como la crisis económica actual sin duda resulta más fácil acudir a estereotipos nacionales para explicar lo difícil de la situación. Además, el periodista italiano recurre a imágenes fácilmente reconocibles por los lectores que, probablemente, no quieran un detallado informe de las negociaciones, con toda su complejidad, sino una explicación más fácil, que corrobore una idea que ya pudieran tener: el orgullo español, representado en el hidalgo y en la energía del flamenco, convierten las negociaciones en una tarea enormemente árdua.

Los estereotipos nacionales parecer perdurar a pesar de las amistades internacionales de dos o más países y existen ciertas imágenes que se mantienen y persisten. En el caso de esta investigación, se presta atención a esas continuidades y a los posibles cambios según sea de tensión o de amistad la relación entre Francia y España. Por lo tanto, la pregunta clave en relación a los estereotipos nacionales es sobre cuál pueda ser su papel en las relaciones internacionales, especialmente teniendo en cuenta la afirmación de Christiane Villain-Gandossi: “In most cases neighbouring countries seem to have several, not compatible images of each other, national



stereotypes which are available for different purpose.”<sup>142</sup> Siguiendo a este autor, las funciones de los estereotipos nacionales en las relaciones internacionales serían, fundamentalmente, las mismas ya señaladas en el apartado segundo de este mismo capítulo; es decir: aportar elementos “ready-made”, prefabricados, para que la aprehensión de la realidad resulte menos compleja, proporcionar elementos que permitan tanto la cohesión interna como la diferenciación de los “otros”, además de facilitar elementos que justifiquen una posible acción de inclusión o exclusión, e incluso servir de chivo expiatorio. Existen otras características de los estereotipos nacionales, que, aunque coinciden con la definición de estereotipo dada en el primer apartado de este capítulo, conviene recordar. La primera de ellas, es el hecho de que son compartidos por casi todos los miembros de una nación y se transmiten de generación en generación –por un proceso no mecánico que se va reinterpretando y reconstruyendo– no como ítems aislados, sino como elementos de una orientación colectiva de la vida diaria. Por otro lado, son construcciones sociales rígidas que no tienen un vínculo sistemático con la realidad social de las colectividades que parecen describir, aunque sí se encuentran vinculados a las condiciones económicas y sociales del grupo que realiza el proceso de estereotipia (intereses de grupo). Al ser construcciones rígidas son lo contrario que los tipos-ideales que, sin embargo, pueden convertirse en estereotipo cuando son aceptados por una población como imagen certera de una realidad sin tener en cuenta que ciertos cambios sociales pueden haber alterado esa imagen. Por último, me gustaría señalar dos características más por considerarlas de gran importancia: los estereotipos nacionales son resistentes tanto a los cambios (un cambio en la sociedad estereotipada en sentido contrario al estereotipo no logra cambiarlo) como a la prueba empírica (si existe alguna prueba en contra se considera como una excepción que, en ningún momento, destruye el estereotipo) y, por supuesto, son reflejo de ignorancia<sup>143</sup>.

En este punto, resulta interesante dar una vuelta de tuerca a esta reflexión en torno a la identidad nacional y los estereotipos nacionales para preguntarse si la identidad nacional, es decir, la visión interna del propio grupo, puede verse influenciada por los estereotipos nacionales sobre ella; es decir, ¿pueden “los otros” modificar la visión de “nosotros”? Charles Stangor parece afirmar sin ninguna duda que,

---

<sup>142</sup> Ibid, p. 27.

<sup>143</sup> Ibid, pp. 31-36.

precisamente, ese es uno de los problemas de los estereotipos, que “individuals from stigmatized groups may also internalize and accept the negative beliefs associated with their groups.”<sup>144</sup> En el caso español, y concretamente para la generación del 98, también cabría afirmar, como Stangor, que el grupo estigmatizado asumió las creencias negativas a él asociadas. Baste recordar la lapidaria frase: “Europa empieza en los Pirineos”. Es decir, que esa generación veía su propio país a través de estereotipos nacionales creados por los de fuera y que consistían, fundamentalmente, en su enorme atraso desde un punto de vista económico, social, tecnológico y cultural. Pero esta aceptación ya se había producido anteriormente, ya que, como afirma Ucelay da Cal, “El romanticismo español aceptó la visión turística de España como un conjunto “exótico”<sup>145</sup>.

---

<sup>144</sup> STANGOR, Charles, “The study of stereotyping, prejudice and discrimination within social psychology: a quick history of theory and research”, en NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice ... Op. cit.*, p. 8.

<sup>145</sup> UCELAY DA CAL, Enric, “La imagen internacional de España en el periodo de entreguerras: reminiscencias, estereotipos, dramatización neorromántica y sus consecuencias historiográficas”, *Spagna Contemporanea*, nº 15, 1999, p. 30.

## CAPÍTULO II.

### LOS TEMAS DE “LO ESPAÑOL” EN FRANCIA. 1808-1939.

El siglo XIX comenzó conflictivo para las relaciones hispano-francesas. Siguiendo el Tratado de Fontainebleau (octubre de 1807), que estipulaba el paso de las tropas francesas por suelo español para la conquista de Portugal, los ejércitos napoleónicos entraron en la península Ibérica. Como es sabido, los levantamientos madrileños del 2 y 3 de mayo, con su atroz represión posterior reflejada con fuerza estremecedora en los cuadros de Francisco de Goya, dieron lugar al enfrentamiento; la Guerra de la Independencia para la historiografía española, la Guerra de España para la francesa. Como indica Jean-Pierre Amalric<sup>146</sup>, esta diferencia en los términos subraya la importancia que el conflicto tuvo en la conciencia colectiva española. El conflicto duró hasta el año 1814 en el que los ejércitos imperiales de Napoleón Bonaparte fueron definitivamente derrotados por las fuerzas conjuntas hispano-inglesas.

La Guerra de España, que, sin embargo, había empezado en su momento de apogeo<sup>147</sup>, supuso el principio del fin del gran imperio napoleónico. Como analizó el propio Napoleón, desde su exilio en la isla de Santa Helena: “*cette malheureuse guerre d'Espagne a été une véritable plaie, la cause première des malheurs de la France.*”<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> AMALRIC, Jean-Pierre, “Des horreurs de la guerre aux miroirs de la paix”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, París, Honoré Champion éditeur, 2003, p. 481.

<sup>147</sup> Boudon señala el año 1809 como el del apogeo imperial. BOUDON, Jacques-Olivier, *Histoire du Consulat et de l'Empire*, Perrin, París, 2003, p. 288

<sup>148</sup> CASES, de las, *Mémorial de Sainte-Hélène*, tomo I, París, Ernest Bordin éditeur, 1842, p. 693

Tras los años imperiales posteriores a la Revolución y el período de guerras europeas, la derrota definitiva de Napoléon, en el campo de batalla de Waterloo, dio lugar a un nuevo mundo, el de la Restauración. La ola monárquica y consevadora recorrió, entonces, el continente y las dinastías destronadas recuperaron sus tronos en Francia y en España: Luis XVIII, hermano de Luis XVI, al francés; Fernando VII, hijo de Carlos IV, al español.

La Guerra de la Independencia vino a subrayar la imagen violenta y cruel de los españoles, a pesar de que, en 1807, no era, por lo general negativa, sino más bien favorable; sin embargo, la guerra cambió esta apreciación y reavivó los “viejos tópicos fuertemente arraigados en el siglo XVIII francés y [reanimó] una hispanofobia latente”<sup>149</sup>; los ilustrados, a lo largo del XVIII, habían insistido en esta imagen cruel y atrasada, subrayando la Inquisición como paradigma de violencia. Como explica Léon-François Hoffmann: “Au XVIIIe siècle, les Philosophes vont porter le coup de grâce à ce qui pouvait encore subsister du prestige espagnol.”<sup>150</sup>

Este conflicto franco-español dejó huella en la conciencia francesa y varios fueron los autores que localizaron sus relatos de ficción en aquel preciso contexto histórico. Así, por ejemplo, en 1830, Stendhal y Balzac publicaron, *Le Coffre du Revenant* y *El Verdugo*, respectivamente; y unos años después, fue el turno de Charles Nodier que publicó *Inès de las Sierras*<sup>151</sup>.

El siglo XIX, que había empezado con un enfrentamiento franco-español, continuó con una nueva invasión francesa que, sin embargo, no dio lugar a un conflicto de las características y la amplitud de la Guerra de la Independencia. El motivo ya no era la conquista, sino la instauración en España de un gobierno acorde con la Europa de la Restauración, tras el intento liberal del general Riego (1820-23). Así, la primera

---

<sup>149</sup> AYMES, Jean-René, “La propaganda francesa sobre la intervención en España en 1808”, *Revista de Historia Militar*, nº extra, 2004, p. 203.

<sup>150</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, USA y París, Université de Princetown y Presses Universitaires de France, 1961, p. 9.

<sup>151</sup> STENDHAL, “Le Coffre du Revenant”, *Revue de Paris*, mayo de 1830; BALZAC, Honoré de, “El Verdugo”, *La Mode*, 30 enero de 1830 y NODIER Charles, “Inès de las Sierras”, *Revue de Paris*, 1837. Para más información ver: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre d'Indépendance espagnole dans la littérature française du XIXe siècle. L'épisode napoléonien chez Balzac, Stendhal, Hugo, ...*, París, L'Harmattan, 2008.

experiencia liberal española acabó con la entrada de las tropas francesas de los Cien Mil hijos de San Luis que impusieron un sistema de gobierno acorde con los valores del Antiguo Régimen. Reinaba en Francia Luis XVIII, hermano del guillotinado Luis XVI. Por lo tanto, quince años después de la entrada de las tropas napoleónicas, los ejércitos franceses volvieron, esta vez victoriosos, a España.

Este mismo año de 1823 es el que utiliza Léon-François Hoffmann para datar la llegada a España de los primeros verdaderos turistas franceses; antes de esa fecha, no llegaron más que soldados, algún que otro refugiado bonapartista, y los que viajaban por negocios. A partir de esta fecha la cosa cambia. Viajaron a España, entre otros, Charles Nodier (1827), Prosper Mérimée (1830 y 1845), George Sand (1838), Théophile Gautier (1840), Alexandre Dumas (1846), Stendhal (aunque no se sabe el año y estuvo sólo algunos días) y Victor Hugo (1843, sólo visitó el País Vasco, Navarra y los Pirineos españoles). De todos ellos, Hoffmann afirma que Mérimée “est le seul grand romantique qui connût l’Espagne à fond.”<sup>152</sup> Sin embargo, este conocimiento no impidió que diera al mundo, como se verá, el prototipo de mujer española por excelencia: Carmen. Por otro lado, poetas como Alfred de Musset o Alfred de Vigny nunca estuvieron en España; por lo tanto, el viaje a España no era un paso obligado para caer bajo los encantos del país vecino que tan pintoresco resultaba a ojos de los románticos franceses.

El movimiento romántico, que Rosa de Diego<sup>153</sup> data, de manera amplia, entre 1802 (fecha de publicación del *Génie du Christianisme* de Chateaubriand y, además, año en el que Bonaparte es nombrado Consul, terminando, así, con la Revolución) y 1869 (fecha de la publicación de *L’Éducation sentimentale* de Flaubert y último año de calma antes de la guerra franco-prusiana y la Comuna) es, ante todo, ruptura; no quiere ser heredero de nada y se proclama como una nueva manera de sentir<sup>154</sup>.

El movimiento romántico, que nació en Alemania a finales del siglo XVIII, se extendió a los demás países europeos, teniendo en Francia un importante foco, y no se

---

<sup>152</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L’image de l’Espagne en France entre 1800 et 1850*, USA y París, Université de Princetown y Presses Universitaires de France, 1961, p. 52.

<sup>153</sup> DIEGO, Rosa de, *Antología de la poesía romántica francesa*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 10.

<sup>154</sup> CLAUDON, Francis, *Encyclopédie du romantisme*, París, Editions Aimery Somogy, 1980, pp. 183-184.

limitó a un mero fenómeno literario sino que afectó a la pintura, la música, el baile, ... todo bajo una misma divisa que se podría resumir en cuatro conceptos: individualidad, libertad, compromiso y totalidad<sup>155</sup>. La primera vez que apareció el término francés “romantisme” fue en 1824, año en el que Stendhal publicó *Racine et Shakespeare*<sup>156</sup>. Sus palabras fueron las siguientes: “*Le Romantisme est l’art de présenter aux peuples les oeuvres littéraires qui, dans l’état actuel de leurs habitudes et de leurs croyances, sont susceptibles de leur donner le plus de plaisir possible. Le classicisme, au contraire, leur présente la littérature qui donnait le plus grand plaisir possible à leurs arrière-grand-père*”<sup>157</sup>. Es decir, el placer como objetivo principal del sentimiento romántico.

En Francia se pueden destacar tres períodos distintos; el primer romanticismo, que abarca las primeras décadas del siglo XIX, teniendo a René de Chateaubriand como su máximo exponente; la época de esplendor entre las décadas centrales del siglo (1820-1848), en el que destacan autores como Charles Nodier (1780-1944), Alexandre Dumas (1802-1870), Gérard de Nerval (1808-1855), Théophile Gautier (1811-1872), Alfred de Musset (1810-1857), Honoré de Balzac (1799-1850), Prosper Mérimée (1803-1870) y Stendhal (1783-1842); y, por último, el tercer romanticismo para las décadas posteriores a 1850, tras la revolución del 48 y la instauración del Segundo imperio napoleónico<sup>158</sup>. Por su parte, Francis Claudon realiza otro tipo de clasificación, reuniendo a Nodier, Stendhal y Lamartine como los catalizadores del movimiento, a Vigny, Hugo y Balzac como la gran generación, y, finalmente, los jóvenes románticos entre los que cabe destacar a de Nerval, de Musset y Gautier<sup>159</sup>. Muchos de ellos, como se ha visto, viajaron a España o encontraron en España su fuente de inspiración.

El relato romántico de viajes se diferencia de los textos clásicos por la modificación del centro de interés: de las leyes e instituciones se pasó a los paisajes, la

<sup>155</sup> DIEGO, Rosa de, *Antología de ... Op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>156</sup> Como explica Jean-Pierre Chaline, el adjetivo “romantique”, que fue anterior al sustantivo “romantisme”, provenga probablemente del inglés “romantic” o del alemán “romantisch”. Fue este término, el adjetivo y no el sustantivo, el que utilizó Madame de Staël en su libro *De l’Allemagne*. CHALINE, Jean-Pierre, “Une France romantique”, en: BARJOT, Dominique, CHALINE, Jean-Pierre y ENCREVÉ, André, *La France au XIXème siècle, 1814-1919*, París, Presse Universitaire de France, 2002, p. 29.

<sup>157</sup> STENDHAL, *Racine et Shakespeare*, citado por CLAUDON, Francis, “La littérature”, en: CLAUDON, Francis, *Encyclopédie du romantisme*, París, Editions Aimery Somogy, 1980, p. 183.

<sup>158</sup> DIEGO, Rosa de, *Antología de la poesía romántica francesa*, Madrid, Cátedra, 2000, pp.22-27.

<sup>159</sup> CLAUDON, Francis, “La littérature”, en: CLAUDON, Francis, *Encyclopédie du romantisme*, París, Editions Aimery Somogy, 1980, p. 185.

vida cotidiana y, sobretudo, lo pintoresco<sup>160</sup>. Además, los románticos hicieron del viaje no sólo una necesidad sino casi una droga; una adicción que tuvo mucho de ritual<sup>161</sup>. Esta moda, lanzada por los ingleses, llevó a los viajeros a recorrer Italia, Alemania y también España, que se convirtió en una verdadera fiebre a partir de 1830. Los románticos encontraron en España lugares tan pintorescos y distintos como Granada y Burgos, el pasado medieval, árabe y cristiano, reunido en un mismo país con una autenticidad muy apreciada por estos viajeros que venían en busca de la “couleur locale”. Como explica Francis Claudon “c’est tout le pays qui est romantique parce qu’il est un monde clos, dont le passé est toujours présent.”<sup>162</sup> Y esta España recreada por los románticos franceses se convirtió en un lugar aún más cerrado porque quedó reducida a una serie de escenas que hicieron de ella, a ojos franceses, un país eterno, inamovible. Como explica René Jasinski: “Et quel pays plus tentant que l’Espagne, qui joint aux rigueurs d’un catholicisme assombri les grâces lumineuses de l’Orient? Terre de poésie et de passion, proche et mystérieuse tout à la fois, comment n’eût-elle pas alors attiré, entrevue à travers les chants du romancero, les nouvelles de Mérimée, les ballades de Victor Hugo, les contes d’Alfred de Musset? Le voyage d’Espagne, pour un romantique, n’était-ce pas le pèlerinage par excellence, et comme la consécration suprême?”<sup>163</sup>

Así, surgió un estereotipo que dibujó España como un país misterioso y salvaje como Oriente, de mujeres sensuales y apasionadas y hombres valientes, heroicos y temibles, como toreros o contrabandistas que eran, y determinada, en primer lugar, por un clima sofocante, que hacía arder leyes y razón, y, en segundo lugar, por una cruel y terrorífica historia reducida a la Reconquista, la Inquisición y el reinado de Felipe II.

En estos años centrales del siglo XIX, de desarrollo del movimiento romántico en los que se impuso la moda del viaje a España, se produjo la Primera Guerra Carlista (1833-40) tras la muerte, sin sucesión masculina, de Fernando VII; conflicto entre dos tipos de regímenes monárquicos —el partidario del antiguo régimen y el favorable a un

---

<sup>160</sup> CLAUDON, Francis, “La littérature”, en: CLAUDON, Francis, *Encyclopédie du romantisme*, París, Editions Aimeri Somogy, 1980, pp. 203-204.

<sup>161</sup> CLAUDON, Francis, *Le voyage romantique. Des itinéraires pour aujourd’hui*, París, Philippe Lebaud éditeur, 1896, p. 7.

<sup>162</sup> Ibid, p. 40.

<sup>163</sup> JASINSKI, René, *L’Espagne” de Th. Gautier*, París, Librairie Vuibert, 1929, p. 6.

régimen constitucional– en el que la Francia de Luis Felipe pensó intervenir a favor de los partidarios de una monarquía constitucional como la recientemente instaurada en Francia<sup>164</sup>. Este fue el primer enfrentamiento de un conflicto que duró todo el siglo XIX (la Segunda Guerra Carlista entre 1846-1849 y la tercera entre 1872-1876)<sup>165</sup> y que, incluso, se puede llegar a extender hasta la guerra civil española por la participación de los requetés navarros y vascos al lado de las tropas sublevadas el 18 de julio de 1936<sup>166</sup>.

Pero además de este conflicto ideológico entre dos posturas que parecían irreconciliables, el siglo XIX español estuvo recorrido de una serie de sobresaltos (los pronunciamientos de los sargentos de la Granja, en 1836, reclamando el establecimiento de la constitución de Cádiz; el dirigido por el general O'Donnell, en 1854, que tuvo como resultado la formación de un gobierno progresista dirigido por Espartero; el pronunciamiento de los generales Prim y Serrano, en 1868, que acabó con el reinado de Isabel II y, finalmente, el golpe del general Martínez Campos que volvió a instaurar la monarquía en España en la figura de Alfonso XII, hijo de Isabel II, tras la breve experiencia de la primera República<sup>167</sup>) y cambios políticos (la primera república proclamada en febrero de 1873), e incluso dinásticos (el efímero reinado de Amadeo de Saboya entre enero de 1871 y febrero de 1873), que los escritores franceses fueron sumando al determinismo histórico plagado de héroes, leyendas, conflictos y batallas. Todos estos cambios provocaron un importante movimiento de idas y venidas a Francia entre aquellos que debían exiliarse tras cada cambio político. Sin embargo, a pesar de este frecuente contacto entre los dos países, el estereotipo creado por el romanticismo perduró en el tiempo, fijándose en las conciencias francesas donde pareció instalarse como realidad y no como ficción. La pervivencia de esas imágenes estereotipadas es, precisamente, lo que se pretende demostrar en este capítulo.

<sup>164</sup> BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques et la Navarre en guerre vues par les Français (1833-1839)*, tesis doctoral dirigida por Jean René Aymes, París, Université Paris III.

<sup>165</sup> Para más información ver: ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas: hechos, hombres e ideas*, Madrid, La esfera de los libros, 2003, CANAL, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo (1874-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006 y CLEMENTE, José Carlos, *El carlismo: historia de una disidencia social, 1833-1976*, Barcelona, Ariel, 1990.

<sup>166</sup> Para más información sobre los carlistas en la guerra civil ver: UGARTE TELLERÍA, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998 y ARÓSTEGUI, Julio, *Los combatientes carlistas en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Aportes, 1991.

<sup>167</sup> ARTOLA, Miguel, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza Editorial, 1990 y BAHAMONDE, Ángel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, *Historia de España, siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2001.



## II. 1. - España, el Oriente cercano.

En el siglo IV el Imperio romano se escindió en dos, el de Oriente y el Occidente, provocando una división de calado mucho más hondo que un simple reparto de territorios e influencias; dos mundos distintos acababan de nacer. Con el inicio de las Cruzadas se produjo otra escisión más profunda aún, la espiritual, que, al mismo tiempo que equiparaba Occidente con la Europa cristiana, relegaba a Oriente al papel de territorio infiel que había, por tanto, que conquistar. Con la Ilustración, y la aparición y asimilación de la palabra civilización, Occidente adquirió un nuevo componente. Y al binomio representado por Occidente y Civilización se le añadió, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, un tercer elemento: Progreso. Por lo tanto, en el siglo XIX, nos encontramos acuñada la tríada Occidente, civilización y progreso, que, juntos, dotaron al mundo occidental de una nueva ideología basada en la evolución lineal de la humanidad hacia la perfección.

Por otro lado, el XIX fue el siglo de los viajes. El ansia romántica por escapar de la cotidianeidad impulsó el gusto por descubrir otros territorios, otros paisajes, otras costumbres. Pero no sólo viajaban para descubrir, sino también por el placer de reconocer distintas escenas, personajes y lugares. Y entre los destinos preferidos de los románticos, España ocupó un lugar privilegiado, casi obligado. Un país cercano en espacio pero que parecía lejano en el tiempo y que, por lo tanto, se reveló como un lugar propicio para todo tipo de ensoñaciones. En cierta medida, España quedó equiparada con el misterioso y lejano Oriente, un espacio abstracto, mal definido que encerraba un sinfín de imágenes exóticas opuestas a la vida europea. Por lo tanto, dentro de la ola de Orientalismo, iniciada desde el siglo XVIII, España ocupó un lugar privilegiado, convirtiéndose, para Francia, en el Oriente cercano.

La transformación de España en Oriente se produjo a través de la historia –la presencia árabe en la península durante ocho siglos– y de la geografía –la proximidad física con el Norte de África. Y si Oriente representaba un mundo de fantasía y de sueño, también simbolizaba un mundo salvaje, violento, atrasado.

### a) Oriente, civilización y progreso.

El viaje a Oriente, con mayúsculas y en singular, y no la enumeración de los distintos países visitados como en el caso de los siglos anteriores, fue un invento de los románticos; el primero en utilizarlo, en singular y en mayúsculas, fue Lamartine cuando, en 1835, publicó, su *Voyage en Orient*<sup>168</sup>. Pero a principios del siglo XIX, el viaje a Siria, Grecia, Turquía o Egipto era aún una aventura solitaria y los viajeros podían encontrar dificultades tanto en la tierra como en el mar (Chateaubriand, por ejemplo, en su viaje a Egipto, pasó más tiempo esperando un buen viento para dejar Alejandría que visitando El Cairo); por lo tanto, hacían falta razones para ir a Oriente, además de fortuna y un cierto apoyo diplomático<sup>169</sup>.

Desde principios del siglo XVIII, con la publicación de la traducción de las *Mil y una noches* (1704-1711), se había iniciado un periodo oriental o, quizás mejor, orientalista<sup>170</sup>. Oriente supuso, para la generación romántica de mediados del XIX, la necesaria confirmación de una serie de certezas: la continuidad entre los siglos, la supremacía del pensamiento intuitivo y poético sobre el racional –que, con Descartes, se había convertido en norma–, y la debilidad del individualismo del siglo XVIII, frente a una filosofía que une el hombre con la naturaleza y la divinidad<sup>171</sup>. Por lo tanto, el viaje a Oriente fue algo más que un fenómeno turístico. Además, no bastaba con ir a Oriente, había que soñarlo, fantasear con él y representarlo, es decir, elaborar textos, dibujos, cuadros, música, ... A pesar de las posibles repeticiones, estas producciones artísticas contaban con un gran público en los salones franceses ya que, además del viajero que se lanzaba a la aventura, existían también aquellos que gustaban de viajar sin moverse, gracias a los textos producidos por otros, y que no buscaban tanto la emoción de descubrir algo nuevo, como el placer de la repetición; la satisfacción de creer reconocer

<sup>168</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage en Orient. Anthologie des voyageurs français dans le levant au XIX siècle*, Robert Laffont, 1985, p. 4.

<sup>169</sup> A finales de siglo, las cosas cambiaron gracias a la máquina de vapor y a la construcción de vías férreas (en los años 1850 se unió Alejandría y El Cairo, El Cairo con Asuán en los años 1880; en 1890 el Orient-Express llegó a Estambul, y en 1914 se terminó la línea Constantinopla-Alepo). BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, pp. 4-6.

<sup>170</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 3.

<sup>171</sup> MILNER, Max, *Littérature française. Le romantisme. I. 1820-1843*, París, Arthaud, 1973, p. 108.

lo que leía o veía, a pesar de no haber viajado nunca<sup>172</sup>. Porque el Orientalismo, tal y como lo define Edward Said, consiste en “un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente”<sup>173</sup> y, por lo tanto, “la labor de cualquier orientalista es *confirmar* Oriente ante los ojos de sus lectores, jamás pretende ni intenta perturbar las sólidas convicciones que ya tienen.”<sup>174</sup>

La relación entre Oriente y Occidente no es una relación de igual a igual; es por el contrario una relación de poder en la que, en cierta medida, Oriente ha sido orientalizado, es decir, sometido; una relación en la que Occidente decide sobre Oriente, lo describe, lo coloniza, lo enseña. El orientalismo es más un discurso de poder, que uno académico, pretendidamente verídico, un sistema de ideas que se ha mantenido vigente, por lo menos, desde mediados del siglo XIX; no es, por lo tanto, una fantasía europea, un conjunto de mitos, sino una teoría y una práctica, un filtro por el que Oriente debe forzosamente pasar para llegar a Occidente. Además, hay que tener en cuenta -siempre siguiendo a Said- que el Orientalismo fue una empresa cultural fundamentalmente francesa y británica, países que, desde principios del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, se extendieron y adueñaron del Orientalismo y de Oriente (relevo que tomaron los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial)<sup>175</sup>. En el caso español, por lo tanto, podría decirse también que al igual que Oriente se abre a Occidente -a los orientalistas- España parece abrirse a los románticos franceses.

Desde un punto de vista geográfico, a principios del siglo XIX, Oriente aparece como un concepto vago; según explica Jean Claude Berchet, “plus qu’un espace géographique, il [Oriente] désigne un espace mythique, traversé de pulsions contradictoires, à la fois nature et histoire.”<sup>176</sup> Y los escritores románticos, viajeros o no, buscaron ese exotismo. Un exotismo que, aunque no sea exclusivamente libresco, en el caso de los románticos sí se muestra permeable al influjo de la literatura, y así, por

<sup>172</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>173</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo*, Barcelona, Debate, 2002, p. 21. Una definición más completa: “El Orientalismo es el término genérico que empleo para describir la aproximación occidental hacia Oriente, es una disciplina a través de la cual Oriente fue (y es) abordado sistemáticamente como tema de estudio, de descubrimiento y de práctica. Pero además utilizo la palabra para designar ese conjunto de sueños, imágenes y vocabularios que están a disposición de cualquiera que intente hablar de lo que queda al este de la línea divisoria.” SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 110.

<sup>174</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 100.

<sup>175</sup> Ibid, pp. 21-26.

<sup>176</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 15.

ejemplo, cuando viajan a España lo hacen a través del Romancero y de El Quijote, o de la Leyenda Negra y de la Inquisición, porque fue en la literatura donde buscaron la fuente de inspiración, tanto los que emprendieron viaje como los que no, para su sueño de romanticismo<sup>177</sup>. Un exotismo, por otro lado, que, al igual que el concepto de Oriente, había adquirido unas referencias espaciales difuminadas, tanto en el espacio como en el tiempo, y alejadas de los parámetros de la Europa occidental. Este estado de cosas contribuyó a que el exotismo español apareciera marcado por la tendencia a considerar España como una prolongación del misterioso Oriente<sup>178</sup>; así, los viajeros que decidieron marchar a España se permitían creer estar, indistintamente, en África del Norte, Asia Menor, Oriente Medio o en las profundidades de Asia<sup>179</sup>.

Cuando en el año 395 el Imperio romano se dividió entre Imperio de Oriente e Imperio de Occidente, el mundo conocido quedó escindido en dos. Aunque el término Oriente deriva del latín, y aparece ya en las obras de Cicerón y Plinio el viejo, no fue hasta el siglo XII, con el inicio de las cruzadas, que el mundo cristiano lo dotó de un contenido distinto y se atribuyó al término una dimensión espiritual de la que, hasta entonces, carecía.

Jean-Paul Rosaye<sup>180</sup> data el término francés “Occident” en el año 1120, es decir, veinticinco años después de la llamada a la primera cruzada (1095), y le achaca una cierta manipulación ideológica caracterizada por un intento de marcar los límites metafísicos de la Europa cristiana, por oposición a un Oriente que se debía conquistar. Así, a partir del siglo XII, y especialmente del XIII (marcado por el saco de Constantinopla en 1204), Oriente y Occidente, progresivamente alejados desde el siglo IV, desarrollarán una relación de fuerte hostilidad en la que, en palabras de Jean-Pierre Arrignon: “L’orient veut ignorer l’Occident; l’Occident méprise l’Orient.”<sup>181</sup> Pero Oriente, no sólo fue el vecino de Europa, sino que era la región en la que los países

<sup>177</sup> MILNER, Max, *Littérature ... Op. cit.*, pp. 206-207.

<sup>178</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, U.S.A. y París, Université de Princetown y Presses Universitaires de France, 1961, p. 82.

<sup>179</sup> AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, comprendre regards sur l'Espagne des XVIII et XIX siècles*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2003, p. 278-279 y AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique ... Op. cit.*, p. 21.

<sup>180</sup> ROSAYE, Jean-Paul, “Pour un modèle occidental de l'idée d'Occident”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de l'Occident*, Arras, Artois Presses Université, 2006, p. 14.

<sup>181</sup> ARRIGNON, Jean-Pierre, “Géographie de l'Occident à partir de l'Orient”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, p. 118.

europesos habían creado sus más antiguas colonias, también las más grandes y ricas; por otro lado, Oriente era la cuna de su civilización y de sus lenguas; como indica Said, Oriente era el “contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro.”<sup>182</sup>

Siglos más tarde, en el XVIII, se forjó una nueva manera de mirar el viejo antagonismo basada en un nuevo concepto: civilización. Así, este antagonismo quedó presentado de la siguiente manera: civilización/naturaleza (entendida como lo salvaje, la barbarie). La palabra civilización (término creado a mediados del siglo XVIII y de muy rápida difusión) supuso o, mejor dicho, fue el reflejo de una nueva visión del mundo en un momento en el que comenzaban a dar sus frutos los legados filosóficos de Bacon, Descartes, Newton y Locke. La concepción tradicional del hombre y de la sociedad había cambiado. Como explica Émile Benveniste: “De la barbarie originelle à la condition présente de l’homme en société, on découvrait une graduation universelle, un lent procès d’éducation et d’affinement, pour tout dire un progrès constant dans l’ordre de ce que la *civilité*, terme statique, ne suffisait plus à exprimer et qu’il fallait bien appeler la *civilisation* pour en définir ensemble le sens et la continuité.”<sup>183</sup> Es decir, que la sociedad humana había ido pasando por una serie de fases graduales, un progreso constante hacia la civilización, palabra de nuevo cuño que aunaba tanto el sentido de la perfectibilidad como la continuidad del proceso. Una evolución, además, que se consideraba universal, es decir, que todas las sociedades pasaban por ella. Como explica Catherine Coquery-Vidrovitch: “pour la quasi-totalité des philosophes, le progrès est implicitement linéaire: les intellectuels français sont arrivés au point le plus haut de la civilisation de leur époque. Donc les autres en sont loin. Et il est particulièrement douteux, pour ne pas dire impossible, que les Noirs participent jamais à cet accomplissement.”<sup>184</sup>

En Francia, a pesar de la existencia de las palabras “civilisé” (civilizado) y “civiliser” (civilizar), parece que la primera utilización de la palabra “civilisation” se le debe a Mirabeau (1749-1791) en su *L’Ami des hommes ou Traité de la population*

---

<sup>182</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 20.

<sup>183</sup> BENVENISTE, Émile, *Problème de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966, pp. 340.

<sup>184</sup> COQUERY-VIDROVITCH, Catherine, “Le postulat de la supériorité blanche et de l’infériorité noire”, en FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, p. 885.

(1757); pero más interesante resulta el texto compañero de éste, que nunca llegó a terminar y del que sólo se conservan las primeras páginas, titulado *L'Ami des femmes ou Traité de la civilisation* (fechado en torno a 1768). En este texto, se deja ver la idea que Mirabeau tenía de civilización: un proceso que hacía al individuo más educado, refinado, un esfuerzo para llevar al individuo a perseguir, de manera espontánea, el decoro, unas costumbres más acordes con la urbanidad. Para Émile Benveniste<sup>185</sup>, la razón de la tardanza en emplear la palabra civilización, además de lo escasas que eran en la época las palabras acabadas en “isation”, podría deberse tanto a la novedad del término en sí como a su significado, porque alteraba la noción del hombre y de la sociedad al confiar en un proceso lento, de largo recorrido y continuo hacia un estado de desarrollo superior.

Fruto de esta visión optimista de la evolución de la humanidad también apareció, en la misma época, la *Enciclopedia*, que empezó a difundir la gran idea de la ciencia racional y experimental. En definitiva, una nueva filosofía de la naturaleza y del hombre que se apoyaba en la idea de progreso, resumen del espíritu de la Ilustración, convertido en el gran mito a partir de finales del XVIII–principios del XIX. Por lo tanto, desde la Ilustración, la idea de Occidente perduró al asimilarse a la de Civilización. De este modo quedó establecido el binomio Europa y Civilización, ya que la Europa cristiana había quedado incluida dentro del concepto de Occidente desde la Edad Media. Como explica Jean-Paul Rosaye: “L’idée d’Occident s’accomplit (se résout) dans l’idée de civilisation occidentale à travers l’héritage des Lumières”<sup>186</sup>. Así, en el siglo XIX, se llega a una dicotomía presentada de la siguiente manera: un Occidente que significaba civilización y libertad frente a un Oriente que significaba naturaleza y barbarie<sup>187</sup>.

Por su parte, la idea de progreso nació vinculada al postulado newtoniano del tiempo absoluto que llevaba asociada una concepción lineal del tiempo. A finales del siglo XVII, Isaac Newton (1642-1727) enunció su *principio de gravitación universal* como una *ley universal* basada en dos postulados: el *tiempo absoluto* y el *espacio*

---

<sup>185</sup> BENVENISTE, Émile, *Problème de ... Op. cit.*, pp. 336-340.

<sup>186</sup> ROSAYE, Jean-Paul, “Pour un modèle occidental de l’idée d’Occident”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, p 13.

<sup>187</sup> LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, pp. 20-21; y ROSAYE, Jean-Paul, “Pour un modèle occidental de l’idée d’Occident”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, pp. 9-21. Ver también: *Civilisation. Le mot et l’idée*, París, La renaissance du livre, 1930.

*absoluto* como marcos de referencia privilegiados. Descubrió las leyes por las que se regían los fenómenos en movimiento y las elevó a leyes universales que permitían, no sólo conocer los fenómenos, sino establecer predicciones (tanto hacia delante como hacia atrás) ya que ningún fenómeno era capaz de escapar a ellas porque eran leyes que servían para cualquier tiempo y cualquier lugar. Por lo tanto, si el tiempo es lineal, la humanidad sólo tiene tres opciones: progresar, mantenerse estática o tener una posición regresiva. Desde el punto de vista del sentido común, y no sólo desde el conocimiento filosófico, se rechazan las dos últimas opciones. Por otro lado, la filosofía de Kant (1724-1804) supuso una influencia decisiva sobre las categorías de la modernidad: universalidad e igualdad, individualismo y autonomía, todo ello bajo la perspectiva de la razón emancipadora<sup>188</sup>.

A principios del siglo XIX, en 1809, Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) dio a conocer su *Philosophie zoologique* que fue la primera teoría moderna importante sobre la evolución orgánica; este autor pensaba que los animales eran máquinas que habían evolucionado hacia formas superiores siguiendo la “ley del progreso”<sup>189</sup>. Esta idea de progreso lineal fue la misma que llevó a Auguste Comte (1798-1857), padre del positivismo y de la sociología, a establecer su teoría de los tres estados. La filosofía y la sociología de Comte (que no de una manera fortuita llamó física social) pueden resumirse en su frase: “*L’Amour pour principe; l’Ordre pour base, et le Progrès pour but.*”<sup>190</sup> El progreso aparece así como fin, como meta, algo que se aprecia muy bien en su teoría de los tres estados que se construye siguiendo una idea lineal de la evolución de la humanidad. Según Comte, la Humanidad había ido pasando sucesivamente por diferentes estadios hasta llegar, en su momento presente, al último y definitivo. Estos tres estadios son: el *teológico o ficticio*, en el que el espíritu humano se interesa por las causas primeras y últimas entendiendo que Dios es la causa de todos los fenómenos; el *metafísico o abstracto* en el que el espíritu humano ya no recurre a Dios sino a la naturaleza como causa de los fenómenos; y finalmente, el *estado positivo o real*, considerado definitivo, en el que la mente ya no pide causas sino leyes que se descubren gracias al razonamiento y a la observación. Por lo tanto, para Comte, la evolución de la

---

<sup>188</sup> TALAVERA FERNÁNDEZ, Pedro, “Kant y la idea de progreso indefinido de la humanidad”, *Anuario filosófico*, 44/2, 2011, p. 336.

<sup>189</sup> MASON, S.F., *Histoire des sciences*, París, Armand-Collin, 1956, p. 234.

<sup>190</sup> MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1941, p. 338.

especie humana estaba regida por el progreso del saber, ya que las distintas etapas estaban marcadas por distintos tipos de explicación de fenómenos. Es decir, el avance en el saber es lo que marca el cambio de etapa. Comte se inscribe así en la corriente que, desde el siglo XVIII, daba una creciente importancia al conocimiento apoyado en la investigación científica, como la manera más segura de llegar a una verdad objetiva y universal<sup>191</sup>; es decir al progreso, convertido en la característica más marcada de la modernidad<sup>192</sup>.

Unos años antes, desde Alemania, el filósofo Hegel (1770-1831) definía el progreso, en su *La Raison dans l'histoire*<sup>193</sup>, como un movimiento lineal hacia lo perfecto: “*Le changement abstrait qui s’opère dans l’histoire est un progrès vers le mieux, le plus parfait*”; pero esta actitud favorable al cambio no se origina en la naturaleza, donde se produce un ciclo que siempre se repite, sino en el hombre, que presenta “*une véritable aptitude au changement, (...) une aptitude à devenir meilleur, plus parfait: une impulsion à la perfectibilité*”. Como conclusión, Hegel adopta una definición general del progreso entendida como: “*une succession d’étapes de la conscience ... Comme le progrès est une formation de la conscience, il s’ensuit qu’il n’est pas simplement quantitatif, mais une série ascendante de relations diverses avec ce qui est essentiel*.” Por lo tanto, desde principios del siglo XIX, el progreso es definido como algo no meramente cuantitativo, sino como una serie ascendente hacia lo esencial, lo perfecto.

Paralelamente, el historiador y político francés François Guizot (1787-1874) establecía la unión entre civilización y progreso al afirmar, en su *Histoire de la civilisation en Europe* (1828)<sup>194</sup>: “*Il me semble que le premier fait qui soit compris dans le mot civilisation (...) c’est le fait de progres, de développement*”, y si lo primero que caracteriza a la civilización es el progreso y el desarrollo, el pueblo civilizado es aquel que anda hacia delante: “*un peuple dont la condition s’étend et s’améliore*”; civilización como una mejor organización social: “*d’une part, une production croissante de moyens de force et de bien-être dans la société; de l’autre, une distribution plus équitable, entre*

<sup>191</sup> GUSDORF, George, *Les sciences humaines et la pensée occidentale*. I, De l’histoire des sciences à l’histoire de la pensée, Paris, Payot, 1966, pp. 96 y 129.

<sup>192</sup> MONTROYA SAEZ, José, “La ilustración escocesa y la idea de progreso”, *Anales del Seminario de metafísica*, número extra, Homenaje a S. Rábade, Editorial Complutense, 1992, p. 623.

<sup>193</sup> HEGEL, *La raison dans l’histoire*, citado en: LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, pp. 164.

<sup>194</sup> GUIZOT, François, *Histoire de la civilisation en Europe. Depuis la chute de l’Empire romain jusqu’à la Révolution française*, Paris, Hachette, 1985, p. 62.



*les individus, de la force et bien-être produit*”. Por un lado, una mayor producción tanto de fuerza como de bien estar y, por otro, un mejor reparto en la sociedad, tanto de la fuerza como del bienestar. Es decir, civilización como progreso, como el desarrollo del estado social y de la vida individual.

Y dentro de la historia del progreso, entendido según Guizot, como una parte central del concepto civilización, Francia tenía un lugar privilegiado. Como explica Michael Hearn<sup>195</sup>, Francia era un ejemplo y, por lo tanto, lo que resultaba bueno para ella lo era para los demás países, aunque ellos no llegaran a comprender lo beneficioso o bueno del discurso francés, centrado, al menos desde 1789, en la libertad individual, la igualdad y la universalidad. También Gran Bretaña sentía esa misma seguridad y confianza en su manera de vivir, y fue esa actitud la que llevó al antiguo primer ministro británico y líder de los conservadores, Arthur James Balfour, en 1910, a afirmar:

*“¿Es beneficioso para estas grandes naciones (admito su grandiosidad) [en este caso se refiere a Egipto] que ese gobierno lo ejerzamos nosotros? Creo que sí. Creo que la experiencia demuestra que con este gobierno ellos han conseguido el mejor gobierno de todos los que han tenido a lo largo de la historia del mundo (...). Estamos en Egipto no simplemente por el bien de los egipcios, aunque estemos allí por su bien; estamos allí también por el bien de toda Europa.”*<sup>196</sup>

Balfour pregunta y responde sin dejar a los egipcios la posibilidad de expresarse. Desde la superioridad que le otorga su posición de líder político de un país occidental, es decir civilizado y desarrollado, emite una opinión que concierne a un pueblo, a un país, que no es el suyo.

Casi medio siglo antes, en 1846, el historiador francés Jules Michelet (1798-1874) afirmaba que la historia de Francia representaba la de la humanidad entera; en este caso, no afirmaba, como en el caso de Balfour, que él sabía lo que era bueno para los demás por el simple hecho de ser occidental frente a un país oriental (o quizás mejor orientalizado), sino que afirmaba, con toda rotundidad, que la única historia completa era la francesa y, por lo tanto, si se estudiaba la historia de Francia se conocía la del mundo. Pero mejor será dejar hablar a Michelet:

<sup>195</sup> HEARN, Michael, “L’essence de l’Occident”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, p. 109.

<sup>196</sup> Discurso de Balfour ante la Cámara de los Comunes en 1910, citado en: SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 60.

*“Tout autre histoire est mutilée, la nôtre seule est complète; (...) Prenez celle de la France, avec elle, vous savez le monde.*

*Et dans cette grande tradition il n'y a pas seulement suite, mais progrès. La France a continué l'oeuvre romaine et chrétienne. (...) L'égalité fraternelle, ajournée à l'autre vie, elle l'a enseignée au monde, comme la loi d'ici-bas (...) Cette tradition (...) fait de l'histoire de France celle de l'humanité. En elle se perpétue, sous forme diverse, l'idéal moral du monde”<sup>197</sup>.*

Civilización, progreso y humanidad aparecen fuertemente unidas en una especie de conjunto indivisible; sin una de ellas la tercera no parece posible. Dos años después de la muerte de Auguste Comte, Charles Darwin publicaba en Inglaterra *El origen de las especies*. Basándose en las teorías demográficas de Malthus (1766-1834) –nunca habría suficiente comida para toda la humanidad porque el progreso agrícola venía acompañado de un aumento de los nacimientos– y en la selección natural del más fuerte y mejor adaptado, explicaba la diversidad biológica: los organismos entran en competición a causa de la cantidad de comida por lo que sólo los que logran desarrollar variaciones favorables podrán sobrevivir y perpetuar la especie. Pero a diferencia de Malthus, Darwin no llegaba a las mismas conclusiones negativas ya que él consideraba la lucha por la vida como un factor de progreso, tanto en el mundo animal como en el humano. Doce años después, en 1871, completaba su teoría con la publicación de *El origen del hombre*. Darwin defendía y demostraba la existencia de una ley universal, general y completa para explicar todos los fenómenos biológicos de una manera unitaria, al mismo tiempo que, al romper con los fundamentos del cristianismo, entraba de lleno en un debate teológico, y no sólo biológico, con la sociedad de su tiempo. También Herbert Spencer (1820-1903) compartió la teoría de la selección natural de la sociedad humana e interpretó la supervivencia del mejor adaptado, no sólo como un mecanismo de la evolución biológica, sino como la manera en la que evolucionaba la humanidad<sup>198</sup>.

Por lo tanto, el progreso se convirtió en la idea dominante del siglo XIX. La física, la sociología y la biología habían demostrado la evolución lineal de los fenómenos físicos, de la sociedad y de la especie humana. Como explicaba, tajante, Clémence-Auguste Royer en el prefacio a la primera edición francesa de *El origen de las especies*:

<sup>197</sup> MICHELET, Jules, *Le peuple*, París, Flammarion, 1974, p. 228.

<sup>198</sup> MASON, S.F., *Histoire des ... Op. cit.*, pp. 296-298.

“La doctrine de M. Darwin, c’est la révélation rationnelle du progrès”<sup>199</sup> Y si Darwin había logrado argumentar racional y científicamente el progreso, el siguiente paso era afirmar que las razas superiores debían suplantarse a las inferiores: “*Les données de la théorie de sélection naturelle ne peuvent plus nous laisser douter que les rares supérieures ne se soient produites successivement; et que, par conséquent, en vertu de la loi de progrès, elles ne soient destinées à supplanter les races inférieures*”<sup>200</sup> Con gran aplomo, C.-A. Royer acaba el prefacio afirmando: “*Je crois au progrès*”<sup>201</sup>. La Humanidad, movida por el progreso y la evolución, quedaba dividida entre razas inferiores y superiores. Ya los ilustrados franceses pensaban que el progreso era, implícitamente, lineal y que ellos habían llegado a lo más alto de la civilización de su época; por lo tanto, al mismo tiempo que divulgaban y defendían los derechos del hombre y del ciudadano, sentaron las bases del racismo cientifista, basándose en la racionalidad científica y en la defensa de la existencia de leyes universales que regían el universo<sup>202</sup>.

Es decir, a lo largo del siglo XIX, el concepto progreso quedó fijado como un fenómeno lineal de desarrollo, ineludible, tendente a mejorar las condiciones de los pueblos (particularmente la población blanca) y proporcionar un reparto más equitativo de los distintos productos entre los individuos; en definitiva, un fenómeno abstracto hacia la perfección, dado que el hombre, contrariamente a la naturaleza, tendía hacia la perfectibilidad. Un siglo más tarde, en pleno siglo XX, el *Larousse du XX siècle*, definía las naciones civilizadas utilizando los mismos elementos: cultura, futuro y progreso.

*“Il y a, dans les nations civilisées, des institutions politiques, administratives, une fortune publique, une culture littéraire, artistique, scientifique, une indépendance relative de la société vis-à-vis de la nature, des individus les uns vis-à-vis les autres, un développement continu, une marche en avant dans l’ordre économique, intellectuel et moral. L’idée de progrès est inséparable de celle de civilisation. L’homme civilisé regarde vers l’avenir, tandis que le barbare est tourné vers le passé et absorbé par le présent.”*<sup>203</sup>

Por lo tanto, al mismo tiempo que el progreso se instalaba como doctrina racional

<sup>199</sup> ROYER, Clemence-Auguste, “Preface”, en: DARWIN, Charles, *De l’origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, París, Guillaumin et Victor Marsans, 1862, p. LXIII.

<sup>200</sup> ROYER, Clemence-Auguste, “Préface”, en: DARWIN, Charles, *De l’origine ... Op. cit.*, p. LXI.

<sup>201</sup> Ibid, p. LXIV.

<sup>202</sup> COQUERY-VIDROVITCH, Catherine, “Le postulat de la supériorité blanche et de l’infériorité noire”, en FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, pp. 885-888.

<sup>203</sup> Citado en: LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 29.

dominante, otra idea empezaba a mostrarse igualmente válida: la desigualdad –también por naturaleza–. La ciencia se convirtió así en factor de progreso permitiendo dominar y corregir la naturaleza: “avec l’anthropologie physique, la hiérarchie des races et la colonisation vont trouver une légitimité scientifique directe.”<sup>204</sup>

Paralelamente, desde Inglaterra se estaba iniciando una “nueva civilización”<sup>205</sup>, la industrial, basada también en el desarrollo científico, cuyos avances dotaron a los hombres del momento de una confianza total en su presente. La llegada de la revolución industrial a finales del siglo XVIII, supuso un inmenso cambio. “Por primera vez en la historia, el cambio técnico producía un aumento importante y rápido de la productividad y generaba oportunidades, inexistentes hasta entonces, de generar utilidades y acumular capital en la producción de bienes y servicios. Se ampliaban, de este modo, las fronteras del capitalismo y de desarrollo económico.”<sup>206</sup> La transformación fue profunda y el proceso, lento. Poco a poco, la fábrica se fue imponiendo al taller tradicional, el trabajo manual se vio superado por la introducción de la mecanización, y en las ciudades, que sufrieron un importante fenómeno de crecimiento, segmentación y aglomeración, aparecieron las concentraciones industriales y el proletariado. A pesar de las dificultades, la sensación de evolucionar hacia delante, palpable gracias a inventos como la máquina de vapor, provocaron un verdadero entusiasmo y confianza por el progreso científico que se entendió como resultado de la evolución “natural” de la sociedad humana, tal y como había teorizado Auguste Comte y demostrado Charles Darwin. Por otro lado, hay que tener en cuenta que todos los cambios provocados por la revolución industrial fueron paulatinos y, por lo tanto, a lo largo de todo el siglo XIX, las continuidades fueron muy importantes: el taller convivió con la fábrica, el trabajo manual con la mecanización, y el obrero con el artesano. Para lograr un conocimiento más profundo de este amplio proceso de transformación que afectó a todos los ámbitos de la vida, es necesario tener muy presente el juego que se establece entre pasado y presente. Es precisamente este juego, entendido como un retraso, el que va a quedar plasmado en la visión francesa del desarrollo español porque el desarrollo industrial

---

<sup>204</sup> LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 93.

<sup>205</sup> SABLONNIÈRE, Catherine, “Identité espagnole et modernité scientifique (1833-1868)”, en: SALAÜN, Serge et AYMES, Jean-René, *Être espagnol*, París, Presse de la Sorbonne Nouvelle, 2000, p. 107.

<sup>206</sup> FERRER, Aldo, *Historia de la globalización II. La Revolución Industrial y el Segundo Orden Mundial*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 102.

español, en comparación con su cercanos vecinos europeos, fue, sin lugar a dudas, lento.

Si en Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Francia la revolución industrial ya había iniciado, desde finales del XVIII, la modificación de sus paisajes, costumbres tradicionales y la relación con el espacio y el tiempo (no sólo debido a los nuevos medios de transporte –gracias a la máquina de vapor– sino a los nuevos tiempos impuestos por los relojes<sup>207</sup>), en España, debido entre otras cosas al contexto bélico de principios del siglo XIX, habrá que esperar hasta el reinado de Isabel II (1843-1868) para que estas modificaciones se introduzcan en el país. Como indica Catherine Sablonnière: “L’image d’un pays en route pour l’aventure technologique que souhaite imposer Isabel II s’oppose à celle d’une Espagne romantique et littéraire en vogue dans les salons européens, l’Espagne de Gautier, de Mérimée, des paysages grandioses de montagne et de précipices, des brigands et des gitans.”<sup>208</sup> Esta autora se centra en el desarrollo del ferrocarril, y señala cómo los románticos, una vez superadas las primeras emociones, rechazan este medio de transporte al considerarlo un instrumento de unificación de los modos de vida, el fin del viaje lento con sus peripecias, encuentros y descubrimiento de lugares apartados; es decir, que lo que temen es la desaparición de la tan querida España de bandoleros y gitanos<sup>209</sup>. Pero no sólo, también la España que se acerca a Oriente; a ese Oriente inmóvil, permanente e inmutable; una España africana que agrada a una generación que tiene muy cerca los convulsos años de la revolución porque encuentra la calma de un mundo que permanece, además de provocar el goce del viajero occidental que encuentra y reconoce lo aprendido en los libros<sup>210</sup>.

Pero el desarrollo técnico iniciado a lo largo del siglo XVIII, junto a una concepción evolucionista del universo y de las sociedades humanas, condujo a los occidentales, como señala Pierre Brocheux<sup>211</sup>, a concebir una jerarquía de culturas que,

---

<sup>207</sup> “los ritmos naturales de la vida rural y urbana de la época preindustrial, basados en el tiempo de labor, fueron reemplazados por códigos más estrictos regidos por una producción a ritmo del reloj.” RULE, John, “Tiempo y clase obrera en la Gran Bretaña contemporánea.”, *Historia social*, 1997, nº 27, p. 28.

<sup>208</sup> SABLONNIÈRE, Catherine, “Identité espagnole et modernité scientifique (1833-1868)”, en: SALAÜN, Serge et AYMES, Jean-René, *Être espagnol ... Op. cit.*, p. 109.

<sup>209</sup> Ibid, p. 123.

<sup>210</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>211</sup> BROCHEUX, Pierre, “Le colonialisme français en Indochine”, en: FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, pp. 486-487.

en algunos casos, se entremezclaba con una jerarquía de razas en la que la blanca ocupaba la cima; una convicción que llevó a los europeos a legitimar su dominación porque llevaban la civilización moderna a lugares que aún no la habían desarrollado. Por lo tanto, la misión que se autoasignó Europa consistió en poner al día culturas retrasadas. Esta ideología –centrada en una cierta desigualdad basada en una concepción evolucionista de un progreso indefinido de la civilización, medido por las razas más evolucionadas– fue la que dominó Francia durante los años de la III República (1871-1940)<sup>212</sup>. Pero, como explica Jacques Pouchepadass, fue también la ideología de la Inglaterra victoriana que, ya desde mediados del XVIII, había ido desarrollando un sentimiento de arrogante desprecio por los indios; hasta el momento, la relación con ellos y los ingleses, especialmente los cultos, había sido de curiosidad hacia una civilización grande, compleja y exótica, a la que no se consideraba necesariamente inferior; sin embargo, el entusiasmo liberal de los primeros años de la era victoriana dio lugar a un movimiento de reformas que cambiaron la visión británica de la India; de la admiración y el interés el péndulo pasó a una imagen de la India como país atrasado, y lleno de supersticiones, frente al que Inglaterra asumía una misión: civilizarlo, liberar al individuo de la opresión social y de la esclavitud de la costumbre; orientar el país hacia el progreso y reformar costumbres, legislación y educación<sup>213</sup>.

Además, esta ideología de superioridad, basada en una concepción lineal del progreso de la humanidad, estuvo acompañada de una producción científica que contribuyó a alimentar y difundir esa idea. Así, en el siglo XIX todo se medía, se cuantificaba (especialmente el cerebro y la capacidad craneal), fue el período de los biólogos, fisiologistas, genetistas, fisonomistas, .... y otras disciplinas, como la criminología o la psiquiatría, que ayudaron a la cristalización del mito del progreso y de la desigualdad de las razas frente a él<sup>214</sup>. Así, en el momento de la conquista del norte de África, los franceses utilizaron argumentos basados en la jerarquía de las razas: *“l’Arabe est une race qui a fait son temps. Il a tenu sa place dans l’histoire de l’humanité, il a rendu des services, il en rend encore à des civilisations nègres inférieures de l’Afrique centrale, mais au contact de la civilisation européenne il est*

<sup>212</sup> FERRO, Marc, “Introduction. Le colonialisme, envers de la colonisation” en: FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, p. 34.

<sup>213</sup> POUCHEPADASS, Jacques, “L’Inde: le premier siècle colonial”, en: FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, pp. 383-384.

<sup>214</sup> LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, pp. 86-88.

*mortellement frappé*”<sup>215</sup>. En esta frase se apreciaba perfectamente la jerarquía: los europeos superiores a todos, y los árabes, a su vez, superiores a los negros que aparecen en el último escalafón de esta clasificación. El autor de este informe sobre Argelia explica cómo los árabes, a pesar de su superioridad frente a los negros, no tienen nada que hacer frente a la civilización europea caracterizada por un progreso social, moral, técnico e industrial lineal.

Siguiendo esta definición de progreso, España también parecía no haber llegado al grado de civilización europea, o al menos, así lo argumentaba *Petit Marseillais*<sup>216</sup> tras la derrota española frente a los Estados Unidos en 1898. Tras describir España como una nación “*moyenâgeuse et chevaleresque*”, parapetada tras su pasado, y “*en retard sur le progrès industriel et scientifique*” explicaba que no había podido hacer frente a los Estados Unidos, definidos como “*une nation jeune, personnifiant tous les progrès de l'ordre matériel*”. Un país medieval frente a una nación joven, un país caballeresco frente a un país que personificaba el progreso material; en eso había consistido el enfrentamiento y España había perdido porque las batallas ahora eran distintas:

*“que le temps est passé des mêlées épiques, des ardentes chevauchées à la conquête du droit (...) Aujourd'hui, plus rien de tout cela. La mécanique et la chimie ont pris les lieux et place des énergiques mais insuffisantes vertus d'antan. Entre les projectiles de onze pouces et ceux de treize pouces se trouve la victoire ou la défaite”.*

La épica había dado paso a la química y a la técnica dejando a España en la incapacidad de defenderse. Al no haber logrado el mismo grado de desarrollo técnico que los Estados Unidos, España había perdido sus últimas colonias. Pero en esos años de cambio de siglo, el atraso no parecía ser algo que caracterizaba a España sólo desde un punto de vista técnico o industrial, sino también a sus ciudadanos. En 1903, Alfred Fouillé describía a los españoles en su *Esquisse psychologique des peuples européens* diciendo: “*Comme leurs voisins d'Afrique, les Espagnols de nos jours vivent pauvrement de l'élevage des moutons et des produits d'une culture arriérée.*” La unión con África alejaba al país de Francia y de Europa. Pero no sólo el cultivo resultaba atrasado, sino que faltaba incluso un “*grand capital moral*” caracterizado, por este

<sup>215</sup> TOPINARD, *Communication à la société d'anthropologie sur “les types indigènes de l'Algérie”*, citado en: LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 107.

<sup>216</sup> Louis Adrien Levat, “La Force et le Droit”, *Petit Marseillais*, 09/07/1898, citado en: BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, p. 225.

autor, como un deseo de progreso: “*initiative et besoin de progrès*”. A continuación, describe sus hábitos de consumo que llevaban acarreadas graves consecuencias: al consumir poco, los españoles trabajan poco, aunque lograban escapar a la miseria “à force de tempérance et de sobriété”; pero no sólo, ya que según Alferd Fouillé, en España, había pocas ocasiones para la distracción y el gasto, salvo claro está, por las corridas de toros y por la lotería. En eso, España se parecía a Italia que, aunque no practicaba la lidia, sí jugaba a la lotería<sup>217</sup>.

Un país vecino de África, que vive pobremente y que carece tanto de iniciativa como de deseo de progreso. Así descrita, España aparece como un país cerrado, que da la espalda al resto del mundo y, por lo tanto, a la civilización, para mantenerse pobre y atrasada. Como la describía La Motte<sup>218</sup>, en 1835: “... *l’Espagne seule, cernée par les abîmes de deux vastes mers, retranchée derrière une des plus hautes chaînes de montagnes de l’Europe, reste, pour ainsi dire, isolée, immobile, impénétrable ...*”; un aislamiento geográfico (dos grandes mares y una altísima cadena montañosa) que la obligaba a vivir aislada, inmóvil e impenetrable, pero que, además, le impedía desarrollar relaciones comerciales, viajes, despertar el deseo de aprender y ver mundo, impidiendo así que los pueblos se acercaran, los pensamientos se movilizaran, la civilización se generalizara y se destruyeran las barreras, naturales o no, que existían entre los pueblos. Al no haber logrado ese intercambio, ese movimiento, España permanecía aislada y atrasada. Resulta curioso este análisis para un país que, en siglos pasados, había logrado la gran hazaña marítima de llegar al continente Americano, por

<sup>217</sup> La citas entrecomilladas en el texto pertenecen todas a FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique des peuples européens*, París, Felix Alcan, 1903, p. 175. La cita completa: “*Comme leurs voisins d’Afrique, les Espagnols de nos jours vivent pauvrement de l’élevage des moutons et des produits d’une culture arriérée. Non seulement ils n’ont pas de capitaux, mais nous avons vu qu’il manque à leur caractère même le grand capital moral: initiative et besoin de progrès. Consommant peu, d’ailleurs, ils travaillent peu. S’ils échappent à l’extrême misère, c’est à force de tempérance et de sobriété. Outre que le climat porte à ces qualités, en Espagne comme en Italie, il y a peu d’occasions de dissipation et de dépense, en dehors des courses de taureaux que l’Italie ne connaît pas, et de la loterie, qu’elle connaît, hélas! comme l’Espagne.*”

<sup>218</sup> LA MOTTE, Auguste-Etienne-Marc, *L’Espagne. Tableau politique, civil, religieux, administratif, etc. de la Péninsule; suivi d’une description détaillée des provinces vascongades et de la Navarre, théâtre actuel de la guerre, avec cartes*, París, Delloye, 1835, p. VI, citado por: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques et la Navarre en guerre vues par les Français (1833-1839)*, tesis doctoral, dirigida por Jean-René Aymes, defendida en la Universidad París III en 1998. La cita completa: “*Les relations commerciales, le goût toujours croissant des voyages, le désir de voir et d’apprendre, les mille besoins et les mille perfectionnements du siècle, rapprochent et mêlent les populations, mobilisent la pensée, généralisent la civilisation, détruisent les barrières que la nature ou les hommes avaient posées entre les peuples... l’Espagne seule, cernée par les abîmes de deux vastes mers, retranchée derrière une des plus hautes chaînes de montagnes de l’Europe, reste, pour ainsi dire, isolée, immobile, impénétrable..*”



lo que no parece que fueran los vastos mares que la rodean los que hubieran impedido, justamente, moverse, avanzar y conquistar.

Quizás resulte interesante, para aclarar esta posible confusión en la interpretación del carácter español, el análisis que hace Victor Hugo, en *Actes et paroles. Pendant l'exil*, de la historia y del pueblo español: un pueblo reducido a cenizas después de siglos de esplendor. Los españoles, del siglo VI al XVI, es decir, mil años, fueron iguales “à la Grèce par l'épopée, à l'Italie par l'art, à la France par la philosophie”; Pelayo fue su Leonidas (rey de Esparta que murió en la batalla de las Termópilas durante la segunda Guerra Médica), el Cid su Aquiles, y Lepanto su Salamina (victoria naval griega frente a los persas en la segunda Guerra Médica); la Alhambra su Partenón y Cervantes su Voltaire; y, además, tuvieron cortes en León antes que los ingleses tuvieran su parlamento; pero “avec l'isolement de moins et le soleil de plus”, España fue como Inglaterra “Par la navigation, par l'aventure, par l'industrie, par le commerce, par l'invention appliquée au globe, par la création des itinéraires inconnus, par l'initiative, par la colonisation universelle”. Además de lograr frenar y vencer tanto a Carlomagno como a Napoléon: “Naissant, ce peuple a tenu en échec Charlemagne, et, mourant, Napoléon”; pero después de tanto esplendor, de tantos años por delante del resto de países de Europa, el pueblo español enferma para morir a principios del siglo XIX, lo que no le impide, moribundo, vencer a Napoleón. Pero cometió dos errores “Il n'a manqué à ce peuple que deux choses, savoir se passer du pape, et savoir se passer du roi.” Toda la luz que irradió durante tantos siglos fue sofocada por Torquemada; el papismo y el absolutismo se unieron “pour venir à bout de cette nation.” Convirtieron la luz en llamas y al pueblo en ceniza: “et l'on a vu l'Espagne liée au bûcher. Ce quemadero démesuré a ouvert le monde, sa fumée a été pendant trois siècles le nuage hideux de la civilisation, et, le supplice fini, le brûlement achevé, on a pu dire: Cette cendre, c'est le peuple.” Después de tres siglos bajo una nube de humo, Victor Hugo se pregunta si el pueblo español va a renacer, pero “Renaîtra-t-il petit? Renaîtra-t-il grand? Telle est la question”<sup>219</sup>. Victor Hugo tiene esperanza en la posibilidad de que la España del XIX vuelva a su rango, al lado de Francia, Alemania e Inglaterra, pero para renacer grande debe renacer en forma de República y no de monarquía. Victor Hugo publicó *Actes et paroles. Pendant l'exil* en el año 1875, aunque lo más probable es que

---

219

Todas las citas entrecomilladas en el texto pertenecen a: HUGO, Victor, *Actes et paroles. Pendant l'exil*, París, Michel Lévy Frères éditeurs, 1875, pp. 340-341.

lo escribiera, al menos, unos años antes, porque en 1875 ya no quedaba lugar a dudas: España había elegido renacer bajo una monarquía en la figura de Alfonso XII. Atrás quedaban, por tanto, los movidos años del Sexenio revolucionario (1868-1875) y el intento de la primera república (1873-1874). De esta manera, España parecía finalizar el siglo XIX pequeña, dejando atrás sus glorias pasadas, e incapaz de volver al rango que, una vez, había ocupado. El progreso lineal de la civilización no sólo parecía no cumplirse, sino que, en el caso español, la civilización parecía alejarse.

Una civilización que Francia asociaba, fuertemente, con su cultura. Stendhal, en su *Vie de Napoléon* (publicado por primera vez, póstumamente y fragmentado, en 1854) explicó la intención de Napoleón en la península Ibérica de la siguiente manera: “*son intention était d’arriver à Madrid, de convoquer les Cortès, de leur laisser le soin de faire une constitution, et en apparence le choix du monarque qui devait être pris dans sa famille. Louis Bonaparte avait refusé cette place; Murat l’ambitionnait, le choix de Napoléon n’était pas encore tombé sur Joseph.*” Hasta aquí, una descripción bastante neutra: Napoleón pretendía convocar unas cortes que redactaran una constitución y luego, sin que pareciera una imposición, asignar el trono a un miembro de su familia. Un proyecto que parecía redondo pero que no dio sus frutos, a pesar de que hubiera logrado “*élevé l’Espagne au rang des nations civilisées et épargné tant de malheurs à la France.*”<sup>220</sup> De nuevo la idea de España como país no civilizado, y la de Francia como cuna, o mejor dicho, fuente de civilización, ya que sería gracias a la familia Bonaparte que España hubiera ingresado en el grupo de las naciones civilizadas.

Más contundente se mostró François Guizot que, en su *Histoire de la civilisation en Europe*<sup>221</sup> (1828), afirmó “*je crois qu’on peut dire sans flatterie que la France a été le centre, le foyer de la civilisation de l’Europe*”. Tras esta afirmación categórica, Francia como hogar de la civilización en Europa, matiza que aunque no se puede afirmar que Francia haya marchado siempre a la cabeza de las distintas naciones europeas, tampoco se puede ignorar que, en las ocasiones en las que Francia se había visto superada en “*la carrière de la civilisation*”, muy pronto se había colocado, de nuevo, al mismo nivel que el resto de los países o, incluso, por delante. A pesar de estos matices, la idea de Guizot

<sup>220</sup> Las dos citas anteriormente mencionadas en: STENDHAL, *Vie de Napoléon*, en: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre d’Indépendance espagnole dans la littérature française du XIXe siècle. L’épisode napoléonien chez Balzac, Stendhal, Hugo, ...*, París, L’Harmattan, 2008, p. 39.

<sup>221</sup> GUIZOT, François, *Histoire de la ... Op. cit.*, pp. 56-57.

está clara: “*Il n'est presque aucune grande idée, aucun grand principe de civilisation qui, pour se répandre partout, n'ait passé d'abord par la France*”; la civilización pasa, obligatoriamente, por Francia. Si bien es cierto que François Guizot no menciona la noción de progreso, no se puede olvidar la unión que existía entre ambas nociones a lo largo de todo el siglo XIX; así lo afirma Claude Liauzu: “Avec la civilisation, la bourgeoisie conquérante crée le grand mythe de progrès.”<sup>222</sup> Junto a la civilización, la burguesía creó el mito del progreso.

Y para divulgar ese progreso se crearon las exposiciones universales<sup>223</sup>, teatros de la industria de cada país. Como explica Jean-Luis Guereña, estas exposiciones desempeñaron un papel fundamental en la expansión de la ideología de la ciencia y el progreso y en la difusión de lo que él denomina mentalidad “técnica”; por otro lado, cada país exponía una parte de sí mismo, la industrial y técnica, mostrando así una representación que se cruzaba con la mirada de los visitantes y con sus distintos estereotipos nacionales<sup>224</sup>. Pero en las exposiciones universales también se transmitía otra ideología: la colonial, desde una perspectiva, evidentemente, positiva, que consistía en mostrar las ventajas que la expansión aportaba a poblaciones primitivas; las metrópolis como focos de luz frente a la oscuridad de las razas consideradas inferiores<sup>225</sup>. Como explica Marc Ferro, la idea de civilización no es neutra, porque un concepto cultural como civilización lleva aparejado todo un sistema de valores y también una función económica precisa; en tiempos del imperialismo, la expansión tenía también motivos económicos: conseguir materias primas a bajo precio gracias al trabajo (forzado) de las poblaciones indígenas<sup>226</sup>. Lo principal era justificar la conquista y la posterior gestión de los territorios, articulando la propaganda en torno a un modelo de civilización centrado en los logros escolares, progreso sanitario, etc; interesaba mostrar una gran distancia entre el colono y el “salvaje”, porque cuanto mayor fuera,

<sup>222</sup> LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 27.

<sup>223</sup> En 1851 se celebró la primera exposición universal en Londres que atrajo a 6 millones de visitantes; a la de París de 1878 acudieron 16 millones y, a la 1900, 50 millones!. CORBEY, R., “Ethnographic Showcases, 1870-1930”, *Cultural Anthropology*, 1993, nº3, p. 339.

<sup>224</sup> GUEREÑA, Jean-Louis, “La sección española en la exposición universal de 1867, en: KOHLER, Florent (ed.), *Stéréotypes culturels ... Op. cit.*, p. 33.

<sup>225</sup> LEMAIRE, Sandrine, BLANCHARD, Pascal et BANCEL, Nicolas, “L’Afrique noire inventée: de la Première guerre mondiale aux indépendances”, *Historiens et Géographes*, 1999, nº 367, p. 95.

<sup>226</sup> FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir ... Op. cit.*, p. 25.

más se valoraría la acción del colonizador<sup>227</sup>. Por eso, una de las grandes atracciones de las exposiciones fue la exhibición de los nativos, que se presentaban como un entretenimiento para los ciudadanos occidentales; su exhibición suponía el triunfo inevitable de las razas superiores, la victoria del progreso a través de la ciencia y la conquista imperial<sup>228</sup>. Los indígenas se convirtieron en espectáculo y los ciudadanos de la metrópoli iban a verlos como quien va al teatro, sin duda, con un cierto sentimiento de satisfacción reconfortante al apreciar, de primera mano, esa supuesta superioridad frente a la necesidad que, efectivamente, parecían tener las poblaciones indígenas de ser conducidas al progreso y a la civilización.

Pero para los románticos, la civilización y el progreso no solían ser elementos positivos o deseables, sino todo lo contrario. Muy bien lo explicaba Théophile Gautier que se definía como: “*de ceux qui croient (...) et qui estiment la civilisation elle même quelque chose de peu désirable*”. Y si la civilización le resultaba algo rechazable, Gautier explicaba la razón: la uniformización que provocaba: “*C’est un spectacle douloureux pour le poète, l’artiste et le philosophe, de voir (...) l’uniformité la plus désespérante envahi l’univers sous je ne sais quel prétexte de progrès.*”<sup>229</sup> La falta de particularismo provocada por el progreso acabaría desencadenando el fin de los viajes, porque resultarían inútiles ante tanta uniformidad. Y Théophile Gautier auguraba que ese momento llegaría cuando el ferrocarril estuviera instalado en todos sitios; tanto él como sus románticos compañeros de viaje buscaban en España el mal estado de los caminos, los albergues más o menos limpios, una comida difícil de digerir, ... elementos todos que producían la sensación de vivir peligrosamente; todos estos inconvenientes, fueron exagerados por muchos turistas que convirtieron el viaje turístico en una expedición peligrosa, insistiendo en una visión de España como país primitivo más cercano a África que a Europa<sup>230</sup>. Pero además, siguiendo a Gautier, era viajando cuando los españoles “*reprennent leur antique originalité, et se dépouillent de toute imitation étrangère*”; pero viajando en mula y por esos tortuosos caminos españoles se lograba la sensación de ser transportado a un lugar apartado de la civilización: “*L’âpreté des routes à peine tracées, la sauvagerie grandiose des sites, le*

<sup>227</sup> LEMAIRE, Sandrine, BLANCHARD, Pascal et BANCEL, Nicolas, “L’Afrique noire ... Op. cit., p. 98.

<sup>228</sup> CORBEY, R., “Ethnographic Showcases ... Op. cit., p. 341.

<sup>229</sup> Ambas citas en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 263.

<sup>230</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 84.

*costume pittoresque des arrieros, les harnais bizarres des mules, des cheveux et des ânes marchant par files, tout cela vous transporte à mille lieues de la civilisation*”<sup>231</sup>.

La verdadera España parecía ser la que se alejaba de la civilización y de la imitación extranjera. Como en el caso de Oriente, también es la falta de industrialización (o el retraso respecto a otros países de Europa, especialmente, Inglaterra), lo que acentúa ese carácter atrasado y primitivo<sup>232</sup>. En cierta medida, ambos pueblos, el oriental y el español, aparecen bajo el prisma del mito del buen salvaje, primitivo pero cercano a la naturaleza, lo que supone, en cierta medida, un contacto con los orígenes<sup>233</sup>. La unión de España y Oriente se muestra, por lo tanto, en muchos aspectos; como bien explicaba Maurice Barrès: *“de temps à l’autre, il m’arrivait de trop céder à ma passion orientale, à mon goût malsain pour l’Espagne et de laisser prendre en moi le dessus à des éléments négateurs de la vie moderne ...”*<sup>234</sup>

De opinión parecida se mostró el Marqués de Custine muy contrario a que llegara a España la industria y la polución: *“Apportez-y les mécanismes du Nord, augmentez son industrie, accroissez sa pollution outre mesure par des savantes applications de la chimie et des mathématiques à tous les besoins des manufactures”*; los mecanismos del Norte convertirían la España del Sur en un infierno: *“vous aurez fait du paradis l’enfer ... au nom de la philanthropie et au moyen de la vapeur, du gaz et du charbon”*. Para ilustrar el infierno, describe una Sevilla negra de día y luminosa de noche, como ocurre en París, provocando la asfixia de los andaluces: *“les Andalous civilisés auront de l’or et n’auront plus d’air”*<sup>235</sup>. Los andaluces podrán tener oro, pero les faltará el aire en una ciudad llena de manufacturas, carbón e industrias.

En 1849, Alexis de Valon, escribió un artículo en la *Revue des Deux Mondes*, en el que, justamente, se lamentaba del cambio que había sufrido el viaje a España y prevenía a su lector de su posible desilusión: *“Si donc vous ne voulez pas vous figurer l’Espagne sans ses caravanes de mules retentissantes, sans ses arrieros bronzés avec leur*

<sup>231</sup> Ambas citas en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 320.

<sup>232</sup> GADOIN, Isabelle, “Charles-Gustave de Chassiron ou l’attitude contradictoire d’un diplomate français dans l’Extrême-Orient de 1858”, en: LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de ... Op. cit.*, p. 247.

<sup>233</sup> MILNER, Max, *Littérature ... Op. cit.*, p. 100.

<sup>234</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers ... Op. cit.*, pp. 114-115.

<sup>235</sup> Todas las citas de este párrafo en: CUSTINE, Marquis de, *L’Espagne sous Ferdinand VII*, Bruselles, Wahlen, 1838, tomo III, p. 35, en: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 83.

*escopette au poing, ne poursuivez pas plus avant ce véridique récit, car je suis déterminé à rester d'une franchise désolante, endépit même de la couleur locale.*"<sup>236</sup>

Interesante esta declaración de intenciones en la que de Valon rechaza crear un relato más cercano al deseo de "couleur locale" que a la realidad

En 1833, al inicio de la Primera Guerra Carlista, Prosper Mérimée escribía: *"l'Espagne est toujours en feu et probablement la lutte durera longtemps ... Au reste, quelque [sic] soit l'issue de la querelle, il est certain que la civilisation qui faisait des progrès si alarmants dans la Péninsule, va faire une halte et nous laissera quelque chose à faire à nous autres romantiques"*<sup>237</sup> Es decir, la guerra frenará los avances de la civilización, del progreso, que había llegado a un nivel alarmante. Aunque Mérimée<sup>238</sup> no describe a qué se refiere con alarmante, dadas las citas anteriores, se puede deducir que compartía la opinión tanto de Théophile Gautier como del Marqués de Custine, es decir, que España no debía imitar al Norte con sus industrias, su polución y sus ferrocarriles. Sin embargo, tres años después, en 1836, su opinión parecía haber cambiado: *"Les faiseurs de romans doivent se réjouir qu'on leur laisse un pays poétique et sauvage mais il est bien triste de voir tant d'honnêtes gens sacrifiés ainsi pour les menus plaisirs de quelques imbéciles"*.<sup>239</sup> A pesar de reconocer que la guerra hace de España un país poético y salvaje, probablemente por esa lejanía de la civilización que ya había mencionado en 1833, Prosper Mérimée reconoce lo torpe de alegrarse, dada la cantidad de gente que moría por el placer de unos pocos imbéciles.

Sin embargo, a pesar de la crítica, España parece seguir siendo una fuente de inspiración, donde los problemas del mundo presente parecen no tener cabida. Pero los españoles, durante la Primera Guerra Carlista, no morían por el placer de poetas o

<sup>236</sup> VALON, Alexis de, "L'Andalousie à vol d'oiseau", *Revue des Deux Mondes*, octubre-diciembre de 1849, p. 761.

<sup>237</sup> Carta de Mérimée al conde de Saint-Priest, Correspondance générale, 11 vol., éd. Le Divan, Paris, 1941-1957, I, p. 259, citado por: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 83.

<sup>238</sup> Según Marcel Bataillon, Prosper Mérimée detestaba la industria y las máquinas, y tenía verdadero miedo al proletariado obrero; al ver como Francia era cada vez menos natural, más primitiva, a causa del ferrocarril, se alegraba de que España estuviera protegida por los Pirineos contra la revolución y el igualamiento. BATAILLON, Marcel, "L'Espagne de Mérimée d'après sa correspondance", *Revue de littérature comparée*, Paris, Boivin et Cie. Libraries-Éditeurs, 1948, p. 49.

<sup>239</sup> Carta Proper Mérimée a Jaubert de Passa, en Correspondance générale, 11 vol., éd. Le Divan, Paris, 1941-1957, II, p. 13, citado por: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 83.

literarios extranjeros, sino que había más cosas en juego; con mayor o menor conciencia, los españoles participaban en una guerra que enfrentaba dos modelos políticos opuestos: el absolutista, representado en don Carlos, hermano del difunto Fernando VII, y el liberal, representado en Isabel, la joven hija de Fernando VII. Pero estas dos corrientes que se enfrentaban en España, existían también en Europa, la liberal representada en Inglaterra y en Francia, y la absolutista, representada en la Santa Alianza (Rusia, Prusia y Austria). A pesar de que el conflicto se movía dentro de los parámetros ideológicos de la agitada Europa del momento<sup>240</sup>, algo parecía haber en el conflicto español que lo alejaba de Europa: “*Il n'est que trop certain que ce malheureux pays, qui se débat actuellement dans les convulsions de la guerre civile, est arriéré dans ses mœurs, dans ses sciences et dans sa politique ; tout le monde est d'accord sur ce point.*”<sup>241</sup> En esta afirmación tajante de Marcolino Prat se puede apreciar la última frase del esquema de Anne Herschberg-Pierrot<sup>242</sup> en el que describía cómo se realizaba el proceso de generalización, fundamental en la creación de estereotipos. Se llega a lo universal pasando por lo particular y lo general, proceso que supone, además, que la opinión expresada de manera generalizada, adquiere una carácter de obligatoriedad y de verdad que no existe en la opinión expresada en primera persona.

Pero probablemente, todos estos escritores románticos medían la civilización con un doble rasero, y si la consideraban como algo despreciable para España y su perseguido pintoresquismo<sup>243</sup>, no me parece que la apreciaran tan negativamente en su país, en Francia, que ya se ha visto descrita como la cuna de la civilización. Probablemente, aparece de nuevo la división entre Oriente y Occidente, entre España y Francia y, por lo tanto, entre dos tipos de civilizaciones que no deben mezclarse, ni

<sup>240</sup> En Francia, la muerte de Fernando VII, colocó a Luis Felipe, recién instalado en el trono, en una situación delicada. ¿A quién reconocer? A la joven Isabel o a don Carlos. Desde que los Borbones se instalaran en el trono español a principios del siglo XVIII, Francia lo había considerado como una garantía de su frontera, pero la joven heredera planteaba el futuro problema de un matrimonio y la posible llegada de otra dinastía; sin embargo, las dudas se disiparon pronto. Desde que don Carlos empezó a entablar contactos con los legitimistas franceses, Luis Felipe tuvo miedo de que pudiera peligrar la rama Orleans en el trono de Francia, al mismo tiempo que temía verse rodeado de monarquías absolutas; finalmente, Luis Felipe decidió apoyar al partido isabelino. BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>241</sup> D. Marcolino Prat, prefacio a ORTASINI, *L'Espagne constitutionnelle ; histoire des événements de la guerre civile actuelle*. Paris, 1840, p. 1, citado en: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, p. 124.

<sup>242</sup> HERSCHBERG-PIERROT, Anne: “Problématique du cliché. ... Op. cit., p. 340.

<sup>243</sup> Como confeso Alexis de Valon: “*La civilisation a tué les voyages pittoresques, madame, et il faut se résigner à parcourir très prosaïquement les plus poétiques pays.*” VALON, Alexis de, “L'Andalousie à ... Op. cit., p. 762.

copiarse. Por eso les resulta a los románticos tan extraño y molesto encontrar en España todo aquello que la aleja de su visión orientalista. Ellos deseaban que el tiempo se detuviese, y que las costumbres europeas no cruzaran los Pirineos; deseaban encontrar mujeres con mantilla y abanico, casas con ventanas enrejadas a través de las cuales dos amantes murmuran, ....<sup>244</sup> Así, por ejemplo, George Sand criticó el atuendo de un cura mallorquín: “*Au lieu du beau costume demi-arabe que portent les gens de sa classe, il avait un pantalon européen et des bretelles qui certainement donnaient dans l’oeil des filles de l’endroit.*”<sup>245</sup> Ella hubiera preferido un cura con sotana, a la que califica de vestido medio-árabe, y no con pantalones y tirantes, sin duda, demasiado europeo para un español. También Gautier añoraba la presencia árabe en Granada: “*Le souvenir des Maures est toujours vivant à Grenade. On dirait que c’est d’hier qu’ils ont quitté la ville, et, si l’on en juge par ce qui reste d’eux, c’est vraiment dommage.*”<sup>246</sup> A pesar de que su paso se pueda sentir en toda la ciudad, Théophile Gautier se duele de su ausencia, precisamente, por lo que dejaron.

Es decir que no siempre se asociaba progreso y civilización y no todo el mundo alavaba los beneficios del progreso. Y si los románticos lo rechazaban por dotar a España de una civilización que no le correspondía, en los años de la guerra civil se rechazó por los horrores que los avances técnicos eran capaces de producir. Así, en los primeros meses del conflicto, algunos periódicos criticaron las posibilidades abiertas por la técnica para matar y destruir. “*Il ne s’agit plus d’une guerre civile telle qu’on peut l’imaginer d’après les récits traditionnels: c’est la guerre moderne utilisant ces effroyables engins enfanté par le progrès et qui engendrent les pires horreurs.*”<sup>247</sup> No es una guerra tradicional, sino una moderna con armas creadas por el progreso. En este caso, parece como si el progreso se volviera contra los hombres que tan orgullosos lo habían defendido, deseado y perseguido. Y los españoles, que habían llegado tarde a ese desarrollo técnico, no parecían estar preparados: “*il leur commande de se plier à ces travaux épuisants, indispensables, en apparence si peu héroïque dont la guerre moderne vient d’accabler des Espagnols à l’esprit encore plein des images de la guerre*

<sup>244</sup> AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, ... Op. cit.*, p. 277.

<sup>245</sup> SAND, George, *Un hiver à Majorque*, París, Le livre de poche, 2008, p. 132. (primera edición: “Un hiver au midi de l’Europe”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo, 1841). Tras cotejar las dos ediciones y comprobar que el texto era el mismo, he decidido no utilizar la primera por trabajar con una edición comentada y anotada.

<sup>246</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 294.

<sup>247</sup> CLAIR-GUYOT, Jean, “Le siège de Madrid”, *L’Illustration*, 12/12/1936, p. 468.



à *panaches d'autrefois*”<sup>248</sup>. La guerra moderna, llena de tareas agotadoras, indispensables y poco heroicas, agobia a los españoles familiarizados con otro tipo de enfrentamiento, con las antiguas guerras de penachos. Por un lado, la crítica al progreso, por otro, la tipificación de los españoles como pueblo de espíritu antiguo alejado de la guerra moderna, pero como en el siglo anterior, probablemente también apartado de la modernidad en su conjunto.

El periodista de *Le Figaro*, Gerard Houville, dio la vuelta al argumento expresado por Jean Clair-Guyot en *L'Illustration*, y no acusó directamente al progreso de haber creado máquinas espeluznantes, sino que se preguntó por qué no había sido capaz de mejorar la condición de los hombres. Este periodista se lamentaba así: “*Et que c'est triste! Oui, que c'est triste, cette constatation désespérante que nul progrès n'a amélioré le sort des hommes ni leurs passions, ni leurs instincts*”; desesperante constatación la de ver cómo la situación de los hombres no ha mejorado con el progreso, porque todas las invenciones científicas y materiales habían producido efectos demoniacos, porque al mismo tiempo que se descubría “*ce qui soulage ou (...) ce qui sauve*”, se inventaba “*ce qui torture et ce qui détruit*”. Probablemente marcado por el recuerdo de la I Guerra Mundial, que tan profunda huella dejó en la sociedad francesa, Gerard Houville menciona el calvario del gas, calificado de torturador invisible de las guerras modernas, y de los aviones: “*La conquête du ciel par l'avion devient la date d'un nouvel enfer terrestre*”; tras la descripción de un mundo atroz de destrucción provocado por los inventos del progreso, se pregunta, angustiado, si el conocimiento no acabará provocando un cataclismo de destrucción: “*Le monde moderne va-t-il s'écrouler dans une apocalypse due au démon de la Connaissance, inspireur de toutes les folies (...)?*”<sup>249</sup>.

Pero a pesar de todos estos horrores, cuando estalló la guerra civil española, la frontera francesa se convirtió en un lugar muy transitado por todos aquellos que se acercaban a ver el conflicto. Al igual que en las exposiciones universales del siglo XIX, a las que los ciudadanos de las metrópoli acudían para ver a los “salvajes” no civilizados, en 1936 se inició un movimiento para contemplar el espectáculo de la

<sup>248</sup> SALMON, André, “Tandis que la pression des rebelles s'accroît autour de Saint-Sébastien”, *Le Petit Parisien*, 11/09/1936, p. 3.

<sup>249</sup> Todas las citas del párrafo en: HOUVILLE, Gerard de, “Plus ça change ...”, *Le Figaro*, 03/08/1936, p. 1.

guerra que volvía a colocar a España del lado de los países no civilizados. Como explicó, ya en 1939, *Le Temps*, “la tragédie espagnole qui pendant plus de deux ans et demi a valu de si graves soucis à l'Europe et à tout le monde civilisé”<sup>250</sup>. De nuevo la distinción entre ellos, españoles no civilizados, y nosotros, franceses civilizados.

A finales de julio de 1936, *Le Figaro*, describe en Biriattou la siguiente escena: “à la terrasse d'une auberge rustique, (...) les estivants de la côte basque s'installent tous les après-midi pour “voir la guerre civile”.”<sup>251</sup> También *Le Temps*, a finales de julio de 1936, recogió en sus páginas esta nueva afición estival: “Profitant du repos du samedi après-midi, de nombreux touristes, jumelles en main, cherchaient à découvrir les indices d'une action militaire.”<sup>252</sup> Aprovechando el descanso del sábado, los turistas se acercan a la frontera entre Hendaya e Irún, provistos de gemelos, para ver la guerra, como decía *Le Figaro*. Esta gran afluencia de turistas a la frontera provocó el florecimiento de ciertos negocios, como el caso de una posada situada muy cerca del río Bidasoa: “C'est de sa terrasse qu'on entend le mieux les bruits de bataille, qu'on voit le plus passer de cortèges “matelassés”.”<sup>253</sup>

Según *Le Petit Parisien*, venían desde París, de los departamentos del sur e incluso del extranjero provocando gran atasco en Biriattou: “A Biriattou, d'où on domine la frontière, c'est un embouteillage équivalant à un passage du Tour de France au Tourmalet ou à Aubisque”. Como para esperar el paso del pelotón, los turistas elegían una buena posición; y, “venus là comme au spectacle ou en pique-nique”, no parecían tener ninguna conciencia de asistir a las primeras semanas de una guerra civil, a pesar de que lo que buscaban eran los testimonios directos de una batalla, algo que no siempre lograban: “n'ont fait qu'entendre une lointaine et intermittente canonnade et n'ont, en somme, rapporté de la guerre que l'image d'une montagne chaotique et vide comme une scène”<sup>254</sup>. Pero, a pesar de todo, los que pueden acuden a la frontera aunque tengan que dejar a medias un partido de tenis en el momento en que los enfrentamientos se reanudan; el sonido de armas lejanas paraliza la vida al otro lado de la frontera; cuando

<sup>250</sup> “Bulletin du jour” “Le dénouement espagnol”, *Le Temps*, 08/03/1939, p. 1.

<sup>251</sup> “La guerre civile en Espagne”, *Le Figaro*, 31/07/1936, p. 3.

<sup>252</sup> “La guerre civile en Espagne”, *Le Temps*, 27/07/1936, p. 2.

<sup>253</sup> F. L., “la guerre à Biarritz”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 1.

<sup>254</sup> Las citas anteriormente mencionadas en: “Dernière heure.” “Les divers fronts de guerre civile en Espagne”, *Le Petit Parisien*, 27/07/1936, p. 3.

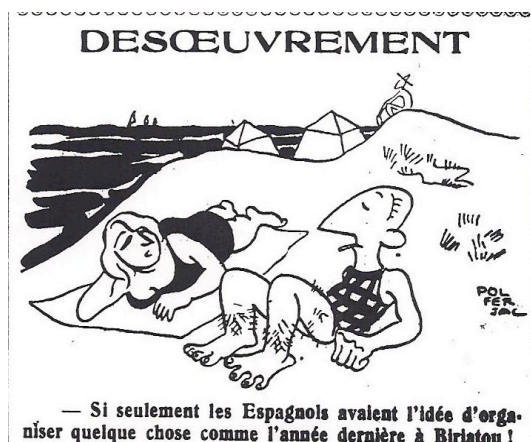
el espectáculo comienza, la vida se detiene: “*Des jeunes filles, en shorts, qui jouaient au tennis sous ma fenêtre, abandonnent leur partie et courraient vers la digue. La plus jolie -je ne lui pardonne pas, cependant- crie joyeusement à une vieille dame: “Chic! Ils recommencent.” Sourdes, massives, les explosions se succèdent.*”<sup>255</sup> De todas las citas mencionadas es la única en la que se aprecia una crítica a la actitud frívola de esas dos jóvenes que, despreocupadas e ignorantes, se alegran de una batalla que vuelve a comenzar. *Le Canard Enchaîné*<sup>256</sup>, periódico satírico, publicó en su número del 27 de agosto, una viñeta que hacía alusión a esta situación.



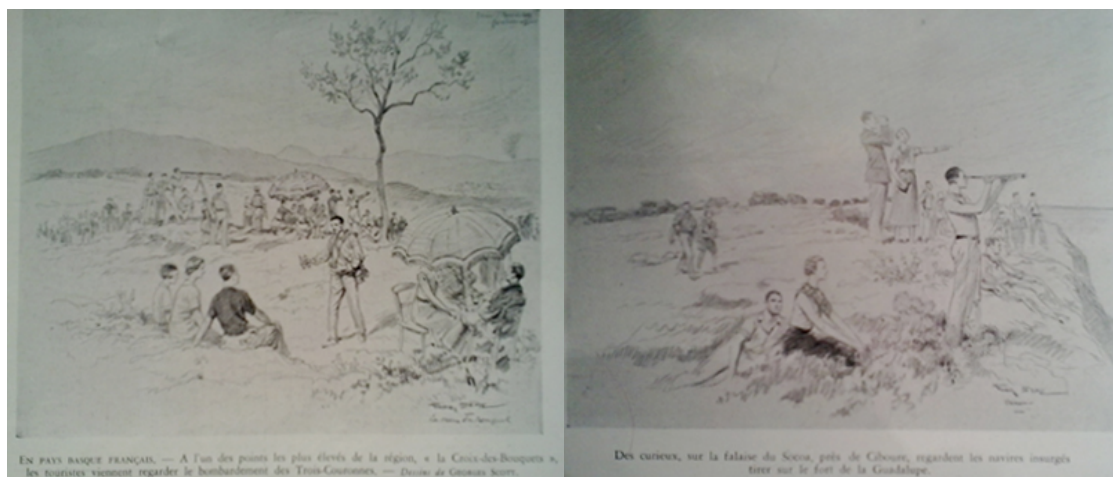
Desde una terraza, en alto, un grupo de turistas sonrientes se agolpan en la barandilla para ver el humo de las armas. Colgado de la terraza aparece un cartel con el nombre del establecimiento, “Le Belvédère de Biratou”. Un año después, en julio de 1937, *Le Canard Enchaîné* vuelve a retomar esta imagen de los turistas en una viñeta titulada “Desoeuvrement”, es decir, ociosidad, despreocupación.

<sup>255</sup> TOUSSAINT, Franz, “La côte basque au son de canon”, *Candide*, 03/09/1936, p. 5.

<sup>256</sup> *Le Canard Enchaîné*, 27/08/1936, p. 3.



En este caso, los protagonistas son una pareja en la playa que parece aburrirse porque uno le dice al otro: “*Si seulement les Espagnols avaient l'idée d'organiser quelque chose comme l'année dernière à Biriattou!*”. De nuevo la crítica a la actitud de los franceses a principios de la guerra civil que acudían a la frontera como quien iba al cine, a un picnic, o a un espectáculo estival. También *L'Illustration*<sup>257</sup>, en agosto del 36, recogió la imagen de los turistas en la frontera; unos jóvenes que plácidamente disfrutaban de una tarde de verano al aire libre, gemelos en mano, para observar la guerra.



Si en el siglo XIX se asociaban fuertemente tres nociones amplias y cargadas de significado como Occidente, civilización y progreso, y Francia se convertía a sí misma casi en la primera poseedora de las tres, también apareció una corriente paralela, que aún manteniendo la asociación de Francia con Occidente, la civilización y el progreso, criticaba estos tres conceptos y preferían viajar para escapar a ellos. Oriente,

257

*L'Illustration*, 29/08/1936, p. 513.

contrapunto de Occidente, se convirtió así en destino deseado por los jóvenes románticos que veían en sus lejanas tierras la fuente original de su propio mundo. Un mundo cercano a la naturaleza y a las costumbres antiguas que no se había visto falseado por la modernidad igualadora. España supuso para los románticos el encuentro con ese mundo primitivo (entendido no siempre como atrasado sino como originario), inalterable y verdadero, que permitía, lejos de la técnica, el progreso y la civilización, soñar.

### **b) La España oriental: magia y violencia.**

Al igual que Von Aschenbach, que lo “que buscaba era un mundo exótico, que no tuviera relación alguna con el ambiente habitual, pero que no estuviese muy alejado”<sup>258</sup>, los románticos encontraron en España el Oriente cercano. Y buscaron en ella las mismas características que en Oriente: la inmutabilidad, el reconocimiento de escenas leídas, la seguridad de un mundo que permanece. Moënis Taha-Hussein<sup>259</sup> subraya el interés demostrado por los románticos hacia las naciones y civilizaciones extranjeras que hubieran mantenido contacto con el Islam y cómo, por esta razón, fue precisamente a través de España que, por lo general, consideraron el Islam y Oriente.

También hay que tener en cuenta, como explica Franck Laurent en el prólogo a *Les Orientales* de Victor Hugo, que, para los románticos, Oriente era el lugar del que nacería una nueva Europa: Oriente “apparaît au poète comme le lieu d’où sortira l’Europe nouvelle”<sup>260</sup>. Y la asociación de España con Oriente la establecieron a través de la historia: la presencia árabe en la península durante ocho siglos había dejado en el país una imborrable huella que, al mismo tiempo que la acercaba a Oriente, la alejaba de Europa. Así lo expresó Gérard de Nerval en su poema de 1837, “Espagne”:

*“Autrefois, ta souveraine,  
L’Arabie, en te fuyant,  
Laissa sur ton front de reine*

---

<sup>258</sup> MANN, Thomas, *La muerte en Venecia*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 28.

<sup>259</sup> TAHA-HUSSEIN, Moënis, *Le Romantisme français et l’Islam*, Líbano, Dar al-Maaref, 1962 (libro fruto de una tesis doctoral defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de París en 1961), p. 228.

<sup>260</sup> LAURENT, Franck, prólogo a: HUGO, Victor, *Les Orientales. Les feuilles d’automne*, présentation, notes et dossier par Franck Laurent, París, Le livre de Poche, 2000, p. 18.

*Sa couronne d'Orient!*<sup>261</sup>.

En estos cuatro versos de una fuerza ligera y encantadora, de Nerval expone clarísimamente como la transformación de España en Oriente se produce a través del pasado árabe. El poeta se dirige a España y le explica que, antaño, su soberana la Arabia, al huir, le dejó sobre su frente real su corona oriental. A pesar de haberse visto obligada a marcharse, Arabia dejó una parte de sí misma que marcará, para siempre, el presente español. Como en el caso de los orientalistas que se dirigen a Oriente para explicarlo y fijarlo, anulando así su presente, de Nerval se dirige a España y le esclarece su situación oriental.

También Victor Hugo, en su libro de poemas *Les Orientales*<sup>262</sup>, explica el vínculo entre España y Oriente que él establece a través de África. Más conciso se mostró de Nerval que circunscribía esta influencia a Arabia haciendo así más clara la alusión a la historia de España. Victor Hugo ordenó su idea en tres etapas: “*l’Espagne est encore l’Orient; L’Espagne est à demi-africaine, l’Afrique est à demi-asiatique.*”<sup>263</sup> Siguiendo este esquema en tres partes, Victor Hugo afirma primero, que España aún es oriental, para luego conducir al lector por su discurso: España es oriental porque es medio africana y, África, a su vez, es medio asiática. Es decir, el vínculo de unión entre España y Oriente es África, por lo que el lazo de unión no parece histórico sino más bien geográfico, dada la cercanía física entre España y el norte de África. Pero en su poema “Grenade”, matiza esta afirmación al convertir a los “moros” en el vínculo entre Asia y África:

*“L’Arabie est son aïeule.  
Les maures, pour elle seule,  
Aventuriers hasardeux,*

<sup>261</sup> NERVAL, Gérard de: “Espagne”, en: *Antología de la poesía romántica francesa*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 666.

<sup>262</sup> En este libro, Victor Hugo presenta un Oriente cercano. Aunque muchos poemas no evocan un lugar específico que se pueda situar en un mapa, cuando son localizables geográficamente discurren cerca: Grecia, España, el Danubio o territorios ruso-ucranianos. Los que se desarrollan en España son cinco: “La bataille perdue”, “Sultan Achmet”, “Romance mauresque”, “Grenade” y “Fantôme”. Con frecuencia, los poemas vienen precedidos de unos versos que, por lo general, Victor Hugo toma de otros autores como Dante, Lord Byron, Virgilio o Shakespeare. Pero, en otros casos, los toma del Romancero español que, unos años antes, su hermano Abel Hugo había traducido al francés. En todos los casos, los versos aparecen en español y, sólo en algunos están traducidos. También el romancero inspiró algunos de los poemas que se sitúan en España como “La bataille perdue” o el “Romance mauresque”, ambos sobre Don Rodrigo, rey visigodo que luchó contra la primera invasión árabe (batalla de Guadalete 711). HUGO, Victor, *Les Orientales. Les feuilles d’automne*, présentation, notes et dossier par Franck Laurent, Paris, Le livre de Poche, 2000.

<sup>263</sup> HUGO, Victor, *Les Orientales*, Paris, Imprimé chez Paul Renouard, 1829, p. X.

*Joueraient l'Asie et l'Afrique*,<sup>264</sup>

En este caso, Victor Hugo se acerca a Gérard de Nerval. Aunque no menciona Oriente, sí se refiere a Asia unida a África por la acción de los moros; por lo tanto, Arabia aparece como su antepasado volviendo así a la explicación histórica, a la huella del pasado árabe de la península. Por su parte, Stendhal no se sentía obligado a argumentar: “*Voy a viajar a España, es decir, a África*”<sup>265</sup>. Y el viaje a España, como en el caso del viaje a Oriente, implicaba relatar experiencias personales, pero siempre lo suficientemente generales como para que pudieran ser utilizadas por el orientalismo y posteriores orientalistas<sup>266</sup>; es decir, imágenes que encajaran con la idea de un Oriente sumiso, quieto, inmóvil.

Edgard Quinet, por su parte, calificaba a España de “*l'avant garde de l'Afrique*”<sup>267</sup>, para luego afirmar que fue Dios quien había hecho a España semejante a Oriente: “*Dieu (...) fit l'Espagne semblable à l'immense Orient*”<sup>268</sup>. También Alexis de Valon estableció la asociación entre España y Oriente; ante Córdoba, escribió: “*Cordoue est la ville la plus orientale d'Europe. (...) on rêve à l'Orient, et l'on peut, sans un grand effort, se croire dans le pays des Mores, du temps que les Moresa vaient du génie.*”<sup>269</sup> Como en el caso de Gérard de Nerval, Edgar Quinet y Alexis de Valon también se refirieron a un Oriente, en mayúscula y en singular, que aparece como un espacio geográfico vago, mítico y exótico. El mismo Oriente legendario e impreciso que evocó George Grappe, en la Navidad de 1938, al describir una serie de pinturas de Francisco de Goya en el número especial de *L'Illustration*. El autor, conservador del museo Rodin, describía las flores de los cuadros de Goya como cálidas bocanadas orientales en medio de la primavera parisina. En sus propias palabras: “*Ces corolles éblouissantes, ces magnolias du blanc de l'argent ou d'un vif nacarat, rapprochés des primevères et des hampes gentilles de nos marronniers en fleur, jetaient soudainement*

<sup>264</sup> HUGO, Victor, “Grenade” (abril de 1828), en HUGO, Victor, *Les Orientales ... Op. cit.*, pp. 294-295.

<sup>265</sup> Citado en: HOMBOURGUER, Sandrine J., *La imagen poliforma de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles: la creación de una morada “española”*, Madrid, UCM, 2005, p. 116.

<sup>266</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 217.

<sup>267</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 195.

<sup>268</sup> Ibid, p. 199.

<sup>269</sup> VALON, Alexis de, “L’Andalousie à ... Op. cit.”, p. 772.

dans l'atmosphère acide du printemps parisien des *bouffées chaudes d'Orient*.<sup>270</sup> En este caso, la asociación es directa sin pasar ni por la historia, como el caso de Gérard de Nerval, ni por la geografía, como el caso de Victor Hugo. También realizó una asociación directa George Sand que describió Mallorca de manera curiosa como una mezcla entre Suiza, Calabria y Oriente: “*C'est la verte Helvétique sous le ciel de la Calabre, avec la solennité et le silence de l'Orient*.”<sup>271</sup>

Siguiendo a Nathalie Peyrebonne<sup>272</sup> cabría matizar que, para los franceses, dada la situación geográfica de España en el extremo sur-oeste de Europa<sup>273</sup>, el país quedaba situado en una zona ambigua de cruce y confusión de civilizaciones. Esta particular situación dotaba a España de un acusado exotismo que provocaba la sensación de viajar a un lugar lejano, no sólo en el espacio sino también en el tiempo; una realidad fuera de la cotidianeidad de la Europa occidental, un mundo sin paralelo salvo por el mítico y fabuloso Oriente al que España quedaba asimilada sin remedio<sup>274</sup>. Para René de Chateaubriand el español era una mezcla de europeo y africano: “*le sang des maures mêlé à celui des Visigoths a produit une race d'hommes moitié européenne, moitié africaine, qui trompe tous les calculs*.”<sup>275</sup> Es decir, una raza que confunde, impredecible, por ser mitad europea y mitad africana. Por lo tanto, la confusión no sólo se debía a su localización geográfica, sino también a su historia, y esta evocación de Oriente y del pasado árabe de la península, colocaba al viajero, o al lector, en un terreno resbaladizo entre realidad y ficción; o entre sueño<sup>276</sup> y vigilia.

Así, por ejemplo, Théophile Gautier, en los palacios de la Alhambra, exclamó:

<sup>270</sup> Artículo escrito con ocasión de una exposición de Goya. GRAPPE, George, “Goya, chant profond de l'Espagne ...”, *L'Illustration*. Noël 1938, diciembre de 1938, sin paginar. Los cuadros de Goya reproducidos junto a este artículo son: La cantante Lorenza Correa, La marquesa de la Merced o de Las Mercedes, El hijo del artista o “el hombre de gris” y La mujer del abanico.

<sup>271</sup> SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 28.

<sup>272</sup> PEYREBONNE, Nathalie, “L'Espagne aux confins de l'Occident”, en ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, p. 160.

<sup>273</sup> De hecho, cuando George Sand publicó el relato de su invierno en Mayorque en la *Revue de deux Mondes* (1841) lo hizo bajo el título: “Un hiver au midi de l'Europe”, es decir, al sur de Europa.

<sup>274</sup> AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*, París, A. M. Métilié, 1983, p. 21 y BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, pp. 148-150.

<sup>275</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, II, p. 295.

<sup>276</sup> El sueño, o mejor dicho, la ensoñación fue un acto propio de los románticos. Una ensoñación ligada, en muchos casos, a la contemplación de ruinas (de la Antigüedad o de la Edad Media) que provoca una especie de incertidumbre en la conciencia porque no parece que exista nada capaz de alejar la erosión de tiempos. Una ensoñación en la que, con frecuencia, se mezclan recuerdos, esperanzas, angustias y deseos. RAYMOND, Marcel, *Romantisme et rêverie*, Librairie José Corti, 1976, pp. 13-27.



“Il vous semble que le coup de baguette d’un enchanteur vous a transporté en plein Orient, à quatre ou cinq siècles en arrière.”<sup>277</sup> La sensación frente a los palacios nazaríes era tan sorbecogedora que Gautier se sintió transportado por un mago, no sólo a otro espacio geográfico, Oriente, sino a otro momento histórico, cuatro o cinco siglos atrás. También frente a la Alhambra, en el patio de los Arrayanes, Edgar Quinet se sintió transportado “J’étais dans la cour des Arroyales, au milieu de la féerie du palais des rois maures. A ce changement instantané, j’ai reconnu la main des nécromants orientaux, qui, d’un coup de baguette, dans les Mille et une Nuits, transforment une cabane en un château de lumière.”<sup>278</sup> Dentro del ambiente fantástico de los palacios de los reyes árabes, Quinet reconoce la mano mágica de un hechicero oriental que, como en las *Mil y una noches*, transforma, con un golpe de barita mágica, lo humilde en extraordinario, una cabaña en un palacio.

Interesante la mención de las *Mil y una noches* que, desde su traducción al francés a principios del siglo XVIII, iniciara una época orientalista. Por lo tanto, no sólo existía una asociación de España con el vago y atractivo Oriente, sino, además, con uno de los hitos de ese primer orientalismo ilustrado en esa célebre colección de cuentos. Un libro que impuso, en la literatura de ficción, un Oriente de fantasía y sabiduría sonriente donde el placer no se escondía; una imagen que, como explica Jean-Claude Berchet, resultaba contraria a la que se estaba desarrollando en el campo político donde Montesquieu, por ejemplo, se refería al Imperio Otomano como ejemplo de despotismo, régimen caprichoso y sin ley<sup>279</sup>. Por lo tanto, esta construcción paralela de dos visiones distintas, la idealizada de la literatura, la negativa de la teoría política, produjo que Oriente apareciera, al mismo tiempo, como modelo y contramodelo; todo lo que Occidente escondía, castigaba o censuraba podía encontrarse a plena luz del día; todo lo que Occidente consideraba anormal, es decir, a moral, tenía cabida en Oriente<sup>280</sup>.

Y si Edgar Quinet se sintió transportado a las *Mil y una noches* en la Alhambra, Paul-Emile Cadilhac, corresponsal de *L'Illustration*, vivió la misma sensación en la

<sup>277</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 277.

<sup>278</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 231.

<sup>279</sup> BERCHE, Jean-Claude, *Le voyage ... Op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>280</sup> BOËTSCH, Gilles, “Images du Berbère et de l’Arabe dans l’iconographie coloniale”, en: BAQUÉS, Marie-Christine (coord.), *Art-Image-Histoire. Stéréotypes et clichés*, Auvergne, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2004, p. 114.

ciudad de Córdoba, en julio de 1936. Tras mencionar los rasgos de dejadez y de abandono que había encontrado también en otros muchos lugares de España, Cadilhac describe la ciudad a sus lectores:

*“Pour ce qui est de la ville, imaginez un entrelacement de petites rues exquises, bordées de maisons vertes, jaunes, oranges, basses et percées de fenêtres grillées aux ferrures magnifiques, avec des portes à la mode arabe ouvrant sur des patios de Mille et une Nuits où chantent et cascudent des fontaines. On recule soudain de trois siècles ...”*<sup>281</sup>

En este caso no hay magia, ni hechiceros orientales, pero como en el caso de Edgar Quinet, el periodista de *L'Illustration* creyó reconocer en los patios cordobeses unos espacios propios a las *Mil y una noches*; es decir, lugares de ficción pertenecientes a un mundo exótico y lejano. Pero el sentimiento de encontrarse ante esos lugares –casi se podría decir encantados– también le llevó a experimentar la sensación de haber retrocedido tres siglos, de repente; sin previo aviso. Una sensación parecida a la que describía Théophile Gautier en la Alhambra que, sin embargo, quedó algo desilusionado, y así lo advierte a sus lectores:

*“nous devons prévenir nos lecteurs, (...) que l'Alhambra, ce palais-forteresse des anciens rois maures, n'a pas le moins du monde l'aspect que lui prête l'imagination. On s'attend à des superpositions de terrasses, à des minarets brodés à jour, à des perspectives de colonnades infinies. Il n'y a rien de tout cela dans la réalité”*<sup>282</sup>.

Alecciona y previene a sus lectores de que la Alhambra no es como la imaginación fantasea: superposición de terrazas, minaretes ... Una imaginación, muy probablemente, cargada con imágenes de los fabulosos palacios descritos en las *Mil y una noches*, libro del que también se acordó Alexandre Dumas en el paso fronterizo del País Vasco.

Dumas llegó a España en 1846 cargado con tres pesadas maletas en las que, además de ropa blanca, llevaba todo tipo de armas, desde cuchillos de caza hasta pistolas y fusiles; con tal cargamento, Dumas temía el control del aduanero, pero cual no sería su sorpresa al ver la reacción del vigilante que, al leer el nombre de Dumas escrito en sus maletas, le presentó *“ses compliments en excellent français, et en espagnol que je trouvai meilleur encore, ordonna à ses employés de respecter jusqu'à mes sacs de nuit! Mon nom, tout au contraire de ce nom des Mille et Une Nuits qui*

<sup>281</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L'Illustration*, 25/07/1936, p. 394.

<sup>282</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 273.

*faisait ouvrir les portes, mon nom empêchait d'ouvrir mes malles.*”<sup>283</sup> La magia y el misterio de los cuentos orientales vuelven a resurgir en la frontera española y, al igual que un nombre permitía que se abrieran todas las puertas, Dumas logró que el suyo impidiera abrir sus maletas. En este caso, no es el marco espacial lo que provoca la alusión a las *Mil y una noches*, como era el caso de Edgar Quinet en la Alhambra, sino la sorprendente actitud del aduanero español que parece entender el nombre de Alexandre Dumas como una especie de consigna, de palabra mágica que provoca el efecto deseado por el protagonista. La misma sensación de un halo de magia envolvente fue la que sintió el marqués de Custine en el Alcazar de Sevilla: “*Si vous n’avez encore vu de modèles de ces édifices et que vous pénétriez dans l’intérieur d’un monument vraiment arabe, vous vous croyez frappé par la baguette d’une fée. Vous ne lisez plus les Mille et Une Nuits, vous les jouez: vous vivez de la poésie, de la vie de l’Orient.*”<sup>284</sup> La acción de una barita mágica lo había transportado a un escenario de cuento, casi de leyenda; el viajero se encontraba sumergido en las *Mil y una noches*, convirtiéndose en actor de una ficción oriental. Un sentimiento parecido al que describe el narrador omnisciente del breve cuento de Antoine Fontaney *Esquisses de coeur III. Paquita*. Al describir el jardín donde transcurre una fiesta popular, durante una noche de luna llena, el narrador exclama: “*oh! c’était quelque chose d’étourdissant et de magique; c’était de la féerie; c’était un conte de l’Orient en action*”<sup>285</sup>. En una gradación ascendente, el escenario de la fiesta pasa de ser algo asombroso, a algo mágico para convertirse en algo fantástico, antes de llegar al climax: un cuento oriental en acción. En este momento, la ficción segoviana de Antoine Fontaney, coloca al lector en una posición parecida a la descrita por el Marqués de Custine al convertirlo en actor de un cuento oriental, asombroso, mágico y fantástico.

Por lo tanto, España y la magia parecían estar estrechamente relacionadas y así, Pierre Dumas, corresponsal de *L’Illustration*, se sintió transportado por arte de magia cuando, el lunes 20 de julio de 1936, llegó a Pamplona:

“*Coup de baguette magique. Alors que nous avons quitté les villes et les villages de*

<sup>283</sup> DUMAS, Alexandre, *Impressions de voyage, De Paris à Cadix*, París, Calmann Levy éditeur, 1888, p. 37.

<sup>284</sup> CUSTINE, Marquis de, *L’Espagne sous Ferdinand VII*, lettre XXVIII, citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*, París, Robert Laffont, 1998, p. 466.

<sup>285</sup> FONTANEY, Antoine, “Esquisses de coeur III. Paquita”, *Revue des Deux Mondes*, París, octubre-diciembre 1832, p. 414.

*France à demi endormis, nous étions jetés, vers 1 heure de matin, sur la grande-place de Pampelune, illuminée, pavoisée, grouillante d'une foule agitée. Sans avoir pu réaliser exactement que nous nous trouvions en plein pays insurgé, nous pénétrions dans une très vieille demeure autour de laquelle s'affairaient des hommes de tout âge porteurs de fusil.*"<sup>286</sup>

Es decir, una ciudad en fiesta, iluminada, engalanada, bulliciosa y repleta de armas, ya que, según este periodista, todos los hombres, independientemente de su edad, llevaban un fusil. Una descripción que concuerda con la que recoge Ugarte Tellería en su interesantísimo libro *La nueva Covadonga insurgente*. En esta obra, Javier Ugarte relata, siguiendo el testimonio de varios testigos, cómo el entusiasmo y la euforia se apoderaron de Pamplona el domingo 19 de julio; jóvenes, y no tan jóvenes, de distintos pueblos de Navarra marcharon hacia Pamplona, inquietos o exultantes, pero con un espíritu festivo que les llevaba a entonar canciones carlistas o sanfermineras o jotas navarras; también había quien, belicoso, se mostraba dispuesto a defender sus valores a tiros<sup>287</sup>. A pesar de la semejanza de ambas descripciones, la de Ugarte y la de Dumas, lo que interesa subrayar no es la efectiva euforia de la ciudad de Pamplona sino el recurso a la magia que hace el correponsal de *L'Illustration*; el mismo al que recurrió, casi un siglo antes, Théophile Gautier. Por arte de magia, todo parece distinto al otro lado de la frontera independientemente del contexto de cada momento: una visita turística y de placer en el caso de Théophile Gautier y, en el de de Pierre Dumas, una misión periodística a un país en el que los rumores de guerra civil parecían confirmarse.

Y si la magia parecía haber colocado a Pierre Dumas en un escenario festivo, Antoine Fontaney, también se encontró frente a un decorado pero, en su caso, inerte. Al menos, esa fue la sensación que se apoderó de él frente a Toledo: un lugar mágico en el que nada ni nadie parecía haber vivido nunca: "*Cette silhouette de la vieille ville, se détachant ainsi, au clair de lune, sur l'azur foncé du ciel, était d'un aspect magique. On eût dit une décoration, un tableau rêvé! - Il semblait que là rien ne dût vivre, qu'il n'y eût plus d'habitants dans cette enceinte. - C'était comme le squelette, l'ombre d'une cité morte.*"<sup>288</sup> Antoine Fontaney describe la silueta de una ciudad que destaca sobre el azul

<sup>286</sup> DUMAS, Pierre, "Le carlisme dans l'actuelle révolution espagnole", *L'Illustration*, 26/09/1936, p. 106.

<sup>287</sup> UGARTE TELLERÍA, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, pp. 152-154.

<sup>288</sup> FONTANEY, Antoine, "Souvenirs d'Espagne. Une soirée à Tolède", *Revue des Deux Mondes*, París, enero-marzo 1832, p. 604.

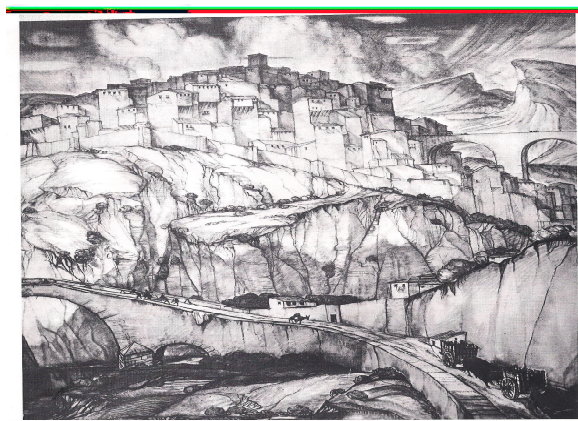
oscuro del cielo gracias a la luz de la luna. Una imagen que califica de mágica, de ensueño, de decorado inmóvil de una ciudad muerta.

Casi parece la descripción de un cuadro de Caspar David Friedrich: la oscuridad de la noche, la luz misteriosa de la luna y una silueta de ciudad que destaca a lo lejos. Una mezcla de “Dos hombres contemplando la luna” (1819) y “Nuevo Brandemburgo” (1817). Cuadros en los que Friedrich retrata, por un lado, como el título indica, dos hombres, de espaldas, contemplando una misteriosa luna en un entorno natural misterioso, casi violento, con rocas cubiertas de musgo y un árbol de largas y finas ramas desnudas, que parece desplomarse dejando sus raíces a la vista; por otro lado, en el “Nuevo Brandemburgo”, Friedrich reproduce la silueta de una ciudad que coloca al fondo y en el centro del cuadro; una silueta que resalta sobre un cielo amarillento y ocupa la mitad superior de la composición, que acaba transformándose en unas nubes grises que parecen anunciar tormenta. En la parte inferior de la composición, vuelven a aparecer dos personajes masculinos, también de espaldas, que, como en el caso anterior, contemplan la lejana silueta de la ciudad. Para Friedrich, la naturaleza era la manera de alcanzar lo divino, lo sublime que deriva de la compenetración entre hombre y naturaleza; para él lo sublime significa un sentido divino de la naturaleza, algo inviolable y puro, sacro y silencioso<sup>289</sup>. Volviendo a la descripción de Antoine Fontaney, encontramos quizás ese mismo sentido de sublime como algo puro y silencioso. Y si los personajes de Friedrich contemplan, de espaldas, la luz de la luna y la lejana silueta de la ciudad de Brandemburgo, bien se podría imaginar a Antoine Fontaney, de espaldas, contemplando la ciudad de Toledo iluminada por el claro de luna. Sin olvidar su potente y singular emplazamiento, la ciudad en lo alto y el Tajo en lo profundo. En su número de la Navidad de 1937, el semanal *L'Illustration*<sup>290</sup> publicó una ilustración de Toledo en la que el artista había colocado la ciudad amurallada en la parte superior de la composición, dejando para la inferior los tortuosos caminos que dan acceso a la ciudad y, el río en la parte inferior izquierda. La ciudad parece confundirse con la montaña en la que se encuentra situada y los ojos del lector se dejan llevar por su estructura triangular hasta llegar a un cielo de amenazadoras nubes. Aunque la estructura del cuadro es muy distinta, las nubes recuerdan al misterioso y potente cielo

<sup>289</sup> CISERI, Ilaria, *El Romanticismo. 1780-1860: el nacimiento de una nueva sensibilidad*, Milán, Electa, 2003, pp. 228 y 264.

<sup>290</sup> “Visions d’Espagne”, *L'Illustration*, Noël 1937.

del cuadro de El Greco “Vista de Toledo”.



Además, hay que tener en cuenta que Toledo fue una ciudad que no dejó indiferentes a los viajeros que la visitaron. Y si para Edgar Quinet es el lugar en el que “*l’Espagne commence à prendre (...) une face Africaine*”<sup>291</sup>, Charles Didier afirmaba: “*L’Infidèle (...) a laissé sa pensée et son oeuvre au sein de la cité chrétienne*”<sup>292</sup>. Tras describir sus callejuelas desiertas y lo poético de los paseos nocturnos, Charles Didier describía la catedral volviendo a la comparación con los palacios orientales de las *Mil y una noches*: “*il y a là tant d’or, tant d’argent, tant de pierres précieuses, qu’on aurait l’air, en enregistrant toutes ces richesses, de procéder au fantasique inventaire d’un palais des Mille et Une Nuits*.”<sup>293</sup> Esta vez no se alude a la magia oriental sino al lujo de unos palacios repletos de riquezas y fastos; un efecto de lujo y grandiosidad parecido al que había apreciado Théophile Gautier al vislumbrar, de lejos, El Escorial: “*L’effet, de loin, est très beau: on dirait un immense palais oriental*”<sup>294</sup>. Un lujo que, desilusionado, no encontró en la Alhambra, el verdadero palacio oriental que, sin embargo, no correspondía a la idea que él se había hecho de los palacios de Oriente; y así advierte a sus lectores: “*nous devons encore détruire une illusion: toutes ces magnificences ne sont ni en marbre ni en albâtre, ni même en pierre, mais tout bonnement en plâtre! Ceci contrarie beaucoup les idées de luxe féerique que le nom seul de l’Alhambra éveille*

<sup>291</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 197

<sup>292</sup> DIDIER, Charles, *L’Espagne en 1835*, citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 308.

<sup>293</sup> Ibid., p. 310.

<sup>294</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 166.

*dans les imaginations les plus positives.*”<sup>295</sup> Sin darse cuenta, Théophile Gautier denuncia un estereotipo, el del lujo oriental, al afirmar la existencia de ideas que asocian ambos conceptos. Sin embargo, su denuncia no es una crítica sino una advertencia a todos aquellos que, como él, creen en ese estereotipo: en la Alhambra, palacio árabe, no existe el lujo oriental.

Pero volvamos a la misteriosa y silenciosa Toledo de la mano de Maurice Barrès que quedó profundamente impresionado por esta ciudad española<sup>296</sup>. Al dejar la ciudad alta para adentrarse en la zona baja, la del río, afirma: “*j’entre dans la misère d’une ville arabe*”, para, a continuación, describir lo que ve: “*Je descend une côte africaine; (...) des enfants et des femmes accroupies à l’arabe, dans des voiles blancs très sales, sur les marches blanches*”. Pero no sólo la pobreza, la geografía y la manera de sentarse de niños y mujeres le recuerdan a África, sino también las canciones, en este caso una malagueña, que compara con los cantos de los moecines: “*Une chanson orientale, celle-là même que chantait sempiternellement mon voiturier sur la route de Sparte (...) Malagueñas, (...), à la manière du muezzin sur un minaret. (...)*”. Y, de nuevo, vuelve a la descripción del terreno adyacente a la ciudad que compara con un albornóz despojado de su naturaleza verdadera y lanzado hacia fuera de la ciudad por un pueblo que intenta, sin éxito, deshacerse de su pasado, rechazar su sangre: “*Les terrains autour de Tolède présentent des plis immense et tels qu’on dirait un grand burnous jeté sur la campagne, un burnous dépouillé et lancé hors des murs par un peuple qui toutefois n’a pas pu rejeter son sang. (...)*”. A pesar de este rechazo y de un “*épais vernis catholique*”, Maurice Barrès presencia en Toledo “*la plus belle lutte du romanisme et du sémitisme, un élément arabe ou juif qui persiste*” y que hace que África renazca: “*L’Afrique renaît dans les décombres des palais castillans*”. Esta lucha, esta mezcla de elementos católicos, árabes y judíos, a la que se suma la tensión del pasado árabe en la península, convierten el Tajo en una zarza ardiendo: le “*Tage devient un buisson ardent*.” Una imagen bien bíblica para un hombre no especialmente religioso<sup>297</sup> y para un país que parecía convivir con una complicada religiosidad, dada la amalgama de su tradición

<sup>295</sup> Ibid, p. 280.

<sup>296</sup> Para el conjunto de las citas mostradas a continuación ver: BARRÈS, Maurice, *Greco ou le secret de Tolède*, Émile-Paul Éditeurs, 1912, pp. 95-96.

<sup>297</sup> Barrès llegó a la religión a través del nacionalismo; no fue un hombre creyente pero entendió el catolicismo como un elemento esencial de la nación francesa. Como explica Sternhell, “Le catholicisme c’est un moyen non un but, il est affaire de tradition et non de foi, de saints et non de Dieu.” STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès ... Op. cit.*, p. 307.

cultural. Para Maurice Barrès, el patrimonio, los valores de una nación, ya sean buenos o malos, era lo que representaba el signo distintivo de la nacionalidad; para él, la herencia recibida era algo indivisible que había que aceptar<sup>298</sup>, y esto se aprecia muy bien en el análisis que realiza en este párrafo sobre el pueblo español en su conjunto. Su herencia es su pasado árabe y judío y, por lo tanto, a pesar del intento del catolicismo por cubrir ese pasado con un espeso manto, los elementos persisten y la herencia permanece.

Hay que tener en cuenta que, según Emmanuel Godo<sup>299</sup>, el Oriente de Maurice Barrès es un lugar abstracto relacionado con la infancia, la feminidad y la poesía; pero además, es un sentimiento aún más profundo, Oriente representaba el mundo que Occidente había perdido o estaba a punto de perder y que, por lo tanto, añoraba. Oriente como origen, no sólo como el Otro, sino como lo que una vez se fue y ya no es. Barrès, hombre de pensamiento colonial, también buscaba verificar la influencia francesa siguiendo la idea de la responsabilidad de Occidente sobre Oriente. En resumen: para Barrès, Occidente aporta a Oriente lo que aún no tiene, mientras que Oriente aporta a Occidente lo que ha olvidado; una relación de obligación, poco confortable pero fructífera. Una visión parecida a la de los románticos de mediados de siglo que buscaban en Oriente una fuente de inspiración, entendida, en cierta manera, como una vuelta a sus orígenes.

Tras este inciso, hay que subrayar que eran precisamente esos elementos árabes, judíos y católicos, esa mezcla de culturas que parecían aún tan presentes, lo que los románticos buscaban<sup>300</sup>; ya se ha visto la desilusión de Théophile Gautier en la Alhambra al descubrir que toda su ornamentación no era ni de mármol, ni de alabastro, ni siquiera de piedra, sino de yeso. Esperaba encontrar otra cosa; una huella lujosa del

---

<sup>298</sup> STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès ... Op. cit.*, pp 223-224. Fue precisamente esa defensa de la herencia como algo indivisible lo que separó a Barrès de Acción Francesa que rechaza la Revolución.

<sup>299</sup> GODO, Emmanuel, "La notion d'Occident dans *Une enquête aux pays du Levant* de Maurice Barrès", en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, pp. 149-155.

<sup>300</sup> Parte del imaginario romántico era la idea de la convivencia pacífica de las tres religiones, cristiana, musulmana y judía, tanto en los primeros años de dominación musulmana, como en los siglos de dominación cristiana a partir del siglo XII-XIII. Pero aunque sí existió cierta tolerancia, eso no significa la ausencia de discriminación hacia las minorías, que sí, en general, se muestran tolerantes lo hicieron a su pesar, más que de buen grado. Por otro lado, como precisa Joseph Pérez, a pesar de la coexistencia de las tres religiones, siempre hubo una sola civilización dominante; primero la árabe y, a partir del siglo XII, la cristiana. Por su parte, los judíos se asimilaron sucesivamente a una y a otra. PÉREZ, Joseph, *Brève histoire de l'Inquisition en Espagne*, París, Fayard, 2002, pp. 9-12.



pasado árabe como los relatos de las *Mil y una noches* parecían presagiar en cualquier palacio que se preciara. También le causó una profunda desilusión la puerta de entrada a Córdoba, a la que califica de “*ville des califes*”, por ser una especie de arco de triunfo de orden jónico que bien hubiera podido parecer otomano, en vez de una entrada que permitiera anunciar su pasado árabe; en palabras de Théophile Gautier: “*cependant j’aurais préféré une de ces belles arcades moresques évasées en coeur, comme on en voit à Grenade.*”<sup>301</sup> En este amargo pesar expresado por Gautier, se aprecia muy bien cómo lo que buscaban los románticos en España eran las huellas del pasado árabe; muy claro se mostró René de Chateaubriand que afirmó: “*Nous aimions l’Espagne: (...) dans ses palais des Maures, nous avons promené des illusions de jeunesse*”<sup>302</sup>; al utilizar la primera persona del plural se podría considerar que Chateaubriand habla en nombre de su generación, unos hombres que en su juventud habían fantaseado con una España árabe, con un pasado que en ciertas ocasiones parecía demasiado lejano, excesivamente difuminado, provocando, en el viajero, un amargo placer. Esta fue la impresión que le causó al pintor Jules Salles la ciudad de Córdoba a la que calificó de triste, quieta y muerta, para luego describirla como “*un vaste cimetière qui évoque encore de nos jours les fantômes d’Abdérame, du grand capitaine Gonsalve et de toutes ses gloires passées*”<sup>303</sup>. El pasado, muerto, impresiona, pero no maravilla. Como indica Léon-François Hoffmann<sup>304</sup>, los viajeros franceses buscaban una sensación de “*dépaysement*”, de traslado a otra época y a otro lugar: al pasado, y España les ofrecía justamente eso: ruinas romanas, palacios árabes, fortalezas de la Edad Media y palacios renacentistas; esta búsqueda del pasado, sentida como parte de su sentimiento romántico, la veían en los españoles incorporada a su carácter nacional. Como confesó Stendhal: “*Je regarde le peuple espagnol comme le représentant vivant du moyen âge*”<sup>305</sup>. Pero lo que de verdad les provocaba emoción era cuando ese pasado parecía cobrar vida, bien por arte de magia, bien por el reconocimiento de rostros que parecían venidos de lejos, no tanto en el espacio, como en el tiempo. Así, por ejemplo, Maurice Barrès en Toledo distingue mujeres árabes y judías: “*ces figures jeunes, mais chargées de siècles, sans être expert, je distinguais de nombreuses variétés du type sémitique: des*

<sup>301</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 372.

<sup>302</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, II, p. 401.

<sup>303</sup> SALLES, Jules, *L’Andalousie*, citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 465.

<sup>304</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, pp. 87-88.

<sup>305</sup> STENDHAL, *Mémoires d’un touriste*, XLVII, citado en: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 87.

*Arabes et des Juifs habillés à l'espagnole.*<sup>306</sup> Mujeres que, a pesar de vestirse a la española, seguían siendo árabes o judías; eran las mismas de hacía siglos; los mismos siglos con los que iban cargadas. Una duda similar a la que sintió el narrador francés de la pieza de Merimée al conocer a Carmen; en seguida notó, por la manera de hablar, que era andaluza, pero quería saber más y le preguntó, ante la mirada desafiante de Carmen:

- “Si vous remarquez si bien l’accent du monde, vous devez bien deviner qui je suis.
- Je crois que vous êtes du pays de Jésus, à deux pas du paradis.
- (...)
- Bah! Le paradis ... le gens d’ici dissent qu’il n’est pas fait pour nous.
- Alors, vous seriez donc Mauresque, ou ... je m’arrêtais, n’osant dire: Juive.
- Allons, allons! Vous voyez bien que je suis bohémienne;”<sup>307</sup>

Para Edgar Quinet la originalidad española se encontraba, justamente, en el pasado árabe; “*c’est l’originalité de l’Espagne, qu’avec cette horreur sainte du génie arabe, elle ne peut s’en séparer*”. En su *Le Christianisme et la Révolution française* (publicada en 1845 tan solo un año antes de la publicación de su viaje a España), expuso la difícil relación que, a su juicio, sostenía España con ese pasado. Explicaba cómo, habiendo expulsado a los árabes hacía tres siglos, seguían presentes y vivos en el corazón del país, a pesar del odio: “*Elle l’a chassé il y trois siècles, il est encore là, debout et vivant dans son coeur; elle le hait, et il court dans ses veines.*” Aborrece a Mahoma, y sin embargo su Dios se le parece al poseer las mismas pasiones y los mismos rencores. En definitiva, España “*déteste l’Arabie et l’Arabie s’attache à ses flancs comme une tunique.*” Durante ocho siglos, el pueblo español odió el genio que intentaba imitar, pero lo adoptó casi sin darse cuenta<sup>308</sup>; así, en el idioma español, se produce la unión de Oriente y Occidente, de África y Europa, y en Sevilla se unen la mezquita y la catedral, es decir, Cristo y Mahoma; pero la asimilación, la fusión, llegó incluso a la poesía y Edgar Quinet describe a Calderón de la Barca como un poeta que

<sup>306</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 105.

<sup>307</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, en: MÉRIMÉE, Prosper, *Carmen et treize autres nouvelles*, París, Gallimard, 2007, pp. 109- 110. Esta duda no aparece en la ópera. La primera edición es la siguiente: MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, *Revue des deux mondes*, París, octubre-diciembre, 1845. No he utilizado la primera edición porque me ha resultado más útil trabajar con una que tuviera notas y aclaraciones.

<sup>308</sup> Quizás sea exagerado afirmar que los reinos cristianos asimilaron las costumbres de los reinos árabes sin darse cuenta, pero sí es cierto que en los primeros siglos de dominación árabe (hasta el siglo XII aproximadamente), Al-Andalus fue un territorio donde la organización política, económica y social fue superior a la de los reinos cristianos. Por esta razón, los reyes cristianos recibieron con los brazos abiertos a los judíos que se habían visto perseguidos y expulsados de tierras musulmanas tras las llegada de Almorávides y Almohades a la península (finales del siglo XI–principios del XII). PÉREZ, Joseph, *Brève histoire ... Op. Cit.*, pp. 10-11.

celebra a Cristo con violencia musulmana; Calderón que “*se croit le plus chrétien, il s’élance à un mysticisme tout semblable à celui des poètes persans ou arabes*”. Por lo tanto, la conclusión era que España había contraído unas nupcias desgraciadas contra las que lucharía, sin remedio, durante toda su existencia: “*le caractère de l’Espagne est d’épouser malgré elle l’âme de l’Orient, et de se débattre incessamment contre ces noces odieuses*”<sup>309</sup>.

Como explica Nathalie Peyrebonne<sup>310</sup>, Francia, y los franceses, estaban seguros de pertenecer a Occidente, a pesar de la dificultad de definición de este término. Sin embargo, cuando miraban a España, influenciados por los ochos siglos de presencia árabe y por la convivencia de las culturas cristiana, judía y musulmana, los franceses consideraban que España adquiría un matiz oriental que aparecía por todos lados: en la arquitectura, en la fisonomía, en la lengua, ... e incluso los olivos de la isla de Mallorca eran descritos como “*Plus africains qu’eupéens*”<sup>311</sup> por el corresponsal de *La Dépêche* en un artículo de febrero de 1939. También en Ibiza, las casas eran descritas como africanas por un periodista de *Le Populaire*: “*Les maisons sont restées africaines, simples cubes blancs, sans fenêtres, éparpillées à flanc de couteau*.”<sup>312</sup>

De nuevo la idea de la España africana y, con ella, la sensación de inmovilidad, del tiempo casi detenido. Sin embargo, George Sand, que pasó en la isla el invierno de 1838, no estaría de acuerdo con este periodista de *Le Populaire* que consideraba que las

309

La cita completa: “*c’est l’originalité de l’Espagne, qu’avec cette horreur sainte du génie arabe, elle ne peut s’en séparer. Elle l’a chassé il y trois siècles, il est encore là, debout et vivant dans son cœur; elle le hait, et il court dans ses veines. Elle abhorre Mahomet; et son Dieu, tel qu’elle l’a fait, a toutes les passions, toutes les rancunes du dieu du Coran. Elle déteste l’Arabie et l’Arabie s’attache à ses flancs comme une tunique. / Telle est donc la condition de ce peuple, pendant huit siècles, de haïr toujours le génie qu’il imite et à pousse à son insu. Si le peuple espagnol ouvre la bouche, dès son premier mot vous sentez qu’il a mêlé malgré lui le verbe de l’Afrique et le verbe de l’Europe. L’âme de l’Occident et celle de l’Orient se sont mariées, quoi qu’il ait fait, dans cette langue espagnole, qui est tout à la fois l’écho de Rome et un écho de La Mecque. Veut-il se construire une église du Christ, il marie, dans Séville, la cathédrale gothique au minaret de La Mecque (...) c’est surtout dans la poésie que cette alliance involontaire est profondément scellée. Au moment où Calderon rallume toutes les colères de l’Espagne contre le génie de l’islamisme, et se croit le plus chrétien, il s’élance à un mysticisme tout semblable à celui des poètes persans ou arabes; il célèbre le Christ avec une violence musulmane. Dans ses pièces consacrées aux auto-da-fé, n’est-il pas évident qu’il est plus près du génie du Coran que du génie de l’Évangile? Tant il est vrai que le caractère de l’Espagne est d’épouser malgré elle l’âme de l’Orient, et de se débattre incessamment contre ces noces odieuses*”. QUINET, Edgar, *Le Christianisme et la Révolution française*, Paris, Fayard, 1984, pp. 146-147.

310

PEYREBONNE, Nathalie, “L’Espagne aux confins de l’Occident”, en: ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de ... Op. cit.*, p. 159-160.

311

CONTE, Edouard, “Hommes et choses. Minorque”, *La Dépêche*, 22/02/1939, p. 1

312

HERRMANN, Jean – Maurice, “U.H.P.! Adelando!”, *Le Populaire*, 14/08/1936, p. 3.

casas mallorquinas eran africanas. Ella consideró, casi un siglo antes, que “*Quoique Majorque ait été occupée pendant quatre cents ans par les Maures, elle a gardé peu de traces réelles de leur séjour.*”<sup>313</sup> Y una de sus huellas la percibió claramente en la Cartuja, de la que dijo: “*Le goût arabe régné encore en ceci, et c’est le seul bon goût dont la tradition ait traversé les siècles à Majorque.*”<sup>314</sup> Una visión ciertamente negativa de la isla de la que sólo parece apreciar el gusto dejado por los árabes. De opinión parecida se mostró Prosper Mérimé que, desde Sevilla, escribía: “*Tout ce qu’il y de beau et d’utile est l’ouvrage des Maures*”<sup>315</sup>. Volviendo a todo lo que recordaba la ocupación árabe, hubo quien incluso mencionó el color de la piel, como un tono africano; eso sí, una vez cruzada Sierra Morena: “*Les hommes (...) Tout à coup leur teint prend une couleur africaine plus sauvage, plus marquée; ils n’ont plus cet air de bonhomie, cette franchise qui me plaisait chez les vieux Castellans; ils sont élégants, malins, amusants et perdent en noblesse ce qu’ils gagnent en vivacité*”<sup>316</sup>. Ese tono de piel distinto también lo apreció Théophile Gautier en un campesino granadino al que describió como: “*un paysan de la vega, brûlé comme un Africain*”<sup>317</sup> Por su parte, George Sand, analizaba la débil capacidad intelectual de los mallorquines como un rasgo que los acercaba más a los africanos que a los europeos: “*Cette absence de vie intellectuelle (...) qui n’a pas d’analogue chez nous, et qui donne au Majorquin plus de ressemblance avec l’Afrique qu’avec l’Européen*”<sup>318</sup>.

Para Yves Florenne, periodista de *Le Petit Parisien*, fue precisamente el periodo histórico de la convivencia de las dos culturas, la árabe y la cristiana, cuando,

<sup>313</sup> SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 67. Apreció especialmente el pasado árabe en la zona norte de la isla: “*c’est surtout du côté du nord, lorsqu’on y arrive de l’intérieur des terres, qu’elle se présente avec toute sa physionomie africaine.*” SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 88.

<sup>314</sup> SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 134.

<sup>315</sup> Carta de Mérimé a Albert Stapfer desde Sevilla (04/09/1830), citada en: AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, ... Op. cit.*, p. 279.

<sup>316</sup> CUSTINE, marqués de, *L’Espagne sous Ferdinand VII*, lettre XVI (à madame Pauline Duchambge), citada por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, pp. 447-448.

<sup>317</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 273.

<sup>318</sup> SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 73. Para más ejemplos ver páginas 62-63 (“*la mer (...) pour l’endormir, lui chantait un joli air du pays, bien monotone, bien triste, bien arabe*”), 127 (“*Au centre et sous un groupe de beaux palmiers, un réservoir en pierre reçoit les eaux de source de la montagne, et les dévers aux plateaux inférieurs par des canaux en dalles tout semblable à ceux qui arrosent les alentours de Barcelone. Ces ouvrages sont trop considérables et trop ingénieux pour n’être pas, à Majorque comme en Catalogne, un travail des Maures*”), 144 (“*Pendant ce duo, toute l’assemblée, grave et silencieuse, était assise par terre, accroupie à la manière des Orientaux et de Africains*”), 175 (“*Comme chez les Africains et les Orientaux, il n’y a point d’armoires dans les anciennes maisons de Majorque*”).

“l’Espagne commença d’être ce champ clos où, de siècle en siècle, deux races d’hommes devaient s’affronter, se déchirer, parmi les souffrances et les ruines.”<sup>319</sup> Esta cita no está extraída de un artículo sobre la guerra civil, sino de uno monográfico dedicado a la historia del Cid que publicó *Le Petit Parisien* en el verano de 1937; sin embargo, resulta difícil pensar que el periodista no tuviera en la cabeza la guerra civil a la hora de afirmar que fue en la época medieval cuando España se convirtió en un espacio cerrado de violentas luchas entre dos razas; un lugar de sufrimiento y ruinas. Un país, además, que no parecía haber cambiado: “*Les Maures, ici, devant Madrid, se sentaient chez eux. Leur présence sur cette terre qui les refoula aux siècles héroïques, était ahurissante.*”<sup>320</sup> Finales de marzo de 1939, la guerra está a punto de terminar y las tropas de Franco a punto de entrar en Madrid. El periodista destaca la presencia de los “moros” en un país que hacía siglos los había expulsado, para afirmar que se sentían como en su casa; habían vuelto. Nada parecía haber cambiado desde la marcha forzosa a finales del siglo XV. Resulta interesante, además de esta noción de continuidad, de ausencia de cambio, la elección del término “ahurissante”. Este adjetivo, que significa sorprendente, tiene varios grados que van desde la sorpresa a la estupefacción, al pasmo, pero siempre con un matiz algo trastornador. Es decir, que para este periodista la presencia de soldados árabes a las puertas de Madrid resultaba trastornadora; quizás por recordarle la España del pasado. Un pasado que parecía presente.

Una sensación muy parecida a la que experimentó Théophile Gautier en Córdoba que, tras describirla como la ciudad de “*l’aspect plus africain que toute autre ville d’Andalousie*”, con sus calles estrechas “*dont le pavé tumultueux ressemble au lit de torrents à sec, toutes jonchées de la paille courte qui s’échappe de la charge des ânes, n’ont rien qui rappelle les mœurs et les habitudes de l’Europe*”, llegaba a la misma conclusión que Léon Degrelle, en su artículo de marzo de 1939, o quizás diera un paso más allá en la misma línea de pensamiento; si para Degrelle en España los “moros” se sentían en su casa, Gautier afirmaba, a mediados del siglo XIX, que si quisieran volver no tendrían ningún problema en hacerlo: “*Les Mores, s’ils pouvaient y revenir, n’auraient pas grande-chose à faire pour s’y réinstaller. L’idée que l’on a pu se former, en pensant à Cordoue, d’une ville aux maisons gothiques, aux flèches brodées à jour, est entièrement fausse (...) Malgré ses aires moresques, Cordoue est*

<sup>319</sup> FLORENNE, Yves, “Les amours du Cid et de Chimène”, *Le Petit Parisien*, 13/07/1937, p. 4.

<sup>320</sup> DEGRELLE, Léon, “Dans les tranchées de Madrid”, *Gringore*, 16/03/1939, p. 4

*pourtant bonne chrétienne*”<sup>321</sup>. A pesar de la falta de cambios exteriores que hacen de Córdoba una ciudad africana y morisca, en el fondo, es una ciudad cristiana. De nuevo la mezcla de elementos y la conclusión de que a pesar de las apariencias, y del peso de la ocupación árabe, España, y los españoles, son católicos o, como afirmaba René de Chateaubriand: “*Les Espagnols sont des Arabes chrétiens*”<sup>322</sup>. Opinión compartida por Victor Hugo<sup>323</sup> que tras ensalzar a la ciudad de Granada:

*“Grenade efface en tout ses rivaux; Grenade  
Chante plus mollement la molle sérénade;  
Elle peint ses maisons de plus riches couleurs;  
Et l’on dit que les vents suspendent leurs haleines  
Quand par un soir d’été Grenade dans ses plaines  
Répand ses femmes et ses fleurs.”*

llega a la misma conclusión que Chateaubriand: “*Mais Grenade est catholique*”; y no sólo es católica a pesar de sus antepasados árabes, sino que la ciudad se burla de ellos: “*Grenade se raille d’eux*”. Granada, la última ciudad bajo dominio musulmán, la que abandonó Boabdil –“*Aux Espagnols Grenade s’est rendue; /La croix remplace le croissant, / Et Boabdil pour sa ville perdue / N’a que des pleurs et pas de sang...*”<sup>324</sup>– la ciudad que en los romances tradicionales castellanos aparece como el último bastión musulmán, es católica. Así, por ejemplo, en el romance de Abenámbar, el rey cristiano Don Juan (padre de la futura Isabel la Católica) se dirige a la ciudad de Granada, como un enamorado, de esta manera: “*Si tu quisieras, Granada, contigo me casaría; / darete en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.*” Pero Granada, que permanece fiel a su amo, le responde: “*Casada soy, rey don Juan, casada soy, que no viuda; / el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería*”. Sin embargo en el siglo XIX, la lealtad de Granada hacia sus antepasados árabes parecía haber desaparecido; aunque quizás no por completo. El día de la celebración de la toma de la ciudad por los cristianos Edgar Quinet describía una ciudad casi clandestinamente musulmana: “*Les lions de pierre, en bons musulmans, s’obstinaient seuls à ne prendre aucune part à la fête. À peine si leurs gueules lançaient, par intervalles, quelques rares flocons d’écume, au lieu des joyeux*

<sup>321</sup> El conjunto de las citas mencionadas en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 373-374.

<sup>322</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, I, p. 12.

<sup>323</sup> HUGO, Victor, “Grenade” (abril de 1828), en HUGO, Victor, *Les Orientales ... Op. cit.*, p. 295.

<sup>324</sup> GAUTIER, Théophile, “Soupir du Maure”, en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 491. (publicado por primera vez en *L’Artiste*, enero de 1844, pero escrito desde 1841).

*torrents d'eau vive sur lesquelles la Grenade chrétienne paraissait avoir compté.*"<sup>325</sup>

Aunque, por lo general, la sensación de encontrarse en Oriente o en África se producía con mayor frecuencia en tierras andaluzas, había escritores que sentían la influencia árabe en otros lugares, además de en la isla de Mallorca. Así, por ejemplo, Gautier lo sentía ya en Valladolid a la que escribe como "*une ville propre, calme, élégante, et se ressentant déjà des approches de l'Orient.*"<sup>326</sup> Por su parte, Marcel Dutrey, corresponsal de *Gringoire*, siente la cercana presencia de África, un poco más al sur, en la provincia de Madrid:

*"Enfin, Navacarnero, hier encore scène de corps à corps furieux, aujourd'hui poste de deuxième zone, tant l'avance des nationaux fut rapide. Nous trouvons là, en réserve, des unités de l'armée péninsulaire dont le grand manteau d'hiver évoque déjà la gandoura arabe. L'Afrique n'est pas loin, avec ses haines terribles, ses luttes impitoyables."*<sup>327</sup>

En este caso, tras describir escenas bélicas de duros enfrentamientos cuerpo a cuerpo, Marcel Dutrey describe una nevada, un manto de nieve que, contrariamente a lo que se pueda imaginar, es lo que le lleva a pensar en la cultura árabe; pero no por la temperatura, sino por el aspecto de los soldados con sus largos abrigo de invierno que compara con una "*gandoura*", túnica larga sin mangas característica de los países árabes. Aunque, bien es verdad, que es en Andalucía donde esta influencia se plasma con mayor claridad. Como afirmaba, contundente, Théophile Gautier: "*La Sierra Morena franchie, l'aspect du pays change totalement; c'est comme si l'on passait tout à coup de l'Europe à l'Afrique*"<sup>328</sup>. Ya se ha visto cómo el marqués de Custin hacía notar, en una carta a madame Pauline Duchambge, cómo, tras cruzar Sierra Morena, el color de la piel cambiaba a tez africana. Con estos autores parecía estar de acuerdo Paul-Emile Cadilhac, corresponsal de *L'Illustration*, que notaba cómo, a partir de Bailén, la influencia de la ocupación árabe se intensificaba; así, a partir de esta ciudad: "*Les villages se sont peu à peu modifiés, plus frustes, plus primitifs, évoquant l'occupation arabe. Plus loin, entre Grenade et Séville, tout au long d'une route exécrable, la plus*

<sup>325</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 251.

<sup>326</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 94.

<sup>327</sup> DUTREY, Marcel, "De Soria, ville de l'arrière, aux tranchées de la Casa de Campo", *Gringoire*, 11/12/1936, p. 9.

<sup>328</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 244.

mauvaise d'Espagne assurément, ce caractère s'accroît.”<sup>329</sup> Y en Écija, provincia de Sevilla, Théophile Gautier fantaseó con África ante la blancura cegadora de sus casas, el azul brillante del cielo, los minúsculos ventanucos ... :

*“Les maisons ordinaires sont crépies à la chaux, d’une blancheur éblouissante qui se détache merveilleusement sur l’azur foncé du ciel, et nous firent songer à l’Afrique par leur toits plats, leurs petites fenêtres et leurs miradores, idée que nous rappelait suffisamment une chaleur de trente-sept degrés Réaumur, température habituelle du lieu dans les étés frais.”*<sup>330</sup>

Y precisamente el sueño, esa sensación de encontrarse en un escenario, mitad ficción, mitad realidad, era, como se ha visto, lo que los románticos buscaban. Persegúan un sueño, pero no sólo ellos:

*“Oublions l’affreuse guerre qui détruit l’Espagne dans ses forces et ses pierres inestimables. Fermons notre esprit au cauchemar présent et rêvons que, dans un apaisement de prodige, nous recommençons nos pèlerinages d’histoire et nos flâneries d’art sur cette terre si passionnément parcourue par les peintres, les poètes et les voyageurs romantiques.”*<sup>331</sup>

Este periodista desea olvidar la guerra y escapar de ese escenario de horror para volver a la España de los románticos, para soñar con ella. Y aunque no describe su sueño, seguramente sus lectores sabían perfectamente a qué se refería. Pero, por si quedara alguna duda, dejemos hablar a Reniflard, personaje de ficción creado en 1843 por Théophile Gautier y Paul Siraudin:

*“Je suis venu en Espagne étudier la couleur locale, et faire un voyage d’agrément. Oh! L’Espagne.*

*J’ai soif de la couleur local  
J’ai faim de l’Espagne au ciel bleu;  
Je ne rêve que d’Orientale  
Soleil d’or et regard de feu!*

*Je ne vois qu’échelles de soie  
Aboutissant à des yeux noirs,  
Je ne rêve que flanc qui ploie  
Et que sérénades les soirs.*

<sup>329</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 18/07/1936, p. 359.

<sup>330</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 367. Una sensación muy árcada a la que se apoderó de él en Málaga a la que describe como: “On ne peut rien imaginer de plus pittoresque et de plus étrange que les environs de Málaga. Il semble qu’on soit transporté en Afrique: la blancheur éclatante des maisons, le ton indigo foncé de la mer, l’intensité éblouissante du jour, tout vous fait illusion”, GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 332..

<sup>331</sup> A.C. “Visions d’Espagne”, *L’Illustration*. Noël 1937, diciembre de 1937, sin paginar.



*Je rêve dague de Tolède  
Dona Sol et don Ruy Gomez;  
Alguazils venant à mon aide,  
Guadalquivir, Manzanarès!*

*Vrai Dieu! le vent de la montagne,  
Je le sens, va me rendre fou ..  
Bref, je ne rêve que d'Espagne  
Sur les airs de monsieur Monpou!*”<sup>332</sup>

Estos versos los pronuncia Reniflard en el primer acto de la obra de teatro *Voyage en Espagne* escrita, al alimón, por Théophile Gautier y Paul Siraudin. En este vaudeville en tres actos, que se desarrolla en España, se narra una historia de enredos con todos sus ingredientes: un contexto difícil –la Primera Guerra Carlista–, un amor imposible –el que sienten Don Ramón, jefe carlista, y Catalina hermana de Don Íñigo, jefe cristino–, y una revelación final –Rosine, amiga de Catalina, resulta ser parisina y no española. Y, por supuesto, para que el espectador perciba que el vaudeville discurre en España, encontramos la figura del bandolero en el personaje del criado de Reniflard, el español Benito, un vizcaino que había trabajado para José María, “chef de brigands” y que se decía descendiente de Pelayo tras enumerar, orgulloso, su largo nombre: Don Benito Juan de Dios Domingo Mendieta de Alfarnate y Cazorla y Orosco y Benavidez. Sin duda, al público francés le resultaría cómica esta retahíla caricaturesca de algunos nombres y apellidos españoles.

Reniflard es el único personaje no español (hasta la revelación final de la nacionalidad de Rosine) de la obra, y el que se ve sumido en una historia de enredos que no es la suya. Será su “aventura española”. El final de la obra, como en todo vaudeville, es alegre: los amantes acaban juntos y el protagonista-testigo, Reniflard, encuentra compañera Rosine: “*Je ne rencontre dans ce pays qu’une Espagnole qui me convienne ... et c’est une Parisienne!*”<sup>333</sup>. El francés acaba con una francesa como si las dos nacionalidades, española y francesa, no pudieran mezclarse por ser demasiado extrañas la una a la otra.

<sup>332</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage en Espagne*, París, Detroux, 1843, pp. 3 – 4. Obra de teatro representado por primera vez en París en el Théâtre des Variétés, el 21 de septiembre de 1843. Hippolyte Monpou (1804-1841) músico y compositor francés del círculo de escritores románticos, que gozó de una gran popularidad. En palabras de Gautier: “Il croyait comme nous aux sérénades, aux alcades, aux mantilles, aux guitares, aux castagnettes, à toute cette Italie et à cette Espagne un peu de convention mises à la mode par l’auteur de Don Paës, de Portia et de la Marquessa d’Amaegui.” GAUTIER, Théophile, *Histoire du ... Op. Cit.*, p. 257.

<sup>333</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 26.

Volviendo al monólogo de Reniflard, en él vemos como este personaje sueña con España, con su cielo azul y su sol dorado, miradas de fuego, ojos negros y serenatas. Y con Oriente. Al confesar “*Je ne rêve que d'Orientale*” no sólo establece una unión entre España y Oriente, sino que, sin duda, Gautier y Siraudin rinden homenaje a Victor Hugo que, unos años antes, en 1829, había publicado una recopilación de poemas titulada, justamente, *Les Orientales*. Pero, además, Reniflard sueña con el pasado, con la Edad Media, época predilecta de los románticos que, en el caso español, no sólo evoca la presencia de árabes y judíos, sino la ausencia de revolución industrial. Como explica Taha-Hussein<sup>334</sup>, si la Edad Media supuso una de las principales fuentes de inspiración del romanticismo fue porque, a través de las Cruzadas, conducía al Islam y, por tanto, a Oriente.

Volviendo al rechazo mostrado por los románticos hacia la civilización mecánica que se estaba desarrollando en Francia, conviene explicar que se debía a la percepción de que esa nueva civilización acababa con la naturaleza de las cosas; por eso, el relativo retraso industrial de la España decimonónica les resultaba tan atractivo; además ese retraso facilitaba, sin duda, el perseguido sueño de mágicas escenas orientales<sup>335</sup>; como indica Denise Bonnaffoux, España se convirtió, para los románticos, en el último bastión de un mundo verdadero que poco a poco desaparecía<sup>336</sup>. Pero, además, rechazaban la presencia de ese tipo de civilización industrial y mecanizada en España porque consideraban que no le correspondía; la que estaba de acuerdo con su naturaleza, carácter e historia era la civilización oriental o africana. Théophile Gautier expresaba esta idea de la siguiente manera: “*ce qu'il faut à l'Espagne du Midi, c'est la civilisation africaine et non la civilisation européenne, qui n'est pas en rapport avec l'ardeur du climat et des passions qu'il inspire.*”<sup>337</sup> La civilización europea no le corresponde a España por ser un país caliente y apasionado; por lo tanto, España debería vivir según la civilización africana. También René de Chateaubriand<sup>338</sup> compartía esta idea con Gautier y explicaba el error en el que se incurría al pensar en España: “*Quand on*

<sup>334</sup> TAHA-HUSSEIN, Moëins, *Le Romantisme ... Op. cit.*, p. 229.

<sup>335</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 82.

<sup>336</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, p. 58.

<sup>337</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 294. Esta idea la expresó en más de una ocasión, por ejemplo: “*L'Espagne, qui touché à l'Afrique comme la Grèce à l'Asie, n'est pas faite pour les mœurs européennes*”, GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 243.

<sup>338</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 11.

*raisonne sur l'Espagne aujourd'hui, on tombe dans une grande erreur, on s'obstine à juger ses peuples d'après les idées que l'on a des autres peuples civilisés.*” Un análisis erróneo que podía llevar a graves consecuencias, como le ocurrió a Napoleón que creyó enfrentarse a un pueblo civilizado en 1808 y se equivocó en su estrategia: “*Napoléon partagea cette déception commune; il crut qu'il vaincrait l'Ibérie, comme la Germanie, par violence et séduction; il se trompa. / Les espagnols sont des Arabes chrétiens; ils ont quelque chose de sauvage et d'imprévue*”. Los españoles, árabes cristianos, no corresponden a la idea de pueblo civilizado y, por lo tanto, cuando hay que enfrentarse a ellos la estrategia no puede ser la misma porque, dado su carácter salvaje e imprevisible, fallará. Resulta curioso que esta frase de Chateaubriand fuera recuperada por J. Lucas-Dubreton<sup>339</sup>, en 1939, en un artículo sobre la Primera Guerra Carlista. Aunque el artículo se centra en la publicación de un libro de Capdupuy sobre la Primera Guerra Carlista, resulta poco probable que el periodista no tuviera en la cabeza el contexto bélico español de febrero de 1939. Además, el título elegido para el artículo, “hace cien años”, hace pensar que, efectivamente, el presente y el pasado podían juzgarse de manera parecida: España entendida como país salvaje e imprevisible.

Unos diez días después de la publicación de este artículo, apareció otro que parecía corroborar la idea de España como un país bárbaro o, al menos, feroz, individualista y violento. Así lo explicaba André Tardieu para *Gringoire*: “*L'Espagne, pays sans analogue, a une grande histoire, qu'il vaudrait mieux, quand on traite avec elle, ne pas ignorer. L'Espagne moderne reste conditionnée par huit siècles de domination musulmane qui lui ont laissé, en héritage, un individualisme féroce, un régionalisme intraitable, le goût des séditions et des massacres.*”<sup>340</sup> España, país sin igual, consta de una historia que, advierte, no se debería olvidar; quizás este político francés también tuviera en la cabeza el error de cálculo de Napoléon que le condujo a iniciar una lucha que resultó ser el fin de su imperio. España tenía una historia, marcada por los ocho siglos de “dominación musulmana”, que la convertía en un país individualista, regionalista y violento, ya que la herencia musulmana parecía haberle transmitido el gusto por sediciones y masacres. En este caso, el pasado árabe se presenta muy lejos de la visión mágica y seductora de los románticos, sin embargo, en ambos casos, ese

<sup>339</sup> LUCAS-DUBRETON, J., “Il y a cent ans en Espagne. La guerre carliste”, *Candide*, 22/02/1939, p. 7.

<sup>340</sup> TARDIEU, André, “Perspectives franco-espagnols”, *Gringoire*, 02/03/1939, p. 1.

pasado parece condicionar abrumadoramente el presente español. También se mostró de acuerdo con este planteamiento Paul-Emile Cadilhac que, refiriéndose a los enfrentamientos en la península desde marzo de 1936, sentenciaba: *“Ce qui triomphe, c’est la violence pour la violence, l’instinct de détruire, pour le plaisir de détruire. Vient-il du Maure ou du Juif persécuté de jadis?”*<sup>341</sup> Un comportamiento violento que parecía responder a una herencia del pasado; pero, sin embargo, este periodista no tenía tan claro si ese legado provenía de los árabes o de los judíos.

En este mismo semanario, en febrero de 1937, otro de sus periodistas volvía a insistir en la misma idea: los españoles, distintos a los franceses por la presencia de los árabes en la península durante ocho siglos, poseían un temperamento nacional violento. Así lo expresó Jean-A. Ducrot el 27 de febrero de 1937:

*“Mais le tempérament national doit sans doute expliquer ce stoïcisme, cette bonne humeur indéracinable. Plus que jamais, et si paradoxalement que cela paraisse, je suis tenté de croire que les Espagnols manquent d’imagination. Comme les Arabes, leurs cousins, ils n’ont pas de nerfs et la tête construits comme les nôtres. Et c’est pourquoi il leur faut des autodafés, des supplices terrifiants, des spectacles, un art d’un réalisme qui choque d’autres natures que la leur.*

*Je pouvais de moins m’attendre à trouver les chefs dominés par la gravité de l’heure, les bureaux tirés de l’aimable nonchalance qui depuis bel âge fait la joie ou l’indignation des visiteurs de la Péninsule. Or, il n’en était rien.”*<sup>342</sup>

Jean-A. Ducrot menciona el concepto de temperamento nacional, pero según lo explicado en el capítulo primero, parece más bien querer referirse a los estereotipos nacionales, definidos como las representaciones de la imagen colectiva del “Otro”, resistentes, tanto a los cambios, como a la experiencia empírica. Es cierto que, en un contexto bélico como el de la guerra civil española, las imágenes que más presencian los reporteros son las de las batallas, es decir, escenas violentas. Pero en una guerra, no todo son batallas. Sin embargo, esta mayor presencia de escenas bélicas hace que las imágenes que con mayor frecuencia lleguen a sus ojos sean las violentas, por lo que los estereotipos sobre la violencia reaparecen también con mayor fuerza. Así, por ejemplo, en este artículo, el temperamento nacional español es, curiosamente, descrito como estoico y a la vez lleno de humor. Pero dado el parentesco con los árabes, calificados como sus primos, el carácter nacional español tiene otros rasgos que lo alejan de los

<sup>341</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 18/07/1936, p. 364.

<sup>342</sup> DUCROT, Jean-A., “Au Maroc espagnol”, *L’Illustration*, 27/02/1937, p. 218.

franceses (probablemente por esa cercanía familiar a los árabes): la necesidad de autos de fe, de suplicios terroríficos y una expresión artística de un realismo tan extremo que choca a otras naturalezas. Algo con lo que parecía estar de acuerdo Chateaubriand que afirmaba: “*L’Espagnol aime les spectacles sanglants*”<sup>343</sup>.

Pero había otras facetas que derivaban de los árabes, no sólo la violencia, como, por ejemplo, el carácter independiente de los españoles. Al menos así lo pensaba René de Chateaubriand que argumentaba: “*les compagnons de Muza introduisirent, en vertu de mœurs, dans le pays cette indépendance sauvage de l’Arabe, laquelle est restée dans les coeurs de l’Espagne chrétienne.*”<sup>344</sup> Se vuelve a la idea de la mezcla entre lo árabe y lo cristiano que ya habían expresado, entre otros, Théophile Gautier al calificar a Córdoba de ciudad cristiana a pesar de sus aires moriscos y Edgar Quinet, que sostenía que España se creía cristiana pero su misticismo era muy parecido al árabe o al persa. Y también Chateaubriand califica a los españoles de árabes cristianos. Por su parte, Théophile Gautier observaba cómo el baile, especialmente en Andalucía, conservaba reminiscencias árabes: “*Les traditions arabes se sont conservées dans les pas nationaux, surtout en Andalousie*”<sup>345</sup>, así como la sobriedad y la paciencia, que a Gautier le resultaron asombrosas; tras describir a un grupo de soldados cubiertos con uniformes ajados, hambrientos, sin agua fresca en sus cantimploras y que no hacían otra cosa que reír, se sorprende y escribe: “*La sobriété et la patience des Espagnols à supporter la fatigue est quelque chose qui tient du prodige. Ils sont restés Arabes sur ce point.*”<sup>346</sup> Y si para Gautier la extremada paciencia y sobriedad de los españoles era herencia árabe, Raymond Lécuyer, periodista de *L’Illustration*, hacía de los españoles una raza meridional y prevenía a sus lectores de la siguiente manera: “*ne méconnaissons pas les races méridionales, dont les réactions sont si promptes et chez qui la pétulance et la vitalité dominant vite les raisons d’abattement et de tristesse.*”<sup>347</sup> Este periodista insta a conocer mejor las razas meridionales para comprender mejor sus rápidas reacciones dominadas por arranques de petulancia y vitalidad. Una advertencia que recuerda la afirmación de Chateaubriand que manifestó cómo el gran error de Napoleón

<sup>343</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 20.

<sup>344</sup> Ibid, p. 18.

<sup>345</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 350.

<sup>346</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 235.

<sup>347</sup> LÉCUYER, Raymond, “La question des réfugiés espagnols. Qui sont-ils? où vont-ils? que deviendront-ils”, *L’Illustration*, 10/10/1936, p. 190.

había sido considerar España un país civilizado; es decir, que no había recabado suficiente información planteando así una estrategia equivocada.

Muy interesante resulta la opinión de Madame de Brinkmann por denunciar justamente estas generalidades; ella denuncia la idea de un carácter nacional –“*c'est à tort qu'on parle et qu'on écrit sur le caractère espagnol en général*”<sup>348</sup>–, pero defiende la existencia de caracteres regionales por lo tanto, quizás sin darse cuenta, al mismo que tiempo que denuncia una generalidad, defiende otras, eso sí, a menor escala. Para reforzar su opinión, explica que por las distintas dominaciones que había sufrido la península, así como por la división de su territorio en distintos reinos durante siglos, con gobiernos, leyes y costumbres propias, se habían creado diferencias entre los caracteres de cada región; distinciones y particularidades que aún se apreciaban en el momento de su viaje realizado en los años 1840 y 1850. Así afirmaba, por ejemplo, que los andaluces de clase popular rara vez no terminaban una reunión en fiesta, seguida de peleas y navajazos, casi siempre mortales; sin embargo, “*ces hommes qui se battent ainsi ne sont pas plus cruels que nous, l'imagination l'emporte sur la raison sous un climat si excitant, chez ces êtres qui, amis le matin, se tuent le soir*.”<sup>349</sup> De nuevo la violencia, pero en este caso como característica que sólo define a los andaluces y no por el pasado árabe sino por el clima caluroso que hace prevalecer la imaginación sobre la razón. Se ve por esta afirmación, cómo la autora se muestra contraria a la opinión de Jean-A. Ducrot, expresada más arriba, en la que defendía que los españoles carecían de imaginación. Por lo tanto, aunque hay coincidencias claras en la opinión sobre los españoles, también existen sus discrepancias.

Sin embargo, también hubo autores que no necesitaron explicar la violencia porque la entendían como parte de la tradición española: “*Sans doute la pratique de la violence, de l'acharnement dans la violence, où l'héroïsme se compose avec le mépris oriental de la vie humaine, est-elle encore une tradition espagnole*.”<sup>350</sup> Por tradición, España era violenta; una tradición que parecía haberle legado el desprecio por la vida y que el periodista de *L'Illustration* asocia con Oriente. Un mes después de este artículo,

<sup>348</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*, París, Chez Franck, libraire-éditeur, 1852, p. 2.

<sup>349</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>350</sup> “Les livres et les écrivains. Espagne”, *L'Illustration*, 29/08/1936, p. 531.

en el mismo periódico, otro autor defendía una idea muy parecida: Oriente lega fatalismo: “*Sur quelques visages s’observent des traces de souffrance. Mais sur la plupart des physionomies se lisent une sorte de résignation sans tristesse, un fatalisme presque oriental*.”<sup>351</sup> De la misma opinión se mostraba *Le Petit Parisien* que, en un artículo sin firmar de agosto de 1936, describía a un grupo de españoles tomando unas cervezas y parecían que “*ils ne se rendaient pas compte de la limitation que, depuis quelques jours, on a imposée à leur liberté individuelle*”; esta apreciación de la aparente despreocupación de los españoles le llevó a la siguiente conclusión: “*Peut-être est-ce une manifestation de ce fatalisme maure que leur ont légué de lointains mais exécrés ancêtres*.”<sup>352</sup> Unos ancestros lejanos, pero execrables; duras palabras.

Para René de Chateaubriand, la violencia era algo natural a los españoles, parte de su naturaleza; así, en su libro *Congrès de Verone*, alude varias veces a este rasgo del carácter español afirmando ideas como “*Les représailles n’arrêtèrent rien, parce que dans ce pays les représailles sont naturelles*” o “*que l’on aime ou que l’on haïsse, tuer est naturel*”, para recalcar, más tarde, que las amnistías eran entendidas como “*une espèce de déni de justice*” porque en España, según Chateaubriand, todo se resolvía “*vie pour vie*”<sup>353</sup>.

En numerosas ocasiones, los distintos enviados especiales de los periódicos franceses estudiados, aludieron a la violencia como una característica española, pero sin establecer la unión con el pasado árabe. Los españoles eran crueles porque eran españoles, no había otra explicación a los horrores que se presenciaban en la península, en uno y otro lado del frente. Así, por ejemplo, en el número de *Marianne* del 12 de agosto de 1936 se podía leer: “*violence provoquée bien moins par les circonstances que par le caractère particulier de ce pays*”<sup>354</sup>. Una violencia que no era fruto del contexto bélico del momento sino del carácter del país, que parece no sólo disfrutar, sino necesitar la crueldad, la destrucción. Y así lo expresaron también tanto *Candide* como *L’Illustration*. Si para el primero, los españoles mataban para satisfacer su bárbaro

<sup>351</sup> Raymond Lécuyer, “La question des réfugiés espagnols. Qui sont-ils? où vont-ils? que deviendront-ils”, *L’Illustration*, 26/09/1936, p. 110.

<sup>352</sup> “Heures madrilènes”, *Le Petit Parisien*, 13/08/1936, p. 2.

<sup>353</sup> Todas las citas de este párrafo en: CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, pp. 9, 13 y 389.

<sup>354</sup> S. P., “La tragédie espagnole”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 1.

sadismo –“On tue pour exister un peu plus longtemps que l'adversaire; mais incontestablement aussi pour satisfaire je ne sais quel sadisme barbare”<sup>355</sup>–, para el segundo, la violencia se debía a un deseo irrefrenable de destruir: “Ce qui triomphe, c'est la violence pour la violence, l'instinct de détruire pour le plaisir de détruire”<sup>356</sup>. Una idea muy parecida a la expresada por *Marianne* en el artículo ya mencionado, en el que se afirma: “l'Espagnol se bat volontiers pour se battre, avec un courage qui mériterait un meilleur usage de ses forces.”<sup>357</sup> Luchar por luchar, sin embargo más les valdría hacer mejor uso de su fuerza y valentía.

En su número del 17 de julio 1937, *L'Illustration* intentaba dar con una explicación a tanta crueldad, pero le resultaba difícil y sólo la encontraba en la permanencia de un atavismo español unido a una legislación social retrógrada, que no había sido capaz de solucionar la profunda miseria de las clases pobres españolas. En palabras de Robert Beauplan: “A ces excès, aucune excuse ne peut être trouvée. Tout au plus peut-on les expliquer en invoquant un goût de cruauté qui est, avec la bravoure, un apanage atavique de la race espagnole, en rappelant aussi la profonde misère des classes pauvres, qu'une législation sociale rétrograde n'avait jamais essayé de soulager”<sup>358</sup>. A pesar de la mención a una explicación alejada de los estereotipos nacionales -una legislación social ineficaz que deja sin resolver el acuciante problema de pobreza en las clases populares españolas- resulta difícil comprender por qué la miseria provoca ese gusto por la crueldad.

En esta cuestión de la violencia como rasgo propio de los españoles, merece la pena detenerse de nuevo en el artículo de *Marianne* del 12 de agosto de 1936. El autor, S. P., escribe un largo párrafo en el que explica a sus lectores que, ante todo, hay que recordar un rasgo del carácter español presente en el conflicto: “l'Espagnol, une fois qu'il a commencé de se battre, se bat à fond, féroce et indéfiniment.” Una vez comenzada la lucha, el Español (en mayúscula y en singular, la misma manera de expresarse que cuando mencionaban el vago concepto de Oriente) combate ferozmente y sin detenerse, de manera indefinida, por lo que parece querer decir que, una vez que

<sup>355</sup> OBERLÉ, Jean, “*Candide sur le front du Sud*”, *Candide*, 06/08/1936, p. 1.

<sup>356</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “*Visages d'Espagne*”, *L'Illustration*, 18/07/1936, p. 363.

<sup>357</sup> S. P., “*La tragédie espagnole*”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 3.

<sup>358</sup> BEAUPLAN, Robert de, *L'Illustration*, 17/07/1937, p. 375.



empieza, no se sabe cuándo acabará el conflicto. Además, esta idea viene reforzada por la siguiente frase con la que continúa explicando el carácter español y la manera de combatir: “*Les forces de résistance de ce peuple sont extraordinaires, son sens de la mesure et son besoin de repos presque nuls.*” Además de lo indefinido de la lucha, los españoles presentan una resistencia feroz, acentuada por su falta de medida y por su escasa necesidad de descanso. Y el periodista de *Marianne* no se queda aquí, sino que, a todas estas facetas, sigue añadiendo otros rasgos a cual menos alagador. Su texto continúa de la siguiente manera: “*Ajoutons que l’esprit critique ne le travaille guère, ce qui veut dire, pour parler franc, que l’objectif du combat le préoccupe infiniment moins que le combat en lui-même*”. Poco importa la razón del enfrentamiento, lo verdaderamente importante es la lucha en sí. Una opinión muy parecida a la ya expresada por *Candide* y *L’Illustration* que afirmaban como lo significativo era la violencia por la violencia, la destrucción por la destrucción. A todo esto había que añadir otra circunstancia que se podría calificar de histórica: los españoles no estaban acostumbrados a la guerra extranjera con las precauciones y las responsabilidades nacionales que implicaba. Todo esto lleva a S. P. a una conclusión dramática: España como país anacrónico. En sus palabras:

*“Il est, de tous les peuples de l’Occident européen (si l’on excepte l’irlandais), le plus capable de poursuivre une guerre civile sans merci, à la façon du XVe et du XVI siècle.*

*Cet anachronisme pourrait avoir des conséquences tragiques, car le reste de l’Europe a changé, et la solidarité européenne (on entend solidarité ici dans les deux sens) ne peut guère ne pas réagir aux événements ibériques.”*<sup>359</sup>

En este caso resulta interesante resaltar cómo España pasa a formar parte del occidente europeo, aunque con un matiz distinto; dentro de ese grupo de países occidentales, el pueblo español es el único capaz de desarrollar una guerra civil tan cruel como las de los siglos XV o XVI, lo que convierte a España en un anacronismo de violencia, además de en un país peligroso para sus vecinos europeos que, al contrario que España, sí han cambiado al ritmo de los tiempos.

También *L’Illustration*, en agosto de 1936, se mostraba de acuerdo con esta idea de que nunca se había visto tanto horror, salvó quizás en el pasado: “*vraiment il semble*

359

Esta citas y las anteriores del párrafo en: S. P., “La tragédie espagnole”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 3.

que l'on revienne à la barbarie des vieux siècles, à la terrible croisades des Albigois, ou au fanatisme sanglant des guerres de Religion.”<sup>360</sup> Sin embargo, André Salmon, en un artículo de marzo de 1939, se muestra contrario a estas opiniones: nada supera el horror de la guerra civil española: “*L’horreur d’aucune guerre civile vient d’être dépassée par les sanglants événements de Madrid. Ni l’antiquité ni les temps modernes ne nous proposent aucun précédent d’aussi exemplaire abomination.*”<sup>361</sup> Pero, como él mismo había afirmado en febrero de 1937: “*Nous sommes en Espagne. Les choses ne s’y passent pas exactement ainsi qu’ailleurs.*”<sup>362</sup> También Gerard de Houville, en *Le Figaro*, se preguntaba “*Ne croirait-on pas lire les récits effrayants de conflits lointains dans le temps, et déjà classés par l’histoire au rang de ces erreurs sanglantes que notre ère se croit en droit de ne plus revoir?*”<sup>363</sup> Una España cercana en espacio pero lejana en el tiempo, que hace revivir acontecimientos que se creían superados para siempre.

Y si a mediados del siglo XIX se añoraba la presencia árabe y ese pasado español convertido en un cuento oriental— “*J’ai toujours beaucoup regretté, pour ma part, que les Mores ne soient pas restés maîtres de l’Espagne, qui certainement n’a fait que perdre à leur expulsion*”<sup>364</sup>—, también hubo autores que criticaron la herencia que había dejado en España la presencia árabe, por considerarla violenta y salvaje; en los años de la guerra civil, España volvió a convertirse en un país anacrónico, alejado de las costumbres y comportamientos del presente de sus vecinos europeos. Como sentenciaba Marianne en el artículo ya citado: España es “*un pays socialement et politiquement moins évolué*”<sup>365</sup>.

Se vuelve así a la idea de progreso y de civilización como características ausentes en España; un tipo de progreso que en el siglo XIX se asociaba, sobre todo, a un desarrollo técnico y social que España parecía no haber logrado —“*Il faut pardonner à l’Espagne, pays de romans et de romances: la voilà qui se croit civilisée, elle qui n’a*

<sup>360</sup> “Les événements d’Espagne”, *L’illustration*, 22/08/1936, p. 486.

<sup>361</sup> SALMON, André, “Les furieux combats de Madrid”, *Le Petit Parisien*, 12/03/1939, p. 3.

<sup>362</sup> SALMON, André, “Dernière heure. Le drame espagnol et ses répercussions. La guerre en jupons”, *Le Petit Parisien*, 07/02/1937, p. 3.

<sup>363</sup> HOUVILLE, Gerard de, “Plus ça change ...”, *Le Figaro*, 03/08/1936, p.1

<sup>364</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 376. Otro ejemplo de esta misma idea: “*Tout ce qu’il y a de beau et d’utile est l’ouvrage des Maures*”, Carta de Mérimée a Albert Stapfer desde Sevilla (04/09/1830), citada en: AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, ... Op. cit.*, p. 279.

<sup>365</sup> S. P., “La tragédie espagnole”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 1.

*ni grands chemins, ni canaux, ni auberges*”<sup>366</sup>– y que, durante los años de la guerra civil, parece transformarse en un atraso casi moral, dada la violencia de la que parecía capaz el pueblo español.

Por lo tanto, tanto en el siglo XIX como en los años de la guerra civil, se produjo la asociación de españoles y árabes por su historia y su geografía; una asociación que si en el XIX aparece sobre todo como algo positivo (lo mágico), en el XX se torna en herencia fatal: el gusto por la violencia. Tanto lo mágico como la violencia aparecen, de esta manera, como características del carácter nacional español convirtiendo a todos los individuos en un conjunto homogéneo. El estereotipo nacional no es sólo una concepción imaginaria sino que lleva aparejadas contradicciones, relaciones de poder, de dominación, de dependencia.

El “Otro”, en este caso los españoles, no es concebido como un ser humano individual, sino como un ser colectivo con características específicas, físicas y morales, que pertenecen al grupo, y que le diferencian del “nosotros”, los franceses; poco importa que la diferencia sea real o imaginada, porque la visión del “Otro” se rige por una serie de representaciones colectivas y estereotipos desde el momento mismo en el que se establece la distinción entre “nosotros” y el “otro”. Más interesantes resultan las características morales, no sólo por su permanencia, sino porque son capaces de hacerse extensivas a todos los individuos de una misma categoría, independientemente de su físico, por el mero hecho de pertenecer al grupo étnico así considerado. Por lo tanto, no importa si es rubio, moreno, alto, bajo, fuerte, débil, hombre, mujer, maestro o ladrón, el español era considerado violento por el mero hecho de ser español. Por otro lado, el acto de cruzar la frontera de España se convertía en una hazaña casi literaria, por la que el viajero se incorporaba a su propio sueño de mil y una noches. Sueño que seguía vivo al menos en 1937, a pesar de los horrores de la guerra.

En la crónica acerca de una serie de ilustraciones sobre España de André Maire, publicadas en el número de la Navidad de *L'Illustration*<sup>367</sup> de 1937, el periodista escribe: “*Un peintre, ici, projette, comme dans un conte de Noël, le beau songe des fées revenues.*” Es decir, el sueño ha vuelto, alejando los tormentos de la España

<sup>366</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 275.

<sup>367</sup> “Visions d’Espagne”, *L'Illustration*. Noël 1937, diciembre de 1937, sin paginar.

presente. Las imágenes del artista permiten “*de nouveau les contemplations merveilleuses où se multipliaient naguère les joies du tourisme.*” Gracias al arte, al espectador se le brinda la oportunidad de volver a aquella España de ensoñación de la que disfrutaban, en el pasado, los turistas. El periodista de *L'Illustration* deja así otra vez la puerta abierta al sueño, a la imaginación, una apertura que Théophile Gautier parecía haber cerrado definitivamente al cruzar la frontera: “*Le lendemain, à dix heures du matin, nous (...) étions en France. (...) Le rêve était fini.*”<sup>368</sup>

## II. 2. - El tipo de mujer. Carmen: pasión y dolor.

En 1845, en el número de octubre-diciembre de la *Revue de Deux Mondes*<sup>369</sup>, Prosper Mérimée publicó un cuento corto titulado *Carmen*. La historia, dividida en cuatro partes y narrada en primera persona por un estudioso francés que viaja a Andalucía para estudiar la batalla de Munda (una de las batallas de las guerras civiles romanas que enfrentaron a César y a Pompeyo en el año 45 A. de C.; la ubicación segura no se conoce, aunque se sabe que es en la Bética) dio a la historia de la literatura un personaje clave para entender la visión romántica de España en Francia y, más concretamente, la mujer española soñada por los románticos. Mérimée creó una de las imágenes más potentes del sueño español<sup>370</sup> y un mito que cruzó las fronteras ampliándose y diversificándose, ya que, desde la novelita de Mérimée, Carmen quedó transformada en ópera, ballet y película<sup>371</sup>. Pero la fama de este personaje llega hasta nuestros días como muestra una encuesta europea realizada en 1997 en la que se vio cómo el personaje que los europeos más identifican con España era Carmen, seguida de Don Quijote y de Don Juan<sup>372</sup>. Curiosamente, tres personajes de ficción, dos hombres de creación española y una mujer de creación francesa. Aunque quizás, el estereotipo no lo creó tanto Mérimée como Bizet<sup>373</sup>, cuando treinta años más tarde, en 1875, estrenó su ópera *Carmen*, compendio de una serie de imágenes, de estereotipos, que condensarán, en una sola obra, todo lo considerado español: toros, celos, crueldad,

<sup>368</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 450.

<sup>369</sup> Para un estudio del lugar que ocupó España en esta revista ver: SERVER, A. Wilson, *L'Espagne dans la "Revue des Deux Mondes" (1829-1849)*, París, E. de Brocard éditeur, 1939.

<sup>370</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, p. 9.

<sup>371</sup> BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 876.

<sup>372</sup> HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 83.

<sup>373</sup> *Carmen*, opéra-comique en cuatro actos con música de George Bizet y libreto de Henri Meilhac y Ludaic Halvévy.

seducción, pasión y muerte.

Resulta interesante saber cómo el nombre de Carmen, de origen hebreo (de la palabra karmel que significa jardín) o árabe (de la palabra karm que quiere decir viñedo), nació a principios del siglo XIII y se extendió de Oriente a Occidente, llegando a España tardíamente a lo largo del siglo XVII (en Inglaterra se celebró por primera vez la fiesta del Carmen en el siglo XIV). Pero el nombre de Carmen, o más bien María del Carmen, no se convirtió en una práctica común hasta mediados del siglo XVIII, práctica que fue poco a poco en aumento. Así, por ejemplo, si en 1813, el censo de la fábrica de tabacos de Sevilla registra 13 jóvenes con este nombre, en la lista de admitidas en 1825 aparece un total de 21<sup>374</sup>. Curioso que el nombre del personaje que se convertirá en la quintaesencia de la mujer española sea de origen oriental, más aún sabiendo la fuerte asociación que los románticos establecieron entre España y Oriente.

#### **a) Carmen: de Mérimée a Bizet.**

Bizet simplificó mucho la historia narrada por Mérimée y, aunque añadió dos personajes fundamentales, Escamillo y Micaela como alter ego de los protagonistas, Don José y Carmen, eliminó por completo la primera y la última parte de la novelita de Mérimée. Y si hay cambios que responden a la adaptación de la historia a un espectáculo operístico otros no tanto.

El cuento corto empieza con el viaje a Andalucía de un estudioso francés. En la sierra de Córdoba, acompañado de un guía, se detiene en un claro para descansar y beber agua. Aunque al principio no se da cuenta, pronto advierte la presencia de otro hombre que, enseguida, reconoce: “*Je ne doutai pas que je n’eusse affaire à un contrebandier, peut-être à un voleur*”<sup>375</sup>. El contrabandista, bandolero o ladrón, otro personaje clave del imaginario de la España romántica, aparece muy pronto. No es este el caso de la ópera.

---

<sup>374</sup> Una de las primeras en recibir el nombre de María del Carmen fue “una mora de 20 años” bautizada en la Almudena de Madrid en 1667; la primera Carmen o María del Carmen sevillana se bautizó en 1690, la primera zaragozana en 1728, y la primera barcelonesa en 1730 pero, en estas fechas, eran casos excepcionales. SERRANO, Carlos, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 36-46.

<sup>375</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 97.

La estructura temporal de la historia de Mérimée no es lineal. En la primera parte, como vemos, el narrador francés encuentra a un contrabandista, que no es otro que Don José, el protagonista. En la segunda parte, el protagonista sigue camino hacia la ciudad de Córdoba donde aparece por primera vez Carmen que le guía hasta una casa para echarle las cartas. No hubo tiempo para mucha predicción ya que enseguida se vieron sorprendidos por un hombre que resultó ser Don José, el contrabandista que había encontrado hacía apenas unos días. Unos meses después, tras un viaje a Sevilla, el narrador vuelve a Córdoba donde encuentra a Don José en prisión acusado de haberle robado un reloj por el que Carmen había mostrado vivo interés cuando se habían conocido. En prisión, Don José cuenta su historia. Se pasa así a la tercera parte donde el narrador cambia. La narración se mantiene en primera persona pero ya no es el investigador francés el que habla sino Don José.

La historia de Don José, joven militar navarro, empieza en Sevilla, lugar donde había sido destinado como guardia de la fábrica de tabaco. Un buen día, mientras estaba de guardia, oyó un gran bullicio y al levantar los ojos vio por primer vez a Carmen: “*Je levai les yeux, et je la vis. C’était un vendredi, et je ne l’oublierai jamais.*”<sup>376</sup>. A partir de este momento, los tormentos del joven comienzan, ya que no sólo no estaba habituado a las costumbres del sur de la península, sino que las andaluzas le daban miedo: “*les Andalouses me faisaient peur; je n’étais pas encore fait à leurs manières: toujours à railler, jamais un mot de raison.*”<sup>377</sup>

Como señala Dominique Mainguenu<sup>378</sup>, la manufactura de tabaco<sup>379</sup> de Sevilla,

<sup>376</sup> Ibid, p. 121.

<sup>377</sup> Ibid, pp. 120-121.

<sup>378</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen, les racines d’un mythe*, París, Sorbier, 1984, pp. 95-98.

<sup>379</sup> Dentro del mundo laboral del siglo XIX, las cigarreras merecen una mención a parte ya que, al contrario que otras obreras, trabajaban a lo largo de todo el ciclo vital, de niñas a ancianas. Además, dada su gran especialización, los empresarios tuvieron que aceptar sus demandas laborales (horarios más flexibles, poder llevar a los hijos e hijas al trabajo que eran atendidos por las obreras mayores,...) y eran ellas, en general, las principales proveedoras de la economía familiar, por lo tanto, escapaban al ideal de la domesticidad (patrón que dividía las funciones sociales en dos esferas, la pública, reservada al hombre, y la privada, a la mujer. Esta división se hizo en función de las diferencias sexuales y dio lugar a dos modelos ideales: el “ganador de pan”, responsable de las rentas, y el “ama de casa”, responsable de la reproducción (en su sentido amplio) y de la administración. Por lo tanto, la mujer quedaba reducida al interior del espacio doméstico). BORDERÍAS, Cristina, “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas.”, en: MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, vol. III, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 367 y 371.

en el imaginario masculino del siglo XIX, era un lugar con una carga erótica especialmente fuerte; un espacio cerrado, donde hacía mucho calor, prohibido a los hombres y repleto de mujeres; una especie de harem moderno, como lo calificó Maurice Barrès: “*vraies étables d'amour*”<sup>380</sup>. Además, hay que tener en cuenta que, a la imaginación francesa de la época le resultaba difícil concebir la existencia de un español que no fumara, algo que no sólo respondía a una moda sino que el tabaco español era, al parecer, de muy buena calidad<sup>381</sup>. Y cuando el fumador era encima una mujer, como el caso de Carmen y sus compañeras<sup>382</sup>, los roles quedan invertidos y la imaginación se dispara. Como explica Léon-François Hoffmann: “Il serait exagéré de donner une valeur érotique au tabac. Mais il est évident que, pour les Français de cette époque, le plaisir de fumer était chargé d’une sensualité quelque peu équivoque.”<sup>383</sup>

Una fuerte impresión dejó, años más tarde, la fábrica de tabacos de Sevilla en Maurice Barrès que la describía de la siguiente manera: “*Cinq mille Sévillanes! qui, dans ces ateliers (...) la grande majorité faisait voir des corps en âge d'être aimés; et quelques vieilles femmes éparses contribuaient à rendre plus excitantes encore la jeunesse et la vivacité qui les enveloppaient et semblaient les avoir asphyxiées comme un parfum trop fort.*”<sup>384</sup> Barrès describe un ambiente de intenso erotismo con mujeres jóvenes y bellas que asfixian a las mayores con su plenitud juvenil, en un espacio cerrado que califica de establo de amor. También Theophile Gautier, años antes, había quedado marcado por las cigareras de Sevilla: “*Cinq ou six cents femme (...) Elles étaient jeunes pour la plupart, et il y en avait de fort jolies. Le négligé extrême de leur toilette permettait d'apprécier leurs charmes en toute liberté. Quelques-unes portaient résolument à l'angle de leur bouche un bout de cigare avec l'aplomb d'un officier de hussards*”<sup>385</sup> Una descripción que se parece mucho a la de Alexandre Dumas: un gran número de jóvenes mujeres fumando como hombres: “*Imaginez-vous, madame, treize cent belles filles de seize à ving-cinq ans, riant, babillant; et, ma foi! pardon à vous en particulier, et au sexe que vous avez l'honneur d'appartenir, en général, fumant comme*

<sup>380</sup> BARRÈS, Maurice, “En Espagne”, *Du sang, de la volupté et de la mort.*, París, Bibliothèque Charpentier, 1894, p. 135.

<sup>381</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>382</sup> “A ce moment paraissent les cigarières, la cigarette aux lèvres. Elles passent sous le pont et descendent lentement en scène.” BIZET, Carmen, Acto I, escena IV.

<sup>383</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 64.

<sup>384</sup> BARRÈS, Maurice, “En Espagne”... *Op. Cit.*, pp. 134-135.

<sup>385</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 406.

*des vieux grenadiers, chiquant comme de vieux matelots.*”<sup>386</sup>

Todo esto es lo que va a descubrir don José acto seguido, ya que un altercado en el interior de la fábrica de tabacos, en el que Carmen se ve envuelta, provoca su entrada en la manufactura y el arresto de Carmen. De camino a la prisión, Carmen le cuenta su historia. O, mejor dicho, una historia. “*Je suis d’Echalar (...) J’ai été emmenée par des bohémiens à Séville. Je travaillais à la manufacture pour gagner de quoi retourner en Navarre, près de ma pauvre mère*”<sup>387</sup>. Tras esta introducción para despertar la compasión y la camaradería del joven soldado, Carmen continúa hilvanando sus desgracias: “*On m’a insultée parce que je ne suis pas de ce pays de filous, marchands d’oranges pourris*”<sup>388</sup>. Carmen, la joven navarra, llevada a la fuerza a Sevilla por un grupo de gitanos y obligada a trabajar en la fábrica de tabacos hasta ahorrar lo suficiente para emprender el viaje de vuelta junto a su madre, había sido insultada por no ser Andaluza, región que describe como el país de los ladronzuelos y de los comerciantes de naranjas podridas. Tras esta historia, llega la pregunta que será fatal para Don José: “*Camarade, mon ami, ne ferez-vous rien pour une du pays?*”<sup>389</sup>. A pesar de saber que todo era una gran mentira para encandilarlo y poder escapar –“*Elle mentait (...) elle a toujours menti. (...) mais quand elle parlait, je la croyais: c’était plus fort que moi. (...). Bref, j’étais comme un home ivre*”<sup>390</sup>–, Don José no pudo resistirse al plan de Carmen: “*Si je vous poussais, et si vous tombiez, mon pays, reprit-elle en basque, ce ne serait pas ces deux conscrits Castellans qui me retiendraient...*”<sup>391</sup>. Efectivamente, Carmen logra escapar, lo que le cuesta a Don José la degradación y la cárcel: “*je fus dégradé et envoyé pour un mois en prison.*”<sup>392</sup>

Como soldado raso, Don José se incorpora de nuevo al ejército, y en su primera misión se le encomienda montar guardia a las puertas de la casa del joven coronel. Pero la desgracia volvió a caer sobre él ya que, precisamente aquella noche, el coronel celebraba una fiesta a la que también acudiría Carmen para cantar y bailar. “*Vouz savez*

<sup>386</sup> DUMAS, Alexandre, *Impressions de ... Op. Cit.*, p. 228.

<sup>387</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 125.

<sup>388</sup> Ibid, p. 125.

<sup>389</sup> Ibid, p. 126.

<sup>390</sup> Ibid, p. 126.

<sup>391</sup> Ibid, p. 126.

<sup>392</sup> Ibid, p. 127.



qu'on s'amuse souvent à faire venir des bohémiens dans les sociétés, afin de leur faire danser la romalis, c'est leur danse, et souvent bien autre chose.”<sup>393</sup> Desde fuera, Don José oye la fiesta, “les castagnettes, le tambour, les rires et les bravos”<sup>394</sup>. Fue en este momento, al desear entrar en la casa “et donner de mon sabre dans le ventre à tous ces freluquets qui lui contaient fleurettes”<sup>395</sup>, cuando Don José se dio cuenta de que amaba locamente a Carmen: “C'est de ce jour là, je pense, que je me mis à l'aimer pour tout de bon”<sup>396</sup>. Al salir de la fiesta, Carmen cita al coronel en la taberna de Lillas Pastia, pero al acudir Don José, ella se lo lleva: “Elle mit sa mantille devant son nez, et nous voilà dans la rue, sans savoir où j'allais.”<sup>397</sup> Carmen lo llevó a una casa donde pasaron “ensemble la journée, mangeant, buvant, et le reste.”<sup>398</sup> Pero por la noche los tambores les interrumpieron. Don José debía volver al regimiento, pero necesitaba saber cuándo volvería a ver a Carmen. La respuesta no es la que esperaba escuchar ya que Carmen no parece interesada en verle de nuevo: “cela ne peut pas durer. Chien et loup ne font pas longtemps bon ménage.”<sup>399</sup> Pero al tiempo que lo rechaza le entreabre una puerta: “Peut-être que, si tu prenais la loi d'Égypte, j'aimerais à devenir ta romi”<sup>400</sup>. No pero sí. Antes de que Don José reaccione, Carmen se marcha.

Después de aquel día pasado juntos, don José no puede quitarse a Carmen de la cabeza. Y no pasa mucho tiempo hasta que la vuelve a ver. Una noche, de guardia en una de las puertas de la ciudad de Sevilla, Carmen se presenta con intención de sobornarlo y de que haga la vista gorda con una mercancía de contrabando preparada por amigos suyos. En un principio, Don José se niega, pero ante la amenaza de Carmen de sobornar al oficial (“Si tu es si difficile, je sais à qui m'adresser (...) pa ton officier (...) il a l'air d'un bon enfant”<sup>401</sup>), Don José acepta, a cambio de volver a verla al día siguiente. Carmen acepta. Pero al día siguiente la joven ha cambiado de humor, se muestra distante, y Don José, desconcertado, no sabe a qué atenerse.

---

<sup>393</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 130.

<sup>394</sup> Ibid, pp. 130-131.

<sup>395</sup> Ibid, p. 131.

<sup>396</sup> Ibid.

<sup>397</sup> Ibid, p. 132.

<sup>398</sup> Ibid, p. 134.

<sup>399</sup> Ibid, p. 135.

<sup>400</sup> Ibid, p. 135.

<sup>401</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 137.

En el siguiente encuentro entre los dos, Carmen va acompañada del lugarteniente y Don José, que no soporta la visión de Carmen con otro hombre, fuera de sí, se enzarza en una pelea con su superior. Don José ya no podría volver al regimiento, ¿qué hacer? Carmen le incita a convertirse en contrabandista: “*tu es leste et fort: si tu as du coeur, va-t'en à la côte, et fais-toi contrebandier.*”<sup>402</sup> Don José, creyendo así lograr el amor de Carmen, claudica: “*Il me semblait que je m'unissais à elle plus intimement par cette vie de hasards et de rébellion. Désormais je crus m'assurer son amour.*”<sup>403</sup> Antes de empezar su nueva vida como uno de esos “*contrebandiers qui parcouraient l'Andalousie, montés sur un bon cheval, l'espingle au poing, leur maîtresse en croupe*”<sup>404</sup>, Don José soñaba ya: “*Je me voyais déjà trottant par monts et par vaux avec la gentille bohémienne derrière moi.*”<sup>405</sup> El inicio de la vida de contrabandista fue feliz, pero los problemas con Carmen no tardaron mucho en llegar ya que tenía “*l'humeur comme est le temps chez nous* [se refiere a Navarra]. *Jamais l'orage n'est si près dans nos montagnes que lorsque le soleil est le plus brillant.*”<sup>406</sup>

En esto, un buen día se presenta un gitano que resulta ser el marido de Carmen, García le Morgne, que venía de cumplir dos años en prisión. Don José, en este tiempo, ve poco a Carmen que va y viene con sus trapicheos mientras que él y otros camaradas, esperan en la sierra cercana al peñón. Pero como el destino no los mantiene mucho tiempo separados, Don José vuelve a encontrarse con Carmen en casa de un soldado inglés en Gibraltar. Don José, aunque no soporta verla con otro hombre, ante las promesas de Carmen de encontrarse al día siguiente los dos solos, mantiene la calma, aunque con dificultad. Al otro día, Carmen le propone atacar al inglés cuando vayan de camino a Ronda; le precisa que se organice de tal manera que le Morgne vaya delante y él un poco retrasado. Así, si el inglés intenta defenderse atacará primero a García. Don José rechaza la proposición, pero ya anda como loco y esa misma noche provoca a García y lo mata. Al día siguiente, sale en busca de Carmen y del inglés que van de camino a Ronda y mata también al inglés: “*je reconquis Carmen ce jour-là*”<sup>407</sup>. Lo primero que le dice al verla es que es viuda, a lo que Carmen responde: “*C'est que son*

---

<sup>402</sup> Ibid, p. 141.

<sup>403</sup> Ibid, p. 141.

<sup>404</sup> Ibid, p. 141.

<sup>405</sup> Ibid, p. 142.

<sup>406</sup> Ibid, p. 139.

<sup>407</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 156.

*temps était venu. Le tien viendra*” Ante esta respuesta Don José no se reprime: “*Et le tien*”.<sup>408</sup> Los tiempos felices con Carmen vuelven, pero por poco tiempo.

En una de las emboscadas, Don José cae herido y se ve obligado a esconderse en un refugio seguro que Carmen le encuentra en Granada. Poco a poco fue recuperándose, hasta que un día Carmen decide bajar a Granada a los toros<sup>409</sup>: “*En revenant, elle parla beaucoup d’un picador très adroit nommé Lucas*”<sup>410</sup>. Al enterarse de que Carmen había hablado con él, los celos de Don José vuelven a estallar: “*Nous eûmes une violente dispute, et je la frappai*.”<sup>411</sup> Después de esta escena, Don José y Carmen se separan por un tiempo pero vuelven a encontrarse; el navarro pide a Carmen marcharse con él a América y, como ella lo rechaza, furioso de celos, Don José exclama: “*C’est parce que tu es près de Lucas; mais songes-y bien, s’il guérit [había sufrido una grave cogida], ce ne sera pas pour faire de vieux os. Au reste, pourquoi m’en prendre à lui? Je suis las de tuer tous tes amants; c’est toi que je tuerai*.”<sup>412</sup> Para calmarse, decide alejarse de Carmen; cuando vuelve le ruega que se vaya con él, y esta vez ella acepta: “*elle se mit sa mantille sur la tête comme prête à partir. On m’amena mon cheval, elle monta en croupe et nous nous éloignâmes*.”<sup>413</sup> En una garganta solitaria Don José detiene su caballo y la discusión vuelve a estallar. Don José reclama el amor de Carmen acusándola de haberlo convertido en un ladrón y un asesino. Pero sus palabras no conmueven a Carmen que lo vuelve a rechazar: “*T’aimer encore, c’est impossible. Vivre avec toi, je ne le veux pas*.”<sup>414</sup> Incapaz de aceptar la negativa, don José la ataca: “*Je la frappai deux fois. C’était le couteau de Borgne (...) Elle tomba au second coup sans crier. Je crois voir encore son grand oeil noir me regardant fixement*”<sup>415</sup>. Don José, completamente destrozado, decide enterrarla y a continuación sale a galope hasta Córdoba donde confiesa su crimen. Don José acaba su relato diciendo: “*Ce sont les Calés qui sont coupables pour l’avoir élevée ainsi*.”<sup>416</sup> Carmen,

<sup>408</sup> Ibid, p. 156.

<sup>409</sup> Esta acción de Carmen corresponde perfectamente con la afirmación de Alexandre Dumas (aunque sin duda el relato de Mérimée es anterior al de Dumas): “*la cigarera, vous le comprenez bien, (...) ne manque pas un combat de taureaux*”, DUMAS, Alexandre, *Impressions de ... Op. Cit.*, p. 229.

<sup>410</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 156.

<sup>411</sup> Ibid, p. 159.

<sup>412</sup> Ibid, p. 161.

<sup>413</sup> Ibid, p. 163.

<sup>414</sup> Ibid, p. 165.

<sup>415</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 165.

<sup>416</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 165.

mujer libre que no se deja atar a nada ni a nadie, embaucadora, seductora y segura de sí misma es la culpable de su asesinato. Don José no parece darse cuenta de su responsabilidad. La idea que él mismo se ha creado de Carmen como demonio<sup>417</sup>, justifica el desenlace fatal y lo exculpa del crimen.

La cuarta parte del cuento (añadida posteriormente ya que no aparece en la primera edición de la *Revue des Deux Mondes*) rompe totalmente con las tres anteriores y Mérimée la dedica a hacer un análisis breve sobre el pueblo gitano en España. Si las tres primeras partes empiezan con una narración en primera persona –“*J’avais toujours soupçonné*”, “*Je passai quelque jours à Cordoue*” y “*Je suis né (...) à Elizondo*”, las dos primeras a cargo del estudioso francés, la tercera a cargo de Don José–, la cuarta y última arranca con una frase en la que el sujeto es España: “*L’Espagne est un des pays où se trouvent aujourd’hui en plus grand nombre encore (...) de Bohémiens*”<sup>418</sup>; por lo tanto, no sólo la subjetividad de las primeras partes se abandona en la última, sino que el lector, quizás desconcertado, no vuelve a encontrar a ninguno de los personajes principales, ni siquiera a Don José, al que ha abandonado en situación comprometida. Al parecer, consciente de haber puesto demasiado de su sueño femenino en el personaje de Carmen, y arrepentido de haber entregado el manuscrito al editor, Mérimée se sintió obligado a añadir esta cuarta parte de estudio para reequilibrar el relato. Como explica Anne-Marie Reboul: “En historien, Mérimée trouve le moyen de rééquilibrer son texte: l’histoire des gitans justifiera l’histoire de Carmen.”<sup>419</sup>

Otra diferencia interesante entre las cuatro partes corresponde a los lugares en los que se desarrollan. La primera y la segunda, prácticamente en su totalidad, en la ciudad de Córdoba, mientras que la tercera empieza en Sevilla, en la manufactura de tabaco, para luego dirigirse hacia Gibraltar, con las escenas relacionadas con el contrabando, para acabar finalmente en Granada donde, en una garganta solitaria, Don José mata a Carmen. Todas ciudades situadas en Andalucía donde Mérimée, en la cuarta

<sup>417</sup> En numerosas ocasiones la califica de demonio o de hija de Satán. Sirvan de ejemplo las siguientes citas: “*je ne reculai pas (...) à côté d’une sorcière*” (p. 110); “*une servante du diable*” (p. 110); “*elle n’était pas sorcière à demi*” (p. 113); “*filleule de Satan*” (p. 123); “*vrai servante de Satan*” (p. 133); “*tu es le diable*” (p. 146); “*sourire diabolique*” (p. 153); “*cette femme était un démon*” (p. 165). Incluso Carmen dice de sí misma: “*Tu as rencontré le diable, oui, le diable*” (p. 135). MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit.

<sup>418</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 166.

<sup>419</sup> REBOUL, Anne-Marie, “Carmen: la rêverie de Prosper Mérimée”, en: FONYI, Antonia (dir.), *Prosper Mérimée. Ecrivain, archéologue, historien*, Ginebra, Droz, 1999, p. 182.

parte, sitúa a la mayor parte de la población gitana del país.

Por su parte, Bizet, parece situar toda la historia en Sevilla. La ópera, dividida en tres actos, se desarrolla en cuatro escenarios distintos. El primero, en una plaza de Sevilla, al exterior de la fábrica de tabaco; el segundo, en la taberna de Lillas Pastia, situada a las afueras de la ciudad y, el tercero, discurre entre dos escenarios que el autor no precisa demasiado: el primer cuadro en “*des roches ... site pittoresque et sauvage ... solitude complète et nuit noire*”<sup>420</sup> y el segundo en “*l’entrée du cirque. C’est le jour d’un combat de taureux*”<sup>421</sup>. A pesar del cambio de escenarios, la Ópera se sigue situando en Andalucía, donde las historias románticas parecen desarrollarse con mayor plenitud. La tierra ante la cual los soldados franceses de Napoleón presentaron armas, igual que ante las pirámides de Egipto; tan bello era el lugar<sup>422</sup>.

Además, como se pregunta Marcel Bataillon para el caso de Mérimée,

“L’Andalousie: n’est-ce pas en fin de compte ce qu’il est allé chercher en Espagne et ce qu’il y a trouvé? L’Andalousie quintessence d’Espagne, antipodes et antidote de la France bourgeoise, réserve inviolée d’*espagnolisme* en un temps civilisation niveleuse qui gâte tout, qui élimine les moines, les mantilles et les taureaux. Espagne voluptueuse et savoureuse. (...) Espagne des bandits, des contrebandiers, des toreros et des gitanes.”<sup>423</sup>

Tampoco en vano, la ópera transcurre en Sevilla ciudad que, junto a Granada y Córdoba, era una de las capitales del “exotisme transpyréneen”<sup>424</sup>.

En cuanto a la estructura, la de la ópera es más sencilla. El primer acto, como se ha visto, se desarrolla en Sevilla en la plaza de la manufactura de tabacos, por lo tanto la primera y la segunda parte del cuento de Mérimée quedan completamente suprimidas, así como el personaje del estudioso francés que Bizet no necesita y que Mérimée quizás utilizara para añadir mayor credibilidad a la historia: presentar la vida de Carmen como

<sup>420</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, cuadro primero.

<sup>421</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, cuadro segundo.

<sup>422</sup> “Du haut de la montagne de la Sierra-Morena, les soldats français, en apercevant la vallée du Guadalquivir, présentèrent spontanément les armes; rien ne donne une plus vive idée de la beauté de l’Andalousie; c’était ainsi qu’en Égypte nos bataillons s’arrêtèrent et saluèrent de leurs applaudissements les muets monuments de Thèbes oubliée.” CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, vol. I, p. 22.

<sup>423</sup> BATAILLON, Marcel, “L’Espagne de ... Op. cit., p. 65.

<sup>424</sup> Carta de Mérimée a Albert Stapfer desde Sevilla (04/09/1830): citada en: AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, ... Op. cit.*, p. 278.

un hecho real y no como una ficción. Por lo tanto, el espectador entra de lleno en el ambiente español, no sólo por el decorado, una plaza sevillana, sino por la música, ya que el preludio del primer acto anuncia lo que serán los temas principales de la ópera, desde la habanera de Carmen, al coro que canta la gloria del “toreador”. Pero el espectador también percibe el dramatismo de la historia anunciado musicalmente desde el inicio. El dramatismo en Mérimée no se percibe tan claro, aunque sí deja caer una señal inquietante. Antes de iniciar su historia, Mérimée elige una frase en griego: “*Toute femme est comme le fiel; mais elle a deux bonnes heures, une au lit, l'autre à sa mort*”.

Otro cambio interesante es la elección de los personajes. Evidentemente, los dos protagonistas se mantienen, pero Bizet añade otro personaje femenino, Micaela, contrapunto de Carmen, y otro masculino, el torero Escamillo, contrapunto de Don José. Y dos personajes secundarios inspirados en la historia de Mérimée: Lillas Pastia y su taberna, donde se desarrolla el segundo acto, y el lugarteniente Zúñiga, primer hombre que despierta los celos de Don José.

En el primer acto ya se establecen las líneas maestras de la historia –amor y celos– y se presentan todos los personajes principales salvo Escamillo. La primera en aparecer es la joven Micaela, “*Jupe bleue nattes tombant sur les épaules, hésitante, embarrassée, elle regarde les soldats avance, recule, etc*”<sup>425</sup>, que va en busca de Don José pero no lo encuentra porque su compañía aún no ha llegado. Tímida, dice adiós a los soldados que intentan retenerla con ellos. Poco después llega Don José con su lugarteniente, Zúñiga, precedidos de un animoso coro de niños. En un breve diálogo entre el soldado y su superior, el espectador identifica el gran edificio colocado a la derecha del escenario: la fábrica de tabacos, donde sólo trabajan mujeres y donde ningún hombre puede entrar porque “*lorsqu'il fait chaud, ces ouvrières se mettent à leur aise, surtout les jeunes.*”<sup>426</sup> Esta descripción parece interesar mucho al lugarteniente que sigue preguntando; ante la falta de interés que don José muestra hacia las jóvenes obreras, Zúñiga se ríe, y don José contesta: “*ces Andalouses me font peur. Je ne suis pas fait à leurs manières, toujours à railler... jamais un mot de raison ...*”<sup>427</sup>; exactamente las mismas palabras que el don José de Mérimée. El diálogo sigue desvelando nuevas

---

<sup>425</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, “Introduction”.

<sup>426</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena III.

<sup>427</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena III.

pistas al espectador. La joven Micaela, navarra como don José, es una huérfana recogida por la madre de Don José. La conversación queda interrumpida por la campana de la manufactura anunciando la vuelta de las cigarreras a su puesto de trabajo, y por la aparición de Carmen.

Al mismo tiempo que el espectador se fija en la entrada de Carmen, la oye reirse con una carcajada burlona y atrevida que parece dar la razón a Don José cuando explicaba que las andaluzas le daban miedo porque siempre se estaban burlando y no atendían a razones. Tras un breve diálogo con los soldados, Carmen se adelanta y canta su habanera:

*“L'amour est un oiseau rebelle  
que nul ne peut apprivoiser,  
et c'est bien en vain qu'on l'appelle,  
s'il lui convient de refuser!  
Rien n'y fait, menace ou prière,  
l'un parle bien, l'autre se tait;  
et c'est l'autre que je préfère,  
il n'a rien dit, mais il me plaît.  
(...)  
L'amour est enfant de Bohême,  
il n'a jamais, jamais connu de loi,  
si tu ne m'aimes pas, je t'aime,  
si je t'aime, prends garde à toi!”<sup>428</sup>*

Ella es el pájaro rebelde que no desea ser domesticado, un pájaro sin ley que desea volar libre y sin ataduras. En esto la Carmen de Bizet es como la de Mérimée, o quizás no tanto. Según Anne-Marie Reboul<sup>429</sup>, en la novelita, el personaje femenino tiene criterio, sabe lo que quiere y es clara y honesta, tanto consigo misma como con Don José; sin embargo, en esta habanera de la ópera, el personaje de Carmen se banaliza convirtiéndose en una mujer caprichosa y haciendo de don José una víctima de sus caprichos; por lo tanto, en Bizet el hombre aparece como mártir de la mujer cuando, en realidad, será Carmen la que acabe muerta a manos de don José. Denise Bonnaffoux añade otro matiz a esta comparación al afirmar que la Carmen de Bizet es un personaje “plus convenable”<sup>430</sup> que el de Mérimée, ya que en la ópera, al contrario que en la novelita, Carmen no está casada y, por lo tanto, la Carmen de Bizet no es una mujer que, a pesar su matrimonio, osa seducir a un hombre que le atrae.

<sup>428</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena quinta.

<sup>429</sup> REBOUL, Anne-Marie, “Carmen: la rêverie de Prosper Mérimée”, en: FONYI, Antonia (dir.), *Prosper Mérimée ... Op. Cit.*, pp. 184-186.

<sup>430</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, p 63.

En cuanto al aspecto físico de Carmen, los libretistas remiten a la descripción hecha en la novelita: “*Absolument le costume et l'entrée indiqués par Mérimée. Elle a un bouquet de cassie à son corsage et une fleur de cassie dans le coin de la bouche.*”<sup>431</sup> Esta indicación presenta un ligero problema ya que, en la historia de Mérimée, Carmen aparece por primer vez en dos ocasiones, una al estudioso francés, otra a Don José. Como en ambas se aportan datos interesantes al lector, voy a comentar ambas.

La primera vez que aparece ante el lector, el narrador francés la describe como una mujer de piel color cobre, de ojos rasgados, labios fuertes y bien dibujados, dientes blancos, cabello negro con reflejos azules y con un atractivo salvaje. Pero mejor será dejar hablar a Mérimée:

*“Sa peau, d'ailleurs parfaitement unie, approchait fort de la teinte de cuivre. Ses yeux étaient obliques, mais admirablement fendus; ses lèvres un peu fortes, mais bien dessinées et laissant voir des dents plus blanches que des amandes sans leur peau. Ses cheveux, peut-être un peu gros, étaient noirs, à reflets bleus comme l'aile d'un corbeau, longs et luisants. (...) à chaque défaut elle réunissait une qualité qui ressortait peut-être plus fortement par le contraste. C'était une beauté étrange et sauvage, une figure qui étonnait d'abord, mais qu'on ne pouvait oublier. Ses yeux surtout avaient une expression à la fois voluptueuse et farouche que je n'ai trouvée depuis à aucun regard humain. Oeil de bohémien”*<sup>432</sup>

Una mujer con todas las características de la mujer española soñada por los románticos. El movimiento romántico tuvo un doble ideal de mujer; por un lado, la mujer nórdica, rubia, pálida, de ojos azules, soñadora y dulce; por otro, la mujer meridional de cabellos oscuros, ojos de fuego, apasionada, y peligrosa. La primera representaba un amor imposible, platónico, la segunda el amor físico; la primera la paz, la segunda el tormento. Como explicaba Étienne de Neufville en 1842: “*On dit les femmes du Nord, surtout les Allemandes, affectueuses et sentimentales, les Espagnoles jalouses et vindicatives, les Italiennes faciles et voluptueuses (...) les Grecques sensuelles ...*”<sup>433</sup>. Evidentemente, la mujer española era de tipo meridional y Carmen parecía convertirse en la figura femenina que aunaba todas esas características: celos, voluptuosidad, sensualidad y venganza.

<sup>431</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena quinta.

<sup>432</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 111.

<sup>433</sup> NEUFVILLE, Étienne de, *Physiologie de la femme*, Paris, 1842, p. 69.



Volviendo a la descripción de Carmen, falta la que de ella hizo don José la primera vez que se cruzó con ella en Sevilla:

*“Elle avait un jupon rouge fort court qui laissait voir des bas de soie blancs avec plus d’un trou, et des souliers mignons de maroquin rouge attachés avec des rubans couleur de feu. Elle écartait sa mantille afin de montrer ses épaules et un gros bouquet de cassie qui sortait de sa chemise. (...) Dans mon pays, une femme en ce costume aurait obligé le monde à se signer. A Séville, chacun lui adressait quelque compliment gaillard sur sa tournure”*<sup>434</sup>

El rojo del atuendo de Carmen contrasta con el azul de Micaela. Aunque de ella no hay ninguna descripción en el libreto, la asociación de colores permite pensar que Carmen representa la mujer meridional y Micaela la del norte, Carmen el fuego y el calor, Micaela el agua y el frío. Carmen el desparpajo, Micaela la timidez. Pero, además, en esta descripción aparece otro elemento que se repetirá con frecuencia en los relatos románticos sobre las mujeres españolas: la mantilla.

Otro atributo asociado a la mujer española eran las castañuelas, que casi siempre iban acompañadas de un baile, momento clave tanto en los relatos de viajes como en los de ficción. Así, por ejemplo, Augustin Challamel, en Aranjuez, tuvo la suerte de alojarse en un hotel cuya sirvienta, Martina, tenía reputación de buena bailarina. Eso le permitió asistir a una escena de baile: *“Le garçon d’écurie était son partenaire. Le chanteur, habile maître à danser, avait pris pour compagne une jeune fille des environs. Nous ne pouvions assister à un bal plus populaire. Le guitariste préluda, les danseurs commencèrent à faire résonner leurs castagnettes en bois de granadillo, et l’on se mit en mouvement.”*<sup>435</sup> También Edgar Quinet pudo asistir a una escena parecida, pero en Córdoba y protagonizada por gitanos: *“Je rentrais à ma posada exténué et ravi. Je la trouvai encombrée par d’heureux (...) à peine arrivés, la guitare résonnait, une femme jouait des castagnettes, d’autres chantaient: à ce concert improvisé deux jeunes filles dansaient le fandango.”*<sup>436</sup> Sin embargo, no todos los viajeros encontraron el sonido de las castañuelas encantador. Ni Mme de Brinckmann, ni George Sand lo apreciaron. La primera, que sí apreció los bailes españoles, fandango y bolero, calificándolos de

<sup>434</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 121.

<sup>435</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en Espagne*, París, Challamel éditeur, Madrid, Casimir Monier, 1843, p. 111.

<sup>436</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 288. Ya antes, en Burgos, tuvo la oportunidad de oír castañuelas y guitarras: *“une guitare murmure dans l’écurie; (...) au milieu du braiment des ânes, du bruit des castagnettes, des chansons des muletiers”*, Ibidem, p. 20.

“gracieuses et jolies”, no apreció en absoluto el acompañamiento musical: “*cette abominable quantité de castagnettes fatigue tellement là tête, que cela diminue le plaisir qu'on a à regarder.*”<sup>437</sup> George Sand, desde Mallorca, fue mucho más severa con este instrumento:

“*C’était des gens du village, riches fermiers et petits bourgeois, qui fêtaient le mardi gras (...). Le bruit étrange qui accompagnait leur marche était celui des castagnettes (...) et non sur un rythme coupé et mesuré, comme en Espagne, mais avec un roulement continu semblable à celui du tambour battant aux champs. Ce bruit, dont ils accompagnent leurs danses, est si sec et si âpre, qu’il faut du courage pour le supporter un quart d’heure. (...) Rien de plus sauvage que cette manière de se réjouir en se brisant le tympan avec le claquement du bois.*”<sup>438</sup>

Este sonido, que califica de ruido extraño, seco, aspero y cansado si se oye más de una hora, le parece salvaje y una manera incomprensible de disfrutar. Nada que ver con la alegría de algunos relatos –“*la belle et joyeuse Andalousie, ses castagnettes à la main, sa couronne de fleurs au front. (...) Quelle vie surabondante que celle de ces peuples du Midi! Quel bruit non interrompu de chansons! Que éternel frôlement de guitares!*”<sup>439</sup>– o con la seducción de otras narraciones, como, por ejemplo, el caso del cuento corto de Charles Nodier titulado *Ines de las Sierras*<sup>440</sup>. En este relato de misterio, situado en la Cataluña de los años de las guerras napoleónicas, se cuenta la historia de una joven, cruelmente asesinada, que aparece cada 24 de diciembre en un castillo solitario y abandonado. Por diversos hazares, un pequeño grupo de soldados franceses acaba en el castillo el día señalado y, como prometía la leyenda, Inés se presenta ante ellos y les canta. Cuando le piden que baile ella busca sus castañuelas: “*Quelque démon favorable a glissé des castagnettes dans ma ceinture ...*”<sup>441</sup> Después de su baile, el joven Sergy queda profundamente enamorado. Ciertamente que la asociación de baile y seducción no es algo que se deba a los románticos franceses ya que, por lo menos desde Salomé,

<sup>437</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 162. Sirva como ejemplo esta cita de su gusto y defensa por el baile y las bailarinas españolas: “*Rien n’égale la grâce et la souplesse des danseuses; elles sont peut-être moins légères que les nôtres, mais bien plus attrayantes, et quoique on ait beaucoup parlé et écrit sur la lascivité des danseuses espagnoles, je proteste contre cette erreur, du moins pour ce qui se passe au théâtre. Il y a certainement de la passion dans leur danse, mais la passion n’exclut pas la pudeur, et je soutiens que les danseuses espagnoles n’ont pas ce dévergondage de mouvements qu’on leur croit et qui est souvent le partage des nôtres. J’ajouterai même qu’elles sont bien moins décolletées que les danseuses françaises, et par en haut et par en bas.*”, Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 68.

<sup>438</sup> SAND, George, *Un hiver à ... Op. cit.*, p. 142-143.

<sup>439</sup> DUMAS, Alexandre, *Impressions de ... Op. Cit.*, pp. 246-247.

<sup>440</sup> NODIER, Charles, “Inès de las Sierras”, *Revue de Paris*, mayo-junio, 1837.

<sup>441</sup> NODIER, Charles, “Inès de ... Op. Cit., p. 35.

está asociación había quedado establecida:

*“Ses pieds passaient l’un devant l’autre, au rythme de la flûte et d’une paire de crotales. Ses bras arrondis appelaient quelqu’un qui s’enfuyait toujours. (...) Les paupières entre-closes, elle se tordait la taille, balançait son ventre avec des ondulations de houle, faisait trembler ses deux sens, et son visage demeurait immuable, et ses pieds n’arrêtaient pas”*<sup>442</sup>

Pero en la época romántica, la danza española parecía tener algo que la francesa no tenía. Como explica Léon-François Hoffmann: “Pour les Français, la danse espagnole avait un caractère nettement sensuel; elle constituait presque un spectacle suggestif.”<sup>443</sup> En un momento de la obra de Abdel Hugo y Alphonse Dulpian, titulada *Les français en Espagne*, una mujer francesa describe el vals, la danza de moda en Francia, diciendo: “ça n’est pas du libidineux comme votre Fandango, votre Bolero; nous autres, nous avons autant de décence que de grâce.”<sup>444</sup> La asociación entre las danzas españolas, en este caso el fandango y el bolero, con una imagen libidinosa y sensual queda clara. Aunque no todos los testigos compartían esta visión y, por ejemplo, Mme de Brinckmann, que tuvo la suerte de asistir a un baile de gitanos en Cádiz –algo que recomienda con insistencia a su lector<sup>445</sup>– lo describe diciendo: “Leur danse est plus artistique que celle des cigarreras de Séville et au moins aussi passionnée, mais toujours sans exclure la décence.”<sup>446</sup> Para Amédée Achard, que viajó a España en octubre de 1846, el baile español era una mezcla de timidez y apasionamiento que iba in crescendo: “Toute danse espagnole est un drame dont l’amour est le sujet; un instant le drame est timide et retenu, puis il s’anime, et c’est fini une pantomime expressive et passionnée qui emporte dans son élan autant de Roméo et de Juliette qu’il y a de danseurs et de danseuses.”<sup>447</sup>

<sup>442</sup> FLAUBERT, Gustave, “Herodias”, en *Trois contes*, París, Charpentier éditeur, 1877, pp. 238-239.

<sup>443</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p.109.

<sup>444</sup> HUGO, Abdel y DULPIAN, Alphonse, *Les français en Espagne*, París, Ponthieu, 1823, p. 14.

<sup>445</sup> “A propos de bal, je te conseille fort de tâcher de voir un bal de gitanos. La chose n’est pas facile; comme je te l’ai dit, ces gens vivent entre eux et ne permettent jamais qu’un étranger passe le seuil de leur porte. Mais pour le touriste il ne doit rien y avoir d’impossible”. En incluso le recomienda el lugar: “Une “funcion” de cette nature est extrêmement curieuse à voir; tâche de te procurer l’entrée de cette intéressante maison, située dans une vilaine petite rue de l’ancienne partie de la ville, non loin de la cathédrale.” Mme de Brinkmann, née Duponte-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, pp. 169 y 170 respectivamente.

<sup>446</sup> Mme de Brinkmann, née Duponte-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 169.

<sup>447</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 35.

Como se ve en el caso de Mme de Brinckmann, en muchas ocasiones los bailes españoles se asociaban con los bailes gitanos; y la mujer gitana, como Carmen, gozaba de un prestigio erótico añadido. Como explica Dominique Mainguenau: “Tout converge donc pour que se déploient dans l’imaginaire du public tout un ensemble d’associations dès que sont évoqués les mots d’*Espagne*, d’*Andalousie*, de *Séville*, de *Gitane* ... De ce point de vue, force est de reconnaître que le livret de Carmen abonde dans le sens des attentes de ce public.”<sup>448</sup>

Y es lo primero que Don José pide a Carmen en una escena parecidísima tanto en la novelita como en la ópera: “*Je lui dit que je voudrais la voir danser; mais où trouver des castagnettes? Aussitôt elle prend la seule assiette de la vieille, la casse en morceaux, et la voilà qui danse (...) en faisant claquer les morceaux de faïence aussi bien que si elle avait eu des castagnettes d’ébène ou d’ivoire.*”<sup>449</sup> Pero lo que Mérimée no especifica si lo hace Bizet: “*Carmen, du bout des lèvres fredonne un air qu’elle accompagne avec ses castagnettes. Don José la dévore des yeux.*”<sup>450</sup>

Pero Carmen no sólo utilizaba la danza y música para seducir; las castañuelas le servían también para expresarse ya que las utilizaba “*quand elle voulait chasser quelque idée importune.*”<sup>451</sup> Así, por ejemplo, cuando el lugarteniente Zuñiga le explica que Don José se ha pasado un mes en la cárcel por haberla dejado escapar, pero que ya está libre, ella, burlona, le responde con un redoble de castañuelas como diciendo: si ya ha salido, se acabó el problema, y a otra cosa.

*“Carmen: Mais il en est sorti?”*

*Le lieutenant: Depuis hier seulement!*

*Carmen (faisant claquer ses castagnettes) Tout est bien puisqu’il en est sorti, tout est bien.*”<sup>452</sup>

En el cuento corto existe otra escena donde se ve cómo Carmen utiliza las castañuelas. Al final del relato, cuando Don José ya se ha convertido en bandolero y se presenta, para su gran desgracia, el marido de Carmen, sufren una emboscada en la que

<sup>448</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 21.

<sup>449</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., pp. 134-135.

<sup>450</sup> BIZET, *Carmen*, Acto II, escena quinta.

<sup>451</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 156.

<sup>452</sup> BIZET, *Carmen*, Acto II, escena primera.

pierden a un compañero. Esa noche, él se aleja del grupo de hombres que juega a las cartas y Carmen se coloca cerca de él, en cuclillas, “*et de temps en temps, elle faisait un roulement de castagnettes en chantonnant.*”<sup>453</sup> Algo parecía maquinar, más aún si se tienen en cuenta todos los gestos que le había estado haciendo desde la llegada de su marido: “*lorsqu’elle l’appelait son rom devant moi, il fallait voir les yeux qu’elle me faisait, et ses grimaces quand Garcia tournait la tête.*”<sup>454</sup> Y efectivamente, algo tramaba: “*Puis, s’approchant comme pour me parler à l’oreille, elle m’embrassa, presque malgré moi, deux ou trois fois.*”<sup>455</sup> Esto despierta la cólera de don José que la califica de diablo. Aunque como ella dice, lo único que quiere es ser libre y hacer lo que le venga en gana: “*Ce que je veux, c’est être libre et faire ce qui me plaît.*”<sup>456</sup>

Sin embargo, para ver estos bailes exóticos, boleros, fandangos, cachuchas, jotas o seguidillas, no era necesario viajar a España ya que los teatros de París estaban repletos de este tipo de espectáculos<sup>457</sup>. Años antes de la primera representación de *Carmen*, ya se habían representado varias óperas que discurrían en España. Así, por ejemplo, el 31 de noviembre de 1837 se representó, por primera vez, *Piquillo*, ópera cómica en tres actos con libreto, nada menos, que de Alexandre Dumas y Gerard de Nerval, y música de Hippolyte Monpou, del que Théophile Gautier decía: “*Il croyait comme nous aux sérénades, aux alcades, aux mantilles, aux guitares, aux castagnettes, à toute cette Italie et à cette Espagne un peu de convention mises à la mode par l’auteur de Don Paës, de Portia et de la Marquesa d’Amaegui.*”<sup>458</sup> Unos años más tarde, en 1842, se representaron dos óperas cuya acción se situaba en España: *Le Guerillero* y *Le Kioske*. Siguiendo con los temas españoles, en 1849, se estrenó *Le toréador*, calificada, años más tarde, como “*plutôt un pot-pourri qu’une oeuvre originale, puisqu’il faut ajouter aux airs anciens qui ouvrent le premier acte, ceux du Fandango, de la Cachucha et des Foliés d’Espagne, exécutés dans le second.*”<sup>459</sup> También de tema taurino, *Les*

<sup>453</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 146.

<sup>454</sup> Ibid, pp. 144-145.

<sup>455</sup> Ibid, p. 146.

<sup>456</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, escena segunda. Idea que también desarrolla Mérimée: “*Je ne veux pas être tourmentée ni surtout commandée. Ce que je veux, c’est d’être libre et faire ce qui me plaît. Prends garde de me pousser à bout*”, Ibid p. 157. Otro ejemplo: “*Prends garde, me dit-elle; lorsqu’on me défie de faire une chose, elle est bientôt faite!*”, Ibid, p. 159.

<sup>457</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p.113.

<sup>458</sup> GAUTIER, Théophile, *Histoire du romantisme, suivie de Notices romantiques et d’une Etude sur la poésie française, 1830-1868*, París, Charpentier et Cie., Libraires-éditeurs, 1874, p. 257.

<sup>459</sup> CLÉMENT, Felix et LAROUSSE, Pierre, *Dictionnaire des Opéras (dictionnaire lyrique)*, París,

*Nuits d'Espagne*, estrenada en 1857. En algunos casos los libretos de estas óperas cómicas de tema español no eran muy apreciados<sup>460</sup>, pero, por lo general, sí se apreciaba la música como fue el caso de *Le bouton perdu*, estrenada en marzo de 1874, que buscó su inspiración en música española incluyendo varios boleros<sup>461</sup>. Parecido análisis hicieron Felix Clément y Pierre Larousse en su *Dictionnaire des Opéras* de Carmen que, a decir verdad, no apreciaron mucho. Pero en aquel momento no se entendió la libertad de Carmen y el personaje fue considerado amoral, con escenas y frases que rozaban lo intolerable; también escandalizó que se presenciara, en escena, un asesinato y lo reales que aparecían los personajes. Así por ejemplo, el cronista de la *Revue des Deux Mondes*, decía que el personaje de Carmen no podía interesar al público: “*Comment peux-tu douter que je t’aime, puisque je ne te demande pas d’argent?*” *Une femme capable de tenir un pareil langage ne peut guère nous intéresser au théâtre ...*”. Y continúa explicando cómo un personaje como Carmen que, “*s’éprend d’un soldat à l’acte I, au IIIe elle idolâtre un torero. Ajoutez à la pièce un acte de plus, ce sera le tour du capitaine Zuniga, et ainsi de suite*”<sup>462</sup>, sólo puede aceptarse si el escritor lo rodea de circunstancias atenuantes y de humor y espíritu paradójico, sin eso, presentado así sin más, provoca la repulsión.

Las mismas críticas hicieron Felix Clément y Pierre Larousse<sup>463</sup>, pero estos autores empezaron criticando duramente a Mérimée: “*Le style du romancier, exact et froid comme une photographie, le cynisme de sa pensée m’ont toujours fait regarder le succès de ses oeuvres littéraires comme un symptôme alarmant de démoralisation*”. Aunque hay algunos aspectos que defienden de la ópera –especialmente, las escenas de Micaela, que califican de “*touchantes et intéressantes*”, el personaje de Escamillo y “*des idées musicales d’une valeur réelle et qui pourront survivre à la pièce*”– consideran que Bizet se había dejado llevar por la “*couleur locale*” y el pintoresquismo provocando su ruptura con “*ce qu’on regardait jusqu’ici comme les traditions du goût, la satisfaction de l’oreille, l’harmonie*”. De hecho, después de su estreno en 1875, la ópera se representó al año siguiente, en febrero de 1876, pero esta fue la última

---

1881, p. 665.

<sup>460</sup> Como el caso de *Le fils du brigadier*, estrenada en l’Opéra-Comique de París el 25 de febrero de 1867, o de *Les bleuets*, estrenada ese mismo año en el Théâtre-Lyrique de París. CLÉMENT, Felix et LAROUSSE, Pierre, *Dictionnaire des ... Op. Cit.*, pp. 722-729.

<sup>461</sup> CLÉMENT, Felix et LAROUSSE, Pierre, *Dictionnaire des ... Op. Cit.*, p. 834.

<sup>462</sup> Ambas citas en: “Revue musical. Carmen”, *Revue des Deux Mondes*, marzo de 1875, p. 479.

<sup>463</sup> CLÉMENT, Felix et LAROUSSE, Pierre, *Dictionnaire des ... Op. Cit.*, pp. 835-837.

representación hasta 1883; tan duras habían sido las críticas que durante siete años ningún teatro se atrevió a montarla; sin embargo, a partir de los años ochenta, se convirtió en éxito seguro, un espectáculo al que los espectadores acudían en masa con la esperanza de escapar a su rutina, buscando en Carmen la vida y la pasión<sup>464</sup>.

Dejando de lado la crítica del momento, y volviendo a la comparación entre ambas obras, es necesario detenerse en el final. En ambas, Carmen muere a manos de Don José; en ambas, el detonante es un torero por el que Carmen se siente atraída; en ambas, Don José confiesa su crimen. Pero lo que cambia es el lugar del crimen. Mérimée elige un lugar solitario, escarpado, lejos de la ciudad; Bizet, que otorga una mayor importancia al personaje del torero, lo sitúa en una placita de Sevilla, repleta, junto a la plaza de toros: “*Une place à Séville. Au fond du théâtre les murailles de vieilles arènes... L'entrée du cirque est fermée par un long velum. C'est le jour d'un combat de taureaux. Grand mouvement sur la place. Marchands d'oranges, d'éventails, etc. etc.*”<sup>465</sup> Es una escena alegre, viva, con coros de gente entusiasmada que ve cómo van llegando banderilleros, picadores, y finalmente, el torero Escamillo que es aclamado por todos los presentes:

“*C'est l'Espada, la fine lame,  
celui qui vient terminer tout,  
qui paraît à la fin du drame  
et qui frappe le dernier coup!*  
*Vive Escamillo! Vive Escamillo! ah! bravo!*”<sup>466</sup>

Pero no será Escamillo el que dará el último golpe. Entre el bullicio y el entusiasmo de la gente, Frasquita y Mercedes, las compañeras de Carmen, le advierten que Don José ronda, celoso. Le piden que se aleje, pero ella, valiente y segura, decide quedarse y enfrentarse a Don José, un hombre que no es el mismo en los relatos de Mérimée y de Bizet. El Don José de Mérimée es un hombre que, tras desertar del ejército y convertirse en contrabandista, da un paso en su degradación personal al convertirse, además, en asesino al matar al marido de Carmen, García le Borgne —“*je l'atteignis à la gorge, et le couteau entra si avant, que ma main était sous son*

<sup>464</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, pp. 69-73.

<sup>465</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, segundo cuadro, primera escena.

<sup>466</sup> Ibid.

menton”<sup>467</sup> – por no soportar su presencia: “*nous ne pouvions vivre ensemble. J’aime Carmen, et je veux être seul.*”<sup>468</sup> Y, además, culpa a Carmen de su degradación: “*c’est pour toi que je suis devenu un voleur et un meurtrier.*”<sup>469</sup>

Tras un diálogo sin testigos en el que Don José insiste en su amor por Carmen y en su deseo de marcharse lejos con ella, para poder estar solos los dos, Carmen, a pesar de intuir sus intenciones violentas: “*Tu veux me tuer, je le vois bien (...) c’est écrit*”<sup>470</sup>, le responde clara y franca: “*T’aimer encore, c’est impossible. Vivre avec toi, je ne le veux pas.*”<sup>471</sup> Un diálogo parecido tiene lugar en la última escena de la ópera, pero con un matiz importante ya que, dada la mayor importancia acordada por Bizet a Escamillo, Carmen confiesa abiertamente su amor por él:

“*Je l’aime!  
Je l’aime et devant la mort même,  
je répèterais que je l’aime!*”<sup>472</sup>

A pesar de encontrarse los dos solos en la escena, como el caso de la novelita, la sensación de soledad no es la misma ya que su diálogo, mezcla de quejas, cólera y celos, se ve entremezclado por el clamor de la muchedumbre que, en el interior de la plaza de toros, aclama a Escamillo, el nuevo amor de Carmen. La faena del torero, en el interior, anuncia el gesto final de don José:

**“*Fanfares et reprise du Choeur dans le cirque***

*Viva!*

**Choeur**

*Bravo!*

**Choeur**

*Bravo! victoire!*

*Frappe juste en plein coeur!*

*Le taureau tombe!*

**Choeur**

*Gloire!*

**Choeur**

*Gloire au torero vainqueur!*

<sup>467</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 155.

<sup>468</sup> Ibid, p. 155.

<sup>469</sup> Ibid, p. 164. Idéntico reproche se encuentra en la ópera: “*Ainsi, le salut de mon âme / je l’aurai perdu pour que toi, / pour que tu t’en ailles, infâme, / entre ses bras rire de moi!*” BIZET, *Carmen*, Acto III, segundo cuadro, última escena.

<sup>470</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 164.

<sup>471</sup> Ibid, p. 165.

<sup>472</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, segundo cuadro, última escena.



*Victoire!*  
 (...)
 **Choeur**  
*Victoire!*  
**Choeur**  
*Victoire!*  
**Choeur**  
*Bravo!*  
**Choeur**  
*Bravo!*  
**Choeur**  
*Ah!*  
**Choeur**  
*Toréador, en garde!*  
*Toréador! Toréador!*  
*Et songe bien, oui, songe en combattant*  
*qu'un oeil noir te regarde*  
*et que l'amour t'attend,*  
*Toréador, l'amour t'attend!*<sup>473</sup>

Pero el amor no espera a Escamillo. Carmen cae muerta a manos de don José, justo en el momento en el que torero sale por la puerta grande aclamado por la multitud. En ese instante, cae el telón.

De la cueva a la plaza pública, de la soledad a la multitud, del secreto al espectáculo. Este es el viaje que recorre *Carmen* desde 1845 a 1875, de su naturaleza original de cuento corto a la de la ópera. El torero es una figura clave del sueño romántico de España, y Bizet le da una mayor importancia que Mérimée al convertirlo en un personaje principal. Y no sólo eso, sino que el crimen de don José transcurre de manera simultánea a la corrida estableciendo un extraño paralelismo entre los dos hombres, por un lado, y Carmen y el toro por otro. El asesinato de Carmen parece convertirse en un acto ritual que cierra el círculo abierto en el primer acto cuando Carmen cantaba: “*si tu ne m'aimes pas, je t'aime, / si je t'aime, prends garde à toi!*”<sup>474</sup> La amenaza parece cumplirse aunque de manera cruel ya que es Carmen la que muere convirtiendo a Don José en asesino y completando así su degradación.

El paralelismo establecido por Bizet en esta escena final entre el interior de la plaza, que aclama a Escamillo, y el solitario exterior en el que se enfrentan Carmen y don José, además de lograr una gran fuerza dramática, acentúa el lado español de la

<sup>473</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, segundo cuadro, última escena.

<sup>474</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena quinta.

obra. O mejor dicho, lo que los franceses del momento consideraban propiamente español. Es decir, Bizet y los libretistas Henri Meilhac y Ludovic Halévy dieron una vuelta de tuerca al escenario original al situar el crimen final en uno de los escenarios considerados españoles por excelencia: la plaza de toros. Se dejaron llevar por la búsqueda de “la couleur locale” y ofrecieron al espectador un espectáculo final con todos los elementos deseados, perseguidos o soñados por el público francés del momento: celos y sangre. La faena de Escamillo parece convertir el crimen pasional de don José en una ceremonia, un acto ritual que libera a don José del sortilejo al que le había sometido Carmen al inicio de la obra cuando le lanzara la flor que llevaba prendida en el escote. Aunque esa sensación de liberación a través del crimen se produce en ambas obras, Bizet modifica el secretismo del don José de Mérimée, por una gran exhibición en aras del espectáculo dramático y del españolismo perseguido en la época. Por lo tanto, el cuento original aparece como un relato con más matices a pesar del cúmulo de imágenes estereotipadas: el bandolero, la mujer voluptuosa de ojos de fuego, Sevilla y Córdoba, la pasión y el crimen.

- Une belle espagnole.

Hasta aquí el personaje de Carmen que personifica, según el romanticismo francés, la española deseada y buscada. Veamos ahora las descripciones de españolas anónimas para completar el retrato.

*“Vous savez tous ce qu’est une belle Espagnole, mais ce que quelques-uns d’entre vous peuvent ignorer, c’est l’étrange caractère que prend la physionomie d’une jeune fille née dans ce milieu exceptionnel. Elle était venue au monde à Tétuan même, c’est vous dire qu’elle avait la verve de l’Andalousie jointe au charme de la Mauresque, le teint rose-thé des Africains et les grands yeux de feu des filles de Cadix et du littoral espagnol, l’impassibilité mahométane et la vivacité des filles de la Péninsule. Avec tout cela, dix-huit ans, et une de ces innocences invraisemblables qui devraient être une anomalie dans le pays de feu.”*<sup>475</sup>

Muy interesante resulta el inicio de esta cita, “vous savez tous”, ya que, además de suponer un público homogéneo —el francés—, el autor asume una idea común y única de la belleza femenina española. “Une belle Espagnole” tenía una serie de

<sup>475</sup>

Descripción que Charles Yriarte hizo de Pepita durante su viaje a Tetuán, recién ocupado por lo españoles. Citado en: LAAMIRI, Mohammed et OUASTI, Boussif, “Le portrait mythique de la femme dans le miroir euro-marocain”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.): *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 118.

características que casi no hacía falta ni enumerar: aires africanos o moriscos —en este caso el encanto morisco y el color de la piel entre rosa y té de las africanas—, unos grandes ojos de fuego como las mujeres de la costa española, una impasibilidad maohematana y una vivacidad peninsular. A todo eso, Charles Yriarte le añade la inocencia, que le parece choca con la visión de España como un país de fuego, es decir, de pasión.

La mirada, que tanto destaca este autor, y los ojos de las españolas, son los elementos más importantes de la fisonomía femenina para los románticos. “*La jeune fille (...), était fort jolie avec ses yeux allongés jusqu’aux tempes, son teint fauve et sa bouche africaine épanouie et vermeille comme un bel oeillet (...). Ce type, qui se retrouve fréquemment à Grenade, est évidemment moresque.*”<sup>476</sup> Théophile Gautier va un poco más lejos que Charles Yriarte ya que se atreve a distinguir varios tipos de mujer dentro de las españolas. El tipo africano, que encuentra en las mujeres de Granada, se caracteriza por unos ojos rasgados y una boca africana, sonriente y roja como un clavel. Un tipo de belleza, considerada típicamente española, que Gautier buscó desde el momento en que cruzó al frontera: “*Nous espérons trouver là le type espagnol féminin, dont nous n’avions encore eu que peu d’exemples; mais les femmes qui garnissaient les loges et les galeries n’avaient d’espagnol que la mantille et l’éventail: c’était beaucoup, mais ce n’était pas assez cependant.*”<sup>477</sup> En este momento, Gautier está en Vitoria, su viaje acaba de empezar, pero él ya busca imágenes precisas. Tiene una idea clara del tipo de mujer española y, es esa y no otra, la que él desea ver. Al menos logra ver mujeres con mantilla y abanico, sin embargo no le resulta suficiente. Probablemente lo que buscaba Gautier era precisamente ese tipo de mujer morisca que sí encontró, pero no hasta llegar a Granada.

Madame de Brinckmann, que viajó a España entre 1849 y 1850, también destacaba la belleza andaluza frente a las mujeres del resto del país, aunque no le parecía que alcanzaba la fama que se habían labrado: “*A mon avis, les Andalouses ne justifient pas en tout point leur réputation*”. Sin embargo, poseían algo que ella consideraba un elemento clave de la belleza femenina: los ojos:

<sup>476</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 253.

<sup>477</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 56.

*“elles possèdent au plus haut degré ce qui donne tant de charme à la physionomie d'une femme : la beauté des yeux. Ils sont bien fendus et d'un plus beau noir que ceux des Castellannes; ils s'harmonisent délicieusement avec les tons chauds de leur peau, si fine, qu'il vous semble voir à travers couler un sang ardent et généreux.”*<sup>478</sup>

Unos ojos rasgados y negros, más oscuros que los de las Castellanas, que armonizan perfectamente con una piel caliente que deja ver una sangre ardiente y generosa. Por lo tanto, a pesar de la decepción inicial que hace suponer que Madame de Brinckmann, al igual que Théophile Gautier, llegó a España con una serie de imágenes fijas que deseaba y esperaba encontrar, sí encontramos en su descripción elementos del estereotipo de la belleza española: los ojos negros y la sangre caliente. Algo que, como se ha visto, también había destacado Charles Yriarte al hablar de grandes ojos de fuego.

Imagen ésta que también utilizó Alfred de Musset, en 1873, en su poema “À une espagnole”:

*“Je voudrais être la duègne  
Qui te peigne,  
Quand, le matin, tes cheveux  
Baignent ton épaule blanche  
Et ta hanche,  
ondoyant en reflets bleus.*

*que ne suis-je la mantille  
D'où scintille  
L'étoile de ton oeil noir;  
Et, s'embaumant à la fièvre  
De ta lèvre,  
Ton bouquet jeté le soir!”*<sup>479</sup>

Alfred de Musset desea convertirse en la dueña de esta española anónima, sueña con peinar ese pelo negro que, sobre la piel blanca, cae desprendiendo reflejos azules de puro negro que es; también se pregunta si no podría ser su mantilla y dejar ver el brillo de su ojo negro, o quizás un ramo de flores que aromatice su labio febril. Once años después de la publicación del texto de Madame de Brinckmann y treinta del relato de viajes de Gautier (aunque el viaje fue en 1840 la primera publicación completa de su relato fue de 1843), Alfred de Musset vuelve a retomar las mismas imágenes: ojos y

<sup>478</sup> La cita anterior también en: Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 142.

<sup>479</sup> MUSSET, Alfred, de, “À une espagnole” (1873), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 592.

pelo negros, piel blanca, mantilla y labios febriles. Gautier describía unos ojos de fuego, Madame de Brinckmann una sangre ardiente y de Musset unos labios febriles; tres partes del cuerpo distintas –ojos, sangre y labios– que evocan lo mismo, la pasión, y la transforman en fuego, ardor y fiebre.

También Augustin Challamel, que viajó a España a principios de la década de 1840, se cruzó con una joven, Catalina, que tenía “*du feu dans les yeux*”<sup>480</sup> aunque, como en el caso de Madame de Brinckmann, toda su belleza se concentraba en su mirada, en sus ojos negros: “*sa beauté ne va pas plus loin*”<sup>481</sup>. Unos años después, viajó a España Edgar Quinet y en el paseo del Prado de Madrid tuvo la impresión de que “*de tous les yeux s’échappent les flammes du Midi*”<sup>482</sup>. También Maurice Barrès veía fuego en los ojos de las mujeres de Toledo a las que describe como “*Ces promeneuses aux yeux brûlants*”<sup>483</sup>. Parece clara la asociación entre la mirada española y la pasión representada por el campo semántico del sol: calor, llamas, fuego. La mirada española, además, parecía esconder “*plus de vie, plus de force tragique que dans tous les vers de Calderon*”<sup>484</sup>. Y, además, eran miradas directas y desafiantes, o al menos, así las describió Amédée Achard: “*le sourire avait l’ardeur d’une provocation, chaque regard partait comme un défi*.”<sup>485</sup>

Muchos fueron los autores franceses del siglo XIX que al describir a una española utilizaban estos elementos. Y si en la pura descripción de viajes podía no encontrarse lo buscado, en los relatos de ficción no existía este peligro. Así, por ejemplo, Antoine Fontaney, en los dos relatos que publicó en 1832 sobre España en la *Revue des Deux Mondes* recurrió “*aux grands yeux noirs*”<sup>486</sup>, al igual que Lord Feeling<sup>487</sup> que, en Toledo, se cruzó con unos grandes ojos negros. También Gautier, en la obra de teatro que escribió con Siraudin<sup>488</sup>, mencionó los ojos negros como parte del “sueño español”.

<sup>480</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en ... Op. Cit.*, p. 107.

<sup>481</sup> Ibid, p. 108.

<sup>482</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 27.

<sup>483</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 112

<sup>484</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 34.

<sup>485</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 94.

<sup>486</sup> FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo 1832, p. 89 y FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. Une soirée ... Op. cit., p. 598.

<sup>487</sup> Lord Feeling, “Esquisses du coeur I. Un Adieu”, *Revue des deux mondes*, París, abril-junio 1832, p. 664.

<sup>488</sup> “*Je ne vois qu’échelles de soie/ Aboutissant à des yeux noirs,/ Je ne rêve que flanc qui ploie/ Et*

Y Maurice Barrès destacó también los ojos negros de las cigarreras de Sevilla<sup>489</sup>. Lo mismo que Stendhal destacó la mirada española a la que describe como: “*ce regard espagnol, mélange si singulier de crainte, de courage et de haine.*”<sup>490</sup>

Albert de Rocca, húsar de los ejércitos de Napoleón y segundo marido de Madame de Staël, dejó escritas unas memorias de su paso por España con las tropas francesas. Como señala Nathalie Bittoun-Debruyne, en esa obra se aprecia muy bien la influencia de su mujer ya que la idea central del texto es el concepto de nación y de resistencia al invasor. Pero lo que me interesa destacar es que este sodado francés, de origen suizo, que hablaba español, también recogía las mismas imágenes anteriormente mencionadas, pero casi tres décadas antes. Así, en el mercado de Madrid distingue a un grupo de andaluces por sus ojos: “*on les reconnaît à leurs yeux vifs et noirs, à des regards plus expressifs et plus animés, à un langage plus rapide.*”<sup>491</sup> Y si eran los ojos y la mirada lo que delataba al grupo de andaluces, la piel oscura de Don Manuel, protagonista masculino de un folletín de Augustin Challamel titulado *Carlotta*, era lo único que dejaba ver su origen español:

“*Il suivait avec une exactitude scrupuleuse les modes françaises, portait la barbe longue et entière, les cheveux courts. Son teint, excessivement brun et animé, trahissait seul son origine espagnol; ses yeux noirs avaient de la douceur; ses sourcils, quoique très arqués, n'étaient cependant pas trop fournis; sa taille était au-dessus de la moyenne.*”<sup>492</sup>

Sus modales eran franceses, sus ojos negros, pero dulces, y su estatura mayor que la media de los españoles, pero era su piel morena lo que no dejaba lugar a dudas: don Manuel era español. En el caso de Alexis de Valon fue el color del pelo, y el silencio, el que le indicó la nacionalidad de su compañero de viaje. Tras intentar establecer conversación y ante el silencio de su compañero, de Valon escribe: “*Le jeune homme ne bougea pas, ne répondit rien, et continua de me regarder (...) Que je suis bête! pensai-je, ce n'est point un Espagnol. Il est blond, même un peu roux; il voyage, il ne parle*

---

que sérénades les soirs.”, GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>489</sup> BARRÈS, Maurice, “En Espagne”... *Op. Cit.*, p. 135.

<sup>490</sup> STENDHAL, “Le coffre du revenant. Aventure espagnole”, *Revue de Paris*, mayo, 1830, p. 87.

<sup>491</sup> A. de Rocca, *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne*, Gide Fils, Paris, 1818, citado en: BITTOUN-DEBRUYNE, Nathalie, “Albert de Rocca (1788-1818)”, en: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre de ... Op. cit.*, p. 21.

<sup>492</sup> CHALLAMEL, Augustin, “Carlotta”, *Le livre des feuilletons. Recueil de nouvelles, contes, épisodes, anecdotes. Extraits*, París, Imprimerie Hinzelin, 1845, p. 152.

*pas: c'est un Anglais.*”<sup>493</sup> La incógnita quedaba así dilucidada: su compañero, pelirrojo y silencioso, ¡era un inglés! Sin embargo, esta suposición basada tan sólo en ideas preconcebidas, resultó errónea; como él mismo aclara inmediatamente después, este joven no era inglés, sino en español sordo-mundo.

En muchos casos, la mirada, los ojos negros, era el elemento de unión entre España y Oriente. Por lo menos, así lo interpretó Edgard Quinet que describe a un granadino como: “*grand, parfaitement pris dans sa taille, les cheveux blonds du Nord, avec les yeux noirs de l'Orient*”<sup>494</sup>. O en otra ocasión, contemplando las vírgenes de Murillo en Sevilla, que le recuerdan, “*à la fois la Vierge sans tache de Bethléem et les filles aux yeux noirs du Coran*” les pregunta: “*Si je vous suis, où me mènerez-vous? Vers le Christ ou vers Mahomet?*”<sup>495</sup> También Théophile Gautier hizo esta asociación de España con Oriente a través de la mirada al describir a las malagueñas:

*“l'éclat de se yeux arabes, qu'on pourrait croire teints de henné, tant les paupières en sont déliées et prolonguées vers les tempes. (...) elles ont un air sérieux et passionné qui sent tout à fait son Orient, et que ne possèdent pas les Madrilènes, les Grenadines et les Sévillaines, plus mignonnes, plus gracieuses, plus coquettes, et toujours un peu préoccupées de l'effet qu'elles produisent.”*<sup>496</sup>

Además de la mirada, otros elementos clave de la mujer española para el imaginario romántico francés fueron el abanico y la mantilla. Estos dos atributos definían a la mujer española, pero no tanto su belleza como su atractivo. Y, por lo tanto, también eran elementos perseguidos con afán. Como explicaba Mme de Brinckmann desde Valladolid: “*j'ai un plaisir inoui dans mes moments de repos à examiner cette population féminine jouant de l'éventail avec la main et de la prunelle à travers la mantille. Quelle charmante coiffure que la mantille, que c'est préférable à cette abominable importation d'Albion qu'on appelle chapeau!*”<sup>497</sup>

Mme de Brinckmann disfrutaba de momentos de tranquilidad en los que le gustaba observar a las mujeres y, especialmente, el movimiento de sus abanicos, también las bonitas mantillas que cubrían sus peinados. Le parecía mucho más

<sup>493</sup> VALON, Alexis de, “L'Andalousie à ... Op. cit., p. 762.

<sup>494</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 267.

<sup>495</sup> Ibid, p. 311.

<sup>496</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 336.

<sup>497</sup> Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 28.

encantador que los sombreros, que califica de abominable importación inglesa. Además, la mantilla permite jugar con la mirada, como Carmen en el momento de su arresto: “*Elle la mit [la mantilla] sur sa tête de façon à ne montrer qu’un seul de ses grands yeux*”<sup>498</sup>. Por su parte, el pintor Jules Salles describía a las mujeres de Sevilla como mujeres coquetas, con mantillas que enmarcaban sus rostros sin esconder sus siluetas y sin borrar el ardor de sus pupilas: “*ses femmes coquettement drappées dans une mantille qui, sans rien enlever aux contours d’une taille flexible, encadre gracieusement le pur ovale du visage, s’harmonise avec l’ébène de la chevelure et ne voile pas même l’ardeur d’une prunelle qui brille sous la frange longue et soyeuse d’une paupière humide.*”<sup>499</sup> Por lo tanto, la mantilla aparece como un elemento que resalta la belleza femenina.

Al considerar la mantilla como parte fundamental de la mujer española, al menos de la silueta femenina que se perseguía, no encontrarla producía gran frustración. Así, por ejemplo, Théophile Gautier, aunque se disgustaba porque las sevillanas sólo parecieran españolas si se les miraba los pies y la cabeza –“*Malheureusement les Sévillaines ne sont restées espagnoles que de pied et de tête, par le soulier et la mantille; les robes de couleurs à la française commencent à être en majorité.*”<sup>500</sup> – se alegraba de ver mantillas. En Barcelona, Mme de Brickmann hizo una reflexión parecida al subrayar la desaparición de los trajes andaluces, murcianos o valencianos, y la amenaza que pesaba sobre la “*jolie mantille noire*”<sup>501</sup>; amenaza, como ya se ha visto, en forma de sombrero. La crítica de Gautier fue incluso más lejos al calificar a las personas vestidas a la moderna de ridículas: “*Les gens que l’on rencontre en costume moderne (...) vous produisent involontairement un effet désagréable et vous semblent plus ridicules qu’ils ne le sont;*” pero, dándose cuenta de su añoranza y de su búsqueda del pasado, afirmaba acto seguido: “*ils ne peuvent réellement pas se promener, pour la plus grande gloire de la couleur locale, avec l’albornoz more du temps de Boabdil ou l’armure de fer du temps de Ferdinand et Isabelle la Catholique.*”<sup>502</sup> A pesar de que a él le hubiera entusiasmado encontrar a los españoles vestidos según la moda de la Edad

<sup>498</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 123.

<sup>499</sup> SALLES, Jules, *L’Andalousie*, citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 464.

<sup>500</sup> Esta cita y la anterior en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 390.

<sup>501</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 306.

<sup>502</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 258.



Media -bien armadura cristiana, bien albornoz moro- reconoce que no es posible. Pero ahí queda su afirmación como descripción de su sueño español. También Edgard Quinet muestra su descontento al comprobar que la hija de un hidalgo “*avait (...) déposé la mantille nationale et adopté une affreuse capote anglaise*”<sup>503</sup>.

A pesar de todo, muchos fueron los relatos, de viajeros o de ficción, que seguían describiendo mantillas en las calles españolas. Por ejemplo, Lord Feeling, en su relato, *Un Adieu*, describió al personaje femenino, en un momento en el que se encontraba en el paseo del Prado, llevando una mantilla negra que califica de “*costume national*”<sup>504</sup>. También Maurice Barrès en Toledo, en el interior de una de sus numerosas iglesias, encontró “*Une femme en mantille et vêtue de noir, penchée sur un prie-Dieu, s'éventail d'un grand éventail noir.*”<sup>505</sup> De nuevo la combinación de los dos atributos: mantilla y abanico. También con mantilla aparece, durante el juicio de su amado, Mariquita, personaje femenino de la pequeña ficción de Antoine de Fontenay, *Le Horca* que además, como no podía ser menos, tenía “*des grands yeux noirs*”<sup>506</sup>. Descripción que se aproxima mucho a las madrileñas del paseo del Prado descritas por Amédée Achard: “*Les plus jolies femmes de Madrid, où il y en a tant, y sont assises ou s'y promènent, presque toutes en mantille avec leurs magnifiques cheveux noirs, -une parure de reine, - simplement tordus derrière la tête*”<sup>507</sup>. Mantilla, que les imprime una apariencia de reinas, y por la que Alfred de Musset estaría dispuesto prácticamente a todo tan sólo por lograr tocarla:

*“Rien que pour toucher sa mantille  
De par tous les saints de Castille,  
On se ferait rompre les os.”*<sup>508</sup>

Quizás estas palabras osadas fueron las que el poeta dirigió a otra hermosa española con la que, según cuenta en otro poema, vivió una breve aventura amorosa:

<sup>503</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 315.

<sup>504</sup> Lord Feeling, “Esquisses du coeur I. Un Adieu”, *Revue des deux mondes*, París, abril-junio 1832, p. 661.

<sup>505</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 167.

<sup>506</sup> “Elle avait une jolie robe indienne à bouquets roses sur fond blanc, et la mantille en soie, bordée de velours noir, que portent d'ordinaire les manolas.” FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d'Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo 1832, p. 88.

<sup>507</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 66.

<sup>508</sup> MUSSET, Alfred, de, “L'Andalouse” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, pp. 73-74.

“Or si d’aventure on s’enquête  
 Qui m’a valu telle conquête,  
 C’est l’allure de mon cheval,  
Un compliment sur sa mantille,  
 Puis de bonbons à la vanille  
 Par un beau soir de carnaval.”<sup>509</sup>

En este caso, la mantilla aparece como un elemento que da pie a la conquista. Alfred de Musset narra el inicio de la aventura y cuenta cómo los aires de su caballo, un piropo a la mantilla de la mujer deseada y unos caramelos de vainilla, le valieron una velada amorosa la noche de carnaval. La mantilla no es sólo un elemento que otorga elegancia y belleza, y un cierto aire pintoresco, sino que se convierte en una de las piezas clave de los amores españoles. Por eso Edgar Quinet se lamentaba: “*Par malheur, la mantille c’est la seule partie du costume national qu’elles aient conservées; elles portent à la fois le costume de deux siècles différents; ce qui ne les embellit pas, il est vrai, mais leur donne un air étrange et théâtral*”<sup>510</sup> Aunque Quinet no confiesa ningún amorío español, sí se le nota que la imagen que deseaba ver era la de mujeres cubiertas por mantillas.

Las españolas no sólo lucían la mantilla en las fiestas o en el paseo, sino también en la plaza de toros, otro lugar indispensable del sueño español para los románticos franceses. Así describía Amédée Archard la ciudad de Madrid una tarde de toros: “*La ville entière frémissait au soleil, radieuse, enflammée, et faisait la roue sous le ciel bleu comme un paon agitant sa queue; les mules de satin craquaient sur les dalles, les éventails fouettaient l’air, les mantilles liraient aux baisers du vent leurs dentelles embaumées*”<sup>511</sup> Y más adelante, con la faena ya empezada, las mujeres madrileñas, impasibles, se abanicaban mientras la sangre empezaba a manchar el ruedo: “*Tandis que l’arène se couvre de flaqes de sang qui fument au soleil, les belles Castellaines sourient et s’éventent*.”<sup>512</sup> Una escena parecida narra Alfred de Vigny en su poema “Dolorida”:

“Sur les mille degrés du vaste amphithéâtre

<sup>509</sup> MUSSET, Alfred, de, “Madrid” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 76.

<sup>510</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 34.

<sup>511</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 93.

<sup>512</sup> Ibid, p. 109.

*On n'admira jamais plus belles mains d'albâtre,  
Sous la mantille noire et ses paillettes d'or,  
Applaudissant, de loin, l'adroit Toréador.”*<sup>513</sup>

Como en el caso de la mantilla, el uso del abanico también se prodigaba entre las paseantas del Paseo del Prado de Madrid –“*Ce sont des allées parallèles où les Madrilènes vont chaque jour jouer de l'éventail avec cette grâce qui n'appartient qu'aux filles d'Espagne*”<sup>514</sup>–, pero también entre las gaditanas a las que Mme de Brickman defiende frente a los rumores que acusan a las españolas de falta de recogimiento en las iglesias:

*“Il ne faut pas croire un seul mot de tout ce qui se dit sur le peu de recueillement et la tenue des Espagnols dans leurs églises ; ils sont beaucoup plus pieux et aussi recueillis que nous. Ce qui fait faire tant de contes, dire tant de niaiseries à cet égard, c'est l'habitude qu'ont les femmes de se servir continuellement de leur éventail. Ce mouvement de la main est pour elles un besoin, comme l'air pour respirer; mais pendant qu'une main agit ainsi, l'autre tient le livre pour suivre la messe.”*<sup>515</sup>

También en Burgos, Amédée Achard vio abanicos en las calles: “*l'éventail des Castellaines jouait dans l'air.*”<sup>516</sup> Y de nuevo en Sevilla, el pintor Jules Salles<sup>517</sup>, admira la destreza de las sevillanas con sus abanicos –“*les femmes y manient l'éventail avec un art totalement inconnu en France; elles l'ouvrent et le ferment avec un petit bruissement qui vous poursuit partout, à la promenade, à l'église, aux spectacles*” – y explica cómo según el gesto y el movimiento transmiten un tipo de mensaje: “*dans leurs agiles mains, il devient un télégraphe dont chaque mouvement est un signe de politesse ou de dédain, d'amitié ou d'indifférence, d'amour ou de mépris, de rendez-vous accepté ou refusé.*” En su folletín *Carlotta*, Augustin Challamel utiliza el abanico como elemento de intimidación. Así, tras una discusión en la que la protagonista pide a su amado que abandone la conspiración política, con su aceptación, Carlotta se marcha: “*la belle Sévillaine fit de son éventail une sorte de paravent à sa bouche, et dit tout bas, avec émotion, à Manuel qui lui baisait la main: “Adieu! Manuel, j'ai votre serment!”*”<sup>518</sup>

<sup>513</sup> VIGNY, Alfred de, “Dolorida” (1823), en VIGNY, Alfred de, Poésies, théâtre, Oeuvres complètes, París, Gallimard, 1986, p. 59.

<sup>514</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 61.

<sup>515</sup> Ibid., p. 172.

<sup>516</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 50.

<sup>517</sup> SALLES, Jules, *L'Andalousie*, citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 465.

<sup>518</sup> CHALLAMEL, Augustin, “Carlotta”, ... *Op. cit.*, p. 154.

Tapándose la boca con el abanico, como si se tratara de una especie de biombo, recuerda a su amado su promesa. El abanico aparece como un objeto que concede a la pareja un espacio cerrado, reservado e íntimo.

- *Passionnée et jalouse.*

Y si la mujer española tenía los ojos negros y rasgados, el pelo negro azabache, una mantilla, también negra, sobre su oscuro cabello<sup>519</sup> y un abanico que movía con una gracia especial, su carácter era apasionado y celoso. La joven Carlotta de Augustin Challamel, a la que acabamos de ver ocultarse tras su abanico para recordar la promesa a su amado, se dirige a él diciendo: “*Si vous m’aimez, Manuel, renoncez à vos projets hasardeux. Jurez d’être tout à moi ... Je suis jalouse de la politique, jalouse, entendez-vous!*”<sup>520</sup>. Ella misma se confiesa celosa: su amado es para ella sola. Pero no sólo ellas son celosas, también los hombres. Así, en *Carmen*, es don José el que se destruye por los celos que siente frente a los caprichos y la libertad de Carmen. Y no lo niega. En el acto segundo de la ópera, tras la fiesta en la taberna de Lillas Pastia en la que Carmen baila para un grupo de hombres, entre los que se encontraba el superior de don José, el espectador asiste al siguiente diálogo:

**“Carmen**

*C'est que je les aime... Ton lieutenant était ici tout à l'heure, avec d'autres officiers, ils nous ont fait danser la Romalis...*

**José**

*Tu as dansé?*

**Carmen**

*Oui; et quand j'ai eu dansé, ton lieutenant s'est permis de me dire qu'il m'adorait...*

**José**

*Carmen!..*

**Carmen**

*Qu'est-ce que tu as?.. Est-ce que tu serais jaloux, par hasard?..*

**José**

*Mais certainement, je suis jaloux...*<sup>521</sup>

<sup>519</sup>

No todo era negro en la mujer española y Amédée Achard describe la gran gama de colores vivos utilizados en sus atuendos: “*Les hommes sont à peu près vêtus comme tout le monde en France; mais les femmes montrent en matière de nuances une audace nulle autre pareille. Les tons se heurtent et flamboient dans un pêle-mêle exorbitant; les teintes éclatent à l’œil comme un coup de tonnerre: le rouge coudoie le vert, le jaune attaque le bleu; il y a des châles vermillon sur des jupes orange, des mouchoirs nacarat se croisent sur un corsage lapis-lazuli. On dirait des milliers de palettes trotant par les rues.*” ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 60.

<sup>520</sup>

CHALLAMEL, Augustin, “Carlotta”, ... *Op. Cit.*, p. 154.

<sup>521</sup>

BIZET, *Carmen*, Acto II, escena quinta.

Carmen narra su fiesta ante los oídos atónitos de don José que se enfurece al saber que otros hombres han admirado a su “romi”<sup>522</sup> bailando. Aunque en el libreto no hay indicaciones precisas de cómo había sido el baile –tan solo “*Mouvement de danse très-rapide, très-violent. Carmen elle même danse et vient, avec les dernières notes de l'orchestre, tomber haletante sur un banc de la taverne*”<sup>523</sup>– el lector puede hacerse una idea gracias a las imágenes asociadas a las danzas españolas como bailes voluptuosos. La misma asociación hizo don José cuyos celos le llevaron a matar a Carmen, a la que tanto decía querer. Como explica Léon-François Hoffmann: “quand un écrivain français veut composer une histoire dans laquelle la passion dévorante mène aux plus horribles crimes, c’est souvent en Espagne qu’il la situe.”<sup>524</sup> Parece como si en España no hubiera que explicar por qué se producen esas escenas terribles. En la misma línea se muestra Sandrine Hombourguer<sup>525</sup> que, en su tesis sobre Alfred de Musset, afirma que autores como Mérimée unen lo fantástico y lo violento en unos relatos que sitúan en España como marco creíble y ambiente propicio a la fabulación. Así por ejemplo, años antes de la publicación de *Carmen*, Mérimée ya había publicado *Les Sorcières espagnoles* (1833<sup>526</sup>) y *Les Âmes du purgatoire* (1834<sup>527</sup>). Ambas con un escenario misterioso y español.

Los celos también fueron la causa del ajusticiamiento de un joven, narrado por Mme de Brinckmann de la siguiente manera:

“*Cet homme aimait passionnément une jeune fille qui l'aimait aussi et au mariage de laquelle la mère ne voulait pas consentir. Pendant une explication violente où cette femme persistait dans son refus, le malheureux, fou de désespoir, se jeta sur elle armé de sa navaja et l'en frappa mortellement.*”<sup>528</sup>

<sup>522</sup> “*Tu est mon rom, je suis ta romi*”, MÉRIMÉE, Prosper, “*Carmen*”, ... Op. cit., p. 134.

<sup>523</sup> BIZET, *Carmen*, Acto II, escena primera.

<sup>524</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 37.

<sup>525</sup> HOMBOURGUER, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 118.

<sup>526</sup> Publicado por primera vez en la *Revue de Paris* en 1833. Como el título indica es una historia de brujas. El cuento, narrado en primera persona, relata la historia de un francés (¿tal vez Mérimée?) que emprende una excursión para visitar las ruinas de Sagunto acompañado de un campesino valenciano, Vicente. Tras un alto en el camino para tomar fuerzas, ambos personajes entablan una conversación sobre las brujas. La razón que motiva esta conversación fue la reticencia de Vicente a aceptar nada que le propusiera la joven dueña del establecimiento en el que habían hecho la parada que, por cierto, se llamaba Carmencita. A partir de ahí Vicente cuenta la historia de su primo Henriquez que, hacía unos años, se había encontrado en presencia de un grupo de brujas.

<sup>527</sup> Publicado por primera vez en la *Revue de Deux Mondes*, julio-septiembre, 1834. Relato inspirado en la historia de don Juan de Marana.

<sup>528</sup> Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 72.

Un joven apasionadamente enamorado mata a la madre de su novia por oponerse a su unión. Es decir, en un arrebato desesperado hace desaparecer el obstáculo de su unión. Exactamente el mismo sentimiento que llevó al don José de Mérimée a matar al marido de Carmen<sup>529</sup> y a alegrarse de la cogida del joven picador<sup>530</sup> por el que Carmen mostraba cierto interés. Hacer desaparecer los impedimentos mediante el crimen. Pero este joven condenado a muerte despierta una cierta lástima en Mme de Brinckmann que considera la condena excesiva, a pesar de defender el castigo por homicidio:

*“Quant à moi, quoique admettant dans toute sa rigueur l'application de la peine de mort à l'homicide, je crois que j'aurais dans ce cas-là trouvé une circonstance atténuante, en songeant aux passions fougueuses qui, sous ce ciel ardent, doivent être excitées au plus haut degré chez un homme de vingt-quatre ans qui y rencontre un invincible obstacle. Je l'aurais plutôt condamné comme fou à un hôpital perpétuel.”*<sup>531</sup>

La circunstancia atenuante que debería considerarse en la condena de este joven es su edad y el clima español. Le parece que el jurado debería haber considerado que, con veinticuatro años y en un país de clima ardiente, las pasiones parecen desatarse con mayor facilidad y resultan más difíciles de controlar. El testimonio de esta mujer francesa de mediados del siglo XIX podría ayudar a entender al lector de *Carmen* que, quizás, también disculpó el crimen final de don José porque bajo un sol ardiente resulta difícil contenerse. Un clima muy caluroso que no sólo desbordaba las pasiones violentas, sino también las amorosas. El *Grand Dictionnaire Universel* de Pierre Larousse, en su entrada dedicada a la mujer, explicaba:

*“Dans les pays chauds, non seulement la femme est plus ardente en amour, mais elle est encore plus précoce (...) La température élevée des pays chauds accroît les désirs voluptueux du sexe féminin. (...) Ainsi les Espagnols sont plus amoureux que les Françaises (...) Plus on approche des climats chauds, plus les femmes se livrent avec facilité.”*<sup>532</sup>

Es decir, cuanto más cálido era el clima mayor era la precocidad de sus sociedades; los hombres –los españoles según el ejemplo del diccionario– se enamoraban más y las

<sup>529</sup> “je l'atteignis à la gorge, et le couteau entra si avant, que ma main était sous son menton. (...) nous ne pouvions vivre ensemble. J'aime Carmen, et je veux être seul.”, MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 155.

<sup>530</sup> “Le taureau se chargea de me venger. Lucas fut culbuté avec son cheval sur la poitrine, et le taureau par-dessus tous les deux.”, MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 160.

<sup>531</sup> Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 73.

<sup>532</sup> LAROUSE, Pierre, “Femme”, *Grand Dictionnaire Universel*, Paris, Larousse, 1865-1890, citado en: MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 20.

mujeres se entregaban con mayor facilidad.

En cuanto al tema de los celos tratado en un tono menos dramático, Alfred de Musset describe a su amada como: “... *c’est ma princesse andalouse! / Mon amoureuse! ma jalouse!*”<sup>533</sup>. Aunque el poema se titula “Madrid” y hasta este verso el autor hace una elocuente defensa de la ciudad, describiendo a sus mujeres con todos los elementos que ya hemos visto —“*Il court par tes mille campagnes / Bien des yeux bleus, bien des yeux noirs. (...) Madrid, quand tes taureaux bondissent, / Bien des mains blanches applaudissent, (...) tes dames à fine taille / Qui chaussent l’escarpin étroit*”—, al llegar el momento de describir a su amada recurre a una andaluza y no a una madrileña. De la misma manera, en su poema “À une espagnole”, su amada anónima vuelve a ser una andaluza, y de nuevo recurre a la rima entre andaluza y celosa; pero esta vez, crea una divertida metonimia ya que sólo califica de celosos a los botines que lleva su española: “*Et la bottine jalouse, / D’Andalouse, Enferment ton pied mutin*”<sup>534</sup>. Muy reveladora resulta esta elección de Alfred de Musset, más aún cuando se sabe que, aunque quiso viajar a España, nunca llegó a emprender el viaje<sup>535</sup>. Por lo tanto parece que, para él, gran autor romántico, las mujeres andaluzas encerraban el sueño romántico perseguido en España. También describió a las andaluzas como mujeres celosas Sébastien Blaze, farmacéutico de los ejércitos napoleónicos; de ellas dijo: “*Elles sont jalouses à l’excès et bien plus que les hommes; quand une Espagnole aime, elle aime bien; mais elle veut être exclusivement aimée, et ne pardonne pas même l’apparence d’un infidélité.*”<sup>536</sup>

Pero no sólo las relaciones amorosas eran apasionadas; todo en España parecía estar envuelto en una ola apasionada que, según los distintos autores, podía acarrear graves consecuencias. Por ejemplo, René de Chateaubriand en su libro sobre el Congreso de Verona, en el que hizo un personal análisis de la situación en España a principios de los años veinte, analizaba de esta manera el posible futuro problema de un posible gobierno en agosto de 1823: “*En Espagne, tout est noir ou blanc, on est pour les*

<sup>533</sup> MUSSET, Alfred, de, “Madrid” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 76. En el poema titulado “Réponse à M. Charles Nodier”. escrito en 1843, de Musset crea la misma rima, pero en masculino: “*deux yeux noirs et jaloux, / Andalou*”, MUSSET, Alfred, de, *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 444.

<sup>534</sup> MUSSET, Alfred, de, “À une espagnole” (1873), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 593.

<sup>535</sup> HOMBOURGUER, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>536</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d’un apothicaire sur la guerre d’Espagne pendant les années 1808 à 1814*, París, Ladvocat, 1828, tomo I, p. 413.

*Cortès ou pour le roi, (...) Ils ne tendent pas moins qu'à s'exterminer mutuellement. Un gouvernement qui veut être sage est bien embarrassé à trouver la route à travers tant de passions.*" Las pasiones dificultan la acción del gobierno a un punto en el que Chateaubriand incluso duda de la correcta capacidad de redactar un decreto de amnistía: "*Ce décret sera sans doute mal fait, car en Espagne tout est passions*". El carácter arrebatado de los españoles les impide concebir una ley de amnistía; una pasión que se manifiesta en arrebatos de violencia ya que, siempre siguiendo a Chateaubriand, los españoles prefieren ajusticiar que luchar: "[ils] *préfèrent le sang répandu sur les échafauds au sang versé sur le champ de bataille. Comment parvenir à contenir tant de passions?*"<sup>537</sup>.

Casi dos décadas después, Edgar Quinet emprendió un viaje a España y, de noche, la carretera entre Tolosa y Vergara le llevó a la siguiente reflexión: "*De toutes les passions frénétiques qui ont ensanglanté ces lieux, rien ne s'agite, à cette heure*"<sup>538</sup>. Sin duda, Quinet hacía referencia a la guerra carlista que había finalizado unos seis años antes de su viaje.

Una pasión frenética que no sólo ensangrentaba el país sino que, en otras ocasiones mucho menos dramáticas, suponía solamente un cambio en la actividad cotidiana. Para Mme de Brinckmann, los españoles se parecían a los orientales por su tendencia a la dejadez y a la indolencia, interrumpida sin embargo, de vez en cuando, por arrebatos de apasionamiento: "*Comme les Orientaux, ils s'abandonnent avec bonheur à une nonchalance extrême, nonchalance qui cependant sera souvent interrompue par des moments d'activité passionnée*"<sup>539</sup>. De la misma manera que amaban apasionadamente, se entregaban con pasión a ciertas actividades, los españoles también gozaban de ciertos gustos de los que disfrutaban con apasionamiento. Así, por ejemplo, Augustin Challamel afirma el entusiasmo español por el teatro: "*les Espagnols ont la passion du théâtre; ils écoutent, applaudissent ou murmurent, — toutes manifestations raisonnées chez eux, et par lesquelles ils font savoir s'ils sont*

<sup>537</sup> Todas las citas de este párrafo en: CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, pp. 109, 547 y 297 respectivamente.

<sup>538</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 14.

<sup>539</sup> Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 336.



*mécontents ou satisfaits.*”<sup>540</sup> Una afición que dejan sentir por sus aplausos o murmullos, en un idioma calificado por Edgar Quinet como “*murmure impétueux.*”<sup>541</sup> Incluso la lengua española es impetuosa y apasionada. Pero este entusiasmo demostrado en la actividad cotidiana, en el teatro o en la conversación, también lo observó Mme de Brinckmann en una actividad, en apariencia, banal: el tocador femenino: “*Les femmes espagnoles de tous les rangs sont très-bonnes mères de famille; si elles aiment passionnément la toilette, elles savent allier ce goût avec toutes les qualités de la femme d'intérieur dévouée à ses devoirs.*”<sup>542</sup> Las madres españolas presentan un gran entusiasmo en su arreglo personal lo que no les impide, en absoluto, realizar con satisfacción y devoción las tareas asignadas en el seno familiar.

La mujer española soñada por los románticos franceses era una amante apasionada y celosa, en muchos casos caprichosa y coqueta, con unos centelleantes ojos negros que resaltaban sobre su blanquísima piel y unos labios rojos que anunciaban arrebatos amorosos. Pero también podía ser tímida y ocultar su bello rostro tras una mantilla de seda o seducir con el movimiento encantador de su abanico.

## b) Carmen 1936.

El mito de Carmen, creado por Mérimée en 1845 y difundido por Bizet en 1875, dio al mundo occidental un nombre propio de fuerte consonancia española. Aunque de arraigo tardío, en el siglo XIX era un nombre que empezaba a consolidarse y, por ello, aún conservaba un carácter moderno e innovador que, sin duda, gustó a Mérimée (que ya había utilizado este nombre en un cuento corto años antes, en *Les sorcières espagnoles*<sup>543</sup>); pero poco a poco, fue perdiendo sus conotaciones religiosas, se laicizó hasta convertirse en el símbolo de la lucha republicana en la guerra civil con la canción de la batalla del Ebro. Si bien es verdad que en la canción aparece bajo la forma de Carmela y no de Carmen, la raíz de los dos nombres es la misma<sup>544</sup>; los que no volverían a ser los mismos fueron los españoles.

<sup>540</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en ... Op. Cit.*, p. 174.

<sup>541</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 34.

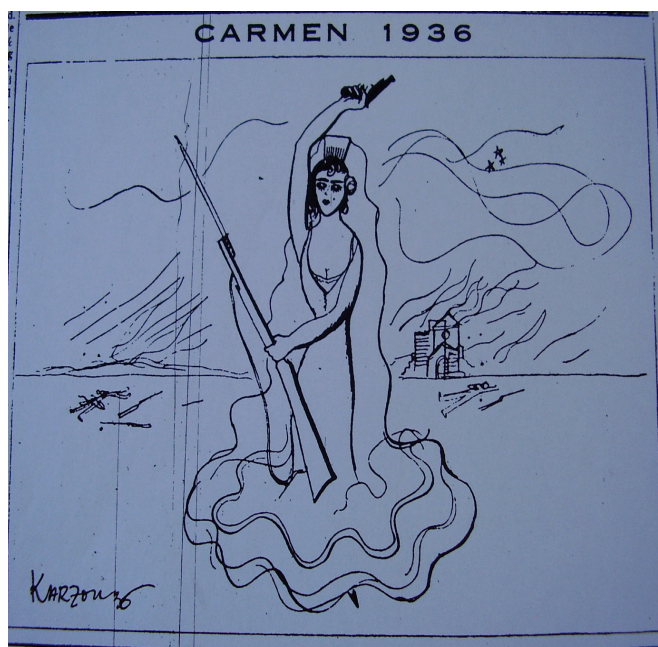
<sup>542</sup> Mme de Brinckmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 339.

<sup>543</sup> MERIMÉE, Prosper, “*Les Sorcières espagnols*”, *Revue de Paris*, 1833.

<sup>544</sup> SERRANO, Carlos, *El nacimiento ... Op. Cit.*, pp. 53-54.

“El Ejército del Ebro,  
rumba la rumba la rumba la.  
El Ejército del Ebro,  
rumba la rumba la rumba la  
una noche el río pasó,  
¡Ay Carmela! ¡Ay Carmela!  
una noche el río pasó,  
¡Ay Carmela! ¡Ay Carmela!”

Desde el inicio mismo de la guerra, la prensa francesa estableció la asociación de España con Carmen. No hizo falta esperar a la batalla del Ebro ni a su emblemática canción para que Francia recuperara esta asociación. La primera vez que aparece es en forma de viñeta en *Le Petit Parisien* el 27 de julio de 1936; tan sólo ocho días después de que los rumores de un golpe de estado llegaran a Francia.



Con el título elegido, “Carmen 1936”, la viñeta sitúa al lector espacial y cronológicamente. La fecha no necesita interpretación, 1936, pero la localización a través de un nombre propio no es tan común, aunque no parece que eso plantee problemas a la hora de publicarlo, lo cual quiere decir que el lector francés de 1936 comprendía perfectamente que el nombre de Carmen se refería a España. Noventa años después de la publicación de la novelita de Mérimée en la *Revue des deux Mondes*, España seguía siendo identificada por el mismo nombre.

Pero en la imagen, hay otros detalles que aportan más información al mensaje

que el dibujante quiere expresar. La ilustración queda dividida en dos por un primer plano de una mujer dibujada de cuerpo entero. A la derecha, y a lo lejos, un edificio, que parece una iglesia, arde. Delante, un hombre en el suelo con un rifle. A la izquierda de la mujer, otro hombre en el suelo con dos rifles; al fondo, llamas. Es decir que la mujer divide la viñeta en dos partes donde aparecen los horrores de la guerra: una iglesia que arde, dos cadáveres y armas por el suelo. La mujer en cuestión resulta muy interesante ya que se podría decir que resume el título dado al dibujo. Por un lado, Carmen hace referencia a un nombre femenino, y más concretamente, a un personaje de ficción creado en Francia a mediados del siglo XIX, que representa a España como país; por otro lado, las armas que empuña, una pistola en su mano derecha y un rifle en la izquierda, hacen referencia al contexto bélico del momento. Carmen 1936 equivale a España en guerra.

La imagen de la mujer española armada, tradicionalmente con un pequeño cuchillo que escondían en la liga, fue una imagen creada en el siglo XIX. Inicialmente asociada a las mujeres italianas, no fue hasta la época napoleónica cuando se transformó en una característica de las mujeres españolas<sup>545</sup>, para perdurar durante muchos años al ser retomada por los románticos franceses. Aunque, según Morel-Fatio, los soldados napoleónicos no hicieron sino extender a toda la población española una moda que no era propia más que de las majas y las manolas<sup>546</sup>.

En la historia de Mérimée, fue precisamente un arma la que desencadenó la tragedia, ya que la riña y enfrentamiento de Carmen con una de sus compañeras cigarreras provocó la entrada de don José al reducto femenino y con ello el inicio de su degradación y caída. Pero Carmen no lo hizo con un cuchillito escondido en la liga, sino con su herramienta, el cuchillo de picar la punta de los cigarros: *“elle commence, avec le couteau dont elle coupait le bout des cigares, à lui dessiner des croix de saint André*

<sup>545</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 108 y MOREL-FATIO, A., “El puñal y ... Op. Cit., pp. 476-477. Un ejemplo de la época napoleónica: *“les dames portaient autrefois de petits poignards dans le sein ou bien à la jarretière; cet usage se perd de jour en jour, j’en ai vu peu d’exemples”*, tomo I, p. 416, y *“un jour en badinant avec mon Hélène, je lui trouvai, en certain lieu qui sert ordinairement de portefeuille pour les billets doux, je lui trouvai, dis-je, une jolie petite dague dont la poignée de nacre et d’or admirablement ciselée, servait à mettre en jeu une lame d’acier superfin, dentelée et percée à jour pour rendre ses blessures mortelles. Je lui demandai en riant, à quel usage elle réservait ce précieux bijou: elle me répondit très sérieusement qu’elle se proposait de me l’enfoncer dans le cœur si jamais j’étais infidèle.”*, BLAZE, Sébastien, *Mémoires d’un ... Op. Cit.*, tomo II, pp. 111-112.

<sup>546</sup> MOREL-FATIO, A., “El puñal y ... Op. Cit., p. 483.

sur la figure”<sup>547</sup>. La violencia presente desde el inicio, como recurso para la presentación del personaje, responde quizás a la idea que se hacían los románticos franceses del amor español. Como explica Léon-François Hoffmann: “Pour les Français si la cruauté espagnole comporte la sensualité, la sensualité espagnole est rarement exempte de cruauté.”<sup>548</sup>

También, Prosper Mérimée, en su obra de teatro *Le Ciel et l'Enfer* hizo alusión a esta imagen. En esta comedia dividida en dos escenas y con tan sólo tres personajes – Fray Bartolome, inquisidor y confesor de Doña Urraca, amante de Don Pablo, joven liberal conspirador– la mujer, Doña Urraca, no utiliza su daga para atacar o vengar un amor traicionado, sino para intentar salvar a su amado, Don Pablo, encarcelado en una prisión de la Inquisición. Arrepentida por haberse dejado llevar por los celos y haber denunciado a Don Pablo ante el inquisidor Fray Bartolome, y desesperada ante la inminente condena de su amado, planea su fuga: “*Écoute. Fray Bartolomé, qui m’a fait entrer ici, doit venir dans un instant. (...) J’ai un poignard dans ma jarretière; tu le tueras, et tu prendras sa robe.*”<sup>549</sup> Resulta interesante la fecha de la primera publicación, 1825, ya que es cinco años antes de su primer viaje a España, lo que demuestra que, por un lado, no hacía falta el viaje para escribir sobre España y, por otro, que la imagen de la daga en la liga estaba ya, en 1825, bien anclada en la imaginación francesa. Dos años antes de Mérimée, era Alfred de Vigny quien establecía esta asociación en su poema de 1823 la “Dolorida”:

*“Jeune foule d’amants, Espagnols à l’oeil noir,  
Si sous la perle et l’or vous l’adoriez le soir,  
Qui de vous ne voudrait (dût la dague andalouse  
Le frapper au retour de sa pointe jalouse).”*<sup>550</sup>

Y también Alfred de Musset se encontró ante una española que escondía un puñalito en la liga:

*“Enfin, de ta jarretière,  
Femme altière,*

<sup>547</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 123. Escena reproducida prácticamente igual en la ópera: “*mademoiselle, avec le couteau dont elle coupait le bout des cigares, avait commencé à dessiner des croix de saint André sur le visage de sa camarade...*”. BIZET, *Carmen*, Acto I, escena novena.

<sup>548</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne* ... Op. cit., p. 99.

<sup>549</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Le ciel et ... Op. Cit., p. 335.

<sup>550</sup> VIGNY, Alfred de, “Dolorida” (1823), VIGNY, Alfred de, *Poésies, théâtre, Oeuvres complètes*, París, Gallimard, 1986, p. 59.

*Le riche et léger stylet!*<sup>551</sup>

Y Alexandre Dumas, en su obra de teatro *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*, hacía de Doña Inés la portadora de un puñal: “*Maintenant, seigneur don Juan, écoutez un avis qu'il est de mon honneur de vous donner: dona Inès est une véritable Espagnole, hautaine et jalouse, portant toujours un poignard de Tolède à sa jarratière et une fiole de poison à sa ceinture; gardez-vous de l'un et de l'autre*”<sup>552</sup>. Resulta interesante resaltar un pequeño matiz que no aparece en las citas anteriores aunque sí parece darse por sentado. Dumas añade a la frase de don Sandoval la afirmación “Doña Inés es una verdadera española” que parece una introducción a lo que viene después. Al ser una española de verdad es, por lo tanto, celosa y altiva, lo que provoca que vaya armada con un puñal de Toledo escondido en la liga. Pero no sólo eso, sino que la precavida Inés, además, tiene un frasquito de veneno siempre dispuesto en la cintura, por si acaso falla el puñalito. Aterradora descripción que parece dar la razón al Marqués de Custine que, en una carta a Victor Hugo, escribía: “... *Dans ce qui fait agir une Espagnole, il y a toujours quelque chose de plus que ce qu'on demande à une femme; je ne me marierais jamais dans un pays où la cruauté la plus brutale s'allie à tous les raffinements de la coquetterie féminine.*”<sup>553</sup> Justamente un año antes, en 1830, Victor Hugo estrenó *Hernani* donde el personaje de Doña Sol, la joven enamorada del héroe Hernani, escondía un puñalito, no en la liga, sino en su seno. Y con él amenaza a su temido tío don Ruy Gomez de Silva que desea casarse con ella a pesar de su rechazo manifiesto. Estas son sus amenazantes palabras:

“*Il vaudrait mieux pour vous aller aux tigres même  
Arracher leurs petits, qu'à moi celui que j'aime.  
Savez-vous ce que c'est que doña Sol? Longtemps,  
Par pitié pour votre âge et pour vos soixante ans,  
J'ai fait la fille douce, innocente et timide;  
Mais voyez-vous cet oeil de pleurs de rage humide?  
Elle tire un poignard de son sein.  
Voyez-vous ce poignard? Ah! vieillard insensé,  
Craignez-vous pas le fer quand l'oeil a menacé?*”<sup>554</sup>

<sup>551</sup> MUSSET, Alfred, de, “À une espagnole” (1873), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 593.

<sup>552</sup> DUMAS, Alexandre, *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*, París, Marchant éditeur du magasin théâtral, 1836, p. 171, acto III, escena IV.

<sup>553</sup> Carta del Marqués de Custine a Victor Hugo (17/04/1831), citada en: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 108 y MOREL-FATIO, A., “El puñal y ... Op. Cit.”, pp. 107-108.

<sup>554</sup> HUGO, Victor, *Hernani ou l'honneur castillan*, París, Madame et Delaunay-Vallée éditeurs,

Años después, en 1864, cuando el Baron Davillier visitó España, también aludió a esta imagen del cuchillo en la liga:

*“... Les Espagnoles portent-elle, suivant l'antique réputation qu'on leur a faite, le poignard à la jarretière? On parlait bien autrefois de manolas armées de la sorte, et on les appelait même las del cuchillo en la liga, littéralement: celles du couteau dans la jarretière. Je possède un petit poignard fort mignon, un puñalico, qui porte pour devise: Sirvió a una dama. Seulement, l'inscription n'est pas assez explicite pour nous apprendre si le poignard servait à une dame pour cet usage si intéressant ... Espérons-le cependant, pour l'amour de la couleur locale.”<sup>555</sup>*

La cita empieza con una pregunta y acaba con su respuesta. El autor se pregunta, según la reputación que se ha creado, si encontrará aún españolas de puñal escondido; es decir, que el Baron Davillier había leído relatos, de ficción o no, que le habían hablado de que esa costumbre existía en España. Tras una descripción de las imágenes aparecidas en estas lecturas, llega la respuesta que resulta de gran interés. El barón confiesa su deseo de encontrarse con ese tipo de figuración y lo justifica en su amor por la “couleur locale” es decir, por lo típico.

Pero la ferocidad de las mujeres a las que hacía alusión el Marqués de Custin también la recogen distintos autores que comparan a las españolas con ciertos animales, que no despiertan precisamente ternura, sino más bien ferocidad (Ya se ha visto como la doña Ines de Victor Hugo se declara más peligrosa que una tigresa). Así, por ejemplo, Alfred de Musset compara a su amante española con una leona –“*C'est ma maîtresse, ma lionne!*”<sup>556</sup>–, y además, describe su amor como un arrebato desordenado<sup>557</sup>, lleno de palabras incomprensibles, mordiscos y besos rabiosos:

---

1830, acto V, escena 6, pp. 145-146 (representada por primera vez en el Théâtre français el 25 de febrero de 1830)

<sup>555</sup> Baron Davillier, *Tour du monde*, (1864), en: MOREL-FATIO, A., “El puñal y ... Op. Cit., p. 479.

<sup>556</sup> MUSSET, Alfred, de, “L'Andalouse” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, pp. 73. También Alexandre Dumas, en su *Don Juan de Marana*, hace que Don Juan llame a Doña Ines, “ma lionne”, DUMAS, Alexandre, *Don Juan*, p. 181, acto III, escena VI.

<sup>557</sup> Probablemente, no estaría de acuerdo con este desorden Gustave D'Alnaux que, en un artículo sobre el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz, afirmaba: “*L'amour est une bienséance en Espagne*”. A continuación, explicaba los pasos a seguir en la conquista que, según su artículo, parecían estar tácitamente muy bien medidos y pactados. Así, tras un primer encuentro en el que no había ningún cruce de palabras, se pasaba al segundo en el que la pareja se intercambiaba los nombres propios para llegar, probablemente, tras el tercer encuentro a llamarse amigos; pero el paso importante no se producía hasta que la mujer llamaba al interesado amiguito: “*L'ito est, chez nos voisins, le Rubicon du sentiment*”. D'ALNAUX, Gustave, “Madrid et les madrilegnes,” *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo 1850, pp. 411-412.

“*Qu’elle est superbe en son désordre,  
 Quand elle tombe, les seins nus,  
 Qu’on la voit, béante, se tordre  
 Dans un baiser de rage, de mordre  
 En criant des mots inconnus!  
 Et qu’elle est folle dans sa joie,”<sup>558</sup>*

Mérimée, siguiendo el juego de las comparaciones con animales, comparó la mirada de Carmen con la de un lobo: “*Oeil de bohémien, oeil de loup*”<sup>559</sup>. Pero, en este caso, lo que prevalece no es tanto la espanyoleidad de Carmen sino su carácter de gitana; aunque los gitanos, por otro lado, eran uno de los atractivos del viaje a España. Por lo tanto, bien por parecerse a un animal feroz, bien por ir armada, la mujer española era representada como un ser violento y peligroso. Y en 1936, según nos muestra la viñeta de *Le Petit Parisien*, la mujer española sigue mostrándose armada, aunque ya no esconda coquetamente el cuchillo en su liga, sino que saca sus armas de fuego a la luz.

Así que, por ahora, tenemos una mujer armada rodeada de escenas violentas. Para completar el análisis, pasemos a estudiar su atuendo: un traje de volantes, larga mantilla, peineta sobre un pelo negro azabache que se despeina para dejar un rizo sobre la frente, flor detrás de la oreja y ojos y labios pintados. Aunque esta descripción somera no tiene ningún parecido con las descripciones reproducidas de la *Carmen* de Mérimée, sí hay ciertos elementos que los escritores del siglo XIX resaltaban de la mujer española que se vuelven a reproducir en esta imagen de 1936. Las castañuelas han sido sustituidas por armas de fuego, pero la peineta como elemento que identifica a una mujer española se mantiene al igual que la mantilla, que cae para confundirse con los volantes del traje. Y la flor, que sí llevaba prendida Carmen, aparece detrás de la oreja. Hay un cierto parecido, aunque esquematizado, con el retrato de Eduard Manet titulado, precisamente, *Emilie Ambre como Carmen*. Este retrato, pintado por Manet a finales de los años setenta del siglo XIX, representa una mujer de pelo negro, cubierta con una mantilla blanca y con una flor roja prendida en el pelo.

La mujer española se ha esquematizado hasta convertirse en la bailaora de flamenco. Ya se ha visto la importancia del baile en la imagen romántica de España, y

<sup>558</sup> MUSSET, Alfred, de, “L’Andalouse” (1829), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 74.

<sup>559</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 111.

en los años treinta del siglo XX la afición francesa por el baile español no ha decaído. No sólo lo demuestra esta imagen, sino las noticias aparecidas en la prensa que recogen el fallecimiento de la bailaora Antonia Mercé, la Argentina, el mismo 18 de julio del 36 (la noticia llegó unos días más tarde).

De los periódicos estudiados, son cinco los que mencionan este acontecimiento. El primero en dar la noticia fue *La Petite Gironde* el día 19 y lo anunció de la siguiente manera: “*Celle qui, dans le rythme des castagnettes, des pas et des attitudes, exprimait noblesse, passion, douleur, amour, joie de vivre, soleil, s’est éteinte*”<sup>560</sup>. Castañuelas, nobleza, pasión, amor, alegría y sol, todos elementos del sueño francés de la España romántica. Al día siguiente, anunciaba su muerte *Le Figaro* que, curiosamente, para enaltecerla, criticaba a Carmen:

“*Elle était l’expression harmonieuse, élégante et magnifique de la poésie et de la musique de son pays. Pas une attitude qui dépassât la pensée qui l’avait inspirée, pas un geste qui n’évoquât, dans sa sobriété, la grâce et la fierté de sa race (...) elle interprétait dans toute sa saveur voluptueuse ou barbare le folklore espagnol (...). Elle n’avait ni la vulgarité de Carmen (...); elle était sincère, simple et grave. (...) Elle est la première danseuse espagnole qui nous ait laissé entrevoir une autre Espagne que celle des cabarets de Lillas Bastia.*”<sup>561</sup>

Muy interesante esta cita porque al mismo tiempo que parece rechazar la España del estereotipo, reafirma una España grácil y orgullosa, sincera, simple y grave. Unos días más tarde fue el turno de *Candide* que mencionaba el “*double atavisme*” de la Argentina por tener un padre castellano y bailaor y una madre andaluza y aristócrata<sup>562</sup>. El siguiente fue *L’Illustration* en su número del 25 de julio. El autor se muestra de acuerdo con el periodista de *Le Figaro* al afirmar que La Argentina ennobleció y estilizó con una interpretación personal los bailes típicos españoles. Por otro lado, también recuerda cómo su popularidad ascendió con el Amor Brujo de Manuel de Falla que calificaba como una obra “*où revit toute la farouche frénésie des gitanes andalouses*”<sup>563</sup>. Los gitanos, como Carmen, seguían asociándose al frenesí y al baile. Por último, fue el turno de *Marianna* que, en un escueto artículo, rinde su personal

<sup>560</sup> “La Argentina est morte”, *La Petit Gironde*, 19/07/1936, p. 2.

<sup>561</sup> LARA, Rene, “La mort d’Argentina”, *Le Figaro*, 20/07/1936, p. 1.

<sup>562</sup> LE VIEIL ABONNÉ, “La mort d’Argentina”, *Candide*, 23/07/1936, p. 17.

<sup>563</sup> “Disparition d’une étoile”, *L’Illustration*, 25/07/1936, p. 398.



homenaje a la “*grande artiste*” reproduciendo una serie de fotos de su arte<sup>564</sup>.

Por lo tanto, con la muerte de la Argentina el baile español vuelve a aparecer, y lo vuelve a hacer asociado a una mujer. De la misma manera que *Le Petit Parisien* representaba España como una mujer vestida con traje de volantes, *Gringoire* recogía esta misma imagen para representar a la Pasionaria.



En esta gran viñeta, del 25 de septiembre de 1936<sup>565</sup>, el lector se encuentra frente a una feroz mujer con cabello negro, rizo en el centro de la frente, una gran peineta y una silueta que deja ver un vestido ceñido que bien podría ser una traje de volantes; el título, la heroína el Frente Popular. Para este periódico, antisemita, antiparlamentario y cercano a las ideas fascistas, la Pasionaria, importante figura del partido comunista español, era un monstruo que, como indica la leyenda de la izquierda de la imagen, se dedicaba a asesinar curas clavándoles los dientes en el cuello como un vampiro: “*La Pasionaria s’est rendue célèbre on se précipitant sur un malheureux prêtre en pleine rue et en lui tranchant la gorge à coups de dents.*” A pesar de las posibles imágenes con las que podía haber hecho la asociación, el dibujante, Roger Roy, eligió la bailaora. ¿Porque le resultaba más español? ¿más cómico?

Para *Gringorie*, Franco era “*une grande figure. (...) un Espagnol de race*”<sup>566</sup>,

<sup>564</sup> “Tous les aspects du talent d’Argentina”, *Marianne*, 29/07/1936, p. 11.

<sup>565</sup> “L’héroïne du “Frente populaire””, *Gringoire*, 25/09/1936, p. 3.

<sup>566</sup> d’AGUEZ, Francis, “Portrait. Le général Franco.”, *Gringoire*, 14/08/1936, p. 3.

que representaba “*l’ordre, la discipline, le courage, le véritable patriotisme*,”<sup>567</sup> y no un sublevado; ni él ni los ejércitos a sus órdenes eran militares rebeldes, sino más bien buenos soldados que habían cumplido con su deber: “*Rebels, contre qui? contre quoi? / Il est des circonstances dans la vie d’un peuple où la rébellion, l’insurrection deviennent non seulement un droit mais un devoir, le plus sacré de tous*.”<sup>568</sup> El gobierno republicano frente al que se había levantado, representaba, para *Gringoire* “*un régime abominable, une dictature basée tout entière sur le vol et l’assassinat*?”<sup>569</sup> y, por lo tanto, excusaba de esta manera el golpe de estado. Al considerar a Franco y a sus ejércitos como los defensores de la legitimidad, del verdadero patriotismo, el gobierno republicano quedaba deslegitimado en los actos de gobierno, y también como gobierno español, nacional, al estar dominado por elementos soviéticos (“*Front populaire espagnol a commencé d’exercer le régime de terreur prescrit par Neuberg, ancien lieutenant de Lénine et théoricien soviétique de la guerre civile*.”<sup>570</sup>); la guerra civil como una lucha entre España y el Komintern, como una nueva “*guerre de la “reconquête” dirigée, non plus contre le Maure, mais contre le Komintern!*”<sup>571</sup>. Un clima de terror que se traducía, entre otras cosas, en actos vandálicos contra la religión, sus símbolos y sus instituciones: “*Non seulement toutes les églises ont été saccagées ou brûlées, mais les hosties saintes ont été éparpillées comme des confettis*”<sup>572</sup>. Es precisamente esta atmósfera la que reproduce la viñeta.

Tras esta explicación de la interpretación de *Gringoire* sobre la guerra civil española, quizás cabría otra interpretación de la ilustración. Si para este periódico el frente popular estaba dominado por elementos soviéticos, es decir, no españoles, la Pasionaria podría necesitar disfrazarse de verdadera española –con todos los atributos ya explicados: traje de volantes, peineta, rizo en la frente– para hacerse pasar por lo que no era y acercarse más a su víctima, en este caso, un cura. Aunque la utilización de los símbolos difiere respecto a la ilustración de *Le Petit Parisien*, resulta más interesante lo que tienen en común: recurren a los mismos símbolos para representar España: una bailaora con peineta.

---

<sup>567</sup> “Le ministère de la démente nationale”, *Gringoire*, 18/03/1938, p. 1.

<sup>568</sup> RECOULY, Raymond, “L’Angleterre mise sur Franco”, *Gringoire*, 23/07/1937, p. 2.

<sup>569</sup> RECOULY, Raymond, “La muraille des Pyrénées”, *Gringoire*, 19/02/1937, p. 2.

<sup>570</sup> “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 21/08/1936, p. 1.

<sup>571</sup> d’AGUEZ, Francis, “Portrait. Jose Calvo Sotelo”, *Gringoire*, 24/07/1936, p. 3.

<sup>572</sup> “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 07/08/1936, p. 2.

Y si la mujer bailando seguía asociada a España, el baile, por lo tanto, también mantenía su lugar privilegiado. Y los viajeros, en este caso reporteros y enviados especiales de los periódicos franceses, seguían encontrándose con escenas como la descrita por Paul-Emile Cadilhac para *L'Illustration* el 25 de julio de 1936:

*“Nous avons encore les yeux éblouis de la nuit et de la matinée de Grenade tandis que nous roulons vers Séville. Au seuil des villages, ce sont maintenant de petites filles qui nous accueillent; elles dansent devant leur maison, dans les rues et sur les routes, au cliquetis des castagnettes -les premières que nous entendions en Espagne- dont elles jouent avec une éclatante maîtrise.”*<sup>573</sup>

El corresponsal de *L'Illustration*, aún deslumbrado por la noche en Granada, se dirige a Sevilla; por los pueblos que pasa es recibido por niñas que, delante de sus casas bailan y tocan las castañuelas con un dominio asombroso. En este momento, el periodista hace una aclaración en su descripción y precisa que eran las primeras que oían desde su llegada a España a mediados de julio. Resulta interesante que haga esta puntualización porque tanto si deseaba encontrar esa imagen musical y utiliza la aclaración como una especie de grito silencioso de triunfo y alivio –¡al fin!–, como si es tan sólo una observación descriptiva –hasta el momento no había oído una castañuela– ambas reflexiones se basan en una misma idea, que desea compartir con sus lectores y conciudadanos: la castañuela como símbolo de la cultura española, o mejor dicho, de la alegría española. La cita continúa de la siguiente manera:

*“A Séville, notre repas dépêché, comme nous quittons l’hôtel (...) nous retrouvons, le coin de la rue tourné, toute la vieille et charmante Espagne: des portes ajourées de grilles laissent voir des couloirs frais et des patios illuminés et, au mitan de l’étroite ruelle, encore des petites filles qui dansent au rythme d’un orgue de Barbarie essoufflé. Puis voici que nous entrons par la calle de Las Sierpes dans cet entrelacs de rues étroites, interdites aux voitures, coeur de la ville, aux maisons bruyantes et colorées dont chacune abrite un café, une brasserie, une salle de spectacle. Il est 11 heures de nuit et tout grouille, bruit, vit intensément. Il en sera ainsi jusqu’à 2 heures du matin”*

Una vez en Sevilla, encuentra la encantadora y antigua España, es decir, puertas con rejas, patios frescos, y niñas que bailan, no ya al son de las castañuelas sino del organillo. Y sigue su recorrido por esa España antigua adentrándose en la ciudad, en la calle de las Sierpes, donde encuentra casas coloridas y ruidosas. Con gran probabilidad

573

CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L'Illustration*, 25/07/1936, p. 393.

sea la calle en la que, una vez arrestada, Carmen habla a don José: *“D’abord la bohémienne avait fardé le silence; mais dans la rue du Serpent (...), elle commence par laisser tomber sa mantille sur ses épaules (...) se tournant vers moi autant qu’elle pouvait, elle me dit”*<sup>574</sup> A pesar de que Mérimée traduce el nombre, no creo que haya ninguna duda de que se refiere a la calle de las Sierpes.

Volviendo a la explicación de Paul-Emile Cadilhac, después de la descripción de las callejuelas de Sevilla y de las niñas que bailan, explica al lector como ese ambiente festivo e intenso que él presencia a las once de la noche durará hasta las dos de la mañana. Del baile como símbolo de seducción propio del siglo XIX, se pasa al baile sinónimo de alegría y fiesta. Un ambiente muy parecido al que refleja una ilustración de *Gringoire* de octubre de 1936<sup>575</sup> en el que se representa una fiesta de la C.N.T.



Ante un auditorio de soldados, una mujer, acompañada de un guitarrista, baila festejando los primeros días de la lucha. Una alegría despreocupada como la que describió Jean-Maurice Herrmann frente a un grupo de valencianos:

*“Dans un coin, un groupe de Valenciens chante en frappant des mains, des airs populaires. Vite la température s’échauffe: “Baile! Baile!”.*

*Et un danseur s’élance au milieu de cercle en une “jota” endiablée. Comme il n’est vêtu que d’une culotte de cheval et de chaussettes vertes, et qu’il brandit une énorme hache de sapeurs, sa chorégraphie est assez saisissante. Un autre, sac au dos, casque en tête, vient mimer une sorte de danse du ventre. Les spectateurs ne se possèdent plus et leur gros sergent ne s’en*

<sup>574</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 124.

<sup>575</sup> *Gringoire*, 09/10/1936, p. 3.

débarrasse qu'en esquissant un petit pas de gigue. Certains excités poussent même quelque "Baile!" quand survient le lieutenant attiré par le bruit. Mais l'officier n'a pas l'air d'aimer la plaisanterie et le calme renaît instantanément."<sup>576</sup>

Un grupo de valencianos empieza a cantar, el ambiente se calienta y, por los gritos del público, uno de ellos se lanza a bailar una jota que el autor califica de endiablada y sobrecogedora, ya que baila con un hacha en la mano. Al momento, otro espectador se suma al baile con un público cada vez más enardecido. Pero el orden y la calma vuelven enseguida con la presencia del lugarteniente que no parece admirar el espectáculo. Aunque esta escena pudo darse y puede que el periodista de *Le Populaire* recoja tan solo aquello de lo que fue testigo, también puede ser que comparta la opinión de su compañero de *Le Petit Parisien* que, a finales de septiembre de 1936, escribía: "*c'est vraiment quelque chose de peu espagnol que ces soirées dans l'ombre avec les rues vides longtemps avant minuit. Est-ce que la guerre civile fera perdre à jamais aux Espagnols le goût si vif et si ancien de ces interminables flâneries nocturnes, l'un des grands charmes de la Péninsule?*"<sup>577</sup> Es decir, que no le resultaban españolas las tardes y las noches silenciosas y se pregunta, con nostalgia, si la guerra transformará a los españoles haciéndoles olvidar el gusto por sus interminables callejeos nocturnos, gusto que califica de antiguo y que describe como uno de los mayores encantos de la península. Interesante resulta que lo califique de antiguo, porque no solo es antiguo el gusto de los españoles por pasear y festejar por la noche, sino también la admiración francesa por esta costumbre. Unos meses después, este mismo periodista, Andres Salmon, afirmaba: "*Il faudra attendre encore un peu pour jouir selon le caractère, le tempérament et les tours d'esprit divers de l'Espagne des poètes, des romanciers ou des rédacteurs de guides pratiques.*"<sup>578</sup> Es decir, la guerra interrumpe la España de poetas, de novelistas y de guías de viajes que, probablemente, describían lo que él añoraba desde finales de septiembre, es decir, interminables callejeos nocturnos. Parece que, por un lado, se sitúa la España real y presente de la guerra y, por otro, la España descrita y de ficción; dos países cada vez más alejados por el contexto bélico. Como exclamaba Maurice Prax: "*Quelle immense tragédie se joue, là-bas, dans ce dur, fougueux et âpre pays, dont des plaisantins et des littérateurs avaient voulu faire un pays d'éternelles*

<sup>576</sup> HERRMANN, Jean-Maurice, "A la conquête des Baléares", *Le Populaire*, 11/08/1936, p. 3.

<sup>577</sup> SALMON, André, "A travers l'Espagne insurgées par le chemin des écoliers", *Le Petit Parisien*, 29/09/1936, p. 3.

<sup>578</sup> SALMON, André, "L'enthousiasme des nationalistes", *Le Petit Parisien*, 08/11/1936, p. 3.

opérettes!”<sup>579</sup> España ya no era un país de operetas, de novelas y dulces paseos nocturnos, pero en algún momento lo había parecido, o, al menos, así lo habían hecho ver los literatos.

En la misma línea, aunque expresado de otra manera, se mostró un periodista de *L'Illustration* cuando, en noviembre de 1936, escribía: “*Plus loin encore c'était le calme de l'arrière. Près d'une noria, des soldats se reposaient et chantaient tandis qu'un autre, assis au bord du bassin, les accompagnait de sa guitare. Douce vision de l'Espagne, celle qui plaisait au voyageur pour sa grâce et sa douceur...*”<sup>580</sup> Es decir, los viajeros apreciaban o apreciaron imágenes como la descrita: unos hombres agrupados, en este caso soldados, cantando mientras uno de ellos toca la guitarra. Si se pasa por alto que son soldados, esta descripción podría perfectamente ser de un texto del siglo XIX. Aunque, quizás, no haga falta ni siquiera olvidar que son soldados. En 1846, entre Pancorbo y Burgos, Amédée Achard se cruzó con un regimiento de caballería que describió así: “*A la queue du dernier escadron, et fermant la marche, un jeune cavalier allait, chantant, une guitare à la main.*”<sup>581</sup> También Antoine Fontaney, en su relato, *Souvenirs d'Espagne. La Horca*, describió un grupo de soldados en Madrid que cantaban mientras tocaban la guitarra<sup>582</sup>. Y Théophile Gautier y Paul Siraudin, ponen en boca de uno de los personajes de su obra de teatro, la frase siguiente: “*Moi? Je déjeune d'un verre d'eau, je dîne d'une cigarette, et je soupe d'un air de guitare*”<sup>583</sup>. Como explica Léon-François Hoffmann: “Carabine et guitare, voilà bien pour un Français le symbole de l'âme espagnole. Également habile à se servir de l'une que de l'autre, l'homme d'au-delà les Pyrénées vit partagé entre le raffinement du plaisir et l'extrême cruauté.”<sup>584</sup> Esta cita aporta una nueva clave, otro matiz a la primera ilustración que encarna, precisamente, estos dos elementos que Hoffmann señala para la España romántica; por un lado, el placer representado en los elementos que evocan el baile, por otro, la crueldad, representada en las armas de fuego. Y si en el siglo XIX la unión de ambos elementos, pasión y crueldad, se producía con frecuencia en una crisis de celos,

579 PRAX, Maurice, “Pour et contre”, *Le Petit Parisien*, 08/11/1936, p. 1.

580 CLAIR-GUYOT, Jean, “Dans l'Espagne en guerre”, *L'Illustration*, 14/11/1936, p. 336.

581 ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 49.

582 “Des soldats, à la porte du corps-de-garde de la casa de postas, chantaient et jouaient de la guitare.” FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d'Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo, 1832, p. 104.

583 GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 4.

584 HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 77.

en el XX la situación resultaba mucho más comprometida. Aún así, las pasiones seguían estando desatadas.

*“Quant les passions déchaînées continuent à commander les actes d’un gouvernement n’ayant même plus d’existence légale et à fausser pour l’opinion le sens des réalités les plus clairement établies, la catastrophe est inévitable, aussi bien du point de vue moral que du point de vue politique.”* Para el periódico *Le Temps*, el gobierno republicano, al menos desde marzo de 1939, se veía regido por una serie de pasiones desatadas que guiaban sus actos conduciendo al país a una gran catástrofe moral y política. Según esta publicación conservadora, lo que debería haber hecho el gobierno, un vez perdida Barcelona, era reconocer su derrota y firmar un acuerdo de paz con Franco:

*“La sagesse pour le gouvernement républicain eut été de reconnaître loyalement que sa cause était irrémédiablement perdue en raison de la défaite subie en Catalogne, et de chercher à engager dès le lendemain de la chute de Barcelone des pourparlers avec le général Franco, alors que celui-ci avait intérêt à se montrer disposé à faire preuve de conciliation”<sup>585</sup>.*

Es decir, que las pasiones confunden los actos de gobierno hasta conducir al país a una situación difícil de sostener. Más indefendible resultaba la situación para este periódico porque Franco había dado señales de tender la mano a los republicanos para lograr ese acuerdo tan favorablemente presentado en este artículo.

Unos días antes, Jacques Lemoine, periodista de *La Petite Gironde*, iniciaba un párrafo de su artículo dedicado al nombramiento del mariscal Petain como embajador francés ante Franco, con la siguiente frase: *“Dans ce coin d’Europe, tout enfumé de poudres et de passions”*. España como una esquina de Europa convertida en un lugar ahumado por la acción de la pólvora de las pasiones. Ante esta situación, y siempre siguiendo a Jacques Lemoine, sólo cabía enviar a un hombre que representara la Francia heroica y victoriosa de Verdun, un hombre cuyo nombre *“seul suffit à décanter l’atmosphère, à clarifier l’air, à faire reculer les miasmes politiques; aucun parti avec lui ne triomphe; ce n’est ni l’Espagne de gauche ni l’Espagne de droite qu’on reconnaît; c’est la France dans son intégralité glorieuse qui prend contact avec*

---

585

Esta cita y la anterior en: “Bulletin du jour” “Le dénouement espagnol”, *Le Temps*, 08/03/1939, p. 1.

*l'Espagne.*”<sup>586</sup>

Pero no sólo en los últimos meses de la guerra las pasiones se habían desatado. Ya desde agosto de 1936, *L'Illustration* afirmaba: “*Cette Espagne aux passions si vives surprend et déconcerte toujours*”<sup>587</sup>. Tras esta declaración de España como un país de vivas pasiones que sigue desconcertando, Paul-Emile Cadilhac argumenta su opinión diciendo:

*“Elle [España] vit sur un rythme cahoté et volcanique. On la peint à feu et à sang, en proie à la guerre civile: on y court et on y rencontre des gens qui dansent ou qui sourient quand vous leur parlez de révolution. On croit qu'elle va construire, édifier, et de bonne foi on admire ses efforts: elle explose soudain./ Ses colères alternent et aussi ses passions.”*

Una España que vive bajo un ritmo agitado y volcánico, presa de la guerra civil y que, sin embargo, cuando uno se dirige a ella no encuentra sino gente sonriente bailando. Un país del que se admira su esfuerzo por intentar construir algo de buena voluntad, pero donde todo estalla sin previo aviso. En definitiva, un país donde alternan la cólera y la pasión. Estas dos palabras podrían remitir a la dicotomía expresada por Léon-François Hoffmann para el siglo XIX. Si este autor hablaba de crueldad y placer, Paul-Emile Cadilhac se refiere a cólera –representación de la crueldad– y a pasión –símbolo del placer–.

En un artículo de febrero de 1939, Wladimir de Ormesson, periodista de *Le Figaro*, volvía a insistir en la dualidad del carácter español, pero en otros términos. Defendía que todos los defectos del pueblo español correspondían con una cualidad y así, era individualista e ingobernable, noble y orgulloso, ardiente y cruel, abnegado y fanático:

*“ce sont les défauts de ses qualités. Il est individualiste et ingouvernable, mais il est fier et le mot de “noblesse” est fait pou lui. Il est ardent et il peut devenir cruel. Mais il d’une bravoure et d’une abnégation qui feront le respect. Parfois, il est retardataire et fanatique.”*

Pero a pesar de todo lo dicho, defendía el espíritu fino del pueblo español como “une

<sup>586</sup> Ambas citas en: LEMOINE, Jacques, “Le maréchal ambassadeur”, *La Petit Gironde*, 03/03/1939, p. 1.

<sup>587</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L'Illustration*, 01/08/1936, p. 412.



*des plus fines qui soient au monde*”<sup>588</sup>

En la misma línea, pero quizás expresado de manera más clara, se mostraba *Le Temps* en un artículo de finales de julio titulado “La guerre civile en Espagne.” En este artículo, tras explicar que nada parece cambiar ni en Zaragoza, ni en Guipúzcoa, ni en la Sierra de Guadarrama, ni en Andalucía, el periodista afirma que tampoco se puede decir que el tiempo sea crucial para uno de los dos bandos ya que “*les deux montrent la même ténacité, la même endurance, la même passion, qui sont au fond du caractère espagnol.*”<sup>589</sup> Es decir, que es el carácter español, tenaz, resistente y apasionado, el que hace que la situación militar no evolucione. Parecida opinión expresaba en un artículo de febrero de 1939 *Le Figaro* que definía al pueblo español en los siguientes términos:

*“Un régionalisme fanatique et un individualisme excessif, glissant facilement à l’anarchie, sont encore des caractères permanents du tempérament espagnol. Il s’y joint un idéalisme frénétique, capable d’espérer contre toute espérance et d’engendrer un héroïsme invincible, comme on l’a vu dans les deux camps depuis plus de deux ans.”*<sup>590</sup>

A finales de la guerra, el regionalismo, el fanatismo, el individualismo excesivo, la anarquía, un idealismo frenético, características todas del pueblo español, creaban momentos de un heroísmo invencible, de uno y otro lado. De nuevo el carácter nacional explica la evolución del frente. Un carácter español, además, que no parecía cambiar. Así lo recoge Gaétan Bernoville que, al pasar por el País Vasco y Navarra, evoca la última guerra carlista diciendo:

*“les mêmes passions furieuses agitent les mêmes lieux. Les bérets rouges des traditionalistes de 1936 perpétuent ceux de carlistes de 1873. Les âmes surtout sont inchangées. Les insurgés des provinces basques combattent aujourd’hui le marxisme, le communisme, l’anarchie tyrannique dans le même esprit de la même sorte que Santa Cruz quand il combattait, au siècle dernier, le libéralisme ennemi.”*<sup>591</sup>

En España nada parecía cambiar, ni el carácter de sus gentes, ni sus luchas. Aparece así un país anclado en el pasado que no parece tener ninguna conexión con el presente de sus países vecinos.

<sup>588</sup> ORMESSON, Wladimir de, “Le “bon sens” en Espagne”, *Le Figaro*, 05/02/1939, p. 1.

<sup>589</sup> “La guerre civile en Espagne.”, *Le Temps*, 31/07/1936, p. 1.

<sup>590</sup> DUFIEUX, Général (du cadre de réserve), “Huit jours chez Franco. La question morale”, *Le Figaro*, 22/02/1939, p. 5.

<sup>591</sup> BERNOVILLE, Gaétan, “Le tragique pont d’Endarlaza”, *L’Illustration*, 22/08/1936, p. 492.

En torno a la misma fecha, en las primeras semanas de la guerra, *Le Figaro* publicó un artículo, dedicado a defender la no intervención en España, argumentando de la siguiente manera lo que sucedía en la península: “*De jour en jour il devient plus faux de croire que la lutte qui se poursuit en Espagne dresse l’une contre l’autre l’oppression et la liberté. La vérité est que les idées sont dépassées par les passions et les passions par les instincts. Tout dans ce choc se ramène à des données rudimentaires.*”<sup>592</sup> Wladimir de Ormesson niega que la guerra sea una lucha entre la opresión y la libertad y presenta la contienda como un conflicto provocado porque la pasión y el instinto habían dejado a atrás a las ideas. Reduce todo a un estado de cosas rudimentario, es decir, primario, primitivo, negando a la guerra civil el status de guerra y relegándola a un conflicto simple y tosco. De nuevo una España desligada de su presente. Pero el 8 de agosto de 1936 la península llevaba al menos diez días dividida en dos dejando claro que el golpe de estado había dado lugar a una guerra civil<sup>593</sup>. Además, fue un conflicto que, desde su inicio el 18 de julio, complicó el difícil panorama internacional, caracterizado, en los años treinta, por el aumento de los regímenes totalitarios<sup>594</sup>, por la debilidad de la Sociedad de Naciones, -órgano creado tras la I Guerra Mundial como garante de la paz y la seguridad colectiva-, y por el enorme recelo que despertaba la Unión Soviética entre los sectores conservadores europeos. Además, hay que tener en cuenta las dificultades del gobierno del Frente popular, desde su elección en febrero de 1936, que tuvo que encarar una reforma agraria mal gestionada, a militantes radicales tanto de izquierdas como de derechas y numerosos incidentes violentos tanto en Madrid como en provincias; y junto a todo esto, un rumor de conspiración militar que parecía cada vez más fuerte<sup>595</sup>. Es decir, que la guerra civil estalló en un contexto, tanto interior como exterior, que nada tenía que ver con “*données rudimentaires*”; sin embargo en la prensa francesa existía una cierta tendencia a presentar lo que ocurría en España como algo simple, casi infantil –de hecho Pierre

<sup>592</sup> ORMESSON, Wladimir de, “Responsabilités des français”, *Le Figaro*, 08/08/1936, p. 1.

<sup>593</sup> “*Au terme d’une semaine dramatique, marquée par la floraison des fausses nouvelles, les incertitudes des combats, les hésitations des acteurs de premier plan, civils ou militaires, une seule évidence s’imposait: la guerre civile avait commencé.*”, BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d’Espagne et ses lendemains*, París, Perrin, 2006. pp. 89-90.

<sup>594</sup> Mussolini en Italia (1922), el mariscal Pilsudski en Polonia (1926), el general Carmona en Portugal, (1926), Hitler en Alemania (1933), el canciller Dollfus en Austria (1934) ... MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 2001, p. 24.

<sup>595</sup> BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d’ ... Op. Cit.*, pp. 60-68.

Dumas escribió en julio de 1936: “*La guerre civile secoue ce peuple sensible, ce peuple enfant et courageux*.”<sup>596</sup>— porque, en algunos casos, consideraban a los españoles menores de edad. En un artículo sobre los refugiados españoles que cruzaban la frontera en los últimos meses de la guerra, el periodista Henri Béhaud, corresponsal de *Gringoire*, afirmaba: “*Il faut connaître la campagne espagnole, ses terreurs, sa crédulité, son ignorance médiévale, pour comprendre l’effroi de ces pauvres gens*.”<sup>597</sup> Desde una posición superior, Béhaud animaba a sus lectores a comprender a los españoles, a entender su miedo, dada la crueldad, el terror y la ignorancia del campo español.

Al final de la guerra la situación no parecía haber mejorado y las pasiones seguían impidiendo que la acción tenaz e innovadora del pueblo español llegara a buen puerto. Al menos, así lo defendía Lucien Romier en un artículo dedicado a la batalla de Barcelona: “*C’est un peuple de vitalité violente, inquiète, retorse, tenace, novatrice, mais dont l’action s’émiette souvent par un individualisme effréné ou se brise dans les passions*.”<sup>598</sup>

Tras estas citas dedicadas a la pasión en las que se aprecia cómo a principios del siglo XX, al igual que en el siglo XIX, seguía siendo una característica que los franceses —en este caso los periodistas que escriben sobre la guerra civil— achacaban a los españoles en su conjunto, a los españoles como pueblo homogéneo, volvamos al inicio del capítulo: a Carmen, porque además de la referencia iconográfica de *Le Petit Parisien* hubo otras alusiones a este personaje de ficción. Así por ejemplo, Marcel Dutrey, corresponsal de *Gringoire*, narra cómo en Salamanca, al saber que se dirigía hacia Madrid en diciembre de 1936, le sugirieron que pasara por Soria donde estaba detenido el batallón de Alcalá, capturado por los franquistas en Sigüenza. Tras esta introducción, escribe: “*Qui va là? Dragon d’Alcala! C’est ainsi que commence Carmen. Mais l’auteur de Carmen n’avait pas prévu que le 20 juillet 1936, les rouges s’étant emparés d’Alcala, le fameux régiment de cavalerie céderait la place, sous un coup de baguette marxiste, à un bataillon d’infanterie!*”<sup>599</sup>. En cuanto se menciona el batallón de

<sup>596</sup> DUMAS, Pierre, “Au cours de l’insurrection espagnole”, *La Petit Gironde*, 23/07/1936, p. 1.

<sup>597</sup> BÉHAUD, Henri, “Donnez-leur tout de même à boire ...”, *Gringoire*, 09/02/1939, p. 1.

<sup>598</sup> ROMIER, Lucien, “Catalogne”, *Le Figaro*, 20/01/1939, p. 1.

<sup>599</sup> DUTREY, Marcel, “De Soria, ville de l’arrière, aux tranchées de la Casa de Campo”, *Gringoire*, 11/12/1936, p. 9.

Alcalá le viene a la cabeza don José porque ese era el nombre de su regimiento, los dragones de Alcalá. Pero la versión que conoce este periodista es la de Bizet ya que en el relato de Mérimée don José pertenece a otro regimiento, al “*régiment d’Almanza*”<sup>600</sup>. Y además, la frase que él evoca no pertenece al primer acto, sino al segundo, a un monólogo en el que Don José se pregunta y se contesta:

“**Don José** la voix très éloigné  
*Halte-là!*  
*Qui va là?*  
*Dragon d’Alcala!*  
*Où t’en vas-tu par là,*  
*dragon d’Alcala?*  
*Moi, je m’en vais faire,*  
*mordre la poussière*  
*à mon adversaire.*  
*S’il en est ainsi,*  
*passer, mon ami.*  
*Affaire d’honneur,*  
*affaire de cœur,*  
*pour nous tout est là,*  
*dragons d’Alcala!”*<sup>601</sup>

Poco importan las confusiones del corresponsal Marcel Dutrey, lo interesante es la aparente espontaneidad con la que asocia España con Carmen, en este caso, a través del regimiento al que pertenecía don José. Algo también a resaltar es cómo la ópera de Bizet es la versión que conoce este periodista y no la de Mérimée, es decir, una versión menos matizada y más guiada por los estereotipos femeninos y masculinos desarrollados desde mediados del siglo XIX: la mujer fuerte, caprichosa, seductora y peligrosa, el hombre torero y bandolero, valiente y cruel.

Unos meses después fue el corresponsal de *Le Petit Parisien*, André Salmon el que mencionó a Carmen en un artículo sobre las milicianas. Tras recordar a las primeras milicianas que vio muertas, condena la decisión de crear nuevos batallones femeninos para la defensa de Madrid. Bajo el epígrafe “*bataillon d’amazones*” informa de la creación de un batallón de cigarreras; la alusión a Carmen parece inevitable:

*“Il est question d’un bataillon des “cigarreras”. Je dis bien le bataillon des “cigarières!”, le bataillon dans lequel on incorporera avec la Carmen de Prosper Mérimée et de Bizet, la Concha de la Femme et le Pantin, de Pierre Louÿs. Le flingot*

<sup>600</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 119.

<sup>601</sup> BIZET, *Carmen*, Acto II, escena IV.

remplaçant l'éventail et le tac-tac de la mitrailleuse succédant à celui des castagnettes avec, entre les dents, la rose noire de la mort.”<sup>602</sup>

No sólo alude a Carmen y a Concha<sup>603</sup> como integrantes de este nuevo batallón, sino que hace una descripción de la transformación que deberían sufrir: el abanico sería remplazado por un fusil y el sonido de las castañuelas por el de las metralletas, pero mantendrían la flor entre los dientes. Una flor que Carmen lanzó a don José entre los ojos provocando el inicio de su caída ya que fue lo que hizo que Don José se fijara en Carmen: “*Et prenant la fleur de cassie qu'elle avait à la bouche, elle me la lança (...) entre les deux yeux. Monsieur, cela me fit l'effet d'une balle qui m'arrivait ... Je ne savais où me fourrer (...)*”<sup>604</sup>. Ya Carmen había transformado las flores en balas, pero en 1936 se trataba de matar y no de hechizar:

“*José*

(...)

Il regarde la fleur de cassie qui est par terre à ses pieds. Il la ramasse.

*Avec quelle adresse elle me l'a lancée, cette fleur... là, juste entre les deux yeux...*

*ça m'a fait l'effet d'une balle qui m'arrivait...*

il respire le parfum de la fleur,

*Comme c'est fort!.. certainement s'il y a des sorcières, cette fille-là en est une.*”<sup>605</sup>

También *Le Canard Enchaîné* recurrió a Carmen, y lo hizo en dos ocasiones en fechas sucesivas. La primera, el 18 de agosto, al hacerse eco del debate que se estaba desarrollando en la prensa francesa en torno a un avión que había bombardeado la zona francesa de Biriout, en la frontera con el País Vasco. Dado que según la tendencia del periódico, se defendía que el avión era gubernamental o rebelde, este periódico recurre, con humor, a la habanera de Carmen diciendo “*Ce n'était qu'un oiseau rebelle...*”<sup>606</sup> Al día siguiente, el 19, publicó una caricatura titulada “Don José Franco” en la que, como indica el título, Franco es Don José y la República española, Carmen.

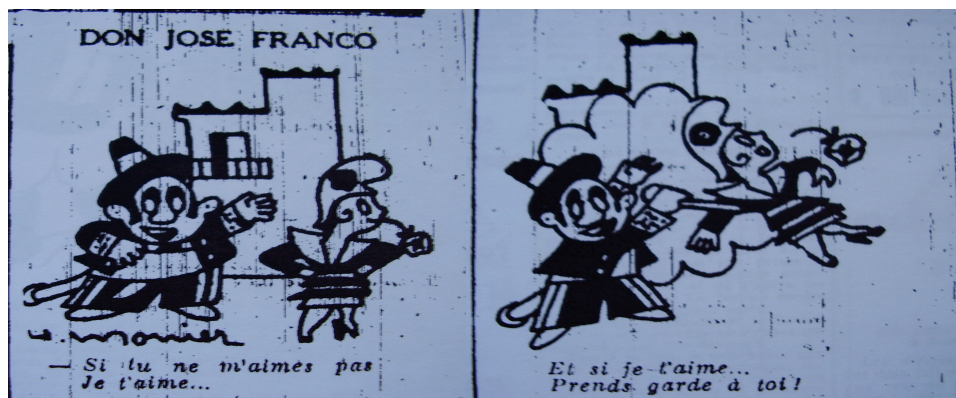
<sup>602</sup> SALMON, André, “Dernière heure. Le drame espagnol et ses répercussions. La guerre en jupons”, *Le Petit Parisien*, 07/02/1937, p. 3.

<sup>603</sup> Personaje de la novela de Pierre Louÿs *La Femme et le Pantin* que, al igual que Carmen, también transcurren en España

<sup>604</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 122.

<sup>605</sup> BIZET, *Carmen*, Acto I, escena VI. Como se ve la escena sigue fielmente la obra de Mérimée.

<sup>606</sup> “Qui a bombardé Biriout?”, *Le Canard enchaîné*, 18/08/1936, p. 2.



Como se puede apreciar, el autor juega con una escena conocida de la ópera en la que Carmen le dice a Don José que ella es un ser libre y caprichoso y, por lo tanto, “*Si tu ne m’aimes pas/ je t’aime .../ Et si je t’aime .../ Prends garde à toi!*”. Con esta advertencia, ella coloca las cartas sobre la mesa y pone sobre aviso a Don José de su carácter voluble. En la viñeta de *Le Canard Enchaîné* estos versos aparecen ilustrando las dos escenas; en la primera, don José-Franco tiende la mano a una República-Carmen que parece no prestarle mucha atención; en la segunda, la falta de interés de la mujer provoca la furia del hombre y, por lo tanto, don José-Franco asesina de una puñalada a la República-Carmen. En este caso, la advertencia la realiza don José que acaba, como en la novela y en la ópera, asesinando a Carmen por no soportar más sus desaires. Interesante interpretación de la reciente historia de España que hace este periódico; vuelve a recoger el mito de Carmen a través de la ópera (dado que es una escena que no aparece en Mérimée) que, en este caso, no representa al conjunto de España sino sólo a la zona republicana, mientras que don José representa el peligro encarnado en Franco, el general sublevado. También resulta interesante cómo la ilustración de la mujer, al igual que indicaba André Salmon, mantiene la flor en la boca que sirvió de arma arrojada para hechizar a don José. En este caso no hubo embrujo porque no tuvo tiempo de lanzarla; el cuchillo llegó antes. Por otro lado, aparece con el sombrero frigio y la escarapela tricolor, símbolos de la república francesa, pero que en este caso, probablemente, sirvan tan sólo para identificar el régimen de gobierno y no la nacionalidad que viene dada por la leyenda de las imágenes, la flor y el rizo, elementos que también comparten las otras representaciones reproducidas de *Le Petit Parisien* y de *Gringoire*.

Pero hubo otras ocasiones en las que las alusiones a Carmen se hicieron de

manera más rápida. Por ejemplo, André Salmon en su camino hacia Burgos, se encontró con una pequeña patrulla que describió como: “*La garde montante des gamins de Carmen nous rend les honneurs et bientôt nous atteignons une ville.*”<sup>607</sup> O una noticia publicada en *Gringoire* en la que el enviado especial se hacía eco del asesinato de un jefe local de milicia por su mujer a la calificaba de “Carmencita”<sup>608</sup>, dando así la vuelta a la historia al transformar a Carmen de víctima en verdugo.

Como se ha podido apreciar a lo largo del capítulo, el personaje de Carmen, creado por Mérimée en 1845 y difundido por la ópera de Bizet a partir de 1875, proporcionó a la cultura francesa una figura femenina que se convirtió en la recreación ficticia e imaginada de la mujer española. Una mujer cautivadora, de mirada arrebatadora, con mantilla y abanico –que utiliza como elementos de seducción– y peligrosa, ya que puede arrastrar a los hombres hacia peligrosos senderos. Una mujer apasionada y celosa que se convierte no sólo en la representante de todas las mujeres españolas, sino que parece encarnar la naturaleza profunda del país, descrito, por lo tanto, como un lugar de apasionamiento, seducción y peligro. Una nación gobernada por dos pulsiones contrarias, el placer y la violencia, o la pasión y el dolor, que, la igual que el personaje femenino de Carmen, acaba sucumbiendo a esos sentimientos contrarios. Así, de una primera generalización que supuso hacer de Carmen la representante de las mujeres españolas, se pasó a una mayor al hacer de Carmen, una mujer individual, la representante de todo un país; España entera es Carmen: caprichosa, salvaje, apasionada y cruel.

Resulta curioso que sea un personaje de ficción el que personifique un país, pero quizás en el caso de las relaciones franco-españolas no debería asombrar porque España se convirtió, durante el romanticismo, en fuente de inspiración y, por lo tanto, en el lugar idóneo para todo tipo de aventuras alejadas de la vida cotidiana. La España de los poetas y de los novelistas, la España de eternas operetas, la España dulce de los viajeros chocaba con la España en guerra. De esta confrontación surge el deseo de evadirse para volver a la España leída, soñada.

---

<sup>607</sup> SALMON, André, “A travers l’Espagne insurgée par le chemin des écoliers”, *Le Petit Parisien*, 29/09/1936, p. 3.

<sup>608</sup> ROCHARD, Jean, “L’Espagne rouge, colonie soviétique.”, *Gringoire*, 11/12/1936, p. 19.

Como explica Dominique Mainguenu: “Loin d’avoir été puisés directement dans quelque “réalité” hispanique, les éléments de couleur locale représentent la cristallisation de toute une mythologie diffuse d’une étonnante vitalité dans la France du XIX siècle. (...) S’il y a mythe de Carmen, celui-ci s’enracine dans un champ mythologique informel, produit dans un espace culturel bien précis.”<sup>609</sup> Carmen (la novelita o la ópera) no nace de la búsqueda de una realidad española concreta, sino que es fruto de una mitología difusa creada a lo largo del siglo XIX en torno al gusto por la “couleur locale”; por lo tanto, mientras se mantenga el marco cultural en el que se creó, el mito seguirá vigente. Y por lo que se ha visto, el espacio cultural francés de los años treinta del siglo XX es el mismo, o muy parecido, al de mediados del siglo XIX ya que los mitos, efectivamente, se mantienen.

### III. 3. - El tipo de hombre: ¿torero, bandolero, guerrillero o ladrón?

Si el tipo de mujer española era visto desde Francia como una mujer de carácter, apasionada, celosa y, en ocasiones, peligrosa, el hombre no le iba a la zaga; el tipo de hombre español quedaba prácticamente reducido a dos modelos: el torero, que recibía la gloria del público cuando salía una buena faena, y el bandolero, que corría su suerte por los estrechos caminos de la accidentada geografía española. Ambos eran valientes, orgullosos y atentos; de ahí que, para viajar a España, hiciera falta “*du courage, de la patience et de la force*”<sup>610</sup>.

En su *Memorias de ultra tumba*, René de Chateaubriand describía el panorama que encontró Napoleón en la península de la siguiente manera: “*le rideau se leva au midi; (...), le soleil de l’Andalousie, les palmiers du Guadalquivir que nos grenadiers saluèrent en portant les armes. Dans l’arène on aperçut des taureaux combattants, dans les montagnes des guérillas demi-nues, dans les cloîtres des moines priant.*”<sup>611</sup> Al este, en Andalucía, se apreciaban toros, guerrillas y curas, cada uno en su lugar, los toros en la arena, las guerrillas en las montañas y los monjes en los claustros. Como explica

<sup>609</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 137.

<sup>610</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 321.

<sup>611</sup> CHATEAUBRIAND, François-René de, *Mémoires d’outre tombe*, París, E. et V. Penaud frères, 1849-1850, p. 412.



Léon-François Hoffmann<sup>612</sup>, el prototipo español en Francia era una mezcla entre el gitano, el contrabandista, el torero, el monje y el grande de España.

#### a) El torero.

Y si los románticos soñaban con un encuentro con un temible bandolero, asistir a una corrida era otra de las etapas que formaban parte del viaje a España: “*On ne saurait avoir une idée exacte de l’Espagne qu’après avoir vu une course de taureaux.*”<sup>613</sup> Y efectivamente, la abrumadora mayoría de los textos estudiados, describen o mencionan una corrida de toros. En palabras de Dominique Mainguenau “la corrida constitue un morceau obligé dans toute évocation de l’Espagne romantique”<sup>614</sup>.

Tanto se había escrito, que el director de la *Revue de Paris*, Louis Ulbach, escribía desde Sevilla: “*Après Alexandre Dumas, Théophile Gautier et tout le monde, je ne me risquerai pas à raconter une course de taureaux.*”<sup>615</sup> Esta cita de 1881 demuestra hasta qué punto los románticos habían hecho de la corrida uno de sus temas obligados. Y efectivamente, este autor nos describe la corrida y dice que si no hay un “*incident d’importance*”<sup>616</sup> son todas iguales: toros más o menos rebeldes frente la muerte, caballos destripados que mueren en silencio, aplausos y pitidos. Y fue precisamente eso lo que le ocurrió a Amedée Achard, lo nunca visto: dos toreros en el ruedo, toreando al mismo tiempo, sin ceder el primer toro. “*Ce spectacle est une des plus merveilleuses choses qu’il soit donné à l’homme de voir*”<sup>617</sup>; una vez superado el aturdimiento, la fascinación y el asombro, el espectador quedaba dominado por la curiosidad y la piedad: “*une ardente curiosité vous domine, une pitié profonde vous prend au coeur, une émotion inconnue vous agite; c’est à peine si l’on respire.*”<sup>618</sup> Una vez que la emoción ha atrapado al espectador, el entusiasmo no se detiene: “*Puis la fièvre populaire vous gagne, le sang vous monte à la joue, et l’on crie et l’on bat des mains*

<sup>612</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. ... Op. cit.*, p. 125.

<sup>613</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 91.

<sup>614</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 71.

<sup>615</sup> ULBACH, Louis, *Espane et Portugal. Notes et impressions*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 828.

<sup>616</sup> ULBACH, Louis, *Espane et Portugal. Notes et impressions*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 828.

<sup>617</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 105.

<sup>618</sup> Ibid, pp. 105-106.

*avec tout ce peuple*<sup>619</sup>. Un espectáculo no sólo capaz de llevar al espectador a un grado de entusiasmo sin igual, sino que transforma al francés en español: “*On entre Français, et l'on sort Espagnol*”<sup>620</sup>.

De parecida opinión se mostró Edgard Quinet al describir las corridas no sólo como un espectáculo “*si fortement enraciné*”<sup>621</sup> en el pueblo español, sino como una institución que nace “*au fond même de l'esprit de ce peuple*”<sup>622</sup>; tan profundamente nacía que Quinet la califica como un “*amusements de l'enfance du Cid*”<sup>623</sup>. Y si la corrida se encontraba en lo profundo del espíritu español dotándole de fuerza e impidiendo su corrupción, Edgar Quinet se preguntaba si no sería también la fuente de las mejores cualidades del pueblo español, es decir, su tenacidad, su sangre fría, su heroísmo: “*Qui sait si les plus fortes qualités du peuple espagnol ne sont pas entretenues par l'émulation des Toros, le sang-froid, la ténacité, l'héroïsme, le mépris de la mort?*”<sup>624</sup>. No es que la corrida dotara a los españoles de una serie de características, sino más bien al revés; el español, al imitar al toro, logra la sangre fría, la tenacidad, y el desprecio por la muerte. Con un matiz distinto, también Madame de Brinkmann sentía que era en las corridas cuando el español expresaba mejor su valor ya que, en otras circunstancias, no parecía muy dispuesto a la actividad, pero en las ocasiones necesarias sí sabía afrontar tareas áridas, mejor incluso que otro europeo: “*Excepté les courses de taureaux, où leur courage se déploie, ces hommes n'aiment point les exercices corporels ; la fatigue leur fait horreur, et cependant, quand la nécessité l'exige, ils savent endurer les plus dures fatigues mieux que tout autre Européen.*”<sup>625</sup> Muy contrario a la imagen de Quinet, se mostró Alfred Fouillé que, cincuenta años después, criticaba su visión –“*Quelques âmes naïves, à la suite d'Edgard Quinet, se sont persuadées que ces jeux contribuaient à la persistance de l'énergie espagnole*”<sup>626</sup>– por haber confundido la crueldad con la energía. Para este autor, la crueldad de las corridas era otra versión de la de los autos de fe. Los toros educaban a los españoles contribuyendo a mantener la barbarie: “*Ce que ces spectacles*

<sup>619</sup> Ibid, p. 106.

<sup>620</sup> Ibid.

<sup>621</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 55.

<sup>622</sup> Ibid.

<sup>623</sup> Ibid, p. 42.

<sup>624</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 55.

<sup>625</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 336.

<sup>626</sup> FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit.*, p. 145.

*contribuent à maintenir, c'est simplement la barbarie*”<sup>627</sup>.

En el invierno de 1832, Antoine Fontaney publicó en la *Revue de Deux Mondes* un cuento titulado *Souvenirs d'Espagne. La Horca*. En su texto, se pregunta si la corrida de toros a la que había asistido le habría modificado su sensibilidad que se mostraba curiosa y bárbara ante el ajusticiamiento de un joven. La historia que narra, como si fuera un recuerdo, es la condena a muerte de Pepe, joven rubio de ojos azules, que había robado 20 reales para comprarle un regalo a su amada, Mariquita. Antes de que se cumpliera la condena, los enamorados se casan en la cárcel y el narrador, testigo del enlace, se siente incapaz de descansar ante la inminente ejecución del joven esposo: “*J'avais besoin de savoir où ils en étaient de leurs maux. Hélas! puisque je ne pouvais ni leur adoucir, ni les en consoler, cette curiosité n'était que barbare. Il fallut pourtant la satisfaire. Ah! sans doute un mauvais instinct me poussait.*”<sup>628</sup> A su pesar buscó la miseria y la agonía de los jóvenes esposos y fue a la plaza de la Cebada de Madrid donde se iba a proceder al ajusticiamiento. Sorprendido por su curiosidad, se preguntaba: “*Était-ce donc dépravation de coeur? les boucheries de la place des taureaux, auxquelles j'avais pris goût, m'avaient-elles donc si fort endurci l'âme, que les sources de la pitié fussent taries en moi? Avais-je besoin désormais d'émotions perverses et inhumaines?*”<sup>629</sup>. En este caso, Antoine Fontaney parece confirmar las opiniones que defendían que las corridas cambiaban al francés haciéndolo español y, por lo tanto, transformaban su sensibilidad que se tornaba en un sentimiento duro, bárbaro y sádico.

Volviendo a la cita de Alfred Fouillée, resulta interesante cómo, para argumentar su opinión, utiliza la historia de España y se pregunta: “*Y avait-il des jeux de taureau à Numance? est-ce le taureau qui enseigne la valeur aux Goths de Pélage et du Cid?*”. Para él, la respuesta es, evidentemente, negativa: las corridas no promueven el valor; en sus propias palabras: “*le goût du sang ne fut jamais nécessaire pour faire des héros*”<sup>630</sup>. Pero Edgar Quinet también había utilizado la historia para argumentar su opinión y si ni el viento del sur, ni la galantería mora, ni el régimen monacal había logrado suavizar a

627

Ibid.

628

FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d'Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, París, enero-marzo, 1832, p. 105.

629

FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d'Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, París, enero-marzo, 1832, p. 105.

630

FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit*, p. 145.

los españoles era, precisamente, porque recibían “*l'éducation du Centaure*”<sup>631</sup>. Y había sido precisamente ese Centauro el que había impedido la debilidad de los españoles logrando vencer a “*Mahomet, Philippe II, Napoléon*”<sup>632</sup>. Resulta fácil entender a qué se refiere Quinet al mencionar a Mahoma y a Napoleón, es decir, el fin de la Reconquista tras la caída de Granada en 1492, y la victoria española en la guerra de la Independencia. Pero, ¿por qué Felipe II? Quizás por la asociación que Quinet establecía entre el monarca y la Inquisición que, juntos, había creado en España un ambiente terrorífico: “*Que pourrait Robespierre après le grand inquisiteur? Et comment le Comité de Salut Publique ferait-il peur à des gens qui ont traversé dans le silence de Philippe II le royaume de l'épouvante?*”<sup>633</sup>. A pesar del terror impuesto por Felipe II y la Inquisición, el pueblo español había logrado no bajar la cabeza, no deshacerse en el miedo, y en el momento en el que Edgar Quinet viaja a España la Inquisición ya había quedado definitivamente abolida. Quinet, escritor romántico, se muestra defensor de la corrida, quizás, como explica Dominique Mainguenau, precisamente por el rechazo mostrado hacia ella por el pensamiento liberal; las élites ilustradas consideraban la corrida un salvajismo primitivo, un obstáculo para alcanzar la Razón y el Progreso<sup>634</sup>.

Pero si ya se ha visto cómo el retraso industrial respecto de sus vecinos europeos y su cercanía con el norte de África (tanto geográfica como histórica), alejaban a España de la civilización, la corrida es otro elemento más de ese alejamiento. Sin embargo, los románticos no siempre se mostraban de acuerdo con esa civilización técnica e igualadora o, mejor dicho, consideraban que ese tipo de mundo acabaría con “su” España, la que ellos consideraban la verdadera: un país poético, lleno de recuerdos –no vividos–, sueños y fuente de inspiración inagotable que, por lo tanto, debía permanecer inmóvil, y cerrado a toda modernidad capaz de poner fin a su esencia. Una civilización que, por otro lado, Francia asociaba fuertemente a su cultura y, por lo tanto, si un francés no soportaba las corridas significaba que no eran espectáculos civilizados. Amedée Achard, a pesar del entusiasmo con el que había vivido su primera corrida de toros, consideraba que no podría tener éxito en Francia dada la sensibilidad francesa demasiado delicada para ese tipo de espectáculos: “*il me semble qu'un semblable*

---

<sup>631</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 55.

<sup>632</sup> Ibid, p. 56.

<sup>633</sup> Ibid, p. 325.

<sup>634</sup> MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 78.

*spectacle ne réussirait pas chez nous. Au premier coup de corne la moitié des Parisiennes s'évanouirait, au premier cheval qui tomberait sur l'arène, le ventre ouvert, la salle entière s'enfuirait.*"<sup>635</sup> Sin embargo, parecía que, en el siglo XIX, se estaba produciendo una disminución en la afición; así lo expresaba, al menos, Prosper Mérimée: "*parmis les Espagnols de la classe élevée, il en est peu qui n'éprouvent une espèce de honte à avouer leur goût pour un genre de spectacle certainement fort cruel*"<sup>636</sup>. Parece que la clase alta española se acercaba a la posición de los liberales franceses que condenaban la práctica de las corridas. Louis Ulbach, en 1881, también mencionaba que el horror mostrado por los franceses comenzaba "*à devenir à la mode en Espagne*"<sup>637</sup>, aunque esto no les impidiera acudir asiduamente a la plaza. Pero Théophile Gautier no se mostraba de acuerdo con esta afirmación y lo expresaba claramente: "*L'on a dit et répété de toutes parts que le goût des courses de taureaux se perdait en Espagne, et que la civilisation les ferait bientôt disparaître; si la civilisation fait cela, ce sera tant pis pour elle*"<sup>638</sup> porque la corrida es un espectáculo magnífico: "*c'est une des plus fortes émotions que j'ai jamais éprouvées.*"<sup>639</sup> Curioso el argumento de Gautier al mencionar la civilización como la posible causa del fin de este tipo de espectáculo. De nuevo la civilización como enemiga de lo verdadero, de lo pintoresco, de la esencia propia de cada país. Pero, en 1894, René Bazin atestiguaba que la afición no había disminuido: "*la passion de la corrida est aujourd'hui aussi générale en Espagne qu'elle a jamais pu l'être.*"<sup>640</sup>

Prosper Mérimée, la primera vez que acudió a la plaza, temió que su sensibilidad francesa le jugara una mala pasada ridiculizándolo a ojos de los aficionados: "*La première fois que j'entrai dans le cirque de Madrid, je craignis de ne pouvoir supporter la vue du sang que l'on y fait libéralement couler; je craignais surtout que ma sensibilité, dont je me défiais, ne me rendît ridicule devant les amateurs endurcis qui*

<sup>635</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 106. Una opinión apreciada a la expresada por Alexis de Valon que, tras asistir a la cojida de un joven torero, escribió: "*Ah Dieu si pareil accident arrivait dans une de nos sous-préfectures, on en causerait chaque soir durant vingt années consécutives, et si, à Paris même, un "novillo" joue un tel tour à l'Hippodrome, adieu les taureaux, toute la France paisible pousserá les hauts cris, et la police interviendra.*" VALON, Alexis de, "*L'Andalousie à ... Op. cit.*", p. 770.

<sup>636</sup> MÉRIMÉE, Prosper, "Correspondance", *La Revue de Paris*, 1831 p. 30.

<sup>637</sup> ULBACH, Louis, *Espagne et Portugal. Notes et impressions*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 828.

<sup>638</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 106.

<sup>639</sup> Ibid, p. 114.

<sup>640</sup> BAZIN, René, *Terre d'Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 836.

*m'avaient donné une place dans leur loge*”<sup>641</sup>; pero no fue en absoluto el caso ya que quedó completamente fascinado por el espectáculo desde la aparición del primer toro: “*Le premier taureau qui parut fut tué; je ne pensais plus à sortir. (...) Aucune tragédie au monde ne m'avait intéressé à ce point*”<sup>642</sup>. La conciencia de encontrarse ante un espectáculo violento, considerado salvaje entre sus conciudadanos, colocaba a Mérimée en una situación de tensa espera hasta saber cómo iba a reaccionar. ¿Le espantaría como a sus compatriotas o, por el contrario, se deleitaría como un español más? Una sensación similar parece que experimentó Louis Ulbach, director de la *Revue de Paris*, que se sintió confuso porque sus sentimientos no coincidían con la opinión mayoritaria en su país. Además, en el tendido vecino al suyo en la plaza, había un grupo de franceses que parecían corroborar esa opinión: “*Trois Français, qui me parurent des professeurs en vacances, dissertaient savamment sur la barbarie de ces spectacles et auguraient mal de l'avenir de l'Espagne*”<sup>643</sup>. Y si era un espectáculo bárbaro que auguraba todo tipo de males para España, ¿cómo es que él lo apreciaba? Pero afirmó su opinión sin pudor, ni vergüenza, sin disimulo: “*Je ne dissimulerai pas que (...) je n'ai pas pour les combats de taureaux l'horreur qu'il est de bon goût de professer en France*”<sup>644</sup>; interesante el matiz que aporta este autor, ya que señala cómo en Francia el buen gusto dictaba horrorizarse ante el salvajismo de las corridas; sin embargo, al mismo tiempo, el horror no impide a los franceses acudir llenos de curiosidad: “*ce qui, par parenthèse, ne diminue en rien la curiosité des Français qui voyagent*”<sup>645</sup>. Efectivamente, todo viajero debía pasar por una plaza de toros; con temor o con ansiedad, como el caso de Théophile Gautier que confesaba: “*Il fallait encore attendre deux jours. Jamais jours ne me semblèrent plus longs*”<sup>646</sup>; como explica Jean-René Aymes: “le spectacle tauromachique auquel les étrangers doivent assister, sous peine de donner à penser ensuite qu'ils ont raté leur voyage outre-Pyrénées ou qu'ils n'ont pas eu la curiosité intellectuelle d'interroger, aux arènes, l'âme espagnole.”<sup>647</sup>

Se vuelve así a una cierta doble moral manifiesta en muchos viajeros, que

<sup>641</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Correspondance”, *La Revue de Paris*, 1831 p. 31.

<sup>642</sup> Ibid.

<sup>643</sup> ULBACH, Louis, *Espagne et Portugal. Notes et impressions*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 829

<sup>644</sup> Ibid, p. 828.

<sup>645</sup> Ibid, p. 828.

<sup>646</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 105.

<sup>647</sup> AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique ... Op. cit.*, p. 22.

parecen consentir en España lo que desaprueban para Francia. Pero como bien señala Louis Ulbach, ¿cómo es posible que la violencia de la corrida –sobre todo la ejercida contra el caballo– cause espanto a quienes habían sido partidarios de la guillotina? “*Le grand argument de la sensibilité française c’est l’éventrement des chevaux. Cette vivisection donne des nerfs aux plus féroces partisans de la guillotine.*”<sup>648</sup> Por lo tanto, parece que el argumento siempre esgrimido de la sensibilidad francesa, demasiado delicada para la corrida, se desmorona. Además, todas estas críticas que señalan la corrida como un espectáculo bárbaro, insoportable para la sensibilidad francesa, parecen olvidar que en el sur de Francia, de la Camarga a Bayona, también se celebran corridas de toros.

Pero lo que resultaba más insoportable no era el duelo torero-toro, sino el primer tercio, el del picador, por el atroz final de la mayoría de los caballos; el gran sufrimiento del animal –“*J’insiste sur la mort de ce cheval, parce que c’est la sensation la plus pénible que j’aie éprouvée au combat de taureaux*”<sup>649</sup>– se debía a que como no llevaba peto<sup>650</sup>, a cada envite del toro bravo, los cuernos se le hincaban en el vientre provocando la muerte de varios caballos por corrida, como atestigua Théophile Gautier: “*quatorze chevaux restèrent sur l’arène ce jour-là: un seul taureau en tua cinq*”<sup>651</sup>. Por eso, Amedée Achard consideraba al caballo la verdadera víctima del espectáculo: “*Le cheval est la victime vouée au martyre. L’homme a l’épée et la lance pour se défendre, le cheval marche au supplice les yeux bandés.*”<sup>652</sup> El toro contaba con sus cuernos y su fuerza, el picador con la distancia que le permitía su pica y la altura que le daba ventaja sobre el toro, pero el caballo no sólo se enfrentaba al toro sin ningún tipo de protección, sino que lo hacía con los ojos vendados. Opinión parecida a la expresada, a finales de la década de 1850, por John Lemoine en un artículo de la *Revue des Deux Mondes* en el que escribía: “*Oh! Le cheval, il n’en faut pas trop parler, de même qu’il ne faut pas trop le regarder: c’est le côté hideux, malpropre, répulsif du spectacle.*”<sup>653</sup>

<sup>648</sup> ULBACH, Louis, *Espagne et Portugal. Notes et impressions*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 828.

<sup>649</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 117.

<sup>650</sup> No lo llevó hasta 1928. VAN HENSBERGEN, Gijs, *Guernica. La historia de un icono del siglo XX*, Barcelona, Debate, 2005, p. 68.

<sup>651</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 118.

<sup>652</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 108.

<sup>653</sup> LEMOINE, John, “Quelques jours en Espagne”, *Revue des Deux Mondes*, julio-agosto, 1858, p. 438. Este autor realiza una amplia y detallada descripción de la corrida entre las páginas 435- 442 de este mismo artículo.

Y aunque la situación del caballo era efectivamente dramática, George Lecomte, en un texto de finales del XIX, señaló cómo el papel de picador no estaba tampoco libre de riesgo: “*Le picador s’abat. (...) Dans sa chute, parfois, il se rompt quelque os, et les valets l’emportent. Les gazettes du lendemain annonceront qu’il s’est brisé les clavicules ou la colonne dorsale.*”<sup>654</sup> Y, desde luego, tampoco el del torero: “*le métier de torero est assez dangereux. Il en meurt, année moyenne, deux ou trois dans toute l’Espagne. Peu d’entre eux parviennent à un âge avancé. S’ils ne meurent pas dans le cirque, ils sont obligés d’y renoncer de bonne heure par suite de leurs blessures.*”<sup>655</sup>

Y aunque se presentaba un espectáculo efectivamente sangriento, Geroge Lecomte señaló cómo, en el primer tercio de la corrida, el de varas, la lucha era de igual a igual, hasta la aparición del picador; a medida que el toro iba acusando las heridas, la lucha perdía en igualdad: “*c’est surtout vers la fin du carnage que la lutte perd de son intérêt, car elle n’est plus égale. Le taureau, harassé par cette galopade, par la coulée du sang qui lui fait un robe pourpre, halète.*”<sup>656</sup> Sin embargo, si la suerte del picador resultaba desagradable por su violencia, no lo era la acción de los mozos con sus capotes: “*Alors, autour de l’animal, la gracieuse danse s’inaugure. (...) La supériorité de la raison et de l’adresse sur le brutal instinct réjouit. Pas de sang, à cette minute, pas de répugnantes blessures. On est seulement sous le charme de ces félinités, de ces onduleux serpentements, de cette pantomime élégante et précise.*”<sup>657</sup> Y al final, en el tercio de muerte, toda la intensidad de la corrida se concentra en la estocada final: “*il est difficile de rendre avec des mots la curiosité pleine d’angoisse, l’attention frénétique qu’excite cette situation qui vaut tous les drames de Shakespeare; dans quelque secondes, l’un des deux acteurs sera tué. Sera-ce l’homme ou le taureau?*”<sup>658</sup> En resumen, “*une admirable lutte entre l’intelligence et la brutalité.*”<sup>659</sup> Casi con las mismas palabras se había expresado ya Alexandre Dumas: “*Seulement, le rayon de*

<sup>654</sup> LECOMTE, George, *Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 833.

<sup>655</sup> MERIMÉE, Prosper, “Le ciel et l’enfer”, en: *Théâtre de Clara Gazul, comédienne espagnole*, París, A. Sautulet Libraires, 1825, p. 373

<sup>656</sup> LECOMTE, George, *Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 834.

<sup>657</sup> Ibid, p. 832.

<sup>658</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 119.

<sup>659</sup> LECOMTE, George, *Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 833.



*l'intelligence jaillissait du regard de l'homme, tandis que le feu de la féroce brillait seul dans le regard du taureau.*"<sup>660</sup>

La estocada, efectivamente, era el momento crucial de la corrida: *"le matador devant passer le bras entre les cornes de l'animal et lui donner l'estocade entre la nuque et les épaules, ce qui augmente le danger de l'homme et donne quelque chance à son bestial adversaire."*<sup>661</sup> Ciertamente, la espada debía entrar por un lugar preciso porque, como explica Mérimée, en la corrida, como en un duelo, existían normas que se debían cumplir. Se debía observar al toro para conocer su carácter –*"Pour bien tuer un taureau, il faut connaître à fond son caractère"*<sup>662</sup>– y así poder enfrentarse mejor a él: *"matador et taureau (...) comme deux généraux habiles, semblent deviner les intentions l'un de l'autre et varient leurs manoeuvres à chaque instant."*<sup>663</sup> Pero sobre todo, el torero debía matar bien y demostrar, en la estocada final, su buen hacer: *"L'adrese du matador, conssiste à percer le tauteau à l'épaule droite, de manière à faire pénétrer la pointe de l'épée dans la moëlle alongée. Si le matador réussit, le taureau est tué sur le coup, et la lame de l'épée est à peine ensanglantée."*<sup>664</sup> Esta aclaración de Prosper Mérimée no pertenece a su artículo sobre las corridas de toros, sino que aparece en nota a pie de página en una de sus obras de ficción del Teatro de Clara Ganzul: *Le ciel et l'enfer*. En esta obra de teatro Merimée presenta un amor trágico en la España posterior a las guerras napoleónicas. La protagonista femenina, doña Urraca, celosa ante una posible traición de su amado, don Pablo, lo denuncia a su confesor, Fray Bartolomé que es, al mismo tiempo, inquisidor. Arrepentida de su acto, y viendo a su amado en la temible prisión de la Inquisición, decide ayudarlo a escapar e idea un plan de fuga fatal: asesinar a Fray Bartolomé. Ante la negativa de don Pablo es ella misma la que mata a su confesor diciendo: : *"C'est là qu'on frappe le taureau."*<sup>665</sup> En el texto no hay ninguna indicación más, pero Mérimée añadió una nota en la que se indica el lugar exacto en el que la espada debe atravesar al toro y matarlo.

<sup>660</sup> DUMAS, Alexandre, *Impressions de ... Op. Cit.*, p. 119.

<sup>661</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 345.

<sup>662</sup> MÉRIMÉE, Prosper, "Correspondance", *La Revue de Paris*, 1831, p. 39. (posteriormente conocido como "combat des tauraux").

<sup>663</sup> Ibid, p. 40.

<sup>664</sup> MERIMÉE, Prosper, "Le ciel et ... Op. Cit.", p. 338.

<sup>665</sup> Ibid, p. 337.

Pero no sólo había muerte en las corridas, también reinaba la alegría, el entusiasmo, el fanfarroneo<sup>666</sup> y las promesas de amor. Para empezar, como señala Prosper Mérimée, ya el día anterior era una fiesta: “*La veille d’une course est déjà une fête*”<sup>667</sup>; y a medida que la hora de la corrida se iba acercando, aumentaba el bullicio en los alrededores de la plaza: “*Vers deux heures, la vraie foule accourut et se précipita comme une folle dans la longue rue qui va de la Puerta del Sol à la place des Taureaux. Les trottoirs et la chaussée étaient pareils à un fleuve dont les baraques de las Ferias brisaient les flots impatients*”<sup>668</sup>. Toda la ciudad se dirigía a la plaza y las mujeres parecían más bellas que otros días: “*les yeux semblaient plus beaux, les lèvres plus souriantes, et les tailles cambrées des Espagnoles avaient des ondulations serpentine qui faisaient chatoyer le satin au soleil.*”<sup>669</sup> Unas mujeres que, según Alfred de Musset, miraban dulcemente al hombre que les cedía el sitio:

“*Nous allons voir le taureau,  
C’est aujourd’hui dimanche,  
(...)  
Quelle foule autour de nous!  
Souffrez de moins qu’on passe,  
Allons, messieurs, rangez-vous.  
On vous fera les yeux doux  
Si vous cédez la place.  
Voyez donc ces gens!  
Quelle effronterie!  
La galanterie  
n’est plus de ce temps.  
Ces messieurs veulent qu’on les prie.  
Ah! ah!  
Ces messieurs veulent qu’on les prie.  
Les filles de Madrid n’entendent pas cela.*”<sup>670</sup>

Unas mujeres, con abanico y mantilla —“*les éventails fouettaient l’air, les mantilles lraient aux baisers du vent leur dentelles embaumées*”<sup>671</sup>— que, sin duda, deseaban un buen lugar para poder admirar mejor la corrida y, probablemente, al torero

<sup>666</sup> Théophile Gautier narra las bromas entre los tendidos de sol y sombra: “*Los asientos de sombra (place à l’ombre) nous lançaient toutes sortes de sarcasmes; (...) Nous répondions tant bien que mal, et quant l’ombre, en tournant avec l’heure, livrait l’un d’eux aux morsures du soleil, c’était des éclats de rire et des bravos sans fin*”, GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 337.

<sup>667</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Correspondance”, *La Revue de Paris*, 1831 p. 32.

<sup>668</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 93.

<sup>669</sup> Ibid, p. 93.

<sup>670</sup> MUSSET, Alfred, de, “Les filles de Madrid” (1859), *Poésies complètes*, Paris, Pléiade, 1986, p.

496.

<sup>671</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 93.

o al picador:

*“Diego prend sa lance  
Et monte à cheval.  
C’est le plus brave qui commence.  
Ah! ah!  
Les filles de Madrid aiment ce garçon-là.”*<sup>672</sup>

Efectivamente, las mujeres parecían admirar a los mozos valientes que se enfrentaban al toro. Ya se ha visto cómo Carmen, estereotipo romántico de la mujer española, se encaprichaba de un picador *“très adroit”*<sup>673</sup> en el cuento de Mérimée y de un torero, Escamillo, en la ópera de Bizet.

Sin embargo, la admiración por toreros y picadores no impedía, en ningún caso, la galantería entre tendidos: *“le sourire avait l’ardeur d’une provocation, chaque regard partait comme un défi.”*<sup>674</sup> Y efectivamente bajo el sol de la tarde, los abanicos se abrían provocando un vaivén de colores en los tendidos: *“C’est un chatolement d’étoffes rouges, vertes, de grenat, de rose. Ce tons joyeux papillottent dans la lumière.”*<sup>675</sup> Y con el inicio de la corrida, ni el derramamiento de sangre paraba ese ligero movimiento: *“Tandis que l’arène se couvre de flaques de sang qui fument au soleil, les belles Castillaines sourient et s’éventent.”*<sup>676</sup> Y si la emoción llenaba los tendidos, los corazones de las jóvenes asistentes palpitaban con mayor velocidad ante la presencia del torero, el gran protagonista de la corrida que, valiente, se enfrentaba al animal.

*“Car c’est la fête du courage!  
C’est la fête des gens de coeur!  
Allons! en garde!  
allons! allons! ah!  
[légèrement, avec fatuité]  
Toréador, en garde!  
Toréador! Toréador!  
Et songe bien, oui, songe en combattant  
qu’un oeil noir te regarde*

<sup>672</sup> MUSSET, Alfred, de, “Les filles de Madrid” (1859), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 497.

<sup>673</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 158.

<sup>674</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>675</sup> LECOMTE, George, *Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 831.

<sup>676</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 109.

et que l'amour t'attend,  
Toréador, l'amour, l'amour t'attend!"<sup>677</sup>

Por su parte, el torero sabía de su gloria, del entusiasmo del público ante una faena bien hecha y, por lo tanto, se esforzaba para lograr la inmortalidad: "*si vous aviez entendu les vivas, si vous aviez vu la joie frénétique, l'espèce d'enivrement de la foule en voyant tant de courage et tant de bonheur, vous eussiez envié comme moi le sort de Sevilla*<sup>678</sup>! *Cet homme est devenu immortel à Madrid ...*"<sup>679</sup>. Y si en la actualidad ya nadie, salvo algún verdadero aficionado, recuerda a Francisco Sevilla, seguramente sean muchos los que se acuerden de Escamillo, el torero de Bizet, que salió a hombros con la esperanza de encontrar a Carmen, su amada: "*Escamillo paraît sur les marches du cirque [entouré de la foule qui s'acclame (...)] Escamillo aperçoit Carmen étendue morte par terre*".<sup>680</sup> Su promesa, su sueño de amor había acabado con una estocada, pero no la suya, sino la de Don José, el joven navarro enfermo de celos por las malas artes de una gitana andaluza. El que no había acabado su sueño era Edgar Quinet que, tras una corrida en Madrid, se sentía transportado por un conjunto de sensaciones potentes y contradictorias: "*Ce mélange de meurtre, de grâce, d'enchantement, de carnage, de danse, me laisse dans l'accablement et la stupeur. Je vois encore ce sang, ses sourires, ces horribles blessures, ces odieuses agonies, le tressaillement du fandango*"<sup>681</sup>; el estupor, el crimen, la gracia, el encanto, el baile, la matanza, la agonía, las sonrisas y la sangre lo confunden y lo dirigen indistintamente de Dante al Corán: "*Je passe du cercle des Centaures du Dante au ciel du Coran. Jamais songe ne m'a porté si rapidement aux deux extrémités de l'infini*".<sup>682</sup> Quinet, siempre lleno de una sensibilidad romántica y poética muy elevada, exaltó su experiencia taurina hasta elevarla a un paroxismo casi místico, inundado de un frenesí contradictorio de risas y sangre. Todas las críticas, las acusaciones de barbarie o de espectáculo no civilizado, desaparecen ante sensaciones sublimes. Como afirmaba Théophile Gautier: "*une course de taureaux est un des plus beaux spectacles que l'homme puisse imaginer*"<sup>683</sup>.

<sup>677</sup> BIZET, Carmen, Acto II, escena II.

<sup>678</sup> Mérimée se refiere al torero Francisco Sevilla y, evidentemente, no a la ciudad Andaluza.

<sup>679</sup> MÉRIMÉE, Prosper, "Correspondance", *La Revue de Paris*, 1831 p. 43.

<sup>680</sup> BIZET, Carmen, Acto III, última escena.

<sup>681</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 54.

<sup>682</sup> Ibid, p. 56.

<sup>683</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 106.

Sin embargo, las críticas que hacían de España un país atrasado y violento continuaron a pesar de los relatos apasionados de los románticos y así, en el *Grand Larousse Universel* de principios del siglo XX, la entrada de “course de taureaux” seguía repitiendo esa idea: “*Aujourd’hui encore, pendant que l’Europe civilisée inscrit chaque jour dans ses codes quelque nouvelle loi d’humanité l’Espagne tout entière se précipite aux courses de taureaux avec la même furie que jadis Rome païenne aux jeux sanglants du cirque (...) On a peine à comprendre qu’un pareil spectacle soit si goûté d’un peuple civilisé*”<sup>684</sup> De nuevo, la España alejada de la Europa civilizada. Pero las corridas continuaban llenando las plazas de las distintas ciudades españolas, grandes o pequeñas, hasta que estalló la guerra civil española, momento en el que, según *L’Illustration*, esta práctica cesó:

“*Depuis des siècles, depuis le début de l’histoire espagnole peut-être, voici pour la première fois que les corridas ont cessé sur toute la Péninsule. Chez les “blancs” comme chez les “rouges” les arènes désertées servent de parc aux automobiles réquisitionnées. Dans toute l’Espagne, on ne tue plus que les hommes, et les grands taureaux aux cornes aigües jouissent de la paix des champs.*”<sup>685</sup>

Y si las corridas parecían haber terminado, dejando las plazas vacías y a los toros en la tranquilidad de los campos, en septiembre de 1936, los que morían eran los hombres. Pero las plazas, y eso parece olvidar el corresponsal de *L’Illustration*, Pierre Ichac, habían servido ya para escenas de horror; no estaban vacías, por lo menos no la de Badajoz, donde se había producido una matanza en masa de civiles y militares a manos de las tropas de Yagüe<sup>686</sup>. A finales de octubre de 1936, los hermanos Tharaud se referían a estos hechos de la siguiente manera: “*Badajoz est, paraît-il, la ville d’Andalousie où l’on voit les plus belles courses de taureaux. Elle n’en verra jamais de*

<sup>684</sup> “Course de taureaux”, *Grand Larousse universel*, Paris, citado en: MAINGUENAU, Dominique, Carmen ... *Op. Cit.*, pp. 78-79.

<sup>685</sup> ICHAC, Pierre, “De Séville à Cordoue”, *L’Illustration*, 12/09/1936, p. 40.

<sup>686</sup> “A las víctimas de la ocupación se sumaron de inmediato las de la represión en la propia ciudad y especialmente en la palza de toros, provocándose un problema de tal dimensión que el día 16, a menos de cuarenta y ocho horas de controlar la ciudad, se decidió incinerar los cadáveres que se iban acumulando en el cementerio. (...) No sabemos el tiempo que se estuvo eliminando gente en el coso taurino, pero sí podemos deducir que no acabó con la marcha de Yagüe.” ESPINOSA, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 233. Las cifras del número víctimas de la ocupación de la ciudad de Badajoz sigue siendo aún difícil de precisar ya que no existe ningún documento que confirme el número exacto. Partiendo de los datos del cementerio y de los del registro civil, Francisco Espinosa establece que el número de víctimas reconocidas es de 322. Sin embargo, comparando con lo ocurrido en las provincias de Sevilla y Huelva, y ayudado por otras investigaciones, este autor establece que sólo quedó registro de una de cada cinco o seis víctimas. Esto supone que si la cifra recogida para Badajoz es de 322, la real estaría en tonor a las 1.610 o 1.932 personas asesinadas en agosto de 1936. *Ibid*, pp. 231-233.

pareilles, je l'espère du moins pour elle, à celles qui se donnèrent dans ses murailles les 13 et 14 août ...”<sup>687</sup>. Las corridas de toros ya no serán las mismas en Badajoz después de los acontecimientos del 13 al 14 de agosto, es decir, después de la utilización de la plaza como lugar de ejecuciones masivas: “*Le toril est l'enceinte où l'on parque les taureaux avant le course. C'est là que se faisaient, en général, les exécutions. On fusilla deux jours durant. Puis remontant dans ses autobus, ses camions, ses taxis, ses charrettes et tous les véhicules qu'elle avait pu trouver, la colonne continua sa route à marches forcées vers Tolède.*”<sup>688</sup> Pero estos hermanos, favorables al golpe del general Franco, disculpaban la violencia “blanca” argumentando la mayor crueldad de los “rojos”: “*les blancs passaient tous les suspects par les armes. Comme on l'a vu, eux aussi sont sans pitié. Mais leur pratique est différente: ils fusillent sans supplicier personne.*”<sup>689</sup> Otros periódicos informaron de la matanza de Badajoz, con cifras de entorno a 1.500 víctimas, pero pocos mencionaron la plaza. *Le Figaro*, por ejemplo, que denunció que “*le nombre des personnes exécutées dépasse maintenant 1.500*”<sup>690</sup>, mencionó vagamente la plaza de toros: “*En même temps, par dizaine, des civils ont été fusillés à proximité des arènes.*”<sup>691</sup> Por su parte, *Le Temps*, en su número del 17 de agosto, tras dar al cifra de 1.200 fusilados, escribía: “*les arrestations et exécutions en masse, place de Toros, continuent. Les rues de la ville sont criblés de balles, jonchés de débris de vitre, de tuiles, de cadavres abandonnés. Dans la seule calle San Juan il y a trois cent corps.*”<sup>692</sup>

*Marianne*<sup>693</sup>, en su número del 2 de septiembre, en un artículo en el que no informaba ni de la toma de Badajoz, ni de la situación de las corridas de toros en la España en guerra, sino de la experiencia vivida por un doctor francés en los primeros momentos de la guerra civil –pero que, en ningún momento, menciona las corridas– elige dos fotografías en relación con este espectáculo.

<sup>687</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Badajoz conquise et fervente.”, *Candide*, 22/10/1936, p. 11.

<sup>688</sup> Ibid.

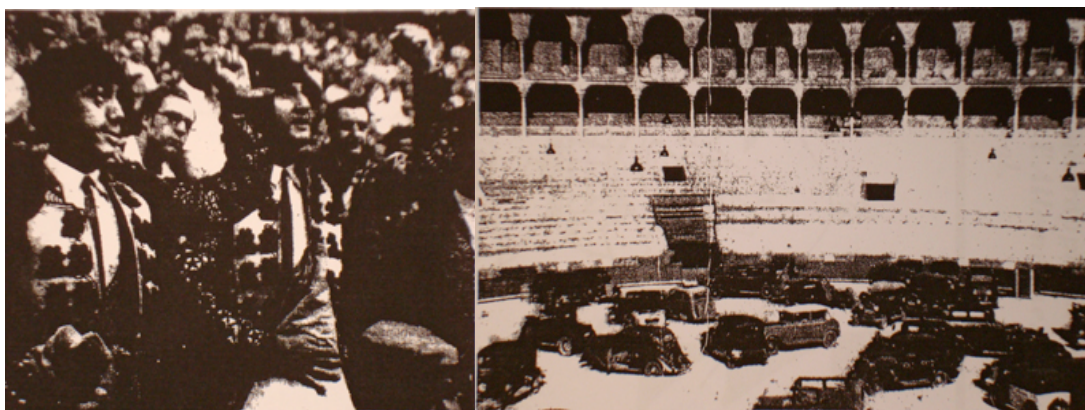
<sup>689</sup> Ibid.

<sup>690</sup> “La guerre civile en Espagne”, *Le Figaro*, 18/08/1936, p. 3.

<sup>691</sup> Ibid.

<sup>692</sup> AUTOR, “La guerre civile en Espagne”, *Le Temps*, 17/08/1936, p. 1.

<sup>693</sup> *Marianne*, 02/09/1936, p. 12.



¿Por qué, en un artículo que no menciona las corridas, se eligen dos ilustraciones taurinas? La primera ilustra a dos toreros saludando con el puño en alto, cerrado, y un pie de página que explica: “Le nouveau salut des toréadors”. De nuevo nos encontramos ante la fama de Escamillo ya que el autor del pie de página no había hecho ningún caso a la advertencia que, ya en 1840, había hecho Théophile Gautier: “*en Espagne (...) on ne dit pas non plus toreador, mais bien torero.*”<sup>694</sup> A Bizet quizás se le pueda excusar que, en su ópera, no se alave a un torero sino a un toreador, ya que la métrica puede estar detrás de la razón de su elección, pero utilizarlo en 1936 revela, de nuevo, lo vigente que seguía la ópera *Carmen* en las mentes de los franceses. La segunda ilustra la Monumental, la plaza de Barcelona, con el nuevo uso que había recibido; así lo explica la nota: “*Les arènes de Barcelone sont transformées en parc à automobile*”. Esta ilustración sí está relacionada con el texto, ya que el autor, el doctor T. Fraenkel, pasó efectivamente unos días en Barcelona, pero en ningún momento asistió a una corrida de toros o, por lo menos, no lo dejó por escrito en su artículo.

A principios de octubre de 1936, el que sí asistió a una corrida fue Jean Rochard, periodista de *Gringoire* que, sin embargo, renunció a describirla “*N’attendez pas de moi que je décrive celle à laquelle j’assistai dimanche*”<sup>695</sup> y a indignarse por la muerte de los toros porque parecía que, en España, la muerte ya no era algo trágico, sino cotidiano: “*En commençant ce reportage, je me suis mis une fois pour toutes dans la tête qu’en Espagne le droit d’ôter la vie et de répandre le sang a cessé d’être un problème tragique. Le seul fait de ne point penser comme votre voisin confère à celui-ci*

<sup>694</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 105.

<sup>695</sup> ROCHARD, Jean, “Valence qui attend la débâcle.”, *Gringoire*, 09/10/1936, p. 13.

*un droit de vie et de mort sur votre personne.*”<sup>696</sup> Esta facilidad de matar hacía que el periodista se preguntara cómo lograr sentir piedad por el destino de los toros de lidia. Y esta presencia abrumadora de la muerte parecía haber convertido a toda España en una corrida de toros o, al menos, así lo interpretaron algunos números de la prensa francesa. Por ejemplo, *Le Petit Parisien*<sup>697</sup>, publicó, a finales de julio de 1936, una viñeta en su primera página con el título “España”:



En el interior de la plaza, dos toros se enfrentan, solos (como indica la leyenda “*Enfin seuls ...*”). Fuera, reina el caos. Con esta imagen, el dibujante parece querer expresar que los enemigos, un toro oscuro y otro claro –probablemente, símbolo uno de la España “roja”, el otro de la España “blanca”– hacía tiempo se habían enemistado pero no habían encontrado la ocasión de encontrarse solos, cara a cara. Y si los relatos del siglo XIX estaban plagados de escenas sangrientas, de caballos muertos por sucesivas cornadas, en la escena la violencia no está presente en el interior del ruedo; la violencia queda fuera. Además, en esta imagen, no parece que los dos animales sean toros, ya que uno tiene cuernos y otro no. ¿Será el enfrentamiento entre una vaca y un toro? Siguiendo el análisis de los colores y de la diferencia impuesta por la fisonomía de los animales, parece que *Le Petit Parisien*, define la España blanca como una vaca y la España roja como un toro; bien es verdad que no parece un toro bravo como los descritos por René Bazin a finales del siglos XIX. Este abogado y escritor francés tuvo la suerte de visitar la ganadería de Ybarra en la provincia de Sevilla: “*Ils sont là une*

<sup>696</sup> Ibid.

<sup>697</sup> “España”, *Le Petit Parisien*, 29/07/1936, p. 1.



centaine de taureaux de cinq à six ans, la plupart debout dans les hautes herbes sèches (...) la tête superbement levée, les cornes en plein ciel faisant un arc superbe. Le type est tout différent de celui de nos taureaux, plus long, plus grand, plus nerveux et surtout plus fier.”<sup>698</sup> El toro de la imagen no parece este toro de cabeza erguida, cuernos al cielo, grande, nervioso; orgulloso. Casi parece más fuerte el animal claro. Quizás no importe. Quizás sólo signifique dos miembros de una misma especie enfrentándose. Un día después de editar esta imagen, el periódico publicó un artículo de Maurice Prax en el que explicaba cómo España se había roto en dos provocando una crueldad que no es la que se genera cuando se enfrentan individuos de distintos pueblos:

*“L’Espagne n’est-elle pas maintenant coupée en deux par un fleuve de sang? Dans une guerre qui dresse les uns contre les autres des peuples qui n’ont ni la même langue, ni la même race, ni la même histoire, ni les mêmes intérêts et qui peuvent être aveuglés par une commune ignorance et par un même égarement, on ne trouve pas cette haine sauvage, sans pitié, sans pardon, sans merci, qui brûle aujourd’hui le cœur des Espagnols, impatientes de s’entre tuer. Il y a encore -bien que cela ait l’air d’une ironie- des lois de la guerre, mais il n’y a pas de loi aujourd’hui pour la guerre civile espagnole. Que faire?”*<sup>699</sup>

Pero ante esa violencia desatada no parecía posible actuar.

También *Le Canard enchaîné* utilizó la alegoría de la corrida de toros para ilustrar la guerra civil en su número del 9 de septiembre<sup>700</sup>, aunque de manera distinta.



<sup>698</sup> BAZIN, René, *Terre d’Espagne*, citado en: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 838.

<sup>699</sup> PRAX, Maurice, “Dernière heure” “Opiniâtre et angoissante la guerre continue en Espagne.”, *Le Petit Parisien*, 30/07/1936, p. 3.

<sup>700</sup> “A Irun”, *Le Canard enchaîné*, 09/09/1936, p. 2.

En esta ilustración no aparecen ni toros, ni toreros, ni siquiera el tendido; tan sólo una mujer que esconde su rostro en lágrimas, una criatura que llama su atención, y un pueblo que arde a lo lejos. La clave la da la leyenda: “*Gran corrida avec mise à Maure!*”. En este caso la gran corrida no se ha producido en una plaza sino en toda una ciudad, Irún, y las víctimas no son ni toros, ni caballos, ni toreros, sino los ciudadanos de la ciudad<sup>701</sup>. Con la leyenda, el periódico parece denunciar al torero de esta corrida, al que había dado la estocada final a la ciudad: “*Maure*”. En este caso, hay un juego de palabras y de sonidos ya que, en francés, moro –maure– y muerte –mort– se pronuncian de la misma manera. ¿Estaría denunciando este periódico la actuación de las tropas marroquíes de Franco? Ya antes habían aparecido noticias que mencionaban estas tropas<sup>702</sup> que, agrupadas en la Legión extranjera, creada en 1920, eran utilizadas por Franco como arma psicológica, consciente del miedo que provocaban en la población<sup>703</sup>. Un pavor por las tropas del norte de África que no sólo se produjo en la guerra civil española, sino también en la II Guerra Mundial como recrea la película de Vittorio de Sica *Dos mujeres*: una madre y una hija recorren la Italia de los últimos momentos de la guerra cuando se cruzan en su camino soldados marroquíes de las tropas coloniales francesas. Refugiadas en el interior de una iglesia, solas, ambas son brutalmente violadas. De Sica elige a estas tropas para escenificar el horror de la guerra, lejos de las repetidas imágenes de los nazis como única esencia del mal.

Las tropas marroquíes del general Franco eran unidades de férrea disciplina a las que se les permitía todo tipo de excesos durante las acciones bélicas, y compusieron, fundamentalmente, el ejército del Sur; el reclutamiento de marroquíes fue constante durante los tres años que duró la guerra y siempre participaron entre las unidades de

<sup>701</sup> La ciudad cayó el 5 de agosto cortando la comunicación terrestre del norte peninsular, favorable a la República, con el resto de las zonas republicanas. MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ... Op. Cit.*, p. 106

<sup>702</sup> Sirvan de ejemplo las siguientes citas: “*Après une journée de combat, les rebelles navarraïs, encadrés par les Maures et les légionnaires sont arrêtés par les miliciens sans avoir progressé.*”, “*Échec fasciste devant Irun*”, *L'Humanité*, 27/08/1936, p. 1; “*Dans Irun en flammes, le Tercio et les Maures ont commencé à tuer.*” *L'Humanité*, 05/09/1936, p. 1; “*un maure porte-drapeau des troupes de Franco au cours de l'avance en Catalogne*”, pie de foto publicado por *La Dépêche*, 19/01/1939, p. 1; “*Les mercenaires sauvages du Rif et les bandits sans foi ni loi du “Tercio”, amenés du Maroc par le sinistre Franco, ont mis samedi à feu et à sang Badajoz*”, LONGUET, Jean, “*Notre devoir face à la tragédie de l'Espagne*”, *Le Populaire*, 17/08/1936, p. 13.

<sup>703</sup> BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d' ... Op. Cit.*, pp. 95-97.

choque<sup>704</sup>. Sin embargo, es necesario precisar que el ejército del Sur no participó en la caída de Irún, pero a 9 de septiembre, fecha de publicación de la imagen, ya habían pasado por Mérida, Badajoz y Talavera de la Reina<sup>705</sup>.

Pero no fue Irún la única corrida, ya que el conjunto de la península se había convertido en un gran ruedo. Y así, el 29 de julio, este mismo periódico, *Le Canard enchaîné*<sup>706</sup>, publicó una nueva ilustración taurina. Esta vez, una viñeta cómica.



En esta viñeta no hay lugar para el dramatismo, a pesar de lo grave que resulta lo que denuncia: la intervención de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini al lado de las tropas de los sublevados. El cartel de la corrida deja las cosas claras a algún lector despistado que no hubiera reconocido a los líderes europeos: “Grande corrida del muerte. Avec le concours de toutes les vedettes fascistes”. Ya no eran Montes<sup>707</sup> ni Francisco Sevilla las grandes figuras, sino que las espadas anunciadas eran las estrellas fascistas que, en el burladero, cuchichean. Uno le pregunta al otro: “Vous ne trouvez pas qu’il a la peau dure?”. En el ruedo, el toro bravo, energético y enfurecido, se dirige hacia los toreros que no parecen muy seguros de querer entrar a dar la estocada final. Aunque no aparece el picador, el toro lleva ya las banderillas, por lo que nos encontramos,

<sup>704</sup> Ibid, pp. 195-196,

<sup>705</sup> Ibid, p. 97.

<sup>706</sup> *Le Canard enchaîné*, 29/07/1936, p. 1.

<sup>707</sup> “Montès, la première épée d’Espagne, le brillant successeur de Romero et de Pepe Illo. (...) quitter l’Espagne sans avoir vu Montès, c’est quelque chose d’aussi sauvage et d’aussi barbare que de s’en aller de Paris sans avoir entendu mademoiselle Rachel [actriz de la Comédie Française]”, GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 317.

probablemente, ante el último tercio: el de muerte. Por su parte, los banderilleros habían clavado ya las banderillas con sus nombres, “Mola” y “Franco”. En el ruedo aparecen, además, otros personajes, dos militares que salen huyendo y un cura que, tras azuzar al toro con su bastón, decide, también, quitarse de en medio. Por lo tanto, en este caso, España aparece representada por el toro. Ya no hay dos Españas, como en el caso de la imagen de *Le Petit Parisien*, sino una sola, la democrática, la gubernamental, la que resiste el golpe –representado por las banderillas de Franco y Mola– y la que, enérgica y brava, se enfrenta a la intervención extranjera que, atenta, espada en mano, observa la corrida.

Efectivamente, desde el 19 de julio, tan sólo dos días después del golpe, ambos bandos decidieron acudir al exterior conscientes de la imposibilidad de mantener un esfuerzo bélico prolongado; la República se dirigió a Francia, y los sublevados a Alemania e Italia (con la que ya estaban en conversaciones desde hacía algunos años<sup>708</sup>). La diferente respuesta que recibieron fue crucial; la República partió con desventaja y, en seguida, se encontró abandonada frente a un enemigo que avanzaba decidido y respaldado por los fascismos europeos. A finales de julio, tanto Hitler como Mussolini se habían decidido a intervenir a favor de Franco; Alemania envió, en secreto, 20 aviones de transporte y 6 cazas con tripulación y equipo, lo que posibilitó que las tropas de Franco cruzaran el estrecho, salvando el bloqueo de la marina republicana y, permitiendo así, el inicio de la marcha sobre Madrid<sup>709</sup>; por su parte, el compromiso de Mussolini fue tal que, como considera Paul Preston, se colocó en una postura de guerra contra la República<sup>710</sup>.

Pero no todos los periódicos estudiados entendieron la guerra civil de esta manera. Inevitablemente, las diferencias ideológicas se impusieron a la hora de interpretar tanto la guerra como las inhibiciones y participaciones extranjeras. Y así, *Gringoire*<sup>711</sup> publicó en agosto de 1936 la siguiente imagen:

---

<sup>708</sup> La participación de Mussolini en el ambiente conspirativo se produjo desde abril de 1932 en su predisposición a ayudar a los monárquicos con armas y municiones. VIÑAS, Ángel, *La Soledad de la República*, Crítica, Barcelona, 2006, p.15, y SAZ CAMPOS, Ismael, “El fracaso del éxito: Italia en la guerra de España”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº5, 1992, p. 113.

<sup>709</sup> MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ... Op. Cit.*, p. 88.

<sup>710</sup> PRESTON, Paul, “La aventura española de Mussolini: del riesgo limitado a la guerra abierta.”, PRESTON, Paul (ed.), *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 1999, p. 60.

<sup>711</sup> “Bravo Toro”, *Gringoire*, 21/08/1936, p. 1.



Este semanario, antisemita, antiparlamentario, anglófono e italo-filo, interpretó la guerra civil como un enfrentamiento de España contra el intento de dominio de la Unión Soviética. Por eso, en la esquina superior derecha se puede leer: “*L’Espagne aux espagnols*”. En este caso, como en el anterior, el toro bravo, fuerte y enérgico, representa España. En este caso, tampoco hay ya dos Españas. Sin embargo, la elección del torero cambia por completo la interpretación del conflicto. Mola, Franco, Hitler y Mussolini, los actores de la viñeta de *Le Canard enchaîné*, han desaparecido. En España no ha habido un golpe de Estado contra un gobierno legalmente elegido, sino un intento de Stalin por hacerse con el control del país. Por lo tanto, en este caso, España se alza contra la invasión extranjera soviética. Así por ejemplo, en un titular de finales de septiembre, *Gringoire* explicaba: “*Pour sauver le Front populaire espagnol le Kominter met feu au Maroc.*”<sup>712</sup> Es decir, el Komintern fue el que tomó la iniciativa para salvar el gobierno del Frente Popular español, por lo tanto, la conclusión a la que llegó este periódico era clara: quien gobierna en el bando republicano no es el gobierno de Madrid sino el de Moscú: “*Le vrai gouvernement de Madrid, c’est l’ambassadeur des Soviets.*”<sup>713</sup>

<sup>712</sup> *Gringoire*, 25/09/1936, p. 3.

<sup>713</sup> “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 02/10/1936, p. 4. Otros ejemplos de esta visión de la guerra: “*La défaite des nationaux espagnols, ce serait la victoire du communisme. Qu’on ne nous parle plus de la démocratie espagnole. (...) La victoire des nationaux espagnols, c’est la consolidation de notre empire colonial méditerranéen, c’est la menace bolcheviste qui s’éloigne de la France.*” “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 14/08/1936, p. 2. O: “*La vérité est que le mouvement national insurrectionnel s’est déclenché pour faire avorter une entreprise de soviétisation dont l’assassinat de Calvo Sotelo n’était que le prélude.*”, “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 09/10/1936, p. 2.

Al igual que Italia y Alemania, la Unión Soviética también optó por intervenir en la guerra civil, pero ayudando al bando gubernamental. En un principio, el Politburó decidió suministrar sólo combustible –a buen precio y en cantidades necesarias– pero la República, además, necesitaba armamento. Dos causas externas fueron las que empujaron a Stalin a dar el paso definitivo: por un lado, el dramático empeoramiento de la situación militar republicana<sup>714</sup>, y, por otro, el mantenimiento de la ayuda de Italia y Alemania, a pesar del acuerdo de no intervención (el Comité de No Intervención, con sede en Londres, quedó constituido el 9 de septiembre de 1936<sup>715</sup>); los soviéticos lo suscribieron siempre y cuando los países que ya prestaban su ayuda a Franco lo cumplieran<sup>716</sup>. Por lo tanto, con dos meses de retraso respecto a la ayuda fascista, entre los últimos días de septiembre y las primeras semanas de octubre, el material soviético y las Brigadas Internacionales hicieron su aparición en Madrid. Stalin tomó la decisión movido por su intento de acercamiento y cooperación entre los soviéticos y las democracias frente a los fascismos<sup>717</sup>; pero no se dió cuenta de que, en Francia y Gran Bretaña, el miedo al comunismo era superior al deseo de frenar a los fascismos<sup>718</sup>.

<sup>714</sup> Por un lado, caía Irún (5 de agosto) cortando, como ya se ha dicho, la comunicación terrestre del norte peninsular favorable a la República con el resto de zonas republicanas, por otro, el 28 de septiembre Franco liberó el Alcazar de Toledo.

<sup>715</sup> Los países que lo suscribieron, por orden alfabético, fueron: Albania, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia, Turquía, la Unión Soviética y Yugoslavia.

<sup>716</sup> VIÑAS, Ángel, “La decisión de Stalin de ayudar a la República: un aspecto controvertido en la historiografía de la Guerra Civil”, *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, nº 16/2, 2006, p. 73, VIÑAS, Ángel, *La Soledad ... Op. Cit.*, p.139 y SMYTH, Denis, “Estamos con vosotros”: Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana.” en: PRESTON, Paul (ed.), *La república asediada ... Op. Cit.*, p. 161.

<sup>717</sup> Así lo expresó el embajador soviético en Alemania el 12 de octubre de 1936: “*Es posible que nuestra decisiva declaración sobre la cuestión española tenga una influencia positiva y conduzca a la consolidación de los elementos opuestos al fascismo.*”. SMYTH, Denis, “Estamos con vosotros”: Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana.” en: PRESTON, Paul (ed.), *La república asediada ... Op. Cit.*, p. 174.

<sup>718</sup> De hecho, el gobierno británico (presidido por Stanley Baldwin y de mayoría conservadora) sentía una clara preferencia por los sublevados: “*Indudablemente, nuestro interés, nuestro deseo, es que la revolución (de los militares) triunfe*”, Palabras del jefe parlamentario conservador en la Cámara de los Comunes a un diplomático italiano el 29 de julio. MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ... Op. Cit.*, p. 83. El gabinete británico entendió que el gobierno republicano era un gobierno comunista, y los sublevados un movimiento contrarrevolucionario y nacionalista dominado por los militares y donde los grupos fascistas eran pequeños; es decir, lejos de un movimiento fascista y revisionista del *statu quo* tipo Italia y Alemania. “*De un lado estaban actuando las fuerzas militares y de otro se les oponía un Soviet virtual*”. Llamada telefónica del agregado comercial británico el 21 de julio de 1936. MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 43; más ejemplos en p. 46 y p. 61. Esta actitud es la que lleva a Ánel Viñas a hablar de “hostilidad encubierta” de Gran Bretaña respecto a la República española y a Enrique Moradiellos de “neutralidad malévola”. VIÑAS, Ángel, *El Escudo de la República*, Crítica, Barcelona, 2007, p. 288 y MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de ... Op. Cit.*, p. 89, y MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ...*



Casi dos meses después de la publicación de la viñeta anterior, el mismo periódico y el mismo dibujante, Roger Roy, publicó otra imagen que expresaba la misma idea, pero de manera inversa<sup>719</sup>. Si a finales de septiembre, España quedaba representada en un toro bravo que con fuerza embestía a Stalin, en el papel del torero, a mediados de Noviembre, las tornas aparecían cambiadas con Franco de torero y Stalin de toro.



La interpretación de la contienda es la misma, Franco lucha contra la Unión Soviética y, en este caso, logra vencerla con una enérgica estocada; el toro-Stalin, muere doblegado, con las patas arqueada y el morro por el suelo. La belleza y fuerza del toro han desaparecido para trasladarse al torero, la figura noble de este enfrentamiento. En julio de 1936, *Gringoire* describía a Franco como: “*remarquable chef de l’état-major (...) pacificateur de la zone espagnole marocaine.*”<sup>720</sup> Y, en agosto, destacaba su valor: “*Sa bravoure est proverbiale parmi les soldats. Risquant sa vie en toute occasion,*

*Op. Cit.*, p. 82.

<sup>719</sup> “Muerta la vaca!”, *Gringoire*, 13/11/1936, p. 12.

<sup>720</sup> “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 24/07/1936, p. 1

par une folle imprudence”<sup>721</sup>. Por otro lado, los comunistas no hacían sino cometer todo tipo de tropelías y asesinatos. Bajó el título de “Atrocités rouges”, el 21 de agosto de 1936 se podía leer: “*A Madrid, on tue cinq cents otages par jour. C’est le minimum exigé par le Front populaire. (...) La prise et l’exécution des otages sont d’ailleurs pratiquées sur une grande échelle dans toute la péninsule*”<sup>722</sup>. Unos días después, otro titular decía: “*Encore et toujours des atrocités communistes.*”<sup>723</sup> Esta visión de la guerra no se modificó a lo largo de los tres años de contienda. El enemigo siempre fue la Unión Soviética, Stalin y los comunistas, y Franco y sus tropas los salvadores de España: “*On oublie trop facilement, aujourd’hui, que sans Franco l’Espagne serait maintenant aux mains des bolcheviks.*”<sup>724</sup>

Para *Gringoire*, los comunistas habían llegado a España para ponerles banderillas a los burgueses, a los que correspondía el papel del toro: “*C’est alors que les communistes sont venus leur poser* [se refiere a los sublevados] *(je me refuse de les appeler des rebelles!) des banderilles comme on fait au taureau. Le jeu de la cape rouge. (...) C’était la corrida avec les bourgeois ou le soi-disant bourgeois jouant le rôle du taureau,*”<sup>725</sup>; el juego de la capa roja, es decir, la muleta con la que el torero ejecuta el último tercio, el de la muerte (en los dos primeros torea con el capote rosa y amarillo). Por lo tanto, es el momento decisivo pero, cobardes, primero habían limado los cuernos al toro: “*le taureau auquel on avait au préalable scié les cornes*”<sup>726</sup>. Un animal que, además, se había vuelto loco ante la sangre de sus amigos heridos por obra del Frente Popular: “*Alors le taureau -pardon! l’homme- aveuglé par le sang de ses amis, aveuglé par son propre sang, est devenu comme fou. Il a compris: eux ou moi! Et sa propre vie n’a plus compté pour rien et il n’a plus compté pour quoi que ce soit la vie des autres ... Et voilà l’oeuvre du Front populaire espagnole!*”<sup>727</sup>

A pesar de los horrores de estas corridas, los viajeros franceses, en este caso turistas, seguían deseando asistir a estos espectáculos que ellos consideraban tan

<sup>721</sup> AGUEZ, Francis de, “Portrait. Le général Franco”, *Gringoire*, 14/06/1936, p. 3.

<sup>722</sup> Répétez-le ...”, *Gringoire*, 21/08/1936, p. 2.

<sup>723</sup> Répétez-le ...”, *Gringoire*, 28/08/1936, p. 3.

<sup>724</sup> “Monsieur Blum, vous ne ferez pas couler le sang français!”, *Gringoire*, 19/01/1939, p. 1.

<sup>725</sup> DUTREY, Marcel, “Frontière espagnole”, *Gringoire*, 28/08/1936, p. 2.

<sup>726</sup> Ibid.

<sup>727</sup> Ibid.



españoles: “*Tout près de la Bidassoa, un aubergiste en quinze jours a fait fortune. C’est de sa terrasse qu’on entend le mieux les bruits de bataille, qu’on voit le plus passer de cortèges “matelassés”. Espagnols rouges ou blancs - étrangers aussi- regardent les picadors de cette corrida effroyable. Cependant, des touristes soûls cassent des bouteilles et chantent des airs nègres ...*”<sup>728</sup>. El mismo día, y este mismo periódico, *Marianne*<sup>729</sup>, publicó una caricatura criticando la frivolidad de algunos franceses ante la confrontación española.



Entre hombres que se atacan, una pareja, protegida del sol por una sombrilla, sonriente y educada —el hombre retira su sombrero— se dirige a uno de los que luchan y le pregunta: “*Pardon! Les combats de Toros, s. v. p.*?”. Al igual que los turistas que iban a la frontera a “ver la guerra”, en este caso los turistas dicen ir a ver una corrida de toros que, evidentemente, no es sino una metáfora clara de la guerra civil, como se ha visto en las imágenes anteriores. Y si los extranjeros deseaban asistir a una corrida de toros, parecía que los españoles también: “*Nos compagnons n’en témoignent aucun ennui* [habían tenido un pequeño percance que retrasaba su vuelta a Sevilla], *mais je sais néanmoins qu’ils sont impatients de regagner Séville, où leurs places sont réservées pour une passionnante corrida.*”<sup>730</sup> Al igual que Mérimée, que afirmaba conocer el carácter español<sup>731</sup>, Paul-Emile Cadilhac, corresponsal de *L’Illustration*, también parecía conocerlo. Aunque sus acompañantes españoles no parecían en

<sup>728</sup> F. L., “la guerre à Biarritz”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 1.

<sup>729</sup> “Touristes insatiables”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 16.

<sup>730</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 25/07/1936, p. 394.

<sup>731</sup> “*Je connaissais assez bien le caractère espagnol pour être très sûr de n’avoir rien à craindre d’un homme qui avait mangé et fumé avec moi*”, MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 97.

absoluto contrariados por el retraso, Cadilhac afirma que él sabe que, en el fondo, esconden su impaciencia por asistir a una corrida de toros. De nuevo, el extranjero conoce al español mejor que él mismo.

Pero en los años de la guerra civil, no fue ni la primera ni la última vez que la prensa francesa utilizó la metáfora de la corrida de toros para describir la actualidad española. Así, por ejemplo, E. de Lagatine, periodista de *Le Petit Marseillais*, explicó la guerra del 98, el enfrentamiento de España con los Estados Unidos, de la siguiente manera: “*cette corrida de muerte entre les hidalgos et l'oncle Sam*”<sup>732</sup>. De nuevo la corrida de toros, esta vez entre los hidalgos, es decir, los españoles, y el tío Sam, es decir, los estadounidenses. Casi un siglo después de esta cita, en 1981, *L'Express*, en su crónica del golpe de estado del 23 de febrero de 1981, comparaba el congreso de los diputados con una plaza de toros; un año más tarde, *Le Quotidien de Paris*, también hacía alusión a la corrida al informar de la victoria socialista de 1982; el día 29 de febrero escribía: “*Félope González le novillero devenu matador*”<sup>733</sup>; a pesar de la victoria electoral socialista, que nada tenía que ver ni con una acción violenta ni con un combate, el periódico volvió a la metáfora de los toros. Para Henry Boyer este es un discurso nostálgico que hacía de España un país que, a pesar de sus esfuerzos reales, no lograba cambiar<sup>734</sup>.

Y si en los primeros meses de la guerra cada periódico ilustraba el conflicto dependiendo de su ideología, al final no había lugar a dudas del resultado último del combate. El toro enfurecido que se enfrentaba a las banderillas ya puestas por los toreros Hitler y Mussolini, se convirtió en un toro doblado, por tierra. Pero la derrota no había sido justa porque no se habían cumplido las reglas internas de la lidia:

*“L’homme et l’animal se trouvèrent en face l’un de l’autre.  
L’homme avec sa petite épée mince, longue et affilée comme une aiguille.  
L’animal avec sa force incommensurable, ses cornes terribles, son jarret plus rapide que*

<sup>732</sup> LAGATINE de E., *Le Petit Marseillais*, 04/05/1898, citado en: BONNAFFOUX, Denise, *Images d’Espagne ... Op. cit.*, p. 176.

<sup>733</sup> citado en: BOYER, Henry, “La guerre civile espagnole et le discours médiatique français sur l’Espagne”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et la guerre d’Espagne. Actes du colloque de Perpignan (sept. 1989)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2004, p. 343.

<sup>734</sup> BOYER, Henry, “La guerre civile espagnole et le discours médiatique français sur l’Espagne”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, pp. 337-344.

*celui du plus raide cheval.*

*L'homme était bien peu de chose, en vérité, en face d'un pareil monstre.”<sup>735</sup>*

Esta descripción de Alexandre Dumas del momento crucial de la lidia, el enfrentamiento final entre el torero con su espada y el toro con sus cuernos, nada tiene que ver con la ilustración que publicó *Marianne*<sup>736</sup> al final de la guerra.



Efectivamente el toro había sido vencido, pero no precisamente por un torero que hubiera logrado la victoria; no saldría a hombros por la puerta grande aclamado por la multitud como fue el caso de Escamillo. Por eso *Marianne* titula su ilustración “*Victoire?*”, poniendo en duda que, ese torero que de rodillas se presenta al toro, lo hubiera, de verdad, vencido. La clave de la imagen se encuentra en los otros dos personajes que, pistola en mano, rodean al toro, lo vigilan y lo amenazan para que el torero no corra ningún riesgo. El toro, que tiene una inscripción que dice Barcelona, representa la España republicana; aún con los ojos vivos, llenos de fuerza y de rabia por verse obligado a plegarse ante un torero que no ha podido vencerle de igual a igual, los dos solos en el ruedo. Y no sólo ha necesitado la ayuda de otros dos toreros, sino que las armas utilizadas para reducirlo no son las acordadas; las armas de fuego no pertenecen a la lidia; la única arma es la espada, además de las baderillas y la pica.

<sup>735</sup> DUMAS, Alexandre, *Impressions de ... Op. Cit.*, pp. 118-119.

<sup>736</sup> *Marianne*, 01/02/1939, p. 1.

Unos días después, *Marianne*<sup>737</sup> repitió esta misma idea: Hitler y Mussolini eran los que verdaderamente habían derrotado a la República española.



Los líderes europeos discuten sobre un mapa de España. A su lado, Franco intenta intervenir en su discusión: “*Pourrais-je vous suggérer ...*” Hitler y Mussolini lo miran con desprecio y, tajantes, le gritan: “*Toi, tu n’as qu’à te taire!*” Como ilustran estas imágenes, la guerra civil española, por las ayudas e inhibiciones de los distintos países europeos, se convirtió en un conflicto internacional que estuvo condicionado, en su desarrollo y desenlace, por el exterior. La ayuda inestimable de Hitler y Mussolini permitió a Franco ganar una guerra que había iniciado tres años antes tras un fallido golpe de Estado.

#### b) Bandolero y guerrillero.

Cuando Prosper Mérimée escribió, en 1830, su breve relato *Les Voleurs*, una de sus primeras frases fue la siguiente: “*Me voici de retour à Madrid, après avoir parcouru (...) l’Andalousie, cette terre classique des voleurs, sans en rencontrer un seul. J’en suis presque honteux*”<sup>738</sup>. Una opinión muy parecida a la expresada por Edgar Quinet quince años después: “*Quand je me préparerai à partir de Grenade, le 3 janvier 1844, j’étais mathématiquement convaincu que je rencontrerais les bandoléros.*”<sup>739</sup> A pesar de los años que separan estas dos citas, una idea permanece invariable: la asociación entre España, en este caso Andalucía, con ladrones o bandoleros parece clarísima. Ambos

<sup>737</sup> *Marianne*, 11/02/1939, p. 4.

<sup>738</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832. p. 211.

<sup>739</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 258.

autores, en el fondo, anhelaban que la tranquilidad de su viaje se viera interrumpida por un revés imprescindible: un encuentro que alterara el viaje y lo llevara al terreno de lo incierto y lo inseguro, del riesgo; es decir, a la verdadera experiencia española. Pero en muchas ocasiones, como en el caso de Prosper Mérimée y Edgar Quinet, era todo más cuestión de rumores o habladurías que de verdaderas experiencias: “*Le péril vous entoure, vous suit, vous devance; vous n’entendez chuchoter autour de vous que des histoires terribles et mystérieuses. Hier les bandits ont soupé dans cette posada*”<sup>740</sup>. Pero Théophile Gautier, consciente de que podía haber mucha exageración en todo ello –“*sans doute il y a dans tout cela beaucoup d’exagération*”<sup>741</sup>– admitía, a pesar de todo, que “*si incrédule qu’on soit, il faut bien en croire quelque chose, lorsque l’on voit à chaque angle de la route des croix de bois chargées d’inscriptions de ce genre: “Aquí mataron a un hombre”. – “Aquí murio de mano airada”.*”<sup>742</sup> Es decir, que si existían rumores alarmantes era porque, efectivamente, sí se producían estos temidos encuentros con bandidos o ladrones. Por lo tanto, la sombra amenazadora de lejanos y confusos rumores parecía perseguir al viajero anunciándole la posibilidad de un asalto. El viaje a España se confirmaba así como un proyecto peligroso.

La abundancia de rumores también la constató Mérimée a pesar de haber sufrido una considerable decepción por no haberlos vivido en carne propia: “*Mais, si je n’ai pas vu de voleurs, en revanche je n’ai pas entendu parler d’autre chose.*”<sup>743</sup> Y si bandolero y ladrón parecían confundirse, el tercer modelo masculino, el guerrillero, encarnaba características propias o, mejor dicho, un origen más claro y cercano: la guerra de la Independencia (1808-1814). Como explica Laetitia Rubio-Blanchard<sup>744</sup>, desde 1808, los escritores franceses, incluso lo más alejados de la historia española, no consideraban posible viajar a las provincias vascas sin pensar en guerrilleros y contrabandistas. De nuevo rumores y recuerdos de historias pasadas. Y sin ningún tipo de duda al respecto se mostró Yves Dautun, periodista de *Le Canard Enchaîné*, cuando, en 1937, decidió marchar a España: “*je décidai de partir au pays des contrebandiers*”<sup>745</sup>. No necesita

<sup>740</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 321.

<sup>741</sup> Ibid.

<sup>742</sup> Ibid, pp. 321-322.

<sup>743</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832, p. 211.

<sup>744</sup> BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, p. 145.

<sup>745</sup> DAUTUN, Yves, “Quand le verrou a été poussé sur la frontière des Pyrénées”, *Le Canard Enchaîné*, 22/02/1937, p. 3.

aclarar nada por considerar la metáfora suficientemente transparente para sus lectores.

Pero como todo rumor se sustenta en algo de realidad, parece cierto que durante la Guerra de la Independencia, efectivamente, se desarrolló una nueva táctica bélica denominada guerra de guerrillas. Y por lo tanto, las tropas napoleónicas sí que se cruzaron con esa nueva figura que dió a la literatura posterior un nuevo arquetipo de hombre español: el guerrillero<sup>746</sup>.

Sébastien Blaze, que participó en la campaña napoleónica como farmacéutico de los ejércitos franceses, y que en 1828 publicó sus memorias sobre aquellos años de campaña, consideró el origen de las guerrillas como una consecuencia de la abolición de los conventos y del paso a la vida civil de los monjes que, si ya se habían mostrado implacables enemigos de los franceses, “*rentrés dans le monde ils s’y montrèrent bien plus dangereux*”<sup>747</sup>. Los jóvenes colgaron los hábitos para convertirse en jefes de bandidos; así, por ejemplo, “*Mina sortait du cloître quand il se mit à la tête d’un parti de révoltés, c’est alors que se formèrent les guérillas que leurs cruautés ont rendues si*

<sup>746</sup>

La creación de partidas de guerrilleros se inició en 1808 como acción contra la presencia del enemigo invasor. Si la masa de la población española consideraba el ejército como un lugar propio a nobles y militares de carrera, y se sentía alejado de los asuntos políticos, la presencia del enemigo en terreno propio cambió las tornas. Las guerrillas agruparon a gente muy diversa desde vagabundos y gentes sin trabajo a desertores del ejército regular e incluso trófugas del ejército de las tropas imperiales (especialmente suizos, alemanes, polacos e italianos). Estas partidas contaban con pocas armas y escasa munición por lo que adoptaron el arma blanca como instrumento de ataque y defensa; es decir, que la elección del arma no era fruto de un carácter nacional violento sino de la falta de un buen equipamiento. Las guerrillas no se dedicaban sistemáticamente al pillage, aunque sí es cierto que los jefes de las partidas autorizaba a sus hombres a desvalijar al enemigo muerto, pero lo hacían para lograr ropas y armas de mejor calidad. Y si el ardor del guerrilleo le convertía en un enemigo valiente e impetuoso, no siempre era diestro y hábil en sus actos. Cuando se encontraba con el enemigo la guerrilla tenía dos opciones dependiendo del número de enemigos a combatir. Si ellos eran superiores, atacaban, si eran superados en número bien se dispersaban, bien optaban por acechar y acosar al enemigo, táctica no violenta pero que sin duda tenía sus efectos negativos en la moral del enemigo. Pero para que la guerrilla fuera verdaderamente eficaz necesitaba contar con el apoyo de la población civil y conocer perfectamente el terreno que atravesaba. Por último, cabe señalar que la guerrilla evolucionó entre 1808 y 1813 pasando de fenómeno esporádico a fenómeno de masas. Además, los ilustrados de Cádiz, que sentían horror por la anarquía, demostraron un deseo de institucionalizar la guerrilla y, poco a poco, los guerrilleros lograron un estatus regular consiguiendo mejorar su equipamiento; incluso llegaron a tener uniformes (de origen inglés) haciendo desaparecer los primeros atuendos heterogéneos. Efectivamente hubo curas que dirigieron partidas de guerrillas –pero también estudiantes, antiguos oficiales, e incluso pastores o hijos de zapateros (como el Empecinado)– y su acción fue más importante en zonas de un clero fuerte: Galicia, Navarra y Cataluña. AYMES, Jean-René, *L'Espagne contre Napoléon. La guerre de l'Indépendance espagnole (1808-1814)*, Nouveau monde éditions, 2003, pp. 80-87. Ver también: ARTOLA, Miguel, “La guerra de guerrillas”, *Revista de Occidente*, Madrid, 2ª época, nº 10, 1964, ARTOLA, Miguel, *La guerra de la Independencia*, Madrid, España Calpe, 2007, MOLINER PRADA, Antonio, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio, Secretaría General Técnica, 2004 y ESDAILE, Charles J., *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona. Edhasa, 2006.

<sup>747</sup>

BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo II, p. 86.

fameuses”<sup>748</sup>. Por lo tanto, las crueles guerrillas que nacieron en los conventos, provocaron terribles consecuencias, ya que, según este autor, sólo la religión podía contener la violencia de un pueblo ignorante y cruel como el español: “*Lorsque les ministres de cette religion ont eux-même affranchi le peuple du frein qu’elle leur imposait, s’ils le persuadent que ce qu’ils regardaient comme un crime est devenu une action permise et méritoire, on ne doit plus s’étonner des cruautés que les Espagnols ont exercées sur nos malheureux prisonniers.*”<sup>749</sup> Por su parte, Villemain, joven estudiante en 1809 que tuvo el honor de compartir mesa con el mariscal Lanne, recordó sus palabras sobre la Guerra de la Independencia y, más concretamente, sobre los consejeros de Palafox, subrayando la idea de la violencia de la Iglesia española. Las palabras del mariscal Lanne fueron las siguientes:

“*Ce sont de terribles hommes que ces moines! Les deux conseillers du marquis de Palafox ont plus fait que lui pour la défense de Saragosse; ils ont inspiré cette population intrépide, qu’il nous a fallu abattre à coup de canon, comme des remparts. Quels citoyens que ces deux moines et tant d’autres que j’ai vus partout animant le peuple, un cruxifix à la main!*”<sup>750</sup>

Y Sébastien Blaze, que cayó en las manos de una guerrilla cuando enfermó, describe así a uno de sus captores: “*Son habit marron râpé, culotte courte et gilet noir, bas de soie de la même couleur, costume singulier, m’auraient fait soupçonner que l’officier était l’écume d’un couvent, si sa tonsure encore dessinée par de trop jeunes cheveux ne m’en eût donné la certitude*”<sup>751</sup>. Un joven monje que, a pesar de su nueva ocupación, no podía disimular las señales de su antigua tarea. Y si a comienzos del siglo XIX los soldados franceses se podían encontrar con un terrorífico “*moine travesti*”<sup>752</sup>, en el XX no parecían tener necesidad de hacerlo; empuñaban el fusil con la sotana puesta.

---

<sup>748</sup> Ibid, p. 87.

<sup>749</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d’un ... Op. Cit.*, tomo II, p. 88.

<sup>750</sup> VILLEMMAIN, “Souvenirs contemporains. Une conversation sous l’Empire. 1809. Saragosse.”, *Revue des deux Mondes*, marzo-abril, 1857, p. 898.

<sup>751</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d’un ... Op. Cit.*, tomo I, p. 145.

<sup>752</sup> Ibid, p. 145.





Con esta viñeta titulada “Tras los montes” (subtítulo que, además, Théophile Gautier dió a su libro de viajes), *Le Canard Enchaîné*<sup>753</sup> caricaturiza la presencia de los curas españoles en la guerra civil y denuncia, por lo tanto, el papel de la Iglesia. También *Le Petit Parisien* denunció la presencia de curas en las filas de los ejércitos rebeldes: “*La dernière colonne envoyée de Valladolid contre les forces du gouvernement se composait de jeunes âgés de dix-huit à vingt-cinq ans, parmi lesquels se trouvaient deux cents prêtres qui avaient revêtu l’uniforme rebelle.*”<sup>754</sup> Unas semanas después, el 19 de agosto, *Marianne* y *Le Canard Enchaîné* publicaron sendas viñetas en la misma línea que “Tra los montes.” Pero, además de la coincidencia en la fecha, ambos periódicos recurrieron al mismo dibujante, el mismo también que había realizado la viñeta del 5 de agosto. Por lo tanto, los personajes son muy parecidos.

<sup>753</sup> *Le Canard Enchaîné*, 05/08/1936, p. 4.

<sup>754</sup> “La guerre fratricide de deux Espagnes”, *Le Petit Parisien*, 03/08/1936, p. 3.





En *Marianne*<sup>755</sup>, el dibujante optó por representar a dos personajes, un militar con una ristra de galardones —¿quizás Franco?—, y un cura, con sotana, que se dirige a él diciendo: “*Bonne nouvelle général ! Le Saint Père met à votre disposition les canons de l'Eglise.*” Con esta frase el periódico hace alusión a la complicada situación diplomática que suscitó la guerra civil española ya que, ambos bandos, pidieron ayuda al exterior obligando a las potencias europeas a tomar posición frente al conflicto. El 19 de agosto, fecha de la publicación de la viñeta, la situación aún era incierta. Si bien Alemania e Italia ya habían decidido, en secreto, ayudar a los sublevados, la República, en cambio, no había obtenido la misma suerte: Gran Bretaña se negó a prestarle ayuda, Francia, en un mar de dudas, planteaba un acuerdo de no intervención que no llegó a firmarse hasta el 9 de septiembre de 1936. Por lo tanto, *Marianne* se hace eco de esta complicada situación internacional denunciando que el Vaticano hubiera puesto sus arsenales a disposición de los militares sublevados. Evidentemente, el Papa no había hecho tal cosa, pero lo que denunciaba este semanal era la posición excesivamente complaciente de la Iglesia católica ante el levantamiento militar. No hay que olvidar que, desde el inicio de la guerra, los militares sublevados proclamaron el carácter de cruzada de su acción militar.

755

*Marianne*, 19/08/1936, p. 3.



Por su parte, *Le Canard Enchaîné*<sup>756</sup> se decantó por un trío que colocó bajo el título “À Badajoz”. El militar, señalando a un soldado raso —al que el dibujante ha coloreado la cara para que el lector lo identifique como un miembro de las tropas africanas de Franco—, se dirige al cura, de nuevo con sotana, y le explica, sonriente, que ese soldado raso de ojos sorprendidos había matado a veinte gubernamentales, de los cuales 12 eran mujeres. Lejos de horrorizarse, el cura responde: “*Bien, mon fils, nous vous aurons des indulgences de Notre Saint Père...*”. De nuevo la denuncia de *Le Canard Enchaîné* ante la benevolencia de la Iglesia católica frente a un levantamiento militar contra un gobierno democrático.

Pero volvamos a Sébastien Blaze y a su análisis de la guerrilla; tras señalar sus orígenes religiosos, pasa a describir la organización interna de estas formaciones: “*Dans ces guérillas ou compagnies franches, les soldats n'étaient soumis à aucune discipline militaire, ils obéissaient au chef qu'ils avaient choisi. Ce chef, d'abord capitaine, ensuite commandant, colonel, devenait enfin général à mesure que sa troupe augmentait; c'est ainsi que Mina s'est élevé*”<sup>757</sup> Una vez aclarado el sistema de elección de los jefes que, rápidamente, aumentan en rango según tengan muchos o pocos seguidores, Sébastien Blaze precisa que estos grupos armados se encuentran por todas

<sup>756</sup> “À Badajoz”, *Le Canard Enchaîné*, 19/08/1936, p. 3.

<sup>757</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo II, p. 87.

partes gracias al apoyo que les prestan las poblaciones por las que pasan que, no sólo les advierten de los distintos movimientos de las tropas francesas, sino que incluso esconden a las guerrillas en caso de persecución:

*“Si la cavalerie qui la poursuivait [la guérilla] n’entrait pas immédiatement après elle, si des mesures de précaution l’obligeaient de faire observer le lieu dans lequel on allait s’engager, les chevaux de la guérilla étaient à l’instant dégarnis, les armes cachées, les soldats reprenaient des habits de paysan, et l’on ne trouvait plus dans le village que des laboureurs et instruments inoffensifs de l’agriculture.”*<sup>758</sup>

Y aunque las guerrillas nacieron a principios del siglo XIX, en un contexto bélico preciso, se acabaron convirtiendo, a pesar de lo nuevo del fenómeno, en algo propio de los españoles. Si la violencia era uno de sus rasgos, la guerrilla parecía representar, tan sólo, otra manera de expresar esa violencia. Por lo tanto, aunque el fenómeno en sí suponía una novedad, en el fondo no lo era tanto: la crueldad española. Como explica Laetitia Rubio-Blanchard –en su análisis sobre la visión francesa de la Primera Guerra carlistas (1833-39)– de los diversos autores por ella estudiados, la mayoría analizaban el éxito del levantamiento carlista como fruto, entre otras cosas, de la predisposición de la población española a la guerra y al contrabando; incluso hubo autores que fueron más lejos aún al afirmar que la guerra era el estado más acorde con el espíritu de vascos y navarros: *“Le Navarrais semble destiné par la nature à l’état de guerillero (...) Un Navarrais en guerrilles, avec un fusil à la main et du vin en abondance, est, on peut le dire, dans son état normal.”*<sup>759</sup>

Y con mucha frecuencia, el guerrillero había sido antes bandolero o bandido. Por lo tanto, en ocasiones, las fronteras no parecían claras. Así, por ejemplo, Sébastien Blaze utiliza ambos términos, pero no exactamente de la misma manera o, mejor dicho, no para narrar los mismos sucesos. Si en la segunda parte de su libro se refiere en más ocasiones a las guerrillas y a los guerrilleros al explicar sus tácticas y su organización

*–“Les guérillas étaient répandues sur tous les points; comme la population entière les favorisait, elles étaient averties du départ des convois qui presque toujours tombaient dans leurs embuscades. Lorsque les troupes françaises s’éloignaient momentanément*

<sup>758</sup> Ibid, pp. 87-88.

<sup>759</sup> BOIS-LE-COMTE (baron Charles-Joseph Edmond Sain de), *Essai historique sur les provinces basques (Alava, Guipuzcoa, Biscaye et Navarre) et considérations sur la guerre dont elles sont le théâtre*. Bordeaux, Ed. Teycheney, 1836, citado en: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, pp. 147-148.

*d'une ville, une guérilla s'y montrait aussitôt pour massacrer les trainards et les malades restés dans les hôpitaux*<sup>760</sup>—,

en la primera, cuando relata su paso a manos de un grupo de guerrilleros, utiliza el término bandido: *“le quatrième [jour] au matin, nous vîmes entrer dans notre chambre un bandit qui portait deux galons d'or sur sa veste de paysan. (...) Il nous conduisit à un autre brigand qu'il appelait son officier. Ce prétendu capitaine n'était distingué des autres bandits que par deux petit galons cousus sur ses épaules.*”<sup>761</sup> Por lo tanto, el término bandido parece utilizarlo al entrar en contacto directo con los miembros de una guerrilla, despojándolos del matiz militar que, sin duda, pertenece a la palabra guerrillero. Y donde en cambio sí se confundían los términos era en el caso del bandolero y del ladrón. Como afirma Prosper Mérimée: *“Un voleur commence en général par être contrebandiers*”<sup>762</sup> por la razón siguiente: *“Qu'un douanier vienne à tuer ou à prendre son cheval, voilà le contrabandier ruiné; il a d'ailleurs une vengeance à exercer: il se fait voleur.*”<sup>763</sup>

Así, por ejemplo, el protagonista y narrador de *Carmen*, en la primera parte del cuento, se encuentra con un hombre joven *“de taille moyenne, mais d'apparence robuste, au regard sombre et fier*”<sup>764</sup>, que le hace dudar: *“Je ne doutai pas que je n'eusse affaire à un contrebandier, peut-être à un voleur*”<sup>765</sup>. Desde luego, no inspiraba mucha confianza: *“J'avouerais que d'abord l'espingle et l'air farouche du porteur me surprirent quelque peu; mais je ne croyais plus aux voleurs, à force d'en entendre parler et d'en rencontrer jamais.*”<sup>766</sup> A pesar de su aire fiero y de ir armado con un tabuco, el narrador, un francés de visita en España, no parece preocuparse por que se cumplan los temidos rumores que tanto ha oído sobre la presencia de ladrones en los caminos españoles. No sólo porque a fuerza de no encontrarse con ellos, hubiera dejado de creer en su posible presencia, sino porque ya se había encontrado, en otras ocasiones, con *“d'honnêtes fermiers s'armer jusqu'aux dents pour aller au marché*”<sup>767</sup>. Sin

<sup>760</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo II, pp. 86-87.

<sup>761</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo I, pp. 146-147.

<sup>762</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832, p. 216.

<sup>763</sup> Ibid, p. 216.

<sup>764</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 93.

<sup>765</sup> Ibid, p. 97.

<sup>766</sup> Ibid, p. 93.

<sup>767</sup> Ibid, p. 93.

embargo, los gestos insistententes de su guía español, Antonio, le sacaron de dudas: no era un campesino armado, era un ladrón o un bandolero. Pero a pesar de todo, no tenía miedo porque “*Je connaissais assez bien le caractère espagnol pour être très sûr de n’avoir rien à craindre d’un homme qui avait mangé et fumé avec moi*”<sup>768</sup>. Él, francés, parece conocer a los españoles mejor que ellos mismos; él no se asusta ante la imponente figura del desconocido armado, mientras que su guía, un español, sí. Y lo que concede esa tranquilidad es su conocimiento del carácter español: sabe que, bandolero o ladrón, ni uno ni otro atacan después de haber fumado con él.

Pero, además, Mérimée va más lejos en la situación desigual de estos tres personajes. Por ahora, el lector se encuentra frente a un trío masculino, en el que hay dos españoles y un francés. El francés, viajero, del que no se sabe el nombre, va acompañado de un español, Antonio, que le sirve de guía. Del tercer personaje, el lector sólo conoce lo que el francés le cuenta: que iba armado y que tenía un aspecto imponente. No se sabe ni lo que siente ni lo que piensa, aunque el lector sí conoce los sentimientos de los otros dos hombres —el francés tranquilo, el español asustado— gracias al monólogo interior del personaje francés. En este punto, el autor aporta una valiosa información gracias a una pregunta que el viajero se plantea a sí mismo sin llegar a compartirla con los otros dos personajes: “*Si j’étais à côté de José María?*” *me disais-je*”<sup>769</sup> Poco después, tras analizar con detenimiento la fisonomía del extraño, sus dudas quedan resueltas: “*Cheveux blonds, yeux bleus, grande boche, belles dents, les mains petites; une chemise fine une veste de velours à boutons d’argent, des guêtres de peu blanche, un cheval bai ... Plus de doute! Mais respectons son incognito.*”<sup>770</sup> El francés lo ha reconocido, pero como ha visto que el extraño no ha desvelado su identidad, se anima a no descubrirla y a dejar que la conversación siga su camino. Por lo tanto, nos encontramos con dos hombres de distintas nacionalidades, la francesa y la española, colocados en un distinto plano, ya que uno de ellos conoce la identidad del otro a pesar de su intento por mantenerla en secreto. Así que no sólo el francés conoce el carácter de los españoles, y por eso puede adivinar la conducta del hombre joven que se ha encontrado, sino que gracias a lo que ha leído y oído reconoce su identidad.

---

<sup>768</sup> Ibid, p. 97.

<sup>769</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 97. José María era “*un fameux bandit (...) dont les exploits étaient dans toutes les bouches.*” Ibid.

<sup>770</sup> Ibid, p. 98.

Aunque esta situación pueda considerarse como un simple recurso estilístico para dotar a la escena de mayor suspense, podría también no serlo.

El conocimiento onmisciente de este joven viajero francés por tierras andaluzas recuerda a la postura de los estudiosos orientalistas descrita por Edward Said. Por un lado, Said menciona cómo, en los textos por él estudiados, los árabes aparecen como una colectividad, anulando así cualquier individualidad con capacidad de contar su propia historia personal<sup>771</sup>. Por otro lado, Said señala cómo “lo que daba al mundo oriental su inteligibilidad e identidad, no era el resultado de sus propios esfuerzos, sino más bien la compleja serie de manipulaciones inteligentes que permitían a Occidente caracterizar a Oriente.”<sup>772</sup> Es decir, que no sólo se dotaba a los árabes de una coherencia colectiva, sino que sólo parece posible conocerlos a través de lo que otros dicen de ellos, en este caso Occidente; de ahí la importancia de anular la individualidad.

En el caso del trío descrito por Prosper Mérimée, el lector tiene acceso a la escena por las descripciones y conjeturas del personaje francés que parece conocer a los españoles en la homogeneidad de su conjunto. Y fue precisamente esa coherencia colectiva que otorga a los españoles, la que guió su conducta. Poco después, gracias a un diálogo entre el guía, Antonio, y el viajero francés, el lector se da cuenta de que también Antonio había reconocido a José María, pero no se mostraba muy seguro de sus buenas intenciones, además de ambicionar la recompensa que pesaba sobre el bandolero: “*Je suis un pauvre diable, monsieur (...) deux cents ducats ne sont pas à perdre, surtout qu’il s’agit de délivrer le pays de pareille vermine.*”<sup>773</sup> Ante la respuesta de su guía, que se marcha en mitad de la noche a buscar a la guardia para que arresten a don José María, el francés previene al joven bandolero que, agradecido, se despide: “*Je ne suis pas tout à fait aussi mauvais que vous me croyez ... oui, il y a encore en moi quelque chose qui mérite la pitié d’un galant homme ...*”<sup>774</sup> Por lo tanto, confirma con sus palabras las buenas intenciones que el francés ya le había atribuido. Así, el guía español aparece como un tipo miserable, capaz de delatar por dinero, y que considera al bandolero como un canalla. Es decir, una postura contraria a la del viajero francés que

---

<sup>771</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo* ... *Op. cit.*, p. 307.

<sup>772</sup> *Ibid*, p. 69.

<sup>773</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... *Op. cit.*, p. 103.

<sup>774</sup> *Ibid*, p. 104.

cree en el bandolero y que quizás, en aras de la “couleur locale”, prefiera no denunciarlo y decide salvarlo para que su figura típicamente española no desaparezca.

Como advierte Edgar Quinet a sus lectores: “*Avant tout, garde-toi de croire que le règne des bandits ait pâli devant la monarchie constitutionnelle, et que le reste des chevaliers errants n'existe plus que dans la poésie de Zorrilla. Dieu merci, ils sont en ce moment des personnages plus réels que jamais.*”<sup>775</sup> No sólo informa de que los bandidos no han desaparecido de los caminos españoles, sino que se alegra de su presencia y explica cómo, durante la minoría de edad de la joven Isabel II, gozaban de una aureola de prestigio casi sagrada: “*Entre la régence et la majorité d'Isabelle, s'étend dans la société un moment d'interrègne, il est repli de droit divin par la souveraineté des bandits, qui, à aucune époque, ne jouirent de franchises plus sacrées, et ne fleurirent sur une plus grande étendue de territoire.*”<sup>776</sup> Puede que el joven viajero descrito por Prosper Mérimée compartiera este sentimiento con Quinet. Aunque como seguramente ese joven tenga mucho de sí mismo, mejor será dejar que Mérimée se exprese a través de la descripción que, en 1832, hizo del propio José María: “*Beau, brave, courtois autant qu'un voleur peut l'être, tel est José Maria*”<sup>777</sup>; pero no sólo es apuesto, sino que mantiene sus modales y gallardía incluso en pleno fragor del asalto: “*S'il arrête une diligence, il donne la main aux dames pour descendre et prend soin qu'elles soient commodément assises à l'ombre, car c'est de jour que se font la plupart de ses exploits. Jamais un juron, jamais un mot grossier; au contraire, des égards presque respectueux et une politesse naturelle qui ne se dément jamais*”<sup>778</sup> Un bandido que podía ser, efectivamente, un ladrón, pero que, paradójicamente, en ningún caso, se presentaba de forma despiadada, violenta o cruel. Sino todo lo contrario.

En las confesiones que realiza Quinet a su lector, resulta significativo cómo, después de señalar que los bandoleros hubieran atacado a un grupo de viajeros que iban por delante de él, se dirige a su lector en estos términos: “*Telle est, cher lecteur, ma première aventure. Je ne sais si tu en approuves la conclusion.*” Es decir, Edgar Quinet duda de que su lector haya quedado satisfecho, ya que si en su relato menciona la

---

<sup>775</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 254.

<sup>776</sup> Ibid.

<sup>777</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832, p. 217.

<sup>778</sup> MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832, p. 217.

verdadera existencia de bandoleros no puede describir ni su aspecto, ni sus actos, ni sus palabras. Quinet continúa el diálogo retórico con su lector: “*Sans doute, tu penses qu’un séjour prolongé dans la caverne de ces bandits eût offert un dénouement préférable, jusqu’à ce que tu m’eusses apporté ma rançon*”. Pero él tiene una opinión distinta y prefiere seguir su camino tranquilo: “*j’adopte une position littéraire absolument différent de la tienne, et tu me permettras de goûter un moment, sans regret, la fraîcheur des bosquets dans les jardins classiques de Philippe V, au bruit des cascates du Tage*”<sup>779</sup>. Resulta muy interesante cómo Quinet acepta que su lector prefiera la narración de un ataque con posterior cautiverio del protagonista, aunque él, personalmente, se incline por un viaje tranquilo y sin altercados, a pesar de la alegría mostrada al comprender que los bandidos seguían existiendo aún en la época de la monarquía constitucional. Consideraba importante que el personaje siguiera vivo, pero resultaba más oportuno mantenerlo a distancia. Parece que Quinet acepta mejor los ecos románticos que los encuentros reales; entre el individuo y el personaje, se queda con el personaje.

Esta mezcla de rumores violentos con amabilidad caballeresca configuraron un personaje digno de leyenda que inundó todos los rincones de la geografía española con una tenacidad capaz de superar décadas. Así, por ejemplo, cuando, a mediados de julio de 1936, George Rotvand, periodista de *Le Figaro*, cruzó la frontera del País Vasco se encontró con unos campesinos “*favorables aux rebelles*”<sup>780</sup> que llevaban noticias al cuartel general de los militares “*par des sentiers de contrebandiers*”<sup>781</sup>. El adjetivo que este periodista encontró más adecuado para describir los caminos del País Vasco fue establecer una comparación, sin más, con las rutas que recorrían los contrabandistas sin necesidad de ampliar su descripción. Quizás sería como el escenario de la primera escena del segundo acto de *Carmen*:

“*Le rideau se lève sur des rochers... site pittoresque et sauvage... Solitude complète et nuit noire. Prélude musical. Au bout de quelques instants, un contrebandier paraît au haut des rochers [et sonne de la trompe], puis un autre, puis deux autres, puis vingt autres ça et là, descendant et escaladant des rochers. Des hommes portent de gros ballots sur les épaules.*”<sup>782</sup>

<sup>779</sup> Todas las citas de este párrafo en: QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 211.

<sup>780</sup> ROTVAND, George, “Toute l’Espagne en Armes”, *Le Figaro*, 22/07/1936, p. 1.

<sup>781</sup> Ibid.

<sup>782</sup> BIZET, *Carmen*, Acto II, Escena I.



O, quizás, como el peligroso camino que condujo al marqués de Custine de Vejer a Chiclana (provincia de Cádiz): “*Le sentier est presque effacé, et serpente indécis sur des pentants de montagnes sillonnés par la pluie (...). On marche au hasard le long des précipices, et l’on change de direction à chaque instant.*”<sup>783</sup> Pero mejor sería recurrir a uno de sus compañeros periodistas que, en octubre de 1936, describe “*Un authentique paysage (sic) de contrebandiers*”<sup>784</sup> de la siguiente manera: “*On passe la frontière sur la crête d’Ilbardin. Puis on descend sur Vera par un col tortueux, fermé de roches, abruptes, sans bruit, sans vie, comme perdu. Des ronces, des genets, des ajoncs débordent sur le chemin. De grandes chaînes coupent la lumière sur les pentes*”<sup>785</sup>. En las tres citas, la de Bizet de 1875, la del Marqués de Custine de 1838 y la del periodista George Suarez de 1936, el camino de contrabandistas es un paraje difícil, salvaje, de abruptas rocas, peligroso, tortuoso y con poca luz. Una imagen que, a pesar de los años de distancia entre las tres citas, mantiene la referencia al contrabandista, bandido o ladrón. Un año después, en 1937, era el periodista de *Le Canard Enchaîné* el que recurría a los contrabandistas: “*cette route tragique et déserte que l’on ne montre point aux touristes, unique accès vers le pays plein de farouche poésie où se battent souvent jusqu’à la mort les douaniers et les contrebandiers.*”<sup>786</sup> España, país trágico, desértico y poético donde combaten a muerte aduaneros y contrabandistas. Pero, en 1937, los que se enfrentan a muerte son soldados, campesinos y civiles; en esa fecha, España llevaba ya siete meses sumida en una guerra civil; atrás habían quedado los primeros momentos de desconcierto y dudas sobre lo que ocurría en España, y dos ejércitos antagónicos se habían enfrentado ya en grandes batallas como la de Madrid (agosto-noviembre de 1936) y la del Jarama (febrero de 1937). Sin embargo, parece que los periodistas franceses siguen anclados en su idea e insisten en una visión novelesca y trágica de España. Pero Yves Dautin, que mencionaba la España trágica y poética de contrabandistas en *Le Canard Enchaîné*, aseguraba a continuación a sus lectores que, en las crónicas siguientes, narraría “*cette étonnante histoire où je ne dis, j’en fait le serment, rien d’autre que ce que j’ai vu et cela sans la moindre malveillance.*”<sup>787</sup>

<sup>783</sup> CUSTINE, Marquis de, *L’Espagne sous Ferdinand VII*, Bruxelles, Wahlen, 1838, tomo III, p. 35), citado por: BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage ... Op. cit.*, p. 769.

<sup>784</sup> SUAREZ, George, “Arriba España”, *Gringoire*, 16/10/1936, p. 13.

<sup>785</sup> Ibid.

<sup>786</sup> DAUTIN, Yves, “Quand le verrou a été poussé sur la frontière des Pyrénées”, *Le Canard Enchaîné*, 22/02/1937, p. 3.

<sup>787</sup> DAUTIN, Yves, “Quand le verrou a été poussé sur la frontière des Pyrénées”, *Le Canard Enchaîné*, 22/02/1937, p. 3.

Quizás sí cuente lo que ve, pero no sólo; la mención a los bandoleros y lo trágico y violento de España no es sino una apreciación personal, y por tanto subjetiva, que induce al lector, manipulándolo, a leer y comprender lo leído de una determinada manera. Quizás no haya mala intención, como confiesa el periodista, pero lo que no se puede negar es que recurre a imágenes literarias presentes en el subconsciente colectivo francés que guían al lector, probablemente sin que él mismo lo sepa, por un determinando camino que lo aparta de una completa y limpia mirada sobre el conflicto español.

Y si los caminos eran descritos en 1936 como sendas de bandoleros, no era lo único que, en las primeras semanas de la guerra, hacía despertar en los reporteros franceses el recuerdo de este mítico personaje. Por ejemplo, a finales de julio de 1936, André Salmon, enviado a España por *Le Petit Parisien*, describía la siguiente escena: “*trois solides garçons débusquant d'un sentier sautèrent sur le talus pour éviter ma voiture. Ils le firent avec une agilité quasi professionnelle, celle des contrebandiers.*”<sup>788</sup> Si en la cita de *Le Figaro* se describían caminos de contrabandistas, en este otro caso era la agilidad de los jóvenes, al saltar por la pendiente, para esquivar el coche del periodista, la que recordaba a aquella figura legendaria que tantos temores había despertado.

Pero estos rumores escondidos en las rocas españolas –“*Et l'écho du rocher siffle l'air du bandit*”<sup>789</sup>– eran mucho más sobrecogedores que la realidad misma que, como describía Mérimée, quedaba sujeta a las normas de la buena educación. Esta misma discordancia entre las leyendas difundidas y la realidad, fue la que se encontró Amédée Achard en su viaje de 1846: “*C'était effrayant à lire./ C'était beaucoup moins effrayant à voir*”<sup>790</sup>. Antes de partir hacia España, constata cómo los periódicos parisinos no relataban sino horrores:

*“Quand je suis parti de Paris, les journaux ne se faisaient pas faute de phrases menaçantes, (...) Un entre-filet racontait que des bandes de guérillas avaient déjà paru dans la Navarre et le Guipuzcoa; un premier-Paris affirmait que l'agitation était extrême en Catalogne; une correspondance espagnole ajoutait qu'une sourde fermentation se*

<sup>788</sup> SALMON, André, “La guerre civile dans toute l’Espagne”, *Le Petit Parisien*, 30/07/1936, p. 1

<sup>789</sup> GAUTIER, Théophile, “Dans la Sierra”, en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 484.

<sup>790</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois ... Op. cit.*, p. 54.

*faisait remarquer dans la Castille. Et ainsi de suite*”<sup>791</sup>.

Pero, tras esta denuncia, acusa a los periódicos de algo muy importante que bien pocos autores, por no decir ninguno, parecen percatarse: la utilización de estereotipos, “*de ces phrases que toute plume politique a stéréotypées*”<sup>792</sup>. Los políticos utilizan estereotipos, en este caso, sobre la peligrosidad de los caminos españoles debido a los asaltos de los bandoleros. Y efectivamente, los políticos los utilizaban para justificar sus argumentos. Por ejemplo, como denuncia Laetitia Blanchard, el duque de la Broglie, ministro de Asuntos Exteriores de la monarquía de Luis Felipe (1832-34) y, posteriormente, presidente del Consejo (1835-36), vaticinó, al inicio de la Primera Guerra Carlista (1833), que no sería más que una escaramuza insignificante, dada la frecuente presencia de bandidos en la vida española; para él, la insurrección carlista no era sino “*une énième manifestation d'un phénomène immuable*”<sup>793</sup>

Una opinión muy parecida a la que expresó *La Gazette de France* en julio de 1838: “*... ces Basques sont patients, laborieux, obstinés, probes, agiles, grands marcheurs, forts adroits à tous les exercices du corps; connaissant les moindres sentiers de leurs montagnes, ils deviennent des partisans fort dangereux pour une armée d'occupation, lorsque, se lassant de sa présence, ils se déterminent à former des guérillas*.”<sup>794</sup> Este periódico presenta a los vascos, en su conjunto, como pacientes, trabajadores, obstinados, pero también como partisanos peligrosos, capaces de formar guerrillas de gran determinación cuando se encuentran frente a un ejército de ocupación, como fue el caso de la Guerra de la Independencia (1808-1814).

Unos diez años después del fin de este conflicto, los franceses se encontraron frente a una nueva situación bélica en España que analizaron, políticamente, tomando como referencia lo que ellos creían conocer del carácter español. Igual que el joven francés de Mérimée, que gracias a su conocimiento del carácter español no sintió inquietud frente al temible José María, *La Gazette de France* explicaba cómo el carácter de los vascos los hacía aptos para formar duras guerrillas. En otros casos, la

<sup>791</sup> Ibid.

<sup>792</sup> Ibid.

<sup>793</sup> BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, p. 28.

<sup>794</sup> *La Gazette de France*, 6/07/1838, citado por RUBIO, Laetitia, “L’identité espagnole au secours de la contre-Révolution française: les provinces basques et la Navarre pendant la première guerre carliste dans la presse légitimiste”, en: SALAÜN, Serge et AYMES, Jean-René, *Être espagnol ... Op. cit.*, p. 85.

generalización se ampliaba y agrupaba al conjunto de los españoles para hacer de ellos un pueblo propicio, no tanto a las guerrillas, sino a la guerra. Así, el embajador de Francia en España, escribía al presidente del consejo, el conde Molé, de esta manera:

*“L’Espagne est travaillée d’une maladie générale dont l’armée n’est pas plus exempte que les autres parties du corps politique ... Les soldats font la guerre parce que la guerre leur plaît, parce que cette vie aventureuse qui met à leur discrétion les ressources du pays leur semble préférable à la vie laborieuse qu’ils doivent régulièrement mener. Du reste, il n’y a chez eux ni point d’honneur militaire, ni zèle patriotique, ni enthousiasme pour la cause qu’ils défendent.”<sup>795</sup>*

España, enferma de una dolencia general, se convierte en un país en el que sus ciudadanos disfrutaban de la guerra; prefieren una vida de aventura que una vida de trabajo, y carecen, por completo, tanto de honor militar como de celo patriótico. Es decir, que luchan prácticamente sin motivo; los españoles luchan por placer.

Esta tradición de la lucha, de la guerrilla, fue la que creyeron apreciar los hermanos Jérôme et Jean Tharaud en la España de diciembre de 1936, al calificar la situación, cinco meses después del golpe de estado, como una “*guerre de guérilla*”<sup>796</sup>. Pero en este artículo, que publicaron en *Candide*, fueron más lejos. Al analizar los movimientos de los frentes, señalaron cómo la situación no era la de los frentes inmóviles durante meses, la espera desesperada de la I Guerra Mundial, sino que en España: “*Une route libre hier ne l’est pas aujourd’hui; un village occupé hier par les blancs, l’est aujourd’hui par les rouges*”<sup>797</sup> Y esta diferencia con la estrategia seguida en la última gran guerra, en la que Francia había participado, hacía afirmar a los hermanos Tharaud: “*Cette guerre d’Espagne c’est l’éternelle guérilla, mais avec des*

795

Carta del embajador de Francia en España, comte de Latour Maubourg, a Molé, presidente del Consejo, el 23/12/1836, citada en: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, “Thiers et l’Espagne. Les relations franco-espagnoles pendant la première guerre carliste”, en: AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España ... Op. cit.*, pp. 40-41.

796

THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1936, p. 4. Aunque es cierto que al inicio de la guerra, en las semanas posteriores al levantamiento militar, uno de los principales problemas del gobierno republicano fue lograr la unidad de mando y la formación de un ejército, en diciembre de 1936 la situación no era la misma. Además, ya desde julio de 1936, cuando el país había quedado dividido en dos bloques, parecía claro que lo que había comenzado era una guerra civil y no una guerra de guerrillas esparcidas por la geografía española. Por otro lado, la resistencia de Madrid en el invierno de 1936 (gracias, entre otras cosas, a la entrada en acción de las Brigadas Internacionales y de los tanques soviéticos) demostraba la capacidad de resistencia y organización de los republicanos, si bien es verdad que no fue hasta la victoria de la batalla de Guadalajara (marzo de 1937) cuando quedó probada la capacidad del ejército popular para vencer a un ejército de experiencia. BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d’ ... Op. Cit.*, pp. 89-90, 100, 158-160, 164.

797

THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1936, p. 4.

*armes modernes*.<sup>798</sup> Si el embajador francés en España durante los años de la Primera Guerra Carlista afirmaba que España estaba recorrida por una enfermedad que hacía a los españoles disfrutar de la lucha y preferirla a cualquier trabajo, un siglo después la guerra parecía seguir siendo la misma; lo único que sí había cambiado, en una guerra calificada de eterna, eran las armas; en 1936 eran modernas.

Unos meses antes, en agosto, era un periodista de *L'Illustration*<sup>799</sup>, quien hacía alusión a la guerrilla, pero, sin duda, de una manera más matizada. En un intento de esclarecer la situación, a finales de julio de 1936, explicaba cómo, hasta donde él lograba comprender, parecía que había un doble carácter: “*D’une part, de petites colonnes*” que venían de los alrededores de la capital y que, a pesar de actuar en orden, aunque de manera dispersa, no lograban unos resultados más allá de “*proportions d’une guérilla*”; “*D’autre part -ce qui pourrait être beaucoup plus efficace- deux armées*” que avanzan de manera metódica, una por el Sur, la de Queipo de Llano y, la otra por el Norte, con Mola a la cabeza. Es decir, dos ejércitos, ambos del lado de los militares sublevados, y, por el otro, pequeñas columnas desorganizadas, del tamaño de guerrillas, que no lograban importantes victorias. En cierto modo, en agosto de 1936, quizás sí sea más apropiado el uso del término guerrilla.

Efectivamente, uno de los primeros problemas que debió resolver la República, para lograr una acción victoriosa, fue la unidad de mando (el poder del estado era contestado tanto en la zona central del país como en Cataluña), y encauzar a los voluntarios que, en gran número, acudían en su apoyo; sin embargo, contaba con pocos oficiales que facilitaran la tarea. A finales de julio, partieron tres columnas desde Barcelona, hacia Zaragoza (dirigida por Durruti y de mayoría anarquista), Teruel (dirigida por Antonio Ortiz) y Huesca (la columna “Francisco Ayala” del POUM), sin embargo, las tres marcharon sin ningún tipo de coordinación y ninguna de ellas logró su objetivo. No fue hasta el 2 de agosto, cuando el gobierno republicano se decidió a crear batallones de voluntarios dirigidos por oficiales profesionales en un intento de unir experiencia y entusiasmo<sup>800</sup>. Y en estos primeros momentos de la guerra civil los periodistas franceses se encontraron, en algunas ocasiones, con voluntarios armados,

---

<sup>798</sup> Ibid.

<sup>799</sup> BEAUPLAN, Robert de “La guerre d’Espagne”, *L’Illustration*, 01/08/1936, p. 411.

<sup>800</sup> BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d’ ... Op. Cit.*, pp. 101-106.

como fue caso de los campesinos con los que se cruzó George Rotvand, a finales de julio de 1936: “*Des paysans armés arrêtent les voitures - je ne jurerais point qu’il n’y ait eu un peu de banditisme en cette affaire.*”<sup>801</sup> Campesinos armados que, como los bandidos del siglo XIX, paran los coches de los franceses, para robar, inspeccionar y controlar.

Pero si en el siglo XIX, la peligrosidad de los caminos españoles podía, más o menos, controlarse, la situación no parecía ser la misma en los años de la guerra; como indica Jean-René Aymes, en el XIX la aventura española presentaba pocas modalidades – aparte de cuándo, dónde y cómo atacarán los bandidos la diligencia en la que se viajaba– y se conocía de antemano el resultado de tal encuentro: la vida del viajero no correría ningún peligro<sup>802</sup>. Quizás fuera esta certeza de final feliz la que llevaba a los románticos franceses a soñar o desear un encuentro de ese calibre. Así, por ejemplo, lo expresaba Reniflard, el personaje creado por Théophile Gautier y Paul Siraudin: “*Je ne rêvais qu’oranges aux pommes d’or, que grenadiers aux fruits aux fruits de corail, que bandits, contrebandiers....*”<sup>803</sup> Y por eso la amarga desilusión de Théophile Gautier cuando lo que creyó ser un encuentro con bandidos no fue sino un cruce de saludos con un par de gendarmes. Ya desde el inicio, algo parecía no ir bien: “*Malheureusement les bandits nous saluèrent fort poliment d’un respectueux; “Vayan ustedes con Dios.”*”<sup>804</sup> Por desgracia, los bandidos no se mostraban en absoluto agresivos, sino todo lo contrario. De inmediato se dio cuenta de su error y exclamó: “*Ô déception amère pour deux jeunes voyageurs enthousiastes qui auraient volontiers payé une aventure au prix de leurs bagages!*”<sup>805</sup>. Dispuesto estaba a que le robaran la maleta con tal de vivir lo que todos esperaban: el encuentro con el personaje español que, como señala Léon-François Hoffmann, mayor fama logró en Francia; la presencia de los bandidos (que sin duda había en España) proporcionaba al viaje aún más emoción y peligro: “Ce danger imaginaire ou réel donnait l’illusion de l’aventure que de plus courageux allaient chercher dans les pays inexplorés.”<sup>806</sup> Laetitia Blanchard señala cómo la vida libre,

<sup>801</sup> ROTVAND, Geroge, “Les insurgés espagnols poursuivent leur marche sur Madrid.”, *Le Figaro*, 24/07/1936, p. 3.

<sup>802</sup> AYMES, Jean-René, *L’Espagne romantique ... Op. cit.*, p. 14.

<sup>803</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>804</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 232.

<sup>805</sup> Ibid.

<sup>806</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. ... Op. cit.*, p. 119.

peligrosa, viril hizo del contrabandista el héroe romántico por excelencia<sup>807</sup>. No en vano, en 1830, Victor Hugo estrenó *Hernani*, obra de teatro en cinco actos que tenía como personaje principal a un bandido; aunque un bandolero ciertamente especial como se revela al final de la obra. Aparece, por primera vez, en la segunda escena del primer acto y Victor Hugo lo describe de la siguiente manera: “*Gran manteau, grand chapeau. Dessous, un costume de montagnard d’Aragon, gris, avec un cuirasse de cuir; une épée, un poignard et un cor à sa ceinture.*”<sup>808</sup> Pero este “*chef de bohémiens*”<sup>809</sup> recorría España en busca de venganza; si don José se hizo contrabandista y bandolero por amor a Carmen, Hernani lo hizo para vengar a su padre, asesinado por orden de Felipe el Hermoso, esposo de Juana de Castilla, hija de los Reyes Católicos, e hijo de Maximiliano I de Habsburgo. Y lo quería vengar en la figura de su hijo, don Carlos. Esta obra de teatro de Victor Hugo transcurre, por lo tanto, en la España de principios del siglo XVI, y más concretamente, en el año 1519, año de muerte de Maximiliano de Habsburgo. Por lo tanto, el duelo sería entre Hernani y el futuro Carlos V. Pero antes de enfrentarse, Hernani revela su identidad:

“*Dieu qui donne le sceptre et qui te le donne  
M’a fait duc de Segorbe et duc de Cardona.  
Marquis de Monroy, comte Albaterra, vicomte  
De Gor, seigneur de lieux dont j’ignore le compte.  
Je suis Jean d’Aragon, grand maître d’Avis, né  
Dans l’exil, fils proscrit d’un père assassiné  
Par sentence du tien, roi Carlos de Castille!*”<sup>810</sup>

Por lo tanto, Victor Hugo elige a un bandido noble como personaje principal pero, a pesar de su alta alcurnia, su final resulta trágico: por una promesa hecha a un noble cruel, Hernani debe quitarse la vida; ante esta atroz idea, Doña Sol, su enamorada y reciente esposa, decide matarse y seguirle en la muerte: “*Devions-nous pas dormir ensemble cette nuit?/ qu’importe le lit!*”<sup>811</sup>. Como dos nuevos Romeo y Julieta, ambos amantes acaban muertos, pero juntos: “*Nous sommes couchés là. C’est notre nuit de noce.*”<sup>812</sup>

---

807 BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques ... Op. cit.*, p. 167.

808 HUGO, Victor, *Hernani ... Op. Cit.*, Acto I, escena segunda, p. 6.

809 Ibid, Acto II, escena tercera, p. 43.

810 HUGO, Victor, *Hernani ... Op. Cit.*, Acto IV, escena sexta p. 118.

811 Ibid, Acto V, escena sexta, p. 149.

812 Ibid, Acto V, escena sexta, p. 152.

Aunque Hernani es ciertamente un bandido o bandolero que se aleja del personaje que recorre los caminos españoles en busca de aventuras, no deja de ser otra visión de uno de los tipos masculinos españoles por excelencia. Con este texto, Victor Hugo inició una serie de tres obras de teatro dedicadas a España que continuó, unos años después, con la publicación de *Ruy Blas*<sup>813</sup> –obra que tiene como escenario el reinado de Carlos II y, por lo tanto, el fin de los Habsburgo en el trono español– y unas décadas después con la de *Torquemada*, que hace referencia a otro de los elementos fundamentaes de la visión francesa de España: la Inquisición<sup>814</sup>.

Lo cierto es que los bandidos de la época napoleónica, en una España en guerra con Francia, eran personajes claramente a evitar; si se llegaba a producir el encuentro, el viajero –en este caso el soldado– no tenía ninguna seguridad de salir sano y salvo. Así describió a los contrabandistas Sébastien Blaze, el citado farmacéutico del ejército francés en España: *“Les Espagnols font la contrebande avec une effronterie, une audace sans égales. Il y a des compagnies de contrebandiers organisés qui tiennent tête à la troupe de ligne et qui étaient dangereuses pour nous comme pour les compatriotes, elles pillaient indistinctement tous les voyageurs.”*<sup>815</sup> Y si los contrabandistas eran peligrosos, no digamos los guerrilleros o bandidos de los que había sido prisionero un tiempo: *“Levez-vous, et suivez-moi, nous dit-il d’un ton brutal. – Mais nous sommes malades, et ne pouvons marcher. – Vous marcherez à coup de bâton. (...) Les moyens de transport furent supprimés, et l’on nous ordonna de marcher ou de mourir sur place.”*<sup>816</sup>

También narra las atrocidades de la guerrilla la mujer de Victor Hugo, Adèle, en su *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*; explicaba cómo, sobre todo por el norte *“était possédé par les guérillas”* que eran más violentas que las de Castilla. *“On citait des atrocités commises par les bandes de Mina et du Pastor, des actes de sauvagerie qui n’exceptaient ni sexe ni âge; les insurgés ne se contentaient pas de tuer les femmes et les enfants; ils les torturaient; ils leur arrachaient les entrailles; ils les brûlaient*

<sup>813</sup> HUGO, Victor, *Ruy Blas*, Leipzig, Chez Brockhaus et Avenarius, 1838.

<sup>814</sup> Ver: ZARAGOZA, George, “Hernani, Ruy Blas, Torquemada: trois étapes du pouvoir”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champions éditeur, 2003, pp. 545-560.

<sup>815</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo I, p. 407.

<sup>816</sup> BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un ... Op. Cit.*, tomo I, p. 145.



vifs.”<sup>817</sup>

Estas atrocidades cometidas por los miembros de las guerrillas se produjeron en un contexto bélico que poco tiene que ver con los años cuarenta o cincuenta del siglo XIX en los que viajó a España, entre otros, Edgar Quinet que, como Gautier o Reniflard unos años antes, también soñaba con un encuentro con los bandoleros: “cette rencontre devait avoir lieu d’abord sur les bords enchantés du Tage. Il m’était même arrivé de fixer d’avance, avec une stratégie dont je m’honore, ce point sur la carte, entre Tolède et Aranjuez.”<sup>818</sup> El viaje a España estaba tan asociado a la figura del bandolero, bandido o ladrón que Edgar Quinet incluso había llegado a imaginar el lugar donde se podría producir el asalto: entre Toledo y Aranjuez. De nuevo la figura del bandido amable y caballeroso, porque dudo mucho que Quinet quisiera encontrarse con las feroces guerrillas descritas por Adèle Hugo. Pero si en aquellos años el bandido llegó a ser un personaje deseado, en los años de la guerra civil se convirtió en un indeseado, representado por los miles de refugiados que, desde las últimas semanas de la guerra, empezaron a cruzar la frontera huyendo del avance de las tropas franquistas.

Así, Henri Béhaud se preguntaba, en el número de 9 de febrero de 1939, quiénes son los que llegan a suelo francés: “*Des malheureux? Oui. Mais aussi des misérables. Un grand nombre d’innocents, bien sûr. Mais autant et peut-être davantage des bandits.*”<sup>819</sup> Un día antes, en un tono más folklórico, el corresponsal de *La Petite Gironde*, hacía alusión a los contrabandistas de *Carmen*; Pierre Dumas cruzaba la frontera y se encontraba con escenas de un aspecto que describía como mágico: “*Comme nous rentrons vers Perpignan, les gorges proches du Perthus ont pris avec la nuit un aspect féerique.*” Pero, esta vez, la magia no provenía de una alusión a las *Mil y una noches*, como en otros casos, sino del contraste entre lo oscuro de la noche y los pequeños fuegos que las familias españolas encendían para protegerse del frío febrero: “*Des familles se sont rassemblées autour des feux, dans les bois ou le long des routes. Roulés dans leur couverture, des gens s’installent à la lueur des sarments*”. Envueltos en mantas, en la calzada o en el bosque, e iluminados por pequeños fuegos, estos

<sup>817</sup> HUGO, Adèle, *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*, citado por PALACIOS, Concepción y S. MÉNDEZ, Pedro, “Victor Hugo (1802-1885). Adèle Foucher (1803-1868)”, en: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre de ... Op. cit.*, pp. 236-237.

<sup>818</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 207.

<sup>819</sup> BÉHAUD, Henri, “Donnez-leur tout de même à boire ...”, *Gringoire*, 09/02/1939, p. 1.

españoles desterrados componían una escena que “*rappelle parfaitement, multiplié à l’infini, la scène des contrebandiers de “Carmen”*”. *Le feu éclaire les rudes visages, la calme règne et ... pour compléter le tableau, on entend de l’autre côté de la frontière, les coups de feu isolés d’un soldat qui décharge son arme ... ou d’une querelle qui se vide “in extremis”*”.<sup>820</sup> Efectivamente, en la escena segunda del tercer acto, los libretistas anotan: “*quelques Bohémiens allument un feu près duquel Mercédès et Frasquita viennent s’asseoir, les autres se roulent dans leurs manteaux, se couchent et s’endorment*”.<sup>821</sup> Unos días más tarde, este mismo periódico se hacía eco de una reunión de la prefectura del departamento de Pirineos Orientales en la que se había acordado el reparto de los refugiados españoles entre todos los departamentos del país. Por otro lado, también se acordó una estrecha vigilancia policial al considerar, como explica el periodista que recoge la noticia de la reunión, que la necesidad misma casi obligaba a los españoles “*à se transformer en bandits de grand chemin*”.<sup>822</sup>

### c) *Bandits de grand chemin*

Efectivamente, el avance del ejército franquista hacia Barcelona –que cayó el 26 de enero de 1939–, provocó la marcha de miles y miles de españoles a la frontera francesa frente a los que el gobierno francés tomó las medidas que consideró necesarias para organizar y controlar su llegada: creación de dos cordones, uno de gendarmes, otro de tiradores senegaleses, encargados de la selección y conducción de los refugiados a los centros de concentración<sup>823</sup>. Estas disposiciones iban orientadas, sobre todo, a la seguridad y al orden. Por otro lado, el gobierno abrió la frontera por etapas; en la primera (27-31/01/1939) tan sólo se permitió la entrada de civiles, ni siquiera pudieron entrar los heridos que fueron admitidos en una segunda etapa (30/01/1939-04/02/1939).

<sup>820</sup> DUMAS, Pierre, “Toute la nuit, le flot hâve et exténué de réfugiés civils et militaires a continué à se déverser, par les chemins de montagne sur la frontière française”, *La Petit Gironde*, 08/02/1939, p. 2.

<sup>821</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, Escena II.

<sup>822</sup> “Dernière heure.”, *Le Petit Parisien*, 20/02/1939, p. 3.

<sup>823</sup> SALGAS, Emmanuelle, “L’opinion publique et les représentations des réfugiés espagnols dans les Pyrénées-Orientales (janvier-septembre 1939)”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, p. 186, SALGAS-CONDORCET, Emmanuelle, “Une population face à l’exil espagnol. Le cas des Pyrénées-Orientales (Janvier-septembre 1939)”, en: MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations. Italiens et espagnols en France, 1938-1946*, Paris, L’Harmattan, 1994, p. 314 y SAQUER, Jacques, “Janvier 1939 sur la frontière sauvage des Pyrénées-Orientales”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, pp. 169-170 y PIKE, David Wingeate, *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia, 1939-1944*, Paris, Ruedo Ibérico, 1969, p. 12.

Los soldados y hombres válidos no pudieron cruzar la frontera hasta el 5 de febrero, momento en el que se inició la tercera fase, la más numerosa, y en la que se pusieron en marcha los campos de Argèles-sur-Mer, Saint-Cyprien y Barcarès.<sup>824</sup> Aunque resulta difícil evaluar el número de refugiados que cruzó la frontera en aquellos días, de lo que no cabe duda es de que fue un número muy elevado de personas ante las que la administración francesa no supo responder sino con precariedad<sup>825</sup>.

Para la prensa y los diputados conservadores y anticomunistas, los civiles eran considerados, por lo general, como víctimas desgraciadas, mientras que los militares y militantes políticos eran representados como una grave amenaza; por lo tanto, había que ayudar a los civiles, pero rechazar o encerrar a los soldados. Así, por ejemplo, *Gringoire*, en un artículo significativamente titulado “L’armée du crime est en France” afirmaba: “*les anarchistes, les communistes, les trotskistes espagnols, tous les indésirables pour lesquels l’Espagne rouge fut pendant deux ans, non seulement un refuge, mais une proie*”<sup>826</sup>. De una opinión parecida se mostró George Ravon en un artículo para *Le Figaro*, en el que describía la llegada a Francia del ejército republicano vencido; se centró en las Brigadas Internacionales y las comparó con el resto de unidades del ejército republicano en las que no veía sino hombres que huían sin pudor. A pesar de su deseo de respeto hacia los vencidos, George Ravon no logró experimentar ese sentimiento:

*“On voudrait éprouver un peu de respect pour ces vaincus, on n’y parvient qu’à l’approche des épaves de la Brigade Internationale, des Allemands et des Autrichiens, visages rudes, regards bleus: des guerriers enfin ... Ils s’arrêtent, groupés au bord du talus, et assistent silencieux à la débandade sans pudeur des hommes avec lesquels et pour lesquels ils ont combattu. Des égarés, des coupables? Peut-être, ...”*<sup>827</sup>.

<sup>824</sup> SALGAS, Emmanuelle “L’opinion publique et les représentations des réfugiés espagnols dans les Pyrénées-Orientales (janvier-septembre 1939)”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, pp. 186-188.

<sup>825</sup> Para el asunto de los refugiados españoles ver: BERDAH, Jean-François, *Refugiés espagnols dans l’Aude, 1939-1940. Actes du colloque international de Carcassonne (4 juin 2004)*, Carcasson, Conseil Général de l’Aude, 2005, VILLEGAS, Jean-Claude (coord), *Plages d’exil. Les camps de réfugiés espagnols en France. 1939*, París, BDIC, 1989 y BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d’ ... Op. Cit.*, (especialmente su tercera parte, “Les lendemains. Exils, répression et résistance”, pp. 352-476). Para una visión más general del final de la guerra ver: BAHAMONDE, Àngel y CERVERA, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999 y para la relación de Francia con los exiliados españoles tras la guerra civil ver: CERVERA, Javier, *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-53*, Madrid, Taurus, 2007.

<sup>826</sup> “L’armée du crime est en France. Qu’allez-vous en faire?”, *Gringoire*, 23/02/1939, p. 2,

<sup>827</sup> RAVON, George, “De Perthus à Argèles sur la route bordée de bivouacs”, *Le Figaro*, 07/02/1939, p. 3.

Curiosamente, el respeto quedaba reducido a combatientes de nacionalidad no española, alemanes o austriacos, a los que consideraba verdaderos soldados. Por otro lado, los españoles parecen quedar reducidos a grupos sin pudor que, sin orden ni disciplina, cruzan la frontera abandonando la lucha. ¿Por qué esta diferencia? Quizás porque los extranjeros habían acudido a España para apoyar una causa que ellos consideraban digna (a pesar de que *Le Figaro* se mostró favorable a los sublevados) y no habían desatado, como los españoles, una guerra entre hermanos.

Mucho más contundente y violento se mostró *Candide* que, en su número del 8 de febrero de 1939, dejaba clara su postura y su opinión sobre el ejército republicano, reducido a unos miles de cobardes comandados por Moscú. Lo primero era desacreditarlos: “*A raison de quarante mille par jour, depuis quatre jours, les miliciens rouges franchissent la frontière et pénètrent en France. Ils sont valides, bien portants, armés*”; las milicias rojas, en buena salud y armados, cruzan la frontera para no enfrentarse al ejército de Franco; consciente y libremente, estos soldados válidos eligen los campos franceses antes que una muerte heroica: “*Ils préfèrent la vie dans un camp de concentration français à l’honneur d’une défense désespérée et d’une mort héroïque devant l’ennemi. Voilà le tonus moral de gens qu’on nous disait prêts aux actions les plus folles et les plus braves*”. Rechaza describirlos como vencidos y prefiere utilizar el término de traidores: “*On n’insulte pas des vaincus, nous dira-t-on. Soit. mais ceux-là ne sont pas de vaincus. Ce sont des déserteurs*”<sup>828</sup>. Esta cita resume perfectamente el discurso de la prensa francesa conservadora y próxima al fascismo. Opinión que también quedó plasmada en una serie de viñetas, como la publicada por *Gringoire* a principios de 1939.

---

828Todas las citas anteriores en: MARTIN, “Doit-on le dire?”, *Candide*, 08/02/1939, p. 1.



En este dibujo de Roger Roy se presenta al lector el campo de Argèles-sur-Mer abierto el 31 de enero de 1939 —cerrado en julio de 1939— para agrupar y confinar a soldados y hombres movilizados a los que no se les permitió cruzar la frontera hasta el 5 de febrero. Al mismo tiempo, se pusieron en marcha los campos de Saint-Cyprien y Barcarès.<sup>829</sup> La ilustración muestra a un gran número de hombres al aire libre, en un espacio delimitado por alambres, con rostros degenerados. Efectivamente, en muchos de estos campos hubo un gran hacinamiento, falta de higiene y de medicinas e incluso, en algunos, como el caso del mostrado en la imagen, los refugiados no contaron ni con un techo para poder cobijarse. Además de con la falta de higiene, la suciedad, el hambre y la enfermedad, debían luchar también contra las inclemencias meteorológicas (de hecho el mal tiempo hizo que se cerraran algunos campos, como el de Bourg-Madame, y se crearan otros en Prades y Bram)<sup>830</sup>. En un primer plano, Roger Roy muestra a dos hombres hablando. El diálogo reproducido es el siguiente:

“ - *Ce qu'on s'embête! ... Voilà trois mois qu'on n'a pas brûlé d'église ni empalé de curés! ...*  
 - *Oui, on perd la main!*”

De nuevo la imagen de los soldados republicanos vistos como asesinos desprovistos de cualquier ideal. Una imagen que este semanal, *Gringoire*, llevaba

<sup>829</sup> SALGAS, Emmanuelle, “L’opinion publique et les représentations des réfugiés espagnols dans les Pyrénées-Orientales (janvier-septembre 1939)”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, pp. 186-188.

<sup>830</sup> PIKE, David Wingeate, *Vae Victis! ... Op. cit.*, p. 32.

difundiendo desde el inicio de la guerra, como queda reflejado en la ilustración que publicaron en septiembre de 1936 titulada “Le “Frente Popular” à l’oeuvre”<sup>831</sup>.



Y en 1939, seguían difundiendo esa imagen de grupos de hombres sedientos de sangre, completamente insensibles a su situación, no sólo de derrota, sino de encarcelamiento en condiciones miserables, muy difíciles de soportar tras casi tres años de guerra. Pero además, el tiempo pasaba desesperadamente lento en el interior de los campos, por lo que los propios internos organizaron distintas actividades para ocupar su rutina: partidos de football, clases de idiomas, de alfabetización, lecturas poéticas, ....<sup>832</sup> Ocupaciones todas ellas muy alejadas de los sangrientos deseos de los hombres representados por Roger Roy. A principios de marzo de 1939, *Gringoire* volvió a insistir en la representación de los refugiados españoles como seres de rostros obtusos y zafios, pero la imagen que publicaron a principios de marzo iba en clave interna<sup>833</sup>.

<sup>831</sup> “Le “Frente Popular” à l’oeuvre”, *Gringoire*, 04/09/1936, p. 1.

<sup>832</sup> Un estupendo ejemplo de estas actividades son los Boletines del Campos de Argèles de los que se puede ver algunas reproducciones en VILLEGAS, Jean-Claude (éd.), *Écrits d’exil. Barraca et Desde el Rosellón. Albums d’art et de littérature à Argèles-sur-Mer, en 1939, par un groupe de républicains espagnols réfugiés*, Gap (Hautes-Alpes), 2008.

<sup>833</sup> *Gringoire*, 02/03/1939, p. 1.



En esta imagen, los refugiados aparecen en segundo plano ya que el primero está reservado a las autoridades francesas que, detrás del alambre, observan a los españoles. El personaje representado a la derecha es una desagradable caricatura de Manuel Azaña y el de la izquierda representa a Léon Blum, miembro del partido socialista, y primer ministro francés en el momento en que estalló la guerra civil; por lo tanto, responsable de la puesta en marcha de la política de no intervención. Entre ellos establecen un diálogo del que el periódico destaca una frase: “*Si nous obtenions leur naturalisation, cela nous ferait des troupes fraîches pour la bataille électorale de l'an prochain*”. A principios de marzo de 1939, Azaña ya no era presidente de la República española, cargo al que había renunciado a finales de febrero tras el reconocimiento de Franco por parte de Gran Bretaña y Francia. Y Blum tampoco tenía ya un cargo dirigente, tras su fugaz paso como jefe de gobierno entre marzo y abril de 1938. Sin embargo, ambos desean el poder, según lo expresado en el diálogo reproducido. De esta manera *Gringorie* expresaba su miedo a que los refugiados españoles, a los que consideraba meros asesinos, se hicieran con la política de su país a través del partido socialista francés.

Pero los que no aparecen en estas imágenes son los miles de refugiados civiles que también cruzaron la frontera francesa. Eran dos grupos distintos; y si a los soldados se les despreciaba y temía, a los civiles se les compadecía y los periódicos hablaban de



tragedia y de drama. Pero la solución oficial fue la misma: campos y malas condiciones. Una magnífica muestra de esta visión maniquea de la población refugiada se encuentra en las páginas de *L'Illustration*, en su número del 18 de febrero de 1939. En una doble página publicaron dos grandes fotografías bajo un mismo título “Les deux cortèges”.



La de la izquierda, titulada “Le cheminement pitoyable”, muestra a un grupo de cinco adultos y tres niños que, a pie, se dirigen a la frontera. Los dos niños más pequeños andan con la ayuda de una muleta, a uno de ellos le falta una pierna. Una gran maleta descansa al borde de la carretera. Por otro lado, a la derecha, el periódico muestra un vehículo cargado de hombres, varios con uniforme, algunos con el puño en alto, a los que califica de “le convoi indésirable”. Con estas dos imágenes, *L'Illustration* resume la visión de una gran mayoría de la población francesa ante el exilio español de las últimas semanas de la guerra. Los hombres válidos debían ser temidos y despreciados porque no eran una población bien recibida, no se les deseaba; por otro lado, ante la población civil, los ancianos, los heridos, las mujeres y los niños, se debía sentir compasión; clemencia ante su sufrimiento. Sin embargo, todos ellos, indeseados o no, soldados, niños, mujeres o ancianos, recibieron la misma solución a su llegada a suelo francés: los campos.



*Marianne*, en su número del 8 de febrero de 1939<sup>834</sup>, parece criticar, también con una imagen, esta política; o, quizás mejor dicho, muestra un desfase entre las autoridades francesas, representada en un hombre con alta chistera, barba blanca y actitud agresiva, y el pueblo francés, representado en un policía, que, con una lágrima en el ojo, mira la actitud del poderoso ante un niño que, con un par de zurrone, le mira sorprendido:



*Marianne*, semanal de tendencia radical y socialista, de izquierda moderada, partidario del frente popular y antifascista –aunque poco a poco, a finales de los años treinta, se fue despolitizando<sup>835</sup>– representa una autoridad implacable frente a un niño inocente que, desconcertado, mira la virulencia del señor de la chistera que, junto a una verja de alambre de espino, parece indicarle su futuro hogar, ante la mirada emocionada del policía encargado de hacer cumplir la orden inmoral de encerrar a hombres, mujeres y niños en campos improvisados.

En la prensa cercana al socialismo, la dicotomía presentada en la prensa de centro, o la cercana al fascismo, entre los civiles y los militares no aparece tan claramente ya que ambos grupos representaban el bando heroico y democrático. A pesar de la derrota, los soldados republicanos merecían ser tratados con respeto, habían luchado con bravura y no eran, en ningún caso, cobardes desertores que huían.

<sup>834</sup> *Marianne*, 08/02/1939, p. 2.

<sup>835</sup> BELLANGER, Claude, GODECHOT, Jacques, GUIRAL, Pierre y TERROU, Fernand (dir.), *Histoire général de la presse française*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972, pp. 461 y 592.

En la misma línea, pero expresado con palabras y no con imágenes, se manifestó, por ejemplo *L'Humanité*, cuando en su número del 7 de febrero de 1939, en dos noticias distintas, describía a los refugiados de la siguiente manera: “des vaincus qui se cabrent héroïquement dans la résistance, et devant qui des républicains et des patriotes ont le devoir de mettre chapeau bas”<sup>836</sup>. Vencidos, sí, pero en ningún momento humillados ni ofendidos, sino un ejército ante el que cualquier republicano debía descubrirse en señal de respeto hacia unos hombres que habían luchado por una razón honorable. Un ejército que, además, muestra su lado humanitario al proteger a los miles de hombres, mujeres y niños que, en las últimas semanas de la guerra, cruzaron la frontera francesa: “*Dans sa retraite, l'héroïque armée espagnole protège l'exode des blessés, des femmes et des enfants*”<sup>837</sup>. Nada que ver, con la imagen que transmitió, por ejemplo, *Le Petit Parisien* cuando, el mismo día que las citas precedentes, describía la misma situación en términos opuestos: “*ce que nous voyons, c'est la partie la moins saine de l'armée républicaine. Combien sont-ils, ces éclopés, ces déserteurs, ces débris d'humanité?*”<sup>838</sup>.

Ya en 1937, *Le Canard Enchaîné* mostraba, bajo el título “L'indésirable”<sup>839</sup>, una crítica a la actitud francesa frente a los refugiados que, ya desde los inicios de la guerra, habían comenzado a cruzar la frontera buscando amparo.

<sup>836</sup> PÉRI, Gabriel, “Avec la reconnaissance de Franco les gouvernements anglais et français veulent assassiner la République espagnole”, *L'Humanité* 26/02/1939, p. 3.

<sup>837</sup> “Heures tragiques aux Pyrénées”, *L'Humanité*, 07/02/1939, p. 3.

<sup>838</sup> GROU, Léon, “L'exode”, *Le Petit Parisien*, 07/02/1939, p. 3.

<sup>839</sup> “L'indésirable”, *Le Canard Enchaîné*, 06/10/1937, p. 3.



En esta imagen se aprecia claramente el mensaje que deseaba difundir este periódico: frente a un pueblo inocente, representado en un niño de mirada desconcertada, Francia oponía un gran soldado. Y esta escena llevaba por título el indeseable. Igual que la estatura del hombre parece desproporcionada en comparación con la del niño, las medidas impuestas por Francia respecto a los refugiados también parecían desproporcionadas. Esta imagen corresponde a octubre de 1937, fecha en la que se produjo la segunda oleada de refugiados tras la caída del conjunto del frente norte (verano-otoño de 1937); la primera correspondió a la caída de Irún en agosto de 1936. En la primera, unas 15.000 personas cruzaron la frontera, pero muchos civiles volvieron al cabo de poco tiempo y también los milicianos entraron, de nuevo, en España, por la frontera catalana. La segunda oleada, más numerosa (120.000 personas) se debió a la caída del frente Norte; el gobierno vasco decidió, entonces, la evacuación de la población y muchos niños fueron trasladados a Francia, y también a otros países como Gran Bretaña, Bélgica y la URSS<sup>840</sup>.

Por lo tanto, la ilustración de *Le Canard Enchaîné*, unos meses después de la caída de Bilbao, el 19 de junio de 1937, hace referencia a esas primeras oleadas y, en concreto, decide utilizar la imagen de un niño haciendo referencia, probablemente, a esa evacuación organizada por el gobierno vasco. Por otro lado, ya en el verano de 1937,

<sup>840</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, p. 35.

los poderes públicos habían constatado “l'impossibilité des compagnies de chemin de fer à organiser des convois et l'absence de place disponible pour l'hébergement.”<sup>841</sup>

El debate en torno a la delicada situación de los refugiados españoles también llegó a la Cámara de diputados francesa en la que, durante los tres últimos meses de la guerra, se dedicaron nueve sesiones a temas relacionados con el conflicto español; especialmente todo lo relacionado con la llegada de los refugiados, es decir, problemas de seguridad, higiene, alojamiento, manutención, ... Los mismos problemas ya denunciados en 1937. El primer debate se produjo el 13 de enero y el último el 17 de marzo, siendo estos dos meses los que concentran el total de los debates. Y los debates en la Cámara se produjeron en los mismos términos que en la prensa.

Así, por ejemplo, Jacques Poitou-Duplessy, diputado de Charente, interrumpe a Raymon Guyot, diputado del Departamento del Sena y miembro del partido comunista francés<sup>842</sup>, que se había dirigido en estos términos a sus compañeros: “*Messieurs, au milieu du terrible drame vécu lors de l'exode de plus de 400.000 hommes, femmes et enfants, fuyant l'envahisseur fasciste allemand et italien (...) les misères, les souffrances, les rôles, l'agonie des malades et des blessés émeuvent tous les Français, (...)*.”<sup>843</sup> Frente a esta exposición de la guerra como una invasión fascista, el diputado de Charente interrumpe para recriminar esta interpretación y para pedirle lo siguiente: “*Parlez-nous donc des assassinats commis dans les camps de réfugiés par les bandits qui s'y trouvent*”<sup>844</sup>; lo que provocó interrupciones en los bancos de la extrema izquierda. El diputado Poitou-Duplessy, perteneciente al ala conservadora de la cámara, señala la existencia de bandidos asesinos entre los refugiados españoles. Muy probablemente se esté refiriendo a personas con un marcado compromiso político siguiendo la distinción establecida más arriba entre población civil y soldados o combatientes.

Unos días antes, Ybarnégaray, diputado de los Bajos Pirineos<sup>845</sup>, exigía la

<sup>841</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des ... Op. cit.*, p. 38.

<sup>842</sup> Breve biografía política en: JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français. Notices biographiques sur les ministres sénateurs et députés français de 1889 à 1940*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960, pp. 1926-1927.

<sup>843</sup> GUYOT, Raymon, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 14/03/1939, p. 950.

<sup>844</sup> POITOU-DUPLESSY, Jacques, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 14/03/1939, p. 951.

<sup>845</sup> Breve biografía política en: JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des ... Op. cit.*, pp. 3230-3231.

expulsión de los miembros de la “*nouvelle invasion d'étrangers*” y preguntaba al gobierno qué pensaba hacer con todos aquellos que no quisieran volver a España a los que presenta de la siguiente manera:

*“Ce sont, d'une part, les malfaiteurs de droit commun, toute cette bande d'assassins et de pillards que je dénonçais il y a un instant et que, j'espère, personne ici ne défendra (interruptions à l'extrême gauche communiste); d'autre part, et pour de tout autres raisons, les 9.000 hommes des Brigades Internationales, en tout quelque 15.000 ou 20.000 hommes.”*

Frente a esta situación que califica de peligrosa para Francia –“*Ces bandits en liberté constituent pour notre pays une menace et un danger*”– exige al gobierno “*qu'ils soient au plus tôt découverts et arrêtés*”<sup>846</sup>. Poco después de esta contundente intervención del diputado de los Bajos Pirineos, intervino Philippe Henriot, diputado de la Gironde, que además de pedir que se expulsara de la cámara a André Marty<sup>847</sup>, miembro del comité central del partido comunista francés y organizador de las Brigadas Internacionales, exigía “*qu'on chasse les bandits de la France*”<sup>848</sup>. De nuevo se puede apreciar cómo una parte de los refugiados españoles seguían siendo tratados como bandidos y asesinos. Diputados y periodistas parecían mostrarse de acuerdo en la presentación de los civiles y militares españoles que, en las últimas semanas de la guerra, cruzaron la frontera francesa.

Lejos quedaba la imagen del bandido romántico, temible y caballeroso, que gozaba de gran respeto entre las gentes que lo conocían. Así lo demostró Théophile Gautier que, en una conversación sobre el bandolero José María, con un ingeniero español, recalca: “*il me dit à plusieurs reprises que c'était un brave et honnête homme. Cette opinion, qui nous paraît légèrement paradoxale à l'endroit d'un voleur de grand chemin, est partagée en Andalousie par les gens les plus honorables.*”<sup>849</sup> Pero en 1936, no parecía quedar lugar para la exaltación e idealización de un personaje reducido a sus más bajos instintos: robar y asesinar.

<sup>846</sup> Las tres citas anteriores también pertenecen a YBARNÉGARAY, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 907.

<sup>847</sup> Breve biografía política en: JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des ... Op. cit.*, pp. 2391-1293.

<sup>848</sup> HENRIOT, Philippe, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 916.

<sup>849</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 358.

## II. 4. - **Determinismo: la fuerza del clima y de la Historia.**

La libertad individual, tanto en el siglo XIX como en las primeras décadas del siglo XX, parecía condicionada tanto por el clima como por la historia del país en el que uno nace y vive. Nadie era capaz de escapar a la tiranía de estos dos elementos. La literatura francesa insiste en que los españoles se ven condicionados, en sus pensamientos y acciones, por un sol abrasador que destruye las leyes, les aleja de la razón y les conduce, irreversiblemente, a unas pasiones amorosas excesivamente ardientes y violentas. Por otro lado, en cuanto a su historia, España se reduce a tres momentos y a tres imágenes simbólicas: el periodo de la Reconquista con su gran héroe, el Cid; la España imperial, representada por la temida institución de la Inquisición; y, por último, el convulso siglo XIX, encarnado por los pronunciamientos. Todo ello, hará del español un individuo anclado a una historia cruel y sangrienta, de guerras, enfrentamientos y autos de fe.

La fuerza en la creencia del determinismo, tanto climático como histórico, obliga a los españoles, a ojos de los franceses, a marchar hacia delante con el pesadísimo fardo de esos condicionamientos que les impiden desarrollar la Ilustración, alcanzar las luces y el progreso, reduciéndolos a una vida ardiente, de pasión desbocada, ansias de lucha, sangre y guerra.

### **a) El determinismo climático: el sol abrasador.**

El clima que gobernaba a los españoles estaba caracterizado, sobre todo, por un sol abrasador que se imponía sin piedad modelando paisajes, personas y gobiernos. Ya a mediados del siglo XVIII Montesquieu, en su *De l'esprit des lois* (1748), explicaba cómo había ciertos elementos que, unidos, formaban el espíritu general de los hombres; uno de ellos era el clima: “*le climat, la religion, les lois, les maximes du gouvernement, les exemples des choses passées, les mœurs, les manières; d'où il se forme un esprit général qui en résulte*”<sup>850</sup>. El clima aparece así en primer lugar junto a la religión, las leyes y las costumbres como los elementos que modelan a un pueblo. Pero dependiendo

---

<sup>850</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des Lois*, París, Flammarion, 2013, tercera parte “Une enquête sur les sociétés humaines”, Libro XIX “De lois, dans le rapport qu’elles ont avec les principes qui forment l’esprit général, les mœurs et les manières d’une nation”, capítulo 4 “Ce que c’est que l’esprit général”, p. 173.

de cuál de ellos dominara sobre los demás, las gentes serían de una manera o de otra:

*“A mesure que dans chaque nation une de ces causes agit avec plus de force, les autres lui cèdent d’autant. La nature et le climat dominant presque seuls sur les sauvages; les manières gouvernent les Chinois; les lois tyrannisent le Japon; les mœurs donnoient autrefois le ton dans Lacédémone; les maximes du gouvernement et les mœurs anciennes le donnoient dans Rome.”*<sup>851</sup>

Por lo tanto, es el elemento dominante el que condiciona el ser de cada nación, y así, la naturaleza y el clima predominan entre los salvajes, los modales sobre los chinos, las leyes tiránicas en Japón, y las costumbres sobre la antigua Lacedemonia, mientras que Roma se caracterizó por las máximas de gobierno y las costumbres antiguas. Según esta clasificación, son los salvajes los que se ven dominados por el clima y la naturaleza, alejados y ajenos de los modales, las leyes o las costumbres que actuaban sobre otras regiones. El contrapunto a los salvajes lo ofrecía Roma, ciudad caracterizada por las costumbres y las normas de gobierno, es decir, por el derecho consuetudinario y el derecho civil.

Según estos dos polos, España parecía acercarse más a los salvajes que a Roma, ya que, como explicó Théophile Gautier: *“Le mécanisme constitutionnel ne peut convenir qu’aux zones tempérées; au-delà de trente degrés de chaleur, les chartes fondent ou éclatent.”*<sup>852</sup> Las constituciones, que podrían equipararse a las máximas de gobierno con las que Montesquieu caracterizaba Roma, son propias de zonas templadas, porque bajo temperaturas elevadas, se desvanecían. Con las medidas de gobierno derretidas, los españoles parecían, a ojos de Stendhal, como un pueblo colérico e irritable, justamente por la acción del sol: *“l’Espagnol, brûlé par son soleil et sa superstition, offre tous les phénomènes du tempérament bilieux porté à l’extrême.”*<sup>853</sup> Un temperamento bilioso extremo que alejaban al español del europeo y lo acercaba al africano; lo único que le faltaba para fusionarse definitivamente con sus vecinos del otro lado del estrecho de Gibraltar era abandonar su fe católica y aceptar a Mahoma porque, siguiendo a Stendhal, los fuegos que consumían ambos pueblos eran, en realidad, el

---

<sup>851</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, tercera parte “Une enquête sur les sociétés humaines”, Libro XIX “De lois, dans le rapport qu’elles ont avec les principes qui forment l’esprit général, les mœurs et les manières d’une nation”, capítulo 4 “Ce que c’est que l’esprit général”, p. 173.

<sup>852</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 294.

<sup>853</sup> STENDHAL, *Vie de Napoléon*, citado en: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 75.

mismo: “*Si l’Espagnol était mahométan il serait un Africain complet. Consumé de mêmes feux, voué à la même retraite, à la même sobriété, au même goût de méditations et de silence; féroce et généreux à la fois, hospitalier et inexorable*”<sup>854</sup>. Españoles o africanos, ambos pueblos quedaban descritos como sobrios, meditativos, silenciosos, feroces, generosos, hospitalarios e implacables.

Sin embargo, quizás, donde mejor se apreciaba la influencia del sol sobre los hombres era en las relaciones amorosas que, como no podía ser de otra manera, también se veían afectadas por este astro. Volviendo a *De l’esprit des lois*, conviene señalar que ya Montesquieu había afirmado cómo, bajo climas calientes, el amor era la vida: “*dans les climats plus chauds, on aime l’amour pour lui-même; il est la cause unique du bonheur; il est la vie*.”<sup>855</sup> Antes de esta afirmación, había explicado la relación entre el clima y las relaciones amorosas como dos fuerzas que se acercaban a medida que la temperatura subía: “*Dans le climat du nord, à peine le physique de l’amour a-t-il la force de se rendre bien sensible; dans les climats tempérés, l’amour, accompagné de mille accessoires, se rend agréable par des choses qui d’abord semblent être lui-même, et ne sont pas encore lui*”<sup>856</sup>. Así, si en climas fríos existían pocos signos amorosos, en los templados, el amor resultaba agradable y se acompañaba de mil accesorios; en las zonas verdaderamente calientes, sin embargo, las cosas no parecían mejorar, sino todo lo contrario, ya que las mujeres envejecían rápidamente: “*Les femmes sont nubiles dans les climats chauds, à huit, neuf et dix ans: ainsi l’enfance et le mariage y vont presque toujours ensemble. Elles sont vieilles à vingt: la raison ne se trouve donc jamais chez elles avec la beauté*.”<sup>857</sup> Como las mujeres en climas calientes llegaban a la pubertad aún casi niñas, eran aún muy jóvenes cuando se casaban por lo que no resultaban intelectualmente maduras; por eso Montesquieu afirmaba que la razón y la belleza no se encontraban presentes al mismo tiempo. La belleza parecía irse cuando llegaba la razón. Pero si esto se producía en climas calurosos, no era igual bajo temperaturas más

<sup>854</sup> STENDHAL, *Vie de Napoléon*,ariado por: GINÉ-JANER, Marta, “Stendhal (1783-1842)”, en: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre d’Indépendance espagnole dans la littérature française du XIXe siècle. L’épisode napoléonien chez Balzac, Stendhal, Hugo, ...*, París, L’Harmattan, 2008, p. 57.

<sup>855</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, tercera parte, “Une enquête sur les sociétés humaines”, Libro XIV, “Des lois dans le rapport qu’elles ont avec la nature du climat”, capítulo 2, “Combien les hommes sont différents dans les divers climats”, p. 159.

<sup>856</sup> *Idid..*

<sup>857</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, cuarta parte, “La liberté”, Libro XVI, “Comment les lois de l’esclavage domestique ont du rapport avec la nature du climat”, capítulo 2, “Que dans les pays du Midi il y a dans les deux sexes une inégalité naturelle”, p. 236.



templadas donde todo parecía resultar más agradable que en los extremos de las zonas calientes: “*Dans les pays tempérés, où les agréments des femmes se conservent mieux, où elles sont plus tard nubiles, et où elles ont des enfants dans un âge plus avancé, la vieillesse de leur mari suit en quelque façon la leur*”<sup>858</sup>. De la misma opinión se mostró, más de un siglo después, Alfred Fouillé cuando afirmó: “*Le climat chaud produit la précocité chez les jeunes gens, les fait parvenir plus tôt à la puberté, les éveille et les excite davantage; d'où il suit que l'éducation est moins longue et a moins de prise, qu'une certaine fermentation est dans le sang, qui rend la sagesse plus difficile.*”<sup>859</sup> Ya se ha visto en el capítulo dedicado a la mujer española cómo sus caprichos, sus euforias y sus arrebatos parecen confirmar la separación irreconciliable entre belleza y razón, tal y como se percibe en los países calurosos. En palabras de Alfred de Musset:

“*Enfant! jamais tête espagnole  
Ne fut si belle, ni si folle. -  
te souviens-tu de cet été?  
De nos soirs, de notre querelle?*”<sup>860</sup>

Unas décadas antes, el *Grand Dictionnaire Universelle* en su entrada dedicada a la palabra mujer, explicaba:

“*Dans les pays chauds, non seulement la femme est plus ardente en amour, mais elle est encore plus précoce (...) La température élevée des pays chauds accroît les désirs voluptueux du sexe féminin. (...) Ainsi les Espagnols sont plus amoureux que les Françaises (...) Plus on approche des climats chauds, plus les femmes se livrent avec facilité.*”<sup>861</sup>

El calor influía en los deseos de las mujeres estableciendo una clara diferencia de comportamientos entre los países cálidos, más precoces y voluptuosos, y los países templados, menos dados a las aventuras apasionadas. Las españolas, desde luego, sí parecían cumplir estas características propias de las mujeres de las zonas calientes y eran descritas como ardientes y voluptuosas; y si bien podían aparecer como mujeres libres y caprichosas, también eran capaces de abandonarse con ternura en los brazos de

<sup>858</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, cuarta parte, “La liberté”, Libro XVI, “Comment les lois de l’esclavage domestique ont du rapport avec la nature du climat”, capítulo 2, “Que dans les pays du Midi il y a dans les deux sexes une inégalité naturelle”, p. 237.

<sup>859</sup> FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit.*, p. 518.

<sup>860</sup> MUSSET, Alfred, de, “À Juana” (1831), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 125.

<sup>861</sup> “Femme”, *Grand Dictionnaire Universelle*, París, Larousse, 1865-1890, citado por: MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 20.

sus amantes:

*“Voyez-là, quand son bras m’enlace,  
Comme le col d’un cygne blanc,  
S’enivrer, oublieuse et lasse,  
De quelque rêve nonchalant”*<sup>862</sup>

En otras ocasiones eran ellas las que llevaban la iniciativa; decididas y libres se podían dirigir a su vecino y preguntarle:

*“Dites-moi, voisin,  
Si j’ai bonne mine,  
Et si ma basquine  
Va bien, ce matin.  
Vous me trouvez la taille fine?”*<sup>863</sup>

Y si se caía en las redes de sus mañas amorosas, el peligro no sólo podía acechar bajo la sombra de los celos o ante la posibilidad de encontrarse con un estilete escondido en la liga, sino por el ardor desbordado de la amante española, cuya pasión era capaz de abrazar a su amado.

*“...Je voyais leur noire chevelure,  
Où l’ébène en ruisseaux  
Pleurait, me caresser de sa longue frôlure;  
Pendant que d’un baiser je sentais la brûlure  
Jusqu’au fond de mes os.”*<sup>864</sup>

Un amor abrasador que, en muchos casos, era el buscado ante la supuesta frialdad de las mujeres francesas. Así lo exclamó Reniflard, personaje del vaudeville de Théophile Gautier y Paul Siraudin: *“Castillanne, Andalouse, peu importe ... vous êtes espagnole, cela me suffit ... Une fille du soleil au coeur de feu, à la prune de flamme ... Ah! les Françaises sont trop froides pour des passions comme les miennes ...”*<sup>865</sup> A pesar de sus deseos de amor apasionado, al final de la obra no encuentra el amor en ninguna española, sino en una francesa. Quizás su ansia se corresponda más con una aspiración platónica que con un verdadero deseo de amar a una española. Mientras se

<sup>862</sup> MUSSET, Alfred, de, “Madame la marquise” (1820), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p.

77.

<sup>863</sup> MUSSET, Alfred, de, “Les filles de Madrid” (1859), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p.

496.

<sup>864</sup> MUSSET, Alfred, de, “Vision” (1858), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 490.

<sup>865</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 7.

trate de un sueño, un puro anhelo difuminado de pasión desencadenada y desconocida, el deseo se mantiene, pero en el momento verdadero de elegir, el francés se inclina por su compatriota a pesar de frialdad expresada más arriba. ¿Resultaría demasiado abrasador el fuego de las españolas?

Por lo tanto, parece que en el amor español siempre existe algo de peligro, ya sean los celos, el inquietante estilete en la liga, o bien el ardor desbordado de la amante española. La pasión parece ir acorde con el clima de la región; si el clima español resultaba abrasador, el amor no le iba a la zaga provocando incendios y calcinado amantes. Cuanto mayor era la fuerza del sol, mayores parecían las pasiones. Como explicaba Montesquieu: “*Avec cette délicatesse d’organes que l’on a dans les pays chauds, l’âme est souverainement émue par tout ce qui a du rapport à l’union des deux sexes; tout conduit à cet objet.*”<sup>866</sup> El calor provoca una predisposición a la unión de ambos sexos que parece frenarse en los lugares fríos en una gradación que aumenta a medida que sube la temperatura: “*Dans les pays froids, on aura peu de sensibilité pour les plaisirs; elle sera plus grande dans les pays tempérés; dans les pays chauds, elle sera extrême*”<sup>867</sup>. De la misma opinión se mostró, de nuevo, Alfred Fouillée al afirmar: “*Le vrai méridional n’a pas besoin d’excitants; il est déjà à l’état d’excitation perpétuelle le soleil et le vent entretiennent chez lui une sorte d’ébriété chronique.*”<sup>868</sup> Aunque en este caso, se refiere a los italianos, al mencionar el clima meridional esta afirmación podría hacerse extensible a los españoles que, al igual que sus vecinos, parecían también ser sensuales por instinto: “*Le développement du système nerveux, sous un climat méridional et sous un ciel ensoleillé, les prédispose à cette sorte de sensualisme instinctif.*”<sup>869</sup> Y ese sensualismo instintivo estaba provocado por un sistema nervioso desarrollado bajo un cielo soleado; es decir, de nuevo, la influencia del sol sobre le carácter de un pueblo, en este caso, porque el calor afecta a la constitución del sistema nervioso creando un pueblo voluptuoso por nacimiento.

Por lo tanto, de Montesquieu a Fouillée, pasando por el *Grand Dictionnaire*

<sup>866</sup> MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, tercera parte, “Une enquête sur les sociétés humaines”, Libro XIV, “Des lois dans le rapport qu’elles ont avec la nature du climat”, capítulo 2, “Combien les hommes sont différents dans les divers climats”, pp. 158-159.

<sup>867</sup> Ibid, p. 158.

<sup>868</sup> FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit.*, p. 132.

<sup>869</sup> Ibid, p. 84.

*Universelle*, parece que la idea de la fuerza del clima sobre los caracteres de los individuos estaba sólidamente instalada en la Francia del siglo XIX. Alfred Fouillé se mostraba tajante a este respecto: “*Le tempérament tient lui-même en grande partie au climat*”<sup>870</sup> y, así, describía al español como “*âpre comme la brise de ses sierras, (...) dur comme son sol, (...) brulant comme son soleil*”<sup>871</sup>. Áspero, duro y ardiente a imagen de sus sierras, su suelo y su sol. Y si la tierra resultaba árida y seca, también lo era su campesino:

“*la terre ressemble au paysan espagnol. Nue comme lui, elle s'étale au soleil dans son manteau troué d'ivraie. Elle est silencieuse comme lui; nul ramage d'oiseau, nul babillage de ruisseaux ni de feuillage. Sobre comme lui, la rosée seul la fertilise. Indépendant comme lui; ni fossé, ni haies, ni barrières: l'égalité est gravée sur sa face. Comme le paysan ne reconnaît que la souveraineté du Dieu, de même sa terre ne s'incline qu'aux pieds des rochers éternels de la Sierra Morena.*”<sup>872</sup>

Un campesino que, reflejo de la tierra en la que vive, era pobre, silencioso, sobrio, independiente y orgulloso ya que al igual que España, él tampoco se inclinaba ante nadie ni nada salvo quizás, la Sierra Morena, lugar memorable y de una gran belleza –“*Chaque montagne a des tons différents. L'une, rapide et boisée, ressemble à une masse d'arbres étages ; l'autre, d'une désolante aridité, est colorée et comme rôtie par le soleil*”<sup>873</sup>– donde las tropas de Napoleón presentaron sus armas en señal de respeto; según René de Chateaubriand: “*Du haut de la montagne de la Sierra-Morena, les soldats français, en apercevant la vallée du Guadalquivir, présentèrent spontanément les armes; rien ne donne une plus vive idée de la beauté de l'Andalousie*”<sup>874</sup>.

Pero volvamos a Fouillé, que ya había explicado cómo los pueblos neo-latinos tenían algo en común, a saber: “*d'être plutôt tempérés, avec des mélanges de chaud et de froid qui sont sensibles quand on passe de Naples à Turin, de Grenade à Madrid, de Marseille à Paris*”; y ese clima templado que influía en su carácter hacía, de todos ellos, individuos poco dados al pesimismo: “*On ne peut vraiment exiger que, sous un ciel ensoleillé, l'Italien, l'Espagnol et le Français même nourrissent l'humeur sombre des*

<sup>870</sup> FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit.*, p. 518.

<sup>871</sup> Ibid, p. 140.

<sup>872</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 213.

<sup>873</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en ... Op. Cit.*, p. 121.

<sup>874</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 22.

*brumes anglo-saxonnes*”. Un clima duro exigía a los individuos una fortaleza que no necesitaban los que vivían en climas templados:

*“Un climat plus doux n'opère pas une sélection aussi rigoureuse en faveur des constitutions fortes et des volontés fortes qu'un climat où la lutte incessante et pénible élimine presque tous les faibles; c'est là, nous l'avons vu, le secret de certaines supériorités attribuées aux races du Nord, ainsi que d'une certaine tendance à la mollesse chez les races du Midi”*<sup>875</sup>

Y si los meridionales, en este caso los españoles, eran precoces y sensuales, también resultaban pesimistas, duros y ardientes, y el conjunto de las tierras de España se mostraban abrasadoras y sofocantes. Así, por ejemplo, Victor Hugo escribía “*Ce peuple (...) a été une Angleterre, avec l'isolement de moins et le soleil de plus*”<sup>876</sup>, mientras que Edgar Quinet se inclinaba por describir a los españoles como “*ces enfants du soleil*”<sup>877</sup>, y Henri Blaze, casi diez años antes, hacía de España “*cette terre du soleil*”<sup>878</sup>. Por su parte, Mme de Brinkmann, mencionaba, en unas ocasiones, “*l'ardeur du soleil*”<sup>879</sup> y, en otras, “*les feux du brillant soleil d'Espagne*”<sup>880</sup> o describía como “*parfois au fond d'une vallée (...) le soleil vous grille*”<sup>881</sup>.

No sólo la literatura francesa de viajes utilizó el sol como elemento descriptivo, también lo hizo la prensa durante los años de la guerra civil española. Así, por ejemplo, J. Berlioz escribía para *L'Humanité* su viaje de Valencia a Madrid mencionando “*un soleil torride*”<sup>882</sup>; si resultaba tórrido en septiembre de 1936, en el invierno de 1939 el sol se presentaba también resplandeciente: “*C'est sous un ciel uniformément bleu, sous un soleil éclatant et sur un sol sec que se déroulent les opérations du Segre, ce qui permet le plein concours de l'aviation et des chars et une grande facilité de déplacement de l'artillerie.*”<sup>883</sup> Cielo azul, sol primaveral fue lo que se encontró Emile

<sup>875</sup> Las tres citas anteriores en: FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique ... Op. cit.*, p. 518.

<sup>876</sup> HUGO, Victor, *Actes et ... Op. cit.*, p. 341.

<sup>877</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 171.

<sup>878</sup> BLAZE, Henri “Galerie espagnole au Louvre”, *La Revue des Deux Mondes*, abril-junio, 1837, p. 533.

<sup>879</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p 96.

<sup>880</sup> Ibid, p 55.

<sup>881</sup> Ibid, p 233.

<sup>882</sup> BERLIOZ, J, “A Madrid, une seule question: Français, allez-vous enfin nous aider?”, *L'Humanité*, 19/09/1936, p.

<sup>883</sup> Las condiciones meteorológicas fueron muy favorables a Franco a pesar de ser invierno. “Autour de la guerre d'Espagne. la bataille de Catalogne”, *L'Illustration*, 28/01/1939, p. 94.

Decroix en la Cataluña de finales de enero de 1939: “*Sur les routes, couleur de terre cuite, baignées d’un soleil de printemps, les douloureux cortèges se sont éloignés. Filles et garçons, épouses et mères, vieux papas et vieilles mamans ont fui un village aimé, tout plein de leurs misères, de leurs espoirs, de leur bonheur.*”<sup>884</sup> También el corresponsal de *La Petit Gironde*, en la Cataluña de principios de 1939, se encontró un tiempo muy poco invernal: “*Le temps est splendide, ensoleillé et doux, sur toute la région sauf sur le centre et le long du Segre.*”<sup>885</sup> De nuevo el sol catalán fue el que templó a Yves Dautun en febrero de 1937: “*Je me lève. Sur le seuil l’ardent soleil catalan m’assaille.*”<sup>886</sup> Y si el sol de invierno ya calentaba a los corresponsales franceses, en otras ocasiones su ausencia no impedía la consideración de España como un país caliente. Así lo expresaron los hermanos Tharaud, en un artículo para *Candide*: “*Nous franchîmes le col sans encombres et, sur le versant de Madrid, nous eûmes aussitôt l’impression, en dépit du temps couvert, d’un pays plus chaud, plus aimable, quoique toujours aussi solitaire.*”<sup>887</sup> Madrid les resultaba más cálido y amable que la vieja Castilla. Un sol benévolo, casi afectuoso, como el alegre astro que describieron los corresponsales de *Le Petit Parisien* y de *Le Temps* al llegar a Madrid el 31 de marzo de 1939: “*Le soleil dore la ville animée des cortèges patriotiques où éclate la joie de la jeunesse*”<sup>888</sup>; la guerra había terminado y los madrileños, alegres, salían a la calle soleada: “*Toute la foule est dans la rue, comme un dimanche par une journée ensoleillée de mars*”<sup>889</sup>. No todos. *L’Humanité*, por ejemplo, tituló un artículo del 31 de marzo como “*La répression déchaînée*”<sup>890</sup> y, por su parte, *La Dépêche* puso en duda el buen espíritu del bando vencedor al preguntarse si el arresto de Julián Besteiro, en Madrid, era el signo de que “*le gouvernement de Burgos tient ses promesses et qu’il s’efforce de favoriser une réconciliation nationale.*”<sup>891</sup> Desde luego, motivos existían para dudar de una posguerra de convivencia tranquila, pacífica y libre.

<sup>884</sup> “Ceux qui, minés par la faim, les pieds meurtris dans des sandales, délabrées” DECROIX, Emile, “Avec les femmes et les enfants de la Catalogne affamée qui fuient les assassins de l’armée italienne.”, *L’Humanité*, 21/01/1939, p. 3.

<sup>885</sup> “Sur le front de Catalogne”, *La Petit Gironde*, 02/01/1939, p. 1.

<sup>886</sup> DAUTUN, Yves, “Quand le verrou a été poussé sur la frontière des Pyrénées”, *Le Canard Enchaîné*, 22/02/1937, p. 1.

<sup>887</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1936, p. 1.

<sup>888</sup> SALMON, André, “Madrid en fête acclame et chante”, *Le Petit Parisien*, 31/03/1939, p. 3.

<sup>889</sup> “La reddition de Madrid”, *Le Temps*, 30/03/1939, p. 2.

<sup>890</sup> *L’Humanité*, “La répression déchaînée,” 31/03/1939, p. 3.

<sup>891</sup> *La Dépêche*, “Après la chute de Madrid”, 30/03/1939, p. 1.

Como no podía ser de otra manera, también la literatura francesa de ficción recurrió al sol y así, por ejemplo, Antoine Fontaney, describía el tiempo de Madrid de la siguiente manera: “*Le temps était magnifique, mais le soleil dans toute sa force dardait d’aplomb ses rayons de feu*.”<sup>892</sup> El tiempo resultaba magnífico, pero el sol parecía demasiado violento y por eso Fontaney utiliza el verbo “darder”, es decir, lanzar, clavar; una sensación de agresión violenta que casi hiere. Fontaney volvió a utilizar esta expresión unas páginas más adelante: “*le soleil me frappait d’aplomb sur la tête, depuis près d’une heure, sans que j’y eusse jusque-là songé*.”<sup>893</sup> De nuevo la fuerza violenta del sol como plomo que se clava en el individuo. Sin embargo, a pesar de su fuerza, Fontaney, que escribe su relato en primera persona para dotarlo de mayor realismo y quizás para disfrazar la ficción de recuerdo vivído, no parece darse cuenta de su potencia, tan sobrecogido como estaba por la escena escalofriante a la que estaba asistiendo: el ajusticiamiento, en la horca, de Pepé Guzmán, amado de Mariquita, condenado por haber robado veinte reales. Sin duda, el dramatismo de la escena – Fontaney confiesa cómo “*Tous mes cheveux se dressèrent sur ma tête*”<sup>894</sup> cuando ahorcaron al joven– va parejo con la descripción de un sol que arroja sus rayos como un arma de fuego escupe sus balas.

En el mismo año de 1832, apareció en la *Revue des Deux Mondes* otro relato de ficción titulado *Esquisses du coeur II. Une course de novillos à Madrid*; su autor, Lord Feeling, subrayó, en dos ocasiones, los efectos del sol; primero sobre la marquesa, que decidió bajar la cortinilla de su coche para protegerse del “*soleil de février*”<sup>895</sup> que resultaba, a pesar de la estación, “*si ardent*”<sup>896</sup>. En invierno, en España el sol calentaba de manera sorprendente hasta casi cegar a los espectadores de la novillada a la que asistía la marquesa: “*Le sable de l’arène, vie encore, réfléchissait vivement les rayons d’un éblouissant soleil qui servait de lustre à cette vaste salle de spectacle*.”<sup>897</sup> En este caso, el sol, comparado con una gran luz que ilumina la plaza convertida en sala de espectáculos, aparece como elemento aclarador porque, al iluminar, permite apreciar

<sup>892</sup> FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo, 1832, p. 110.

<sup>893</sup> Ibid. 119.

<sup>894</sup> Ibid, p. 117.

<sup>895</sup> Lord Feeling, “Esquisses du coeur II. Une course ... Op. cit., p. 218.

<sup>896</sup> Ibid.

<sup>897</sup> Ibid, p. 219.

mejor el espectáculo; sin embargo, era tan potente que deslumbraba, provocando casi el efecto contrario al deseado; del sol como fuerza que esclarece, se pasa al sol que ciega y, por lo tanto, que confunde. De este sol resplandeciente que, sin embargo no lograba iluminar el espíritu, se lamentó Edgar Quinet: “*Le soleil est dans tout son éclat, mais il ne sert qu’à illuminer un ennui éternel.*”<sup>898</sup>

Al igual que a Lord Feeling, también Edgar Quinet se vio sorprendido por la fuerza del sol al atravesar Bailén “*Sous un soleil éblouissant.*”<sup>899</sup> Y si el sol cegaba, también podía provocar, como en el caso amoroso, algún que otro incendio. Así, a principios de noviembre de 1936, Madrid ya no era tan sólo una ciudad luminosa, sino también ardiente: “*la lumineuse et ardente capitale d’Espagne*”<sup>900</sup> y el campo español se convertía en algo tórrido: “*Dans les champs sous le soleil torride*”<sup>901</sup>. Y si esta segunda cita es de agosto de 1936, pleno verano, la precedente corresponde a las primeras semanas de noviembre; también al otoño se refiere la siguiente descripción de una mañana temprana en el Cáceres de principios de octubre: “*Il est sept heure du matin quand nous quittons Cacerès. Toute la terre d’Extremadura grille déjà sous un soleil dévorant.*”<sup>902</sup> Incluso a las siete de la mañana, Extremadura ya parece devorada por el sol!

También Augustin Challamel, que viajó a España en verano, mencionó el calor incluso en las primeras horas del día; en su caso, partía de Getafe hacia Madrid, pronto por la mañana: “*Deux personnes ne pouvaient guère se trouver à l’aise dans la calesa, d’ailleurs fort échauffée par un soleil ardent, et par une température de trente-deux degrés Réaumur.*”<sup>903</sup> También Mme de Brinkmann mencionaba la dureza del clima por la potencia descomunal del sol, incluso por la mañana; bien es verdad, que ella viajó en verano, y en su caso, atravesó la comunidad valenciana: “*Je passai à Elche toute la journée du lendemain, car il faut peu de temps pour se rendre à Alicante, et dans cette saison, il vaut mieux voyager le soir ou de grand matin, le soleil étant déjà*

<sup>898</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 23.

<sup>899</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 129.

<sup>900</sup> PRAX, Maurice, “Pour et contre”, *Le Petit Parisien*, 08/11/1936, p. 1.

<sup>901</sup> “Dernière heure” “La guerre des deux Espagnes et ses répercussions”, 07/08/1936, p. 3.

<sup>902</sup> CHAMINADE, Marcel, “En marchant sur Tolède. Le pont de Talavera”, *Candido*, 01/10/1936, p. 10.

<sup>903</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en ... Op. Cit.*, p. 101.



*excessivement chaud*.”<sup>904</sup> Tan sólo dos páginas después, Mme de Brinkmann volvía a insistir: “*Il ne faut pas manquer d'aller voir le fort, bâti sur le sommet de la montagne qui domine la ville (...) Mais on ne doit faire cette ascension que le matin. Grand Dieu! que c'est haut et comme le soleil vous brûle!*”<sup>905</sup>.

En muchos de estos casos, el sol aparece como elemento descriptivo, como una referencia casi obligada al tratar cualquier tema relacionado con España. Al menos, así lo confesó a sus lectores franceses Mme de Brinkmann que, a su llegada a Madrid a mediados del siglo XIX, declaraba: “*je n'ai pas besoin de vous dire que l'automne, dont j'avais senti les premières atteintes à mon départ de Paris, n'avait pas encore montré son premier nuage à Madrid. Un soleil éblouissant éclairait la capitale de toutes les Espagnes*.”<sup>906</sup> A pesar de que le resultaba casi innecesario recordar el sol cegador que iluminaba la capital española, aún así no parecía capaz de resistirse a mencionarlo.

Pero en 1936, el sol parecía tener un influjo aún mucho más directo, impactante y violento. Y si el español era ardiente, también podía ser cruel: “*Il est ardent et il peut devenir cruel*”<sup>907</sup>. Y era el sol el que ejercía esa influencia directa sobre la crueldad española fomentándola y aumentándola: “*Sous un soleil aussi implacable que les hommes, on s'égorgea dans les rues, (...) Ensuite, ce furent des exécutions en masse ... images d'une sombre horreur et dont seule, semble-t-il, la croisade des Albigeois put offrir d'équivalentes*.”<sup>908</sup> Bajo un sol implacable, los hombres empezaban por degollarse y acababan provocando ejecuciones en masa de un horror difícil de imaginar; el autor de esta cita no es capaz de compararlo con nada cercano a él y se ve obligado a recurrir al pasado, al siglo XIII, a la cruzada contra los cátaros, como si en el pasado todo fuera peor, más violento incluso, más cruel, más sanguinario.

Por lo tanto, queda claro que el sol de España no sólo provocaba pasiones amorosas, sino que también era el causante del comportamiento cruel y violento de los españoles. Mme de Brinkmann, por ejemplo, había afirmado cómo la imaginación se excitaba bajo el calor del sol ocasionando comportamientos extremos: “*l'imagination*

<sup>904</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p 286.

<sup>905</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p 288.

<sup>906</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, p. 56.

<sup>907</sup> ORMESSON, Wladimir de, “Le “bon sens” en Espagne”, *Le Figaro*, 05/02/1939, p. 1.

<sup>908</sup> “La guerre civil en Espagne”, *Le Temps*, 16/08/1936, p. 1.

*l'emporte sur la raison sous un climat si excitant, chez ces êtres qui, amis le matin, se tuent le soir.*"<sup>909</sup> Y, si en este caso, la imaginación provocaba violencia, también podía resultar generadora de inspiración artística. Así lo expresó Augustin Challamel: "*Un de vos amis vous demande s'il y a de grands artistes dans ce pays où le soleil, si ardent, doit être si inspirateur*"<sup>910</sup>. En su caso, parece que el sol despierta sentimientos artísticos y no violentos. Aunque entre los artistas españoles, como en su geografía y en sus individuos, había de todo: rudos y ásperos, luminosos y sombríos, crueles y piadosos. Así, por ejemplo, Jacques Audiberti se lamentaba, en febrero de 1939, de la situación por la que atravesaba España diciendo: "*Tant de détresse dans ce pays du soleil et de neige!*"<sup>911</sup>. De nuevo los extremos presentes en un mismo país. Y si España era un territorio de sol y nieve, también era capaz de dar al mundo artistas de temperamento opuesto. En este sentido, Henri Blaze comparaba a Ribera, pintor severo empapado por los tintes sangrientos de la contrarreforma, con Murillo, el pintor sevillano de la luz: "*Ribera aime surtout une nature âpre, escarpée et sévère; il faut, avec lui, que le sang coule et que les chênes craquent. Murillo, au contraire, se complaît dans la lumière, l'harmonie et l'encens. Murillo est comme le soleil, qui réjouit toute chose.*"<sup>912</sup> Una luz especial que fue también la que supo captar el pintor francés, nacido en Bayona, Jean Baptiste, conocido como Achille Zo (1826-1901), que dedicó sus años de carrera artística a cuadros de evocación española. De él dijo Théophile Gautier: "*M. Zo possède la lumière crue, aveuglante, implacable, nécessaire pour peindre cette nature incendiée de soleil. Il a aussi la cambrure et la fierté de pose de l'Espagne picaresque.*"<sup>913</sup> De nuevo una luz que parece propia de España con una fuerza cruda, implacable, cegadora e incendiaria. Única.

Pero si España parecía tener ambos extremos en igual medida, la oscuridad y la luz, los franceses buscaban, sin duda, el sol: "*J'ai besoin du soleil de l'Andalousie pour me guérir du froid de l'Escurial.*"<sup>914</sup> Un sol que Edgar Quinet no se preocupaba en describir; sólo con mencionarlo todo parecía dicho. Mme de Brinkmann se inclinaba por

<sup>909</sup> Mme de Brinkmann, née Duponte-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>910</sup> CHALLAMEL, Augustin, *Un été en ... Op. Cit.*, p. 211.

<sup>911</sup> AUDIBERTI, Jacques, "Les franquistes à Puigcerda", *Le Petit Parisien*, 11/02/1939, p. 3.

<sup>912</sup> BLAZE, Henri, "Galerie espagnole au Louvre", *La Revue des Deux Mondes*, abril-junio, 1837, p. 359.

<sup>913</sup> GAUTIER, *Abécédaire du Salon de 1861*, Paris, E. Dentu éditeur, Librairie de la Société des Gens de Lettres, 1861, p. 366, citado en: BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, p. 100.

<sup>914</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 129.

la misma opinión que Quinet y, así, al divisar la Giralda, escribía: “*En approchant de Séville le matin et par un vrai soleil d'Andalousie, je voyais au loin la fameuse Giralda*”<sup>915</sup>. No hacía falta ninguna descripción, todos sus lectores parecían comprender en qué consistía el verdadero sol de Andalucía. En otra ocasión mencionó el verdadero sol de España, sin ningún adjetivo más: “*La première chose que je fis le matin fut de passer l'inspection du temps depuis mon balcon; il était superbe, un vrai soleil d'Espagne allait me faire oublier le froid de la nuit précédente*”<sup>916</sup>. Por su parte, Serge Audrin, que escribió una crónica para *L'Humanité* en agosto de 1936, describió una Barcelona repleta de banderas –rojas y negras, republicanas, del partido socialista unificado ...– y concluyó su artículo diciendo: “*C'est une fête de couleurs sous le soleil d'Espagne*”<sup>917</sup>. No parece necesario añadir nada más; los lectores conocen el sol de España, saben de lo que habla sin necesidad de ningún tipo de explicación ni más detalle.

Estos escritores parecen mostrarse de acuerdo al dotar a sus lectores de la capacidad de completar el hueco provocado por su falta de descripción. Tan seguros estaban de que todos se referían al mismo sol, con los mismos efectos de exaltación y sublimación, bien de la violencia bien de la pasión amorosa. Y ese sol del que no hacía falta subrayar ningún detalle, era un elemento fundamental en la consideración de España como país exótico. Como explica Jean-François Hoffmann, los países exóticos eran aquellos en los que hacía calor, es decir, África, América Latina y Oriente; por lo tanto, para un francés, el camino hacia lo exótico era el Sur, algo que no resulta nuevo del siglo XIX sino que se remonta al Renacimiento<sup>918</sup>. Como escribía Astolphe de Custine, al reseñar una corrida de toros en Madrid: “*On reconnaît l'influence du soleil d'Afrique sur tous les visages, dans toutes les inflexions de voix, et l'on arrive à sa loge à travers une atmosphère brûlante qui prépare à la fête et porte l'émotion des sens jusqu'à la terreur.*”<sup>919</sup> Él se siente capaz de reconocer la influencia del sol tanto en los rostros, como en la voz, pero esta vez no es el sol de España ni el de Andalucía, sino el de África. Se vuelve así, de nuevo, a la idea de España como el Oriente cercano; africana por su historia y su clima. Esto que aclara el marqués de Custine quizás sea lo

<sup>915</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p 131.

<sup>916</sup> Ibid, p 46.

<sup>917</sup> AUDRIN, Serge, “Sur la route de Saragosse”, *L'Humanité*, 02/08/1936, p. 4,

<sup>918</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>919</sup> CUSTINE, Astolphe de, *L'Espagne sous Ferdinand VII*, Tomo I, París, Ladvocat, 1838, p. 296.

que los lectores de Edgar Quinet, Mme de Brinkmann y Serge Audrin llevaban en la cabeza al pensar en el sol de España.

En otros casos, sin embargo, la mención al sol parece querer hacer referencia, también, a un ambiente general en el país de exasperación, violencia o pasión; y todo ello deslumbrante, desordenado, como el sol mismo. Esta es la idea que parece esconderse tras las insistentes referencias al sol abrasador durante los meses de otoño de 1936. Así, por ejemplo, en las últimas semanas de julio de 1936, *La Petite Gironde* se hacía eco del golpe de estado y se preguntaba cuál sería la actitud que iba a tomar el gobierno francés ante tal acontecimiento; en su crónica, Marcel Lucain explicaba lo siguiente: “*Un conseil de ministres qui examine la situation extérieure ne peut vraisemblablement ignorer le drame qui met aux prises sur l’ardente terre d’Espagne non seulement une coalition politique et une contre-révolution militaire, mais deux conceptions véhémentes de l’État et de la civilisation*”<sup>920</sup>. El drama de la ardiente tierra de España no podía ser ignorado. La guerra civil devoraba España, tierra abrasadora de por sí; normalmente la devastaba el sol, pero esta vez, en 1936, ardía por la cólera de los hombres. También André Marty señaló cómo los heroicos españoles que caían sobre la tierra ardiente lo hacían por la paz: “*Pourquoi faut-il donc le répéter encore cette vérité évidente: ceux qui luttent et qui tombent si héroïquement sur la terre brûlante de l’Espagne se sacrifient (...) pour nous éviter ces horreurs: pour la paix!*”<sup>921</sup>. España arde mientras sus ciudadanos luchan y mueren.

Por lo tanto, el clima en el que se vive parece incidir no sólo en el temperamento de todo un pueblo sino, por extensión, en su historia. Ya Montesquieu había explicado la influencia de la geografía en el desarrollo de la historia de las distintas regiones y argumentaba cómo, en Asia, la carencia de zonas templadas provocaba que los enfrentamientos se produjeran entre naciones fuertes y naciones débiles: “*les peuples guerriers, braves et actifs, touchent immédiatement des peuples affaiblis, paresseux, timides: il faut donc que l’un soit conquis, et l’autre conquérant*”. Sin embargo, en Europa, los enfrentamientos se producían entre naciones fuertes y esa era “*la grande raison de la faiblesse de l’Asie et de la force de l’Europe, de la liberté de l’Europe et de*

---

<sup>920</sup> LUCAIN, Marcel, “L’attitude de la France face de la révolution espagnole”, *La Petite Gironde*, 26/07/1936, p. 3.

<sup>921</sup> MARTY, André, *L’Humanité*, 02/09/1936, p. 1.

*la servitude de l'Asie (...) C'est ce qui fait qu'en Asie il n'arrive jamais que la liberté augmente; au lieu qu'en Europe elle augmente ou diminue, selon les circonstances*"<sup>922</sup>.

Por otro lado, como ya se ha visto, Montesquieu defendía que el clima y el carácter también repercutían en el tipo de gobierno. Así, en Asia, las grandes extensiones de terreno favorecían los grandes y duraderos imperios, frente a una Europa que, atravesada por ríos y cordilleras, desarrollaba pequeños Estados independientes.

También hay que tener en cuenta que durante muchas décadas el imperio español había sido "*Si vaste, que jamais le soleil ne s'y couche!*"<sup>923</sup>. Un sol que, si bien había iluminado el extenso mundo hispánico, había acabado por ponerse en un horizonte más bien oscuro, sumiendo a España en la oscuridad de una noche que no parecía tener fin, al igual que antaño ocurriera con la luz de un día inacabable. Así parece expresarlo Victor Hugo con su trilogía teatral dedicada a España. Según George Zaragoza, *Hernani* (1830), *Ruy Blas* (1838) y *Torquemada* (1881) representan tres etapas del poder español. En *Torquemada*, nombre del primer inquisidor general, Victor Hugo se centró en el reino de los Reyes Católicos, es decir, en la unión política de España, en *Hernani* en el ascenso de España a la categoría de Imperio con el nombramiento de Carlos I emperador del Imperio germano y, finalmente, *Ruy Blas*, centrada en el fin de la dinastía Habsburgo con la muerte, sin heredero, del rey Carlos II<sup>924</sup>. Y el sucesor de Carlos II fue Felipe V, nada menos que el nieto del rey francés Luis XIV, el rey Sol. El astro que iluminara imperios parecía haberse pasado de España a Francia. Según Paul-Henri Pageaux la sombra de Luis XIV "se alza como alegoría permanente de la superioridad política y cultural de Francia."<sup>925</sup> El sol que había iluminado el imperio español brilló en Francia a partir del siglo XVII haciendo de ella la cuna de la Ilustración y de las luces, para convertirla, en el siglo XIX, según un artículo de Louis de Carné, en "*la grande monarchie de l'Occident*"<sup>926</sup>.

<sup>922</sup> Las dos citas de este párrafo en: MONTESQUIEU, *Esprit des ... Op. cit.*, cuarta parte "La liberté", Libro XVII "Coment les lois de la servitude politique ont du rapport avec la nature du climat", capítulo 3 "Du climat de l'Asie", p. 253.

<sup>923</sup> HUGO, Victor, *Hernani ... Op. Cit.*, acto II, escena 2, p. 41.

<sup>924</sup> ZARAGOZA, George, "Hernani, Ruy Blas, Torquemada: trois étapes du pouvoir", en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne ... Op. cit.*, pp. 548-556.

<sup>925</sup> PAGEAUX, Paul-Henri, "La España de la Ilustración juzgada por la Francia de las Luces", en: *Spanien und Europa im zeichen der auflärung. International Kolloquium an der Universität -GH-Deuisburg (octubre 1986)*, Frankfurt, Peter Lang, 1991, p. 198.

<sup>926</sup> CARNÉ, Louis de, "De l'Espagne au dix-neuvième siècle. Deuxième partie", *Revue de deux mondes*, octubre-diciembre de 1836, p. 588.

Sin embargo, si bien el sol como alegoría del poder había, en efecto, abandonado España, sus ciudadanos seguían marcados por el astro regidor del clima de su tierra. La alegoría del poder había terminado y sólo quedaba la fuerza desmesurada de un astro que seguía secando e iluminando las tierras españolas. Y si la influencia del sol se hacía sentir entre los españoles, también es verdad que algo parecía faltarles cuando se ocultaba. Al menos, así lo sentía Jean Sallier al contemplar a un grupo de niños españoles en las afueras de París en agosto de 1936: “*Dans la cour, quelques enfants, cheveux et yeux noirs, jouent. Ne leur manque-t-il pas le soleil chaud, brûlant de leur patrie méridionale?*”<sup>927</sup>. Niños de ojos y pelo negro, como no podía ser de otra manera, que juegan; sin embargo, algo parecía faltarles al no hallarse bajo el sol abrasador de su país meridional. El español parecía así estar incompleto en un clima más frío y sombrío que el suyo. Quizás esta idea sea la que subyace en la siguiente afirmación: “*Sous le soleil, les réfugiés paraissent moins malheureux et leurs haillons moins minables.*”<sup>928</sup> Léon Groc, corresponsal de *Le Petit Parisien*, ante los refugiados españoles que cruzaban la frontera española en las últimas semanas de la guerra civil, sentía quizás cierta tranquilidad al saber que, al menos ese día, tenían el sol.

Por otro lado, a pesar de la fuerza del astro –que funde las leyes por su potencia, ciega por su luminosidad y calcina a los amantes por su pasión incontenida–, no se debía intervenir por cambiar ese exceso, ya que, como explicó Théophile Gautier: “*C’est mal comprendre le sens de la création que de vouloir imposer la même livrée aux hommes de tous les climats, et c’est une des mille erreurs de la civilisation européenne*”<sup>929</sup>. Sin ese clima abrasador de pasiones exaltadas, ¿dejaría España de ser España? Quizás sí. O al menos ya no sería el país soñado por los románticos franceses. Bien lo decía René de Chateaubriand: “*Nous aimions l’Espagne: sous son beau soleil et dans ses palais des Maures, nous avons promené des illusions de jeunesse, à cette époque où les songes ne sont pas fantastiques, comme ils le sont dans la saison de la chute des feuilles, disent les anciens*”<sup>930</sup>. Amaba España, sí, pero una España de precioso cielo soleado y palacios moros, donde se encontraban encerrados los sueños

<sup>927</sup> SALLIER, Jean, “Les habitants du village espagnol de la Plaine-Saint-Denis, de quelque parti qu’ils soient, vivent de loin l’atroce aventure de leur pays”, *Le Petit Parisien*, 17/08/1936, p. 5.

<sup>928</sup> GROC, Léon, “A la frontière des Pyrénées. Le voyage d’inspection de MM. Serraut et Rucart.”, *Le Petit Parisien*, 01/02/1939, p. 1.

<sup>929</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p.263.

<sup>930</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 401.

juveniles de toda una generación que buscaba entre aquellas arquitecturas de fantasía las imágenes anheladas siendo aún niños.

**b) Determinismo histórico: Inquisición, Reconquista y pronunciamientos.**

El periodo medieval dio a los franceses dos de las imágenes más poderosas asociadas a la historia de España. Por un lado, la Reconquista, es decir, los siglos del largo proceso de dominación cristiana de la península frente a las sucesivas incursiones árabes (desde el primer desembarco en el año 711, a las invasiones posteriores de almorávides y almohades) y, por otro, la creación de una institución considerada la quintaesencia del horror: la Inquisición. Una España medieval que, como ya se ha visto, fue un elemento fundamental de la España romántica al acercar al país al mágico Oriente.

En la lucha de cristianos contra musulmanes, el imaginario francés destacó, sin duda, la figura del Cid, el guerrero noble, fiel y valiente que reunía todas las características de ese pasado soñado; un mundo en el que la honra y la lealtad vencían, a pesar de las dificultades, frente a la soberbia o la traición. Lo auténtico frente a lo falso. La España de Rodrigo Díaz de Vivar era la verdadera España que se había visto aplastada por el horror de la Inquisición; la Leyenda Negra había acabado sepultando la España heroica y valiente convirtiéndola en un país pobre, violento y atrasado. Bien es verdad, que la imagen de la España medieval como paraíso de convivencia de tres culturas, árabe, cristiana y judía, es una visión edulcorada de la realidad de la época en la que hubo no pocos conflictos, derivados, justamente, de la falta de entendimiento.

A la España del Cid y a la de la Inquisición se le unió, desde el inicio de la contemporaneidad, otro elemento fundamental en la visión francesa de España a través de su historia: los pronunciamientos. El inicio del siglo XIX fue, sin duda, complicado: primero el rey Carlos IV se ve desposeído de su trono por su hijo Fernando, más tarde, gracias a la manipulación del propio Napoleón, ambos ceden el poder al emperador francés que, a su vez, colocó a su hermano José como nuevo rey español. Una vez Napoleón vencido y la Restauración en pleno auge, el trono español volvió a manos de Fernando VII que instauró, de nuevo, el antiguo régimen. Tras el levantamiento militar del general Riego, el rey se vio obligado a aceptar un régimen liberal que abandonó tras

la invasión de la coalición europea de la Santa Alianza; su muerte sin descendencia masculina provocó una guerra civil: la Primera Guerra Carlista. Los partidarios de su hija Isabel, de tan sólo tres años, defensores de una monarquía liberal, se agruparon frente a los partidarios del Antiguo régimen agrupados en torno al hermano de Fernando, don Carlos. Esta fue la primera de las tres guerras carlistas que vivió el siglo XIX español. Durante el reinado de Isabel II se produjeron varios pronunciamientos militares que, en ningún caso, instauraron un régimen militar al otorgar el poder a las autoridades civiles. Tras el breve lapso del sexenio (1868-1875) –en el que se instauró la I República Española y un intento de monarquía no borbónica en la figura de Amadeo de Saboya– Alfonso XII, hijo de Isabel II, subió al trono instaurando, de nuevo, a los Borbones en el trono español en el que se mantuvieron hasta la proclamación de la II República en abril de 1931. Aunque no sin sobresaltos militares, como demuestra el pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera en 1923 durante el reinado de Alfonso XIII.

Estos tres elementos, el Cid, la Inquisición y los pronunciamientos, pasados todos ellos por el velo romántico, fueron retomados por la prensa francesa a la hora de transmitir la situación española durante los años de la guerra civil.

- La España medieval: el Cid.

El gusto romántico por la Edad Media, por ese Oriente soñado, suntuoso, misterioso y sensual, dio nueva fuerza a la imagen del Cid. Este interés también se vio influenciado, sin duda, por la publicación, en Francia, del *Romancero* entre 1782 y 1784. Aunque fue una publicación ajustada a los gustos y sensibilidades de la época –se suprimieron ciertos pasajes, considerados demasiado crudos, se adaptaron otros e incluso se introdujeron romances completamente nuevos, inventados– no se puede negar, como señala Léon-François Hoffmann, que esta publicación contribuyó, no sólo a recordar esta obra, sino “à faire de l’Espagne un pays fabuleux, habité par des hommes qui devaient tout de même avoir conservé quelque chose de l’héroïque noblesse du Campeador et de ses compagnons.”<sup>931</sup> También hay que tener en cuenta, que unos años después del inicio del siglo, en 1814, Creuzé de Leser publicó sus

---

<sup>931</sup>HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 12.



*Romances du Cid*, alcanzando un éxito enorme<sup>932</sup>, y en 1822, Abel Hugo publicó *Romances historiques, traduits de l'espagnol*, con el que demostraba este renovado interés por el Romancero español que tan olvidado había estado en Francia durante siglos.

Así, el Cid pasó a formar parte del sueño romántico: “*Nous rêvions de Pélage, du Cid de Burgos*”<sup>933</sup>, proclamó René de Chateaubriand en 1838. Resulta interesante el uso de la primera persona del plural porque implica un sueño compartido con su generación, o quizás con todos sus conciudadanos. También Edgar Quinet, diez años después, anhelaba encontrarse con estos personajes medievales. De paseo por la ciudad de Burgos, confesó: “*A force de chercher Chimène, Don Diègue, Rodrigue, le roi Ferdinand, je me suis perdu dans la triste enceinte des murs.*”<sup>934</sup> Así, perdido en las calles burgalesas y desconcertado por no encontrar lo que tanto buscaba, se preguntó: “*Où étiez -vous, bons rois du Romancero, en Burgos esta el buen Rey, Doña Elvire, Doña Sol, longues cavalcades d'hidalgos, aux habits de soie, aux estocs d'or?*”<sup>935</sup>. Gran amargura la de Quinet al no descubrir ninguna de sus añoradas figuras medievales. También en Burgos, ya Chateaubriand se había acordado del héroe medieval:

“*Don Rodrigue n'a trait à son visage  
Qui d'un homme de coeur ne soit la haute image,  
Et sort d'une maison si féconde en guerriers,  
Qu'ils y prennent naissance au milieu des lauriers.  
..... Il adorait Chimène.*”<sup>936</sup>

Como dijo, Saint-Beuve, crítico literario y escritor: “*un homme jeune que n'admirerait pas le Cid serait bien malheureux; il manquerait à la passion et à la vocation de son âge.*”<sup>937</sup> El Cid aparece así como un héroe de infancia que, sin embargo, en la edad adulta se sigue persiguiendo, sobre todo, por su lealtad y gran valor: “*ce*

<sup>932</sup> HOMBOURGUER, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, pp. 114-115.

<sup>933</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 275.

<sup>934</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 17.

<sup>935</sup> Ibid.

<sup>936</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et en revenant par l'Égypte, la barbarie et l'Espagne.*, París, Le Normant, 1812, p. 209.

<sup>937</sup> Citado en: GINÉ, Marta, “Le personnage du Cid dans la poésie française du XIX siècle”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne ... Op. cit.*, p. 525.

peuple a eu Léonidas sous le nom de Pélage, et Achille sous le nom de Cid”<sup>938</sup>. Victor Hugo presenta al Cid como el Aquiles español, el gran guerrero que muere en el fragor de la batalla cumpliendo con su deber.

A él le dedicó Hugo toda una serie de poemas en la recopilación poética: *La légende des siècles*, publicada en tres tomos en los años 1858, 1877 y 1883; pero donde se encuentran la mayoría de poemas dedicados al Cid es en el número de 1877. En este volumen, Hugo crea un capítulo titulado “De Ramire à Cosme de Medicis”, que casi dedica, en su totalidad, al Cid. En total diez y seis poemas: “L’entrée du roi”, “Souvenir de Chimène”. “Le roi jaloux”, “Le roi ingrat”, “Le roi défiant”, “Le roi abject”, “Le roi fourbe”, “Le roi voleur”, “Le roi soudard”, “Le roi couard”, “Le roi moqueur”, “Le roi méchant”, “Le Cid fidèle”, “Le Cid honnête”, “Le roi est le roi”, “Le Cid et le Cid”. Tan sólo con una lectura rápida de los títulos se puede apreciar cómo Victor Hugo interpreta la historia: el rey como el ejemplo de los más bajos valores, celoso, ingrato, abyecto, ladrón, malvado, bárbaro y cobarde, frente a un Cid que representa lo contrario, los valores positivos: la fidelidad y la honestidad.

“Nul n'était au-dessus du Cid, et nul auprès;  
Personne, eût-il été de la royale estrade,  
Prince, infant, n'eût osé vous dire : Camarade !  
Vous éclatiez, avec des rayons jusqu'aux cieux,  
Dans une préséance éblouissante aux yeux ;  
Vous marchiez entouré d'un ordre de bataille ;  
Aucun sommet n'était trop haut pour votre taille,  
Et vous étiez un fils d'une telle fierté  
Que les aigles volaient tous de votre côté.”<sup>939</sup>

Al final de esta recopilación, vuelve al tema del Cid con un conjunto de poemas titulados “Le Cid exilé.”.:

“Le Cid est exilé. Qui se souvient du Cid?  
Le roi veut qu'on l'oublie;”<sup>940</sup>

Sin embargo, a pesar del castigo del olvido al que le quiere someter el Rey y de la nueva vida de campesino que emprende el antiguo guerrero, nadie pudo olvidarlo; la

<sup>938</sup> HUGO, Victor, *Actes et ... Op. cit.*, p. 340.

<sup>939</sup> HUGO, Victor, “Bivar”, *La Légende des siècles*, París, Clamann Lévy éditeur, 1859, p. 111.

<sup>940</sup> HUGO, Victor, *La Légende des ... Op. cit.*, p. 191.

leyenda callada seguía viva:

“Il n'est pas un d'entre eux qui ne soit prêt à suivre  
Partout ce Ruy Diaz come un céleste esprit,  
En mer, sur terre, au bruit des trompettes de cuivre,”<sup>941</sup>

Para Marta Giné<sup>942</sup>, Victor Hugo pone mucho de su propia vida en esta serie de poemas. Desterrado como el Cid en tiempos de Napoleón III, lo que parece interesar a Hugo es la relación de enfrentamiento entre el soberano y le guerrero. El exilio parecía la única solución para sus irreductibles personalidades; a pesar del exilio y de la adversidad el guerrero se mantiene noble y fiel a sí mismo:

“Accablez nos sombres têtes  
De désespoir et d'ennuis,  
Roi, restez ce que vous êtes;  
Je reste ce que je suis.”<sup>943</sup>

Y desde luego, como se ha señalado, los que tampoco habían olvidado al Cid eran los románticos franceses, que, sólo con pisar suelo español, parecían quedar extasiados: “*Enfin! Je suis donc en Espagne, (...) O Désiré Reniflard! (...) tu respirez le même air que le Cid ... Oh! le Cid, c'est un héros ...*”<sup>944</sup>. En un monólogo interior, el personaje de Reniflard desvela su admiración ante el hecho de encontrarse en España y de respirar el mismo aire que el Cid. Y si el Cid había sido el soldado valeroso y fiel, en algunos casos, los españoles en su conjunto, por extensión, parecían tan valientes como el propio Rodrigo Díaz de Vivar: “*mais n'oubliez jamais que les Espagnols sont tous braves comme le Cid et très délicats sur le point d'honneur ...*”<sup>945</sup>.

Donde también se puede apreciar el interés que esta figura despertó es en los espectáculos teatrales. Ya en 1825, Pierre Lebrun había publicado un drama titulado *Le Cid d'Andalousie*<sup>946</sup>; por su parte, George Bizet trabajó en una ópera que tituló *Don Rodrigue*, pero fue rechazada en 1873 y Bizet acabó abandonando este proyecto. Lo que

<sup>941</sup> Ibid, p. 202.

<sup>942</sup> GINÉ, Marta, “Le personnage du Cid dans la poésie française du XIX siècle”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne ... Op. cit.*, p. 532.

<sup>943</sup> HUGO, Victor, “Le Cid est le Cid”, *La Légende des ... Op. cit.*, p. 155.

<sup>944</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>945</sup> Ibid.

<sup>946</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 46.

no dejó de lado fue su interés por España ya que dos años después se estrenaba *Carmen*. Diez años después, en 1885, Jules Massenet estrenaba su ópera *Le Cid*, basada en la obra de Corneille (1636)<sup>947</sup>. Es decir, que el interés por la figura de Rodrigo Díaz de Vivar recorrió todo el siglo XIX francés, superando la cronología estricta del desarrollo del movimiento romántico.

Una vez conquistado para la cristiandad el último reducto musulmán, en época de los Reyes Católicos, todo lo anhelado por los románticos parecía desaparecer; ya no había héroes, ni nobles reyes, ni convivían las culturas cristiana y árabe que había dado a la península ese matiz exótico y oriental del que Francia carecía. Pero su falta de existencia real, como se ha visto, no impedía que algunos franceses persistieran en la búsqueda de su sueño con ansia, nostalgia y cierta obstinación:

“Adieu, Grenade, mes amours!  
Riant Alhambra, Tours Vermeilles,  
Frais jardins remplis de merveilles,  
Dans mes rêves et dans mes veilles,  
Absent, je vous verrai toujours!”<sup>948</sup>

Sin embargo, en los años de la guerra civil, la Reconquista, con sus guerreros cristianos y árabes, parecía retornar a la península, pero vueltas las tornas; esta vez, eran los moros, representados en las tropas marroquíes que acompañaron a Franco desde el inicio del levantamiento, quienes realizaban la conquista provocando, así, al Cid: “*Quel affront pour le Cid!*”<sup>949</sup>. De nuevo aparece la figura del héroe medieval, en este caso, cuando se evocan precisamente las tropas marroquíes de Franco. Olvidando esta afrenta, al final de la guerra *Gringoire* resumía el avance de los ejércitos de Franco de la siguiente manera: “*Après avoir conduit ses soldats sur les chemins du Cid, Franco les engage sur la route du roi Alphonse le batailleur qui, il y a 700 ans, délivra déjà Tarragone du joug des déçerveurs.*”<sup>950</sup> De nuevo la idea de la reconquista que la prensa conservadora, y la cercana al fascismo, asoció a la acción de Franco. Así, por ejemplo, Gerard de Houville escribía para *Le Figaro*:

<sup>947</sup> BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne ... Op. cit.*, pp. 62 y 75.

<sup>948</sup> GAUTIER, Théophile, “Le soupir du more”, en GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 592. (publicado por primera vez en *L'Artiste*, enero de 1844, pero escrito desde 1841).

<sup>949</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Contre la barbarie Marxiste. Entretien avec Miguel de Unamuno.”, *Candide*, 10/12/1936, p. 3.

<sup>950</sup> “Monsieur Blum, vous ne ferez pas couler le sang français!”, *Gringoire*, 19/01/1939, p. 2.

*“Ce qui marque d'un signe fatal les récents bouleversements humains, leurs luttes, leurs efforts, c'est que, ce qui était sacré, n'est plus sacré. Dieu est ignoré ou bafoué, les églises brûlent, les beautés sont détruites, la mort est profanée. En ces nouveaux déluges, ce ne sont plus les races qu'un Noé aurait à sauver, mais l'art, mais la foi, l'amour, ... enfin, les seules raisons d'exister ... Il reste l'héroïsme ... mais lui aussi est divisé, prend, en chaque camp, un autre visage. N'oublions pas les leçons du passé magnifique d'une noble race. Quand surgira le nouveau Cid ?”*<sup>951</sup>.

Este periodista, que denuncia el fin de lo sagrado y la quema de iglesias, en un ataque contra el arte, la fe y el amor, se pregunta cuándo surgiría en España un nuevo Cid capaz de poner fin a esa locura destructora desatada desde el inicio de la guerra civil. Este periodista, además de denunciar el horror, también confiesa que existe heroísmo en la lucha de la noble raza española. De nuevo la comparación con la historia y la esperanza de que, al igual que en el siglo XI, volviera a surgir una figura heroica, fiel y brava capaz de poner fin a la constante profanación de todo lo sagrado. Y esa vuelta no parecía tan descabellada cuando Burgos y Valencia seguían siendo descritas, respectivamente, como “*la ville de Cid Campeador*”<sup>952</sup> y “*la ville du Cid*”<sup>953</sup>.

A principios de julio de 1937, *Le Petit Parisien* anunció la publicación “*d'un dramatique et passionnant récit sur les amours du Cid et de Chimene écrit pour nos lecteurs par Yves-Alain Florenne*.”<sup>954</sup> En el primer texto de esta serie, publicado el día 13 de ese mismo mes, el autor describía las violentas guerras internas entre los cristianos y los musulmanes años después de la invasión en el año 711. Sus palabras fueron las siguientes:

*“Il semblait que la guerre civile, la rébellion fût dans le destin de cette Espagne écartelée. Les chrétiens subissaient avec impatience l'autorité de leurs rois. Le spectacle de leur propre impuissance les déchirait. Mais ils étaient incapables de dompter leur ambition et leur orgueil. Il eût fallu un héros dont les mérites fussent assez éclatants, la gloire assez impérieuse pour les rassembler, les unir dans une foi commune, les faire triompher de l'envahisseur et les sauver d'eux-même.”*<sup>955</sup>

A pesar de que el autor de este artículo se centró en la época del Cid, resulta

<sup>951</sup> HOUVILLE, Gerard de, “Plus ça change ...”, *Le Figaro*, 03/08/1936, p.1.

<sup>952</sup> SALMON, André, “Impression d’Espagne”, *Le Petit Parisien*, 22/02/1939, p. 3.

<sup>953</sup> ROCHARD, Jean, “Valence qui attend la débâcle.”, *Gringoire*, 09/10/1936, p. 13.

<sup>954</sup> “Les amours du Cid et de Chimène”, *Le Petit Parisien*, 07/07/1937, p. 1.

<sup>955</sup> FLORENNE, Yves, “Les amours du Cid et de Chimène”, *Le Petit Parisien*, 13/07/1937, p. 4.

difícil pensar que no tuviera presente el contexto bélico de la España de su tiempo al afirmar que la guerra civil parecía estar en el destino de una España dividida. Afirmaba que, para finalizar con ese estado de enfrentamientos continuos entre cristianos orgullosos y ambiciosos con reyes a los que no aceptaban, hizo falta la aparición de una figura capaz de reunirlos a todos bajo su manto de honor, de majestad y de gallardía. Ese había sido el Cid. Quizás Yves Florenne, al igual que su colega de *Le Figaro*, esperara el surgimiento de esa figura capaz de poner fin a la guerra civil y de establecer nuevamente la unión entre los españoles.

*Candide*, por su parte, se preguntaba, impaciente, cuándo resurgirá España de sus cenizas: “*Intellectuels, bourgeois, fonctionnaires, ouvriers seront également frappés par le fléau. Combien de temps faudra-t-il au fier pays du Cid pour renaître de ses cendres? On ne sait.*”<sup>956</sup> España, denominada el orgulloso país del Cid, se había visto sumida en una catástrofe de la que no parecía poder recuperarse con rapidez.

*Le Canard Enchaîné*, sin embargo, parecía tener claro que el Cid había vuelto. En su número del 2 de septiembre de 1936 publicó una viñeta titulada, justamente, “Le Cid Franco”<sup>957</sup>.



El Cid, equiparado con Franco, se convierte en un energúmeno y sus arengas en gritos enfurecidos transmitidos por radio. Al pie de la imagen, los versos que la

<sup>956</sup> “Doit-on le dire?”, *Candide*, 05/11/1936, p. 1.

<sup>957</sup> “Le Cid Franco”, *Le Canard enchaîné*, 02/09/1936, p. 3.

acompañan: “*Nous étions bien cinq cents,/ En partant de Tétouan. /Mais á Radio-Seville / Nous étions cinq cent mille.*” Con esta breve estrofa el periódico denuncia las exageraciones de Radio Sevilla dirigida, desde el inicio del levantamiento, por el general Queipo de Llano. Un mes después de la publicación de esta viñeta, *Le Canard enchaîné* aclaraba, no sin sorna:

“*Tout le monde connaît le brave général Queipo de LLano, celui qu’on appelait dans tout l’Espagne, le berracho (traduction littéraire: le saoulographe), celui qui opère tous les soirs á Radio-Seville et qui c’est signalé au monde civilisé par cette aimable déclaration: Sur ma foi de croyant et mon honneur de caballero, je jure que pour un des miens qui tombera j’en tuerai dix aux marxistes, et si je n’arrive pas au compte je déterrerais les morts pour les fusiller à nouveau.*”<sup>958</sup>

También otros periódicos denunciaron la disparidad de la información ofrecida por la radio del gobierno y radio Sevilla convertida en el canal oficial de los sublevados. Ya en julio, varios periódicos habían denunciado esta confusión informativa. El primero fue *Le Temps* que, bajo el breve titular “La lutte des “radios”, explicaba cómo todo lo que anunciaba radio Sevilla era exactamente lo contrario a lo difundido por la radio del gobierno y viveversa<sup>959</sup>. Unos días después, el 22 de julio, fue el turno de *Marianne* que explicaba lo difícil de conocer la situación real de lo que sucedía en España: “*Il est impossible, à l’heure où nous mettons en page, de débrouiller les nouvelles contradictoires que des radios ennemies nous donnent d’Espagne*”<sup>960</sup>. Pocos días después, fue *Le Petit Parisien* quien denunció esta confusión: “*On est certain du sort de Valence. “- Elle est à nous”, disent par radio les insurgés, tandis que le gouvernement réplique: “elle resta à nous*”<sup>961</sup>.

A pesar del desconcierto provocado por las opuestas versiones de las radios españolas, *Marianne* parecía tener claro un elemento fundamental a la hora de intentar dilucidar lo que ocurría en la España de los primeros meses de la guerra civil: “*Une chose semble certaine: sous tous les régimes, dans toutes les circonstances, il existe en Espagne un fond d’anarchie plus fort que les régimes et les gouvernements divers qui*

<sup>958</sup> “Le général s’amuse”, *Le Canard enchaîné*, 21/10/1936, p. 2.

<sup>959</sup> “Les événements d’Espagne”, *Le Temps*, 22/07/1936, p. 2. Lo volvió a repetir en su artículo del 27/07/1936.

<sup>960</sup> “Cosas de España”, *Marianne*, 22/07/1936, p. 1.

<sup>961</sup> “La guerre civil dans toute l’Espagne”, *Le Petit Parisien*, 31/07/1936, p. 1.

*s'efforcent de le dominer.*”<sup>962</sup> Bajo control gubernamental o sublevado, parecía que la situación tenía que ser parecida ya que, en España, existía un sentimiento más fuerte que cualquier tipo de régimen: la anarquía, que prevalecía sobre cualquier intento de dominación.

Al final de la guerra, fue el general Dufieux quien, en un artículo para *Le Figaro*, explicaba cómo existían ciertos elementos que permanecían en el carácter español que condicionaba el curso de los acontecimientos:

*“Un régionalisme fanatique et un individualisme excessif, glissant facilement à l'anarchie, dont encore des caractères permanents du tempérament espagnol. Il s'y joint un idéalisme frénétique, capable d'espérer contre toute espérance et d'engendrer un héroïsme invincible, comme on l'a vu dans les deux camps depuis plus de deux ans.”*<sup>963</sup>

Sentimientos como un regionalismo fanático y un excesivo individualismo hacían que resultara muy fácil que la situación derivara en momentos de anarquía, porque eran características permanentes del temperamento español. Por otro lado, el idealismo frenético, también presente en el carácter español, provocaba que ambos bandos se enfrentaran hasta el final con un heroísmo difícil de vencer. Esta incapacidad de los españoles, de todos, ya que comparten al parecer un mismo temperamento, de dejar la anarquía de lado, parece hacernos recordar la afirmación expresada por Théophile Gautier sobre la imposibilidad de España de vivir según las normas establecidas en un sistema constitucional. Por su parte, de nuevo *Marianne*, insistía en la anarquía del español que comparaba con la religión: *“ce peuple fanatiquement attaché à ses croyances, qu'il s'agisse de religion ou d'anarchie”*<sup>964</sup>. Entre carácter nacional y creencia, la anarquía aparece como un elemento unido, sin remedio, al alma española.

Una anarquía a la que parecía que el Cid, como explicaba Yves Florenne, había puesto fin logrando la unión de los cristianos. Pero en los años de la guerra civil, ese personaje capaz de aglutinar a todos no apareció por ninguna parte y su ausencia condujo a los españoles a enfrentarse en una lucha feroz: *“On ne peut, on ne veut pas*

<sup>962</sup> “Cosas de España”, *Marianne*, 22/07/1936, p. 3.

<sup>963</sup> DUFIEUX, Général (du cadre de réserve), “Huit jours chez Franco. La question morale”, *Le Figaro*, 22/02/1939, p. 5.

<sup>964</sup> CAMILLE, Georgette, “Le drame espagnol. Avec les rapatriés de Barcelone”, *Marianne*, 26/08/1936, p. 8.



*croire que le peuple espagnole, qui a toujours eu le sens de la fierté, du geste noble et de l'attitude chevaleresque, puisse demeurer indifférent à ce que la défense d'une cause, quelle qu'elle soit, autorise, et à ce que tout sentiment humain condamne.*"<sup>965</sup>

Cómo era posible que un pueblo orgulloso, noble y caballeroso –¿las mismas características que el Cid? – fuera capaz de cometer acciones condenables y alejadas de cualquier sentimiento humano. Los franceses no quieren ni pensar que tales cosas sean posibles, precisamente, por las características de nobleza y caballería que achacaban al conjunto de los españoles.

- La España terrorífica: la Inquisición.

El Santo Oficio se instauró en Castilla gracias a una bula papal del año 1478; la iniciativa fue de Fernando, todavía heredero al trono aragonés<sup>966</sup>, esposo de la reina Isabel I de Castilla. La bula otorgada por Sixto IV permitía a los monarcas designar inquisidores (hombre mayores de cuarenta años que debían ser doctores en teología o en derecho canónico) que gozarían de la misma potestad, autoridad y jurisdicción que un obispo. Los Reyes no hicieron uso de la bula hasta 1480, momento en el que fueron nombrados los primeros inquisidores en la ciudad de Sevilla, para luego extenderse al conjunto de los territorios bajo dominio de los Reyes Católicos (Navarra y Galicia eran aún independientes por lo que no hubo tribunales inquisitoriales, en estos años, en ninguna de estas dos regiones; tampoco en Aragón, hasta 1484)<sup>967</sup>.

Cuando Edgar Quinet llegó a Sevilla, la denominó, precisamente, "*la patrie de l'inquisition*"<sup>968</sup> después de haber elegido una ciudad española casi para cada momento de la historia: "*L'Escorial représente le génie de Philippe II; Burgos, l'Espagne chrétienne, l'Alhambra, l'Espagne musulmane; Tolède, le combat de l'une et de*

<sup>965</sup> "Bulletin du jour." "La tragédie espagnole", *Le Temps*, 02/09/1036, p. 1.

<sup>966</sup> Se sabe que, en Aragón, existieron tribunales inquisitoriales al menos desde 1238. Pero eran tribunales que dependían del obispo y que habían sido creados para combatir herejías, especialmente la cátara, muy en voga en la vecina Francia. Cuando el papa Sixto IV concedió la bula, lo hizo sólo para el reino de Castilla. Cuando Fernando se convirtió en rey de Aragón, tras la muerte de su padre en 1479, pidió al papa que la bula se hiciera extensible a las tierras aragonesas. Tras un forcejeo diplomático entre Fernando II de Aragón y el papa (que se oponía), la jurisdicción de la Inquisición se extendió a ambos reinos en el año 1484. PÉREZ, Joseph, *Crónica de la Inquisición en España*, Barcelona, ediciones Martínez Roca, 2002, pp. 29 y 93-94.

<sup>967</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 80-89.

<sup>968</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 305.

*l'autre*”<sup>969</sup>. Elige el Escorial como ejemplo del genio de Felipe II, Burgos como la capital de la España cristiana –sin duda no se le escapó a Quinet que el Cid había nacido en esta ciudad–, la Alhambra, el gran palacio de la ciudad de Granada, representa la España musulmana que venía a unirse con la cristiana en la ciudad de Toledo, lugar de enfrentamiento de ambas tradiciones culturales. También Maurice Barrès, sesenta años después que Quinet, apreció en Toledo “*un superbe dialogue entre la culture chrétienne et l'arabe qui s'assailent, puis se confondent*”<sup>970</sup>, y calificó a su población de “*catholique et moresque*”<sup>971</sup>.

Pero volvamos a la historia de la Inquisición, esta vez de la mano de Voltaire que, en su *Essai sur les mœurs*, dedicó el capítulo CXL, precisamente, a esta institución. Tras explicar cómo el Papa Inocencio III creó los primeros tribunales inquisitoriales en el siglo XIII para luchar contra los Albigenses y de cómo se extendió por Francia en tiempos de San Luis (en el año 1255 bajo el papado de Alejandro III) y en el reino de Aragón, explica la paradoja de que mientras languidecía en Francia y en Aragón, nacía con fuerza renovada en Castilla tras la conquista de Granada: “*Il y avait déjà long-temps qu'elle était reçue dans l'Aragon elle y languissait ainsi qu'en France, sans fonctions, sans ordre, et presque oubliée. Mais ce ne fut qu'après la conquête de Grenade qu'elle déploya dans toute l'Espagne cette force et cette rigueur que jamais n'avaient eues les tribunaux ordinaires.*”<sup>972</sup> Los tribunales inquisitoriales se desarrollaron por toda España con una virulencia desconocida hasta el momento, cosa que Voltaire achacó al carácter español:

*“Il faut que le génie des Espagnols eût alors quelque chose de plus austère et de plus impitoyable que celui des autres nations. On le voit par les cruautés réfléchies dont ils inondèrent bientôt après le Nouveau-Monde. On le voit surtout ici par l'excès d'atrocité qu'ils mirent dans l'exercice d'une juridiction où les Italiens ses inventeurs mettaient beaucoup plus de douceur.”*<sup>973</sup>

Los españoles debían poseer un genio más austero y despiadado que el de las demás naciones, donde estos tribunales ya habían sido implantados, porque la crueldad y las

---

<sup>969</sup> Ibid, p. 305.

<sup>970</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 69.

<sup>971</sup> Ibid, p. 135.

<sup>972</sup> VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs*, en: *Oeuvres de Voltaire*, avec préface, avertissements, notes, etc. par M. Beuchot, Paris, Werdet et Lequien fils, 1829, tomo 17, p. 345.

<sup>973</sup> Ibid.

atrocidades de la Inquisición española no habían estado presentes en otros países. Esta crueldad no parece sorprender a Voltaire que menciona la conquista de América como otro ejemplo del horror del que eran capaces los españoles que transformaron algo político en pura barbarie: “*Les papes avaient érigé ces tribunaux par politique; et les inquisiteurs espagnols y ajoutèrent la barbarie.*”<sup>974</sup>

Otra de las figuras que ejemplificó el horror y la crueldad del Santo Oficio fue Torquemada, monje dominico confesor de la joven Isabel, nombrado por el papa Sixto IV inquisidor general de la corona de Castilla en el año 1483. Bajo su mandato, que concluyó en 1494 (año en el que se retiró, mayor y enfermo) el Santo Oficio se burocratizó, se crearon nuevos tribunales con una estructura centralizada y se le dotó de unas instituciones concretas capaces de asegurar su riguroso cometido. Tras su retiro, el papa Alejandro VI nombró cuatro inquisidores generales en el conjunto de las tierras castellanas y aragonesas<sup>975</sup>. Como explica Joseph Perez: “Torquemada ha pasado a la historia como el inquisidor por antonomasia, símbolo del fanatismo y la crueldad de una institución odiosa.”<sup>976</sup> No en vano, Victor Hugo, en su trilogía teatral dedicada a la historia de España, tituló una de sus obras, precisamente, *Torquemada* (1881). Y lo presentó de la siguiente manera:

“*Il veille et jeûne. Il s'exténue.  
Il parle haut. Il marche au soleil tête nue.  
Il divague, il délire. Il rêve d'aller voir  
Les papes, pour leur dire à genoux leur devoir.*”<sup>977</sup>

Tras esta presentación, al inicio de la obra, como un monje que delira, excesivo y seguro de sí mismo, en el segundo acto Torquemada ya se ha convertido en Inquisidor general y es descrito de manera implacable:

“*Seigneur, la terre est à ce moine.  
Ainsi qu'on met le feu dans de la folle avoine,  
Sa torche court et change en cendres les vivants.  
(...)  
Sauve qui peut. Les fiers rampent, et les hardis*

<sup>974</sup> Ibid, pp. 345-346.

<sup>975</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 89-90 y 107.

<sup>976</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, p. 90.

<sup>977</sup> HUGO, Victor, *Torquemada*, en: *Oeuvres complètes de Victor Hugo. Tome V, Drame*, París, Hetzel et Quantin, 1886-1926, p. 19.

*Tremblent. Qu'est-ce qu'on fait de Tortose à Cadix  
Et d'un bout du royaume à l'autre? On se dénonce.*

*(...)*

*Et le bois va manquer. Crimes vrais, crimes faux,  
Se confondent, et tout est bon pour le supplice.  
Pour avoir vu quelqu'un passer, on est complice.  
Le fils livre son père et le père son fils.  
Qui fait sans le vouloir tomber un crucifix  
Est brûlé vif. Un mot, un geste, est hérésie.  
Ce moine horrible a pris Jésus en frénésie.”<sup>978</sup>*

Torquemada aparece como un personaje todopoderoso que siembra un pánico tan enorme entre las gentes que hasta los padres llegan a denunciar a sus hijos y los hijos a sus padres; bajo su celosa mirada todo resulta susceptible de convertirse en un temible pecado digno del más horrible suplicio. Por este motivo, Prosper Mérimée, no sin sentido del humor, se excusó ante sus lectores españoles al inicio de su obra de teatro *Une femme est un diable ou La tentation de saint Antoine*: “*Les Espagnols émancipés ont appris à distinguer la vraie dévotion de l'hypocrisie. C'est eux que l'auteur prend pour juges, sûre qu'ils ne verront qu'une plaisanterie, là où le bon Torquemada aurait vu la matière d'un auto-da-fé, avec force san-benitos.*”<sup>979</sup> Mérimée confía en que los españoles sólo vean una broma allí donde Torquemada hubiera visto un crimen digno de un auto de fe. Por lo tanto, se vuelve a la figura del primer inquisidor general como ejemplo del grado máximo de locura, crueldad y violencia. Voltaire, por su parte, se atrevió a dar cifras de sus horrores: “*Il fit en quatorze ans le procès à près de quatre-vingt mille hommes, et en fit brûler six mille avec l'appareil et la pompe des plus augustes fêtes. Tout ce qu'on nous raconte des peuples qui ont sacrifié des hommes à la Divinité n'approche pas de ces exécutions accompagnées de cérémonies religieuses.*”<sup>980</sup> Nada resultaba comparable con los años de férreo dominio de Torquemada.

<sup>978</sup> Ibid, pp. 115-116.

<sup>979</sup> MÉRIMÉE, Prosper, Prólogo a *Une femme est un diable ou La tentation de saint Antoine*, en el *Théâtre de Clara ... Op. cit.*, p. 133.

<sup>980</sup> VOLTAIRE, *Essai sur ... Op. cit.*, p. 347. Es difícil dar una cifra clara de las personas condenadas por la Inquisición ya que hasta el año 1560 no se tienen datos fehacientes (419). Sí se sabe que, en durante los primeros años, la represión fue muy dura, así, por ejemplo, entre 1481 y 1490, 2.000 apóstatas fueron condenados a muerte y 15.000 conversos sufrieron penitencia (420). Tras estos primeros años, la represión fue menor y las condenas a muerte fueron menos comunes a partir del siglo XVI. Por ejemplo, en el distrito con sede en Ciudad Real y, a partir de 1485, en Toledo, la evolución de las víctimas de la Inquisición es la siguiente: 6.511 para el siglo XV, 5.725 para la primera mitad del XVI y 2.137 para la segunda mitad, 2.421 para el siglo XVII y 440 para el siglo XVIII y los primeros años del XIX hasta su disolución. PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 419-421.

Joseph Perez, sin embargo, puntualiza: aunque efectivamente Torquemada fue el primer inquisidor general y el responsable de la expansión e institucionalización de la Inquisición, fue tras la muerte de la reina Isabel (1504) cuando la situación se volvió más violenta por la actuación del inquisidor de Córdoba, Diego Rodríguez de Lucero, que mantuvo una actitud exacerbada contra judíos y conversos. Fue de tal calibre la mano inflexible de su mandato (cien personas sospechosas de judaizar murieron en la hoguera entre diciembre de 1504 y mayo de 1506; en el mes de junio de 1506 fueron quemadas otras ciento sesenta personas) que representantes del cabildo catedralicio, de la nobleza y del ejército se dirigieron al inquisidor general que, sin embargo, no hizo nada para aplacar a Lucero<sup>981</sup>.

El motivo principal que llevó a los Reyes Católicos a instaurar el Santo Oficio fue la unión de su reino, es decir, lograr la cohesión social y la unidad de la fe para lograr la creación de un estado moderno. En los siglos anteriores, en los que se desarrolló la Reconquista, los reyes habían necesitado poblar los nuevos territorios conquistados y no dudaron en recurrir a miembros de otras religiones, concediéndoles, incluso, fueros y garantías, haciendo de la sociedad peninsular una población dividida en tres comunidades religiosas –cristianos, árabes y judíos–, cada una con una entidad político-social propia, separada de las otras dos. Esta situación, excepcional en la Europa cristiana dominada por un sentimiento antisemita, fue denunciada por el clero español al considerar a los judíos sujetos peligrosos. A principios del siglo XV existían en Castilla más conversos que judíos, pero la población, que no distinguía a unos de otros, empezó a considerar que se habían convertido tan sólo para evitar persecuciones o vejaciones. Al poner en duda la sinceridad de su conversión pasaron a ser tachados de herejes; esta fue la principal motivación de los Reyes Católicos a la hora de crear la Inquisición. En un momento en el que la Reconquista estaba llegando a su fin y que, por lo tanto, ya no se necesitaba población para los nuevos territorios, los reyes pensaron que la eliminación de los judíos facilitaría la integración de los conversos, al eliminar la tentación representada en las comunidades judías aún existentes. Así, en 1492, unos años después de la creación de la Inquisición, y en el mismo año del fin de la Reconquista con la toma del reino de Granada, los Reyes Católicos publicaron el decreto de expulsión de los judíos. Aunque no se mencionaba la conversión como

---

<sup>981</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, p. 110.

alternativa, en realidad, estaba implícita, porque se obligaba a marchar tan sólo a los judíos; el plazo otorgado se limitaba a cuatro meses, por lo que todos aquellos que se convirtieran en el tiempo establecido podrían quedarse. Los reyes confiaban en una conversión masiva, pero se confundieron. Si bien es verdad que hubo numerosas conversiones no fueron tantas como se esperaban. Sin embargo, el movimiento de retorno comenzó ya desde finales del mismo año 1492. Lo que desapareció en 1492 no fueron los judíos, sino la comunidad judía con un estatuto de relativa autonomía<sup>982</sup>.

La fase de convivencia de las tres religiones había coincidido con un momento de expansión territorial, demográfica y económica en la que judíos y cristianos no competían en el mercado de trabajo sino que cada comunidad contribuía a la prosperidad general; sin embargo, transformaciones políticas, económicas y sociales a lo largo del siglo XIV (guerras, catástrofes naturales y la peste negra) cambiaron la situación; nada fue como antes para nadie y, menos, para los judíos, pero no sólo en la península, sino también en otros países europeos como, por ejemplo, en Francia, donde se produjo la primera ola de persecuciones<sup>983</sup>; de hecho, en el año 1394 fueron expulsados de Francia y no volvieron a considerarse ciudadanos franceses hasta 1791<sup>984</sup>.

Otro factor a tener en cuenta en la España medieval es que, si bien se profesaron tres religiones, sólo hubo dos civilizaciones dominantes; primero la árabe y después la cristiana, que acabó por dominar toda la península; los judíos, por su parte, se asimilaron primero a una y luego a la otra, lo que les permitió “jouer le rôle d’intermédiaires au tournant des XI-XIIe siècles, sans renoncer à leurs traditions religieuses.”<sup>985</sup>

Por lo tanto, se puede apreciar cómo el motivo principal de los Reyes Católicos de lograr la cohesión social y la unidad de la fe, se dirigió primero, tan sólo, contra judíos y falsos conversos. Tras la toma de Granada y la salida de la península de las élites andalusíes, se pensaba en una paulatina conversión al catolicismo de los

---

<sup>982</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 29, 35, 44, 73, 100-104.

<sup>983</sup> PÉREZ, Joseph, *Brève histoire ... Op. Cit.*, p. 12.

<sup>984</sup> LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, pp. 31-33.

<sup>985</sup> PÉREZ, Joseph, *Brève histoire ... Op. Cit.*, p. 11.

mudéjares que habían optado por quedarse; sin embargo, en 1502 se les obligó a convertirse o a marcharse; la mayoría prefirió lo primero, sin embargo cambiaron pocas de sus costumbres. La gran diferencia con los conversos fue que mudéjares y moriscos siempre fueron minorías sumisas alejadas de puestos de importancia<sup>986</sup>. Sin embargo, un siglo más tarde, la circunstancia cambió radicalmente y llegaron a convertirse en un serio problema:

*“¡Ea, valientes moriscos,  
noble reliquia africana,  
los cristianos solamente  
haceros esclavos tratan!  
La Alpujarra (...)  
toda es nuestra; retiremos  
a ella astimentos y armas.”<sup>987</sup>*

Estas son las palabras que Calderón de la Barca pone en boca de don Juan Malec, y que inician el comienzo de la rebelión de los moriscos que se desarrolló entre 1568 y 1571. El conflicto no se solucionó de manera definitiva hasta su expulsión en tiempos de Felipe III. El modelo de un estado bajo una sólo religión iniciado con los Reyes Católicos quedaba así completo. Como explica Joseph Perez:

“La Inquisición fue ante todo un instrumento para implantar un modelo confesional - mejor dicho, ideológico- de Estado moderno. (...) de exigir de los vasallos no sólo que acaten las leyes, paguen sus impuestos, obedezcan a los agentes del rey, etcétera, sino que además profesen una determinada ideología. En el siglo XVI, para ser un buen vasallo del rey era preciso ser también católico ortodoxo”<sup>988</sup>.

Una homogeneización que muchos románticos lamentaron y que otros, en cambio, seguían apreciando a pesar de los siglos transcurridos. Así, por ejemplo, se lamentaba Edgar Quinet ante la Giralda de Sevilla:

*“Par malheur, le sublime monument abouti à une tourelle d’architecture jésuitique. Triste couronnement de cet immense élan de l’Orient et de l’Europe vers le ciel; c’est ainsi que l’histoire d’Espagne, après la longue rivalité de l’Evangile et du Coran, se perd dans les petites dévotions et le jésuitisme des descendants de Charles-Quint.”<sup>989</sup>*

---

<sup>986</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>987</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Amar después de la muerte*, edición y estudio de Jorge Checa, Kassel, Edition Reichenberger, 2010, p. 140. Palabras de Don Juan Malec, Jornada primera.

<sup>988</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>989</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 307.

Tras una gran rivalidad entre el Evangelio y el Corán, España había quedado cubierta de pequeñas devociones jesuíticas impuestas por los descendientes de Carlos V. España había perdido así el impulso que le había dado Oriente.

La Inquisición, por su parte, no fue abolida, de manera definitiva, hasta la segunda etapa del reinado del Fernando VII (1823-33)<sup>990</sup>, pero sus ecos resonaron durante mucho tiempo en toda Europa como elemento clave de la “Leyenda Negra” nacida, fundamentalmente, por la hostilidad que despertó la política de Felipe II, ya que “su condición de garante de la ortodoxia católica en Europa le obligó a abrir múltiples frentes bélicos.”<sup>991</sup>

Aunque en esta Leyenda Negra existen muchas exageraciones, no cabe duda de que en los siglos XVI y XVII no existía la libertad de pensamiento en ningún lugar y, por lo tanto, España no tuvo la exclusividad de la intolerancia; también hay que tener en cuenta que las guerras de religión en Europa causaron muchas muertes y, por ejemplo, el número de hugonotes asesinados en París en la noche de san Bartolomé (24 de agosto de 1572) fueron, como mínimo 3.000, sin contar los que murieron los días siguiente en otras ciudades de Francia<sup>992</sup>. Según Joseph Pérez, “el fenómeno inquistorial se asemeja a las formas de intolerancia habituales en la Europa de aquellos siglos ya que no hay ningún motivo para ensañarse especialmente contra el Santo Oficio.”<sup>993</sup> Sin embargo, lo que no se puede negar es “la Inquisición frenó el desarrollo intelectual de la nación”<sup>994</sup>.

Al considerar ciertos libros como peligrosos, la lectura no fue una actividad fomentada y, en general, se creó un ambiente hostil a la cultura. No hay que olvidar, por ejemplo, lo ocurrido al molinero Menochio, condenado por un tribunal de la Inquisición italiana en el siglo XVI. Su pecado, haber interpretado de una manera demasiado personal ciertas lecturas que le permitieron llegar a una visión del mundo muy alejada **a**

---

<sup>990</sup> Durante esta segunda etapa del reinado de Fernando VII murió Francisco de Goya (1828), deslumbrante pintor que había denunciado la sin razón de la Inquisición en sus cuadros “Auto de fê de la Inquisición” y “Procesión de disciplinantes”, pintados entre 1812 y 1819; sin duda, tema presente ya en sus Caprichos, véase “Aquellos polvos” y “No hubo remedio”, ambos del año 1799.

<sup>991</sup> GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La Leyenda Negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 26.

<sup>992</sup> GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La Leyenda ... Op. cit.*, p. 23-24.

<sup>993</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, p. 423.

<sup>994</sup> Ibid, p. 430.



la expuesta en la Biblia<sup>995</sup>. Por lo tanto, lo más seguro no era sólo no poseer libros sino ni siquiera saber leer. Esta hostilidad hacia los libros fue, según Joseph Perez, la característica específica de la Inquisición española, antes que los tormentos o la represión moral y sexual<sup>996</sup>.

Fue precisamente esta característica la que destacó Prosper Mérimée en el prólogo de su obra *Théâtre de Clara Gazul, comédienne espagnole*, publicada en 1825. Al inicio de la obra, que es una recopilación de piezas de teatro de temática española, Mérimée narra la historia de Clara Gazul, joven actriz española a la que presenta como si fuera una persona real y no un personaje de ficción. Pero antes de entrar en los detalles de su historia, veamos cómo es descrita esta actriz española: “*l'expression un peu sauvage de ses yeux, ses cheveux longs et d'un noir de jais, sa taille élancée, ses dents blanches et bien rangées, et son teint légèrement olivâtre, ne démentent pas son origine.*”<sup>997</sup> De nuevo el estereotipo de la mujer de ojos y cabello negro, de expresión salvaje y tez morena. Y no sólo eso, ya que Clara era hija de una gitana dedicada a echar la buena fortuna; tras recorrer los caminos con su madre durante cinco años, se instaló en casa de su tío, el licenciado Gil Vargas de Castaneda; aunque los datos sobre su juventud son escasos y pocos claros, se sabe que no volvió a ver a su madre y que quedó bajo tutela de Fray Roque Medrano, inquisidor en el tribunal de Granada, descrito como “*une espèce de cerbère, grand ennemi des sérénades.*”<sup>998</sup> El narrador de esta historia, Joseph L'Estrange, explica cómo lo primero que hizo el temido tutor fue quemar la biblioteca del tío de Clara para evitar a la joven una posible mala influencia: “*Ce vénérable personnage avait défendu, à sa pupille de lire d'autres livres que ses heures; et pour rendre sa défense plus efficace, il avait fait brûler tous les volumes que le pauvre licencié Gil Vargas avait légués à sa nièce*”<sup>999</sup>. Por lo tanto, Mérimée presenta a una Inquisición no sólo contraria a la lectura, sino más bien temerosa de la cultura y del pensamiento intelectual.

También Voltaire destacó esta faceta de represión intelectual que impidió a España no sólo acercarse a los conocimientos de los demás países europeos, sino que

<sup>995</sup> GINZBURG, Carlo, *El queso ... Op. cit.*.

<sup>996</sup> PÉREZ, Joseph, *Crónica de ... Op. cit.*, p. 431.

<sup>997</sup> MÉRIMÉE, Prosper, *Theatre de Clara ... Op. cit.*, pp. 3-4.

<sup>998</sup> MÉRIMÉE, Prosper, Prólogo a *Theatre de Clara ... Op. cit.*, p. 4.

<sup>999</sup> Ibid, pp. 1-2.

fue incapaz de aportar sabiduría al resto del mundo:

*“Il faut encore attribuer à ce tribunal cette profonde ignorance de la saine philosophie où les écoles d'Espagne demeurent plongées, tandis que l'Allemagne, l'Angleterre, la France, l'Italie même, ont découvert tant de vérités, et ont élargi la sphère de nos connaissances. Jamais la nature humaine n'est si avilie que quand l'ignorance superstitieuse est armée du pouvoir.”*<sup>1000</sup>

Paul-Henri Pageaux<sup>1001</sup> explica cómo los ilustrados franceses, a pesar de conocer los esfuerzos de ciertos españoles por desarrollar la Ilustración en ámbitos distintos como la botánica, la física, la química y de estar al tanto de ciertas reformas, como la realizada por el Conde de Floridablanca en hospitales y hospicios, no parecieron asimilar estos conocimientos; o quizás, a pesar de conocer los esfuerzos de algunos intelectuales españoles, sus logros no influyeron en su visión de España. Es cierto que existió un desajuste cronológico entre las Luces españolas y el movimiento general de la Ilustración, pero eso no significa que no hubiera ilustración en España. El autor señala cómo lo que los ilustrados franceses no apreciaron en España sí lo hicieron en Rusia y adelanta una hipótesis que explicaría este comportamiento: el convencimiento, consciente o no, en la poderosa idea, ya recogida en este trabajo, de la superioridad del norte sobre el sur.

También Léon-François Hoffmann señala el papel de los ilustrados franceses en el mantenimiento de esa visión de España como país atrasado, oscuro, fanático, supersticioso, dominado por la Inquisición y sumido en las tinieblas de la Edad media: “Au XVIIIe siècle, les Philosophes vont porter le coup de grâce à ce qui pouvait encore subsister du prestige espagnol”<sup>1002</sup>; y de ellos destaca especialmente a Voltaire. Marta Giné comparte esta misma opinión: “grâce aux Philosophes, en général, et à Voltaire en particulier, le grand public ne vit au-delà des Pyrénées qu’un pays gouverné par l’inquisition”<sup>1003</sup>.

También Maurice Barrès mencionó a Voltaire en su estancia en Toledo. Esta fue su reflexión frente al cuadro del Greco “El entierro del conde de Orgaz” que le resultó

<sup>1000</sup> VOLTAIRE, *Essai sur ... Op. cit.*, p. 348.

<sup>1001</sup> PAGEAUX, Paul-Henri, “La España de ... op. cit., pp. 197-210.

<sup>1002</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 9.

<sup>1003</sup> GINÉ, Marta, “L’Inquisition, à nouveau”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 569.

una obra maestra “*d’un sentiment à la fois arabe et catholique*”<sup>1004</sup>: “*Ce sont des personnages sévères, durs de corps et d’esprit, capables d’une certaine fantaisie bizarre et triste, mais non de vraie joie et d’abandon. Je les crois entêtés dans leurs imaginations héréditaires, et, comme dirait Voltaire, fermés aux lumières.*”<sup>1005</sup> Personajes severos de duros espíritus y de extrañas fantasías que permanecían cerrados a las luces. De nuevo es Voltaire el filósofo que ejemplifica la Ilustración francesa, sinónimo de pensamiento racional, científico y alejado de la superstición.

En este mismo sentido, Boutraix, personaje del cuento de Charles Nodier, *Ines de las Sierras*, menciona a Voltaire. Durante la Guerra de la Independencia, un grupo de soldados franceses se dirigen a Gerona, cuando, una noche de tormenta deciden resguardarse en las ruinas de un castillo. Cuando explican sus intenciones al arriero español que les acompañaba, éste exclama: “*Au château de Ghismondo! Que la bienheureuse Vierge ait pitié de nous! Mes mules elles-mêmes n’oseraient entreprendre ce voyage!*”<sup>1006</sup>. Boutraix se rie de la superstición del español:

*“Siérait-il à un généreux Castillan, qui exerce avec gloire une profession libérale, de reculer devant le plus inepte des préjugés populaires! Ah! si Voltaire et Piron avaient été traduits en espagnol, comme ils devraient l’être dans toute les langues du monde, je ne serais pas en peine de vous prouver que le diable dont on vous fait peur est un épouvantail de vieilles femmes, inventé au profit des moines par quelque méchant buveur d’eau de théologien*”<sup>1007</sup>.

El francés, gracias a la racionalidad de la Ilustración, representada en Voltaire y Piron, no teme al diablo porque sabe que no existe, que es una mera invención. Y se lamenta de que Voltaire no haya sido traducido al español para que ellos puedan también gozar de la misma seguridad que lo invade ante aquel castillo misterioso, que tanto miedo provocaba al arriero español. Aunque en este relato de Nodier no aparece la Inquisición, sí se presenta a un pueblo español supersticioso y temeroso de Dios.

Donde sí aparece el temido Santo Oficio es en la obra de Prosper Mérimée *Le ciel et l’enfer* perteneciente al *Théâtre de Clara Gazul*. En este caso, la segunda y última escena de la obra transcurren, en su totalidad, en la prisión de la Inquisición de la ciudad

<sup>1004</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 9.

<sup>1005</sup> Ibid, p. 11.

<sup>1006</sup> NODIER, Charles, “Inès de ... Op. Cit.”, p. 67.

<sup>1007</sup> Ibid, p. 69.

de Valencia. Pero Mérimée no presenta sólo a la Inquisición como instrumento para castigar a los adversarios políticos, sino también como una institución que coarta la diversión y el gozo; así, una tarde en la que Fray Bartolomé, inquisidor, se dirige a confesar a la joven Doña Urraca y la encuentra cantando acompañándose de una guitarra, la joven se ve obligada a excusarse: *“Oui, mon père, c’est le Malin qui en est cause, J’ai voulu ôter cette guitare de cette chambre ... J’ai pincé par distraction deux ou trois cordes: le Malin a pris son temps .... Par distraction, j’ai joué un air que j’ai en horreur, et que j’ai retenu malgré moi ...”*<sup>1008</sup>. Pero en este relato, una historia de amor entre dos jóvenes, Doña Urraca y Don Pablo, también aparece la crueldad de la Inquisición. El primer signo se deja ver pronto y así, nada más llegar a la estancia de Doña Urraca, Fray Bartolomé le pide que castigue a su pobre perro nada menos que con cien latigazos:

*“Votre chien est si mal élevé, qu’avant hier même il m’a mordu aux jambes, et je m’en sens encore. Vous lui donnerez cent coups de fouet vous-même, pour vous mortifier.”*<sup>1009</sup>

Las súplicas de Doña Urraca logran que el fraile rebaje su excesiva condena. Si es capaz de castigar a un perrillo a cien latigazos por morderle las piernas, ¿que no haría con un reo! Pero en esta historia no es el acusado, Don Pablo, sospechoso de haber escrito un panfleto contrario al rey, el que acaba ajusticiado, sino el inquisidor. Desesperada ante la inminente muerte de su joven amado, Doña Urraca mata a su confesor.

Aunque quizás sea cómica la manera en la que Mérimée presenta a la Inquisición a través de este fraile más bien ridículo, furioso porque un perro se atreva a morderle, y que parece incapaz de contener su poder de castigo allá donde va, no deja de ser un relato más, escrito desde Francia, en el que aparece la fuerza y el control de la temida institución. Sin duda, la insistencia en la relación de España con el Santo Oficio no contribuye, en ningún caso, a eliminar prejuicios y a deshacer ligaduras que aparecen casi como mecanismos automáticos. Aunque Mérimée presenta una institución sin fuerza —no en vano el inquisidor es asesinado a manos de una mujer en su propia

---

<sup>1008</sup> MERIMÉE, Prosper, “Le ciel et ... Op. Cit., p. 311.

<sup>1009</sup> Ibid, p. 316.

prisión— el simple hecho de elegir que su relato gire en torno a un inquisidor indica la fuerza de la asociación entre España y la Inquisición.

Tampoco Michelet fue capaz de escapar a esta visión de España como un país de fanáticos y siguió por el camino trazado por Voltaire. Como explica Isabelle Poutrin:

“*L’Histoire de France*, dans la vision de l’Espagne qu’elle compose, n’est ni originale, ni soucieuse d’exactitude. Dans la ligne de l’historiographie libérale, et de concert avec les récits des Romantiques, elle a contribué à ancrer en France de solides lieux communs, tant sur le caractère espagnol que sur l’Inquisition et les causes de la décadence de l’Espagne.”<sup>1010</sup>

Marta Giné señala cómo esta insistencia se podría leer también en clave interna y que la Inquisición española sea utilizada en Francia, a lo largo de todo el siglo XIX, para denunciar “le sourd combat entre l’immobilisme ecclésiastique et l’évolution sociale entraînée par les progrès du libéralisme et de la science: en général, l’Inquisition serait-elle une métaphore du fanatisme, poussé aux limites?”<sup>1011</sup>. Este planteamiento resulta interesante porque añade un elemento más para la comprensión de esa insistencia machacona en la historia de la Inquisición, de sus excesos y de sus crueldades.

Sin embargo, aunque se puede hacer una lectura interna, no cabe duda de que el peso de la Leyenda Negra es considerable entre los escritores franceses. Además de la falta de vida intelectual achacada a la coacción ejercida por el Santo Oficio, Edgar Quinet señala otra consecuencia: España se había convertido en un país sin miedo: “*L’Inquisition a rendu à l’Espagne cet affreux service d’y épuiser le sentiment de la peur (...) Ce vieil effroi, que Philippe II et l’Inquisition avaient si habilement grossi dans l’ombre comme principe du gouvernement, l’Espagne s’en est guérie pour jamais à la lueur des fusillades*”<sup>1012</sup>. El Santo Oficio se mantenía oculto, siempre observando desde la sombra, atento a cualquier desviación y provocando un pavor mayor que la guillotina instalada a ojos de todo el pueblo: “*La guillotine de 93 perdrait elle-même de son tranchant après le lent et mystique autodafé; car ce qui augmentait l’effroi, c’était*

<sup>1010</sup> POUTRIN, Isabelle, “Un monstre politique: la monarchie espagnole dans l’*Histoire de France* de Michelet”, en: CLAUDON, Francis, ENCREVÉ, André et RCHER, Laurence (dir.), *L’Historiographie romantique*, París, Institut Jean-Baptiste Say et Éditions Bière, 2007, p. 27.

<sup>1011</sup> GINÉ, Marta, “L’Inquisition, à nouveau”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 569.

<sup>1012</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, pp. 325-326.

*le secret, le silence*”<sup>1013</sup>. Por eso, cuando el horror sale de su escondite se deshace y se banaliza: “*L’imagination n’étant plus tourmentée par les ténèbres, on met autant de légèreté à donner la mort qu’à la recevoir*”<sup>1014</sup>. Por lo tanto, los españoles no temen a la muerte. Ni a recibirla, ni a causarla.

Y si los españoles habían sido capaces de soportar tantos siglos de horror era porque ellos mismos llevaban algo de bárbaro en sus venas, como demostraron más tarde en la conquista de América. Y si Voltaire afirmaba esto, también lo hizo Pierre Ichac el 12 de septiembre de 1936. Ante los fusilamientos y la violencia de los primeros meses de la guerra civil, este periodista de *L’Illustration* afirmaba: “*Et tout cela, atrocité et fusillades, accompli avec ce goût irrépressible de la cruauté qui, dès avant l’Inquisition et la conquête du Nouveau Monde, a toujours semblé inséparable de l’Âme espagnole.*”<sup>1015</sup> El alma española es cruel por naturaleza y la capacidad de haber soportado por tanto tiempo terroríficos autos de fe era otro de los posibles ejemplos que lo demostraban, además de las ya mencionadas corridas de toros.

Pero la guerra civil, para otro periodista de *L’Illustration*, parecía superar todos los horrores pasados. En un artículo del 5 de septiembre menciona la escalofriante cifra de 50.000 víctimas de las cuales, precisa, sólo una minoría había muerto en combate: “*Nous ne rappellerons point ici, dans une hallucinante et d’ailleurs trop incomplète énumération, tout ce que l’on a pu apprendre des fusillades et des mitrailleuses ni de autodafés d’être imbibés d’essence, spectacles qui font pâlir tous les brasiers humains de l’Inquisition.*”<sup>1016</sup> Todo lo visto hasta el momento hace palidecer las hogueras de la Inquisición.

También la Inquisición, y sus procesos, parecían quedar pequeños frente al asesiato de Calvo Sotelo:

*“Admirons cette justice prétorienne que nulle chicane ne ralentit. Les juges de Calvo Sotelo s’assemblèrent à trois heures du matin. Le char automobile qui les portait servit de tribunal. Moins d’une heure plus tard, l’accusé était exécuté et le cimetière de Madrid*

<sup>1013</sup> Ibid, p. 325.

<sup>1014</sup> Ibid, p. 326.

<sup>1015</sup> ICHAC, Pierre, “De Séville à Cordoue”, *L’Illustration*, 12/09/1936, p. 44.

<sup>1016</sup> CAHUET, Albéric, “La guerre fratricide”, *L’Illustration*, 05/09/1936, p. 6.

recevait sa dépouille. L'Inquisition s'attardait aux vaines procédures”<sup>1017</sup>.

Unos días después fueron procesados y codenados dos de los militares que participaron en la sublevación: Fanjul y Quintana. La enviada especial de *Le Petit Parisien*, Andrée Viollis se decepcionó al no encontrar nada de la “vieille Espagne”: “Songeant à la vieille Espagne des pompeux cortège impériaux, aux rites lugubres et magnifiques du tribunal de l'Inquisition, à cette orgie de costumes et de couleurs déployés avec tant de fastueuse prodigalité dans les courses de toreaux, je m'attendais à je ne sais quoi de théâtral et de majestueux. Nullement.”<sup>1018</sup> Esta periodista, al saber que asistía al proceso de dos militares sublevados, pensó en viejas imágenes de cortejos imperiales, ritos lúgubres y tribunales inquisitoriales. Pero no los encontró: España había perdido lo que le quedaba de su gran imperio en 1898 y la Inquisición llevaba más de un siglo abolida. ¿Por qué lo seguiría buscando? Quizás la respuesta la tenga Alain Chopin. Según este autor, hasta los años sesenta del siglo XX, los manuales franceses dedicados a la historia de España estaban concebidos para inspirar, a sus jóvenes lectores, una visión caricaturesca y estereotipada de sus ciudadanos de los que “l’histoire ne retiendrait que la violence (les conquistadores, la Guerre civile), le courage (la guerre contre Napoléon), l’intolérance (l’Inquisition) ou le caractère hautain”<sup>1019</sup>. Poco parece que se pueda hacer cuando es la propia educación recibida la que transmite esas imágenes estereotipadas.

También Edgar Quinet había llegado a España buscando huellas de la Inquisición; y al igual de Andrée Viollis, él tampoco las había encontrado:

“Je cherche vainement la trace du génie de l'Inquisition. Ça et là, je rencontre de petites églises de couvents, sans grandeur, sans apparence, sans rien qui marque la terreur. Architecture béate, douceâtre, qui, si elle a un sens, dit précisément le contraire de ce qu'elle devrait dire. Je vois, dans ces menteuses murailles, les représentants déguisés du Saint-Office. Où est la place lugubre des autodafés?”<sup>1020</sup>.

En la España de mediados del XIX, nada parece recordar los horrores que se habían vivido; sólo encuentra pequeñas iglesias, beatas sin ninguna grandeza. Pero, sin

<sup>1017</sup> LEFRANC, Jean, “En marge”, *Le Temps*, 16/07/1936, p. 1.

<sup>1018</sup> Andrée VIOLLIS, “Le procès et l’exécution des ex-chefs insurgés de Madrid”, *Le Petit Parisien*, 18/07/1936, p. 1.

<sup>1019</sup> CHOPPIN, Alain, “L’histoire de l’Espagne dans les manuels scolaires”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 29.

<sup>1020</sup> QUINET, E.: *Mes vacances ... Op. Cit.*, p. 25.

duda, los muros mienten y él insiste en su empeño de encontrar restos de lúgubres autos de fe.

Este pasado de ajusticiamientos convierte a España, en “*le pays classique de l’Inquisition et de la barbarie féodale*”<sup>1021</sup>, y todo lo que de terrible ocurría parecía que debía ser comparado con esta institución, como si así se midiera el grado de barbarie y salvajismo. Y como se ha visto, en los años de la guerra, parecía que el Santo Oficio había quedado superado. Así, por ejemplo, P. Mars comparaba los ajusticiamientos hechos por los sublevados con los procesos “*de l’Inquisition*”<sup>1022</sup>. También André Marty, líder comunista francés, definía a los sublevados como los herederos de esta institución en un artículo de exaltación del bando republicano: “*Quelle abominable sauvagerie que celle des bandes fascistes espagnoles (...). La classe ouvrière de tous les pays (...) s’incline respectueusement devant ceux qui donnent leur vie sans hésiter pour que soient écrasés les héritiers de l’inquisition, les chevaliers du garrot.*”<sup>1023</sup>

- La España convulsa: los pronunciamientos.

El siglo XIX no comenzó con buen pie para la relación de ambos países que, tras ser aliados durante los primeros años del imperio napoleónico, se convirtieron en enemigos ante el asombro general de los mandatarios franceses. Del motín de Aranjuez (marzo de 1808), en el que Carlos IV es desposeído de su trono por su hijo Fernando VII, a la renuncia de Bayona (mayo de 1808), en la que se cede el reino a Napoleón, transcurren a penas un par de meses. Sin duda, los enfrentamientos entre padre e hijo y el gran poder del favorito, Godoy, no ponía en muy buen lugar a España a ojos de los franceses, de ahí el asombro de que un país que parecía en decadencia, sin líderes fuertes ni de carácter, fuera capaz de vencer al que parecía invencible ejército de Napoleón. Como explica Bartolomé Bennassar: “L’opinion française était crieuse de savoir comment un pays dont la décadence avait été brocardée de toutes les façons par

<sup>1021</sup> MARTY, André, “Front populaire toujours! L’Exemple d’Espagne”, *L’Humanité*, 14/03/1939, p. 3.

<sup>1022</sup> MARS, P., “Calme sur le front du Guipuzcoa”, *L’Humanité*, 04/08/1936, p. 3

<sup>1023</sup> MARTY, André, “En Espagne comme pendant la grande révolution française: la liberté ou la mort!”, *L’Humanité*, 01/08/1936, p. 7.



les philosophes des Lumières avait pu résister des années durant à une armée d'élite, voire la vaincre parfois alors que cette armée avait écrasé les forces de grandes puissances militaires telles que l'Autriche ou la Prusse.”<sup>1024</sup>

Una vez establecida la paz y Napoleón desterrado en Santa Helena, la situación interna española, sin embargo, no parecía haberse calmado, ya que apenas siete años después del inicio de su reinado, Fernando VII se vio obligado, tras una sublevación militar dirigida por el comandante Riego, a adoptar un régimen constitucional liberal alejándose así del absolutismo que había implantado desde el mismo momento de su reconocimiento como rey legítimo. Esta breve experiencia liberal, a la que nunca apoyó de manera franca, acabó pronto, en 1823, con la entrada en España de las tropas de la Santa Alianza representadas por los cien mil hijos de San Luis<sup>1025</sup>. La represión contra los liberales fue muy dura. El fin de su reinado no se presentó menos movido ya que, falto de descendiente varón, decidió abolir la pragmática sanción que impedía a las mujeres reinar. Así, liberó el camino para que su hija Isabel pudiera ser proclamada reina de España. Sin embargo, su hermano Don Carlos no aceptó esta decisión y, a la muerte del monarca, se inició un conflicto dinástico; por un lado, los partidarios de su hija, de tan sólo tres años, y por otro, los de su hermano. Los primeros cercanos a posturas liberales, los segundos partidarios de una vuelta al absolutismo. Se inició así la Primera Guerra Carlista (1833-40), un conflicto entre dos proyectos políticos opuestos que se enfrentarían más de una vez a lo largo del siglo XIX y principios del XX y que tendría un papel en la Guerra civil española de 1936-39.

Todos estos enfrentamientos, junto al carácter apasionado y violento de los españoles –representado, como se ha visto sobradamente en páginas anteriores, tanto en sus relaciones amorosas, como en el enardecimiento con el que asisten a las corridas de toros– unido al peso de la historia, reducida, practicamente, a la figura del Cid –el guerrero honrado que se impone casi como otro modelo masculino– y a los suplicios de la Inquisición –de nuevo la violencia– conduce a que, en Francia, muchos periodistas no parezcan asombrarse ante el estallido del golpe de estado del 18 de julio de 1936.

---

<sup>1024</sup> BENNASSAR, Bartolomé, “Réception de l’histoire d’Espagne en France”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 23.

<sup>1025</sup> Para la controversia sobre el Tratado de Verona y su falsedad ver: DE LA TORRE, Rosario, “El falso tratado secreto de Verona de 1822”, Cuadernos de Historia Contemporánea, 2011, vol. 33, pp. 277-293.

El primero en expresar esta idea fue *Le Populaire* en su número del 20 de julio: “*L’Espagne est à nouveau le théâtre d’une lutte à mort entre les forces républicaines et celles de la réaction. D’un coté et de l’autre cette lutte sera poursuivie jusqu’au bout, avec une âpre fureur.*”<sup>1026</sup> De nuevo, una lucha a muerte en suelo español. Cinco días después, era *L’Illustration* el que no parecía sorprenderse: “*Une fois de plus la guerre civile sévit en Espagne*”. Otra vez, España está en guerra civil. Tras esta afirmación, el periódico explicaba lo ocurrido:

“*Un mouvement insurrectionnel a éclaté dans la nuit du 17 juillet aux îles Canaries et au Maroc et il s’est aussitôt étendu à la Péninsule. Il est assurément le plus important qui se soit produit depuis l’avènement de la république. Il a le caractère d’un pronunciamiento militaire dirigé contre le gouvernement de Front populaire.*”

Desde Canarias y Marruecos se había organizado una insurrección que, muy pronto, había alcanzado toda la península. Y aunque parecía una de tantas guerras, el periodista, R. C., aclaraba, quizás preocupado, que era, sin duda, el levantamiento más importante desde la proclamación de la República en abril de 1931. Pero aunque podía mostrarse alarmado, pronto parecía querer aliviar a sus lectores –a sí mismo– recordando la historia española: “*Cette entreprise contre-révolutionnaire est, au reste, tout à fait dans les traditions espagnoles. Pour ne rappeler que les deux précédents les plus mémorables*”<sup>1027</sup>. Los golpes de mano contra-revolucionarios son una tradición española y lo ejemplifica mencionando el de Martínez Campos en 1874 –que puso fin a la experiencia del sexenio democrático dando lugar a una nueva etapa: la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel II– y el de Primo de Rivera en 1923 –que instauró una dictadura militar sin renunciar, por el contrario, a la figura del rey que debía refrendar todos los decretos emanados del Directorio militar que tenía a Primo de Rivera como presidente<sup>1028</sup>. De nuevo el peso de la historia que se impone como una losa a la hora de interpretar un acontecimiento político-militar en un país

<sup>1026</sup> LEROUX, André, “L’Espagne républicaine se dresse contre la sédition fasciste”, *Le Populaire*, 20/07/1936, p. 3.

<sup>1027</sup> Esta y las dos citas anteriores pertenecen a: R. C., “La Guerre civile en Espagne”, *L’Illustration*, 25/07/1936, p. 386.

<sup>1028</sup> JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 63. Más tarde, en 1925, se abrió debilmente el directorio a los civiles, aunque las cuestiones importantes seguían en manos de los militares. Un intento de reformar la constitución, junto al aumento de la oposición obrera y universitaria, hicieron que el monarca, Alfonso XIII, empezara a considerar que quizás fuera peligroso para la corona seguir unido a Primo de Rivera. JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 66-67

vecino.

También a estos dos pronunciamientos recurrió *La Petite Gironde* en su número del 22 de julio de 1936. Sus palabras fueron las siguientes:

*“C’est l’armée qui a agi. On se retrouve ici en présence d’une sorte de tradition nationale dans l’Histoire de l’Espagne: celle des pronunciamientos. Il est constant de l’autre côté des Pyrénées, aux périodes de confusion politique, que l’armée intervienne pour se substituer au pouvoir civil. Elle l’a fait victorieusement en 1874, quand elle a renversé l’éphémère République d’Emilio Castelar et restauré le trône au profit d’Alphonse XII. Elle l’a fait encore en septembre 1923, avec le général Primo de Rivera, pour chercher à sauver la monarchie, profondément ébranlée, et à mettre fin, par un régime autoritaire, à l’impuissance et à l’anarchie des partis.*

*Sans doute, les généraux ou officiers espagnols qui viennent de se mutiner contre le gouvernement sont-ils de tendance plutôt réactionnaire, mais leur geste ne s’explique par uniquement par des convictions politiques, il est avant tout l’expression d’un esprit militaire qui a toujours existé dans la Péninsule et qui, toutes les fois qu’une occasion opportune s’est présentée, a cherché à faire prévaloir la suprématie d’une caste sur le pouvoir civil.”*<sup>1029</sup>

En esta larga cita, primero se explica que había sido el ejército el que había actuado siguiendo una tradición nacional, a saber, los pronunciamientos, es decir, que el ejército, en momentos de confusión política, intervenía para sustituir al poder civil. Y como el artículo de *L'Illustration*, también *La Petite Gironde* recurrió a los pronunciamientos de Martínez Campos (1874) y de Primo de Rivera (1923) para ilustrar su afirmación. Más adelante, el artículo muestra cómo, aunque sin duda los generales poseían convicciones políticas, por lo general reaccionarias, no eran políticas sus motivaciones sino que respondían a un espíritu militar que siempre había existido en España. En este caso, se perfila un matiz que no aparecía anteriormente ya que, en este artículo, no se achaca a todos los españoles la misma tradición sino tan sólo al ejército, por lo tanto, el estigma de la rebelión se reducía al estamento militar. Sin duda una afirmación menos general, que no homogeneiza a todos los españoles, hombres y mujeres, niños y ancianos, sino tan sólo a los militares. Sin embargo, de nuevo se deja de lado a una parte de la población y se generaliza haciendo de todos los militares españoles traidores en potencia. Si toda la casta militar hubiera sido infiel al gobierno legal de la II República, el golpe de estado no hubiera dado lugar a una guerra civil, dado que no hubiera existido ningún desacuerdo frente a esa acción. Fue precisamente el

<sup>1029</sup> “Le mouvement insurrectionnel semble être, avant tout, l’expression de l’esprit traditionaliste de la caste militaire”, *La Petite Gironde*, 22/07/1936, p. 3.

fracaso parcial, ya que los sublevados no lograron el control de todo el territorio español, el que dio lugar a la guerra.

También Robert Brasillach y Maurice Bardèche en su *Histoire de la guerre d'Espagne*, publicada en 1939, ponían el acento en los oficiales y en su tradición de los golpes de fuerza y mencionaban el de Primo de Rivera:

*“Suivant une tradition ancienne, les officiers de l’armée espagnole s’occupaient beaucoup de politique. Tout le monde sait que depuis le début du dix-neuvième l’armée était intervenue plusieurs fois dans les affaires du royaume en organisant des pronunciamientos. C’est un mouvement de ce genre qui en 1923 avait amené Primo de Rivera au pouvoir.”*<sup>1030</sup>

Resulta interesante la afirmación de estos autores cuando asumen que todo el mundo sabe que, desde el inicio del siglo XIX, el ejército había intervenido varias veces en la vida política española. Al asumir esto, parece que convierten esas acciones pasadas en un lugar común universal.

Así mismo, el diputado de la Gauche démocratique et radicale indépendante René Delzangles, también redujo la tradición de los pronunciamientos a la casta militar:

*“Il a été, à cette occasion, beaucoup parlé de pronunciamiento, et ceux qui connaissent l’histoire de l’Espagne ont eu beau jeu de rappeler que le coup d’Etat militaire était pour ainsi dire un incident constitutionnel dans la vie de toutes les nations européennes ou américaines de souche hispanique. De ce rappel historique et en face des événements actuels, je ne veux retenir, pour ma part, qu’un seul fait: c’est le rôle social et politique qu’à tort ou à raison l’armée a toujours rempli dans ce pays, rôle qui apparaît monstrueux à quelque-uns, extraordinaire, en tout cas, presque à nous tous, mais qui n’est pas moins une réalité historique dont il ne faut pas faire fi si l’on veut comprendre le problème espagnol.”*<sup>1031</sup>

Tras dirigirse a aquellos que conocían la historia de España y que habían repetido que los golpes militares eran casi un incidente constitucional en todos los países de origen hispánico –bien en Europa, bien en América–, René Delzangles quiere recordar el papel del ejército en la vida española como una realidad histórica que no se podía menospreciar si se pretendía comprender la situación española. En la sesión del 5 de

<sup>1030</sup> BRASILLACH, Robert et BARDÈCHE, Maurice, “Histoire de la guerre d’Espagne” (1939), en: *Oeuvres complètes de Robert Brasillach (première édition annotée par Maurice Bardèche)*, Paris, Plon, 1963, p. 158.

<sup>1031</sup> DELZANGLES, René, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, sesión del 31/07/1936, p. 2340.

diciembre de 1936, Henri de Kirillis, perteneciente al Groupe des indépendants républicains, reprochó al diputado que había intervenido antes que él, de haber olvidado, en su explicación de la rebelión militar, “*faire ressortir les habitudes, les traditions des pronunciamientos espagnols qui expliquent sa véritable nature.*”<sup>1032</sup> Por lo tanto, la verdadera naturaleza del golpe de estado respondía a una tradición española.

Unos días después, Alfred Menguy, periodista de *Le Populaire*, volvía sobre la idea de la falta de asombro:

*“A la vérité, nous fûmes quelque-uns à ne pas être tellement surpris. Non pas seulement parce que les “pronunciamientos”, ou coup de main militaire contre les gouvernements libéraux constituent une tradition dans ce malheureux pays, mais parce que des troubles avaient déjà éclaté au Maroc et que les organisations ouvrières s’apprêtaient à y répondre par la grève général.”*<sup>1033</sup>

Es interesante el testimonio de este periodista ya que explica su falta de asombro ante el golpe de estado por dos motivos; por un lado, por los disturbios que habían surgido en Marruecos y por la respuesta de las organizaciones obreras: la huelga general; por otro lado, más interesante para el propósito que aquí nos ocupa, menciona que los pronunciamientos, escrito en español<sup>1034</sup>, contra los regímenes liberales constituían una tradición en la desgraciada España. Como explica Enric Ucelay-Da Cal, España llevaba siendo considerada como un país desgraciado, decadente, desde la derrota de Ayacucho (1824) que supuso la pérdida de su imperio americano: “Fue tan evidente el retroceso español tras Ayacucho (1824), su hundimiento de una posición relevante como potencia a una postración reconocida dentro y fuera del país, que al

<sup>1032</sup> *Journal officiel. Débats parlementaires. Chambre des députés*, 05/12/1936, p. 3341.

<sup>1033</sup> MENGUY, Alfred, “Quinze jours à Barcelone la victorieuse”, *Le Populaire*, 06/08/1936, p. 4.

<sup>1034</sup> La moda española hizo que los románticos salpicaran sus obras con palabras españolas, pero fue un fenómeno que duro poco aunque fue intenso. Por un lado, aparecen palabras pertenecientes al vocabulario político, como guerrilla, guerrillero, agraviado, cristino, exaltado, cortes, carlista, faccioso o pronunciamiento y, por otro, vuelven otras palabras de origen español que habían estado en desuso como, por ejemplo, alcalde, alguazil, toreador, brasero, fandango o picador. Otras palabras quedaron superando esta moda como matador, torero o cigarrete (que tiene su origen en la española cigarrillo). HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, pp. 53-55. Sirvan de ejemplo estas dos publicaciones con la lista de las palabras escritas en español, algunas con traducción otras sin. CHALLAMEL, Augustin, “Carlotta”, ... *Op. Cit.*, palabras que aparecen traducidas: cartero, novia, puente largo, canciones, cabo de escuadra, cuarteles, retrete; palabras sin traducir: senora, fiscal, calesa. En FONTANEY, Antoine, “Esquisses de coeur III. Paquita ... *Op. cit.*, las palabras traducidas son las siguientes, tertuias, lechuguino, escribano, mozo, calesín, y las que aparecen sin traducción: serenos, montero, arrieros, majó, maja, cenador, posada y alcalde

“decadencia” se convirtió en el tópico central de toda interpretación sobre España.”<sup>1035</sup> Pero la historia reciente, la hacía además desgraciada, sumida en una guerra civil tras otra, hasta tal punto que el golpe de estado contra la II República española no parecía sorprender a los periodistas franceses.

Fueron muchos los periódicos que calificaron España de desgraciada en los años de la guerra civil, por el peso que parecía tener sobre ella su historia. Así, por ejemplo, Jérôme et Jean Tharaud, frente al Madrid sitiado, escribieron: “*J’écoutais tout cela en pensant à Numancie, à Sagonte, à Saragosse, à tous ces sièges illustres, où les Espagnols ont montré un entêtement prodigieux.*”<sup>1036</sup> De nuevo, la historia, los acontecimientos pasados, vienen a acosar al presente reduciéndolo, al mismo tiempo, a hechos pasados y terminados. También *Le Petit Parisien* se acordaba de episodios sangrientos: “*Que de souvenirs sanglants, hélas! et tragiques pèsent sur l’Espagne!*”<sup>1037</sup>; o en palabras de Francis d’Aguéz: “*l’Espagne meurtrie se retourne encore une fois de plus sur son gril ensanglanté*”<sup>1038</sup>, de nuevo, España vuelve a su pasado sangriento.

Por su parte, Paul-Emile Cadilhac, enviado especial de *L’Illustration* hizo la siguiente reflexión en El Escorial:

“*Mais voici dans leur niche de marbre: Charles-Quint, l’empereur, le maître de deux empires, au-dessous, Philippe II, le plus grand calomnié peut-être de l’histoire et dont le règne vit pourtant l’atroce répression des Flandres; puis Philippe III, qui régna sous le duc de Lerme; Philippe IV, qui perdit le Portugal et qui dut signé la paix de Westphalie et des Pyrénées; Charles II, le dernier des Habsbourg; Charles III, despote éclairé qui fut un grand prince; puis ... Passons! Tournons la page. Mais à évoquer ces rois qui gisent là, du plus ancien au plus récent, j’ai l’impression d’entendre comme un grand bruit d’armes sortir de ces tombes: des guerres, de querelles, des luttes fratricides. Ferdinand contre Charles IV, Marie-Christine contre les partisans de don Carlos, Isabelle et son règne marqué de feu et de sang, la première République de 1873 et ses convulsions, enfin, tout près de nous, après la halte des règnes de Alphonse XII et d’Alphonse XIII, des massacres, des batailles intestines, des attentats, des meurtres, tout un peuple occupé à s’entre-déchirer ...*  
*Ainsi les événements d’aujourd’hui ne doivent-ils pas nous surprendre. C’est l’éternelle*

<sup>1035</sup> UCELAY DA-CAL, Enric, “Tristes trópicos: supervivencia discursiva en la continuidad de una “cultura de guerra civil” en España”, en: CANAL, Jordi (ed.), *Ayer*, Dossier. Las guerras civiles en la España contemporánea, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 98.

<sup>1036</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1936, p. 1.

<sup>1037</sup> *Le Petit Parisien*, 30/07/1936, p. 1,

<sup>1038</sup> d’AGUEZ, Francis, “Portrait. Le général Franco”, *Gringoire*, 14/08/1936, p. 3.

*histoire qui recommence.*<sup>1039</sup>

Tras recordar a Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Carlos III, el periodista desea apartar de él la historia; no quiere ver lo que vino después porque siente que las armas van a salir de sus tumbas, pero la historia ha pasado y la recuerda como una sucesión de conflictos y enfrentamientos que le llevan a la conclusión, el 1 de agosto de 1936, de que el golpe de estado de Franco no debe sorprender porque es parte de esa historia eterna y recurrente que no hace si no volver a empezar.

Y si no sorprende esta interrupción militar de la vida política por considerarlo algo tradicional y propio de la historia de España, sí parece sorprender, al menos a Alfred Menguy, periodista de *Le Populaire*, el ambiente que encontró en Barcelona el 19 de julio de 1936: *“On n’y retrouvait pas l’ambiance unique de vie facile chez un peuple oublieux toujours à ces heures douces de la nuit de ses soucis quotidiens. Les visages étaient sévères, préoccupés et, aux terrasses surpeuplées de cafés, les belles filles catalanes ne retrouvaient pas leur habituel succès.”*<sup>1040</sup> Su sorpresa se debió, justamente, a que la imagen que él tenía interiorizada no correspondía con lo que veían sus ojos. En realidad es el mismo motivo por el que sus colegas no se sorprendían ante el golpe de estado. Cuando las imágenes internas, estereotipadas y fijadas en un inmovilismo infinito, coinciden —o se hacen coincidir— con lo que se aprecia exteriormente, todo concuerda, por lo que el observador, en este caso los periodistas, parecen quedarse tranquilos, seguros; sin embargo, cuando lo interno no concuerda con lo externo se produce un desconcierto, fruto, no sólo de la aparente novedad ante algo que se creía inmutable, sino del asombro que provoca una situación nueva frente a la que no parece tenerse ningún agarradero interpretativo. En este caso, Alfred Menguy no encuentra el ambiente de vida fácil propio a lo que él consideraba un pueblo que, en el encanto de la noche, se dejaba llevar olvidando los problemas cotidianos. Frente a esta escena de abandono, el periodista se encontró una ciudad de rostros severos, preocupados, con terrazas en las que nadie parecía prestar atención a las jóvenes barcelonesas. De nuevo la imagen de un país de seducción, ajeno a los combates del presente y sumido en un tiempo, que se presenta casi detenido, lleno de cálidas noches, bellas mujeres y plácida despreocupación. Nada de eso. La Barcelona de julio de 1936

<sup>1039</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 01/08/1936, p. 415.

<sup>1040</sup> MENGUY, Alfred, “Quinze jours à Barcelone la victorieuse”, *Le Populaire*, 06/08/1936, p. 4.

estaba inquieta por la grave situación a la que se enfrentaba el país.

Por su parte, *Candide* también explicaba el golpe de estado recurriendo al carácter español, pero pasando por la política: “*La raison profonde de l’insurrection, c’est la volonté de mettre un terme à l’activité du communisme moscoute en Espagne. (...) Le tempérament espagnol se froisse de l’immixtion étranger.*”<sup>1041</sup> Primero, presenta las razones políticas: poner fin a las actividades comunistas dirigidas desde Moscú. Este periódico, de clara tendencia anticomunista y cercano a los fascismos europeos, interpretó la guerra civil como una reacción de los españoles frente a la influencia de Moscú. Es decir, una interpretación que se acerca a la de su compañero de tendencia, *Gringoire*, como se vio en el capítulo dedicado a la mujer en el que se reproduce una viñeta publicada en septiembre de 1936 en la que se presentaba a la Pasionaria asaltando a la yugular de un cura<sup>1042</sup>. Una vez aclarada la parte política del conflicto, el periodista pasa a la definición del carácter español como segundo elemento que permite una comprensión más completa del conflicto: el temperamento español no soporta las ingerencias extranjeras.

Esta opinión de *Candide* hace pensar en la expresada por Louis Philippe respecto a una intervención en la España de los inicios de la Primera Guerra Carlista. Las palabras del rey, recogidas por su ministro, Guizot, fueron las siguientes:

*“Aidons les Espagnols du dehors, me disait-il, mais n’entrons pas nous-mêmes dans leur barque; si une fois nous y sommes, il faudra en prendre le gouvernail et Dieu sait ce qui nous arrivera. Napoléon a échoué à conquérir les Espagnols et Louis XVIII à les retirer de leurs discordes. Je les connais; ils sont indomptables et ingouvernables pour des étrangers; ils nous appellent aujourd’hui; à peine y serons-nous qu’ils nous détesteront et nous entraveront de tous leurs moyens.”*<sup>1043</sup>

Utilizando la experiencia de Napoleón y de Luis XVIII, Louis Philippe piensa que es mejor no intervenir directamente; además afirma con gran aplomo conocer a los españoles y, por lo tanto, saber que las tropas francesas, una vez en suelo español, deberán soportar la oposición de los españoles a los que han ido a ayudar porque se trata

<sup>1041</sup> MARTIN, “La guerre civile en Espagne”, *Candide*, 23/07/1936, p. 1.

<sup>1042</sup> “L’héroïne du “Frente populaire”.”, *Gringoire*, 25/09/1936, p. 3.

<sup>1043</sup> GUIZOT (François), *Mémoires pour servir à l’histoire de mon temps*, 8 vol, Paris, Michel Lévy frères, 1861, tome 4, citado en: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, “Thiers et l’Espagne. Les relations franco-espagnoles pendant la première guerre carliste”, en: AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España ... Op. cit.*, pp. 41-42.



de un pueblo indomable e ingobernable por extranjeros. Es decir, que con cien años de distancia, había franceses que compartían una misma opinión: el español es un pueblo que no soporta que los extranjeros se inmiscuyan en sus asuntos.

En la sesión de la cámara de diputados del 5 de diciembre de 1936, el diputado de la Gauche démocratique et radicale indépendante, René Delzangles se inquietaba ante la posibilidad de una intervención francesa en la guerra civil española: “*J’ai entendu préconiser hier, à cette tribune, une politique d’intervention. C’est ignorer tout de l’Espagne, des races qui la composent et de leur mentalité que de croire possible sans danger cette intervention.*”<sup>1044</sup> Y los peligros eran precisamente políticos y culturales. Por un lado “*tous les vieux particularismes qui ont toujours déchiré la péninsule ibérique*”<sup>1045</sup> y, por otro, “*transformer cette lutte intestine en une lutte d’idées qui dégènerait bientôt en une véritable guerre civile européenne.*”<sup>1046</sup> Es decir, no sólo los viejos particularismos de España –a los que no hace alusión– podrían despertar, sino que una intervención francesa podría provocar la extensión del conflicto al conjunto de Europa. Pero no sólo eso; la posibilidad de una participación francesa convertiría una lucha intestina en una lucha de ideas que es la que acabaría desencadenando un conflicto europeo. ¿Significa esta afirmación que la guerra civil española era una guerra sin ideas? ¿por qué se enfrentaban entonces, desde hacía cinco meses, dos facciones opuestas que defendían, de hecho, dos ideas de España distintas? Quizás la respuesta esté en un artículo de André Tardieu, publicado en marzo de 1939, en el que afirmaba:

*“L’Espagne, pays sans analogue, a une grande histoire, qu’il vaudrait mieux, quand on traite avec elle, ne pas ignorer. L’Espagne moderne reste conditionnée par huit siècles de domination musulmane qui lui ont laissé, en héritage, un individualisme féroce, un régionalisme intraitable, le goût des séditions et des massacres.”*<sup>1047</sup>

Este periodista defendía que no se debía olvidar la historia de España condicionada por ocho siglos de dominación árabe que habían convertido a los españoles en un pueblo feroz, de un regionalismo inflexible y con un gusto malsano por las masacres y la sedición. ¿Sería esta la idea escondida en el discurso de René Delzangles cuando

<sup>1044</sup> DELZANGLES, René, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, sesión del 05/12/1936, p. 3344.

<sup>1045</sup> *Ibid*, p. 3343.

<sup>1046</sup> *Ibid*.

<sup>1047</sup> TARDIEU, André, “Perspectives franco-espagnols”, *Gringoire*, 02/03/1939, p. 1.

defendía que la guerra civil no era una guerra de ideas?

Por otro lado, André Tardieu también opina sobre las distintas intervenciones en la guerra civil. Afirma que es una buena cosa para Francia no haber participado, y que no le preocupa mucho la presencia alemana e italiana en la península porque los españoles, volviendo a las citadas opiniones del rey Louis Philippe y del artículo de *Candide* del 23 de julio, no soportan la intervención extranjera:

*“Un appel analogue avait été adressé aux Maures contre les Wisigoths; ensuite, contre les Maures, aux Juifs et aux immigrants venus de l'Europe central, que l'on appelait les Slaves. L'Espagne s'est toujours libérée. Pareillement l'Espagne moderne saurait se débarrasser d'une domination italienne et allemande, si elle en était menacée.”*<sup>1048</sup>

Si España se sentía amenazada no tendría problemas para deshacerse de la presencia italiana y alemana como ya lo hiciera en su día con árabes y judíos.

Sin embargo, para algunos periodistas, el golpe de estado del 18 de julio no era exactamente igual que uno de aquellos pronunciamientos de los que la historia de España parecía tan rica. Así lo explicó *L'Illustration* un año después de golpe: *“Cependant, quand éclata dans la péninsule Ibérique l'insurrection du 17 juillet, on put croire, au début, qu'on était en présence d'un de ces pronunciamientos sans lendemain, comme l'histoire d'Espagne en compte un grand nombre.”*<sup>1049</sup> A continuación se explica por qué era diferente:

*“La République, depuis son installation, en avait déjà maté. Mais le mouvement était, cette fois, d'une autre envergure. Il se manifestait non dans une ville, mais sur tout l'étendue du territoire et des possessions d'outre-mer. Il était de caractère militaire - l'armée seule ayant les moyens d'agir- mais il avait avec lui, soit pour une coopération effective, soit pour un appui moral, les carlistes de Navarre, les phalangistes du jeune et ardent Primo de Rivera, fils de l'ancien dictateur, les monarchistes de la Rénovation espagnole, la Confédération espagnole des droites autonomes de M. Gil Robles, triomphatrice des élections de novembre 1933, et, d'une façon plus imprécise, tous ceux qui, inféodés ou non à un parti politique, souhaitaient de voir mettre une digue à la marée montante du communisme et de l'anarchie. La conjuration avait été minutieusement préparée. Son déclenchement, pourtant, fut prématuré. L'assassinat du leader monarchiste Calvo Sotelo, le 13 juillet, avait suscité une telle indignation que la date prévue fut avancée afin de profiter du climat favorable.”*<sup>1050</sup>

1048 Ibid.

1049 BEAUPLAN, Robert de, *L'Illustration*, 17/07/1937, p. 374.

1050 Ibid.

Primero de todo, no fue un movimiento centrado en una sólo ciudad sino que alcanzó todo el territorio peninsular y, segundo, porque aunque fueran los militares, efectivamente, los que llevaran la dirección, no estaban solos, ya que contaban con el apoyo de los carlistas, los falangistas, los monárquicos de Renovación Española y la Confederación de Gil Robles. El golpe del general Franco distaba mucho de parecerse a los tan mencionados pronunciamientos.

El siguiente periódico en señalar esta diferencia fue *Le Temps* seguido de *Le Petit Parisien* que mencionan, ambos, un artículo de Pierre Dumas publicado en *La Petite Gironde*. En este artículo, Pierre Dumas escribía:

*“Le coup d’Etat actuel ne ressemble en rien aux précédents. Ce n’est pas un pronunciamiento à effectifs réduits. C’est dans les deux camps, un soulèvement populaire dans lequel l’armée joue un rôle de cadre. Tout le tragique de la situation est là. Ce n’est plus la guerrilla, c’est la bataille rangée et générale avec tout ce qu’elle comporte de mobilisation, de tactique et, hélas! de sang versé. En un mot, c’est une moitié du pays qui marche contre l’autre les armes à la main”<sup>1051</sup>.*

Aunque expresado con distintas palabras, el análisis de Dumas se parece al de Robert Beauplan, porque ambos señalan el apoyo prestado al ejército por la población como el motivo principal que diferencia el golpe de estado del 18 de julio de los anteriores pronunciamientos. Si bien es verdad que Beauplan se muestra más concreto y preciso en su texto –al mencionar detalladamente los apoyos de carlistas, falangistas, la CEDA y Renovación Española– Dumas lo interpreta como un levantamiento popular conducido por el ejército. Es decir, sin la participación y apoyo de la parte civil de la sociedad el golpe hubiera sido un fracaso. Y eso hacía que tampoco fuera una guerrilla, otra de las imágenes románticas de España, sino una guerra moderna, con armas y derramamiento de sangre.

Los hermanos Jérôme et Jean Tharaud, sin embargo, no se muestran de acuerdo con esta opinión porque, para ellos: *“Cette guerre d’Espagne c’est l’éternelle guérilla, mais avec des armes modernes. Et le soulèvement de Franco ne serait lui-même qu’un pronunciamiento comme tant d’autres, si des circonstances nouvelles n’étaient intervenus pour faire de l’Espagne le terrain où s’affrontent deux idéologies, deux*

1051

“La guerre civil en Espagne”, *Le Temps*, 24/07/1936, p. 1 y *Le Petit Parisien*, 24/07/1936, p. 1.

*enthousiasmes opposés.*”<sup>1052</sup> La guerra civil no es más que otro capítulo de esa guerra eterna en la que España parecía sumida; sin embargo, el levantamiento de Franco no debe considerarse un pronunciamiento más, como los de antes, ya que España se había convertido en el terreno donde se enfrentaban ideologías opuestas.

El siguiente artículo en denunciar que la guerra civil no era un pronunciamiento como los pasados fue André Marty en un artículo para *L'Humanité* el 1 de agosto de 1936.

*“Nous avons donc été mis en Espagne en présence d'un coup de force fasciste et réactionnaire minutieusement préparé, politiquement et matériellement, et qui n'a rien de commun avec les anciens pronunciamientos (coup d'État militaires). C'est pour cela que la jeune démocratie espagnole a couru le plus grand danger qu'elle ait jamais connu. L'aristocratie et ses fils dans l'armée, les féodaux rapaces, la jeunesse dorée, ces petits messieurs habitués aux boîtes de nuits, les prêtres fanatiques (...) Vendée espagnole, des officiers (...) incapables (...), tous ces parasites, tous des déclassés, tous ces aventuriers s'appuyant sur une partie des soldats trompés, se ruèrent dans une lutte à la vie et à la mort contre la jeune démocratie espagnole.”*<sup>1053</sup>

Para el dirigente comunista francés, el golpe de estado del general Franco era un golpe fascista y reaccionario que había unido a la aristocracia, al ejército, las “rapaces feudales”, a la juventud dorada sin oficio ninguno, a los curas fanáticos, a los oficiales incapaces, ... para acabar con la joven democracia española.

El 6 de agosto era *Candide* el que señala esta diferencia: “*Jamais, vraiment, je ne me serais douté des folles proportions qu'atteint la cruauté humaine. Car il ne s'agit pas, cette fois-ci, d'un “pronunciamiento” traditionnel* (recuerda en el Martínez Campos en 1874 y el de Primo de Rivera en 1923).”<sup>1054</sup> Jean Oberlé, tras asombrarse de la magnitud de la crueldad humana, afirma que el golpe de estado no es un pronunciamiento tradicional y vuelve a recordar, como ya lo habían hecho *L'Illustration* y *La Petite Gironde*, los pronunciamientos de Martínez Campos y de Primo de Rivera. A continuación afirma que es una verdadera guerra civil: “*C'est une guerre fratricide, une guerre d'extermination, d'où le vainqueur sortira épuisé. Chacun sait que la mort*

<sup>1052</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1936, p. 4.

<sup>1053</sup> MARTY, André, “En Espagne comme pendant la grande révolution française: la liberté ou la mort!”, *L'Humanité*, 01/08/1936, p. 7.

<sup>1054</sup> OBERLÉ, Jean, “J'ai eu peur en Espagne”, *Candide*, 06/08/1936, p. 1.

est pour demain, pour ce soir, pour tout à l'heure"<sup>1055</sup>. Y esa presencia de la muerte, que ronda y acecha, provoca, según este autor, que se despierten los más brutales instintos

*"on assassine à plaisir. Les enfants de quinze ans, comme leurs pères, sont devenus des tigres déchaînés, qui flairent la chair pantelante et dont les meurtres ne se comptent pas. On tue pour exister un peu plus longtemps que l'adversaire; mais incontestablement aussi pour satisfaire je ne sais quel sadisme barbare. On tue n'importe qui: les ennemis, les suspects, les étrangers, les neutres, les tièdes, les traîtres, les femmes, les vieillards. Pas de blessés, pas de prisonniers, parce que ces gens là ont besoin de manger et de boire. Non: des morts, rien que des morts! (...) des morts, du sang partout, une âcre pestilence. L'Espagne n'est plus qu'un affreux charnier!"*<sup>1056</sup>

Es decir, el golpe de Franco, al alejarse de los tradicionales pronunciamientos, ha provocado una guerra civil de una desgarradora crueldad en la que los hombres se matan por placer, por existir más tiempo que el vecino, en definitiva, para satisfacer un bárbaro sadismo. Esta presencia de la muerte por todos lados había acabado convirtiendo España en un macabro osario. En este artículo se puede apreciar cómo, a pesar de no calificar el golpe de Estado de pronunciamiento, sí considera esta acción como un rasgo de la tradición española. Por otro lado, vuelve a subrayar la violencia de los españoles que se matan por placer, afirmación que recuerda a lo expresado por el diputado René Delzangles, en su ya mencionada intervención del 5 de diciembre de 1936, en la que señalaba el peligro de que una intervención francesa acabara transformando el conflicto español en una lucha de ideas. También Jean Oberlé se acerca a la opinión de André Tardieu que afirmaba que los españoles sentían verdadero gusto por las masacres y las sediciones. De nuevo la violencia como parte del ser español. Algo sobre lo que insistió *L'Illustration* en un artículo de finales de agosto de 1936 en el que afirmaba: *"Sans doute la pratique de la violence, de l'acharnement dans la violence, où l'héroïsme se compose avec le mépris oriental de la vie humaine, est-elle encore une tradition espagnole"*<sup>1057</sup>. Sin duda alguna, la violencia y el heroísmo eran aún parte de la tradición española. Interesante resulta que el autor utilice la palabra "encore" como queriendo indicar que todavía España no había llegado al grado de desarrollo que le correspondía, ya que vivía anclada en el pasado: entre la crueldad y el heroísmo.

---

<sup>1055</sup> Ibid..

<sup>1056</sup> Ibid.

<sup>1057</sup> "Les livres et les écrivains. Espagne", *L'Illustration*, 29/08/1936, p. 531.

Para *Le Temps* lo que diferenciaba el golpe de Franco de los anteriores pronunciamientos era la dificultad de controlar el territorio peninsular:

*“Le mouvement était donc attendu, mais il n’en a pas moins causé de la surprise parce qu’on n’imagine pas qu’il pût prendre une telle ampleur. L’ère est bien fin des “pronunciamientos” commodes, où il suffisait à un général de se “prononcer” en faveur de tel homme ou tel tel parti pour que l’équipe au pouvoir passât la main. Les insurgés d’aujourd’hui savaient qu’il faudrait lutter pour vaincre, et l’on voit que leurs adversaires ne mettent pas moins d’entêtement à ne pas déloger. D’où une lutte longue et cruelle en perspective”*<sup>1058</sup>.

El asombro provenía de la magnitud que había alcanzado la acción militar, y eso era, precisamente, lo que alejaba el golpe de los anteriores pronunciamientos. Ya no era el tiempo de las acciones fáciles en las que bastaba con dar un golpe militar para que el poder cambiara de manos; en este caso, había que luchar y la batalla no se anunciaba fácil.

El diputado de la Union socialiste et républicaine, Maxence Bibié explicó cómo la guerra española no era un pronunciamiento, sino una lucha en la que, además, también estaban presentes las fuerzas europeas:

*“Cela se comprend, puisque la guerre qui déchire depuis déjà plusieurs mois un pays voisin et ami n’est pas seulement une de ces guerres civiles, un de ces pronunciamientos comme on en a connu dans le passé de ce pays, mais une guerre dans laquelle on voit s’affirmer les grandes forces qui, en ce moment, sont en lutte les unes contre les autres en Europe.”*<sup>1059</sup>

Por su parte, Robert Brasillach y Maurice Bardèche, tras calificar a España de *“La terre classique des pronunciamientos”*<sup>1060</sup>, la describían como:

*“agitée de fièvres, rêvant encore, par secousses, à son prestigieux destin du Siècle d’or, à ses colonies perdues voilà quarante ans, troublée de toutes les querelles du monde moderne, prête aux désordres, aux séparatismes, aux convulsions, et soudain enlisée dans une sorte de sommeil, comme en marge du reste de l’Europe, aussi éloignée d’elle qu’elle pouvait l’être au temps des califes.”*<sup>1061</sup>

<sup>1058</sup> “La guerre civile en Espagne”, *Le Temps*, 10/08/1936, p. 6.

<sup>1059</sup> BIBIÉ, Maxence, *Journal officiel*. ... Op. cit., sesión del 05/12/1936, p. 3360.

<sup>1060</sup> BRASILLACH, Robert et BARDÈCHE, Maurice, “Histoire de ... Op. cit., p. 155.

<sup>1061</sup> Ibid.

Brasillach y Bardèche no sólo califican España como la tierra de los pronunciamientos, sino que lo describen como un país enfermo y encerrado en sus glorias pasadas, perturbado por las disputas del mundo moderno y, de repente, hundido en un sueño que parece apartarlo del resto de Europa, llevándolo a tiempos tan remotos como los del califato. Otra vez, la relación de España con Oriente –la alusión a los califas–, un Oriente, de nuevo, presentado como un espacio apartado del mundo, cerrado, ajeno al tiempo que parece correr para todos los demás, pero no para él, que se mantiene inmutable, lejano, misterioso, distinto.

Tras esta presentación de España como un país anclado en su pasado, ambos autores afirman que el golpe de estado del general Franco no era un pronunciamiento de esos que para ella eran tradición, ya que lo que había ocurrido el 18 de julio era una reacción de defensa nacional:

*“Mais ce n’était pas un mouvement éphémère, un pronunciamiento comme l’Espagne en avait tant vu qui venait d’éclater, c’était une profonde réaction de défense de toute la nation, et cette communion entre le peuple espagnole et les troupes insurgées, c’était la véritable chance du soulèvement. (...) Le coup de main était manqué, mais il avait servi de signal à la guerre de libération.”*<sup>1062</sup>

Efectivamente, aunque el golpe hubiera fracasado, estos autores lo interpretaron como una guerra de liberación.

Y si para unos era un pronunciamientos como tantos había vivido la “malheureuse España”, y para otros presentaba ciertas diferencias, fueron muchos los periodistas franceses que hicieron alusión a ello a la hora de explicar el inicio de la guerra civil española. También se ha señalado en qué sentido se refirieron al carácter español al analizar los acontecimientos en los primeros meses de la guerra. También *Le Temps* en un artículo del 30 de marzo de 1939 utilizó el temperamento español para afirmar que no pensaba que, tras el fin del enfrentamiento, se instaurara una larga dictadura: “*le tempérament espagnol ne s’étant jamais longtemps accommodé d’un gouvernement à forme dictatoriale*”<sup>1063</sup>. La certeza de la existencia de un carácter nacional, que unifica a todos los ciudadanos de un país, lleva a este periódico a atreverse a afirmar tal cosa.

---

<sup>1062</sup> Ibid, p. 257.

<sup>1063</sup> “Bulletin du jour. Après la chute de Madrid”, *Le Temps*, 30/03/1939, p. 1.

A principios de la guerra, era Paul-Emile Cadilhac quien, haciendo alusión a la historia española, confiaba en que, algún día, el país lograra alcanzar el fin de sus viejas querellas:

*“En fait, depuis un siècle, l’Espagne semble vivre en familiarité avec l’émeute et la révolution.*

*Qu’en sortira-t-il? Sans doute, faut-il, faire confiance à l’esprit de hiérarchie et d’ordre qu’a versé en elle le catholicisme, à l’esprit d’organisation, de respect de la famille et de la propriété qui lui a infusé la vieille Rome. Elle pourra traverser des tourmentes: il semble qu’elle saura un jour retrouver son unité et un chef.”*<sup>1064</sup>

\* \* \* \* \*

Una España que, si bien se mostraba capaz de dar al mundo bellas mujeres, de una sensualidad que parecía perdida en Francia, también era capaz de despertar amores violentos de besos ardientes y puñales escondidos; un país representado, a la vez, por un héroe leal, valiente, fiel y honesto: el Cid, y por un hombre de una crueldad exacerbada: el sádico Torquemada.

Una España que podía ser, como escribió George Grappe: *“Tour à tour ascétisme et sensualité, ciel ou enfer, toute l’Espagne, qui sur les larges plateaux de ses sierras, sur sa “meseta” éprouve sans relâche et sans transition le souffle glacé ou torride de ses vents.”*<sup>1065</sup> En definitiva, un país de contrastes en el que convivían una Micaela, mujer tímida, del Norte de la península y representada, en la ópera, por el color azul<sup>1066</sup>, con una Carmen, vestida de rojo<sup>1067</sup>, mujer osada, descarada y con un atractivo al que parecía difícil escapar. El agua y el fuego.

<sup>1064</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 01/08/1936, p. 415.

<sup>1065</sup> GRAPPE, George, “Goya, chant profond de l’Espagne ...”, *L’Illustration*. Noël 1938, diciembre de 1938, sin paginar. Artículo escrito con ocasión de una exposición de Goya.

<sup>1066</sup> “Depuis quelques minutes Micaëla est entrée. Jupe bleue nattes tombant sur les épaules, hésitante, embarrassée, elle regarde les soldats avance, recule, etc.”, BIZET, *Carmen*, Acto I, Introducción.

<sup>1067</sup> Bizet indica “Entre Carmen. Absolument le costume et l’entrée indiqués par Mérimée”, BIZET, *Carmen*, Acto I, escena quinta. Así que veamos como la describió Mérimée: “Elle avait un jupon rouge fort court qui laissait voir des bas de soie blancs avec plus d’un trou, et des souliers mignons de maroquin rouge attachés de des rubans couleur de feu.” MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, ... Op. cit., p. 121.



Como escribió Henri Cornille, tras un viaje que realizó a España en 1830:

*“Deux grandes divisions par la nature, et qui ni le temps ni les événements ne peuvent altérer. Ici, l’Espagne du midi, avec ses productions asiatiques (...) avec ses femmes aux cheveux noirs, à l’oeil noir et brûlant, à la démarche souple et suave. Là l’Espagne des Pyrénées, avec ses montagnes couvertes de chênes, de pins, de châtaigniers; avec ses nuages au soleil (...), avec ses femmes aux cheveux châtons, à la peau blanche et rose”*<sup>1068</sup>.

También Mme de Brinkmann señaló esta diferencia entre el Norte y el Sur, entre Micaela y Carmen: *“Ainsi le caractère du Castillan est froid en apparence, il parle peu, il est réservé avec les gens qu’il ne connaît pas (...) L’Andaloux, au contraire, est toujours joyeux, jovial, riant, dansant, chantant, et travaillant le moins possible. Sa vivacité l’entraîne au-delà de toute espèce de borne.”*<sup>1069</sup> En este caso la diferencia se establece entre el castellano, reservado y aparentemente frío, y el andalúz, siempre jovial y alegre.

Pero el contraste también podía existir en los distintos rasgos de una misma persona. Así, por ejemplo, la oposición podía aparecer en la mirada, *“ce regard espagnol, mélange si singulier de crainte, de courage et de haine”*<sup>1070</sup>, en la actitud, *“Ils sont à la fois actifs, paresseux et graves”*<sup>1071</sup>, o en la fisonomía: *“grave, quoique douce et ouverte”*<sup>1072</sup>. También contraste entre herencias religiosas: *“c’est le contraste mystérieux de ces fronts de marbre et de ces regards de flamme où l’âme mahométane et l’âme chrétienne semblent lutter encore et gronder en secret dans un perpétuel orage. Les traits orientaux avaient plus de magie dans l’encadrement des murailles et des dentelures du palais arabe.”*<sup>1073</sup> Los elementos mahometanos y cristianos luchaban en el interior del alma de las andaluzas como una tormenta secreta y continua. Seguramente, esta afirmación que establece Edgar Quinet para las Andaluzas valdría para el pueblo español en su conjunto.

<sup>1068</sup> CORNILLE, Henri, *Souvenir d’Espagne*, t. 1, Paris, A. Bertrand, 1836, pp. 20-21, citado en: MAINGUENAU, Dominique, *Carmen ... Op. Cit.*, p. 19.

<sup>1069</sup> Mme de Brinkmann, née Dupont-Delporte, *Promenades en ... Op. Cit.*, p. 3.

<sup>1070</sup> STENDHAL, “Le coffre du revenant. Aventure espagnole”, *Revue de Paris*, mayo, 1830, p. 87.

<sup>1071</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 12.

<sup>1072</sup> FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. Une soirée ... Op. cit., p. 600.

<sup>1073</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 250.

En definitiva, un país de extremos, de contradicción como el Oriente de los orientalistas caracterizado por su espiritualidad, su primitivismo, su longevidad y, a la vez, por lo atrasado y lo bárbaro. Es decir, al mismo tiempo que atrae, repele, es deseado pero, a la vez, rechazado<sup>1074</sup>. Y al convertirse en el Oriente cercano para los franceses, España quedó sumida en ese mundo de fantasía, sensualidad, ensoñación, violencia, atraso y barbarie; un espacio lejano en el tiempo pero cercano en el espacio, capaz de proporcionar la misma sensación de inmutabilidad, de un mundo que parece detenido. Un país cegado por su sol abrasador, que en lugar de esclarecer confunde, y que parece sumido en la Edad Media, en aquella época en la que convivían cristianos, judíos y musulmanes dotando a la península, y a sus gentes, de unos rasgos que se convertirán en su seña de identidad, en parte fundamental de su carácter nacional. Y en un siglo, el XX, en el que aún estaba en vigor, y con fuerza, la idea de la evolución lineal de la humanidad, significaba que España no se encontraba al mismo nivel que Francia, porque esa evolución gradual resultaba inevitable, como habían demostrado, a lo largo del XIX, tanto Comte como Darwin. El hombre y su sociedad evolucionaban en línea recta hacia el progreso convertido en el elemento clave de la definición de la palabra civilización. Civilización y progreso quedaron así unidas impidiendo que existiera la una sin la otra. España no parecía alcanzar el progreso y, por lo tanto, tampoco la civilización; o al menos, no la misma que la francesa, o no en el mismo estadio de desarrollo.

España se convirtió en el “otro” para Francia<sup>1075</sup> al igual que Oriente se convirtió en el “otro” para Occidente. Y esto supuso reducirla a una serie de imágenes estereotipadas que, dadas las características de los estereotipos, se mantuvieron, intactas, durante muchas décadas, tantas, que en los años de la guerra civil los periodistas franceses volvieron a recurrir a ellas. Así, en 1936 España quedaba, de nuevo, del lado de la barbarie oriental, superada por sus pasiones y cegada por su ardiente sol. Y la guerra civil quedó representada metafóricamente por una corrida de toros y por mujeres en trajes de volantes y armadas, no ya de un pequeño cuchillo, sino con pistola y fusil. De nuevo, un país sin miedo a la muerte y, por lo tanto, con unos ciudadanos que ni

---

<sup>1074</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 208.

<sup>1075</sup> Enric Ucelay Da-Cal afirma que, para la cultura política francesa, el contra ejemplo de inestabilidad fue España. UCELAY DA-CAL, Enric, “Tristes trópicos: supervivencia discursiva en la continuidad de una “cultura de guerra civil” en España”, en: CANAL, Jordi (ed.), *Ayer*, Dossier. Las guerras ... Op. cit., p. 91.

sentían horror matando ni esperando morir.

Los toros, los tormentos de la Inquisición, el legado del fatalismo árabe, las pasiones desenfrenadas y los pronunciamientos de su historia más reciente, parecían convertir a la España de 1936 en un país incapaz de vivir según las reglas de la democracia. Perseguida por su trágico destino, tan determinado y obstinado como el de Eneas, España parecía condenada a una guerra eterna.



### **CAPÍTULO III. EL PASADO COMO PRESENTE.**

A lo largo de los casi tres años que duró la guerra civil, los periodistas franceses recurrieron al estereotipo nacional para describir a los españoles, que quedaron agrupados bajo una serie de características homogéneas que los definía, al mismo tiempo que los encerraba. Un estereotipo nacional que había sido creado, admirado y sobradamente difundido por los escritores franceses de la época romántica. Así, reunidos bajo términos como pueblo, carácter o temperamento, los españoles quedaron difuminados en categorías generales y amplias que hicieron desaparecer su individualidad en aras de una colectividad homogénea, con características físicas –ojos negros y cabellos azabache– y morales –violencia, heroísmo, crueldad– precisas.

A pesar de que, desde un punto de vista teórico, el carácter nacional y el estereotipo nacional son términos cercanos aunque claramente diferenciados, los periodistas franceses los utilizaron indistintamente, como términos intercambiables, y con el mismo fin: definir al conjunto de los españoles. Por otro lado, hay que tener en cuenta que el estereotipo no siempre es negativo, es decir, no siempre denota un perjuicio, aunque en el caso estudiado sí se presente, en ciertas ocasiones, en su vertiente negativa. Esto se percibe, especialmente, en la actitud de periodistas y parlamentarios ante la llegada de los refugiados españoles a partir de enero de 1939.

La vigencia de estas imágenes estereotipadas, a lo largo de los más de cien años que separan el movimiento romántico de la guerra civil española, resulta posible por la

naturaleza misma de los estereotipos: la generalización, la resistencia al cambio y a la prueba empírica y también su facilidad de uso, dado lo innecesario que resulta realizar un estudio detenido del objeto de la estereotipia. Todo esto permite que los estereotipos nacionales se mantengan inmóviles al margen de los cambios de la sociedad.

En este caso, los estereotipos nacionales estudiados se centran en las imágenes de la España romántica creada en Francia a mediados del siglo XIX. Una representación que los periodistas franceses retomaron, pero no tanto como ficción sino como realidad pasada y, casi, vivida. Asumieron como verdadera la España de los románticos confundiendo realidad y ficción en un mecanismo parecido al que en su día condujo a Don Quijote y a Emma Bovary: a la locura a él; al suicidio a ella. Ambos habían quedado apartados de la realidad razonable al desear vivir sus vidas bajo las reglas de la literatura y de la ficción. Además, al analizar la guerra civil española utilizando imágenes estereotipadas, los periodistas franceses incurrieron en un error aún más grave: presentaron el presente como pasado llegando a reconocer incluso escenas que, sin embargo, nunca habían visto.

Junto a la insistencia en describir España como un país violento, cruel, apasionado y heroico, Francia se definió a sí misma mostrando el otro lado del espejo del proceso de estereotipia. Así, los franceses se agruparon en torno a una serie de términos –humanidad, civilización, democracia, derechos, razón, paz, libertad– que parecían servir como sólido caparazón, capaz de protegerlos de una Europa cada vez más complicada, convulsa y violenta. En una Francia conmovida por el horror de la primera Guerra Mundial, el pacifismo se convirtió, a lo largo de los años treinta, en un sentimiento generalizado que, junto al de la España romántica, se sumó al proceso de comprender e informar sobre la guerra civil.

La fuerza de los estereotipos románticos provocó que se establecieran comparaciones entre el pasado y el presente, subrayando, así, la cercanía de ambos periodos, aunque en algunos casos, también, para destacar las diferencias. Así, a finales de julio de 1936, I. Bjarne, en una crónica escrita desde Fuenterrabía para *Candide*, escribió, cuando un cadáver cayó rodando hasta sus pies: “*je n’ai pas fermé ses yeux. Ce cadavre-là n’avait plus d’yeux. Pendant la chute, la montagne les lui avait enlevés. La*

*mort n'est pas belle, aujourd'hui, en Espagne*"<sup>1076</sup>. ¿Qué significa que hoy, la muerte no sea bella en España? Sin duda, que en un tiempo pasado lo había sido. Pero, ¿cuándo?, ¿durante una batalla medieval en la que destacaba el honor del Cid?, y, ¿en qué circunstancias? ¿en unas escenas de amores violentos? De nuevo las referencias al pasado que ofrecen la comparación fácil entre situaciones distintas, acercándolas en el tiempo y, en cierta medida, provocando en los lectores la falsa impresión de que España seguía siendo aquella España eterna descrita por los románticos.

### III. 1. - Estereotipos nacionales e identidad nacional.

Ambos términos hacen referencia a las representaciones sociales, concepto amplio que engloba tanto opiniones como imágenes, actitudes, prejuicios, creencias o estereotipos, que entran en juego en el momento en el que dos o más individuos, o sociedades, entran en contacto. Desde el primer momento, las representaciones sociales aparecen como instrumentos que permiten el intercambio a pesar de estar fuertemente condicionadas por la posición social o ideológica de los que las utilizan, ya sean individuos o sociedades. Es decir que, en el caso estudiado, los periodistas franceses se enfrentaron a la guerra civil española con las representaciones sociales que les eran propias como franceses, además de las que, a cada uno, correspondiera por educación, ámbito social, ... y, por supuesto, por su ideología.

Algo crucial en la intervención de las representaciones sociales es que participan en la producción de significado y, no sólo eso, sino que también participan en el momento de intercambio entre los miembros de su misma cultura, poco importa si se conocen o no, ya que el significado se transmite, precisamente, porque se comparte un mismo saber colectivo. Así, los periodistas franceses, al mismo tiempo que informaban sobre lo que ocurría en España, transmitían además una serie de representaciones sociales tanto sobre ellos mismos, como franceses –la identidad nacional francesa–, como sobre los españoles, los contendientes –el estereotipo nacional español–. Sin estas representaciones comunes, la comunicación entre periodistas y lectores no sería muy fácil.

---

<sup>1076</sup> BJARNE, I., "Avec les combattants du nord. Ceux que j'ai vu mourir", *Candide*, 30/07/1936, p. 11.

**a) Estereotipo, carácter y perjuicio.**

Ya se ha visto cómo los reporteros franceses utilizaron en sus crónicas sobre la guerra civil el término “carácter nacional” o “temperamento nacional”, seguido de una serie de características que ellos consideraban propias a los españoles por nacimiento y nacionalidad. En estas afirmaciones mezclaron dos de los conceptos explicados en la parte teórica: el estereotipo nacional, por un lado, el carácter nacional, por otro. Pero aunque los utilizaron indistintamente, son términos diferentes. Son nociones sin duda muy próximas pero que no conviene confundir. La diferencia fundamental reside en que las reflexiones en torno al carácter nacional nacen de estudios científicos cuyos resultados nunca son fijos, sino que pueden ser modificados por reflexiones posteriores. Esta movilidad es totalmente contraria al estereotipo que, por su naturaleza, es un concepto que resiste tanto al cambio como a la prueba empírica y, por lo tanto, perdura a lo largo del tiempo. Esa larga vida, ajena a cualquier dato contrario, es lo que permite que ciertas imágenes reaparezcan con cien años de distancia, como en el caso estudiado. Por lo tanto, si detrás de las afirmaciones sobre el carácter nacional existe un estudio detenido, todo lo expresado utilizando estereotipos nacionales demuestra un alto grado de ignorancia. Por otro lado, el carácter nacional, al ser fruto de un estudio detenido puede tener resultados distintos dependiendo del investigador que realice el trabajo; pero, no hay que olvidar, que también el propio bagaje cultural del investigador puede influir en el resultado de su estudio si permite que los estereotipos nacionales se filtren en sus resultados. De todo esto se deriva otra característica de gran importancia: mientras en muchos casos los estereotipos nacionales se utilizan sin que el propio individuo que se sirve de ellos se de cuenta, en el caso del carácter nacional hay siempre una intención y un reconocimiento de su uso por el hecho de ser reflejo de estudios científicos.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, sin duda sutiles y fundamentales, los periodistas franceses parecen hacer referencia a uno u otro término indistintamente, sin atender a las diferencias teóricas que esconden. Así, por ejemplo, siguiendo las citas del apartado anterior se puede elaborar una lista de las características que asociaban al carácter español. Eran las siguientes: tenacidad, apasionamiento, resistencia, aguante, violencia, independencia, orgullo y ferocidad. A ellas venían a unirse otros elementos propios, esta vez, del temperamento español: bravura, individualismo, sangre fría,



disciplina y rechazo a la intervención extranjera. Todas estas características formaban al pueblo español, por carácter o por temperamento.

Por otro lado, junto al temperamento y al carácter, los periodistas utilizaron otro término para dotar de personalidad homogénea a todos los ciudadanos españoles y, ese término, fue el de pueblo. Por lo tanto, a continuación de pueblo español, añadieron otra serie de elementos, en algunos casos ya repetidos, describiéndolo como falto de espíritu crítico, vital, violento, inquieto, tenaz, innovador, retorcido, ingenuo en política, cerrado en sus instintos, indomable, grande, noble, individualista, orgulloso, ardiente, cruel, abnegado, de espíritu fino y ardor combativo y, en ocasiones, fanático.

El término pueblo, utilizado desde la Antigüedad como categoría de tipificación y clasificación, supone conceder a los individuos una serie de características físicas y morales ligadas a su origen, a su genealogía, y no dependientes de su contexto social. Este tipo de clasificación es una manera de nombrar a los estereotipos étnicos o nacionales porque nace de la pregunta clave: ¿Quiénes son “ellos” en relación con “nosotros”? Este interrogante existencial reduce al individuo hasta hacerlo desaparecer, convirtiéndolo en un ser colectivo con una serie de características específicas, las de su grupo, que son, precisamente, las que diferencian al “nosotros” del “ellos”.

Pero los periodistas franceses aún tuvieron otras maneras de achacar a los españoles un comportamiento específico y propio y, así, mencionaron una reacción específicamente española, es decir, terrible, sin piedad y salvaje, o la tradición española como algo violento y heroico e, incluso, hicieron alusión a las razas meridionales que caracterizaron, no sólo de petulantes, sino de tener la razón dominada por su gran vitalidad.

Así, utilizando términos como carácter, temperamento, pueblo, tradición o raza, los periodistas franceses dotaron a los españoles, como conjunto homogéneo, de una serie de características que les eran propias por el hecho de ser españoles. Todos los individuos de España, ya fueran jóvenes o ancianos, mujeres u hombres, quedaban encerrados en esos mismos rasgos que parecían definirlos sin excepción, ni fisuras. Con un aplomo absoluto, los periodistas franceses mostraban un conocimiento omnisciente sin preocuparse, en ningún momento, por lo tosco de sus afirmaciones.

Pero hay que tener en cuenta que la mayoría de los estereotipos étnicos, como los estereotipos en general, se forman sobre la base de una serie de rasgos, en cierta medida, pertinentes o certeros, es decir, que el estereotipo es sólo en parte incorrecto; esto deja ver la gran complejidad del término y demuestra cómo, en la constitución del conjunto de las representaciones, juegan un papel los elementos racionales, pero el mecanismo hace que sólo se resalten ciertos rasgos y que desaparezcan otros, provocando, así, la homogeneización característica de las imágenes estereotípicas. Así, por ejemplo, las mujeres españolas eran descritas subrayando, sin excepción, sus ojos negros y su cabello azabache, dejando de lado a todas aquellas que no cumplieran con este requisito propio del estereotipo femenino español creado en Francia.

Aunque, en honor de la verdad, es necesario subrayar que, de vez en cuando, sí hubo una bella española rubia, como la que se cruzó Amandée Achard en Vergara: “... *une belle fille blonde qui portait sur la tête un vase d'argile rouge. Son bras recourbé comme une anse soutenait l'amphore champêtre; et fraîche comme l'églatine, avec son cou nu, ses pieds blancs et sa taille svelte, elle avait l'air charmant d'une fille d'Athènes puisant de l'eau à l'Ilissus.*”<sup>1077</sup> Una joven bella, rubia, de pies blancos y talle esbelto que, sin embargo, no le hacía pensar en una española sino más bien en una ateniense de época clásica que iba a por agua al río Iliso.

También rubia era la hija del patrón de un albergue descrito por Yves Dautun en febrero de 1937: “*A mon arrivée ici, un garde mobile m'accueillit au seuil de l'auberge en vieil ami de la maison. A son appel parut la fille de l'aubergiste -j'allais écrire: la fille du contrebandier,- une Catalane platureuse et blonde.*”<sup>1078</sup> Resulta interesante esta cita porque, al mismo tiempo que se aleja del estereotipo femenino presentando una mujer rubia, se acerca al estereotipo masculino: el contrabandista. También es revelador la manera en la que Yves Dautun expresa esta idea como si fuera casi un error, un lapsus de la conciencia que, al bajar la guardia, deja al individuo frente a sus imágenes heredadas; sólo ante sus estereotipos.

---

<sup>1077</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>1078</sup> DAUTUN, Yves, “A l'auberge de Las Illas en trinquant avec la garde ...”, *Le Canard Enchaîné*, 23/02/1937, p. 1.

También Jérôme et Jean Tharaud se cruzaron, en la plaza mayor de Salamanca, con un grupo de bellas mujeres a las que describieron de la siguiente manera: “*regards de feu, dents éclatantes, superbes cheveux noirs (quelques blondes aussi, des brunes qui se sont fait blondir), tailles souples et longues*”<sup>1079</sup>. En el inicio de la descripción – miradas de fuego y cabellos negros– no existe ninguna diferencia con el estereotipo de la mujer española, sin embargo, resulta de gran interés la aclaración expresada entre paréntesis: las pocas rubias con las que se cruzaron, en realidad, eran morenas teñidas de rubias, es decir, que aunque en la plaza mayor de Salamanca vieron rubias, parece que sintieron la necesidad de aclarar que no eran rubias rubias, sino rubias teñidas subrayando así –¿inconscientemente?– el estereotipo de mujer española difundido en Francia: la morena apasionada.

Junto a los estereotipos físicos –la mujer morena de ojos negros– existen también los morales, que presentan una ventaja a la hora de realizar la generalización característica de los estereotipos: se pueden hacer extensivos a todos los miembros del grupo sin tener en cuenta el físico. Así, por ejemplo, el descrito apasionamiento de la mujer española es una característica compartida por todas ellas, sean morenas, rubias o castañas, altas o bajas e, incluso, bellas o poco agraciadas.

Como ya se ha visto, el romanticismo dotó a la literatura, y a la sensibilidad de la época, de dos estereotipos femeninos: la rubia y la morena; y cada una iba asociada a una serie de características morales: la languidez de la rubia y el ardor la morena. Por un lado la mujer nórdica, pálida y dulce; por otro, la mujer meridional, celosa y de carácter. La primera representaba un amor imposible, platónico, la segunda el amor físico; la primera, la paz; la segunda, la guerra. Así describía Alfred de Musset estos dos tipos femeninos:

“*Oh! venez nous mettrons dans l'alcôve soyeuse  
Une lampe d'argent.  
Venez la nuit est triste et la lampe joyeuse!  
Blonde ou noire, venez; nonchalante ou rieuse,  
Cœur naïf ou changeant!*”<sup>1080</sup>

<sup>1079</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Contre la barbarie Marxiste. Entretien avec Miguel de Unamuno.”, *Candide*, 10/12/1936, p. 3.

<sup>1080</sup> MUSSET, Alfred, de, “Vision” (1858), *Poésies complètes*, París, Pléiade, 1986, p. 490.

La rubia inocente y lánguida, la morena cambiante y risueña. Esos eran los modelos románticos de mujer y, la española, con su pasión y su cabello azabache, quedaba representada, sin duda, por la morena cambiante y risueña de Alfred de Musset. Por lo tanto, a los físicos se añaden una serie de rasgos morales que facilitan la generalización; pero no sólo eso, ya que, llegado el momento, se podría llegar a describir a una mujer tan sólo por su color de pelo; el resto de la información estaría en manos de la imaginación del lector que, si formaba parte de la misma cultura, establecería la asociación de morena con apasionada y de rubia con lánguida.

Esta facilidad de dotar de características morales a unos rasgos físicos es propia de los estereotipos; un tipo de deducción a la que se puede llegar también a partir de una nacionalidad, como es el caso estudiado. Es decir, tan sólo con leer u oír la palabra español se le presentan al individuo, sin más, una serie de características morales: valor, violencia, crueldad, tenacidad, resistencia, independencia, orgullo, apasionamiento, individualismo ... En este caso, por lo tanto, nos encontramos frente a estereotipos nacionales que, como los estereotipos en general, son representaciones que otorgan al individuo un repertorio de imágenes que le permiten una aprehensión menos compleja de la realidad, pues proporcionan, al mismo tiempo, la apropiación y la confirmación de una realidad predeterminada. Por otro lado, los estereotipos nacionales participan en la cohesión interna del grupo del que emanan, no sólo por el hecho de compartir esas imágenes transmitidas de generación en generación, sino por la distinción fundamental que los estereotipos nacionales o étnicos establecen, creando dos grupos distintos, cerrados: “nosotros” y “ellos”; complementarios u opuestos. Además, hay que tener en cuenta que, para renunciar a los estereotipos, resulta necesario tomar una decisión consciente, por lo tanto requiere el gran esfuerzo de estar siempre alerta ante cualquier posible prejuicio. Por otro lado, como se muestra indisociable de la comunidad de la que emanan, rehusarlos supone la aceptación de un posible riesgo de aislamiento o de rechazo de la propia comunidad.

Como se ha visto, no siempre la utilización del estereotipo conlleva una connotación negativa, siempre y cuando se deje de lado lo que tiene de negativo recurrir a categorías que engloben a un conjunto de individuos bajo unas mismas características, sin, ni siquiera, recurrir a un análisis más detenido, reflexivo, sutil y propio. Pero si algo hay que tener claro es que el estereotipo no siempre se presenta como sinónimo de

perjuicio.

Como se vio en la parte teórica, el trabajo de Wolfgang Stroebe y Chester Insko proponía una interesante diferencia entre el estereotipo y el perjuicio, defendiendo que, el primero, respondía más a una creencia u opinión y, el segundo, a una actitud. Así se podría decir que para que el perjuicio aparezca es necesario que se sume a un estereotipo –sobre un miembro o colectivo de fuera del grupo de pertenencia– un sentimiento de agrado o desagrado, al que se suma una actitud o comportamiento (generalmente discriminatorio) hacia esos miembros de fuera del grupo. Es decir, que para que aparezca un perjuicio es necesario que a un componente cognitivo se le sumen uno afectivo y una acción. Por lo tanto, el perjuicio no implica siempre desagrado, aunque sea lo más común.

La suma de estos tres elementos y, por lo tanto, la aparición de un perjuicio fue lo que ocurrió en Francia en los primeros meses de 1939 cuando empezaron a llegar oleadas sucesivas de refugiados españoles que huían del avance del ejército franquista. Por un lado, el elemento cognitivo era una mezcla de dos estereotipos que existían ya en Francia: uno sobre los extranjeros en general, otro sobre los españoles en particular, ya que los miles de españoles que llegaron a Francia a partir de enero de 1939 no fueron los primeros que lo hacían (aunque sin duda alguna sí fue la ola más numerosa<sup>1081</sup>) ni tampoco los únicos ciudadanos europeos que se habían visto obligados a abandonar su país; desde hacía unos años, Francia venía acogiendo a polacos, italianos, alemanes, ... Y la presencia de estos refugiados extranjeros elevó la tensión de la vida política francesa.

A finales de la década de 1930, la opinión pública francesa se inclinó definitivamente por una concepción del extranjero como intruso que pasó a ser considerado como un “indésirable”, término que cobró fuerza hasta convertirse en un elemento esencial del imaginario colectivo francés. Esta idea, como explica Pierre Laborie, “traverse la plupart des sensibilités de l’opinion pour pénétrer dans la

---

<sup>1081</sup> La caída de Irún (agosto de 1936) y del conjunto del frente norte (verano-otoño de 1937) provocó la primera marcha a Francia; la segunda fue consecuencia del avance franquista en Aragón (primavera de 1938) y la tercera, fruto de la caída de Barcelona y del conjunto del frente catalán (finales de enero de 1939). Para el número de refugiados que llegó en cada etapa: RUBIO, Javier, “La population espagnole en France: Flux et permanences”, en: MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations. ...*, pp. 39-40 y DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L’exil des ... Op. cit.*, p. 42.

mythologie politique où elle agit comme un stéréotype fonctionnel, invariable, abstrait, comme une sorte d’affirmation de nature immuable.”<sup>1082</sup> Los extranjeros, refugiados o inmigrantes, representaban al “otro” y, por tanto, eran considerados seres extraños cuyo comportamiento en seguida resultaba sospechoso. Este sentimiento presionó, desde un punto de vista legal, para que la legislación se fuera endureciendo desde principios de la década de los treinta, mezclándose el control de la inmigración con la vigilancia política. Como afirma Gérard Noiriel: “Avec l’afflux des réfugiés fuyant les dictatures environnantes [les] “indésirables” deviennent alors la “racaille” et les “métèques” contre lesquels s’acharnent la droite et l’extrême droite. C’est à ce moment-là que le problème du “racisme” fait irruption dans l’espace public français.”<sup>1083</sup> Y fue a esta Francia recelosa y asustada a la que llegaron los españoles en los últimos meses de la guerra civil.

De los periódicos estudiados, el primero que mencionó a los refugiados españoles fue *L’Humanité* en un artículo del 21 de enero de 1939; Emile Decroix, su autor, se expresó de la siguiente manera:

*“Il faut sans tarder apaiser toutes ces souffrances en aidant les populations martyres et héroïques. Il faut sans tarder arrêter les crimes en permettant d’arrêter les envahisseurs, en donnant aux vaillants défenseurs de la liberté les armes dont ils ont un pressant besoin.*

*Il faut faire tout cela sans plus attendre, pour que le fléau ne se rabatte pas sur nos frontières.”*<sup>1084</sup>

En esta cita se aprecia muy bien la combinación de los dos estereotipos. El primero en aparecer, en este artículo, fue el de los españoles, definidos como mártires y heroicos. A continuación, muestra la guerra civil bajo su óptica, es decir, distingue unas fuerzas invasoras, sin duda las fuerzas enviadas por Alemania e Italia, para luego defender la entrega de armas a la república española definida como la defensora de la libertad. Por último, aparece el estereotipo sobre los extranjeros en general, en una última frase con dos términos de gran importancia: el primero, “fléau”, es decir plaga, el segundo, el verbo “se rabatte”, es decir, abatirse. Así, los extranjeros quedaban descritos como una

<sup>1082</sup> LABORIE, Pierre, “Les Espagnols et les Italiens dans l’imaginaire social”, en: MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations ... Op. cit.*, p. 278.

<sup>1083</sup> NOIRIEL, Gérard, *Immigration, antisémitisme et racisme en France (XIX-XX siècles). Discours publiques, humiliations privées*, Paris, Fayard, 2007, p. 375.

<sup>1084</sup> DECROIX, Emile, “Avec les femmes et les enfants de la Catalogne affamée qui fuient les assassins de l’armée italienne”, *L’Humanité*, 21/01/1939, p. 3.

plaga que se abatía sobre Francia. Un vocabulario apocalíptico y bíblico al que se unió otro término de la misma índole, repetido con cierta insistencia: éxodo. *La Dépêche*, por ejemplo, lo utilizó al menos veintisiete veces entre la última semana de enero y la última de marzo de 1939. En ese mismo período de apenas dos meses, *La Petite Gironde* lo utilizó al menos diecisiete veces, siendo el siguiente diario que más utilizó este término dentro del conjunto de los periódicos estudiados. Sin duda, en esta profusión de utilización de la palabra “*exode*”, influye que sean dos publicaciones de la zona fronteriza; el primero de Toulouse, el segundo de Burdeos. Pero no sólo los periodistas describieron la llegada de los refugiados españoles como un éxodo, sino también los diputados en las sesiones de marzo de 1939.

Jean Ybarnégaray, en su intervención el día 10 de marzo de 1939, calificó la llegada de refugiados españoles como “*cet exode biblique, ce drame d’humanité*”.<sup>1085</sup> En la siguiente sesión, la del 14 de marzo, varias fueron las intervenciones que mencionaron la palabra éxodo. Como, por ejemplo, Raymond Guyot que mencionó el “*terrible drame vécu lors de l’exode de plus de 400.000 hommes, femmes et enfants*”<sup>1086</sup> y Albert Sarraut que también insistió en esta idea al referirse al “*volume de l’exode vers la France*.”<sup>1087</sup> Por su parte, François Delcos, además de utilizar el término éxodo, calificó la llegada de los refugiados españoles como un “*migration médiévale qui a déferlé sur le département des Pyrénées-Orientales*”<sup>1088</sup>. De un éxodo bíblico se pasó a una migración medieval, antigua, pasada, como si fuera un acontecimiento fuera de su tiempo, inoportuno, fuera de lugar.

El otro término utilizado con asiduidad fue invasión; palabra que fue acompañada de distintos adjetivos que daban a la situación un aire aún más dramático si cabe: “*pacifique et émouvante invasion des vaincus*”<sup>1089</sup>, “*fiévreuse invasion*”<sup>1090</sup>, “*invasion de parias*”,<sup>1091</sup> “*invasion massive de notre sol*”<sup>1092</sup>, “*la France est aujourd’hui*

<sup>1085</sup> YBARNEGARAY, Jean, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 902.

<sup>1086</sup> GUYOT, Raymond, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 950.

<sup>1087</sup> SARRAUT, Albert, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 956.

<sup>1088</sup> DELCOS, François, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 944.

<sup>1089</sup> CASTAN, Lucien et Vidal, Jean, “Le voyage d’inspection de MM. A. Sarraut et Rucart à la frontière des Pyrénées”, *La Dépêche*, 01/02/1939, p.1.

<sup>1090</sup> POULAIN, Robert, “Comment les troupes en déroute se réfugient sur notre territoire”, *Le Temps*, 07/02/1939, p.1.

<sup>1091</sup> AUDIBERTI, Jacques, “L’immense tristesse des miliciens internés”, *Le Petit Parisien*,

la proie d'une véritable invasion.”<sup>1093</sup>

Y si periódicos y diputados utilizaron palabras como plaga, invasión o éxodo para describir la llegada de los refugiados españoles independientemente de sus tendencias ideológicas, no fueron de la misma opinión cuando se trataba de calificar a los militares que llegaban. Como ya se ha estudiado, el consenso que parecía existir en torno a los civiles, desaparecía completamente cuando se trataba de los soldados del ejército republicano. Así, aparecieron otros términos como hordas, fugitivos, desertores, cobardes o indeseables que se confrontaban a expresiones positivas como heroicos, valientes o víctimas de una situación internacional injusta que les impedía desplegar una resistencia eficaz frente al ejército franquista.

Para los periódicos de extrema derecha y los conservadores, los indeseables eran, sin duda, los soldados republicanos:

*“A raison de quarante mille par jour, depuis quatre jours, les miliciens rouges franchissent la frontière et pénètrent en France. Ils sont valides, bien portants, armés. Néanmoins, ils ne se soucient pas d'affronter l'armée de Franco. Ils préfèrent la vie dans un camp de concentration français à l'honneur d'une défense désespérée et d'une mort héroïque devant l'ennemi. Voilà le tonus moral de gens qu'on nous disait prêts aux actions les plus folles et les plus braves. (...) On n'insulte pas des vaincus, nous dira-t-on. Soit. Mais ceux-là ne sont pas des vaincus. Ce sont des déserteurs.”*<sup>1094</sup>

En esta cita de *Candide* se aprecia muy bien cómo la prensa de extrema derecha presentó al ejército republicano: cobardes y desertores que preferían la vida en los campos de refugiados franceses que la lucha. También *Gringoire*, en la misma línea que *Candide*, presentaba de manera muy negativa a las tropas republicanas calificándolas de indeseables: “*les anarchistes, les communistes, les trotskistes espagnols, tous les indésirables pour lesquels l'Espagne rouge fut pendant deux ans, non seulement un refuge, mais une proie*”<sup>1095</sup>. En esta cita, parece que el periódico incluso utilizó las calificaciones políticas –comunista, trotsquista y anarquista– casi como insultos, al mismo nivel que indeseables.

---

13/02/1939, p. 3.

<sup>1092</sup> REGNIER, Marcel, “L'invasion des réfugiés”, *Le Petit Parisien*, 14/02/1939, p. 2.

<sup>1093</sup> MARTIN, “Doit-on le dire?”, *Candide*, 22/02/1939, p. 1.

<sup>1094</sup> MARTIN, “Doit-on le dire?”, *Candide*, 08/02/1939, p. 1.

<sup>1095</sup> “L'armée du crime est en France. Qu'allez-vous en faire?”, *Gringoire*, 23/02/1939, p. 2.



Pero no sólo los títulos de extrema derecha recurrieron a este adjetivo, también otros considerados más moderados como *Le Figaro*, lo utilizaron. Así, por ejemplo, el 6 de febrero de 1939, se podía leer: “*De nouvelles arrestations d'indésirables espagnols sont chaque jour effectuées dans différentes villes pour port d'armes, infractions à des arrêtés d'expulsion, usage de fausses pièces d'identité, séjour irrégulier en France.*”<sup>1096</sup> Indeseables españoles que eran arrestados por distintos motivos, desde tenencia de armas a utilización de falsos papeles<sup>1097</sup>. Al día siguiente, George Ravon insistía en esta idea de desconfianza y rechazo de los militares republicanos:

“*On voudrait éprouver un peu de respect pour ces vaincus, on n'y parvient qu'à l'approche des épaves de la Brigade Internationale, des Allemands et des Autrichiens, (...) Ils s'arrêtent, groupés au bord du talus, et assistent silencieux à la débandade sans pudeur des hommes avec lesquels et pour lesquels ils ont combattu. Des égarés, des coupables? Peut-être, ...*”<sup>1098</sup>.

En esta cita, George Ravon presenta a los miembros de las Brigadas Internacionales, alemanes, austriacos, ... como los verdaderos héroes que contrastan cruelmente con los españoles a los que han ido a ayudar que, por su parte, no hacen sino huir sin pudor.

También *Le Petit Parisien*, sin duda un periódico alejado de los planteamientos extremos de *Gringoire* o *Candide*, pero de centro, recurrió a esa visión peyorativa y despectiva de los militares republicanos: “*ce que nous voyons, c'est la partie la moins saine de l'armée républicaine. Combien sont-ils, ces éclopés, ces déserteurs, ces débris d'humanité?*”<sup>1099</sup>. Sin embargo, en este artículo de Léon Groc, se establece una división y sólo una parte del ejército republicano es calificada como un conjunto de desertores, de deshechos humanos. Sin duda palabras duras, pero que, a diferencia de las citas anteriores, no engloban al conjunto de las fuerzas republicanas. En este punto, es necesario recordar las fotos expuestas por el periódico *L'Illustration* el 18 de febrero de 1939 y reproducidas en el capítulo anterior en el apartado dedicado al hombre. Bajo el

<sup>1096</sup> “Le chauffeur de M. Largo Caballero est arrêté à Bordeaux.”, *Le Figaro*, 06/03/1939, p. 1.

<sup>1097</sup> Numerosas fueron las noticias que anunciaban delitos, de sangre o no, de militantes de la CNT o la FAI. La visión negativa también se extendía a los militantes comunistas. Sirvan de ejemplo las palabras del alcalde de Perpignan, M. Baudru: “*On assiste donc à ce spectacle scandaleux d'anarchistes notoirement désignés comme les assassins de nombreuses personnes, assurés sur notre sol d'une impunité totale. Nous les mettons à l'abri en prison, mais cette solution irrégulière ne saurait se prolonger*” recogidas en *Le Figaro*, 12/02/1939, p. 3.

<sup>1098</sup> RAVON, George, “De Perthus à Argès sur la route bordée de bivouacs”, *Le Figaro*, 07/02/1939, p. 3.

<sup>1099</sup> GROC, Léon, “L'exode”, *Le Petit Parisien*, 07/02/1939, p. 3.

título “Les deux cortèges”, este semanario presentaba dos fotos: en una, un grupo de civiles encabezados por una niña que caminaba con la ayuda de un bastón, en su mano izquierda, y de la mano de un hombre que la ayuda a avanzar envuelta en una espesa manta; a esta niña le faltaba una pierna. Detrás de ellos, un grupo de seis civiles; maletas y mantas. En la otra fotografía, un camión, grandes sacos en el suelo y un grupo de hombres, algunos miran a la cámara con el puño en alto; también hay una o dos mujeres. Frente a ellos, un soldado francés les dirige la palabra, la mano en alto, con el índice levantado como si les indicara algo. La clave de la apreciación de estos dos “cortèges” es el título elegido para cada una de estas fotos; la primera, “Le cheminement pitoyable”, la segunda “Le convoi indésirable”. La primera recogía el grupo lamentable de los que había que apiadarse, la segunda ilustraba el grupo de indeseables a los que había que rechazar.

En *L'Humanité*, órgano del partido comunista francés, la dicotomía entre civiles y militares no fue tan clara, ya que ambos grupos representaban el bando heroico, democrático, ... Los españoles eran camaradas: “*Dans sa retraite, l'héroïque armée espagnole protège l'exode des blessés, des femmes et des enfants*”<sup>1100</sup>. A finales de marzo, era Gabriel Péri, diputado por el departamento de Seine-et-Oise y, encargado de la sección internacional de *L'Humanité*<sup>1101</sup>, quien escribió: “*des vaincus qui se cabrent héroïquement dans la résistance, et devant qui des républicains et des patriotes ont le devoir de mettre chapeau bas*”.<sup>1102</sup> A pesar de la derrota, los soldados republicanos merecían todo el respeto porque habían luchado con bravura y no eran, en ningún caso, simples cobardes que huían, sino que, como señaló, P. L. Darnar, “*les soldats républicains ont dû malgré leur courage, évacuer la Catalogne*”.<sup>1103</sup> Se habían visto forzados a huir frente a un enemigo más poderoso ayudado por las potencias fascistas. Frente a este combate desigual, *L'Humanité* reclamaba el envío de ayuda a los republicanos y criticaba el mantenimiento del acuerdo de No Intervención.

Por lo tanto, se puede apreciar claramente cómo todos los periódicos, de

<sup>1100</sup> “Heures tragiques aux Pyrénées”, *L'Humanité*, 07/02/1939, p. 3.

<sup>1101</sup> JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaires des parlementaires français. Notices biographiques sur les ministres sénateurs et députés français de 1889 à 1940*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960, p. 2645.

<sup>1102</sup> PÉRI, Gabriel, “Avec la reconnaissance de Franco les gouvernements anglais et français veulent assassiner la République espagnole”, *L'Humanité* 26/02/1939, p. 3.

<sup>1103</sup> DARNAR, P. L., *L'Humanité*, 07/02/1939, p. 1.

*L'Humanité* a *Candide*, utilizaron en aquellos días un vocabulario apocalíptico que iba desde plaga hasta invasión, pasando por éxodo e incluso por migración medieval. En estos artículos se pueden apreciar dos de los elementos señalados como necesarios para la aparición del perjuicio, es decir, el estereotipo como componente cognitivo y el componente afectivo representado en un sentimiento, en este casos, de claro desagrado. El estereotipo que manejan estos periodistas en este caso no se refiere tanto a los españoles como a los extranjeros que, desde comienzos de los años treinta, se habían convertido en los indeseables. Aunque, sería más pertinente y exacto decir que sí que aparece el estereotipo español, pero tan sólo en su vertiente negativa: la violencia y el salvajismo –como ya se ha visto en el capítulo dedicado al hombre–. El bandolero romántico, temible, pero caballeroso, había quedado reducido a sus más bajos instintos: robar y asesinar.

El elemento cognitivo –el estereotipo sobre los españoles, y los extranjeros– muestra todas las características de los esterotipos, es decir, la repetición –buen ejemplo el de *La Dépêche*, y, *La Petite Gironde* que utilizaron el término éxodo 27 y 17 veces respectivamente–, seguida de la generalización, por lo tanto, queda claro cómo los estereotipos no son construcciones individuales sino más bien sociales, fruto de una sociedad concreta que, probablemente sin pretenderlo, los transmite de generación en generación. Por otro lado, se aprecia claramente la función literaria, ya que el estereotipo aparece en dos momentos, primero en la percepción, cuando los periodistas o diputados se encuentran frente al grave problema de la llegada de los refugiados españoles, y en segundo momento, en el de la comunicación: la escritura para los periodistas, la palabra para los diputados; la aparición en el momento de la percepción responde a la función cognitiva del estereotipo, es decir, cuando un individuo se enfrenta a una situación, especialmente si es nueva, recurre al conocimiento que pueda poseer sobre ella, o sobre algo que le resulte lo más parecido posible para ser capaz de entender mejor lo que ocurre; en el segundo momento, el de la función literaria, el estereotipo se muestra como esencial porque permite la unión con el destinatario del discurso, es decir, los lectores o el resto de los diputados.

Pero para que aparezca el perjuicio, como ya se ha explicado, falta un tercer elemento: la acción. Y en este caso, el comportamiento derivado de la unión del estereotipo y del sentimiento de desagrado fue el internamiento de los refugiados

españoles en una serie de campos improvisados en condiciones de enorme precariedad.

De los periódicos estudiados, tan sólo *L'Humanité* se mostró indignado ante esta solución y así lo declaró el Comité político del Partido Comunista en un artículo del 17 de febrero de 1939: “Nous réclamons pour eux la suppression des odieux camps de concentration et le respect du droit d’asile qui fut toujours l’honneur de la terre de France. / Nous réclamons pour ces réfugiés le droit de choisir librement de quel côté ils veulent être rapatriés.”<sup>1104</sup> Efectivamente, desde principios de febrero de 1939, el alcalde de Perpignan había propuesto tres soluciones frente a la llegada masiva de refugiados españoles. Según recogió Léon Groc, corresponsal de *Le Petit Parisien*, sus palabras fueron la siguientes:

“On pourrait leur donner le choix entre trois solutions: voulez-vous aller chez Franco? Oui? On va vous y envoyer. Vous ne voulez pas? Alors, camp de concentration! Vous ne voulez pas non plus du camp de concentration? Alors, on va vous envoyer à Valence, où vous pourrez être incorporé régulièrement dans l’armée républicaine espagnole.”<sup>1105</sup>

Según este alcalde, que temía una organización improvisada, sólo irían a los campos de concentración aquellos que no quisieran volver a España.

La mayoría de los periódicos, sin embargo, hizo alusión a la existencia de estos campos que, a partir de principios de febrero, aparecían casi todos los días en la prensa; sobre todo se fijaban en las medidas de seguridad: el alambre de espinos y los soldados franceses que los vigilaban. Así, por ejemplo, el mismo Léon Groc, que recogía las palabras del alcalde de Perpignan, escribió: “une fois désarmés, les soldats espagnols seront dirigés sur le camps de Argelès-sur-Mer, où ils seront rigoureusement gardés.”<sup>1106</sup> Desarmados, los soldados serían conducidos al campo de Argelès-sur-Mer en el que no había absolutamente nada, tan solo la arena de la playa y el alambre de

<sup>1104</sup> Le Bureau politique du Parti communiste, *L'Humanité*, 17/02/1939, p. 1. Otro ejemplo en este mismo periódico: “Une horreur qui doit cesser: Chaque jour, des dizaines de cercueils quittent les camps de concentration, emportant les cadavres de soldats et de civils décédés par suite de privations ou de blessures et maladies non soignés.” “Franco remanierait son pseudo-cabinet où serait accentuée la tendance fasciste et mussolinienne”, *L'Humanité*, 21/03/1939, p. 1 y “La honte des camps de concentration français continue. Le régime y reste atroce, non tant pas la faute des commandants militaires, que par les mesures abominables voulues par Paris.” MARTY, André, “Il faut en finir”, *L'Humanité*, 24/02/1939, p. 1.

<sup>1105</sup> GROC, Léon, “Les événements d’Espagne”, *Le Petit Parisien*, 03/02/1939, p. 3.

<sup>1106</sup> GROC, Léon, “La guerre de Catalogne virtuellement terminée.”, *Le Petit Parisien*, 06/02/1939, p. 3.

espino de las cercas improvisadas. El resto, debían hacerlo los propios internados:

*“Le camp d’Argelès, qui peut contenir une centaine de milliers d’hommes, s’étend sur plusieurs kilomètres le long de la côte: il est délimité par des champs de fil barbelé et divisé à l’intérieur en “quartiers” d’une superficie d’un hectare et pouvant abriter chacun 1.500 hommes. Pour l’instant, le camp d’Argelès sur Mer est simplement un terrain nu que les soldats internés devront aménager eux-mêmes. Ils auront à creuser les puits nécessaires pour leur alimentation en eau potable et à construire leurs barraquements avec les matériaux qui leur seront fournis (briques, plâtre, bois, etc.). Enfin, dans ce camp de concentration doit régner une stricte discipline militaire, à laquelle veilleront particulièrement les services d’ordre français.”*<sup>1107</sup>

Como bien lo expresó Jean Clair-Guyot, en un artículo para *L’Illustration* del 4 de marzo de 1939, con la llegada de los refugiados: *“Il a fallu improviser, créer des camps, assurer le ravitaillement”*<sup>1108</sup>. No se niega la improvisación, pero tampoco se condena, incluso se llegaba a criticar y sancionar a los propios refugiados. Así, por ejemplo, Jean Clair-Guyot, en el mismo artículo, parecía ser consciente de la difícilísima situación de los refugiados, lo que no le impedía afirmar: *“La terrible situation dans laquelle ils se trouvent encore n’excuse pas leur conduite. Ils n’ont eu ni le respect de leurs hôtes, ni celui de la propriété. Dans les Pyrénées-Orientales les plaintes abondent pour des dégâts, des menaces et des méfaits encore quotidiennement commis.”*<sup>1109</sup> Una conducta que, según *Gringoire*, se resumía en una palabra: revuelta: *“La révolte gronde dans la plupart des camps de concentration.”*<sup>1110</sup> Por su parte, Léon Groc, en un artículo publicado en *Le Petit Parisien* sobre el campo Argelès, escribió: *“On a bien donné aux réfugiés des planches pour élever des baraquements et de la tôle ondulée pour les recouvrir, mais ils ont trouvé plus simple et plus rapide de brûler les planches pour se chauffer et de plier les tôles en deux pour en faire des guitounes.”*<sup>1111</sup> Al explicar cómo los refugiados habían quemado las maderas que les habían suministrado para construir los barracones, este periodista dejaba entrever un sentimiento de cierta sorpresa o incompreensión ante semejante acto; en vez de construir barracones, los refugiados encontraron más simple y rápido quemar las maderas proporcionadas por las autoridades francesas. Sin duda no lo hicieron por que sí, sino

<sup>1107</sup> “L’hébergement des réfugiés coûtera à la France 3 millions par jour”, *Le Figaro*, 07/02/1939, p. 3.

<sup>1108</sup> CLAIR-GUYOT, Jean, “Visite aux réfugiés espagnols en France”, *L’Illustration*, 04/03/1939, p. 259.

<sup>1109</sup> Ibid, p. 262.

<sup>1110</sup> “Répétez-le ...”, *Gringoire*, 09/03/1939, p. 2.

<sup>1111</sup> GROC, Léon, “Au camp d’Argelès”, *Le Petit Parisien*, 08/02/1939, p. 3.

para soportar el frío y la humedad de la playa que, en un noche de principios de febrero, no debía ser poco. Sin embargo, ningún sentimiento de empatía queda expresado en el artículo de este periodista.

En otras ocasiones, los periodistas sí parecen mostrarse más comprensivos, aunque son más tendentes a apiadarse de los refugiados sin criticar, sin embargo, la decisión de las autoridades francesas. Así, por ejemplo, Jacques Audiberti, escribía para *Le Petit Parisien*:

*“A Argelès, les internés, par dizaines de milliers, continuent à mener une vie préhistorique autour de leurs feux de bois, sous la surveillance de la garde mobile (...) Ces malheureux ne peuvent tous tenir dans les limites du camp de concentration qui leur a été assigné. On les voit s'éparpiller dans la campagne parmi les vignes, aux abords des villes, comme une population incertaine, inanimée en quelque sorte végétale, une sorte de lierre humain qui aurait poussé un peu par tout entre Perpignan et Cerbère.”*<sup>1112</sup>

En este artículo, Audiberti denunció cómo el espacio otorgado a los internos no resultaba suficiente dado su alto número y que, por esa razón, debían extenderse fuera de los límites impuestos, como una hiedra desordenada que crecía a lo largo del camino entre Perpignan y Cerbère. Además, indicó que la vida en el interior era prehistórica y redujo su descripción a dos elementos: los fuegos y la estricta vigilancia de la guardia móvil. De nuevo, ninguna crítica abierta a la decisión de encerrar a los soldados republicanos en esas condiciones.

Al día siguiente, este mismo periodista, describió otro campo: “*Au camps d'Amélie-les-Bains (...) ils n'ont même pas la place de s'étendre tant la terre nue leur est mesurée (...). Les officiers, comme les hommes, passent le jour et la nuit assis dans une pauvreté animale.*”<sup>1113</sup> La situación en Amélie-les-Bains no parecía mejor que en Argelès, pero, en este caso, los refugiados ya no se extendían como una mala hierba, sino que se resignaban a permanecer sentados ante la imposibilidad de tumbarse; ¡tan pequeño era el espacio que se les había procurado! Y de la vida prehistórica del primer artículo se pasa a una pobreza animal. Sin embargo, unos renglones más adelante, Jacques

<sup>1112</sup> AUDIBERTI, Jacques, “Du train sanitaire de Cerbère au cheptel de Llivia”, *Le Petit Parisien*, 12/02/1939, p. 3.

<sup>1113</sup> AUDIBERTI, Jacques, “L'immense tristesse des miliciens internés”, *Le Petit Parisien*, 13/02/1939, p. 3.

Audiberti sí reconoce lo complejo “*et relativement démesurés*”<sup>1114</sup> de los problemas de alojamiento y de avituallamiento. Efectivamente, era lo mínimo que se podía decir: desmesurados. De nuevo la improvisación y una crítica matizada de la decisión francesa. Por su parte, el 14 de febrero de 1939, Léon Groc se preguntaba: “*Que se passe-t-il dans les camps d'internement et singulièrement dans le camps d'Argelès? Les critiques violents de certains sont-elle justifiées ou excessives? Pouvait-on faire mieux et surtout pourra-t-on faire mieux?*”<sup>1115</sup>. Esta pregunta lleva implícita la respuesta: no. Dos días después, Lucien Casta escribió en *La Dépêche*, diario de Toulouse: “*Tout ce qu'il a été possible d'être réalisé en très peu de temps -la création des camps de concentration et notamment du plus importants, celui d'Argelès-sur-mer, ne remonte qu'au 30 janvier- a été fait au mieux.*”<sup>1116</sup> Se ha hecho todo lo posible; dado el gran número de refugiados que habían llegado en un espacio de tiempo muy breve, no quedaba otra cosa más que construir barreras de alambre de espino que no encierran sino espacios vacíos llenos de arena. La tarea de construcción de los barracones quedaba a cargo de los refugiados, civiles y militares, que llevaban dos años y medios sumidos en una guerra civil.

Como se ha visto, tan sólo *L'Humanité* reaccionó ante esta medida y la criticó duramente. El resto de los periódicos estudiados mantuvieron una postura común, aunque con ciertos matices. En algunos, aunque se describen las penosas condiciones de internamiento, no se llegaba a criticar la decisión francesa; por último, hubo ciertos títulos que no sólo no censuraron la medida francesa, sino que dirigieron todos sus peores apelativos a los refugiados. Por lo tanto, se aprecia muy bien cómo a pesar de compartir todos ellos una misma cultura, la ideología de cada uno influyó en su visión ante la llegada de los civiles y militares españoles. Porque, como ha quedado explicado, las representaciones sociales también están condicionadas por la educación, el ámbito social y, sin duda, la ideología de cada uno. Todos ellos, excepto el periódico del partido comunista francés, presentaron una actitud común de recelo hacia los civiles y de rechazo hacia los militares, aunque, bien es verdad, que varía de tono según los periódicos (más agresiva en los de extrema derecha); pero no es menos cierto que todos

---

<sup>1114</sup> Ibid.

<sup>1115</sup> GROC, Léon, “Argelès. L'accès du camp est interdit ... surtout aux reporters!”, *Le Petit Parisien*, 14/02/1939, p. 3.

<sup>1116</sup> CASTA, Lucien, “Dans les camps de concentration”, *La Dépêche*, 16/02/1939, p. 2.

ellos expusieron un sentimiento de desconfianza y sospecha y que se mostraron de acuerdo con la política de internamiento en esos campos improvisados a la intemperie.

Es decir, que mostraron una actitud común de rechazo al otro, replegándose, probablemente sin darse cuenta, en su propia identidad. En este caso se puede apreciar la función social del estereotipo que promueve la cohesión interna del grupo frente a un acontecimiento exterior nuevo o que podía hacer peligrar la armonía interna del grupo. Al calificar al “otro”, automáticamente se dice algo de la propia identidad<sup>1117</sup> y eso es, precisamente, lo que centrará el siguiente apartado: ¿Qué dice Francia de ella a través de los estereotipos divulgados sobre España?

#### **b) El otro lado del espejo. Francia: hospitalidad, paz y libertad.**

Francia no dijo lo mismo de sí misma al inicio y al final de la guerra civil española. Si en los primeros momentos insistía en presentarse como un país de paz, libertad y heredero de la Ilustración, en los últimos meses del conflicto se centró en subrayar su hospitalidad y su defensa de los derechos del hombre. Frente al estallido de la guerra, es decir, de la violencia, Francia destacó y comparó la crueldad española con el pacifismo francés; y cuando empezaron a llegar cientos y cientos de refugiados, civiles y militares, Francia se presentó como un país acogedor y hospitalario. Si España era heroica y apasionada, Francia era cerebral y reflexiva; de un lado de los Pirineos las pasiones y la espontaneidad, del otro la reflexión y la razón. De un lado el corazón, del otro la mente ordenadora.

Así, por ejemplo, en la sesión parlamentaria del 31 de julio de 1936, Pierre Taittinger confesó que admiraba a “*ceux qui ont des idées très affirmées, très nettes sur la question et qui nous disent qu’il faut faire ceci ou accomplir cela*”; él, por su parte, se encontraba desconcertado y afirmaba: “*Les affaires de l’Espagne sont tellement compliquées*”. Y para exponer esta complicación explicaba:

---

<sup>1117</sup> “Au fond, l’image de l’Autre est une image prétexte pour parler de soi. Les défauts et les qualités de l’Étranger-type sont des faire-valoir des qualités que l’on s’arroe. (...) L’auto-image, créatrice d’identité, se nourrit de ces “xénotypes”.”, FRANK, Robert, “Images et imaginaire dans les relations internationales depuis 1938: problématiques et méthodes”, en: FRANK, Robert (dir.), *Images et imaginaire dans les relations internationales depuis 1938*, París, 1994, p. 7.



*“Si l'on examinait, par exemple, les caractéristiques de certaines provinces, on se rendrait compte de ce qu'est la politique espagnole, on comprendrait ses fièvres et ses passions.*

*Si l'Andalousie est communiste, cela date de loin, du temps où les Maures ont envahi la péninsule ibérique. C'est l'esprit de tribu, de communauté qui s'est maintenu là-bas et qui refleurit lorsqu'une circonstance favorable se présente.”*<sup>1118</sup>

Es decir, que presentaba una España cuya política se veía afectada, no sólo por los sentimientos, sino también por la historia. Describía la política española como una práctica caracterizada por un conjunto de pasiones y fiebres, es decir, alejada de la razón y de la reflexión. Y, por otro lado, afirmaba que si Andalucía era comunista se debía, no a un hecho reciente, sino a uno histórico: un sentimiento de tribu, de comunidad, legado por los moros y que afloraba en circunstancias favorables como la que vivía España en el verano de 1936. Es decir, que España no sólo se aleja de Francia por su manera de hacer política –cargada de sentimientos que arrinconaban la razón– sino por su historia. Por ambas razones, pero especialmente por la segunda, no parecía posible que España pudiera, en ningún momento, ponerse a la misma altura que Francia. Para este diputado de la Fédération Républicaine, que practicaba la obstrucción al gobierno de Frente popular, ese legado que la presencia árabe dejó a los andaluces era, sin duda, algo negativo, como también lo era que la política no estuviera regida por el razonamiento.

Unos meses más tarde, en diciembre, fue el diputado René Delzangles el que volvió sobre esta idea, aunque expresada de manera distinta. Tras describir cómo la guerra civil estaba caracterizada por *“tous les vieux particularismes qui ont toujours déchiré la péninsule ibérique”*, explicó que, desde el inicio del conflicto, él ya había advertido de ciertos peligros, de los cuales destacó dos; el primero residía en una posible ayuda francesa, con armas o municiones, que no haría sino prolongar la lucha de unos beligerantes *“exaspérés qui sont décidés à ne cesser le combat que faute de moyens de s'entre-tuer”*; el segundo peligro consistía en que el gobierno francés se declarara solidario con el de Madrid, no sólo porque el gobierno de Madrid era tan sólo uno de los que dominaban la anárquica vida española, sino porque se corría el gravísimo peligro de *“transformer cette lutte intestine en une lutte d'idées qui dégénérerait bientôt en une véritable guerre civile européenne.”* Dejando ahora de lado el peligro que supone la guerra civil española para la paz europea, lo interesante de esta cita es la posibilidad que este diputado señala de transformar la guerra española en una guerra de

1118

Las tres citas en: TAITIGNER, Pierre, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 31/07/1936, p. 2339.

ideas. ¿Qué significa esta consideración? ¿Qué pensaba este diputado que era la guerra civil española sino un conflicto armado entre ideologías, y, por lo tanto, ideas, opuestas? ¿No eran acaso dos maneras distintas de ver el mundo? Quizás interpretaba el conflicto español utilizando las mismas claves que su compañero Pierre Taittigner, es decir, la política española estaba dominada por pasiones febriles y por el legado de su particular historia. Al negar la participación de las ideas en la guerra civil, René Delzangles, al igual que Pierre Taittigner, parecían rechazar por completo la participación de la razón en la vida española. Y por este motivo, el diputado de Basse-Pyrénées, defendía que una posible intervención en España no estaba exenta de riesgo; por lo tanto, defender esta política sería “*ignorer tout de l’Espagne, des races qui la composent et de leur mentalité*”<sup>1119</sup>. La mentalidad –en referencia, entre otros elementos, al dominio de las pasiones– y las razas –sin duda en referencia a la presencia árabe– convertían a los españoles en un pueblo distinto, y sirvieron a este diputado para argumentar su postura en contra de la intervención francesa en la guerra civil española. La creencia en una raza y una mentalidad única para todos los españoles es claro signo de la asimilación de los estereotipos nacionales.

Por su parte, Yvon Delbos, ministro de Asuntos exteriores del gobierno de Léon Blum, rechazaba, para sí mismo, precisamente el tipo de comportamiento que estos dos diputados achacan a España; es decir, Delbos renunciaba a dejarse llevar por los sentimientos olvidando el pensamiento racional. En su intervención del 4 de diciembre de 1936, Yvon Delbos defendió la política de no intervención del gobierno porque consideraba que era la que, mayoritariamente, deseaba el país; pero añadió algo más: “*Nous n’avons jamais, en effet, caché notre sympathie pour la République espagnole, dont la légitimité n’est pas contestable. Mais quand on a la responsabilité de la paix et de la guerre, on n’a pas le droit de céder à des impulsions sentimentales qui risqueraient d’entraîner à un atroce conflit.*”<sup>1120</sup> En esta intervención, aplaudida en las bancadas “*à gauche et à l’extrême gauche*”, mucho y en numerosas ocasiones, Delbos explicaba cómo, a pesar de su sincera simpatía por la República española, el gobierno debía dejar de lado sus sentimientos porque en cuestiones relacionadas con la guerra y la paz, los políticos no se podían permitir dejarse guiar por sus pasiones. En momentos

---

<sup>1119</sup> Todas las citas de este párrafo pertenecen a: DELZANGLES, René, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3344.

<sup>1120</sup> DELBOS, Yvon, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3330.

críticos, la razón era la guía. Aunque de manera distinta que Taittigner y Delzangles, el ministro de Asuntos exteriores volvía a recalcar el dominio francés, su contención y su racionalidad frente a una guerra que no parecía sino un cúmulo de pasiones desatadas.

Un día después, en la sesión parlamentaria del 5 de diciembre de 1936, Maxence Bibié, miembro de la Union socialiste et républicaine, insistía en esta misma idea. Sus palabras fueron las siguientes:

*“Ah! si nous avions écouté nos sentiments, notre esprit démocratique, la majorité du front populaire, sans aucun doute, et le Gouvernement répondant au sentiment républicain de l’ensemble de ce pays auraient pris position très nettement pour le gouvernement légitime espagnol contre les rebelles. Mais, dans des questions de cet ordre, il ne suffit pas d’écouter son cœur et ses sentiments: il faut aussi faire appel à la raison. Et c’était un devoir pour le Gouvernement de savoir ce qui correspondait exactement aux conditions les meilleurs pour assurer la paix et sauvegarder les intérêts de notre pays.”*<sup>1121</sup>

Al igual que Delbos, Maxence Bibié insistió en la clara preferencia del gobierno, y del conjunto del país, por el gobierno legítimo español, sin embargo, y de nuevo como Delbos, señaló la imposibilidad de dejarse llevar por los sentimientos en momentos en los que resultaba necesario que la razón guiara una decisión; en este caso, alentar y proponer un acuerdo de no intervención en la guerra civil española. Además, el pensamiento racional resultaba especialmente necesario en momentos tan delicados como los vividos en el verano de 1936 cuando se vio peligrar la paz.

En esa misma sesión parlamentaria, el diputado radical César Campinchi, insistió en lo mismo: *“La paix comporte des sacrifices. Le Gouvernement les a consentis comme nous les consentons nous-mêmes, en refoulant nos préférences et en faisant taire, ainsi, que nous le devons, dans un intérêt supérieur, nos sentiments de profonde amitié à l’égard de la république espagnole.”*<sup>1122</sup> La paz implicaba sacrificios y, en este caso, el sacrificio requerido había consistido en dejar de lado sus sentimientos de profunda amistad, por otros superiores que, aunque no los mencione, sin duda se refieren a dejar que la razón les guiara en defensa de la paz y del equilibrio europeo.

Pero Francia no representaba sólo la razón, sino también la democracia. Así, por

---

<sup>1121</sup> BIBIÉ, Maxence *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3361.

<sup>1122</sup> CAMPINCHI, César, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3372.

ejemplo, el 25 de julio de 1936, *La Dépêche* escribía: “*Une longue expérience démocratique, une éducation politique que bien des peuples nous envient, nous mettent à l’abri de ces tragédies intérieures que, dans d’autres pays, a pu provoquer une évolution trop rapide.*”<sup>1123</sup> En este artículo, apenas una semana después del golpe de estado, Francia se presentaba como un país de una larga experiencia democrática y con una sólida educación política, envidiada, según este periódico, por muchos otros pueblos. El orgullo nacional por su historia se deja ver de manera clarísima en estas líneas que, además, expresan cómo esa historia democrática impediría a Francia desarrollar tragedias interiores que estallaban, con mayor facilidad, en países con otro tipo de historia. Una historia cargada de violencia y crueldad como era el caso de la española que, como ya se ha visto, era recordada a través de una serie de figuras y periodos: el Cid, la Reconquista, la Inquisición, ... siempre tiempos de lucha, crueldad, cegazón ... en ambos casos, la historia es utilizada para añadir solidez a la argumentación.

La guerra civil parecía traer al presente un pasado al que nadie quería volver y, sobre todo, ningún francés, hijo del país de la democracia: “*Les événements d’Espagne nous suggèrent chaque jour ce genre de réflexions, de méditations. Ne croirait-on pas lire les récits effrayants de conflits lointains dans le temps, et déjà classés par l’histoire au rang de ces erreurs sanglantes que notre ère se croit en droit de ne plus revoir?”*. El conflicto español hacía pensar en acontecimientos lejanos en el tiempo y no sólo eso, sino en hechos ya analizados por la historia y clasificados como errores que, en el siglo XX, parecían superados para siempre. El artículo, un poco más adelante, continuaba de la siguiente manera: “*Et que c’est triste! Oui, que c’est triste, cette constatation désespérante que nul progrès n’a amélioré le sort des hommes ni leurs passions, ni leurs instincts. Toutes les inventions matérielles et scientifiques ont doublé leurs bienfaits de démoniaques fléaux.*”<sup>1124</sup> El progreso y las invenciones materiales y científicas no habían logrado mejorar la situación de los hombres. Y aquí aparece, de nuevo, el otro lado del espejo.

La idea de progreso y la concepción lineal del tiempo son dos pilares fundamentales en la definición de Occidente, tal y como se ha estudiado en el capítulo

<sup>1123</sup> “Septième jour de guerre civile en Espagne”, *La Dépêche*, 25/07/1936, p. 1

<sup>1124</sup> Ambas citas en: HOUVILLE, Gerard de, “Plus ça change ...”, *Le Figaro*, 03/08/1936, p. 1.

titulado “España: el Oriente cercano”. Por lo tanto, si España quedaba asociada con Oriente, Francia representaba Occidente y, con él, la civilización y el progreso.

Muy claros se mostraron los editores Pierre-Paul Didier y Jean-Armand Pichon en la edición de 1828-32 de la obra de François Guizot *Cours d'histoire moderne. Histoire de la civilisation en Europe et en France*. En el prefacio escribieron: “*Le tableau du règne de Louis XIV (...), celui du dix-huitième siècle en France, toujours le centre et le foyer de la civilisation européenne, ont surtout frappé les esprits.*”<sup>1125</sup> En el siglo XVIII, durante el reinado de Luis XIV, Francia se había convertido, ante el asombro general, en un foco de civilización indiscutible. Idea con la que se mostró de acuerdo Jules Michelet que, en su *Histoire de France au dix-huitième siècle*, escribía: “*Et notez que, pour le progrès des idées, la France fait tout, l'Angleterre rien, pendant soixante dix ans. De la mort de Newton à Watt, elle est exactement stérile (loyal aveu de M.Buckle).*”<sup>1126</sup> En comparación con Inglaterra, la gran rival, Francia había realizado un gran esfuerzo por el progreso de las ideas mientras que, Inglaterra, no había logrado ningún avance. Sin embargo, en un tiempo pasado, habían sido estos dos países, Francia e Inglaterra, los que habían dado el primer gran paso hacia la modernización al desligar la filosofía de la teología. Así lo explicó François Guizot:

*“L'esprit théologique est en quelque sorte le sang qui a coulé dans les veines du monde européen, jusque Bacon et Descartes. Pour la première fois, Bacon en Angleterre, et Descartes en France, ont jeté l'intelligence hors des voies de la théologie. Le même fait se retrouve dans toutes les branches de la littérature; les habitudes, les sentiments, le langage théologiques y éclatent à chaque instant.”*<sup>1127</sup>

Por lo tanto, siguiendo a estos dos autores, se podría decir que si bien ambos países habían dado los primeros pasos juntos, Francia se había impuesto claramente a lo largo del siglo XVIII convirtiéndose en el hogar de la civilización por excelencia. De ella emanaba la luz que, poco a poco, había ido llegando al resto de países europeos haciéndolos partícipes de una civilización caracterizada por impulsar una ciencia racional y experimental, una filosofía laica y una concepción lineal del tiempo –y por lo tanto, de la historia– que veía en el progreso una nueva deidad. Si Francia suponía todo

<sup>1125</sup> “Avis des éditeurs”, GUIZOT, François, *Cours d'histoire moderne. Histoire de la civilisation en Europe et en France*, Pierre-Paul Didier y Jean-Armand Pichon éditeurs, París, 1828-1832, p. VIII.

<sup>1126</sup> MICHELET, Jules, “Préface”, *Histoire de France au dix-huitième siècle*, París, Chamerot et Lauwereyns, 1867, p. XV.

<sup>1127</sup> GUIZOT, François, *Histoire de la ... Op. cit.*, p. 152.

eso, el “otro”, en este caso España, representaba lo contrario.

Y si en el siglo XVII, con Descartes, Francia, junto a Inglaterra, había sido pionera en alumbrar un planteamiento nuevo de las cosas, esto se convertirá, con el tiempo, en parte de su identidad nacional. Así parece confirmarlo Jean Vertex en un artículo para *Candide* a principios de agosto de 1936: “*Et la France? Grand peuple de pionniers, patrie des héros de Bouvine et de Verdun, de civilisateurs d’immense territoires, que vas tu devenir et vas tu laisser compromettre ton avenir pour une barbarie nouvelle [el comunismo] qui se déchaîne à tes frontières?*”<sup>1128</sup> Este periodista describía al pueblo de Francia como un pueblo de pioneros, héroes y civilizadores y se preocupaba por su futuro ante la amenaza de una nueva barbarie, el comunismo que, para este autor, parecía querer instalarse, siempre siguiendo su opinión, en España.

Y si Francia constituía un pueblo civilizado, también era el país de la libertad. Así, tras unos días en España durante el mes de agosto de 1936, Jean Vertex volvió a su país y, al cruzar la frontera, ya en Marsella, mostró su alivio confesando: “*Marseille, la France, douceur de vivre, terre de liberté.*”<sup>1129</sup> Frente a la España en guerra, Francia se convertía en un oasis de libertad y tranquilidad. Pero la libertad no siempre era un desahogo, ya que en otros casos suponía también un deber que había que defender. Así, el 2 de agosto de 1936, Vaillant-Couturier escribió en *L’Humanité*: “*La France n’a pas le droit de cesser d’être le généreux pays de la liberté.*”<sup>1130</sup> Y según este diputado del partido comunista francés, el deber de defender la libertad obligaba a Francia a apoyar la causa de la república española: “*Il faut aider l’Espagne! C’est l’intérêt de la paix! Aucun Français ne peut supporter sans angoisse l’idée de la constitution éventuelle d’un Front fasciste sur les Pyrénées et d’une base navale hitlérienne en Méditerranée*”<sup>1131</sup>. En aras de la libertad y de la paz, había que ayudar a los republicanos para evitar un frente fascista y una posible presencia alemana en el Mediterráneo. Si el fascismo era lo contrario de la libertad, una dictadura, parecía que el deber de defender la libertad se imponía, a Francia, como orgulloso país libre. Esta misma idea ya la había expresado en la sesión parlamentaria del 31 de julio de 1936:

<sup>1128</sup> VERTEX, Jean, “J’ai eu peur en Espagne”, *Candide*, 13/08/1936, p. 16.

<sup>1129</sup> VERTEX, Jean, “J’ai eu peur en Espagne”, *Candide*, 13/08/1936, p. 16.

<sup>1130</sup> VAILLANT-COUTURIER, Paul, *L’Humanité*, 02/08/1936, p. 1.

<sup>1131</sup> Ibid.

*“Les vrais nationaux, en Espagne, sont du côté du gouvernement régulier, expression légale de la volonté du peuple qui veut la liberté et l’indépendance de son pays. Et l’intérêt de la paix nous commande d’être à côté de lui fidèles à l’amitié.”*<sup>1132</sup> En este caso, no aparece como un deber francés, sino que la ayuda a los republicanos significaba además un esfuerzo por defender la paz.

Este deber de liberar al oprimido, en este caso a un pueblo en guerra, adquiere unos rasgos que hacen pensar en el deber civilizador que algunas potencias se autoimpusieron a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX. Si existían países que, de acuerdo con esa noción de progreso y de tiempo lineal, parecían en un estado inferior, era deber de las potencias industrializadas occidentales acudir a su rescate y proporcionarles aquellos conocimientos de los que carecían. Así, contribuirían a su evolución al mismo tiempo que cumplían con el deber que, a su juicio, pensaban correspondía a cualquier nación responsable. De la misma manera que el hermano mayor ayuda al pequeño, Occidente debía ayudar a Oriente; pero como explica Edward Said, al mismo tiempo que Occidente socorría a Oriente lo encerraba en una eterna minoría de edad.

Un juego parecido de equilibrios fue el que despertó, en algunos diputados franceses, la guerra civil española. Ya se ha visto como Vaillant-Couturier defendía que Francia no podía dejar de ser el generoso país de la libertad y que debía, por tanto, prestar auxilio a la República española. Unos meses después, en la sesión del 5 de diciembre de 1936, Pierre-Etienne Flandin dejando a un lado la guerra española y centrándose en la Alemania de Hitler, volvía a insistir en el papel civilizador de Francia:

*“La France dans sa mission traditionnelle de gardienne de la civilisation (...) a le devoir de poser et de reposer devant le monde cette question à l’Allemagne: Pourquoi et contre qui ces armements? Pourquoi cette mobilisation générale des hommes, de l’industrie, des capitaux? Pourquoi et dans quel but cette excitation systématique guerrière? Pourquoi cette croisade d’une mystique totalitaire contre une autre mystique totalitaire?”*<sup>1133</sup>.

Francia, dada su tradicional misión de guardiana de la civilización, debía, en nombre del mundo entero, pedirle cuentas a Alemania. En este caso, como en el del diputado comunista, la misión civilizadora no aparecía ligada a una expedición de

<sup>1132</sup> VAILLANT-COUTURIER, Paul, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 31/07/1936, p. 2342.

<sup>1133</sup> FLANDIN, Pierre-Etienne, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3359.

conquista en los territorios considerados no desarrollados, sino que aparece como una característica de la nación francesa que, como tal, tenía un deber, no sólo de cara a sus ciudadanos, sino al mundo en su conjunto. Y ese deber era preguntar a Alemania por qué esa actitud bélica en momentos de paz, por qué esas ansias de enfrentamiento en un tiempo de entendimiento y, sin duda también, por qué intentar acabar con la civilización provocando una nueva guerra. Por eso Francia debía alzarse frente a Alemania, para salvar la civilización que tan dañada saldría de un nuevo conflicto europeo.

Esta idea la volvió a repetir, dos años después, en la sesión parlamentaria del 17 de enero de 1939. Sus palabras fueron: *“Ni hier, ni aujourd’hui, ni demain, la France, en s’employant à créer et à maintenir la paix entre les peuples, n’a failli et ne faillira à sa mission de grande puissance mondiale et européenne, gardienne et animatrice de la civilisation moderne.”*<sup>1134</sup> La misión de Francia, como gran potencia mundial y europea era, precisamente, erigirse en guardiana y defensora de la civilización moderna, es decir, la nacida de Descartes, de la Ilustración, de los derechos del hombre y del ciudadano, ... Unos días antes, el 13 de enero, fue Jean Montigny, diputado de la Gauche démocratique et radicale indépendante, quien dijo claramente que *“la guerre, c’est la fin de la civilisation européenne.”*<sup>1135</sup> De ahí el ansia por evitar la guerra y defender la paz. Y Francia debía liderar esa lucha; en palabras del diputado Jean Ybarnégaray:

*“dans un ciel si lourd d’orages, la cime claire de notre victoire n’est pas tout à fait obscurcie et, pour bien des peuples, la France demeure une étoile. Mais à une condition, c’est que la France demeure vraiment la France, le pays du sang-froid, de la raison, de la mesure, la terre de l’idéal, certes, mais aussi la terre de la liberté.”*<sup>1136</sup>

En un ambiente tormentoso, Francia debía seguir siendo la antorcha que iluminaba el camino porque muchos países veían en ella una estrella; pero para seguir brillando, Francia debía seguir siendo Francia, es decir, el país de la sangre fría, de la razón, de la medida y de la libertad.

Además, Francia supo difundir esta idea de nación de civilización y libertad a otros países que la adoptaron y asumieron. En julio de 1938, Winston Churchill

<sup>1134</sup> Ibid.

<sup>1135</sup> MONTIGNY, Jean, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 13/01/1939, p. 30.

<sup>1136</sup> MONTIGNY, Jean, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3347.



describió al soldado francés de la siguiente manera:

*“Chaque race est fière de son appareil militaire, mais il y a dans le soldat français quelque chose d'unique. Il est le produit d'un siècle de liberté politique et religieuse et de possession du sol qu'il cultive. Ses forces ont libéré son intelligence et une “humeur” inexprimable. La liberté et la terre ont été ses maîtres.”*<sup>1137</sup>

El soldado francés resultaba único, precisamente, debido a la historia de su país que había logrado, hacía ya un siglo, la libertad política y religiosa, además de haber acabado con una propiedad de la tierra basada en latifundios. En Francia, el soldado era libre y dueño de la tierra que cultivaba y esto lo hacía excepcional.

En este mismo artículo, escrito con ocasión de la visita de los reyes de Inglaterra a Francia, Winston Churchill describía el recibimiento acordado a sus majestades:

*“la réception faite aux souverains avait un charme, une élégance, des qualités de douceur aimable, de culture, d'art et de poésie, de musique et de danse, que seul le génie de la France possède. Bien à plaindre en vérité serait le cœur qui ne serait pas sensible à ce “rêve éveillé” que fait goûter en France cette douce atmosphère de liberté.”*

Elegancia, encanto, poesía, música, baile y libertad. De nuevo, Francia quedaba asociada a las dos palabras clave que definían a Occidente: cultura –que podría equipararse con civilización– y libertad.

Pero no sólo Francia significaba civilización, democracia y libertad política, sino que también encarnaba la paz o, al menos, así lo defendía Emmanuel Berl en *Marianne*: *“La France aujourd'hui, incarne la paix et le salut même de l'Europe. Tout ce qui l'affaiblit, affaiblit le “non” que les hommes opposent à la guerre. On ne peut renforcer la France en affaiblissant le cabinet qui la gouverne et en discréditant la majorité qu'il exprime.”*<sup>1138</sup> La Francia del momento era la garante de la paz en Europa y, por ello, había que defender al gobierno del Frente Popular; debilitarlo con críticas significaría hacer un flaco favor a todos aquellos que defendían la paz europea; una Europa cuyo equilibrio parecía peligrar con el estallido de la guerra civil española y los movimientos de ayudas e inniviciones que desencadenó.

<sup>1137</sup> “Dernière heure. M. Churchill peint la France”, *Le Petit Parisien*, 27/07/1938, p. 5. Traducción de un artículo de Winston Churchill, publicado en el Daily Telegraph.

<sup>1138</sup> BERL, Emmanuel, “Les Français contre la Guerre.”, *Marianne*, 28/10/1936, p. 2.

En estos términos lo expresó *Le Figaro* en un artículo del 9 de agosto de 1936:

*“si chacun avait laissé les Espagnols régler eux-mêmes leurs affaires et si les puissances, depuis le premier jour, avaient borné leur souci à protéger leurs intérêts nationaux contre les éclaboussures possibles de la guerre d’Espagne, l’Europe, certes, aurait pu tressaillir d’émotion devant le drame qui bouleverse une de ses plus nobles nations, elle n’aurait cependant perdu ni son équilibre ni son calme.”*<sup>1139</sup>

Si Europa hubiera dejado a los españoles arreglar sus asuntos entre ellos, el equilibrio europeo no se hubiera visto turbado. Sin duda, la guerra española emocionaba y estremecía a sus países vecinos, pero no se podía permitir que desequilibrara la débil armonía europea en unos años en los que los regímenes totalitarios de Italia y Alemania empezaban a mostrar sus ansias de expansión, sin ningún tipo de recelo.

Pero además de no intervenir en la guerra civil española para no provocar el sensible ambiente internacional, Francia no podía participar tampoco en una acción de muerte, sino de vida y paz. Así lo declaró René Delzangles en la sesión parlamentaria del 31 de julio de 1936:

*“Il nous apparaît que le seule rôle du Gouvernement de ce pays est de gouverner la France et de faire régner la paix dans le monde. (très bien! très bien!). Il n’a pas à faire oeuvre de partisan hors des frontières. Ce faisant, d’ailleurs, il ne fera que suivre un exemple auquel doit être sensible au moins une partie de sa majorité: celui du gouvernement russe.”*<sup>1140</sup>

Es decir, que el gobierno francés debía centrarse en vigilar la paz en el mundo y no intervenir fuera de sus fronteras declarándose partidario de uno de los bandos contendientes; además, al tomar partido, el gobierno sólo representaría a una parte de sus miembros, a aquellos que seguían los dictámenes de Moscú. Está claro que este diputado conservador y contrario al frente popular, defiende la política de no intervención como medio de preservar la paz en Europa; opinión que compartían muchos de sus colegas como se aprecia en la anotación entusiasta: ¡muy bien! ¡Muy bien!.

En esta misma sesión, René Dommanges también defendió la política de no intervención: *“Il n’est pas possible que, sous une forme quelconque, en faveur de l’un*

<sup>1139</sup> ORMESSON, Wladimir de, “L’art de compliquer les choses”, *Le Figaro*, 09/08/1936, p. 1.

<sup>1140</sup> DELZANGLES, René, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 31/07/1936, p. 2340.

ou de l'autre, notre pays puisse avoir, si peu que ce soit, participé à l'oeuvre de mort d'une guerre civile"<sup>1141</sup>. Francia no podía participar, de ninguna manera, en acciones mortales y, por lo tanto, este diputado pedía al ministro de Asuntos Exteriores “*de proclamer notre absolue neutralité et de vous efforcer de la faire partager par toutes les autres puissances*”. Y esto “*non seulement au nom de la paix et de la sécurité de notre pays, mais pour sauvegarder l'honneur de la France*”. Una opinión no compartida por toda la cámara como se deja ver en las acotaciones hechas a su intervención: “*Vifs applaudissements à droite. - Interruptions à l'extrême gauche.*” En esta fecha, 31 de julio de 1936, aún no estaba tomada la decisión y el gobierno de Léon Blum dudaba enormemente sobre qué posición tomar.

A principios de diciembre de 1936, Gabriel Péri, diputado comunista de Seine-et-Oise, explicaba cómo la paz nunca antes se había visto tan amenazada, pero no se centraba tan sólo en la guerra española, sino en el contexto europeo en general. Sus palabras fueron las siguientes:

“... jamais la paix n'a connu d'aussi réels dangers.  
*Au delà, d'une frontière proche, une épreuve de force se développe que d'autres sans doute avaient précédée, mais dont la portée dépasse celle de toutes les autres.*  
*En face de cette épreuve, l'attitude de l'Europe, l'attitude de la France en particulier, fera jurisprudence. Le sort de la paix ou de la guerre en dépend ...”<sup>1142</sup>*

Frente a una situación europea cada vez más tensa, Europa, y Francia a su cabeza, debía afrontar el problema con entereza, porque su actitud establecería un precedente fundamental ya que de ella dependía que las tensiones desembocaran en una guerra o que, por el contrario, prevaleciera la paz. De nuevo aparece la Francia líder, el país que se otorga la misión, no ya civilizadora, sino de salvaguarda de la paz frente a un mundo cada vez mas hostil.

Pero no todos los periódicos defendieron la política de no intervención; *L'Humanité*, por ejemplo, defendió justamente la ayuda a la República española como medio de preservar la paz. Había que exigir “*au nom des intérêts concordants de la France et de la paix, que la République espagnole ne soit pas privée des moyens*

<sup>1141</sup> Ibid, p. 2337.

<sup>1142</sup> PERI, Gabriel, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3319.

*d'assurer sa défense.*”<sup>1143</sup> En nombre de la paz, había que ayudar a la República. Y si Francia se erguía en defensora de la humanidad, la paz y la civilización, debía tomar una decisión para preservar esa querida tríada, tanto en su interior, como en el conjunto de Europa, es decir, también en España.

Pero la solución dada por el gobierno de Léon Blum, el acuerdo de no intervención, no convenció a todo el mundo y, por lo tanto, para buena parte de la población francesa, la paz, que con tanta ansia deseaba preservar Francia, seguía en peligro. Francia debía mantenerse neutral por el bien de la paz:

*“Dans une Europe où des forces adverses se préparent et s’observent, la France plus que jamais doit garder la neutralité vigilante et forte qui peut seule empêcher le déséquilibre de se précipiter et la paix de sombrer dans les plus effroyables troubles du dedans et du dehors.*

*Aux dernières nouvelles les milieux politiques semblaient confirmer l’impression que cette neutralité l’avait emporté finalement jusqu’à plus ample informé.*”<sup>1144</sup>

La conciencia de que la guerra rondaba Europa estaba muy presente en Francia y por eso, precisamente, los debates fueron tan intensos en torno a la postura que debía tomar Francia ante la petición de ayuda de la República española. Unos reclamaban la ayuda incondicional a un régimen gemelo de Frente Popular; otros, en cambio, preconizaban que ayudar a la democracia española significaría la guerra. Así lo expresó Pierre Gaxotte, en *Candide*, a finales de julio: “*L’intervention de la France dans la guerre d’Espagne serait le début de la conflagration européenne voulue par Moscou.*”<sup>1145</sup> Para este semanario de extrema derecha, la República española era un régimen sometido a las órdenes de Moscú, que no pretendía sino desencadenar una guerra aún mayor para extender su influencia por toda Europa.

A finales de año, en la sesión parlamentaria del 5 de diciembre, el diputado Erns Pezt dibujaba una situación poco alentadora al mencionar “*l’extrême gravité de la situation européenne générale*”: a continuación explicaba: “*En d’autres termes, si l’incendie espagnol menace de faire sauter l’Europe, n’est-ce pas parce que l’Europe*

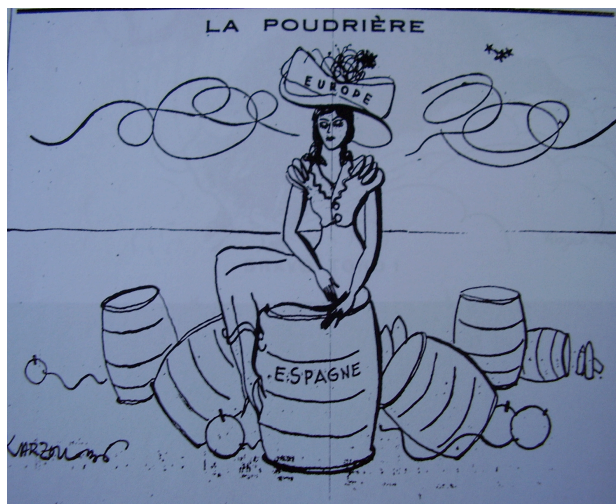
---

<sup>1143</sup> PERI, Gabriel, *L’Humanité*, 31/07/1936, p. 1.

<sup>1144</sup> LUCAIN, Marcel, “L’attitude de la France en face de la révolution espagnole”, *La Petit Gironde*, 26/07/1936, p. 3.

<sup>1145</sup> GAXOTTE, Pierre, “Blum, Moch et Cot marchands de canons”, *Candide*, 30/07/1936, p. 1.

*est déjà une poudrière?*”<sup>1146</sup>. España vista como un polvorín, que haría saltar por los aires a Europa entera, como ya lo había anunciado *Le Petit Parisien* en su número del 1 de agosto de 1936.



En la primera página del número de agosto aparecía esta viñeta: una mujer graciosamente sentada encima de un tonel; a su alrededor varios toneles arrumbados, bombas y alguna bala. La mujer lleva un sombrero a la cabeza con un cartel que dice Europa, el tonel dice España y el conjunto del dibujo lleva por título “La Poudrière”. Con una sola imagen todo quedaba dicho: una Europa que, sin saberlo, parecía esperar con tranquilidad que estallara la guerra a nivel continental, teniendo como foco inicial el conflicto español; un polvorín que, según este periódico, no parecían capaces de controlar. Y si *Le Petit Parisien* hablaba del polvorín español, Henri de Kerillis se refería al avispero español en su intervención parlamentaria del 5 de diciembre de 1936. Sus palabras fueron: “*Oui, aujourd’hui, la guerre peut sortir du guépier espagnol*”<sup>1147</sup>

Por su parte, Maxence Bibié, diputado de Union socialiste et républicaine, hablaba de la “*psychose de guerre*”<sup>1148</sup> que reinaba en Europa en diciembre de 1936. En esa misma fecha, François Chasseigne afirmaba que la paz futura dependía de la guerra civil española y de la política que desarrollara Francia al respecto:

*“Aussi bien, j’estime qu’elle est actuellement le point névralgique de notre politique*

<sup>1146</sup> PEZET, Erns, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3362.

<sup>1147</sup> KERILLIS, Henri de, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3342.

<sup>1148</sup> BIBIÉ, Maxence, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3361.

*étrangère et, qu'au fond, l'avenir de la paix en dépend. Tant que durera la guerre espagnole, avec les incidents qu'elle peut quotidiennement faire naître, il n'y a pas de vraie sécurité pour la France, pas plus qu'il n'y a pas de véritable paix pour l'Europe (Applaudissements à gauche)."*<sup>1149</sup>

En este caso, el diputado de la Union prolétarienne y futuro ferviente defensor del mariscal Pétain, también indicaba el peligro que suponía la guerra española, pero lo argumentó desde un ángulo distinto. El problema que él señalaba no provenía del enfrentamiento en sí mismo, sino de los incidentes que podía provocar; con esto, Chasseigne hacía alusión, indirecta pero claramente, a la intervención de las potencias europeas que, con su ayuda y participación, elevaban un conflicto nacional a uno de dimensiones internacionales y, por lo tanto, mucho más peligroso para el sutil equilibrio europeo. Más claramente lo expresó en otro momento de su intervención en la sesión parlamentaria del 4 de diciembre de 1936: *"La guerre civile qui se déroule en Espagne n'est pas seulement une guerre espagnole, c'est une guerre internationale où, déjà, les deux blocs entre lesquels on a voulu couper l'Europe s'affrontent et, dans beaucoup de cas, à notre détriment."*<sup>1150</sup> Los dos bloques a los que hacía alusión eran, sin duda, las potencias fascistas por un lado y la Unión Soviética, por otro. También había mencionado grandes fuerzas Maxence Bibié en su intervención del 4 de diciembre: *"une guerre dans laquelle on voit s'affirmer les grandes forces qui, en ce moment, sont en lutte les unes contre les autres en Europe"*<sup>1151</sup> Es decir que, en España, se enfrentaban los dos bloques que pujaban por el dominio de Europa. Francia se encontraba en medio de este tira y afloja internacional.

François Chasseigne continuaba su intervención de la siguiente manera: *"Il n'y aura pas de paix non plus pour l'Europe tant que durera la guerre civile espagnole, il n'y aura pas de paix tant que l'Espagne sera le champ clos des luttes internationales."*<sup>1152</sup> No podía haber paz en Europa si la guerra civil española continuaba porque en ella no se enfrentaban los españoles solos, sino que se había convertido en una guerra internacional que podía extender peligrosamente el conflicto fuera de sus fronteras y, por lo tanto, lo que había que lograr era *"d'empêcher que des*

<sup>1149</sup> CHASSEIGNE, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3331.

<sup>1150</sup> Ibid.

<sup>1151</sup> Maxence Bibié, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3360.

<sup>1152</sup> CHASSEIGNE, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3331.

*hommes continuent à se tuer, en Espagne, le conflit risquant d'embraser le monde.*"<sup>1153</sup>

Por lo tanto, la sensación de que la guerra española podía incendiar Europa entera fue un sentimiento generalizado, sin embargo existieron ciertas diferencias dependiendo de la ideología tanto de los diputados, como de la prensa. Si *L'Humanité* insistía en que ayudar a la República española era el único medio para preservar la paz, *Candide* argumentaba lo contrario: la intervención provocaría que la guerra se extendiera por toda Europa; por su parte, *Le Temps* pedía centrarse en los asuntos nacionales y no inmiscuirse en luchas de países extranjeros, acercándose así a la posición de *Candide*; y todo en defensa de la paz:

*"Les événements d'Espagne donnent au débat de politique extérieur qui a repris aujourd'hui devant la Chambre un caractère nouveau et qui pourrait devenir inquiétant. (...) Il est à craindre en effet que l'esprit de parti ne s'en empare, que celle lutte tragique dans un pays étranger ne devienne un prétexte pour accentuer nos divisions, et qu'on ne l'utilise comme une arme contre le gouvernement et contre sa politique de paix en collaboration avec la Grande Bretagne."*<sup>1154</sup>

Gabriel Péri en la sesión del 4 de diciembre de 1936, explicó que la guerra de España era sólo una etapa de una gran estrategia de conquista de toda Europa dibujada por Alemania hacía ya unos años: *"la conquête de l'Espagne n'est qu'un des éléments de cette grande offensive économique, coloniale, maritime qui caractérise, depuis des années, l'effort des dirigeants de l'Allemagne du troisième empire."*<sup>1155</sup> A continuación, mostraba su inquietud frente a una Francia con tres fronteras a defender –la alemana, la italiana y la española– y con una situación cada vez más peligrosa en el Mediterráneo:

*"D'autre part, le danger de guerre, n'est-il pas évident qu'il s'aggrave dans la mesure où l'encerclement de la France suscite toutes les convoitises et avive tous les appétits? L'oeuvre de paix n'aura rien gagné le jour où la France aura trois frontières à défendre, où ses communications maritimes seront compromises."*<sup>1156</sup>

En esa misma sesión parlamentaria, Henri de Kerillis intervino para puntualizar lo dicho por Gabriel Péri que había olvidado *"faire ressortir les habitudes, les traditions des*

1153

Ibid.

1154

"L'intérêt français et la question espagnole", *Le Temps*, 18/01/1939, p. 1.

1155

PÉRI, Gabriel, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3319.

1156

Ibid, p. 3321.

*pronunciamientos espagnols qui expliquent sa véritable nature.*”<sup>1157</sup> De nuevo la historia utilizada como argumento. Más adelante mencionaba la guerra civil como el “*champ de bataille de l'Europe*”<sup>1158</sup>

También Jean Desbons, pero ya en 1939, mostró su preocupación por una posible tercera frontera a defender:

*“La présence de l'Italie et de l'Allemagne sur le territoire espagnol constitue un danger dont l'importance ne peut que croître, si nous ne faisons pas le nécessaire pour le conjurer. (...) Ne constitue-t-on pas cette troisième frontière en se refusant à engager les pourparlers qui pourraient l'éviter? (très bien! très bien!).”*<sup>1159</sup>

Para este diputado, de la gauche démocratique et radicale indépendante y contrario al Frente popular en 1936, la solución ante una tercera frontera que hubiera que defender era entablar negociaciones con Franco y enviar un representante francés a Burgos; si no, sólo quedaba la guerra preventiva:

*“Vous ne pouvez éviter ce danger et la menace de la troisième frontière que par l'intervention totale, c'est-à-dire la guerre préventive, ou par la représentation auprès du général Franco. Hâtez-vous demain il sera trop tard! (Applaudissements au centre et à droite.- Interruptions à l'extrême gauche communiste).”*<sup>1160</sup>

Si para este diputado la solución consistía en reconocer al gobierno de Franco, Gabriel Péri, comunista, afirmaba, por el contrario, que la tranquilidad de Francia estaba “*étroitement liée à la victoire de l'ordre républicain en Espagne.*”<sup>1161</sup>

Por su parte, Léon Blum, presidente del gobierno, afirmó, en 1936, que la “*question espagnole*” era “*la plus grave et, en tout cas, la plus émouvante des questions actuelles*”. A continuación, explicaba cómo gracias a la política de no intervención por él propuesta, la paz, que tanto había peligrado en julio y agosto tras el golpe de estado del general Franco, se había salvado: “*Messieurs, je crois, moi, (...) que, au mois d'août dernier, l'Europe a été au bord de la guerre, et je crois qu'elle a été sauvée de la guerre par l'initiative française. (Vifs applaudissements à l'extrême gauche, à gauche*

<sup>1157</sup> KIRILLIS, Henri de, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3341.

<sup>1158</sup> Ibid.

<sup>1159</sup> DESBONS, Jean, *Annales de la Chambre* ... *Op. cit.*, 26/01/1939, p. 240.

<sup>1160</sup> Ibid.

<sup>1161</sup> PÉRI, Gabriel, *Annales de la Chambre* ... *Op. cit.*, 13/01/1939, p. 41.



et au centre).”<sup>1162</sup> Una opinión que parecía compartir la gran mayoría de los diputados, lo que no impedía que fuera criticada con posterioridad por el incumplimiento abierto que de ella hicieron Alemania, Italia y la Unión Soviética. Y precisamente por esas intervenciones, la guerra civil española aparecía como una guerra internacional. Así lo expuso Paul Raynard el 4 de diciembre de 1936: “*Messieurs, la guerre civile en Espagne, ou, plus exactement, la guerre internationale en miniature qui s’est greffée sur la guerre civile d’Espagne*”<sup>1163</sup>.

En la misma línea se mostró Yvon Delbos, ministro de Asuntos exteriores, quien en la misma sesión parlamentaria, se expresó de la siguiente manera:

“*la guerre civile qui ensanglante la malheureuse Espagne tend à devenir le ferment d’une guerre civile généralisée. Alors que tous les efforts devraient tendre à circonscrire et à éteindre l’incendie, nous constatons qu’il exerce une sorte de fascination, que des solidarités, intéressées ou généreuses, entrent en jeu pour l’alimenter, au risque d’embraser l’Europe toute entière. (Vifs applaudissement à gauche, à l’extrême gauche, au centre et sur divers bancs à droite).*”<sup>1164</sup>

Como ministro de asuntos exteriores del gobierno de Léon Blum, Delbos defendía la no intervención, por eso subrayaba que todos los esfuerzos debían dirigirse a circunscribir el conflicto de España a España; sin embargo, como en muchos casos no sucede lo que debe suceder, se lamentaba de las solidaridades diversas que había despertado la guerra española, poniendo la paz europea en peligro. Su opinión despertó la simpatía del conjunto de la cámara.

También *La Dépêche* señaló, a principios de 1939, la guerra civil española como el capítulo más grave de una guerra mundial: “*Aujourd’hui il est impossible d’envisager sérieusement la guerre d’Espagne sans s’apercevoir qu’elle n’est que l’épisode le plus aigu d’une guerre civile, non pas seulement européenne, mais asiatique, américaine, et pour tout dire mondiale. (...)*”<sup>1165</sup>. La lucha por la dominación universal, continuaba George Scelle, había llegado a un momento crucial en el que distintos países se repartían el mundo: “*le Japon en Asie, l’Allemagne en Europe, l’Italie en Méditerranée*” y esto no era sino “*la phase préparatoire*”. Y la presencia de Italia en el

<sup>1162</sup> Ambas citas pertenecen a: BLUM, Leon, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3321.

<sup>1163</sup> RAYNARD, Paul, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3323.

<sup>1164</sup> DELBOS, Yvon, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 04/12/1936, p. 3327.

<sup>1165</sup> SCELLE, George, “Idées et doctrines. Guerre civile mondiale”, *La Dépêche*, 25/01/1939, p. 1.

Mediterráneo se veía reforzada por su intervención en España, donde no estaba sola:

*“Plus que naïfs sont ceux qui croient qu’au lendemain d’une liquidation de la République espagnole, M. Mussolini abandonnerait toute ambition dans la Péninsule. Les postes qu’il détient ne sont pas seulement les siens. S’il est aux Baléares, les Allemands sont avec lui dans les ports d’Espagne, au Maroc, dans les Canaries, sur les Pyrénées, sur le golfe de Gascogne.”*<sup>1166</sup>

No había que engañarse, la victoria de Franco no suponía la retirada de Italia y Alemania de territorio español, contrariamente a lo que había afirmado Jean Desbons un día antes: *“Le caractère espagnol ne s’accommodera jamais d’une occupation de son territoire.”*<sup>1167</sup> Ya se ha visto como el orgullo y el rechazo a la dominación extranjera formaban parte del estereotipo español en Francia desde principios del siglo XIX, influido por el rechazo mostrado a la intervención napoleónica. También Gabril Péri se inquietó por la presencia italiana en España y no parecía convencido por este argumento de Desbons, fácil y falsamente tranquilizador:

*“Qui parmi vous, quelles que soient ses préférences politiques, pourrait contester que si, demain, l’armée italienne l’emportait en Espagne il ne faudrait plus donner cher de la paix en Méditerranée et de la paix en Europe? (applaudissements à l’extrême gauche communiste et à l’extrême gauche).”*<sup>1168</sup>

Por la situación en el Mediterráneo también se había preocupado, ya en 1936, Félix Grant: *“Le problème méditerranéen, autrefois, était simple. Il y avait une puissance maîtresse, possédant une prépondérance totale: l’Angleterre, à ses côtés, une grande nation, la France; ensuite, des pays moins importants, des nations mineures: l’Italie, l’Espagne, d’autres encore.”* Pero las cosas habían cambiado ya que Italia amenazaba esta dominación inglesa del Mediterráneo. Interesante resulta que el diputado califique a Italia y a España como naciones menores. Aunque probablemente se refiera a potencias de segundo orden en el panorama internacional, no fue este el término que utilizó dejando quizás entrever una idea de otro calado mayor: la división de los países europeos entre mayores y menores. Inglaterra y Francia de un lado, Italia y España del otro. De nuevo se vuelve a la idea de la relación entre mayoría y minoría de edad expresada por Edward Said. De nuevo Francia se coloca en el rango superior

<sup>1166</sup> Las citas anteriores de este párrafo también pertenecen a: SCALLE, George, “Idées et doctrines. Guerre civile mondiale”, *La Dépêche*, 25/01/1939, p. 1.

<sup>1167</sup> DESBONS, Jean, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 26/01/1939, p. 240.

<sup>1168</sup> PÉRI, Gabriel, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 13/01/1939, p. 40.

respecto a los países del sur. El Norte sobre el Sur, Occidente sobre Oriente. Félix Grant, en su declaración, aboga por acercarse a Italia y hacer comprender a Mussolini que los intereses franceses no se podían tocar, al mismo tiempo que se debía afirmar la relevante posición de Italia en el Mediterráneo. Pero al igual que la situación había cambiado en el Mediterráneo, también la Italia de Mussolini se había modificado: *“Mussolini lui-même a laissé loin derrière lui les formules dont on se servait habituellement, ces “clichés” sur la tendresse des nations méditerranéennes, sur les soeurs latines, formules désuètes qui cachaient les égoïsmes, et qui empêchaient de voir les choses sous leur vrai jour.”*<sup>1169</sup> Interesantísima apreciación esta de Félix Grant. Además de afirmar la existencia de clichés –en este caso, la ternura de las naciones latinas– este diputado sostiene que esas imágenes fijas impiden ver las cosas como son, es decir, que distorsionan la realidad confundiendo a quienes la observan. Siguiendo esta denuncia, cabría afirmar que todos aquellos, diputados o periodistas, que utilizaban estereotipos a la hora de analizar el conflicto español, confundían su análisis al dejarse llevar por fórmulas anticuadas. Curioso resulta que Félix Grant, que se dio cuenta de esas imágenes relacionadas con Italia, no rechazara también todas aquellas asociadas a España. Pero quizás lo que le hizo abrir los ojos fue que el cliché italiano –la ternura– no encajaba en absoluto con la Italia de Mussolini y su agresividad demostrada, entre otras cosas, en su actitud en el Mediterráneo. Por lo tanto, en este momento de choque de dos imágenes opuestas, el estereotipo sale a la luz y es rechazado. En el caso español, las imágenes asociadas no chocaban con la realidad, todo lo contrario, más bien parecían describirla con mayor realismo, fuerza y sentimiento, en detrimento de reducir la realidad española, justamente, a esas imágenes.

También mostró su inquietud sobre la situación mediterránea Florimond Bonte a principios de enero de 1939. Al igual que Félix Grant, que había afirmado *“Lorsqu’on examine la problème méditerranéen, les yeux se portent aussi sur la nation où se joue aujourd’hui le drame qui inquiète l’Europe entière, sur l’Espagne”*<sup>1170</sup>, Bonte también señaló su preocupación por la situación española: *“Une Espagne hostile (...) c’est la Méditerranée fermée.”* A continuación explicaba el por qué: *“La conquête de l’Espagne par l’Italie s’avère comme un jalon essentiel dans l’accomplissement de ses visées de*

<sup>1169</sup> Esta cita y la anterior pertenecen a: GRANT, Félix, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3340.

<sup>1170</sup> GRANT, Félix, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3341.

*suprématie en Méditerranée*”. Pero, por otro lado, Alemania encerraba a Francia en el continente: “*L’Allemagne hitlérienne achève en Espagne notre encerclement, après nous avoir, à Munich, éliminé de l’Europe central et nous avoir refoulés derrière notre ligne Maginot. (Applaudissements à l’extrême gauche communiste).*”<sup>1171</sup> Es decir que, a principios de 1939, Francia veía su posición internacional seriamente perjudicada debido al dominio alemán del continente europeo y al italiano del Mediterráneo, gracias a su presencia en España del lado de los ejércitos del general Franco.

Por lo tanto, una preocupación por la paz que, si bien se desató con mayor fervor tras el estallido del golpe de estado del 18 de julio –por la novedad de una guerra al sur de los Pirineos–, fue una inquietud constante durante todos los meses de la guerra civil española. Tras el bombardeo de Guernica, las alarmas volvieron a sonar:

*“Les affaires d’Espagne créent, une fois de plus, de graves préoccupations dans le domaine de la politique internationale. (...) les développements de la situation sur le terrain même posent un ensemble de questions qui prennent à cette heure un aspect inquiétant ou point de vue de la pratique d’une loyale politique de non-intervention, conforme aux mesures arrêtées à l’unanimité par le comité de Londres.”*<sup>1172</sup>

De nuevo, España se convertía en la manzana de la discordia de la vida internacional. Aunque el artículo no hace alusión directa a Alemania, sin duda se refiere a ella cuando hace referencia a la práctica leal del acuerdo de no intervención. Efectivamente, resultaba inquietante que uno de los signatarios no cumpliera lo acordado e interviniera, de manera tan palpable<sup>1173</sup> y visible, en la guerra civil española.

Y este miedo se fue acentuando ante los actos de fuerza de la Alemania de

<sup>1171</sup> Esta cita y las dos anteriores pertenecen a: BONTE, Florimonde, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 19/01/1939, p. 92.

<sup>1172</sup> “Bulletin du jour. Les affaires d’Espagne et l’opinion internationale”, *Le Temps*, 30/04/1937, p. 1.

<sup>1173</sup> *Le Petit Parisien* fue claro: “avons de trois types allemands: des appareils de bombardement Junker 51 et Heinkel 111 et des avions de combat Heinkel 51.” “La guerre d’Espagne. L’anéantissement de Guernica par les avions allemands de l’armée de Franco”, *Le Petit Parisien*, 28/04/1937, p.1. *Le Temps* no mencionó directamente a los aviones alemanes, sino que recogió la acusación del gobierno vasco que señaló a Alemania como autora del bombardeo, “La guerre civile en Espagne”, *Le Temps*, 29/04/1937, p. 2. *Gringoire*, por su parte, bajo un titular interrogante “Qui a détruit Guernica?”, también recogió la información del reportero de Times de la siguiente manera: “Pendant des heures, prétendait-il, les aviateurs allemands, avec une férocité diabolique (...) ont laissé choir des obus, de différents calibres, sur tous les quartiers de la petite ville, utilisant alternativement les bombes et les mitrailleuses, afin de détruire le plus possible les maisons et leurs habitants.”, RECOULY, Raymond, “Qui a détruit Guernica?”, *Gringoire*, 07/05/1937, p. 2.

Hitler: rearme de la Renania (marzo de 1936), Anschluss (abril de 1938), ... Pero a pesar de todo, Francia seguía creyendo, ciegamente, en la paz. Así lo expresó André Tardieu, para *Gringoire*, en julio de 1937: “*Il y a une chose rassurante: c’est que, si quelqu’un, depuis un an, avait vraiment voulu la guerre, rien n’était plus aisé que de la provoquer. Or la guerre n’a pas éclaté. / En réalité, tout le monde en a peur, même ceux qui parlent le plus fornt.*”<sup>1174</sup> Aunque no resulta muy convincente este argumento – si alguien hubiese querido la guerra, el conflicto ya hubiera estallado–, la insistencia en que la paz era posible fue una constante de la prensa francesa. Sí existieron advertencias del peligro que corría Europa, pero la guerra nunca se mostró como algo irremediable; incluso después de la anexión de Austria por parte de Alemania la paz siempre pareció posible. Aunque, ciertamente, no se sabía con certeza cómo lograrla.

Ludovic Naudeau explicaba cómo el derecho había dejado de existir en la vida internacional: “*Les événements retentissants, lourds de conséquences, qui ont abouti à l’escamotage instantané de l’indépendance autrichienne ont surpris ceux-là seulement qui, au mépris de toute évidence, voulaient s’entêter à raisonner d’après des idées périmées, croire encore au droit*”<sup>1175</sup>; y frente a esta nueva situación internacional, en la que las antiguas reglas ya no eran válidas, y con una Alemania que se alzaba como una fuerza imparable, Ludovic Naudeau se preguntaba qué potencia sería capaz de ponerle freno. Tras descartar a Rusia, Polonia, Inglaterra y Alemania, se pregunta si sería Francia:

“*Est-ce la France, bateau ivre entouré d’une mer de tempêtes que sillonnent déjà de grands éclairs, bateau ivre dont l’équipage, au lieu de prendre conscience du péril qui va peut-être l’engloutir, persiste à délibérer sur des aménagements de cloisons intérieures, sur des recettes de cuisine, des couleurs de peintures?*”<sup>1176</sup>

Como un frágil buque en medio de un mar tempestuoso, con una tripulación que se mantenía imperturbable ante los signos adversos de un cielo cargado de relámpagos, Francia avanzaba, pero ¿hacia dónde? Esto mismo parece preguntarse Ludovic Naudeau al denunciar un posible naufragio.

Un día antes, el 18 de marzo, Raymond Recouly daba una solución para evitar el

<sup>1174</sup> TARDIEU, André, “Guerre ou paix”, *Gringoire*, 16/07/1937, p. 1.

<sup>1175</sup> NAUDEAU, Ludovic, “L’annexion de l’Autriche”, *L’Illustration*, 19/03/1938, p. 296.

<sup>1176</sup> Ibid, p. 300.

hundimiento: el rearme; “*Il est encore un moyen de sauver la paix: c’est d’armer à outrance, à l’exemple de l’Angleterre (...) cela, joint à un accord avec l’Angleterre, sans la collaboration de qui tous nos efforts seront vains, accompagné d’un vigoureux redressement diplomatique, et la paix peut être préservée.*”<sup>1177</sup> La militarización, junto a un acuerdo con Inglaterra, podría poner fin a esa Francia a la deriva que avanzaba, a ciegas, en medio de un mar embravecido. En ese caso, se lograría salvar la paz.

También Lucien Bourguès se preguntaba, en *Le Petit Parisien*, cuál sería el siguiente paso a seguir dado que ya sólo la fuerza sería capaz de frenar a Alemania:

*“on ne peut plus rien obtenir de l’Allemagne au moyen de paroles, que seule la force comptera désormais devant le Reich, (...) La préoccupation générale est donc maintenant d’aviser aux mesures susceptibles d’empêcher la répétition d’un acte de force du même genre contre un autre pays. Après la conquête de l’Autriche, c’est la Tchécoslovaquie qui est la première visée”*<sup>1178</sup>.

Pero este periodista, que ya apuntaba Checoslovaquia como el siguiente objetivo alemán, no era capaz de aportar ninguna medida capaz de impedir un nuevo acto de fuerza de la Alemania nazi. Sin duda, la situación era extremadamente complicada. Dos meses antes, el diputado Louis Deschizeaux se había preguntado: “*Pouvons-nous encore défendre la paix par la voie de négociations avec l’Allemagne d’Hitler et l’Italie de Mussolini?*”<sup>1179</sup>.

A pesar de la duda, a principios de 1939, aún se seguía insisitiendo en que la paz era posible; sin embargo, de nuevo la guerra española venía a enturbiar esa perspectiva: “*Il reste toujours évident en effet que l’aide apporte à l’un ou l’autre des partis en présence risque de greffer sur une guerre civile atroce une guerre général, de transformer la flamme qui brûle l’Espagne en un grand incendie européen.*” *Le Temps* volvió al asunto de la no intervención, de su incumplimiento, y del peligro “*de transformer la flamme qui brûle l’Espagne en un grand incendie européen*”. Y de nuevo, subrayó el deseo de Francia por lograr la paz:

<sup>1177</sup> RECOULY, Raymond, “Les responsables de l’Anschluss”, *Gringoire*, 18/03/1938, p. 2.

<sup>1178</sup> BOURGUÈS, Lucien, “L’armée allemande occupe l’Autriche”, *Le Petit Parisien*, 13/03/1938, p. 3.

<sup>1179</sup> DESCHIEZEAUX, Louis, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 17/01/1939, p. 57.

*“La France, qui veut la paix, qui veut faire tout ce qui est en son pouvoir pour écarter une conflagration universelle que peuvent seuls rêver les aventuriers des fanatismes idéologiques, estime donc qu'en s'abstenant d'intervenir au delà des Pyrénées elle a accompli pour son compte un devoir humain et qu'elle a servi son propre intérêt.”*

Pero en las últimas semanas de la guerra, con el ejército franquista avanzando hacia Barcelona, se planteaba un nuevo peligro: ¿estaba segura la frontera francesa? Léon Blum, en la oposición en enero de 1939, deseaba abrirla, pero este periodista de *Le Temps* se preguntaba qué interés podía tener abrir la frontera a los soldados republicanos: *“S'il ne s'agit que de prolonger une lutte affreuse, d'apporter à un moribond un ballon d'oxygène, quel profit notre pays peut-il en retirer? Quel profit peur en retirer la cause de la paix?”*. No, mejor no abrirla; lo que había que hacer era estrechar la alianza con Inglaterra, con la otra democracia europea: *“La paix et la sécurité de notre pays, nul ne peut le contester, sont liées à l'intime collaboration des deux grandes démocraties occidentales (...) Ne risquons-nous pas d'affaiblir cette collaboration vitale, cet accord essentiel, en nous engageant seuls dans une aventure dont l'issue peu être terrible?”*<sup>1180</sup>. Ya en diciembre de 1936, Salomon Grumbach, diputado socialista, había defendido la necesaria unión y cooperación entre Francia e Inglaterra: *“la France, dans l'état de choses actuel, j'en suis profondément persuadé, ne peut risquer de rester isolée en Europe occidentale. Quelles que soient les conséquences sur d'autres terrains, la France doit considérer la collaboration avec l'Angleterre comme la pièce maîtresse de son effort en faveur de la paix.”*<sup>1181</sup>

Como se ha visto, la guerra civil española, desde su estallido, se había analizado como un conflicto perturbador para la paz europea y, por lo tanto, con su fin debía cesar toda esa incertidumbre: *“On a toujours considéré qu'il ne serait possible d'envisager sérieusement une détente durable et un apaisement réel que lorsque la guerre civile espagnole serait liquidée. C'est la condition préalable de toute stabilité politique dans la Méditerranée et de toute coopération des principales puissances sur le continent.”*<sup>1182</sup> El fin de la guerra civil española como razón sine qua non para la paz europea. Pero a finales de marzo de 1939 ¿quién podía seguir creyendo en la paz? *Gringoire* lo tenía claro:

<sup>1180</sup> Todas las citas anteriormente mencionadas pertenecen a: “L'intérêt français et la question espagnole”, *Le Temps*, 18/01/1939, p. 1.

<sup>1181</sup> GRUMBACH, Salomon, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3353.

<sup>1182</sup> Bulletin du jour. Les événements d'Espagne”, *Le Temps*, 26/03/1939, p. 1.

*“Il est assez vain de se demander: “Y aura-t-il la guerre?”, car désormais la guerre est permanente. Certes, M. Hitler ne respectait pas la signature de ses prédécesseurs: on le savait! (...) Mais il ne respecte pas d’avantage la sienne propre. Autant de promesses, autant de mensonges. Garanties, pactes, engagements, tout cela vaut le poids du papier.”*<sup>1183</sup>

A pesar de este análisis y de la actitud prepotente de Hitler y Mussolini, aún había quienes seguían creyendo que la guerra no era algo posible porque, argumentaban, nadie la deseaba. El 20 de enero de 1939 el diputado socialista Sylvain Blanchet se expresó de esta manera:

*“Je me refuse à croire que les anciens combattants d’Allemagne qui ont connu Verdun accepteraient aujourd’hui de revivre, ou de voir revivre à leurs enfants, ces heures infernales.  
Je me refuse à croire que les mères allemandes ou italiennes accepteraient sans révolte, plus facilement que les mères françaises, le sacrifice de leurs fils à la réalisation, comme on l’a déjà dit, de je ne sais quel rêve insensé d’hégémonie raciale, idéologique ou national.”*<sup>1184</sup>

Las madres alemanas no podían desear que sus hijos sufrieran un nuevo Verdun; nadie que hubiera vivido la I Guerra Mundial desearía volver a una conflagración de ese calibre. Ninguna madre, ni alemana, ni italiana, ni francesa, aceptaría que sus hijos se sacrificaran por un ideal de hegemonía racial. Por esta razón, la guerra no parecía, según Sylvain Blanchet, una posibilidad real, aunque había quienes preconizaban su inevitabilidad: *“Oui, l’esprit se révolte à la pensée qu’une guerre est encore possible, qu’elle est peut-être à nos portes. Seul, pourrait nous faire admettre cette possibilité, en l’expliquant, le fatalisme historique qui aurait ainsi marqué inexorablement le terme final de la civilisation européenne”*<sup>1185</sup> Para este diputado socialista, sólo el fatalismo histórico, es decir, una especie de determinación, podía hacer que la civilización europea desapareciera debido a una nueva guerra que no sería, por lo tanto, posible evitar. La europea, al igual que otras civilizaciones antes que ella, se vería destruida por las armas: *“Toutes les vieilles civilisations, depuis Ninive jusqu’à Rome, ont ainsi tout à tour disparu dans les tourbillons des guerres incessantes”*. Pero no sólo este determinismo histórico sería el culpable de una nueva guerra, sino que la victoria de los sublevados en España acercaba ese temido horizonte de manera alarmante: *“La victoire*

<sup>1183</sup> L'OBSERVATEUR, “La semaine politique”, *Candide*, 22/03/1939, p. 2.

<sup>1184</sup> BLANCHET, Sylvain, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 20/01/1939, p. 127.

<sup>1185</sup> Ibid.



*de Franco en Espagne porterait en elle 80 pour 100 de certitude de guerre en Europe, pour demain.*”<sup>1186</sup>

Por lo tanto, en su intervención del 20 de enero de 1939, Blanchet esgrimía su argumento para defender que la guerra no era una posibilidad: la oposición de las madres europeas a sacrificar a sus hijos en un nuevo Verdun o en aras de un ideal racial. Es decir que recurre a las mentalidades, a los sentimientos, para rechazar la espantosa idea de que una nueva guerra mundial pudiera producirse. Pero, al mismo tiempo, expone dos razones que acercan ese temido momento; por un lado, el fatalismo histórico que, como en el pasado, provocaría que la civilización europea desapareciera arrasada por un conflicto a gran escala y, por otro, la victoria del general Franco en España; una posibilidad, sin duda, mucho menos retórica que la primera; a finales de enero de 1939 resultaba difícil creer aún en una victoria republicana. Por lo tanto, sólo parecía que quedaba la posibilidad de creer que las madres italianas y alemanas lograrían impedir el sacrificio de sus hijos, y con ellos, el de la civilización europea. También el diputado conservador y contrario al Frente popular, Alfred Oberkirch, albergaba la esperanza de que ni el pueblo italiano ni el alemán desearan la guerra y que, por lo tanto, la paz lograría vencer los duros embites que la debilitaban: “*les masses allemandes comme le peuple italien sont profondément pacifiques et ne souhaitent que le maintien de la paix. (Applaudissements à droite et sur divers bancs au centre). C'est un fait.*”<sup>1187</sup> Alfred Oberkirch presentaba como un hecho que alemanes e italianos eran pueblos pacíficos y, por lo tanto, que no deseaban la guerra; no parecía necesario añadir nada más o, por lo menos, las bancadas de la derecha y algunas del centro de la cámara parecían suficientemente convencidas con este argumento. Tanto las explicaciones de Sylvain Blanchet como las de Alfred Oberkirch no resultan muy sólidas sino que más bien parecen intentos, casi desesperados, por apartar el pavoroso fantasma de un enfrentamiento que pudiera parecerse, en algo, al de la primera Guerra Mundial.

Ya en 1936, Maurice Thorez había recordado la Gran Guerra y a los muertos franceses, y había recalcado la importancia de defender la paz:

---

<sup>1186</sup> Ibid, p. 128.

<sup>1187</sup> OBERKIRCH, Alfred, *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 26/01/1939, p. 220.

*“Messieurs, il y a quelques semaines, le 11 novembre, le peuple de France célébrait avec une ferveur mêlée d’angoisse la mort de ses 1.500.000 fils tombés sur les champs de bataille de la dernière guerre.*

*L’angoisse est dans les coeurs, parce que, moins de vingt ans après l’horrible drame qui ensanglanta l’Europe et le monde, le spectre hideux de la guerre apparaît de nouveau aux yeux du monde épouvanté.*

*Or le peuple veut la paix. Il la veut avec passion. (...) Il faut tout faire pour sauver la paix.”*<sup>1188</sup>

Como en las intervenciones de Blanchet y de Oberkirch, el comunista Thorez también recurrió al peso del horror de la guerra mundial para dibujar a un pueblo deseoso de paz, ansioso por vivir en un mundo donde la guerra no fuera una posibilidad. Sin embargo, ese mundo ideal no parecía ya posible porque, para Thorez, *“Le fascisme, c’est la guerre.”*<sup>1189</sup> Y, además, porque la intervención de Italia y Alemania en la guerra civil española suponía un ataque directo contra Francia e Inglaterra: *“L’intervention des fascismes italien et allemand en Espagne, c’est contre la France et l’Angleterre, l’occupation de positions stratégiques en vue de la guerre que préparent Rome et Berlin. (Applaudissements à l’extrême gauche communiste).”*<sup>1190</sup>

Con el fin de la guerra civil española, a Francia se le presentó otro problema que suscitó tanta polémica como la política de no intervención: la llegada, a suelo francés, de miles de refugiados españoles que huían del avance de las tropas de Franco. Y de esa Francia *“ardemment tournée vers la paix”*<sup>1191</sup>, se pasó a *“la France hospitalière”*<sup>1192</sup>. Como explicó *La Dépêche* el 15 de febrero de 1939: *“Nous avons des traditions d’humanité, de solidarité humaine auxquelles la France ne saurait manquer.”*<sup>1193</sup>

Pero esa hospitalidad no siempre era sincera, o mejor dicho, imponía sus condiciones, sus límites. Así, por ejemplo, Léon Groc, en un artículo del 2 de febrero de 1939, escribía: *“A côté des ses soins donnés sur place, nous avons envisagé l’alimentation des femmes, enfants et vieillards au delà de la frontière, précisément pour éviter l’afflux chez nous, à notre porte, de populations affamées, et là notre souci*

<sup>1188</sup> THOREZ, Maurice, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3364.

<sup>1189</sup> THOREZ, Maurice, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3364.

<sup>1190</sup> Ibid.

<sup>1191</sup> GRUMBACH, Salomon, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3354.

<sup>1192</sup> DELCOS, François, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 946.

<sup>1193</sup> “Sang-froid et vigilance de la France”, *La Dépêche*, 15/02/1939, p. 2.

de sécurité rejoint notre souci d'humanité.”<sup>1194</sup> Humanidad sí, pero sin olvidar la seguridad que, en este caso, consistía en evitar que entraran en Francia personas hambrientas, por lo que se debía prestar ayuda a la población española antes de que cruzara la frontera. También unió humanidad y seguridad el diputado socialista Joseph Rous en su intervención del 10 de marzo de 1939:

*“Cette attitude [la apertura de la frontera francesa] a été déterminée, tout d'abord, par un sentiment d'humanité: la France ne pouvait pas permettre que des femmes et des enfants fussent soumis éventuellement aux bombardements ou au tir des mitrailleuses d'où qu'ils viennent. (...) Il y avait d'autre part, une question de sécurité.”*<sup>1195</sup>

La humanidad primero, porque Francia no podía dejar sin protección a mujeres y niños que huían de los bombardeos, pero sobre todo porque correspondía a una tradición que Francia no podía rechazar: *“Au surplus, c'est une tradition. La France a recueilli de tout temps un grand nombre d'exilés, d'hommes chassés de leur patrie aussi bien par la guerre civile que par la guerre étrangère. (...) S'il y a eu des rouges, il y a eu aussi des blancs, car la France a toujours voulu accomplir son devoir d'humanité”*<sup>1196</sup>. Desde siempre, Francia había acogido a los exiliados de distintos países y distintas convicciones políticas<sup>1197</sup>, por eso el deber de humanidad debía también ejercerse con los españoles y, por eso, este diputado socialista se sorprendía ante ciertas actitudes de la policía y la justicia francesa:

*“J'ai été désabusé de voir, dans un siècle de civilisation, la police française conduire en prison, menottes aux mains, des combattants espagnols réfugiés parce qu'ils avaient fait l'objet autrefois d'une interdiction de séjour pour faits politiques. J'ai été surpris de voir ces hommes jugés par la magistrature française comme des délinquants de droit commun.”*<sup>1198</sup>

Pero no todos los franceses se mostraban tan abiertos como Joseph Rous y fue más general que la hospitalidad estuviera condicionada. Así por ejemplo, Maurice Prax,

<sup>1194</sup> GROU, Léon, “A la frontière d'Espagne. Déclaration de M. Albert Serraut.”, *Le Petit Parisien*, 02/02/1939, p. 3.

<sup>1195</sup> ROUS, Joseph, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 900.

<sup>1196</sup> ROUS, Joseph, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 900.

<sup>1197</sup> Para la relación de Francia con los exiliados españoles anteriores a la guerra civil ver: AYMES, Jean-René, *Españoles en París en la época romántica, 1808-1848*, Madrid, Alianza, 2008 y MARTÍNEZ, Fernando, CANAL, Jordi y LEMUS, Encarnación (eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010. Para el caso de los extranjeros en Francia ver: MAUCO, George, *Les étrangers en France et le problème du racisme*, París, La pensée universelle, 1984.

<sup>1198</sup> ROUS, Joseph, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 901.

en un artículo tremendamente violento del 23 de marzo de 1939, escribía: “*L’hospitalité, OUI. L’invasion, NON*”<sup>1199</sup>. Aunque no se refería exclusivamente a los refugiados españoles, sino a los extranjeros en general, sin duda los españoles participaban en esa invasión. Antes de nada, como en los casos anteriores, Maurice Prax señalaba la tradición hospitalaria francesa:

*“Bien entendu nous devons nous garder de tout sentiment, de tout égarement xénophobes ... Nous n’avons ni à regretter ni à renier nos traditions généreuses et humaines qui ont assuré à la France un prestige moral, un rayonnement spirituel qui valent mieux que toutes les lois et toutes les doctrines. ...”*<sup>1200</sup>

Tras describir el esplendor espiritual francés, debido a esa política de acogida, afirma que no todos los extranjeros eran iguales:

*“Bien entendu quand nous parlons des étrangers chez nous, nous ne parlons pas de tous les étrangers ... Nous ne parlons pas de nos hôtes anciens, fidèles, irréprochables, qui participent à notre vie française avec autant d’amitié que d’attachement et d’honneur ... Nous ne parlons pas de certains exilés, d’une loyauté, d’une dignité exemplaires. Nous pouvons considérer leur présence parmi nous comme un honneur qu’elles que soient leur opinions et leur origines ... Mais, entre l’hospitalité et l’invasion il y a de la marge ... Nous voulons bien rester hospitalié ... Nous ne pouvons pas subir, d’un cœur léger, une invasion”*<sup>1201</sup>;

tampoco resulta lo mismo la llegada de un pequeño número que una entreda masiva:

*“Or nous sommes envahis ... Nous sommes envahis et il ne s’agit plus, pour nous, de générosité ni d’humanité. Ce sont des hordes étrangères -ce ne sont plus des étrangers- qui font irruption sur notre sol, qui défoncent nos frontières, qui fracturent nos portes et qui se répandent par nappes obscures et compactes sur toute l’étendue de notre territoire, sur nos villes, nos faubourgs et nos campagnes...”*<sup>1202</sup>.

Frente a esta “invasión” reclama “*une solution rapide, énergique, décisive, autoritaire ...*”. En el caso de los refugiados españoles, esta decisión rápida, enérgica y autoritaria ya se había producido dando lugar al confinamiento de los desterrados en improvisados campos sin acondicionamiento alguno. En la fecha de publicación de este artículo, 23 de marzo de 1939, ya se habían abierto los siguientes campos: Argèles-sur-

<sup>1199</sup> PRAX, Maurice, “Pour et contre”, *Le Petit Parisien*, 23/03/1939, p. 1.

<sup>1200</sup> Ibid.

<sup>1201</sup> Ibid.

<sup>1202</sup> Ibid.

mer (campo improvisado para hombres movilizados y soldados, abierto el 31/01/1939), Saint-Cyprien (principios de febrero), Barcarès (mediados de febrero), Bram (campo dedicado a hombres de más de 50 años; la primera llegada de refugiados fue el 16/02/1939), Couiza-Montazels (para mujeres y niños abierto el 8/02/1939), y Vernet (destinado a acoger a los hombres, creado en marzo de 1939)<sup>1203</sup>.

Numerosos fueron los periodistas y diputados que utilizaron la palabra invasión. Así, en su intervención del 10 de marzo de 1939, Jean Ybarnégaray, diputado de Basses-Pyrénées, preguntó al gobierno:

*“Devant cette invasion de réfugiés espagnols, qu’avez-vous fait? (...) Le 26 janvier, Barcelone tombe sans être défendue. Le flot de la déroute et de la misère avance vers la frontière française; il la passe dès la fin janvier et, le 5 février, l’envahit. Devant cette invasion soudaine, torrentielle, qu’avez vous fait?”*<sup>1204</sup>

Ybarnégaray acusó al ministro del Interior, Albert Sarraut, de no haber sido capaz ni de prever ni de preparar lo necesario para hacer frente a esa “*invasion des fuyards*”<sup>1205</sup>. Con esta intervención y con estos duros términos –invasión repentina, torrencial, raudal de miseria y desbandada– se mostró de acuerdo Philippe Henriot, diputado de la Gironde, quien dijo:

*“M. Ybarnégaray a traduit avec infiniment de précision et d’éloquence les inquiétudes qui, tant du point de vue de la sécurité intérieure que de celui de la sécurité extérieure, assaillent la France à la suite de cette extraordinaire invasion où il semble, à certains moments, que la cohorte pitoyable des misères ait été savamment organisée par l’armée du crime qui voulait passer derrière elle. (...)”*<sup>1206</sup>

Ya en abril de 1938, Pierre Mille se preguntaba en un artículo de *Le Temps*:

*“C’est une partie de l’armée républicaine du Haut-Aragon qui sous la pression des troupes de Franco est passée en France; des combattants, mais pour un tiers aussi, environ, des “civils”, vieillards, adultes, femmes, enfants; (...) Ce premier flot a pu être hébergé, nourri. La France a été à la hauteur de son devoir. Mais que fera-t-on des*

<sup>1203</sup> Sin duda, el que recogió a mayor número de refugiados fue Argèles-sur-mer que, a mediados de febrero de 1939 contaba con 100.000 internos, seguido por Barcarès que, a mediados de junio contaba aún con 55.000 refugiados. RUBIO, Javier, “La politique française d’accueil: les camps d’internement”, en: MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations ... Op. cit.*, p. 129.

<sup>1204</sup> YBARNÉGARAY, Jean, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, pp. 302-303.

<sup>1205</sup> Ibid, p. 903.

<sup>1206</sup> HENRIOT, Philippe, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 912.

*autres, de tous ceux qu'on attend?"*<sup>1207</sup>

Es decir que, ya desde los primeros meses de 1938, se anunciaba el paso de un gran número de militares y civiles del otro lado de la frontera; Pierre Mille se mostraba tranquilo porque, por el momento, Fancia había cumplido su deber, pero le preocupaba el futuro y lo que el país pudiera hacer en caso de nuevas llegadas de refugiados. Por su parte, Léon Groc, en noviembre de 1938, recogía las palabras del prefecto de los Pirineos Orientales, Dikowski, que anunciaba otro tipo de reacción ante los refugiados cargada de recelo y desconfianza:

*"Il ne s'agit pas de refuser systématiquement l'entrée de la France à tout ce qui n'est pas français et de renier (...) les traditions d'hospitalité de notre pays. Mais nous volons avoir la possibilité de contrôler l'identité de ceux que l'on nous envoie. On pense que dans leurs rangs [la de los milicianos extranjeros] il a pu se glisser, parmi de braves gens, un certain nombre d'indésirables: terroristes fauteurs d'attentats, et même condamnés de droit commun, qu'il n'est pas très indiqué d'héberger sur notre territoire."*<sup>1208</sup>

Este miedo a que entraran en Francia delincuentes indeseados es el mismo temor que expresó Philippe Henriot cuando se refirió al ejército del crimen que pasaba a Francia camuflado entre los lamentables grupos de refugiados. Y, también, el que describió Jean Ybarnégaray en una intervención en la que afirmó lo siguiente: *"en même temps que les miliciens, est entrée chez nous toute cette sinistre bande de malfaiteurs dans laquelle se trouvent par milliers des paillards, des incendiaires, des dynamiteurs, des assassins et des tortionnaires."*<sup>1209</sup> Estas palabras causaron gran estrépito en la sala entre los aplausos *"à droite et au centre"* y las interrupciones de la *"extrême gauche communiste"*; tanto, que el presidente de la sala amenazó con suspender la sesión, pero los diputados se calmaron e Ybarnégaray pudo proseguir con su intervención: *"À notre hospitalité si généreuse, ils ont répondu en pillant, en saccageant, en attaquant. Les vignes, les arbres fruitiers, les champs ensemencés, les forêts, rien n'a trouvé grâce auprès d'eux. Dans la seule commune d'Argelès, il y a pour plus de deux millions de dégâts."*<sup>1210</sup> Frente a la hospitalidad generosa de Francia, un grupo de refugiados se había dedicado a atacar y saquear allá por donde pasaban: viñas, bosques, campos ...

<sup>1207</sup> MILLE, Pierre, "L'exode des vaincus", *Le Temps*, 10/04/1938, p. 2.

<sup>1208</sup> Palabras del prefecto de Pirienos orientales, Dikowski, recogidas en: GROC, Léon, "Le retour en Espagne des miliciens blessés", *Le Petit Parisien*, 04/11/1938, p. 3.

<sup>1209</sup> YBARNÉGARAY, Jean, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 10/03/1939, p. 904.

<sup>1210</sup> Ibid.

todo quedaba arrasado a su paso.

Unas semanas antes, a principios de febrero de 1939, *La Dépêche* señalaba cómo, a pesar de ciertas críticas, Francia hacía todo lo que podía y lo que debía para atender a los refugiados:

*“Voilà tout le drame: la France fait non seulement tout ce qu'elle doit, mais presque plus qu'elle ne peut, ce qui n'empêche pas certains français, comme le monsieur Marty, de proclamer que sa conduite ‘c'est une honte’.*  
*Ailleurs, chacun se barricade et verrouille sa porte contres les hôtes malheureux et, comme tels, indésirables. Les pays les plus riches, les plus puissants, serrent leur bourse et ferment leurs frontières”*<sup>1211</sup>

Si los países ricos cerraban sus fronteras a los extranjeros, Francia, por el contrario, seguía dando ejemplo y los acogía demostrando su bondad y comprensión hacia la desgracia ajena:

*“La France, une fois de plus, donne à l'humanité le magnifique exemple de se compréhension et de sa bonté. On l'admire. On ne l'imité pas. Peu importe. Elle soignera, elle abritera, elle nourrira la multitude qui est venue, haletant, exténuée, frapper à sa porte. (...) / Et demain, plus tard, l'histoire enregistrera son geste comme un acte qui fait honneur à la grandeur de son âme.”*<sup>1212</sup>

Poco importaba si la generosa actitud francesa era imitada o admirada, ella seguiría con su política de acogida de todo aquel que, desamparado, hambriento y agotado, llamara a su puerta. Ya se encargaría la historia, en el futuro, de inscribir este acto de humanidad como una demostración de la grandeza del alma francesa. Anteriormente se ha visto cómo la historia pasada ha sido utilizada para argumentar, en este caso también, pero de otra manera. Ya no es la historia que condiciona actos y actitudes, sino la historia como una disciplina que parece poner las cosas en su sitio, aunque en ambas ocasiones es utilizada para justificar un comportamiento o, como en este caso, para engrandecerlo.

Como el caso de *La Dépêche*, muchos fueron los que subrayaron la “*hospitalité française*”<sup>1213</sup>. Así, por ejemplo, Raymond Guyot, en su intervención parlamentaria del 14 de marzo de 1939, dijo: “*J'ai la conviction que personne, dans cette Assemblée, ne*

<sup>1211</sup> “La guerre d’Espagne”, *La Dépêche*, 19/02/1939, p. 2.

<sup>1212</sup> “La guerre d’Espagne”, *La Dépêche*, 19/02/1939, p. 2.

<sup>1213</sup> HENRIOT, Philippe, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 10/03/1939, p. 913.

*refusera de se pencher avec compassion sur le sort de ces malheureux afin d'y apporter les remèdes indispensables, perpétuant ainsi une des plus belles tradition de la France: la générosité.*"<sup>1214</sup>

Un mes antes, a principios de febrero, fue *La Dépêche* quien alabó y recordó las bellas cualidades francesas:

*"Le dénouement approche. Et tandis que le monde entier se penche vers le drame qui se poursuit au delà des Pyrénées et se demande quel sera, demain, le sort de l'Espagne, la France, aujourd'hui, agit. Elle agit pour remplir avec cette admirable générosité qui ennoblit l'âme française, si compréhensive, si noble, les devoirs d'humanité qui s'imposent impérieusement à tout peuple civilisé."*<sup>1215</sup>

Una Francia que actuaba con enorme generosidad –ennobleciendo su alma ya de por sí comprensiva, noble y llena de humanidad– siguiendo el deber de todo pueblo civilizado. Es decir, que al mismo tiempo que subraya la humanidad y generosidad francesa, este periódico vuelve a la idea de pueblo civilizado que, como tal, tiene un deber hacia los demás. Francia entendida como madre que no podía dejar de proteger a niños desvalidos, dando, de nuevo, un ejemplo: *"Elle s'est penchée, maternelle, sur leurs souffrances et sur leurs misères. (...) Quelle haute leçon de solidarité humaine, quelle profonde impression se dégagent de ce geste immense de la France!"*<sup>1216</sup> Pero aún debía recibir a los militares, y lo hacía sin dudar, como país generoso que era:

*"Elle reçoit, elle va recevoir maintenant les miliciens, qu'après les avoir désarmés nos autorités militaires et administratives dirigent sur des camps où ils seront concentrés selon la loi international. Ce que cette tâche comporte de charges et de risques, chacun aisément le comprend. Nous n'avons pas hésité une minute à assumer les unes et les autres. On le reconnaît d'ailleurs loyalement hors de nos frontières. Nos amis anglais sont les premiers à nous en féliciter."*<sup>1217</sup>

Un par de semanas antes, *La Petite Gironde* subrayó, de nuevo, la humanidad de Francia, pero sin olvidar la seguridad nacional: *"Toutefois, le gouvernement français, dans un souci d'humanité, s'efforce de concilier ce qu'il considère comme un devoir de*

<sup>1214</sup> GUYOT, Raymond, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 950.

<sup>1215</sup> "Les troupes républicaines espagnoles commencent à franchir la frontière par colonnes de 5.000 hommes", *La Dépêche*, 07/02/1939, p. 1.

<sup>1216</sup> "Les troupes républicaines espagnoles commencent à franchir la frontière par colonnes de 5.000 hommes", *La Dépêche*, 07/02/1939, p. 1.

<sup>1217</sup> Ibid.



*charité avec les nécessités de la sécurité nationale.*”<sup>1218</sup> Por eso, como había que aunar generosidad y seguridad nacional, era necesario tomar una serie de medidas para controlar la frontera.

Pero hubo algunos casos en los que el generoso país no cumplía con su deber. Ese fue el caso, según Jean Cassou, de lo ocurrido con Antonio Machado, muerto en Collioure el 22 de febrero de 1939:

*“Antonio Machado, cette France ingrate a perdu la mémoire et ne se rappelle plus comment un pays noble accueille des héros vaincus. (...) L’histoire des camps de concentration des Pyrénées-Orientales rejoint l’histoire des déportations, du camp de Satory des pontons de la Commune. Antonio Machado, mon maître, mon ami, vous dont je sais les vers par coeurs et que j’aime comme j’aime les plus grands poètes français, comme j’aime Baudelaire et Verlaine, j’ai honte et je vous demande pardon.”*<sup>1219</sup>

Francia había olvidado cómo se acogía a un héroe y eso avergonzaba a Cassou que admiraba a Machado tanto como a Baudelaire y Verlaine. Y el dolor parecía aún mayor porque la actitud de las autoridades ante Machado no concordaba con el alma generosa y humanitaria francesa, con una tradición hospitalaria tantas veces subrayada.

También se sintió decepcionado Charles Tillon que, en nombre del partido comunista francés, dijo en el parlamento el 10 de marzo de 1939:

*“Je demande au Gouvernement de dire que la France entend rester vraiment une terre d’asile parce qu’elle reste une terre de liberté, et que ceux qui ne peuvent plus respirer ni vivre dans l’Espagne de Franco et de ses maîtres ont le droit d’être traités comme des hommes dans le pays qui a proclamé les Droits de l’homme.”*<sup>1220</sup>

En esta intervención, aclamada por los comunistas y protestada “*au centre et à droite*”, Tillon reclamaba un país que debía seguir siendo tierra de asilo por ser un país libre, y que debía tratar como hombres dignos a los refugiados españoles, porque no parecía posible que fuera de otra manera en el país que proclamara los derechos del hombre y del ciudadano.

Cuatro días después, Albert Sarraut, ministro del interior, explicaba en los

---

<sup>1218</sup> “L’encerclement de Barcelone”, *La Petit Gironde*, 25/01/1939, p. 3.

<sup>1219</sup> CASSOU, Jean, “Bienvenue à Antonio Machado”, *L’Humanité*, 18/02/1939, p. 8.

<sup>1220</sup> TILLON, Charles, *Journal officiel. ... Op. cit.*, 10/03/1939, p. 912.

siguientes términos la tarea que había asumido Francia al no cerrar sus puertas a los refugiados españoles: “*Il s’agit, retenez bien ce chiffre, de 500.000 personnes à recevoir, à nourrir, à soigner, à sauver. Telle est la charge, la charge écrasante, dont la France a pris le poids, par humanité, devant le monde.*”<sup>1221</sup> Una carga sin duda pesada que provocaría un sentimiento de enorme gratitud en el pueblo español:

*“Et quand on prononcera le nom de la France devant eux, ils diront, car l’Espagnol n’oublie jamais, surtout le bien: Ah! oui, la France ! On m’a fait boire du lait quand j’agonisais de faim. On m’a donné de la viande et du pain quand je ne mangeais, depuis tant de jours, que de l’herbe et des racines. On m’a fait asseoir auprès du feu quand mes épaules étaient glacées par la neige des nuits sans abri. On a lavé doucement mes blessures qui pourrissaient sous la fange des pansements. (Applaudissements). Et quand je songe à la douceur des sourires qui, au souvenir de la France, illumineront tant de visages, il me semble que l’Espagne m’est plus chère encore, pour avoir permis à ma patrie de montrer que la bonté de son âme sublime continuait de mériter l’admirable hommage du poète anglais George Meredith: “Ô, France, poitrine que gonflent les soupirs de l’humanité!” (Vifs applaudissements).*”<sup>1222</sup>

Con estas palabras largamente aclamadas, Albert Sarraut parecía soñar con un futuro atemporal, alejado de las dificultades y de los miedos que atenazaban la Francia de marzo de 1939; un tiempo en el que los españoles agradecerían la hospitalidad francesa que les había dado de comer y beber cuando tenían hambre y sed, que había curado sus heridas y proporcionado leña para el fuego; frente a ese horizonte de agradecimiento, de sonrisas complacientes, Albert Sarraut se enorgullecía de ser francés. Un orgullo que también expresó François Delcos, diputado radical de Pyrénées-Orientales, en la sesión parlamentaria del 14 de marzo de 1939:

*“Sans renier aucune de ses traditions de générosité, d’humanité, rejetant les thèses racistes, la France entend sauvegarder la souveraineté de la pensée, la liberté, la personnalité humaine.*

*Pour cette croisade, elle doit avant tout sauvegarder son équilibre intellectuel, moral, économique. (Applaudissements à droite). Elle doit rester elle-même, dans sa beauté simple et vrai. Ses fils veulent être défendus dans leurs corps, dans leurs biens, dans leurs traditions, dans leur génie.*

*La France a retrouvé le sens impérial. Elle doit à M. le président du conseil, pour la plus grande part, son redressement moral; et de cela elle lui garde une reconnaissance émue.*

*Il faut maintenant donner à la France l’orgueil de son empire. Chacun de ses enfants doit pouvoir, sur tous les points du globe où un danger le menacerait, répondre simplement, mais résolument, traduisant et transportant une formule célèbre: “Je suis*

<sup>1221</sup> SARRAUT, Albert, *Journal officiel*. ... Op. cit., 14/03/1939, p. 953.

<sup>1222</sup> SARRAUT, Albert, *Journal officiel*. ... Op. cit., 14/03/1939, p. 959.

*citoyen français*”. (*Vifs applaudissements sur de nombreux bancs*).<sup>1223</sup>

De nuevo, una intervención que causó gran emoción entre los diputados, que la aclamaron con aplausos entusiastas. De nuevo, una Francia presentada como un país de tradiciones generosas y humanas, un país que defendía la libertad del hombre y de las ideas, un país orgulloso de su imperio; en definitiva, un país que debía seguir defendiendo estas sus características propias para que cada uno de sus hijos pudiera continuar afirmando, orgulloso “yo soy ciudadano francés”. Sin duda, esta visión heroica y casi sublime de su propio país, producía un gran sosiego, y quizás un íntimo consuelo, a estos hombres políticos que se enfrentaban a uno de los momentos más tensos de la vida política internacional: debían calibrar las ansias alemanas, que ya se habían dejado ver en la remilitarización de la Renania, en la intervención en la guerra civil española y en la anexión de Austria.

Frente a su país, reino de los derechos civiles y de la razón, libre y generoso, España aparecía ante sus ojos como su contrapunto; un país de violencia, opresión y pasiones desatadas. Jacques Lemoine recogió este contraste en un artículo escrito para *La Petite Gironde* sobre el nombramiento del mariscal Petain como embajador francés en Burgos:

*“Dans ce coin d’Europe, tout enfumé de poudres et de passions, tout vicié des relents de la bataille fratricide, le seul nom d’un grand soldat, dont la figure incarne la France dans ce qu’elle a de plus beau: la France de Verdun, la France de l’héroïsme, du sacrifice, du courage et de la victoire, ce nom seul suffit à décanter l’atmosphère, à clarifier l’air, à faire reculer les miasmes politiques; aucun parti avec lui ne triomphe; ce n’est ni l’Espagne de gauche ni l’Espagne de droite qu’on reconnaît; c’est la France dans son intégralité glorieuse qui prend contact avec l’Espagne.”*<sup>1224</sup>

España como un lugar periférico cargado de pólvora y de pasión, envenenado por vientos fratricidas, frente a una Francia, representada en un soldado que encarnaba lo mejor del país, es decir, la resistencia, el heroísmo, el sacrificio, el valor y la victoria. Al elegir a este hombre como su representante, Francia no había hecho una elección política, no era ni un espaldarazo a la España de Franco, ni un rechazo de la República, tan sólo el contacto de la Francia gloriosa con una España en guerra, destruida. Aunque este periodista lo niegue, el reconocimiento de la España de Franco significaba, de

<sup>1223</sup> DELCOS, François, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 947.

<sup>1224</sup> LEMOINE, Jacques, “Le maréchal ambassadeur”, *La Petite Gironde*, 03/03/1939, p. 1.

hecho, el fin de la República. La España democrática había perdido la guerra, dando paso a un régimen dictatorial, represivo, nacionalista y católico.

En diciembre de 1936, Jacques Duclos había anunciado lo que supondría la victoria franquista: “*Si, par malheur, ce que nous ne voulons pas croire, l’Espagne républicaine périssait, ce serait au tour de la France, de la France de la grande Révolution, de la France des droits de l’homme, de la France au passé de lutte pour la défense de la liberté, de subir les coups des barbares modernes.*”<sup>1225</sup> Pero sólo los diputados de “*l’extrême gauche communiste*” aplaudieron su conclusión; nadie más consideró necesario mostrar su acuerdo con el análisis de Jacques Duclos, diputado comunista de la Seine, que preconizaba un negro futuro para Francia si la República española perdía la guerra. Si llegaba ese momento, la Francia de la Revolución, de los derechos del hombre y de la defensa de la libertad se vería doblegada por bárbaros modernos. Aunque Duclos unía la vida de Francia a la de la República española, cosa que no hicieron todos sus compañeros, señaló, sin embargo, las mismas características para definir Francia: derechos y libertad.

Por lo tanto, mientras Francia se describía como el país de la razón, la reflexión, la medida, la democracia, el progreso, la libertad, la hospitalidad y la paz, España parecía quedar reducida al reverso de esta pléyade de virtudes, es decir, las pasiones, la espontaneidad, la desmesura, la crueldad, la bravura, el individualismo y la violencia. La afirmación de René de Chateaubriand “*en France, tout s’était fait par le peuple; en Espagne, tout se faisait par l’armée*”<sup>1226</sup>, parecía seguir vigente un siglo después, al menos si se tienen en cuenta todas las referencias que periodistas y diputados hicieron al estereotipo nacional español, y de todo lo que consideraban que, por el contrario, definía a Francia. Así, si era el pueblo el que construía la vida social y política, Francia quedaba asociada con la democracia, con los derechos del hombre y con la libertad; el pueblo en Francia era ciudadano y, como tal, razonaba, analizaba y decidía. Por su parte, la vida española, regida por el ejército, resultaría más convulsa y violenta, y su pueblo, no acostumbrado a dirigir su propio destino, no sería ciudadano, sino un pueblo falto de espíritu crítico, movido exclusivamente por sus ardientes y cambiantes pasiones.

---

<sup>1225</sup> DUCLOS, Jacques, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 05/12/1936, p. 3373.

<sup>1226</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone* ... *Op. cit.*, p. 34.

Como señala Jean-René Aymes: “La afición colectiva a lo español es incompatible con el desprecio y la repulsa. Desgraciadamente es compatible con el inveterado sentimiento de superioridad, propio de los franceses de entonces”<sup>1227</sup> Este análisis hace referencia al siglo XIX, pero considero que también es válido, al menos, para las primeras décadas del XX. Los franceses, periodistas o diputados, no despreciaban a los españoles pero, sin duda, se sentían superiores por pertenecer a un país descrito, por ellos mismos, como la nación que irradiaba al mundo civilización y progreso. Un país que enseñaba y ayudaba a los demás.

Por otro lado, el rechazo mostrado por algunos hacia los refugiados, no se debía a un sentimiento general de repulsa hacia los españoles en su conjunto, sino que respondía, como se ha visto, a otro mecanismo que une, por un lado, el estereotipo negativo, que existía en la época, hacia una cantidad cada vez mayor de extranjeros que llegaban a suelo francés, y por otro, a un estereotipo ideológico que equiparaba al contrario con el delincuente. Junto a estos dos estereotipos, añadiremos un tercero: el español. Como se vio en el capítulo dedicado al hombre, muchos fueron los artículos que aunaron todo lo que de negativo tenía el estereotipo nacional español, es decir, la violencia, la crueldad, la ferocidad, la falta de espíritu crítico, para describir a aquellos militares republicanos refugiados en Francia. El rechazo al extranjero, por parte de ideologías conservadoras o de extrema derecha, se unió a todos los componentes negativos del estereotipo del hombre español. Así se los llegó a describir como delincuentes crueles que debían ser expulsados de Francia.

Volviendo a la cita de Aymes, hay que tener en cuenta que, en la activación o no de los estereotipos, entra en juego la relación de fuerza de los grupos en contacto; una relación de poder que coloca siempre a un grupo por encima del otro. En este caso, la superioridad se la otorga Francia que, además, se dota de un deber civilizador, de defensa de la paz y de la libertad que no hace sino subrayar su superioridad. Frente a un país así descrito, España, reducida a la crueldad de una guerra apasionada que parece fruto del carácter de su pueblo, no podía sino necesitar de las enseñanzas de su vecina Francia. Una relación de poder muy parecida a la establecida entre la metropoli y las

---

1227AYMES, Jean-René, *Españoles en París ... Op. cit.*, p. 332.

colonias, entre Occidente y Oriente. Ya se ha visto cómo España era identificada, en numerosas ocasiones, con el misterioso, lejano y atemporal Oriente. Y si había ciertamente algo de fascinación por aquel mundo de leyenda y misterio, no era menor el sentimiento de superioridad que otorgaba a los supuestos países civilizados la firme creencia en el progreso continuo de la humanidad.

El pueblo en Francia y el ejército en España, la razón en Francia y el instinto en España, la paz en Francia y la violencia en España, Occidente en Francia y Oriente en España; y este convencimiento en una naturaleza predeterminada parecía repetirse a lo largo de la historia de ambos países encadenando a España a su destino convulso y cruel, mientras Francia se alzaba, libre, en defensora de la democracia, la civilización y la humanidad.

### III. 2. **Lo leído como realidad.**

En ciertas ocasiones, el lector crea con lo leído una particular relación que, además de ser solamente suya, invade su imaginación y la trastoca. Es un tipo de lectura determinada por un enfoque personal que consiste en imitar a los héroes y heroínas de las historias leídas y, al imitarlos, sus vidas ya no se regirán por las normas de la realidad sino por las que impone la literatura, provocando con ello, en la mayoría de los casos, el fracaso de esa vida que ya no es sino literatura. Este fue el caso tanto de Alonso Quijano como de Emma Bovary; ninguno de los dos consiguió vivir fuera de sus lecturas y esa incapacidad de aunar armónicamente realidad y ficción les condujo al abismo: a él, a la locura, a ella, al suicidio.

La compleja relación entre la realidad y la ficción no sólo afecta a personajes literarios, sino también a individuos que no nacen de la imaginación de un escritor. Esto parece ser lo que les ocurrió a los periodistas franceses que retransmitieron la guerra civil española. En el acto de escribir, y especialmente cuando el texto adquiere pretensiones literarias, como es el caso de muchos de los artículos estudiados, el periodista recurre a su subjetividad sin darse cuenta de que está cargada de imágenes que no eran adquisiciones propias sino fruto de su cultura, la francesa. Sin embargo, ese conjunto de imágenes heredadas proporcionan al que las recibe la sensación de poseer un conocimiento objetivo sobre España y los españoles, que fue precisamente lo que se

encargaron de transmitir en su crónicas, a través de afirmaciones categóricas sobre el temperamento español. Estas frases solían ir precedidas de expresiones como “conocemos a los españoles” demostrando que era un conocimiento que consideraban compartido por todos sus conciudadanos datándolo así de una autoridad incuestionable.

La confrontación entre lo sabido y la realidad puede provocar que situaciones desconocidas sean interpretadas como conocidas, modificándolas para adaptarlas así a la imagen mental previa. Por lo tanto, en estos casos, lo que se cree saber adquiere mayor peso que la realidad o la experiencia misma, perturbando no sólo la capacidad de análisis sino también la posibilidad de transmisión de un acontecimiento determinado. En este caso, la guerra civil española.

#### a) **Libros, lectores, lecturas.**

En 1605 Cervantes publicó, en la imprenta Juan de la Cuesta de Madrid, las aventuras del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*; en 1857 Flaubert publicó, en *La Revue de Deux Mondes*, *Madame Bovary*. Dos personajes dispares que cambiaron su realidad refugiándose en el universo de distintas lecturas, novelas de caballería Alonso Quijano, novelas sentimentales Emma Bovary; ambos crearon un mundo propio que los condujo, respectivamente, a la locura y al suicidio por no ser capaces de confrontar lo leído con lo vivido. Ambos transformaron la realidad que les rodeaba y establecieron una relación particular, vinculante y propia, con ciertos textos leídos hasta la saciedad: “*él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.*”<sup>1228</sup>

Fue precisamente la relación establecida entre el lector y el texto leído lo que generó un tipo de lectura determinada que llevó a Emma Bovary y Alonso Quijano a imitar a sus héroes y heroínas literarias e intentar regirse, por lo tanto, por normas propias a la literatura y no a la realidad. Así, por ejemplo:

“*Quand elle allait à confesse, elle inventait de petits péchés afin de rester là plus*

---

<sup>1228</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, p. 39.

*longtemps, à genoux dans l'ombre, les mains jointes, le visage à la grille sous le chuchotement du prêtre. Les comparaisons de fiancé, d'époux, d'amant céleste et de mariage éternel qui reviennent dans les sermons lui soulevaient au fond de l'âme des douceurs inattendues.*"<sup>1229</sup>

En esta cita de *Madame Bovary*, se aprecia muy bien cómo la joven Emma miente al confesarse porque el gesto, la postura, la conversación en la intimidad del confesionario, las palabras del cura sobre el amor y el matrimonio la transportan, lejos de su vida en el convento, a un mundo que parecía más acorde con las historias que contaba una joven externa, aristócrata venida a menos, o que ella misma leía en los libros que esta joven le prestaba a escondidas:

*"Elle contait des histoires, vous apprenait des nouvelles (...), et prêtait aux grandes, en cachette, quelque roman qu'elle avait toujours dans les poches de son tablier, et dont la bonne demoiselle elle-même avalait de longs chapitres, dans les intervalles de sa besogne. Ce n'étaient qu'amours, amants, amantes, dames persécutées s'évanouissant dans des pavillons solitaires, postillons qu'on tue à tous les relais, chevaux qu'on crève à toutes les pages, forêts sombres, troubles du coeur, serments, sanglots, larmes et baisers, nacelles au clair de lune, rossignols dans les bosquets, messieurs braves comme des lions, doux comme des agneaux, vertueux comme on ne l'est pas, toujours bien mis, et qui pleurent comme des urnes.*"<sup>1230</sup>

Sin embargo, a la hora de salir del convento y vivir, Emma no será capaz de ser feliz, confundida por todas las imágenes amorosas, trágicas y apasionadas que le llenaban la cabeza de pájaros. Tampoco Alonso Quijano salió bien parado. Como explica Soledad Fox: "When literary characters in novels try to emulate their own fictional heroes or heroines, they usually fail."<sup>1231</sup>

Ambos personajes se enfrentaron a la realidad de su momento equipados con sus conocimientos literarios o novelescos, lo que les provocó una percepción errónea de sus propias vivencias; esto les condujo a la confusión, al ridículo y a la incomprensión. Ante la fuerza de las imágenes leídas, a ambos se les prohibió leer. Así se expresó la sobrina de Alonso Quijano tras su primera aventura como caballero: "*Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los diparates de mi señor tío, para que los remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros, que tiene muchos que bien merecen ser abrasados, como si*

<sup>1229</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame Bovary*, Paris, G. Charpentier éditeur, 1881, p. 38.

<sup>1230</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame ... Op. cit.*, p. 39.

<sup>1231</sup> FOX, Soledad, *Flaubert and Don Quijote. The influence of Cervantes on Madame Bovary*, EE.UU., Sussex Academics Press, 2008, p.45.



fuesen de herejes.”<sup>1232</sup>

En su primera salida, tras ser nombrado caballero, Don Quijote se encontró con un grupo de mercaderes a los que les forzó a declarar “*que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.*”<sup>1233</sup> Los mercaderes pidieron verla primero, lo que encolerizó al caballero que, sin pensarlo dos veces, los atacó con tan mala fortuna, que su caballo tropezó y cayeron los dos. En el suelo, un joven mozo de mulas, que acompañaba a los mercaderes, le dio una buena paliza dejando al pobre caballero dolorido, pero en ningún modo decepcionado de esta primera aventura: “*Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía a la falta de su caballo*”<sup>1234</sup>. Al cabo de un rato, en el que Don Quijote había estado recitando versos mientras intentaba levantarse, pasó un labrador de su tierra al que el caballero tomó por uno de los personajes de su romance. En este caso, también la realidad se interpreta a través de la ficción, de las historias leídas, provocando el alivio del héroe de Cervantes que reconoce al campesino, no como tal, sino como el señor don Rodrigo de Narváez. Para él, por lo tanto, no parece existir el desconcierto mientras todo quede dentro del mundo de caballerías, en el que no sólo creía vivir, sino al único al que parecía pertenecer. Acompañado del labrador, y malherido, regresó a su casa tras esta su primera salida. Fue entonces cuando su sobrina, el ama, el cura y el barbero decidieron acabar con sus aventuras echando todos sus libros a la hoguera.

En el caso de Flaubert, los libros no son quemados en público, pero sí se le prohíbe a la protagonista la lectura. Sin duda, el procedimiento de la quema resultaba excesivo para la Francia de mediados del XIX, aunque el fin perseguido fuera el mismo: alejar los libros por considerarlos peligrosos al corromper carácter y mente. En el caso de Cervantes, es la sobrina de Alonso Quijano, seguida de cerca por el ama, el cura y el barbero, quien lleva la iniciativa, pero con la salvedad de que los hombres desean salvar alguno de los ejemplares, mientras que las mujeres desean quemarlos todos. ¿Querría indicar con esto Cervantes que los hombres poseían mayor cultura que las mujeres o que su acceso a la lectura era más fácil o natural? No me atrevería a afirmar tanto, sin

<sup>1232</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit*, p. 75.

<sup>1233</sup> Ibid, p. 68.

<sup>1234</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit*, p. 70.

embargo –¿simple coincidencia?– también es una mujer quien decide alejar a Emma de los libros: la madre de Monsieur Bovary, a quien su hijo había hecho llamar al encontrar a su mujer cada vez más triste, y pálida; su madre en seguida supo cuál era, según ella, el mal que había invadido a Emma: “*Sais-tu ce qu'il faudrait à ta femme? reprenait la mère Bovary. Ce seraient des occupations forcées, des ouvrages manuels! Si elle était comme tant d'autres, contrainte à gagner son pain, elle n'aurait pas ces vapeurs- là, qui lui viennent d'un tas d'idées qu'elle se fourre dans la tête, et du désœuvrement où elle vit.*”<sup>1235</sup> Ante la respuesta del joven marido –“*Pourtant elle s'occupe*”– su madre se mostraba asombrada e insistía: “*Ah! elle s'occupe! A quoi donc? A lire des romans*”<sup>1236</sup>. Por lo tanto, la solución parecía clara:

*“Donc, il fut résolu que l'on empêcherait Emma de lire des romans. L'entreprise ne semblait point facile. La bonne dame s'en chargea: elle devait quand elle passerait par Rouen, aller en personne chez le loueur de livres et lui représenter qu'Emma cessait ses abonnements. N'aurait-on pas le droit d'avertir la police, si le libraire persistait quand même dans son métier d'empoisonneur?”*<sup>1237</sup>

Si el peligro venía de los libros, había que alejarlo, pero en el momento en el que las personas ajenas a sus mundos deciden tomar cartas en el asunto, el “daño” ya estaba hecho y, tanto Alonso Quijano como Emma Bovary, no podrán vivir bajo los mismos parámetros que el resto de sus conciudadanos; su representación del mundo, irremediabilmente, parecía cambiada para siempre. Pero sus allegados, que creían protegerlos impidiéndoles el acceso a los libros, no se dieron cuenta de que, como afirma Soledad Fox, lo importante no es que ambos personajes lean, sino cómo realizan sus lecturas<sup>1238</sup>. Ambos toman lo leído como realidad y no como ficción, provocando una confusión que los alejará, de manera irreversible, de su entorno.

También en el caso de Domenico Scandella, Menocchio, lo importante no fue tanto lo que leyó sino cómo lo hizo, el peso de la cultura oral y, sobre todo, del sentido común de este poco común molinero italiano de finales del siglo XVI. Así, por ejemplo, no creía en la virginidad de María por considerarla imposible, tanto física como racionalmente. ¿Cómo una mujer puede seguir siendo virgen después de un embarazo y

<sup>1235</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame ... Op. cit.*, p. 137.

<sup>1236</sup> Ibid.

<sup>1237</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame ... Op. cit.*, p. 138.

<sup>1238</sup> FOX, Soledad, *Flaubert and ... Op. cit.*, p.46.

un parto? No, no era posible: “*qué creéis, ¿qué Jesucristo nació de la Virgen María? No es posible que le haya parido y siguiera siendo virgen: puede que haya sido algún hombre de bien o el hijo de algún hombre de bien*”<sup>1239</sup>. Más adelante seguía con su argumento fruto de la lógica y de la observación de la vida: “*porque tantos hombres han nacido en el mundo, y ninguno ha nacido de mujer virgen*”<sup>1240</sup>. Y además, para dar mayor peso a su idea, afirmaba que había leído en el *Florilegio de la Biblia* cómo José se refiere a Jesús como “mi hijo”, y por lo tanto, deduce que Cristo debía ser, efectivamente, hijo de José. Pero lo interesante, como señala Carlo Guinzburg, es cómo Menocchio oculta otros pasajes de este mismo libro; por ejemplo, uno en el que a la pregunta de si Cristo era su hijo, María respondió: “*Sí que es hijo mío, más su padre es sólo Dios*.”<sup>1241</sup> Esto demuestra cómo “la lectura de Menocchio era evidentemente unilateral y arbitraria, casi ansiando la confirmación de ideas y convicciones sólidamente establecidas”<sup>1242</sup>. Para este particular molinero no resultaba lógico que Cristo hubiera nacido de mujer virgen, como tampoco le parecía posible que muriera en la cruz porque “si era Dios eterno no debía haberse dejado coger y crucificar”<sup>1243</sup>. De nuevo su lógica personal se imponía a lo leído al mismo tiempo que, de manera inconsciente, Menocchio recuerda ciertos pasajes y olvida otros más alejados de su idea previa. Por lo tanto, salvando las distancias, se podría decir que tanto Domenico Scandella, como Don Quijote y Emma Bovary leen partiendo de ideas personales que quieren ver confirmadas en los libros.

Resulta de gran interés para este trabajo la compleja relación entre realidad y ficción literaria, entre lo vivido y lo soñado, ya que, en algunos casos, los periodistas franceses parecen afectados del mismo mal que Emma Bovary o don Quijote: son sus lecturas las que guían su percepción de la realidad. Pero no sólo les resultaba difícil a ellos; cuando se ha leído mucho sobre alguien o algo, resulta de gran dificultad deshacerse de lo leído. Esta misma sensación fue la que se apoderó de Stefan Zweig al llegar a París a principios de siglo: “no sólo quería conocer aquel París de 1904, sino que también buscaba con los sentidos y el corazón el París de Enrique IV y Luis XIV, el de Napoleón y la Revolución, el París de Rétif de la Bretonne y Balzac, de Zola y

<sup>1239</sup> Palabras de Menocchio en el primer proceso. GINZBURG, Carlo, *El queso ... Op. cit.*, p. 33.

<sup>1240</sup> Ibid, p. 71.

<sup>1241</sup> Ibid, p. 72.

<sup>1242</sup> GINZBURG, Carlo, *El queso ... Op. cit.*, p. 72.

<sup>1243</sup> Palabras de Menocchio en el primer proceso. GINZBURG, Carlo, *El queso ... Op. cit.*, p. 72.

*Charles Louis Philippe, con todas sus calles, sus personajes y acontecimientos.*”<sup>1244</sup>  
Zweig confiesa cómo llega a París cargado de imágenes del pasado, no sólo de su historia sino también de su literatura produciendo una sensación de familiaridad que, sin duda, no se debía al recuerdo de algo vivido, sino de algo leído:

*“todo París me era ya familiar en espíritu, gracias al arte descriptivo de los poetas, novelistas, historiadores y costumbristas, antes de que lo viera por mis propios ojos. El encuentro personal no me hacía sino revivirlo, la contemplación física se convirtió de hecho en un reconocimiento, en ese placer de la anagnórisis griega que Aristóteles ensalza como el más grande y misterioso de los goces artísticos.*”<sup>1245</sup>

Pero como hombre sensible y delicado, su análisis era sin duda más fino que el de Alonso Quijano que nada más ver a un campesino lo interpretó, sin dudar, como uno de los personajes de su romance y así lo creyó hasta que lo dejó en su casa, sin nunca deshacer el entuerto, a pesar de la insistencia del labrador que, desde su lógica racional, niega ser el personaje que don Quijote afirma ver en él: “*Mire vuestra merced, señor, pecador de mí, que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino*”<sup>1246</sup>. Stefan Zweig sí advirtió el error de su percepción y fue capaz, no sólo de salir de su ensoñación literaria, sino de darse cuenta de que, en realidad, no conocía París a pesar de todo lo que había podido leer:

*“Y, sin embargo, no se conoce la parte más íntima y oculta de un pueblo o una ciudad a través de los libros, ni siquiera a través de paseos incansables, sino única y exclusivamente a través de sus mejores hombres. Sólo a partir de la amistad intelectual con los vivos podemos formarnos una idea de las relaciones reales entre pueblo y país; toda observación desde fuera sólo consigue darnos una imagen falsa y precipitada.*”<sup>1247</sup>

Efectivamente, sólo es el contacto personal, de primera mano, el que puede llevar a un cierto conocimiento de una sociedad determinada.

A los periodistas franceses que escribieron sobre la guerra civil española, en algunos casos, no les resultó fácil salir de su ensoñación. Si bien es verdad que se publicaron muchos artículos sobre los avances de los frentes –escritos descriptivos y muy fácticos– parece que en el momento en el que el escritor deseaba dotar a su artículo

<sup>1244</sup> ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2002, pp.177-178.

<sup>1245</sup> Ibid.

<sup>1246</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit.*, p. 70.

<sup>1247</sup> ZWEIG, Stefan, *El mundo de ... Op. cit.*, p. 178.

de un matiz personal, literario y subjetivo, recurría a su interior buscando su propia subjetividad, su propia sensibilidad que, como la de Zweig, estaba cargada de imágenes históricas y literarias que acercaban al presente una realidad lejana; lo desconocido, de este modo, se tornaba en conocido, a través del mismo mecanismo por el que Don Quijote reconoció, en el campesino, a un personaje de sus romances, o Emma Bovary, tras el primer encuentro amoroso con Rodolphe, su amante, creyó encontrarse dentro de una de sus novelas sentimentales:

*“Alors elle se rappela les héroïnes des livres qu'elle avait lus, et la légion lyrique de ces femmes adultères se mit à chanter dans sa mémoire avec des voix de soeurs qui la charmaient. Elle devenait elle-même comme une partie véritable de ces imaginations et réalisait la longue rêverie de sa jeunesse, en se considérant dans ce type d'amoureuse qu'elle avait tant envié. D'ailleurs, Emma éprouvait une satisfaction de vengeance. N'avait-elle pas assez souffert! Mais elle triomphait maintenant, et l'amour, si longtemps contenu, jaillissait tout entier avec des bouillonnements joyeux. Elle le savourait sans remords, sans inquiétude, sans trouble.”*<sup>1248</sup>

Tras repetirse, asombrada y extasiada, “*J'ai un amant! un amant!*”<sup>1249</sup>, Emma, feliz, siente que se ha convertido en una de esas heroínas de sus novelas a las que llama hermanas; al fin se ve a sí misma como parte fundamental de una de las escenas soñadas transformada en realidad y teniéndola a ella como única protagonista. Sin embargo, los dos, tanto Emma Bovary como Alonso Quijano, se confundieron. Ni el mundo era una sucesión de aventuras de caballerías ni el amor un encadenamiento de episodios de amantes apasionados y dramáticos, de amores desbordantes capaces de resistir cualquier adversidad. De hecho, en algunas ocasiones, Madame Bovary irrita a su amante, Rodolphe, cuando su comportamiento parece directamente salido de esas novelas sentimentales, leídas hasta saciarse. Y, a pesar de creerse vivir en una de esas historias deseadas desde niña, quizás no todo fuera tan perfecto como se suponía ya que el amor de sus amantes no parecía incondicional. Al menos, no por parte de su amado. Por un lado, Emma resultaba exagerada a ojos de Rodolphe, demasiado intrusiva en su vida con tanto regalo como le hacía aceptar, a pesar sus negativas —“*Outre la cravache à pommeau de vermeil, Rodolphe avait reçu un cachet avec cette devise: Amor nel cor; de plus, une écharpe pour se faire un cache-nez, et enfin un porte-cigares tout pareil à celui du Vicomte, que Charles avait autrefois ramassé sur la route et qu'Emma conservait. Cependant ces cadeaux l'humiliaient. Il en refusa plusieurs; elle insista, et*

<sup>1248</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame ... Op. cit.*, p. 179.

<sup>1249</sup> Ibid, p. 179.

Rodolphe finit par obéir, la trouvant tyrannique et trop envahissante,<sup>1250</sup>—, por otro, en ocasiones, le parecía demasiado ingenua, rozando la bobería, cuando le pedía cosas como, por ejemplo, que pensara en ella a las doce de la noche.

— *Quand minuit sonnera, disait-elle, tu penseras à moi!*  
*Et, s'il avouait n'y avoir point songé, c'étaient des reproches en abondance, et qui se terminaient toujours par l'éternel mot:*  
 — *M'aimes-tu ?*  
 — *Mais oui, je t'aime! répondait-il.*  
 — *Beaucoup?*  
 — *Certainement!*  
 — *Tu n'en as pas aimé d'autres, hein?*  
 — *Crois-tu m'avoir pris vierge? exclamait-il en riant.*  
*Emma pleurait, et il s'efforçait de la consoler, enjolivant de calembours ses protestations.*<sup>1251</sup>

Aunque quizás, ese tira y afloja con su amante, o las lágrimas como recurso ante una actitud que ella consideraba demasiado fría, o su ironía, ¿no formarían también parte de escenas aprendidas en sus novelas sentimentales? Desde luego, imitar escenas leídas, le tenía que otorgar la tranquilidad, no sólo de actuar como una verdadera mujer enamorada, sino de vivir, de verdad, en carne propia, una historia de amor digna de la mejor y más sentimental de las novelas.

Pero volvamos a los periodistas franceses. Estos hombres, al igual que Alonso Quijano y Emma Bovary, parecían llegar a la frontera española, en el verano de 1936, con un sinfín de imágenes sobre una España que creían conocer, o al menos recordar, a través de los escritores románticos del siglo XIX. Así, por ejemplo, frente al monasterio de El Escorial, Paul-Emile Cadilhac escribía:

*“Les jugements sur l'Escorial (c'est Ecorial qu'il faut dire et non Escorial) sont divers et parfois contradictoires. On le trouve triste, on l'affirme sévère, il déçoit, dit-on, et Théophile Gautier le déclare franchement laid. Il lui reproche sa couleur “jaune terre”, son ordre classique et sa coupole “bossue” qu'il ne saurait “mieux comparer qu'au dôme du Val-de-Grâce”! Cet arrêt surprend d'abord, puis on réfléchit qu'il se situe en plein romantisme, en pleine exaltation de l'art gothique.”*<sup>1252</sup>

Efectivamente, la de Gautier era la época del romanticismo, pero en 1936 del romanticismo no quedaba ni rastro. Este periodista de *L'Illustration* recurría a los

<sup>1250</sup> Ibid, p. 210

<sup>1251</sup> Ibid, pp. 210-211.

<sup>1252</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d'Espagne”, *L'Illustration*, 01/08/1936, p. 415.

diversos juicios emitidos sobre el Escorial, haciendo especial atención a Gautier, demostrando que sus escritos y opiniones estaban aún muy presentes en la mentalidad de los franceses de los años treinta. Y, como bien afirmó Paul-Emile Cadilhac, la de Gautier fue la época de desarrollo del movimiento romántico que tantas imágenes apasionadas, mágicas, bárbaras y violentas había acuñado sobre España. Imágenes que, a pesar del tiempo transcurrido desde que Gautier publicara su libro de viajes, en 1843, seguían aún vigentes, como se ha demostrado en el capítulo anterior.

En este punto, quizás sea interesante mencionar la obra de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva porque puede aportar luz sobre este proceso de recuerdo y de presencia de los estereotipos románticos de España en la Francia de los años treinta.

La vigencia y esa capacidad de recordar lugares y anécdotas no vividas puede estar en relación con la característica fundamental de la memoria colectiva tal y como la definió Halbwachs : « un courant de pensée continu, d'une continuité qui n'a rien d'artificiel, puisqu'elle ne retient du passé que ce qui en est encore vivant ou capable de vivre dans la conscience du groupe qui l'entretient. »<sup>1253</sup> Es decir, que del pasado perdura lo susceptible de seguir en el presente y el mecanismo que lo permite es, precisamente, esa memoria colectiva que pone en contacto a una generación con otra, haciendo así que las vivencias pasadas parezcan presentes. Como explica Halbwachs : « L'enfant est aussi en contact avec ses grands-parents, et par eux c'est jusqu'à un passé plus reculé encore qu'il remonte. (...) Ce ne sont pas seulement les faits, mais les manières d'être et de penser d'autrefois qui se fixent ainsi dans sa mémoire. »<sup>1254</sup> Y esos hechos, maneras de pensar y de ser del pasado, aprendido del contacto con los mayores, parecen quedar aún más fijas que las nociones aprendidas a través de los libros de historia. La fuerza de ese aprendizaje intergeneracional marcará profundamente la memoria y, por lo tanto, la capacidad de recordar : « C'est ce passé vécu, bien plus que le passé appris par l'histoire écrite, sur lequel pourra plus tard s'appuyer sa mémoire. »<sup>1255</sup>

Los periodistas franceses que retransmitieron la guerra civil española podían

---

<sup>1253</sup> HALBWACHS, Maurice, *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, París, 1950, p. 70.

<sup>1254</sup> HALBWACHS, Maurice, *La mémoire collective ... Op. Cit.*, pp. 50-51.

<sup>1255</sup> HALBWACHS, Maurice, *La mémoire collective ... Op. Cit.*, p. 57.

haber aprendido de sus abuelos y estos, a su vez, de los suyos, esa moda romántica de España que había permanecido viva porque aún era una visión aceptada por la sociedad francesa, por su memoria colectiva.

Pero volvamos a Théophile Gautier. Su sólido vínculo con España también lo subrayó Maurice Barrès. En su libro *Greco ou le secret de Tolède*, no sólo reprodujo la opinión de Gautier sobre el Greco –“*Théophile Gautier lui-même admet que le Greco craignait de passer pour imitateur du Titien et que cette obsession le jeta dans les caprices les plus baroques.*”<sup>1256</sup>– sino que afirmó: “*le charmant Théophile Gautier (de qui le souvenir invinciblement mélancolique apparaît sur le fond de tous nos plaisirs espagnols.)*”<sup>1257</sup>. En esta bella frase, Barrès corrobora cómo las imágenes francesas sobre España están estrechamente ligadas al encantador Théophile Gautier. Lo interesante no es sólo la naturalidad de su confesión, sino que emplee la primera persona del plural queriendo así englobar no sólo su propia sensibilidad, sino la de todos sus compatriotas. Barrès no sólo indica que la imagen francesa de España está atravesada por la mirada de Gautier, sino que admite que los franceses poseen un conjunto de “placeres españoles” que les son comunes a todos ellos.

Otro ejemplo de la vigencia del velo del romanticismo, en los años de la guerra civil, lo aportaron los hermanos Jérôme et Jean Tharaud en un artículo en el que narran su llegada al Badajoz recién tomado por los militares sublevados; allí encontraron un ambiente tan festivo, con banderas rojo-gualda por todos sitios, que creyeron encontrarse ante aquella España romántica difundida, entre otros, por Théophile Gautier:

*“Ces drapeaux, ces étoffes, toute cette jeunesse donnaient aux petites rues, assez tristes, de Badajoz, un extraordinaire éclat d’enthousiasme et de vie. Je croyais l’Espagne romantique, l’Espagne des peignes d’écaïlle, de éventails, des accroche-coeurs, des mantilles et des oeillades, tombée au royaume des vieilles lunes, ou du moins en train de disparaître. Pas du tout! A Badajoz, cette Espagne existe toujours.(...) Une chaude et voluptueuse atmosphère enveloppait la petite ville, où il n’y a pourtant guère de maison qui ne porte une trace de mitrailleuse ou de fusil.”*<sup>1258</sup>

<sup>1256</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 131.

<sup>1257</sup> Ibid, p. 117.

<sup>1258</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Badajoz conquise et fervente.”, *Candide*, 22/10/1936, p. 11.



El ambiente festivo de la ciudad, la juventud plena de entusiasmo y de vida, les transporta, casi sin remedio, a la España romántica. Una España de peinetas de concha, abanicos, mantillas, guiños –¿serían estos los placeres españoles a los que se refería Barrès?–, un ambiente que creían dormido, o casi desaparecido, pero que, al llegar a Badajoz, seguía existiendo. Un país, al que no habían viajado ninguno de los dos, pero que, sin embargo, eran capaces de reconocer gracias a la vigencia de ciertas imágenes que habían sido ampliamente difundidas a lo largo del siglo XIX. De nuevo, una España alegre, pero violenta, que, aún con restos de metralla en los muros, no impedía, sin embargo, una atmósfera no sólo caliente –era agosto–, sino voluptuosa. Todos estos elementos ya se han visto en el capítulo dedicado a la mujer por eso no insisto en ellos, aunque no está de más hacer incapié en esta imagen de España como un lugar apartado de las preocupaciones del mundo que la rodea, reducida a un ambiente festivo y de seducción en el que destacan, sin duda, las mujeres. En esta cita, en la que los autores parecen describir la España romántica, no aparecen sin embargo los hombres españoles y las mujeres lo hacen únicamente de manea indirecta, a través de sus inconfundibles atributos: el abanico y la mantilla. Esta apreciación de los hermanos Tharaud parece coincidir con el ya citado asombro de Alfred Menguy<sup>1259</sup>, periodista de *Le Populaire*, ante una Barcelona preocupada y no festiva. Ambos artículos insisten en la idea de la España despreocupada que prefiere divertirse antes que alarmarse o angustiarse ante la posibilidad de un enfrentamiento civil.

Un año después, en cambio, cansado, hartado o destrozado, un periodista de *L'Illustration* pedía soñar y olvidar, aunque tan sólo fuera por un momento, el horror de la guerra civil española:

*“Oublions l'affreuse guerre qui détruit l'Espagne dans ses forces et ses pierres inestimables. Fermons notre esprit au cauchemar présent et rêvons que, dans un apaisement de prodige, nous recommençons nos pèlerinages d'histoire et nos flâneries d'art sur cette terre si passionnément parcourue par les peintres, les poètes et les voyageurs romantiques.”*<sup>1260</sup>

Y su sueño consistía, precisamente, en la vuelta a la España romántica, a ese país al que,

1259

“On n'y retrouvait pas l'ambiance unique de vie facile chez un peuple oublieux toujours à ces heures douces de la nuit de ses soucis quotidiens. Les visages étaient sévères, préoccupés et, aux terrasses surpeuplées de cafés, les belles filles catalanes ne retrouvaient pas leur habituel succès.” MENGUY, Alfred, “Quinze jours à Barcelone la victorieuse”, *Le Populaire*, 06/08/1936, p. 4.

1260

“Visions d'Espagne”, *L'Illustration*. Noël 1937, diciembre de 1937, sin paginar.

por suerte, habían logrado volver los hermanos Tharaud y que, desgraciadamente, no había podido encontrar Alfred Menguy. El periodista de *L'Illustration* vuelve así al recurso del sueño frente a una realidad que inquieta, irrita o decepciona. El sueño como único medio para escapar y huir de un mundo cruel:

*“and, by a sleep, to say we end  
The heart-ach, and the thousand natural shocks  
That flesh is heir to, tis a consummation  
Devoutly to be wish'd. To die;—to sleep;—  
To sleep perchance to dream”*<sup>1261</sup>

También Emma Bovary se evadía del mundo en cuanto cerraba los ojos. Un día se compró un plano de París, lo abrió y soñó con una realidad de espectáculos, tráfico y agitación que nada tenía que ver con su vida en exceso tranquila del campo normando:

*“Elle s'acheta un plan de Paris, et, du bout de son doigt, sur la carte, elle faisait des courses dans la capitale. Elle remontait les boulevards, s'arrêtant à chaque angle, entre les lignes des rues, devant les carrés blancs qui figurent les maisons. Les yeux fatigués à la fin, elle fermait ses paupières, et elle voyait dans les ténèbres se tordre au vent des becs de gaz, avec des marchepieds de calèches, qui se déployaient à grand fracas devant le péristyle des théâtres.”*<sup>1262</sup>

Todas imágenes que nunca había presenciado, pero que estaba convencida de conocer. Como explica Vargas Llosa: “Son estampas que arman su fantasía con materiales que provienen de las novelas de su adolescencia, de las historias que contaba en el colegio esa aristócrata arruinada que venía a trabajar con las religiosas, de las revistas y libros que les prestan los “cabinets de lecture” de Rouen.”<sup>1263</sup> Don Quijote, por su parte, no necesitaba cerrar los ojos para ver la realidad deseada, su locura le permitía con pasmosa naturalidad, por ejemplo, ver gigantes donde sólo había molinos:

- *¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.*
- *Aquellos que allí ves —repondió su amo—, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.*
- *Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y o que en ellos aparecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.*
- *Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras:*

<sup>1261</sup> SHAKESPEARE, William, *Hamlet*, Londres, Printed by W. Bulmer and Co., 1802, acto III, escena primera, p. 64.

<sup>1262</sup> FLAUBERT, Gustave, *Madame ... Op. cit.*, p. 62.

<sup>1263</sup> VARGAS LLOSA, Mario, *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*, Barcelona, Taurus, 1875, pp. 209-210.

*ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.*<sup>1264</sup>

Don Quijote, debido a la locura que le habían provocado sus ávidas lecturas de libros de caballerías, muestra su aplomo frente al intento disuasorio de Sancho que le indica cómo esos que él cree gigantes no son más que molinos de viento. Don Quijote, con la seguridad que le concede su locura, explica a su escudero que su falta de reconocimiento de los gigantes significa que por ignorancia no está ducho en aventuras, subrayando de nuevo así, cómo la razón no cabe en su mundo. El que no aprecia lo mismo que él, el que razona sus visiones –lo que se mueve al viento no son brazos de gigantes sino aspas de molino– es el que se confunde, bien por inexperiencia bien por miedo.

Y precisamente a esta escena recurrió *L'Humanité* en una viñeta que tituló “Vision”<sup>1265</sup>:



La escena del Quijote sirve a este periódico de metáfora para explicar el tipo de régimen que deseaba instaurar Franco en España. Ante las inconfundibles siluetas de Don Quijote y Sancho, las aspas de los molinos se transforman en gigantescas esvásticas, símbolo del partido nazi. Probablemente no sólo denuncie la cercanía ideológica entre Franco y Hitler, sino también la participación alemana en la guerra civil española.

<sup>1264</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit.*, p. 95.

<sup>1265</sup> *L'Humanité*, 19/08/1936, p. 1.

Pero volvamos a esa España romántica a la que tanto deseaba volver Alfred Menguy, periodista de *L'Illustration*, en la Navidad de 1937, y con la que también había soñado René de Chateaubriand: “*Nous rêvions de Pélage, du Cid de Burgos et du Cid d'Andalousie, du chevalier de la Manche et de ses lions, de Gilblas et de l'Archevêque*”<sup>1266</sup>. Por lo tanto, España no parece ser tan sólo un país de ficción, sino también de sueño. Un sueño de jóvenes, de un mundo ingenuo de aventuras que Jean-Maurice Herrmann comparó con una imagen de Epinal<sup>1267</sup>. Este periodista de *Le Populaire*, acudió a la isla de Ibiza conquistada por los militares y, al igual que Jérôme et Jean Tharaud en el Badajoz recién tomado por los sublevados, vuelve a ese sueño que creía perdido para siempre:

*“Ibiza est conquise. En fermant les yeux, les deux journées qui viennent de s'écouler m'apparaissent comme une image d'Epinal, chaude et colorée, comme un imaginaire voyage dans un de ces mondes d'aventures et de soleil dont rêvent les jeunes garçons et qu'on a peine à croire réel dans notre vieille Europe du XXe siècle.”*<sup>1268</sup>

Y aunque Herrmann no soñó, sí cerró los ojos para recordar sus dos días en Ibiza: una estancia animada y calurosa propia de un mundo de imaginación juvenil que no parecía tener cabida en la Europa del siglo XX. De nuevo la idea ya expresada de España como un país anacrónico, inmóvil, que permenece como un sueño de juventud, que se mantiene inmutable. Otra vez la España oriental, mítica y exótica. Estática. Imperturbable.

En este punto, resulta de gran interés un artículo publicado en *Marianne* el 30 de septiembre de 1936. En este texto, su autor, G. de Le Fouchardière, explicaba, con gran ironía, cómo, en el metro, había encontrado un artículo de Hector Passepartout,

<sup>1266</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 274.

<sup>1267</sup> Imágenes de vivos colores que ilustran, en hojas volantes, cuentos de hadas, canciones, cuentos morales, ... Henri George, en su libro *La belle histoire des images d'Épinal*, explica cómo, por lo general, cuando se utiliza la expresión “image d'Épinal” se suele hacer con una connotación peyorativa como sinónimo de ingenuo, de cándido; en sus propias palabras: “c'est le conte, la légende face à la réalité, à la vérité scientifique, l'imagination enfantine opposée à l'expérience réaliste des adultes ...”, GEORGE, Henri, *La belle histoire des images d'Épinal*, Paris, le cherche midi éditeur, 1996, p. 9. Sin embargo, quizás no todo el mundo tenía esta misma opinión y, por ejemplo, Maurice Barrès hablaba de ellas como algo infantil, cierto, pero no por ello negativo: “*Aujourd'hui encore, elles demeurent un peu vivantes pour moi*”. Como unas imágenes de infancia que permanecen en el adulto y que parece compartir con sus conciudadanos: “*nous connaissons tous, puisque tous nous avons été des petits enfants émerveillés et curieux*.” BARRÈS, Maurice, “Préface”, PERROUT, René, *Les Images d'Épinal*. Fac-similé de la deuxième édition, Coeuvres, Ressouvenances, 2010, pp. X y VIII respectivamente,

<sup>1268</sup> HERRMANN, Jean – Maurice, “U.H.P.! Adelando!”, *Le Populaire*, 14/08/1936, p. 1.

destinado a uno de los “grands journaux d’information.” Tras leerlo, se mostró muy crítico con el texto de Passepartout y advirtió a sus lectores de la siguiente manera: “*n’allez vous pas déduire de cette lecture que tous les “envoyé spéciaux” sont des espèces de farceurs romantiques. Beaucoup sont consciencieux. Quelques-uns furent héroïques jusqu’à la mort ... Mais il en est qui dans la tragédie mettent une note de bouffonnerie digne de Shakesperare.*”<sup>1269</sup> Cínicamente, este periodista denuncia, precisamente, el falso romanticismo de muchos de los artículos de sus colegas de profesión sobre la guerra de España. Preocupado, y, quizás también indignado, previene a sus lectores advirtiéndolos de que no deben creer que todos los periodistas que acuden a España como enviados especiales son unos bromistas románticos; recuerda que hay quien muere, aunque otros, los bufones, prefieran salpicar de notas cómicas la tragedia. Por lo tanto, siguiendo el análisis de G. de Le Fouchardière, quizás se podría decir que las menciones a la España romántica cumplen la misma función que el personaje del gracioso en el teatro del siglo de oro, es decir, el contrapunto del héroe, en este caso, el contrapunto a la España en guerra. Como explica José Fernández-Montesinos: “La figura del donaire se destaca de la del héroe por un contraste. Tal contraste envuelve una idea de relatividad; cada extremo dice relación del otro.”<sup>1270</sup> Es decir, que son complementarios.

Esta complementariedad, que es consustancial a la pareja Don Quijote–Sancho, se aprecia en algunos actos de la vida cotidiana donde amo y siervo mantienen posturas opuestas, pero no por ello dejan de complementarse. Así, por ejemplo, si Don Quijote decide ayunar, Sancho sólo desea comer, si Don Quijote se enamora de una dama que no le corresponde, Sancho preferirá amar a una mujer que le corresponda porque el “amor es esencialmente correspondencia”<sup>1271</sup>, naturalmente, sin embargo, a pesar de sus diferencias, de la falta de comida y de sueño, o de aventuras en las que salen mal parados, el siervo siempre se mantiene fiel a su amo. Esta misma fidelidad es la que parece quedar encerrada en los periodistas franceses, incapaces de apreciar los acontecimientos sin los velos impuestos por lecturas románticas. En este sentido, se acercan más –casi peligrosamente– a la figura del amo que a la del del siervo, que

---

<sup>1269</sup> G. de LE FOUCHARDIÈRE, “Passepartout en Espagne”, *Marianne*, 30/09/1936, p. 8.

<sup>1270</sup> FERNÁNDEZ-MONTESINOS, José, “Algunas observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de lope de vega”, en: *Estudios sobre Lope de Vega*, Salamanca, Anaya, 1967, p. 23.

<sup>1271</sup> Ibid, p. 37.

afronta la vida con sencillez, cierto, pero con menos confusión: si se lleva un tiempo sin comer se tiene hambre, si una mujer se muestra indiferente, entonces, no hay amor. En este sentido, el gracioso impone la realidad. Así, por ejemplo, cuando Don Álvaro Tuzani, ya en plena guerra de las Alpujarras, se desliza silencioso en la oscuridad de la noche para acercarse a su amada y recién esposa, protegida en otro lugar de la sierra, la guerra se impone a través del fatídico sonido de las armas de fuego. Sorprendido, Don Álvaro pregunta “*Mas, ¿qué es esto?*”<sup>1272</sup>, a lo que su siervo, Alcuzcuz, sin dudar, responde:

*“No haber boca  
que más claramente hable  
que la boca de una pieza,  
aunque se ignore el lenguaje.”*<sup>1273</sup>

Desde luego, las armas de fuego sólo podían transmitir un mensaje: muerte. Alcuzcuz explica así, tanto a su amo como al público, la evidencia, además de subrayar, probablemente sin darse cuenta, el dramatismo de la escena: don Álvaro no podrá gozar de su amada a la que encuentra herida de muerte por un soldado español.

*“Soldado español, en quien  
ni piedad ni rigor cabe  
—piedad, pues que ya que me heriste,  
rigor, pues no me acabaste—,  
vuelve a mi pecho el acero”*<sup>1274</sup>

Pero, en otras ocasiones, su misión no resulta tan dramática y además de su lealtad y complementariedad respecto a su señor, y su función de imponer la realidad, también es, sin duda, como su nombre indica, un personaje cómico que temple la tensión acumulada. Así, por ejemplo, al inicio de la tercera jornada, que arranca de noche con una visita secreta de Don Álvaro a Maleca, su recién casada. Los jóvenes esposos pasan la guerra en dos puntos distantes de la Alpujarra por lo que Don Álvaro se ve obligado a esconderse de cualquier posible amenaza de los ejércitos de don Juan de Austria para acercarse a su amada. Una noche, ya cerca, tropieza con un cuerpo tendido por tierra:

<sup>1272</sup> CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Amar después ... Op. cit.*, p. 214. Jornada tercera, verso

2036.

<sup>1273</sup> Ibid, p. 215, versos 2036-2039.

<sup>1274</sup> Ibid, p. 219, versos 2136-2140.

*“Si bien este accidente  
con justa causa mi valor le asiente,  
pues cuando al muro ya acercarme empiezo,  
en un cadáver mísero tropiezo.  
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto  
he hallado, es asombro, horror y espanto.”*<sup>1275</sup>

Pero pronto sale de su espanto porque eso que creyó cadáver no era sino su siervo, Alcuzcuz, borracho:

*“Si hay vonenos que emborrachen,  
sí estar ... y creerlo agora  
en que el boca hierra sabe,  
estar el lengua e los labios  
secos como pedernales,  
ser de yesca el paladar,  
saberme todo a venagre”*<sup>1276</sup>.

Y una vez la tragedia relajada gracias a la intervención del gracioso, entonces, se puede soñar. O así lo creyó el joven enamorado que, una vez despejada la duda de aquel cuerpo inmovil, parecía ver despejado de malos presagios el camino hacia su amada. No fue el caso.

Y si amo y siervo se complementan al igual que Don Álvaro y Alcuzcuz, o que Don Quijote y Sancho ¿sería esta la misma relación que se podría establecer entre la España romántica y la España en guerra? ¿estarían incompletas la una sin la otra? Quizás detrás de la denuncia de Le Fouchardière se esconda esta misma sensación, probablemente inconsciente, de muchos de los periodistas franceses que, en sus crónicas de la guerra de España, mencionaban cigarreras, toreros, abanicos, bandidos, palacios orientales, pasiones desatadas bajo un implacable y ardiente sol. Si Don Quijote no existe sin Sancho, España parecería no poder existir sin ese eco romántico; la España en guerra necesita su complemento de romanticismo para ser, de verdad, España. O al menos, la que los periodistas franceses concebían como tal. Frente a una realidad que se imponía con cruel severidad, ellos parecían preferir recordar antes que observar, soñar antes que analizar. Gigantes, no molinos.

---

<sup>1275</sup> Ibid, pp. 211-212. Jornada tercera, versos 1956-1961.

<sup>1276</sup> Ibid, p. 213. Jornada tercera, versos 1995-2001.

Como explica Paul Ricoeur, el recuerdo de lo pasado ejerce su poder sobre el presente al encontrarse, valga la redundancia, permanentemente presente<sup>1277</sup>; el recuerdo, a pesar de ser pasado, es siempre un acto contemporáneo, ya que el sujeto que recuerda lo hace siempre desde su hoy. En la distinción que este autor establece entre el tiempo de los contemporáneos, el de los sucesores y el de los predecesores, señala, precisamente, la contemporaneidad de los predecesores ya que, tan sólo con recordarlos, se transforman, de cierta manera, en presente. Algo parecido ocurre con los personajes literarios. Como señala Vargas Llosa, en la relación entre las personas de carne y hueso y los personajes literarios, la “delicuescencia en la memoria es sin remedio, en tanto que el personaje literario puede ser resucitado indefinidamente, con el mínimo esfuerzo de abrir las páginas del libro y detenerse en las líneas adecuadas.”<sup>1278</sup> Esa capacidad propia del personaje literario de ser resucitado sin ningún tipo de barrera, ni coacción –ni temporal, ni espacial– es la misma de la que parecen gozar todas las imágenes de la España romántica, resucitada, sin embargo, no como ficción, sino como realidad pasada.

Por lo tanto, la España romántica se presenta ante los periodistas franceses, como realidad y no como ficción. Una España que no habían conocido directamente pero que estaban convencidos de que sí había existido en un pasado no tan remoto, tan sólo unos cien años, el tramo de vida de unas cuentas generaciones. Al contrario que Emma Bovary y que Alonso Quijano, quizás estos periodistas no hubieran leído ni a Gautier, ni a Quinet, ni a de Musset –tal y como afirmaba Reniñard: “*Victor Hugo, Alfred de Musset, Prosper Merimée, lord Byron, je vous ai lus et relus*”<sup>1279</sup>– pero eso no les impedía reconocer la España romántica como una realidad pasada y no como una ficción literaria. Hubieran leído de primera mano o no a los escritores franceses decimonónicos que se interesaron en su día por España, no cabe duda de que su participación en el subconsciente colectivo de sus compatriotas y, en general, en el imaginario cultural francés –en la memoria colectiva–, los convertía en dueños de ciertas imágenes fijas sobre países, gentes o acontecimientos; propios o ajenos.

Por lo tanto, esto los aleja de los personajes de Flaubert y de Cervantes, porque

---

<sup>1277</sup> RICOEUR, Paul, *Temps et récits. III Le temps raconté*, Paris, Éditions du Seuil, 1985, p. 153.

<sup>1278</sup> VARGAS LLOSA, Mario, *La orgía ... Op. cit.*, pp. 15-16.

<sup>1279</sup> GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage ... Op. Cit.*, p. 3.



ellos sí habían leído hasta la extenuación las novelas sentimentales y de caballería que les habían arrastrado a vivir como los protagonistas de sus libros. Sin embargo, tanto unos como otros, se habían alejado del primer texto, del original, cuya copia, desvirtuada, había saturado las mentes y los corazones de los periodistas franceses, de Emma Bovary y de Alonso Quijano. En el Quijote, esto se aprecia muy bien en el escrutinio del cura y el barbero en la biblioteca, antes de proceder a la quema de libros. Salvan *Amadis de Gaula*, sin duda, en señal de no tratarse de un texto que merezca ser castigado con la hoguera porque encierra algo verdadero y original, que falta al resto de los libros que, otros autores intentaron imitar. Y es a esa mera imitación sin criterio a la que parece querer castigar Cervantes afirmando que no es más que mala literatura, que carece por completo de un carácter propio, único, personal y nuevo; esa es la literatura que daña, la que traiciona a una débil razón confundiéndola hasta provocar la locura.

En el caso de Emma Bovary, las novelas sentimentales que devoraba no eran más que una sucesión de escenas más o menos parecidas que se repetían provocando aturdimiento y conmoción en su lectora. La misma confusión que se apoderó de Charlot en *Tiempos modernos* cuando, encargado de apretar una tuerca tras otra, empezó a repetir el mismo gesto en cada objeto redondo que encontraba, fuera lo que fuera: los botones de una falda, los de una blusa, los tornillos de una salida de agua... Así, como denuncia Chaplin, el trabajo en cadena que obliga a repetir el mismo gesto una y otra vez, puede provocar un trastorno grave del comportamiento llevando incluso a la confusión o a la locura. Esta falta de variedad, de reiterar siempre el mismo gesto –en el caso de Emma Bovary, el mismo tipo de libro, el sentimental– es lo que provoca esa turbación de la razón que parece quedarse presa de la copia, incapaz de volar sola hacia escenas no repetidas, originales, nunca vistas.

A pesar de la defensa que de Emma Bovary hace Vargas Llosa –“ella violenta los códigos del medio azuzada por problemas estrictamente suyos, no en nombre de la humanidad, de cierta ética o ideología. Es porque su fantasía y su cuerpo, sus sueños y sus apetitos, se sienten aherrojados por la sociedad, que Emma sufre, es adúltera, miente, roba, y, finalmente, se suicida”<sup>1280</sup>– como una mujer que lucha contra los convencionalismos de su tiempo, parece que tampoco se puede negar la confusión

---

1280VARGAS LLOSA, Mario, *La orgía ... Op. cit.*, pp. 20-21.

causada por todas las lecturas realizadas impidiéndole vivir una vida feliz en la sociedad de su tiempo. Si bien es cierto que su búsqueda de placer, de algo más que la monotonía de su vida en Yonville, puede considerarse propio de un carácter inconformista, que lucha por lo que cree y desea, no considero que Emma Bovary tuviera la inteligencia suficiente para darse cuenta de su verdadera situación y de afirmar, como Stefan Zweig, que no son los libros los que permiten el conocimiento de sociedad, gentes o ciudades. Emma Bovary, mujer del campo, soñadora, infantil y algo boba, fue incapaz de desligar la vida y la realidad, de la ficción y el sueño, envenenada como estaba por tantas lecturas sentimentales realizadas desde joven. Como afirma Soledad Fox: “In a way, Emma dies poisoned by her inability to give up the impossible mission to make the real adhere to her dreams.”<sup>1281</sup>

Y si Emma muere al no ser capaz de desistir en su pretensión de transformar la realidad en sus sueños, en el caso de los corresponsales franceses no es que intenten exactamente el mismo proceso (que la realidad se transforme en sueño), pero su realidad sí parece seguir muy de cerca la ficción. De hecho, si en Emma Bovary y en Don Quijote existe un árduo esfuerzo por hacer coincidir realidad y ficción, en el caso de los periodistas, más bien, parece que la ficción se imponga a su realidad. Si el afán de los personajes de Cervantes y de Flaubert se muestra claramente, Don Quijote con su locura –tanto desea la adecuación de la ficción a la realidad que se vuelve loco, haciendo así desaparecer la realidad que queda completamente ahogada por la ficción– Emma con su insistencia y su muerte final –¿qué podía haber más romántico que morir envenenada por un mal de amor?– los periodistas franceses no parecían esforzarse, sino que en las escenas de la España romántica, ya sea en el Badajoz recién tomado por los militares sublevados o en El Escorial en agosto de 1936, surgían con toda naturalidad. Aquella España romántica, tal y como ellos lo relatan, parece presentarse ante ellos como una realidad que resurge después de haber padecido un profundo sueño. Pero reaparece –y esto es lo impotente– como realidad y no como sueño.

El recuerdo de la ficción se apoderó de Pierre Dumas en marzo de 1939. En un artículo dedicado a las oleadas de refugiados que cruzaban al frontera, este periodista titula así un apartado de su artículo: “Carmen”. Bajo este título, Dumas describe la

---

<sup>1281</sup> FOX, Soledad, *Flaubert and ... Op. cit.*, p. 122.

escena nocturna de un gran número de familias españolas que, agrupadas en torno a hogueras improvisadas, huían del avance de las tropas franquistas en Cataluña. Pero su escrito iba más allá de la descripción de una escena de refugiados que buscan amparo en suelo amigo:

*“Comme nous rentrons vers Perpignan, les gorges proches du Perthus ont pris avec la nuit un aspect féerique. Des familles se sont rassemblées autour des feux, dans les bois ou le long des routes. Roulés dans leur couverture, des gens s’installent à la lueur des sarments, et cela rappelle parfaitement, multipliée à l’infini, la scène des contrebandiers de “Carmen”. Le feu éclaire les rudes visages, le calme règne et ... pour compléter le tableau, on entend de l’autre côté de la frontière, les coups de feu isolés d’un solda qui décharge son arme ... ou d’une querelle qui se vide “in extremis”<sup>1282</sup>.*

Frente a esas familias que buscaban refugio en suelo francés y que necesitaban calentarse alumbrando pequeñas hogueras en la fría noche de principios de febrero, Pierre Dumas no parecía ser capaz de resistir a la tentación de compararlos con los contrabandistas de Carmen. Veamos qué es lo que de ellos dijeron Henri Meilhac y Ludaic Halvévy, autores del libreto de *Carmen*. La escena más parecida a la descrita por Pierre Dumas aparece en la escena primera del tercer acto. La indicación que abre el acto es la siguiente:

*“Le rideau se lève sur des rochers... site pittoresque et sauvage... Solitude complète et nuit noire. Prélude musical Au bout de quelques instants, un contrebandier paraît au haut des rochers [et sonne de la trompe], puis un autre, puis deux autres, puis vingt autres ça et là, descendant et escaladant des rochers. Des hommes portent de gros ballots sur les épaules.”<sup>1283</sup>*

Tras un breve diálogo entre Frasquita, Mercédès y Carmen por un lado, y Dancaire y Remendado, por otro, aparece, de nuevo, una acotación de Meilhac y Halvévy en la que se puede leer: *“Pendant la scène entre Carmen et José, quelques Bohémiens allument un feu près duquel Mercédès et Frasquita viennent s’asseoir, les autres se roulent dans leurs manteaux, se couchent et s’endorment.”<sup>1284</sup>*

La combinación de estas dos indicaciones escénicas da lugar a la descripción de Pierre Dumas. Por un lado, la noche oscura de la primera acotación y, aunque no lo

<sup>1282</sup> DUMAS, Pierre, “Toute la nuit, le flot hâve et exténué de réfugiés civils et militaires a continué à se déverser, par les chemins de montagne sur la frontière française”, *La Petit Gironde*, 08/02/1939, p. 1.

<sup>1283</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, cuadro primero.

<sup>1284</sup> BIZET, *Carmen*, Acto III, cuadro primero.

mencione, sin duda los pocos bienes que los refugiados pudieron llevarse consigo y que probablemente, tendrían al lado, podría hacer pensar en esos grandes fardos con los que, de un lado a otro, trapicheaban los contrabandistas. Por otro lado, en la segunda indicación, Meilhac y Halvévy describen a un grupo de hombres y mujeres que intentan calentarse en la oscura noche, bien situándose cerca del fuego, bien envolviéndose en sus capotones. En este caso, la comparación con la cita de Dumas parece más clara ya que el periodista se centró, precisamente, en esa escena de hombres y mujeres agrupados junto al fuego.

Pero no sólo en febrero de 1939 se utilizó la comparación con los contrabandistas de *Carmen*. Ya desde el inicio de la guerra, los caminos españoles se asocian con los contrabandistas:

*“J’avais, dès le matin, voulu courrir ma chance, escaladant la montagne pour en dégringoler le versant espagnol. Le risque n’était point tomber aux mains des carabiniers, tous partis pour le front. Mais quels chemins! La Rossinante de don Quichotte se romprait le cou. L’âne de Sancho Pança refuserait d’avancer. Les contrebandiers, seuls, savent le détour grâce auxquels on peut espérer de ne pas se rompre complètement les os.”*<sup>1285</sup>

Si bien es verdad que el autor de este párrafo no menciona *Carmen*, el contrabandista sigue siendo un personaje típicamente español como se ha visto en el capítulo anterior dedicado al hombre. Pero esta cita, no sólo resulta interesante por la alusión a los contrabandistas, sino por la mención a dos grandes personajes de ficción: don Quijote y Sancho Panza; esta vez, personajes creados en España por un escritor español, y no, como el caso de *Carmen*, una historia que transcurría en España pero de autoría francesa. Sin embargo, la naturaleza con la que parecen mencionar a unos y otros, resulta la misma. Gracias a estas personalidades de ficción, trayectos desconocidos parecen convertirse en caminos trillados, o mejor dicho, reconocibles. La literatura dota al periodista de una serie de situaciones que le permiten reconocer la escena que él mismo protagoniza, sin haberla vivido antes. Esa es la magia de la literatura –y en este caso su peligro–, que permite recordar recuerdos de momentos que, en realidad, nunca se han vivido; este periodista de *Le Petit Parisien*, que probablemente nunca antes hubiera recorrido esos caminos de España, gracias a los contrabandistas y a don Quijote y a Sancho, cree encontrarse, sin embargo, ante una

1285

“Dernière heure. La guerre civile en Espagne”, *Le Petit Parisien*, 02/08/1936, p. 3.

situación conocida, ya vivida.

De hecho, a lo largo de los tres años de guerra, la obra de Cervantes fue mencionada en numerosas ocasiones. La primera referencia al Quijote es del mismo 18 de julio: *“voici les moulins de Don Quichotte: ils sont trois sur une ondulation de terrain, à la fois débonnaires et dignes comme des patriarches. La Manche, patrie du héros, est proche et la grande ombre du dernier chevalier errant semble se prolonger sur le plateau monotone de celle de Rossinante.”*<sup>1286</sup> En este caso, el paso por la región de la Mancha hace que Paul-Emile Cadilhac piense, inmediatamente, en el Quijote porque esa era la patria del héroe que aún parecía cubierta por la larga sombra que dibujaba Alonso Quijano sobre su jamego, Rocinante. La siguiente alusión al personaje de Cervantes corresponde a *Le Petit Parisien* en su número del 11 de agosto. En este caso, la alusión no pertenece a un artículo sino a un pie de foto en el que se puede ver a un campesino, puño en alto, junto a un molino. El periódico indicaba: *“Au pays des moulins de la Manche, où Don Quichotte conduisait jadis ses rêves, loyalistes et insurgés mènent une lutte ardente”*<sup>1287</sup>. Este mismo periódico volvió a mencionar al Quijote en su número del 27 de agosto y era de nuevo la Mancha la que provocaba la alusión: *“C’est la Mancha, pays de don Quichotte, et là-bas, près de ce moulin à vent qui tourne si faiblement sur le couteau, nous évoquons l’ombre héroïque du grand visionnaire qui, en ce moment, trouverait, hélas!, des aliments plus certains à sa furie d’héroïsme et de gloire.”*<sup>1288</sup>

Pero no sólo el paso por la Mancha hacía pensar en don Quijote, lo mismo ocurría en Sierra Morena, *“où don Quichotte fit pénitence”*<sup>1289</sup>. Efectivamente, este periodista de *L’Illustration* hacía alusión al capítulo XXV en el que don Quijote decide seguir el ejemplo de Amadis de Gaula, el caballero por excelencia de quien dice fue *“el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos”*<sup>1290</sup>. Y Amadis, rechazado por su amada Oriana, se cambió el nombre por

<sup>1286</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 18/07/1936, p. 359.

<sup>1287</sup> “Les rebelles reçoivent du Maroc des renforts sans cesse accrus et préparent une forte offensive sur Madrid”, *Le Petit Parisien*, 11/08/1936, p. 1.

<sup>1288</sup> “Dernière heure. Les sanglants événements d’Espagne”, *Le Petit Parisien*, 27/08/1936, p. 3.

<sup>1289</sup> ICHAC, Pierre, “De Séville à Cordoue”, *L’Illustration*, 12/09/1936, p. 40.

<sup>1290</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit*, p. 275.

Beltenebros y decidió hacer penitencia en la isla de la Peña Pobre; igual desea hacer don Quijote en Sierra Morena por resultarle, no sólo un lugar propicio –“*estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos, no hay pena para qué se deje pasar la ocasión*”<sup>1291</sup>– sino tarea más fácil que “*hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer entuertos*”<sup>1292</sup>.

Y si los molinos, la Mancha y Sierra Morena, hacían recordar a Don Quijote, en otros casos era el aspecto físico de ciertos españoles el que despertaba el recuerdo del caballero. Así, por ejemplo, el periodista de *Le Petit Parisien*, describía a los parroquianos del restaurante donde solía acudir, de la siguiente manera:

*“est à l’ordinaire composé de petits bourgeois replets et bonasses d’aspect ... On dirait, aux heures du repas, une réunion de famille où se retrouvent les descendants directs de Sancho Pança lui même (...) Or ce soir, Sancho Pança a dû abandonner le “Lisboa” aux arrières petits-enfants de Don Quichotte, tant sont maigres et belliqueux les miliciens qui s’y restaurent.”*<sup>1293</sup>

En el Lisboa, nombre del mesón por el que gustaba recalar al periodista francés, parecen darse cita los descendientes de Sancho Panza, sin embargo, en la fecha del artículo, 14 de agosto de 1936, las formas orondas del escudero parecen dejar paso al aspecto más bien famélico de su señor, el caballero don Quijote. Así, estos dos personajes de ficción, se convierten en los ancestros directos de esos flacos milicianos madrileños.

También recurrió al mismo personaje Albert Sarraut, ministro del interior y miembro del Partido Radical, en la sesión parlamentaria del 14 de marzo de 1939; apenas unas semanas antes del final de la guerra civil y de la victoria definitiva del general Franco. Y lo hizo de la siguiente manera:

*“l’incomparable pays qui a ébloui le monde des éclairs du génie de Vélasquez et de Goya, qui a frété pour Christophe Colomb les caravelles grâce auxquelles l’univers transfiguré a connu son image totale, qui a donné naissance avec Cervantès à cette figure éternelle de don Quichotte dont la France et l’Espagne peuvent fraternellement se partager l’esprit de générosité candide et d’héroïsme toujours prêt à redresser l’eniquité*

---

1291 Ibid.

1292 Ibid.

1293 “Heure madrilènes”, *Le Petit Parisien*, 14/08/1936, p. 6.

des torts.”<sup>1294</sup>

Tras estas palabras fue interrumpido por los aplausos de sus colegas que, de esta manera, parecían mostrar su acuerdo con su discurso que hacía de España un país incomparable, patria de genios como Velázquez o Goya, país que había sufragado el viaje de Colón y donde había nacido Cervantes, padre del Quijote, del que señala su espíritu de generosidad y heroísmo, dos cualidades que, según Albert Serraut, comparten españoles y franceses.

De las citas recogidas, esta de Serraut es la primera y única que concluye, a partir de la obra de Cervantes, una serie de características que se podrían calificar de morales: generosidad y heroísmo; por lo tanto, la semejanza de los españoles con don Quijote no era sólo física, como señalaba el periodista de *Le Petit Parisien*. Así, más adelante en su intervención, Albert Sarraut afirmaba “*dans les cités et les bourgades de l’Espagne où le moindre paysan a la fierté du gentilhomme et l’ouvrier la courtoisie de l’hidalgo*”<sup>1295</sup>. España como un país de campesinos orgullosos y obreros corteses, es decir, de ciudadanos generosos, heroicos, educados y altivos. Estas cualidades morales, junto a aquel pasado de personalidades insignes como Colón, Cervantes, Velázquez y Goya parecían otorgar a Serraut, ministro del interior francés, la autoridad suficiente como para afirmar: “*Et je dis qu’un tel pays, qui a répandu tant de gloire et de beauté sur la terre, ne peut pas mourir, ne peut pas déchoir, ne peut pas mentir à sa tradition d’honneur, de loyauté, d’indépendance et de fierté.*” Palabras también aplaudidas por el resto de parlamentarios franceses, lo que parece querer indicar que compartían su opinión.

Por su parte, Louis Andrieux, que viajó a España a finales del siglo XIX, se preguntaba, siguiendo el consejo que Zorrilla le había dado de ser lo más español posible: “*Il y a tant de manières d’être Espagnol! Fallait-il être Don Quichotte ou Sancho Pança, Sainte Thérèse ou don Juan?*”<sup>1296</sup>. Por lo tanto, don Quijote se convierte así en un tipo de español, en una manera de ser español, al igual que Don Juan, Santa Teresa o Sancho Panza. Curioso que, de los cuatro personajes mencionados, sólo uno haya tenido existencia histórica: la santa. El resto son personajes de ficción creados en

<sup>1294</sup> SARRAUT, Albert, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 959.

<sup>1295</sup> SARRAUT, Albert, *Journal officiel*. ... *Op. cit.*, 14/03/1939, p. 959.

<sup>1296</sup> ANDRIEUX, Louis, *A travers la République*, París, Payot, 1926, p. 300.

España, aunque Don Juan tuviera también su versión francesa, no sólo en la obra de Molière (*Dom Juan ou le festin de Pierre*, 1665), sino que también en la época romántica, Francia volvió sobre la figura de Don Juan de la mano, primero de Mérimée, que en el número de agosto de 1834 de la *Revue des deux Mondes* publicó *Les âmes du Purgatoire*, y dos años más tarde era Dumas el que volvía sobre el tema; en 1836 se representó, por primera vez, su obra *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*. Aunque Zorrilla no estrenó su Don Juan Tenorio hasta 1844, sin duda el modelo de todos ellos, desde Molière a Dumas, fue Tirso de Molina y su *El burlador de Sevilla y el convidado de piedra* del año 1630; precisamente Maurice Barrès lo mencionó como “l’admirable dramaturge de la légende de Don Juan”<sup>1297</sup>.

Dando un salto en el tiempo, pero manteniendo los mismos personajes, resulta interesante el dato que aporta Sandrine Hombourguer sobre una encuesta realizada a nivel europeo en el año 1997 en la que se apreciaba cómo el personaje que los europeos más identificaban con España era Carmen, seguida de Don Quijote y de Don Juan. De nuevo personajes literarios, creados, sin existencia física real, que se asociaban a los españoles de carne y hueso incluso a finales del siglo XX; por lo tanto, Carmen, Don Quijote y don Juan se mantuvieron, por lo menos a lo largo de dos siglos, el XIX y el XX, como figuras representativas del español, de su carácter, de su cultura, de su vida. Como explica Sandrine Hombourguer: “Del traslado de lo imaginario al plano real, surge una imagen ficticia de España que ha nacido y no ha existido más que en la imaginación de los románticos.”<sup>1298</sup> Sin embargo, de su imaginación saltó a la realidad de la misma manera, quizás, que las novelas sentimentales hicieron creer a Madame Bovary en apasionadas historias de amor o el efecto turbador que tuvieron los libros de caballerías sobre Alonso Quijano que vio cambiada su realidad para siempre y quedó atrapado en un mundo que no era de aventuras, caballeros, monstruos y damas.

Para André Marty, líder del Partido Comunista francés, era la ficción lo que mejor parecía representar la verdadera España: “*Envers et contre tous, l’Espagne n’est pas vaincue! La vraie Espagne! Celle de Goya et de Cervantès, celle des marins et des artistes, celle d’une classe ouvrière, celle d’un peuple qui sont et seront toujours un*

---

<sup>1297</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 56.

<sup>1298</sup> HOMBOURGUEUR, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 84.



*exemple pour le monde.*”<sup>1299</sup> Para él, la verdadera España era la de Goya y Cervantes, un pintor y un escritor que si ciertamente existieron, sus creaciones, a las que sin duda se refiere André Marty, eran producto de su inteligencia, de su manera de apreciar la realidad que les rodeaba, pero como verdaderas personalidades, siempre partiendo de su propia percepción, de sus miedos, ansias, preocupaciones o gozos.

Ya al inicio de la guerra, es decir, casi tres años antes de esta cita de André Marty, François Mauriac explicaba cómo tanto para él, como para el resto de los franceses, España era inseparable de figuras como Cervantes y Goya a las que él añadía el Cid, Santa Teresa, san Juan de la Cruz, Colón, y el Greco:

*“Nous ne voulons pas qu’une seule goutte de sang espagnol soit versée par la faute de la France. L’Espagne est indivisible dans notre cœur: celle du Cid, de sainte Thérèse, de saint Jean de La Croix, celle de Colomb et de Cervantes, du Gréco et de Goya. Et je crois être l’interprète d’une foule immense (...) en criant à M. Léon Blum qui brûle d’intervenir, qui, peut-être, est déjà intervenu dans ce massacre: “Faites attention, nous ne vous pardonnerions jamais ce crime”.*”<sup>1300</sup>

En este artículo, Mauriac se muestra contrario a la intervención francesa y se considera, además, el portavoz de una gran masa que no acepta que los españoles se maten con armas francesas. Para justificar su postura —que no se pudiera culpar a Francia del derramamiento de sangre española—, Mauriac se justificaba diciendo que en “nuestro corazón”, es decir, en el de los franceses, España significaba el Cid, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Colón, Cervantes, el Greco y Goya y, por lo tanto, atacar a España supondría atacar a todas esas personalidades tan amadas en Francia. Pero, ¿por qué consideraba François Mauriac que intervenir en España era un crimen? ¿Quizás sentía que si Francia intervenía en el conflicto español sería, por lo tanto, responsable de la muerte de ciudadanos españoles a los que parecía presentar como individuos que, por el simple hecho de su nacionalidad, aparecían en su corazón como hermanos de personajes admirables: el Cid, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Colón, Cervantes, el Greco y Goya? La unión directa del español de 1936 con estos ancestros históricos, como si se tratara de una misma naturaleza que había permanecido inmutable desde el siglo XI, hacía que si en España un ciudadano moría, en cierta manera, se asesinaba una

<sup>1299</sup> MARTY, André, “Front populaire toujours! L’Exemple d’Espagne”, *L’Humanité*, 14/03/1939, p. 1.  
<sup>1300</sup> MAURIAC, François, “L’International de la haine”, *Le Figaro*, 25/07/1936, p. 1.

parte de su pasado glorioso. Y Mauriac no deseaba que Francia interviniera causando muerte y desolación en un país que había sido capaz de dar al mundo individuos geniales como los por él recordados y, sin duda, admirados.

Lo que probablemente no pudiera saber François Mauriac es que, el mismo día de la publicación de su artículo, el 25 de julio de 1936, Hitler había decidido intervenir en España a favor de Franco<sup>1301</sup>. Por otro lado, Léon Blum, que se había mostrado desde el inicio favorable a la intervención a favor del gobierno republicano, tuvo que dar marcha atrás ante la oposición de la derecha francesa, la ferviente división de la opinión pública y la estricta neutralidad de Gran Bretaña “su vital e insustituible aliado en Europa”<sup>1302</sup>. Así, el 1 de agosto de 1936 propuso un acuerdo de no intervención para impedir que ninguno de los dos bandos de la guerra recibiera ayuda del exterior; mucho se ha escrito ya sobre las inhibiciones e intervenciones en la guerra civil española que condicionaron, sin duda, su desarrollo y desenlace<sup>1303</sup>.

Un año después, en 1937, François Mauriac entró a formar parte del *Comité français pour la paix civile et religieuse en Espagne*, al que también pertenecieron escritores, filósofos y universitarios como George Duhamel, Jacques Madaule, Gabriel Marcel, Jacques Maritain, Claude Bordet o Paul Vignaux. Como explica Geneviève Dreyfus-Armand: “Une partie de l’intelligentsia catholique qui a parfois, dans un premier temps, implicitement ou ouvertement soutenu Franco ne peut admettre que l’on tue au nom de la religion catholique et condamne des massacres faits en nom du Christ.”<sup>1304</sup>

<sup>1301</sup> LEITZ, Christian, “La intervención de la Alemania nazi en la guerra civil española y la fundación de HISMA/ ROWAK”, en: PRESTON, Paul (ed.), *La república asediada ... Op. Cit.*, pp. 105-111.

<sup>1302</sup> MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ... Op. Cit.*, p. 80.

<sup>1303</sup> Para la política de no intervención ver: BIZCARRONDO Marta y ELORZA, Antonio, “Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda”, *Ayer*, nº 56, 2004, KOWALSKY, Daniel, “La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales”, *Ayer*, nº 56, 2004, MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero ... Op. Cit.*, MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de ... Op. Cit.*, PRESTON, Paul (ed.), *La república asediada ... Op. Cit.*, SCHWARTZ, Fernando, *La internacionalización de la Guerra Civil española: julio 1936- marzo 1937*, Barcelona, Planeta, 1999, VIÑAS, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001, VIÑAS, Ángel, *La Soledad ... Op. Cit.*, VIÑAS, Ángel, *El Escudo ... Op. cit.*, VIÑAS, Ángel, *El honor de la República: el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2010 y VIÑAS, Ángel, *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona, Psado y presente, 2013.

<sup>1304</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des ... Op. cit.*, p. 31.

No obstante, en julio de 1936 no se podía saber lo que vendría luego y se mostraba contrario a una posible intervención francesa en un país del que tanto parecía admirar cultura e historia. Pero como se ha visto, François Mauriac no fue el único en mencionar ese pasado español. En varias ocasiones, las imágenes que llegaban a Francia de la guerra española hicieron que los periodistas pensarán en Goya y, especialmente en sus desastres de la guerra, es decir, la serie de grabados de la violencia de la Guerra de la Independencia (1808-1812).

Así, en su número del 19 de agosto de 1936, *Marianne* publicó dos artículos sobre la guerra de España utilizando como ilustraciones los grabados de Goya. En la primera página, el pie de foto del artículo de Michel Caron, dice lo siguiente: “*Frente populaire et régular. Pas de meilleur reporter sur la guerre civile en Espagne que Francisco Goya (1746-1828).*”<sup>1305</sup> En la página segunda, acompañando un artículo de Roland Migliévy, el paralelo se estableció, de nuevo, con imágenes; por un lado, los fusilamientos de Goya del 3 de mayo de 1808, por otro lado, una foto de la Sierra de Guadarrama. De nuevo, el horror, la incompreensión de los ojos de ese hombre que, con los brazos en alto y la camisa blanca al viento, se enfrenta al compacto pelotón de fusilamiento sin caras.

Las siguientes referencias aparecieron en los últimos meses de la guerra. El 8 de febrero de 1939, Robert Poulaine, en un artículo para *Le Temps*, describía el éxodo español de la siguiente manera: “*On pourrait, à loisir, employer tous les clichés connus et classés, procéder par comparaison avec l’histoire ancienne ou biblique, appeler à la rescousse les peintres réalistes et naturellement, invoquer Goya, le tableau serait loin encore d’avoir toutes ses valeurs.*”<sup>1306</sup> En este caso, Goya parece no resultar suficiente para representar las imágenes de esos miles de españoles que se dirigían a Francia huyendo del avance del ejército franquista. El 8 de febrero, Barcelona ya había caído.

Diez días después, en un artículo sobre la evacuación de las obras del Museo del Prado para ponerlas a buen recaudo en manos de la Sociedad de Naciones, Yves Dartois no pudo contenerse y no recordar a Goya y sus desastres de la guerra<sup>1307</sup>. Un mes

<sup>1305</sup> CARON, Michel, “Le drame espagnol”, *Marianne*, 19/08/1936, p. 1.

<sup>1306</sup> POULAIN, Robert, “Le problème des réfugiés”, *Le Temps*, 08/02/1939, p. 2.

<sup>1307</sup> “Depuis le début de la guerre civile espagnole, les artistes du monde entier rêvaient avec

después, fue el turno de André Salmon: *“comme souffrent dans ce désespérant conflit de l’un et de l’autre côté les créatures humaines, toi [Goya] dont le génie fut si pitoyable à la misère des hommes alors que ton pinceau exprimait impitoyablement la fureur de ces mêmes hommes, comme les voilà dépassées tes “horreurs de la guerre”!*”<sup>1308</sup> De nuevo, la atrocidad del conflicto español desbordaba cualquier otro acontecimiento conocido con anterioridad, incluso los terribles grabados de Goya: *“L’horreur d’aucune guerre civile vient d’être dépassée par les sanglants événements de Madrid. Ni l’antiquité ni les temps modernes ne nous proposent aucun précédent d’aussi exemplaire abomination.”*<sup>1309</sup> Nada, ni en la antigüedad ni en la modernidad, nada se parecía a lo que ocurría en España. De nuevo una España fuera del tiempo – pasado y presente– hundida en su violencia casi imposible de concebir.

Pero no sólo la crueldad del conflicto español hacía pensar en los sobrecogedores grabados de Goya, también la fisonomía de los españoles parecía sacada directamente de sus cuadros. Así, Jean Vertex escribió en agosto de 1936: *“... je vis transporter une très jeune fille étendue sur une civière. Elle était pâle et muette, mais pâle comme une gitane de Goya, d’une pâleur d’ivoire, religieuse et émouvante.”*<sup>1310</sup> Unos días antes, era Geo Ham quien establecía la comparación: *“Les blessés ont de sombres visages, douloureux, olivâtre et sanglants, avec le fort relief des personnages de Goya.”*<sup>1311</sup> Por lo tanto, por este procedimiento, rostros que nunca se habían visto se convertían en facciones reconocibles. Un mecanismo parecido al que sintió Elie Faure ante Manuel Azaña del que dijo: *“c’est un de ces visages classiques d’Espagnol, à la Goya, le crâne puissant et allongé, les traits un peu brouillés, comme pour mieux entrer en communication avec le monde d’abord confus des sensations éparses, les paupières lourdes, la bouche sensuelle.”*<sup>1312</sup> Un rostro clásico español como los representados por Goya.

Aunque en este caso no recurren a lecturas o personajes literarios, los periodistas

---

angoisse aux délicates infants de Vélasquez, aux visages émnciés du Greco, aux Titians, eux Goyas – ce Goya qui, ironie! peignit les horreurs de la guerre!- aux Tintorets ...” DARTOIS, Yves, “Comment furent sauvés les tableaux du Prado.”, *Le Petit Parisien*, 18/02/1939, p. 2.

<sup>1308</sup> SALMON, André, “Les furieux combats de Madrid”, *Le Petit Parisien*, 12/03/1939, p. 3.

<sup>1309</sup> Ibid.

<sup>1310</sup> VERTEX, Jean, “Journée d’escale à Alicante”, *Le Petit Parisien*, 12/08/1936, p. 3.

<sup>1311</sup> Geo Ham, “Vision de guerre civile. Au front de Somosierra”, *L’Illustration*, 08/08/1936, p. 434.

<sup>1312</sup> FAURE, Elie, “On se bat autour de Cordoue”, *Le Petit Parisien*, 23/08/1936, p. 1.

parecen mantener la actitud textual como señaló Edward Said para los orientalistas. Una actitud que critica precisamente utilizando *El Quijote*, además del *Cándido* de Voltaire. En sus propias palabras: “Aplicar literalmente a la realidad lo que se ha aprendido en los libros es correr el riesgo de volverse loco o de arruinarse. A nadie se le ocurriría utilizar el *Amadís de Gaula* para comprender la España del siglo XVI (o la actual), igual que nadie usaría la Biblia para comprender por ejemplo, la Cámara de los Comunes.”<sup>1313</sup> Sin embargo, a pesar de las advertencias de Cervantes y de Voltaire, tanto los orientalistas como los periodistas franceses parecen enfrentarse a su objeto de estudio –el vago Oriente para los primeros, la guerra civil española para los segundos– con una serie de imágenes provenientes, efectivamente, de la literatura.

A esta actitud textual definida por Said, se podría añadir la actitud afectiva que Hoffmann señaló para los franceses respecto a España. Una visión cargada de una observación de la realidad no objetiva sino tamizada o deformada por esta actitud, mezcla de admiración excesiva, celos y orgullo<sup>1314</sup>. Una postura cálida y cordial hacia el país vecino, que se acentuaría durante los años románticos de mediados del siglo XIX.

Para completar el cuadro interpretativo, además de la actitud textual definida por Said y de la afección por España que subraya Hoffmann, se podría añadir el peso de la cultura oral que, sin duda, de la misma manera que condicionó las lecturas de Menocchio, condicionaría la interpretación que los periodistas franceses realizaron de la guerra civil española. Además hay que tener muy en cuenta, como señala Carlo Guinsburg, que de “la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada.”<sup>1315</sup> Don Quijote, precisamente, intentó vivir fuera de los parámetros de su época al elegir una existencia de caballero antes que conformarse con la que correspondía a un no muy opulento hidalgo; al no mantenerse en su época, su razón turbada lo encerró en ese mundo único al que él había elegido pertenecer, a costa de incomunicarlo de las gentes y acontecimientos de su tiempo presente.

---

<sup>1313</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 135.

<sup>1314</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 10.

<sup>1315</sup> GINZBURG, Carlo, *El queso ... Op. cit.*, p. 18.

En el caso del libro de Guinzburg sobre el singular molinero del Friuli, no fueron tanto las lecturas lo que provocó su ruptura con el mundo de las creencias oficiales de su época, sino la interpretación que hizo de ellas utilizando como base, no sólo su propio raciocinio, sino la cultura oral del ambiente campesino de su época “intolerante ante dogmas y ceremonias, vinculada a los ritmos de la naturaleza, fundamentalmente precristiana”<sup>1316</sup>. Menocchio, ante sus jueces, siempre mostró que sus ideas eran fruto de sus lecturas y su reflexión, excluyendo cualquier posible aprendizaje de las creencias de otro compatriota; pero no se daba cuenta del importante peso que, precisamente, en su discurrir, tenía la tradición oral. Menocchio llegaba a sus propias conclusiones tamizadas por una mezcla de lectura de libros, un código de lectura propio, con un sustrato de cultura oral que condicionaba sus lecturas, tanto que, en ocasiones, olvidaba por completo ciertos pasajes, para subrayar otros, llegando así a una síntesis personal fruto del “choque entre página impresa y cultura oral”<sup>1317</sup>.

Así, por ejemplo, de la observación de su vida cotidiana, Menocchio dedujo la sorprendente creencia de que los ángeles nacían por generación espontánea, al igual que los gusanos nacían del queso putrefacto, siendo Dios el mayor de ellos<sup>1318</sup>. Una creencia, como señala Guinzburg, muy cercana a otras culturas antiguas y remotas como, por ejemplo, la creencia de los bedas según la cual el origen del cosmos se explica por la coagulación de las aguas del mar primordial<sup>1319</sup>. Por otro lado, en muchas ocasiones, reducía la religión a la moralidad y, así, llegaba a afirmar que la blasfemia no era pecado porque no hacía mal al prójimo sino, tal vez, a uno mismo<sup>1320</sup>. Así, lo interesante no es tanto qué leyó sino cómo lo hizo, “¿En qué medida la cultura primordialmente oral de aquellos lectores interfería con el disfrute del texto modificándolo, reconfigurándolo hasta casi desnaturalizarlo?”<sup>1321</sup>.

Por lo tanto, nos encontramos ante dos tipos de lectores: por un lado, los que adaptan lo leído a sus propias creencias, como Menocchio, y aquellos que hacían lo

---

<sup>1316</sup> Ibid, p. 163.

<sup>1317</sup> Ibid, p. 90.

<sup>1318</sup> Ibid, pp. 96-97.

<sup>1319</sup> Ibid, p. 97.

<sup>1320</sup> Ibid, pp. 74-75.

<sup>1321</sup> Ibid, p. 20.

contrario, condicionar su existencia a sus lecturas, como Don Quijote y Madame Bovary. El primer tipo de lector se dejaba guiar por el poso de la cultura tradicional de su época, mientras que el segundo salía de su presente para refugiarse en un tiempo sin cronología que podía renacer con cada lectura. Los periodistas franceses, me parece que se sitúan entre ambos. Por un lado, interpretan la guerra civil española guiados por su cultura, la francesa –que había creado, en el siglo XIX, una imagen concreta de España– pero, por otro, parecen asumir todas esas imágenes como verdaderas, confundiendo realidad y ficción. Quizás ninguno de ellos hubiera leído el viaje de Théophile Gautier a España, ni la *Carmen* de Mérimée, ni las ficciones de la *Revue des Deux Mondes*, ni los poemas de Alfred de Musset, pero en su cultura, la francesa, todo esto estaba tan presente que formaba ya parte de su propia tradición.

La confusión entre realidad y ficción, entre vivido y leído, permitía reconocer parajes desconocidos o adoptar la actitud que se creía la correcta ante situaciones desconocidas. Así, por ejemplo, cuando don Quijote, en su primera salida, se encontró ante un cruce de caminos, desconcertado, recurrió a sus lecturas, a sus héroes:

*“En esto, llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían; y, por imitarlos, estuvo rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien pensado soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya”*<sup>1322</sup>.

Don Quijote imita lo leído de manera expresa, dejando incluso su destino en manos de su jamelgo, tan desconcertado estaba ante la situación que se le presentaba. Si bien sabía que los caballeros andantes, a los que tanto deseaba parecerse, meditaban antes de tomar uno u otro de los caminos que se abrían ante ellos, desconocía sus cuitas, por lo que entregó al hazar la difícil decisión. Y si los libros de caballerías permitían a don Quijote seguir su camino ante una encrucijada, los periodistas franceses eran capaces de reconocer parajes nunca vistos por las imágenes heredadas de los escritores románticos. Así, por ejemplo, Jean Clair-Gutot afirmaba ante Ávila:

*“Avila n’a pas besoin d’être présentée. On la reconnaît aussitôt lorsqu’on débouche dans la riche région qu’elle domine. Ses vieux remparts, roussis par le soleil au cours des siècles; ses églises célèbres, pleines de richesses artistiques; ses rues tortueuses et ses jolies places grouillantes d’une population exubérante sont justement réputés. Mais, dans*

1322

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit*, p. 67.

*les circonstances présentes, je n'ai pu m'attarder à apprécier ces beautés.*"<sup>1323</sup>

Ávila no necesitaba ser descrita ya que la reconocían desde lejos. Al utilizar la forma impersonal “on” este periodista comparte su percepción con sus lectores ya que no afirma que él reconozca la ciudad, sino que es reconocible por todos. El sujeto se hace indeterminado permitiendo así que todos y cada uno de sus lectores adopten su afirmación y reconozcan una ciudad que, quizás, nunca antes hubieran visto.

Así, en la mirada de los periodistas franceses, la realidad parecía confundirse con la ficción, lo leído se adentraba en la imaginación como si fueran experiencias vividas dando lugar a una mirada profundamente subjetiva, cargada de escenas, imágenes y lugares descritos por otros y que, en muchos casos, parecían imponerse frente a una realidad nunca antes observada, vivida ni leída. Pero resulta efectivamente más fácil recurrir a conocimientos adquiridos, aunque sea a través de la literatura, que afrontar la realidad tal cual viene dada, sin ningún tipo de agarradero, porque en el momento mismo que se busca una explicación, en este caso al estallido de la guerra civil, el individuo recurre a lo que cree saber para poder analizar los acontecimientos. Para no caer en ese conocimiento adquirido y poder realizar una reflexión más en profundidad es imprescindible discernir, primero, de dónde proviene ese conocimiento que parece otorgar la posibilidad de afirmar, con rotundidad, las características propias de los españoles, como pueblo, como conjunto homogéneo y que, además, parece encadenarlos a una historia que, como ellos, se presenta trágica, sangrienta y apasionada.

#### **b) *On connaît les espagnols, ils sont ...***

Para continuar esta frase es necesario remitirse a las propias afirmaciones que, sobre el carácter español, hicieron los periodistas franceses durante los años de la guerra civil. Gracias a sus sucesivas aseveraciones, se puede reunir un conjunto de características que convierten a los españoles, en españoles. La nacionalidad, el nacimiento, no resultaba suficiente, ya que lo que parecía unir a todos los habitantes eran una serie de características, de comportamientos, que los definían como españoles. Aunque en el capítulo anterior ya se han visto las principales imágenes que Francia

---

<sup>1323</sup> CLAIR-GUTOT, Jean, “Dans l'Espagne en guerre. Avec les troupes victorieuses du général Varela.”, *L'Illustration*, 07/11/1936, p. 286.



asociaba con España, en este apartado lo interesante son las citas en las que los propios periodistas afirman, sin contemplación, la manera de ser de los españoles. A través de frases como “el temperamento español es ...” o “los españoles son ...”, los franceses se otorgan la autoridad de definir a los españoles. Y en una relación de fuerza quien define es, sin duda, el poderoso, que, además, se otorga la facultad no sólo de definir, sino de clasificar y describir encerrando al español en sus características propias de las que, por lo tanto, no parecía posible escapar. Pero además, a través de esta autoridad que concede la clasificación y descripción de la naturaleza de los ciudadanos de un país, los periodistas franceses son capaces también de predecir un comportamiento futuro de la misma manera que Don Quijote no era sólo capaz de saber quién era sino, mucho más interesante, lo que podría llegar a ser: “*Yo sé quién soy –repondió don Quijote-, y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías.*”<sup>1324</sup> Todas las historias que había leído en los múltiples libros de caballería que había devorado año tras año, parecían otorgarle la capacidad de vaticinar sus futuras aventuras que no sólo lo igualarían con las hazañas de los Doce pares de Francia, sino que las superarían convirtiéndolo en el caballero más valeroso, noble y leal de todas las leyendas ocurridas y por ocurrir. De esta misma manera, lo que los periodistas franceses creían conocer sobre el temperamento español les otorgaba una seguridad que les permitía reconocer las auténticas características y el verdadero carácter del pueblo vecino.

El primer artículo en mencionar el temperamento español se publicó el 23 de julio en *Candide*. En él se podía leer: “*La raison profonde de l’insurrection, c’est la volonté de mettre un terme à l’activité du communisme moscoutaire en Espagne. (...) Le tempérament espagnol se froisse de l’immixtion étrangère.*”<sup>1325</sup> Esta fue la primera vez que, arguyendo la naturaleza española, se explicó el golpe de estado dirigido desde Marruecos por el general Franco. Este periódico, políticamente anticomunista y defensor de las ideas de la extrema derecha, explicó el inicio de la guerra como una reacción del temperamento español incapaz de soportar la intromisión extranjera representada por el comunismo. En esta explicación se aprecia muy claramente cómo interpretó el ala más radical de la derecha el golpe de estado: un acto de defensa frente a

<sup>1324</sup> CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote ... Op. cit*, pp. 73-74.

<sup>1325</sup> MARTIN, “La guerre civile en Espagne”, *Candide*, 23/07/1936, p. 1.

una ideología extranjera: el comunismo. Pero además, al afirmar que la razón profunda de la insurrección estaba enraizada en el propio temperamento español parecía crear la falsa idea de que todos los españoles, por lo tanto, debían estar de acuerdo con el acto de fuerza de los generales sublevados. Desde luego, nada más lejos de la realidad, ya que si así hubiera sido, nunca se hubiera llegado a una guerra civil. Es probable que este autor viera en el golpe de la noche del 17 al 18 de julio un movimiento nacional de rechazo al extranjero como el ocurrido en mayo de 1808 frente a las tropas napoleónicas. Como escribió René de Chateaubriand: “*L’Espagne, souvent ravagée, a toujours été funeste aux conquérants: César y combattit pour sa vie, et Napoléon, estafette du monde, fut obligé d’en revenir à cheval comme un obscur courrier.*”<sup>1326</sup>

Este mismo periódico en su número del 6 de agosto de 1936 volvía, de nuevo, sobre el carácter español: “*douloureuses péripéties qui se déroulent dans la péninsule après l’arrivée au pouvoir du Fronte Populaire, et je pensais que la réaction nationaliste contre les grèves et les troubles sociaux de tout genre ne pouvait être que spécifiquement espagnole, c’est-à-dire farouche, terrible, impitoyable*”<sup>1327</sup>. De nuevo se recurre al carácter nacional para explicar lo ocurrido desde la llegada al poder del Frente Popular. Para este semanal, el golpe de estado fue una reacción nacionalista ante las huelgas y los desórdenes sociales, y describe la reacción nacionalista como propiamente española, es decir, salvaje, terrible, despiadada. A pesar de la violencia, no creo que este periódico condene esa reacción nacional porque, dado su perfil político, estamos ante un semanario claramente favorable a los partidarios del golpe militar. Sirva de ejemplo esta cita: “*Tout ce qui est encore honnête, propre et sain chez nous, fait des vœux pour le succès du général Franco et ses troupes.*”<sup>1328</sup>

El 31 de julio era *Le Temps* quien hacía alusión al carácter español para explicar, no ya el golpe, sino la manera de luchar de ambos bandos. Tras explicar que la situación militar no parecía evolucionar ni en el Norte ni el Sur, el periodista no se atreve a afirmar a quién pudiera favorecer esta falta de movimiento: “*Il serait, au reste, osé d’affirmer que le temps joue pour l’un ou pour l’autre, étant donné que tous les deux montrent la même ténacité, la même endurance, la même passion, qui sont au fond du*

<sup>1326</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 22.

<sup>1327</sup> OBERLÉ, Jean, ““Candide” sur le front du Sud”, *Candide*, 06/08/1936, p. 1.

<sup>1328</sup> “Neutralité agissante”, *Candide*, 17/09/1936, p. 11.

caractère espagnol.”<sup>1329</sup> El carácter español –tenaz, resistente, apasionado– que compartían ambos bandos, hacía difícil de predecir cuál de ellos lograría dominar la situación y romper la aparente calma que se había establecido. Ambos bandos, al ser españoles, compartían las mismas características, lo que hacía difícil aventurar un análisis de la situación. De nuevo Jean Oberlé insistía en el hecho de que ambos bandos compartieran el mismo comportamiento: “*On tue pour exister un peu plus longtemps que l’adversaire; mais incontestablement aussi pour satisfaire je ne sais quel sadisme barbare*.”<sup>1330</sup> Por lo tanto, el enfrentamiento no era sólo tenaz y apasionado, sino desde luego violento, no sólo porque en una guerra uno está obligado a matar para defenderse, es decir, atacar antes de caer herido, sino porque los españoles necesitaban satisfacer un bárbaro sadismo que los empujaba a la lucha a muerte.

El 12 de septiembre fue S. P., en un artículo en *Marianne*, quien explicaba el conflicto según el carácter español. Para empezar, el autor señalaba la importancia de no olvidar un rasgo fundamental del carácter español, porque, a su juicio, impregnaba todo el conflicto: “*Il faut retenir d’abord un trait du caractère espagnol dont l’influence est malheureusement très forte sur le conflit: l’Espagnol, une fois qu’il a commencé de se battre, se bat à fond, féroce et indéfiniment*.” Es decir, que el conflicto se anunciaba largo porque el español no parecía capaz de frenar sus ansias de lucha que desplegaba no sólo ferozmente sino de manera indefinida. Una idea expresada con otras palabras pero que se acerca al planteamiento de Jean Oberlé sobre la necesidad de satisfacer el sadismo español. Desde luego, la violencia propia de los españoles, expresada en el apartado anterior, se despliega en estas citas con una fuerza reveladora: la violencia estaba en la naturaleza misma de los españoles.

El periodista de *Marianne* continuaba desarrollando su idea de la violencia: “*Les forces de résistance de ce peuple sont extraordinaires, son sens de la mesure et son besoin de repos presque nuls. Ajoutons que l’esprit critique ne le travaille guère, ce qui veut dire, pour parler franc, que l’objectif du combat le préoccupe infiniment moins que le combat en lui-même*.” No sólo describe a los españoles como un pueblo sin medida, con una capacidad de resistencia extraordinaria al no parecer necesitar descanso, sino que al carecer de espíritu crítico no parecen preocuparse por el motivo de la lucha sino

<sup>1329</sup> “La guerre civile en Espagne.”, *Le Temps*, 31/07/1936, p. 1.

<sup>1330</sup> OBERLÉ, Jean, “ “Candide” sur le front du Sud”, *Candide*, 06/08/1936, p. 1.

por la lucha en sí misma, como si no necesitaran motivos para enfrentarse y matarse.

Después de explicar la violencia del carácter español, lo compara con otros pueblos europeos: el inglés como el opuesto y el irlandés como el que más se le asemeja, dentro de los distintos pueblos que componen Europa: *“L’Espagnol, sur ce point est exactement le contraire de l’Anglais”*; el periodista no parecía sentir la necesidad de desarrollar su idea tras lo dicho anteriormente, pero añadía, sin embargo, una frase que se puede interpretar como la prolongación de la comparación o como un apunte más ante la extrañeza que le produce este pueblo tan europeo como el inglés, pero al mismo tiempo, tan alejado de él. La frase es la siguiente: *“Ajoutez aussi que l’Espagnol a perdu l’habitude de la guerre étrangère, des précautions qu’elle impose, des responsabilités nationales qu’elle implique.”* Por lo tanto, no sólo describe a un pueblo español violento, feroz y sin reposo en la lucha, sino que, además, al considerar al país como una nación deshabituada a la lucha en el extranjero o contra el extranjero, provocaba que sus crueles guerras se desarrollaran sin ningún tipo de precaución, lo que los acercaba a los irlandeses: *“Il est, de tous les peuples de l’Occident européen (si l’on excepte l’irlandais), le plus capable de poursuivre une guerre civile sans merci, à la façon du XVe et du XVIe siècle”*. De nuevo el recurso a la historia, al tiempo pasado, para ejemplificar cómo un pueblo resulta atrasado respecto a sus compañeros que sí parecen, salvo el caso irlandés, haber llegado al siglo XX.

Desde luego, el cuadro que describe este periodista de *Marianne* produce pavor y, quizás, un cierto alejamiento del conflicto español, por parte de los lectores franceses, por presentarlo casi como algo propio del temperamento nacional español invariablemente descrito como violento, incansable, resistente y cruel. Tras este largo párrafo, S. P. se lanza de lleno al debate del momento sobre la intervención o no en la guerra civil española que afirma puede convertirse en *“le symbole des tendances qui divisent en deux une grande partie des nations européennes”*. Efectivamente, la guerra civil española podía convertirse en un símbolo de la lucha entre las democracias y las dictaduras, y por ello había que ser muy cuidadoso:

*“C’est à cause de cela, très précisément, que la guerre civile espagnole, en dehors de son atrocité propre, est particulièrement redoutable: autrement dit, un pays socialement et politiquement moins évolué que ses voisins, risque de servir de prétexte aux conflits européens, à cause de la violence même de la guerre qui ravage, violence provoqué bien*

*moins par les circonstances que par le caractère particulier de ce pays.*”<sup>1331</sup>

Es decir, no sólo había mostrado a un pueblo español violento, infatigable y resistente, sino que, además, la guerra civil española aparecía como un conflicto peligroso, dado el tenso contexto europeo, a lo que había que añadir, siempre siguiendo a este periodista de *Marianne*, que España era un país social y políticamente menos desarrollado que sus vecinos. Pero además, añadía, que la guerra era efectivamente violenta pero no tanto por las circunstancias bélicas, sino por el particular carácter del país, España. Es decir, que incluso cuando hace referencia al complicado contexto europeo de mediados de los años treinta, S. P. recurre al carácter nacional español para lograr una visión del conflicto que, quizás, considere más completa.

Y si este periodista de *Marianne* afirmaba que los españoles se enfrentaban no tanto por un motivo, sino por la lucha en sí misma, su compañero de periódico, Marcel Montarron parecía estar de acuerdo, aunque se expresaba con otras palabras. En su artículo del 9 de septiembre escribía: “*Mais par tempérament, les Espagnols sont plus aptes aux actes de bravoure individuels qu'à une résistance tenace, nourrie de sang-froid et de discipline.*”<sup>1332</sup> De nuevo, parece dejarse de lado la capacidad de llevar a cabo una estrategia, de discernir lo adecuado que parece desvanecerse ante un temperamento español más propicio a los actos de valor individual que a acciones tácticas, reflexivas. Un pueblo replegado sobre sus instintos como lo describía Fernand Ramonez: “*peuple naïf en politique et rabattu sur ses instincts*”<sup>1333</sup>. Otra vez aparece un carácter español que, por un lado, no sigue ninguna estrategia, inocente en política y que no necesita una razón para enfrentarse y, por otro, un pueblo violento, instintivo, cruel. En definitiva, un pueblo cuya guerra no tenía otra causa más allá del instinto guerrero de sus gentes.

También Lucien Romier, periodista de *Le Figaro*, destacó el individualismo, pero él no se refirió a los españoles en su conjunto, como era el caso de las citas anteriores, sino a los catalanes, de los que dijo: “*C'est un peuple de vitalité violente, inquiète, retorse, tenace, novatrice, mais dont l'action s'émiette souvent par un*

<sup>1331</sup> Todas las citas anteriores en: S. P., “La tragédie espagnole”, *Marianne*, 12/08/1936, p. 1.

<sup>1332</sup> MONTARRON, Marcel, “Pourquoi Irun est tombée”, *Marianne*, 09/09/1936, p. 2.

<sup>1333</sup> RAMONEZ, Fernand, “Pour comprendre le drame espagnol”, *Marianne*, 29/07/1936, p. 3.

*individualisme effréné ou se brise dans les passions.*”<sup>1334</sup> Un pueblo vital, violento, individualista y apasionado. Adjetivos todos con los que parecían estar de acuerdo los periodistas franceses mencionados, sin embargo, la violencia, en algunos casos, causa estupefacción. Así lo expresó *Le Temps* en una noticia sobre “*La terreur anarchiste en Catalogne*” publicada el 5 de agosto: “*Comment -demande-je- de pareilles scènes de sauvagerie peuvent-elles se produire ici, chez ce peuple catalan dont la sagesse est légendaire?*”<sup>1335</sup> En este caso, lo sabido no concuerda con lo vivido y por eso produce estupor. ¿Dónde quedaba ese sabio pueblo catalán, esa España conocida?

En una noticia, no sobre la guerra, sino sobre la publicación de un libro de Jean Cassou sobre el Quijote, un periodista de *L'Illustration* escribía, a finales de agosto de 1936:

*“L'Espagne d'aujourd'hui, qui nous donne hélas! l'impression de sombrer dans une folie de suicide, nous fera-t-elle regretter l'Espagne humaniste du temps des Cervantès? Sans doute la pratique de la violence, de l'acharnement dans la violence, où l'héroïsme se compose avec le mépris oriental de la vie humaine, est-elle encore une tradition espagnole.”*<sup>1336</sup>

Primero, haciendo alusión a Cervantes, este periodista presenta una España humanista que, por desgracia, parecía perderse en la España presente, la de la guerra, la de la violencia y la del desprecio por la muerte. Pero este periodista no sólo espera que el humanismo español no se vea arrasado por tanta violencia desencadenada, sino que aporta una idea de importancia: la tradición española es violenta y heroica. ¿A qué se refiere este periodista con tradición? En el *Larousse* de 1922 tradición quedaba definida de la siguiente manera: “*Transmission orale de récits vrais ou faux, faite de bouche en bouche et pendant un long espace de temps; la tradition lie le passé au présent*”<sup>1337</sup>. Es decir que si los españoles eran heroicos y violentos por tradición, eso suponía, bien que habían aprendido ese comportamiento imitando a sus mayores a lo largo de los siglos, bien que la tradición que Francia achacaba a España era heroica y violenta; pero, en ambos casos, resulta un proceso de largos años. Otro elemento interesante de la definición es que los relatos que la componen pueden ser verdaderos o falsos, aunque en este caso, no parece que la veracidad o no de esa tradición preocupe al periodista de

<sup>1334</sup> ROMIER, Lucien, “Catalogne”, *Le Figaro*, 20/01/1939, p. 1.

<sup>1335</sup> “La guerre civile en Espagne”, *Le Figaro*, 05/08/1936, p. 3

<sup>1336</sup> “Les livres et les écrivains. Espagne”, *L'Illustration*, 29/08/1936, p. 531.

<sup>1337</sup> *Larousse universel en 2 volumes : nouveau dictionnaire encyclopédique*, tomo 2, Larousse, Paris, 1922, p. 1124.

*L'Illustration*; lo que probablemente quiera destacar utilizando la palabra tradición es la antigüedad de un comportamiento que parece aún presente entre los españoles y cuyo origen se pierde en esa nebulosa llamada tradición.

Tras este análisis de la situación presente en España, el periodista explica cómo, por esas fechas de finales de agosto de 1936, se mencionaba con frecuencia una política de intervención comparando la situación con la vivida por Napoleón en 1808:

*“Pour marquer le terrible danger d’une politique interventionniste, on chronique beaucoup en ce moment sur le désastre français qui résulte de la politique espagnole de Napoléon. M. Stéphane Lauzanne nous engage à relire les Mémoires de Marbot, où des anecdotes terribles -mais pas plus terrifiantes que les présentes réalités- illustrent le récit de cette longue campagne qui prit à Napoléon le meilleur de ses armées”*<sup>1338</sup>.

Tras esta comparación, se hace una invitación a releer las memorias del General Marbot, que estuvo en la campaña napoleónica en España, con anécdotas tan terribles como las del verano de 1936, el periodista concluye que la historia de torturas y llamas regresa a España más de cien años después: *“cette Espagne, où on les avait envoyés se battre, était un “enfer”. L’enfer espagnol! Le mot est repris après plus de cent trente ans par tous les informateurs de presse qui ont vu renaître cette géhenne avec ses modes de torture et ses flammes.”* Así, no sólo desaconseja una posible intervención francesa en la guerra civil, dado lo ocurrido a Napoleón, sino que al establecer el paralelismo con el pasado, junto a lo ya dicho sobre la tradición heroica y violenta de los españoles, este periodista de *L'Illustration* parece dibujar una situación de gran similitud entre 1808 y 1936. La violencia parecía la misma, lo que Francia tenía en juego también y, lo que resulta más inquietante incluso: España parecía no haberse modificado en ciento treinta años. La mezcla de la tradición y de la historia crea una España en la que todos sus habitantes, sin excepción, quedan reducidos a individuos heroicos y violentos.

Una España que no cambia porque existía una España eterna:

*“nous sommes aussi dans la guerre de l’Espagne éternelle, celle de la reconquête et celle de Rodrigue, où la bataille est d’abord un combat singulier, où le mépris de la mort et l’honneur restent au premier rang. Les armes ont pu changer, les hommes peuvent*

---

1338

“Les livres et les écrivains. Espagne”, *L'Illustration*, 29/08/1936, p. 531.

*disposer de moyens nouveaux*”<sup>1339</sup>

Es decir, aunque haya armas nuevas, la guerra es la misma, la del Cid, con igual valor y análogo desprecio por la muerte; o, al menos, así lo defendían Robert Brasillach y Maurice Barrès. Esta concepción de un país como eterno se acerca a la idea de Maurice Barrès, que entendía el futuro como una continuidad y concebía a los individuos como seres sin libertad, incapaces de crear un mundo diferente al de sus ancestros: “*Je n’ai jamais eu besoin d’autres idées que celles où j’ai baigné de naissance. Grâce à elles, j’ai toujours su parfaitement quelle était la vérité.*”<sup>1340</sup> El hombre, preso dentro del determinismo histórico, debía guiarse por un sencillo principio: “*ne donne à un homme que ce qu’il possède déjà*”<sup>1341</sup>. Esto significaba, por ejemplo, que un francés no podía ser educado fuera de su tradición porque se convertiría en “*un homme-mensonge*”<sup>1342</sup>.

En cuanto al español, si su tradición era de valor y crueldad, su leyenda lo convertía en un pueblo orgulloso: “*Nous savions la fierté légendaire de ce peuple, et pourtant cette détresse hautaine nous émeut profondément. Il nous semble qu’ici et ici seulement, soient concentrés les sentiments les plus nobles du coeur humain.*”<sup>1343</sup> Este artículo de Emile Decroix resulta interesante por la afirmación primera, “nous savions”, realizada en la primera persona del plural, nosotros. Así, al igual que Maurice Barrès mencionaba “*nos plaisirs espagnols*”<sup>1344</sup>, Emile Decroix también asumía un conocimiento compartido por sus paisanos. Al afirmar “nous savions”, al ser una opinión compartida, no parece necesario justificar el origen de ese conocimiento, simplemente es algo que se sabe. Al menos los franceses. Y es precisamente ese conocimiento del orgullo, de la dignidad de los españoles, lo que, a finales de enero de 1939, le conmueve; frente a las mujeres y los niños que huyen del avance de las tropas franquistas, Emile Decroix no puede sino sentir emoción por su digna miseria, por su noble corazón. Así, el hecho de conocer la nobleza del pueblo español es lo que le hace

<sup>1339</sup> BRASILLACH, Robert et BARDÈCHE, Maurice, “Histoire de ... Op. cit., p. 301.

<sup>1340</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers ... Op. cit.*, p. 24.

<sup>1341</sup> BARRÈS, Maurice, *Les Amitiés françaises*, p. 4, en STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès ... Op. cit.*, p. 294.

<sup>1342</sup> Ibid, p. 295.

<sup>1343</sup> DECROIX, Emile, “Avec les femmes et les enfants de la Catalogne affamée qui fuient les assassins de l’armée italienne.”, *L’Humanité*, 21/01/1939, p. 3.

<sup>1344</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 117.



emocionarse ante el desamparo de las oleadas de refugiados.

También Léon Bérard, primer embajador francés ante Franco, afirmaba, en plural, que conocía a los españoles. Así, respecto a la independencia española tras la guerra civil, declaró a *La Dépêche*, el 21 de febrero de 1939:

*“Nous le voulons aussi parce que nous connaissons le caractère indépendant et fier du peuple espagnol, parce que nous savons que la guerre civile à peine éteinte ne tarderait pas à renaître si une nation essayerait d’exercer son hégémonie dans la péninsule. / L’ESPAGNE N’A JAMAIS ÉTÉ ET NE SAURAIT JAMAIS DEVENIR UNE TERRE DE COLONISATION.”*<sup>1345</sup>

En este caso, León Bérard se refiere a la presencia alemana e italiana en la península, que no parece preocuparle en exceso ya que basa toda su argumentación en su conocimiento del carácter español, es decir, ni alemanes ni italianos se quedarán en España tras el conflicto. Y no sólo en el suyo, sino en el conocimiento general, como lo indica al utilizar la expresión “nous connaissons”. Esta primera persona del plural, como en el caso de Emile Decroix, supone que la opinión expresada es compartida, al menos, por todas aquellas personas a las que se dirige, es decir, el conjunto de los franceses, ya que es una declaración hecha a la prensa para su posterior difusión. En este caso el carácter español es descrito como orgulloso, algo que ya había destacado Decroix, e independiente, y para reforzar su opinión sobre la independencia de España recurre a la historia y afirma que España nunca ha sido tierra de colonización y, por lo tanto, no lo será tampoco en 1939.

Unos días después, el 26 de febrero de 1939, era *La Petite Gironde* quien se hacía eco de las palabras de Léon Bérard que no eran exactamente las mismas que las recogidas por el periódico de Toulouse, aunque la idea principal sí era la misma: España se mantendrá independiente:

*“Je connais les Espagnols. Représentant au Parlement depuis vingt-neuf ans du département des Basses-Pyrénées, qui est, au surplus, mon département natal, j’ai toujours entretenu avec eux des relations de bon voisinage. J’ai pu ainsi apprécier leur loyauté, leur esprit chevaleresque, et aussi leur souci d’indépendance, et je suis certain de trouver à Burgos une bonne volonté égale à la nôtre pour revenir aux relations d’amitié traditionnelles entre nos deux nations latines.”*<sup>1346</sup>

<sup>1345</sup> “Les entretiens de M. Berard à Burgos reprennent mercredi”, *La Dépêche*, 21/02/1939, p. 2.

<sup>1346</sup> “Le nouvelle mission de M. Léon Bérard”, *La Petite Gironde*, 26/02/1939, p. 2.

De nuevo la afirmación “conozco a los españoles” que parece esgrimirse como la razón última de un argumento; ante tal declaración no parece que quepan más razones, ni a favor ni en contra. Sin embargo, esta vez, Bérard sí arguye una razón: es diputado y natural del departamento de los Bajos Pirineos, es decir, un departamento fronterizo y afirma que siempre ha mantenido buenas relaciones de vecindad. Por otro lado, atestigua cómo ese contacto le había permitido apreciar la lealtad, la caballerosidad y la independencia de los españoles que le permitía afirmar que estaba seguro de encontrar, en Burgos, un ambiente cordial para la renovación de las tradicionales relaciones de amistad entre ambos países que califica de latinos, sin duda, para recalcar las semejanzas.

Estas afirmaciones de Léon Bérard nos remontan de nuevo a las opiniones expresadas, un siglo antes, tanto por François Guizot como por René de Chateaubriand en las que proclamaban el espíritu independiente de los españoles. Chateaubriand, en 1838, afirmó: “*les compagnons de Muza introduisirent, en vertu de mœurs, dans le pays cette indépendance sauvage de l'Arabe, laquelle est restée dans les coeurs de l'Espagne chrétienne.*”<sup>1347</sup> En este caso, sí hay una exaltación de ese espíritu de salvaje independencia que los españoles debían a los siglos de dominación árabe. A pesar de ello, Chateaubriand cayó en el mismo espejismo que los periodistas antes citados, ya que negó a los españoles existencia y carácter propio, individual.

Por las mismas fechas, era François Guizot quien, en conversación con el rey Louis-Philippe, afirmaba: “*Je les connais; ils sont indomptables et ingouvernables pour des étrangers; ils nous appellent aujourd'hui; à peine y serons-nous qu'ils nous détesteront et nous entraveront de tous leurs moyens.*”<sup>1348</sup> Si bien es verdad que Guizot expresa su juicio de manera distinta, la conclusión a la que llega es la misma a la que habían llegado Bérard y Chateaubriand, es decir, los extranjeros nunca podrán gobernar a los españoles. En ambos casos, se trataba de evitar una intervención francesa en un conflicto español. Si Chateaubriand se centraba en la invasión napoleónica, Guizot lo hacía en la primera guerra carlista y Bérard, como es bien sabido, se refería a la guerra

<sup>1347</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, p. 18.

<sup>1348</sup> Palabras de François Guizot al rey Louis Philippe, citadas en: BLANCHARD RUBIO, Laetitia, “Thiers et l'Espagne. Les relations franco-espagnoles pendant la première guerre carliste”, en: AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España ... Op. cit.*, pp. 41-42.

civil española, en este caso a una posible permanencia de fuerzas italianas y alemanas en suelo español. Pero también en este temperamento español, que rechaza la presencia extranjera, se funda el argumento utilizado por *Candide* en el número del 23 de julio de 1936: “*La raison profonde de l’insurrection, c’est la volonté de mettre un terme à l’activité du communisme moscoutaire en Espagne. (...) Le tempérament espagnol se froisse de l’immixtion étranger.*”<sup>1349</sup> En este caso, la fuerza extranjera que se supone interviene en España es la Unión Soviética y es el pueblo español, con su temperamento contrario a la dominación foránea, el que se levanta frente a esa fuerza exterior. También E. Decroix mencionó al español como “*un peuple indomptable*” en dos ocasiones en enero de 1939<sup>1350</sup>.

Pero el temperamento español también parecía contrario a una forma de gobierno dictatorial o, al menos, así lo afirmaba un periodista de *Le Temps* que, el 30 de marzo de 1939, reflexionaba sobre el futuro español tras una clara victoria de los sublevados:

*“La machine administrative devra être soigneusement révisée et remise en train, et ce n’est guère qu’après cette première période de transition que se posera le problème d’un régime définitif, encore que d’aucuns estiment, dès à présent, que les chances sont en faveur d’une restauration de la monarchie, le tempérament espagnol ne s’étant jamais longtemps accommodé d’un gouvernement à forme dictatoriale, et les particularismes régionaux, qui subsisteront, du moins dans le domaine culturel, exigeant certains ménagements, quelle que puisse être la volonté de reconstruire une Espagne rigoureusement unitaire.”*<sup>1351</sup>

Efectivamente, tras casi tres años de guerra, la administración iba a necesitar una reforma, pero tras un periodo de transición lo importante era el tipo de régimen que se iba a instaurar en España. Sin mucha reflexión aparente, este periodista defiende que lo más probable es que se vuelva a un régimen monárquico rechazando la posibilidad de una dictadura; pero no arguye motivos políticos, sino que, como todo argumento, esgrime el tipo de temperamento de los españoles que considera incapaz de acomodarse, por largo tiempo, a una dictadura. Este razonamiento parece resultarle suficiente a este periodista, lo que demuestra la fuerza y la convicción en la existencia de un

<sup>1349</sup> MARTIN, “La guerre civile en Espagne”, *Candide*, 23/07/1936, p. 1.

<sup>1350</sup> DECROIX, E., “Le nouvel an des petits enfants dans un village espagnol”, *L’Humanité*, 04/01/1939, p. 3. Misma expresión en: DECROIX, E., “Progression victorieuse des républicains en Estremadure”, *L’Humanité*, 13/01/1939, p. 3.

<sup>1351</sup> “Bulletin du jour. Après la chute de Madrid”, *Le Temps*, 30/03/1939, p. 1.

temperamento común a todos los ciudadanos de un país.

Quizás se pueda encontrar la respuesta a esto en la opinión de uno de sus colegas de profesión. Así, en un artículo sobre la política exterior francesa, el periodista resalta una serie de frases pronunciadas por Pierre Cot, ministro del Aire entre junio de 1936 y enero de 1938, y de Comercio entre enero y abril de 1938, además de partidario de ayudar a la República española. En una de ellas, Pierre Cot afirmó, refiriéndose al Mediterráneo: “*C’est le peuple espagnol, qui sait mourir et qui ne sais pas se courber, qui défend nos communications*”<sup>1352</sup>. Es decir, que el ministro francés define a un pueblo español que sabe morir, pero que no se inclina, es decir, ¿un pueblo que antes que verse doblegado o vencido prefiere morir? Quizás sea esta misma visión de los españoles la que tuviera el periodista de *Le Temps* cuando afirmaba que los españoles no serían capaces de soportar una dictadura. También Simone Tery defendió, en un artículo de *L’Humanité*, la fuerza española, lo determinado de su comportamiento frente a las adversidades: “*Loin d’abattre cet étonnant peuple espagnol les revers ont toujours exalté son ardeur combative*.”<sup>1353</sup> Los reveses no lo doblegan sino que le dan fuerza para la lucha.

En su artículo del 5 de febrero de 1939, Wladimir Ormesson escribió un párrafo que bien parece una recopilación de todas las características que los franceses veían en los españoles, además de la violencia, el orgullo o la falta de reflexión, ya mencionadas. Para él, el pueblo español era un pueblo de contrastes:

*“Il est individualiste et ingouvernable, mais il est fier et le mot de “noblesse” est fait pour lui. Il est ardent et il peut devenir cruel. Mais il est d’une bravoure et d’une abnégation qui feront le respect. Parfois, il est retardataire et fanatique. Mais la qualité de son esprit est une des plus fines qui soient au monde. Entre la France et l’Espagne, il y a pu avoir des difficultés: jamais il n’y a eu de mesquineries.”*<sup>1354</sup>

Individualista, ingobernable, noble, ardiente, cruel, bravo, abnegado, fanático y de espíritu fino. Todas características que ya se han visto, pero que Ormesson enumera una tras otra, no sólo en un mismo artículo sino en un mismo párrafo que parece escrito con

<sup>1352</sup> “La politique extérieure devant la chambre”, *Le Petit Parisien*, 21/01/1939, p. 2.

<sup>1353</sup> TERY, Simone, “Pasionaria déclare: “Nous résisterons tant qu’il nous restera un pouce de terrain!””, *L’Humanité*, 01/03/1939, p. 3.

<sup>1354</sup> ORMESSON, Wladimir de, “Le “bon sens” en Espagne”, *Le Figaro*, 05/02/1939, p. 1.

facilidad, como si estos rasgos acudieran por sí solos a su pluma con sólo nombrar el término español. También noble lo consideraba André Marty, que en dos ocasiones distintas, escribió: “*grand et noble peuple d’Espagne*”<sup>1355</sup>; la primera en septiembre de 1936, la segunda en marzo de 1939 demostrando así lo enraizado de su opinión.

Otro matiz a la opinión francesa sobre los españoles la sugirió Raymond Lécuyer al destacar su alegría inocente o, quizás, inconsciente:

*“Au cours d’une de ces promenades à Blossac, la musique d’une buvette se fit entendre ... Sur-le-champs, les réfugiés se mirent à danser avec entrain et grâce. Qui furent un peu scandalisés? Les promeneurs poitevins, enclins à supposer que des réfugiés, des exilés, des femmes ou des jeunes filles dont les maris et les fiancés sont engagés dans une guerre civile doivent être plus mélancoliques! Si l’on a cru insensibles des danseurs de Blossac, l’on a pourtant eu tort; ne méconnaissons pas les races méridionales, dont les réactions sont si promptes et chez qui la pétulance et la vitalité dominent vite les raisons d’abattement et de tristesse.”*<sup>1356</sup>

Tras describir un escenario festivo, gracias a la música de un barecillo cercano, la mirada de Lécuyer se dirige hacia un grupo de refugiados españoles que se había puesto a bailar con ánimo y alegría. Ante este entusiasmo se pregunta si podría alguien escandalizarse de esta escena de octubre de 1936. Y se responde: sí, aquellos que piensen que los refugiados de una guerra civil deban ser gente melancólica. Pero él defendía la reacción de este grupo de españoles porque, argumenta, quien se asombra es aquel que no conoce las razas meridionales –con esta distinción asume que él sí las conoce–, el que ignora sus espontáneas reacciones y su vitalidad que, con rapidez, se impone a la tristeza y al decaimiento. Por lo tanto, en esta escena descrita por Raymond Lécuyer para *L’Illustration*, no aparece la violencia ni la crueldad anteriormente mencionada, sino la faz alegre y vital de los españoles –quizás el ardor que mencionaba Wladimir Ormesson–. Un comportamiento vital que quizás pueda chocar en un grupo de refugiados –como señala Lécuyer, en un grupo de mujeres y jóvenes cuyos maridos o prometidos se están jugando la vida al otro lado de la frontera– pero que los españoles no son capaces de contener. Al subrayar esta escena de alegría, el periodista de *L’Illustration*, sin duda, aunque quizás también sin intención, perpetúa la imagen de unos españoles alegres en circunstancias difíciles y, por lo tanto, en cierto modo,

<sup>1355</sup> MARTY, André, *L’Humanité*, 01/09/1936, p. 1 y MARTY, André, “Front populaire toujours! L’Exemple d’Espagne”, *L’Humanité*, 14/03/1939, p. 3.

<sup>1356</sup> LÉCUYER, Raymond, “La question des réfugiés espagnols. Qui sont-ils? où vont-ils? que deviendront-ils”, *L’Illustration*, 10/10/1936, p. 190.

inconscientes; un pueblo incapaz de vivir sin música y sin baile. Como ya se ha subrayado en el capítulo dedicado a la mujer, el baile es uno de los pasajes clave de todo relato francés sobre España, desde luego, de los de época romántica, pero sin duda, es una escena que no desaparece en los artículos periodísticos de los años de la guerra civil.

Sin embargo Andrée Viollis señala lo contrario: lo propio de los españoles era la calma, grave, pero al mismo tiempo febril: “*Foule non pas joyeuse ni badine, mais montrant le calme grave et fiévreux qui est la marque des vrais Espagnols et de leur inébranlable résolution.*”<sup>1357</sup> Interesante el matiz que aporta esta periodista al mencionar las características no de los españoles en su conjunto, como el resto de sus colegas, sino de los verdaderos, como si pudiera haber falsos españoles. Así que, en este caso, no sólo se señalan una serie de cualidades del temperamento español, sino que se insinúa que puedan existir ciudadanos, nacidos en España, pero que, sin embargo, no se comporten como sus paisanos, siendo por lo tanto relegados a otra categoría, sin duda inferior; a una especie de ciudadanía adulterada o fingida. Y lo que resulta más interesante es que quien establece esta diferencia entre verdaderos y falsos es una ciudadana francesa que se otorga la autoridad de juzgar, desde fuera y desde una posición omnisciente, las características genuinas de los españoles.

Contra esta mirada todopoderosa de los franceses se levantó Paul-Emile Cadilhac, en su artículo del 25 de julio de 1936, en el que escribió:

*“Nos amis d’Espagne, comme nos amis d’Italie, sont susceptibles: ils admettent, mais avec des restrictions, qu’on leur vante le pittoresque enchevêtrement de leurs vieilles cités, la beauté de leurs étranges, démesurés et chaotiques cathédrales, la grandeur de leurs peintures et de leur art, faite d’étrangeté, de réalisme et de mysticisme un peu effrayant. “Il y a autre chose en Espagne!” se récrient-ils si on fait paraître trop d’admiration. Et ils ont raison, il y a autre chose: un esprit nouveau, un besoin de rénover et d’innover, une mise en chantier et une exploitation d’un vieux pays qui veut se rajeunir et qui se transforme prodigieusement sous nos yeux.”*<sup>1358</sup>

En esta larga cita, Cadilhac denunció la susceptibilidad de españoles e italianos que, por un lado, aceptan que se alabe lo pintoresco de sus viejas ciudades, la belleza de sus desmesuradas catedrales y la grandeza de su arte, realista, místico y algo aterrador,

<sup>1357</sup> VIOLLIS, Andrée, “À Madrid la vie continue”, *Le Petit Parisien*, 28/09/1936, p. 3.

<sup>1358</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d’Espagne”, *L’Illustration*, 25/07/1936, p. 393.

pero, al mismo tiempo, elevan sus voces para afirmar que existe otra España; y Paul-Emile Cadilhac afirma que efectivamente hay otro país con un nuevo espíritu de renovación e innovación que provoca el rejuvenecimiento de la vieja España. Es decir, que en una misma cita, este periodista de *L'Illustration*, acepta la difusión, en Francia, de una España pintoresca y, al mismo tiempo, admite la existencia de una renovación interna. Pero esta denuncia, que corrobora la idea principal de este tesis –la pervivencia de una imagen romántica y pintoresca de España en la conciencia francesa–, no le impide, en muchos otros artículos, alabar, precisamente, esa misma España que se intenta dejar atrás. Parece que, al mismo tiempo que se da cuenta de que, efectivamente, en Francia se elogia la España pintoresca, no puede contenerse y subrayar, él mismo, esa España atractiva y peculiar, que los españoles, en cambio, desde el interior del país, se esforzaban por dejar atrás. ¿De qué lado estarían esos verdaderos españoles descritos por Andrée Viollis?

Por lo general, los periodistas franceses llegaban a la España en guerra con una serie de ideas e imágenes que creían asumidas por todos sus paisanos –como se refleja en la utilización de expresiones como “sabemos” o “conocemos”– provocando, por lo tanto, que lo sabido alcanzara casi mayor autoridad que las experiencias directas adquiridas en sus días en España recurriendo, así, a la actitud textual descrita por Edward Said. Este tipo de comportamiento se ve favorecido cuando un sujeto entra en contacto con algo relativamente desconocido y amenazante que, hasta el momento, había permanecido alejado, casi como algo inexistente. Y si la guerra civil, tal y como la presentan los periodistas franceses, no parece un acontecimiento desconocido, sí se presenta, sin duda, como un conflicto amenazador en una Europa llena de tensiones y cada vez más débil ante los envites de los regímenes autoritarios de Italia y Alemania. Por lo tanto, ante situaciones desconocidas o amenazantes, el individuo parece recurrir no sólo a experiencias parecidas que ya haya vivido, sino a lo que ha podido leer sobre situaciones similares, en libros, guías de viajes .... La idea que subyace en este tipo de comportamiento, es, como escribe Said, “que los hombres, los lugares y las experiencias se pueden escribir siempre en un libro, de tal modo que el libro (o el texto) adquiere una autoridad y un uso mayor incluso que la realidad que describe.”<sup>1359</sup>

1359

SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 136.

La España que los franceses afirmaban conocer era un país de atractivas mujeres, seductores bailes, historia cruel y heroica, sangrientas corridas de toros, clima abrasador y perfume oriental que, sin embargo, no era la España a la que llegaron los periodistas a partir de julio de 1936. Frente al choque de esas dos imágenes, una leída o sabida por cauces indirectos, la romántica, otra vivida de primera mano, la España de la guerra, los periodistas recurrieron a lo que creían saber para analizar un escenario bélico que nada tenía que ver con palacios orientales, misteriosas mujeres, temibles bandoleros o valientes toreros.

### III. 3. ¿Descubrir, reconocer o informar?

Tras las ideas expuestas en los anteriores capítulos, se puede afirmar sin titubeos que los periodistas franceses retransmitieron la guerra civil española para informar a sus paisanos, pero tras la noticia se impuso, en numerosas ocasiones, una realidad que ya parecían conocer. Por lo tanto, se puede decir, que lo que hicieron estos periodistas no fue tanto informar, sino reconocer un acontecimiento que creían conocer y, por lo tanto, comprender. Y esa sensación la provocó, probablemente, tanto a ellos, como a sus lectores, una familiaridad –confusa– con ciertas lecturas que, como ciudadanos franceses formaban parte de su imaginario colectivo, de su memoria colectiva.

Por otro lado, al mismo tiempo que subrayaban los estereotipos españoles relacionados con la guerra –la valentía, el coraje, el heroísmo, pero también la violencia, la crueldad, el orgullo, la pasión, la falta de reflexión–, los periodistas franceses destacaron las características que ellos consideraban propias de Francia, dibujando así, la identidad nacional francesa compuesta por elementos herederos de la Ilustración y de la Revolución: razón, democracia, progreso, humanismo y derechos.

España, en 1936, parecía seguir siendo aquel país al que llegó Théophile Gautier, quien describió el viaje a España como “*une enterprise (...) romanesque*”<sup>1360</sup>; sin duda, la España de 1936 parecía seguir siendo, para muchos periodistas franceses, aquel país novelesco donde parecían posibles acontecimientos que en Francia, tanto en siglo XIX como en el XX, serían calificados de inadecuados, improbables e, incluso, inverosímiles. Por esto, y, sin duda también por la moda española de los años del

---

<sup>1360</sup> GAUTIER, Théophile, *Voyage en ... Op. cit.*, p. 321.



romanticismo, Charles Nodier, “précurseur incontesté du récit fantastique”<sup>1361</sup> eligió España como escenario de su cuento *Ines de las Sierras* publicado en 1837, ya al final de su carrera. Como explica Léon-François Hoffmann, “la mode de l’Espagne rend ce pays populaire comme sujet de littérature et la littérature, à son tour, met l’Espagne à la mode.”<sup>1362</sup>

En esta complicada historia, ya mencionada anteriormente, que transcurre en la Cataluña de 1812, es decir, en plena invasión napoleónica, Nodier presenta a unos soldados franceses ante una delicada situación: refugiarse en un castillo que, según su arriero español, estaba maldito. Ante las explicaciones de su arriero, en una noche cada vez más fría y de lluvia cada vez más intensa, uno de los soldados exclamó:

*“Siérait-il à un généreux Castillan, qui exerce avec gloire une profession libérale, de reculer devant le plus inepte des préjugés populaires! Ah! si Voltaire et Piron avaient été traduits en espagnol, comme ils devraient l’être dans toutes les langues du monde, je ne serais pas en peine de vous prouver que le diable dont on vous fait peur est un épouvantail de vieilles femmes, inventé au profit des moines par quelque méchant buveur d’eau de théologien”*<sup>1363</sup>.

Se vuelve así al otro lado del espejo en el que Francia, frente a una España supersticiosa, ve su reflejo cargado de razón y de enseñanza ya que este personaje, indignado por las creencias españolas, desearía que Voltaire y Piron estuvieran traducidos a todas las lenguas para acabar con todos los fetichismos. Francia, gracias a su cultura, se veía libre, quizás mejor liberada de esas supersticiones que paralizaban al pueblo español.

De nuevo, en Nodier, al igual que en los periodistas y diputados franceses de 1936-39, se puede apreciar cómo Francia se equiparaba con una serie de características que la oponían a una España atrasada y supersticiosa. Y esas características, que definen la identidad nacional francesa, vuelven a ser la razón, el progreso y la Ilustración. De nuevo la dicotomía entre Oriente y Occidente, dos mundos opuestos que, en muchos casos, aparecen como la imagen contraria el uno del otro. Como explica Edward Said “el desarrollo y el mantenimiento de cualquier cultura requiere la existencia de otro

<sup>1361</sup> MARIÑO ESPUELAS, Alicia, “L’histoire de l’Espagne dans la littérature fantastique française: Inès de las Sierras de Charles Nodier”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 591.

<sup>1362</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 39.

<sup>1363</sup> NODIER, Charles, “Inès de ... Op. Cit.”, p. 12.

*alter ego* diferente y competitivo.”<sup>1364</sup> La creación de una indentidad, nacional o no, necesita e implica uno o varios antagonistas, y la realidad de esos “otros” está sujeta a la interpretación –e reinterpretación– de las diferencias respecto al “nosotros”. Así, las características y cualidades otorgadas a esos “otros” se confrontan, permanentemente, a las otorgadas al “nosotros” creando una relación casi necesaria que podría utilizarse en ciertas ocasiones como argumento para un tipo de acción, negativa o positiva, perjudicial o benéfica.

Pero no sólo Charles Nodier recurrió a España como escenario posible de relatos imposibles. Hubo otros autores franceses que, a lo largo del siglo XIX, recurrieron al universo español, especialmente, al heredado de la Leyenda Negra –supersticiones de lugares o personajes con pasados que inspiraran miedo, angustia y horror–, como escenario de sus relatos fantásticos<sup>1365</sup>. Así, por ejemplo, Stendhal publicó, en 1830, *Le Coffre du Revenant* y Prosper Mérimée, en 1833, *Les Sorcières espagnoles*, y en 1834, *Les Âmes du purgatoire*. Todos estos autores, como señala Sandrine J. Hombourguer, nunca pretendieron ser objetivos sino que “utilizaron temas españoles, históricos o legendarios, para facilitar la fabulación. Recrean la historia de España con el solo propósito de generar tópicos y efectos fantásticos.”<sup>1366</sup>

El relato de Stendhal, que lleva por subtítulo “Aventure espagnole”, transcurre en la Granada en los años de la Guerra de la Independencia, al igual que la historia de Nodier. Lo curioso es que Stendhal sólo pasó un día en España, en Barcelona, por lo que su España es esencialmente imaginaria. Como explica Ana Alonso, *Le Coffre du Revenant* répond donc à la fascination des romantiques à l'égard de l'Espagne, considérée comme un pays pittoresque, exotique et plein de contrastes”<sup>1367</sup>. Por su parte, el relato de Mérimée, *Les Sorcières espagnoles*, transcurre en Valencia, y Mérimée recurre ya al nombre de Carmen para la protagonista de su historia y, en este caso, la bruja, porque es esta joven la que, según las creencias locales, echa el mal de ojo. Como en el relato de Charles Nodier, también aparece aquí la distinción entre el español

<sup>1364</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 436.

<sup>1365</sup> MARIÑO ESPUELAS, Alicia, “L’histoire de l’Espagne dans la littérature fantastique française: Inès de las Sierras de Charles Nodier”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 592.

<sup>1366</sup> HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 118.

<sup>1367</sup> ALONSO, Ana, “Stendhal”, en: GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre de ... Op. cit.*, p. 81.

supersticioso y el francés incrédulo, razonable. Como si se tratara de una excursión exótica y pintoresca, al inicio del relato, el francés pregunta si aún se seguía creyendo en los fantasmas. El español que lo acompaña, Vicente, le dice que no, pero sí afirma la existencia de brujas y es entonces cuando narra la historia de Carmencita.

Años más tarde, fue Villier de l'Isle-Adam quien recurrió a España para sus relatos fantásticos *Les Amants de Tolède* (1887) y *La Torture par l'espérance* (1888)<sup>1368</sup>. Pero, en estos años finales del XIX, las influencias ya no eran exactamente las mismas. En 1856, Charles Baudelaire había traducido al francés las *Histoires extraordinaires* de Edgar Allan Poe que facilitaron que lo fantástico se deslizara hacia el terreno de lo psicológico y lo mental con obras como las de Villier de l'Isle-Adam y, sin duda, Guy de Maupassant<sup>1369</sup>.

Por otro lado, resulta curioso que, cuando a mediados del siglo XIX empezó el gusto por lo fantástico, autores como Nodier, Mérimée<sup>1370</sup> o Stendhal eligieran España como enclave de sus relatos. El clima que normalmente se asocia a este tipo de historias, brumas, frío, humedad, no concuerda con el clima español que para estos autores románticos, como ya se ha visto, se reducía, casi exclusivamente, a días tórridos de cielos despejados. Además, aunque efectivamente se subrayara la superstición del pueblo español, también se señalaba su valentía, su orgullo y su relación de cierta familiaridad con el más allá. Como señala Léon-François Hoffmann<sup>1371</sup>, ¿no tendió Don Juan la mano al convidado de piedra? Pero la moda española del siglo XIX, junto a la historia de España –en especial, la insistencia en la Leyenda Negra– hicieron del país un lugar propicio para este tipo de relatos. Pero sin duda había un elemento más. Como afirmó Boutraix, uno de los soldados franceses del relato de Charles Nodier: “*Vieilles fables de la superstition qui n'ont plus de crédit qu'en Espagne!*”<sup>1372</sup>. Efectivamente, a pesar del clima y del valor de los españoles, sólo en un país tan pintoresco, extraño y

<sup>1368</sup> HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 118.

<sup>1369</sup> MARIÑO ESPUELAS, Alicia, “L’histoire de l’Espagne dans la littérature fantastique française: Inès de las Sierras de Charles Nodier”, en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L’Histoire de l’Espagne ... Op. cit.*, p. 591 y HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 118.

<sup>1370</sup> El gusto de Prosper Mérimée por lo fantástico se puede apreciar, por ejemplo, en la traducción que realizó, para la *Revue des Deux Mondes*, del cuento fantástico de Ivan Turgueniev titulado « Aparition ». TURGUENIEV, Ivan « Apparition », traduit du russe par M. Prosper Mérimée, *Revue des Deux Mondes*, mayo-junio, 1866, pp. 853-879.

<sup>1371</sup> HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 39.

<sup>1372</sup> NODIER, Charles, “Inès de ... Op. Cit.”, p. 17.

alejado de la realidad francesa podían transcurrir historias tan asombrosas.

Otro elemento interesante, que merece la pena ser destacado, es la ya mencionada encuesta realizada en 1997 y que dio como resultado los tres personajes que los europeos más identificaban con España; recordará el lector que la primera fue Carmen, seguida de don Juan y de don Quijote. Los tres personajes de ficción y, uno de ellos, de creación francesa. Así que España no se representa sólo como un país propicio para historias misteriosas, supersticiosas y fantásticas sino que, abiertamente, parece un país de ficción. Como había dicho Théophile Gautier de los viajes a España, el país en su conjunto se presentaba en las mentes francesas como un lugar novelesco y de ficción. También Sandrine J. Hombourguer, en su libro sobre la obra de Alfred de Musset y los estereotipos españoles, señaló la creación de una imagen ficticia de España que sólo existió en la imaginación de los escritores franceses de la época romántica<sup>1373</sup>. Quizás no sólo en la imaginación de los románticos, ya que sus obras habían logrado crear una estampa sólida que perduraría mucho más que la vida de sus creadores dando lugar a una España eterna, cúmulo de elementos literarios e históricos, reales y ficticios.

En el capítulo anterior se han señalado las imágenes que los franceses asociaban a los españoles como pueblo homogéneo. Franceses, por su parte, que también parecen actuar en bloque uniforme, ya fueran individuos del siglo XIX o contemporáneos a la guerra civil española, porque el estereotipo nacional español reaparece, una y otra vez, a pesar de la diferencia cronológica que existe entre una cita, por ejemplo, de René de Chateaubriand y su *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et en revenant par l'Égypte, la barbarie et l'Espagne*, publicado en 1812, la obra de teatro de Abdel Hugo y Alphonse Dulpian, *Les français en Espagne*, publicada en 1823, o el cuento de Prosper Mérimée, *Une femme est un diable ou La tentation de Saint Antoine*, de 1825, con los artículos periodísticos, por ejemplo, de Wladimir de Ormesson para *Le Figaro*, los de Paul-Emile Cadilhac para *L'Illustration* o los de Andrée Viollis para *Le Petit Parisien*.

Como explica Paul-Henri Pageaux, “Les images appartiennent au temps long, et plus particulièrement les images stéréotypées, parce que le stéréotype est foncièrement anachronique, ou mieux a-chronique, en ce qu’il sert à montrer (et à démontrer), en

---

1373HOMBOURGUER, Sandrine J., *La imagen poliforma ... Op. cit.*, p. 84.

dehors d'un temps historiquement défini, l'essence, ou une part essentielle, de la culture (et de la nature) d'un peuple."<sup>1374</sup> Las imágenes estereotipadas pertenecen, por lo tanto, a un tiempo sin tiempo, no son ni anacrónicas ni vanguardistas, porque permanecen, casi sin modificarse, a lo largo de los años. Los estereotipos no pertenecen a ningún tiempo, no están sujetos a cronología, aunque ciertos elementos puedan rastrearse en el tiempo. Por ejemplo, se sabe con certitud cuándo nace el mito de Carmen –primero con el cuento de Prosper Mérimée, más tarde con la ópera de George Bizet– pero la imagen estereotipada de la mujer española, que se recrea en ambas obras, es más difícil de rastrear, ¿cuándo nace esa mujer apasionada, en ocasiones caprichosa, fuerte, de ojos negros y cabello azabache? Esto es ya es más difícil de precisar. De ahí la facilidad de utilizar estereotipos –una imagen sin tiempo siempre parece apropiada porque no está ligada a nada en concreto– y de ahí, también, la idea de una España eterna.

Pero no sólo España era eterna; para los pensadores nacionalistas del cambio de siglo existía un país eterno, esencial, que permanecía inmutable a lo largo de los siglos. Como explicó Maurice Barrès, que creía en esa Francia eterna: "*Qu'est-ce que j'aime dans le passé ? Sa tristesse, son silence et surtout sa fixité. Ce qui bouge me gêne*".<sup>1375</sup> Como confiesa Barrès, lo inmutable daba seguridad porque nunca podía existir un acontecimiento que no se pudiera analizar o controlar; todo permanece fijo, inalterable, en una palabra, eterno. Maurice Barrès entendía el futuro como una continuidad, como una prolongación de "*la Terre et les Morts*"; él mismo no era más que la continuación de su herencia. En una reflexión en torno a la muerte de sus padres escribió: "*J'ai su que j'étais eux et que c'était ma destinée, ma nécessité de les maintenir aussi longtemps que je pourrais, comme un nageur qui sauve les siens jusqu'à ce qu'il s'engloutisse avec eux, ou trouve une barque*".<sup>1376</sup> Él no era más que la continuidad de sus padres y, de esta manera, el presente y el futuro no eran sino la prolongación del pasado. El determinismo biológico llevó a Barrès a concebir al hombre como un ser sin libertad incapaz de crear un mundo diferente al de sus ancestros. El hombre debía aceptarse como un ser determinado por la herencia de *la Terre et les Morts* porque sólo así podría llegar a la libertad. "*Je n'ai jamais eu besoin d'autres idées que celles où j'ai baigné de*

<sup>1374</sup> PAGEAUX, Paul-Henri, "Les relations entre la France et l'Espagne. Survol et perspectives", en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne ... Op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>1375</sup> BARRÈS, Maurice, citado por GIDE, André, *Journal 1889-1939*, Gallimard, París, 1986, p. 1064.

<sup>1376</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers ... Op. cit.*, p. 20.

naissance. Grâce à elles, j'ai toujours su parfaitement quelle était la vérité.”<sup>1377</sup> La verdad residía en el pasado, todo lo demás era mentira, por lo tanto, todo lo heredado, todo lo legado por los ancestros, debía ser aceptado. La herencia era, además indivisible; Barrès defendía el patrimonio y los valores de su país, ya fueran buenos o malos, por eso este pensador siempre marcó cierta distancia respecto a Action Française que rechazaba la Revolución francesa<sup>1378</sup>.

Ante la confesión de Barrès, de la incomodidad que le provocaba todo aquello que se modificaba, André Gide anotó en su diario en julio de 1931: “*Peut-on imaginer avec plus grave? Et comme si tout le futur ne devait pas devenir, à son tour, du passé! L'idée d'un progrès possible de l'humanité n'effleure même pas sa pensée. Au contact de ces pages, je comprends mieux combien cette idée de progrès s'est emparée de moi, me possède.*”<sup>1379</sup> En este caso, el progreso en sentido de cambio, como defensa del derecho de las personas a cambiar, a no ser tan sólo la continuación de sus padres, como defendía Barrès, sino un ser independiente, distinto, nuevo.

Barrès defendió y reivindicó la nacionalidad como característica esencial de todo grupo humano y, por lo tanto, defendió la cohesión social y la conservación del pasado nacional, patrimonio común de la nación en su conjunto. Esto hacía que todos los individuos de una misma nación se parecieran al estar dotados de la misma herencia: “*Selon le milieu où nous sommes développés, nous élaborons des jugements, des raisonnements. (...) Ce qui est transmis héréditairement, c'est la structure des centres nerveux. Plongés avec un même appareil dans un même milieu, nous devons réagir de même façon.*”<sup>1380</sup>

Y este mismo inmovilismo que Barrès defendía, y que fue ciertamente contestado como atestigua el comentario de André Gide, parece imponerse, sin matices, cuando los franceses pensaban en España. En diciembre de 1938, en un artículo dedicado a una exposición de Goya del número especial de Navidad de *L'Illustration*, George Grappe escribió:

---

<sup>1377</sup> Ibid p. 24.

<sup>1378</sup> STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès ... Op. cit.*, pp. 223-224.

<sup>1379</sup> GIDE, André, *Journal 1889-1939*, Gallimard, París, 1986, pp. 1064-1065.

<sup>1380</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers ... Op. cit.*, p. 77.

*“Dans ces quelques cadences, graves et tourmentées autant qu’une incurable douleur, passe l’infini désir à jamais inassouvi que porte au plus profond de sa chair le peuple Espagnol. Désir fou, taillé à facettes nombreuses, qui tour a tour l’enivre et le terrasse; désir qu’il trompe par toutes les formes de la vie, oscillant de la foi au plaisir, et souvent qu’il associe sans remords. Des chapelles où dans une ombre chaude brasillent mille cierges, comme des étoiles scintillant autour d’une vierge fardée; des processions réglées à l’égal d’une fête; des corridas fumant de soleil et de sang, les mille danses de “tablaos” où s’épuisent les nerfs, tout cela, c’est l’Espagne éternelle que Goya a splendidement confessée, et jusqu’à l’extrême avoué.”<sup>1381</sup>*

Para este periodista, Goya representaba la España eterna, una España que él redujo a una serie de elementos: unas cadencias graves y tormentosas, un dolor incurable, mezclado con un deseo infinito y loco, además de capillas, procesiones, corridas, sangre, sol y tablaos. Una España, sin duda, heredera del romanticismo que resaltó esos mismos elementos que son, precisamente, los que parecen alejar a España de Francia encerrándola en su particularismo bárbaro y sensual. Trágico.

Resulta curioso que, en este artículo, de reducido texto y grandes reproducciones de buena calidad, los cuadros que se presentan al lector –“La Cantante Lorenza Correa”, “La marquesa de la Merced”, “El hombre de gris”, “La juventud”, “La mujer del abanico”, y el “Retrato de Ferdinand Guillemardet, embajador de la República francesa en España”– no coincidan con la descripción hecha por George Grappe; por ningún lado aparecen corridas, bailes o sentimientos desencadenados. Son cuadros que transmiten tranquilidad, calma y, en algunos casos, cierta tristeza melancólica como el caso de la cantante Lorenza Correa; nada de torbellinos de sentimientos incontrolados. Quizás no fuera el propio Grappe quien eligió estas reproducciones, o quizás sí, pero demuestra lo anclada que estaba en Francia esa imagen romántica de pasión y dolor. Poco parecía importar que el testigo pictórico, en este caso los cuadros reproducidos de Goya, no ilustraran las palabras del autor, sino más bien todo lo contrario. La España eterna resistía a unas imágenes que la contradecían porque era, precisamente, eso: eterna.

Un año antes, también en el número especial de Navidad, A. C. ya había mencionado la España eterna. De nuevo, un breve texto acompañaba unas ilustraciones, en este caso, paisajes españoles dibujados en color sobre plata por André Maire. Una

<sup>1381</sup> GRAPPE, George, “Goya, chant profond de l’Espagne ...”, *L’Illustration*. Noël 1938, diciembre de 1938, sin paginar.

reproducción a doble página de Segovia, su emplazamiento en el cruce de los ríos Eresma y Clamores, y el gran Alcazar triangular coronando la loma, y otra, más pequeña, de Toledo, con el Tajo en lo hondo y la ciudad en lo alto. Ambas son vistas aéreas que permiten apreciar los magníficos emplazamientos naturales de estas dos ciudades medievales, rodeadas de agua y de escarpados promontorios. André Maire utilizó colores oscuros y sombríos y reservó la plata para unos ríos de aguas profundas y cielo tormentoso. Sin duda, tampoco nos encontramos ante la España de luz y calor de los románticos, pero sí ante un país misterioso que escondía secretos. Quizás una España más cercana a los cuentos fantásticos de Charles Nodier y Prosper Mérimée o, incluso, de Villier de l'Isle-Adam.

Estas fueron las palabras que A. C. eligió para acompañar estas ilustraciones:

*“Tableaux magiques, suggestifs, composés avec un relief de traits et de couleurs par la nature et l’homme. Panoramas heurtés, cimes et précipices, sites à étages, tours à hauts pignons, donjon qui dresse l’histoire sur un chaos de rocs, maisons aux bases plongeantes qui semblent des falaises, vieux pont qui jette son arche géante sur le torrent vif ou l’étroite rivière à nappe de miroir. Vieille éternelle Espagne!...”*<sup>1382</sup>

En este caso, la España eterna se aprecia a través de su paisaje, gracias a esas ilustraciones de André Maire que A. C. califica de mágicas y sugerentes; un paisaje de panoramas entrecortados, cimas, precipicios, acantilados, torrentes y riachuelos sobre los que se alza la historia representada por torres y torreones. Esa era la vieja y eterna España. En esta descripción parece que la pasión del carácter español quedaba reflejada en su paisaje entrecortado y abrupto que tanto asombró y maravilló a los románticos franceses y que tan necesarios hizo a los arrieros, fieles e imprescindibles compañeros de viaje. Ya se ha visto cómo fueron estos personajes los que revelaron, en los cuentos de Charles Nodier y de Prosper Mérimée, las fantásticas historias, tanto de Carmencita como de Inès de la Sierras. Pero además, como bien dijo Edgar Quinet, los arrieros eran también guías, además de escuderos: *“Mon Sancho Pança était un grenadin qui me servait de guide, de muletier et d’écuyer tranchant.”*<sup>1383</sup> Era la persona que ponía en contacto al viajero francés con el pueblo español y, por eso, los románticos gustaban de pasar tiempo con ellos: *“nous aimions à nous asseoir avec des muletiers”*<sup>1384</sup>. Era, en definitiva, un elemento más de aquella España buscada y deseada. De la vieja España

<sup>1382</sup> A.C. “Visions d’Espagne”, *L’Illustration*. Noël 1937, diciembre 1937, sin paginar.

<sup>1383</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 260.

<sup>1384</sup> CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone ... Op. cit.*, volumen 1, p. 274.



que parecía no cambiar; como afirmó Amédée Achard en 1846:

*“L’Espagne, tout au moins l’Espagne provinciale, est toujours la vieille Espagne. Ce sont, par les chemins, les mêmes mules carapaçonnées, et les mêmes muletiers chantant un refrain de romance; rien n’a été changé à la posada, ni la profonde écurie où veille une lampe de fer accrochée au mur, une lampe qui date du temps des Maures, ni la cheminée immense où bout une marmite pleine de pois, ni le voyageur qui chemine l’escopette attachée à l’arçon de la selle; ce sont partout les mêmes balcons suspendues d’où s’envolent oeillades et sourires. Ici les générations passent et les moeurs restent.”*<sup>1385</sup>

Una España que permanecía invariable y que, por lo tanto, permitía a los viajeros reconocer lugares, personajes y elementos que nunca antes habían visto; por eso, Amédée Achard reconoce mulas, arrieros cantando, posadas, establos, lámparas, balcones, chimeneas, escopetas, sonrisas y guiños como si fueran los de siempre, los mismas que en otros tiempos ¿el de los Moros, como el caso de la lámpara de hierro? Quizás. Pero, probablemente, se refiera a un tiempo sin cronología, sin márgenes temporales precisos como es el caso de los estereotipos que parecen vivir en burbujas atemporales, suspendidas sobre los individuos que, en ciertas ocasiones, acuden a ellas. ¿No podrían estos románticos afirmar, como hizo Maurice Barrès, “*Ce qui bouge me gêne.*”<sup>1386</sup>? Desde luego, el escenario que describe Amédée Achard, con generaciones que pasan y costumbres que permanecen, parece el paraíso de Barrès que tan desesperadamente deseaba un mundo en el que el presente pareciera pasado.

Volviendo a la cita de A. C., resulta también interesante cómo los torreones constituyen uno de los elementos del país eterno. Esas atalayas representan la historia de España, y se alzan como vestigios de viejas batallas de un pasado medieval, tan recordado por los románticos por ser la época del exotismo por excelencia, el de la convivencia de cristianos, judíos y musulmanes. Y parecía que era en Toledo donde esta mezcla de culturas e influencias empezaba a sentirse. Andalucía, con todas sus promesas orientales, ya no parecía lejana. Frente a esta ciudad, Edgar Quinet exclamó: “*Lorsque je regardais cet horizon, que de fois, fasciné à mon tour, oubliant l’Europe, j’ai vu au loin une caravane sortir des défilés, turban au front, cimenterre au vent!*”

<sup>1385</sup> ACHARD, Amédée, *Un mois en ... Op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>1386</sup> BARRÈS, Maurice, *Mes cahiers*, citado por GIDE, André, *Journal 1889-1939*, Gallimard, París, 1986, p. 1064.

*Immobile à ma place, j'entendais déjà le cri d'Allah!"*<sup>1387</sup>

Y Barrès, por su parte, ya en el siglo XX, comparó el paisaje de los alrededores de Toledo, precisamente el representado en una de las ilustraciones de André Maire, con un albornoz expulsado de la ciudad intramuros por un pueblo que había dejado de ser musulmán; sin embargo, aún se podía apreciar “*un élément arabe ou juif qui persiste sous l'épais vernis catholique.*”<sup>1388</sup>

Pero en los años de la guerra, no sólo los paisajes de Toledo y Segovia, o la España representada por Goya, parecían eternas. Había otros elementos, como por ejemplo, la guerra misma. Y lo eterno, además de provocar regocijo, bienestar y cierta calma, también podía hacer que no se sorprendiera aquel que contemplara un objeto o un paisaje eterno. O, en este, caso, un acontecimiento. Así, el 1 de agosto de 1936, Paul-Emile Cadilhac escribió: “*Ainsi les événements d'aujourd'hui ne doivent-ils pas nous surprendre. C'est l'éternelle histoire qui recommence*”<sup>1389</sup>. Aunque esta cita ya se ha utilizado en el capítulo sobre el determinismo histórico, me parece interesante traerla de nuevo a colación. No sólo la historia de conflictos bélicos parecía repetirse una y otra vez, sino que, a dos semanas del golpe de estado del general Franco, este periodista francés no se asombraba, en absoluto, de que la vida democrática española se viera de esa manera atacada.

En diciembre fueron Jérôme et Jean Tharaud quienes escribieron: “*Cette guerre d'Espagne c'est l'éternelle guérilla, mais avec des armes modernes.*”<sup>1390</sup> De nuevo la historia violenta que se repite como un bucle, no sólo impidiendo a España vivir en paz, sino que la condena a vivir una y otra vez el mismo acontecimiento: la guerrilla. De nuevo, el pasado como presente de Barrès. Ahora bien, en diciembre de 1936, España estaba sumida en una guerra civil con dos bandos bien diferenciados con sus ejércitos y sus zonas de control. No era una guerrilla. Pero el peso de la historia parecía ser más fuerte que la realidad, impidiendo a los periodistas franceses apreciar la situación con imparcialidad. Aunque quizás, para ellos, esa era su objetividad: la guerra civil como

<sup>1387</sup> QUINET, Edgar, *Mes vacances ... Op. cit.*, p. 198.

<sup>1388</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 97.

<sup>1389</sup> CADILHAC, Paul-Emile, “Visages d'Espagne”, *L'Illustration*, 01/08/1936, p. 415.

<sup>1390</sup> THARAUD, Jérôme et Jean, “Le siège de Madrid”, *Candide*, 03/12/1939, p. 4.

una de esas guerrillas eternas que a nadie podía sorprender. Todo el mundo<sup>1391</sup> sabía cómo eran España y los españoles: bellas y sensuales mujeres con puñales escondidos; valientes toreros y orgullosos y peligrosos bandoleros, que vivían bajo un sol abrasador que cegaba y confundía transformando el país en un lugar de fantasía, ensoñación, violencia, atraso y barbarie, que vive preso de su historia, representada por el noble Mío Cid y el terrorífico Torquemada. Si todo el mundo conocía el carácter español, ¿A quién podía, entonces, sorprender un nuevo enfrentamiento entre españoles?

Sin duda, el estereotipo español tenía que ser sólido y debía estar bien anclado en las mentes francesas para soportar la confrontación con la realidad. Para Maurice Barrès resultaba difícil no acudir a Théophile Gautier cuando pensaba en España: “*le charmant Théophile Gautier (de qui le souvenir invinciblement mélancolique apparaît sur le fond de tous nos plaisirs espagnols,)*”<sup>1392</sup>. Interesante resulta que realice esta afirmación en primera persona del plural haciendo de su experiencia algo común al conjunto de los franceses. Siguiendo esta confesión, resulta que los franceses eran incapaces de mirar a España sin pensar en todo lo escrito por los románticos; por lo tanto, qué es lo que hicieron los periodistas franceses al escribir sus noticias sobre la guerra ¿descubrir, reconocer o informar? En muchos casos informaron –son numerosas, la gran mayoría, las noticias que indicaban el avance de los frentes y de los ejércitos, que describían el desarrollo de las batallas y que relataban la intervención de italianos, alemanes y soviéticos–, pero en otros muchos –todos los ejemplos señalados a lo largo de este trabajo– reconocieron un país que creían conocer, porque lo encerraron automáticamente en aquella visión romántica que impregnaba su apreciación de España; en ningún caso creyeron descubrir algo nuevo. Pero esa España que creían conocer y comprender, y que fue la que reconocieron, cuál era, ¿la España leída, la recordada o la soñada?

Quizás, alguno de los periodistas ya hubiera estado en España antes del estallido de la guerra civil –tal vez ya hubiera realizado “su” viaje a España– pero, otros muchos,

---

<sup>1391</sup> Expresión utilizada suguiendo el esquema de Anne Herschberg-Pierrot reproducido en la parte teórica. Según esta autora, la utilización de la expresión “como todo el mundo sabe” supone la última etapa de un proceso de generalización y de estereotipia. Un proceso iniciado con una frase en primera persona, “Yo se”, que sufre sucesivas generalizaciones hasta llegar a esta afirmación “como todo el mundo sabe” que dota a la información de un matiz verdadero y universal. Así, lo singular pasa a universal y, por lo tal, incuestionable. HERSCHBERG-PIERROT, A.: “Problématique du cliché ... Op. Cit., pp. 341.

<sup>1392</sup> BARRÈS, Maurice, *Greco ou ... Op. cit.*, p. 117.

sin duda, no conocían el país vecino. Por lo tanto, no podía ser una España recordada. Tampoco creo que, para la mayoría, fuera una España leída; mucho tenían que haber estudiado para llegar a ese gran compendio de imágenes. Aunque como eran imágenes que se repetían, quizás con leer tan sólo una obra romántica ya consideraban que conocían España. Queda, por tanto, la España soñada. Un sueño que compartían todos ellos como franceses, por pertenecer a la cultura francesa. Un sueño que se había ido formando de sucesivas lecturas, a través sucesivas generaciones. Al igual que don Quijote y que Emma Bovary, que se alejaron de su realidad por la intensa e irrefrenable lectura de novelas de caballerías y sentimentales, los franceses parecían percibir la realidad española a través de las obras de los escritores románticos; y, al igual que los personajes de Cervantes y de Flaubert, ellos también erraron al querer reducir la guerra civil española a un acontecimiento fruto del carácter español, violento, valiente y apasionado.

Tal vez la explicación más acertada no sea la que convierte a España en un sueño, sino que sería más adecuado decir que se presenta como un recuerdo, pero nunca de primera mano, como lo son los recuerdos por definición. Sino que esta España romántica se aparece a los periodistas como una huella, como la evocación de algo vivido o leído, cierto, pero por las generaciones pasadas y difundido gracias a la capacidad de empatía y transmisión de la memoria colectiva de una sociedad tal y como explica Maurice Halbwachs. En cierto modo, era como si la alteración que habían sufrido don Quijote y Emma Bovary, como individuos, la hubiera sufrido Francia entera; parecía que todo el país en su conjunto hubiera quedado perturbado, cegado por los estereotipos de la España romántica. Francia aparece, bajo este ángulo, como una nación-comunidad.

Como explica Claude Liauzu, la nación-comunidad y la nación-contrato responden a dos ideales distintos; la derecha pone el acento en lo colectivo frente a lo individual, en el determinismo frente a la libertad, en el inconsciente frente al consciente<sup>1393</sup>. De nuevo se vuelve aquí a Barrès y a esa continuidad entre el pasado y el presente común a todos los miembros de una misma nación. El pensamiento individual parecía, así, quedar desterrado: *“Il n’y a même pas de liberté de penser. Je ne puis vivre*

1393

LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 76.

que selon mes morts”<sup>1394</sup>; los muertos manejaban los hilos tanto de la conducta como del pensamiento, de lo consciente y de lo inconsciente:

“Nous ne sommes pas les maîtres des pensées qui naissent en nous. Elles ne viennent pas de notre intelligence; elles sont des façons de réagir où se traduisent de très anciennes dispositions physiologiques. (...) La raison humaine est enchainée de telle sorte que nous repassons tous dans les pas de nos prédécesseurs. Il n'y a pas d'idées personnelles ...”<sup>1395</sup>.

Esta distinción que Liauzu establece en la concepción de la nación entre las ideologías conservadoras y progresistas, entre la derecha y la izquierda, resulta de gran interés si se echa una mirada rápida a los periódicos elegidos, su ideología, y el número de citas elegidas de cada uno de ellos. Con gran diferencia, el periódico más citado es *Gringoire*, semanario cercano al fascismo, antisemita y antiparlamentario. Las citas más numerosas se concentran en dos capítulos; en el dedicado al hombre español, especialmente, en la parte centrada en el torero en la que este semanario es citado catorce veces, y en el capítulo dedicado a la mujer española donde aparece mencionado en doce ocasiones. Menos prolíjo se mostró *Gringoire* en sus referencias a la España oriental o al determinismo climático –del que no se ha recogido ninguna mención– o al histórico. El siguiente periódico citado con mayor insistencia ha sido *L'Illustration*; un semanario conservador, sin duda hostil a la política del Frente Popular pero, en ningún modo, tan violento y extremista como *Gringoire*. En este caso, el mayor número de citas aparece concentrado en el capítulo dedicado a Oriente, un total de dieciseis, seguido, de lejos, del apartado dedicado al determinismo también centrado, como en el caso de *Gringoire*, en la parte histórica y no en la climática.

El siguiente periódico más citado, un total de veintinueve veces, ha sido *Le Petit Parisien*. Pero, en este caso, se trata de un diario y no de una publicación semanal, por lo que hay que subrayar la proliferación de *Gringorie* y de *L'Illustration* que, siendo publicaciones semanales, utilizan más los estereotipos españoles que sus homólogos de aparición diaria. En el caso de *Le Petit Parisien*, periódico de centro con una gran tirada a nivel nacional, las citas se distribuyen equitativamente; entre cinco y seis menciones por capítulo.

<sup>1394</sup> BARRÈS, Maurice, *Scènes et doctrines du nationalisme*, 1902, citado por LIAUZU, Claude, *Race et ... Op. cit.*, p. 76.

<sup>1395</sup> BARRÈS, Maurice, *Scènes et doctrines du nationalisme*, p.18, en STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès ... Op. cit.*, p. 260.

Ya bastante lejos en la clasificación, citado dieciseis veces, aparece *Candide*, otra publicación semanal de extrema derecha, cercana a las ideas de Action française, que se centra, especialmente, en el determinismo histórico. Muy de cerca le sigue el semanal humorístico, *Le Canard Enchaîné*, de izquierdas, anticolonialista, anticlerical y pacifista. Las menciones de este semanario se centran en el capítulo dedicado al hombre, en el que, además de dos referencias a las corridas de toros, menciona los temidos contrabandistas, pero sobre todo critica la posición de la Iglesia en la historia española. Por su parte, *L'Humanité*, el órgano periodístico del partido comunista francés, citado en trece ocasiones, se centra en el determinismo climático con al menos ocho citas sobre el sol abrasador. Por su parte, *Le Temps*, anticomunista, indulgente con la Italia de Mussolini y la España de Franco, y *Le Figaro*, moderado, partidario de los acuerdos de Munich, pero crítico con el peligro nazi, aparecen mencionados doce veces cada uno, aunque las citas están diferentemente repartidas. Si *Le Temps* se concentra en el determinismo, *Le Figaro* aparece con mayor frecuencia en el capítulo dedicado a la mujer, sin ninguna referencia señalada al determinismo. Por su parte, *Le Temps*, no hace referencia al hombre español, ni al torero, ni al bandolero.

Volviendo a la afirmación de Claude Liauzu –que indicaba que el pensamiento conservador, al defender la concepción de la nación-comunidad, era más propenso a destacar lo colectivo frente a lo individual, el determinismo frente a la libertad y el inconsciente frente al consciente– se podría sugerir que quizás el pensamiento conservador sea más propenso a la utilización de estereotipos, en este caso nacionales, por sus características de inmovilismo y generalización. Afirmación que, en el caso estudiado, parece confirmarse, ya que los periódicos más citados son *Guinguette*, *L'Illustration* y *Le Petit Parisien*; títulos que, como se ha podido comprobar, van desde planteamientos cercanos al fascismo hasta un pensamiento conservador sin extremos. Por su parte, los periódicos claramente de izquierdas, como *L'Humanité* y *Le Canard Enchaîné*, aparecen citados claramente en menos ocasiones, al igual que *Le Temps* y *Le Figaro*, que son publicaciones, ciertamente conservadoras, pero con menor tirada que *Le Petit Parisien* y dirigidos a un público más restringido, especialmene *Le Temps*, con gran audiencia entre los ámbitos políticos y económicos del país. Y aunque los planteamientos más conservadores tienden a argumentar utilizando estereotipos nacionales con mayor frecuencia que los progresistas, nadie se ve libre de estas

representaciones comunes a un grupo –en este caso los franceses– y que aparecen, con mayor o menor intensidad, en los momentos de contacto e intercambio.

En este punto, es necesario volver a la idea de Henry Boyer que defendía la idea de que los estereotipos funcionaban como nexo entre escritor y receptor, ya que el escritor utiliza el cliché, el “prêt-à-écrire”, para ponerse en el lugar del lector y presentarle “un discours où l’inédit, l’imprévu, sont neutralisés par le familier, le déjà-lu.”<sup>1396</sup> Si esta reflexión se traslada a los periodistas franceses, resulta que, consciente o inconscientemente, estos reporteros encontraron en los estereotipos de la España romántica un discurso familiar, sin sobresaltos, que no chirriaba a ojos de sus lectores. ¿Sería esta la única manera de presentar el estallido de la guerra civil española?

Una vez dilucidado que los estereotipos nacionales son representaciones sociales que generalizan ciertas características hasta convertirlas en rasgos comunes e inmutables de todo un pueblo, que aparecen en los momentos de contacto–en muchos casos, sin que quien los utiliza se de cuenta de ello–, y que, en la relación del escritor con el lector, se convierten en un discurso familiar, cabría preguntarse, una vez aclarado lo anterior, ¿por qué los periodistas franceses insistieron tanto en reducir a los españoles a un pueblo violento, de pasiones desatadas y de cruel historia? La guerra civil se convertía así en un acontecimiento fruto de eso, de su carácter y de su historia, reduciendo el conflicto a una guerra eterna, como las anteriores, como si fuera la continuación de los enfrentamientos de tiempos de don Pelayo, del Cid o de Felipe II.

Esta insistencia, quizás inconsciente, esconde una idea más profunda que se deja ver cuando se estudia el otro lado del espejo, es decir, lo que Francia dice de sí misma cuando insiste en la violencia, la crueldad, la pasión, el honor o la valentía española. Porque si España era la guerra, Francia era la civilización, el progreso y, sobre todo, la paz; una paz que ansiaba hasta la desmesura y que deseó hasta la ceguera.

Según Gianpaolo Ferrari, el estudio de los estereotipos quizás podría permitir el análisis de las partes inconscientes de una sociedad<sup>1397</sup> ya que, si el pensamiento

---

<sup>1396</sup> BOYER, Henry, “La guerre civile espagnole et le discours médiatique français sur l’Espagne”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, p. 338.

<sup>1397</sup> FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d’un point de vue socio-psychologique”, en: VILLAIN-GANDOSSY, Christiane et BERTING, Jan, *The role of ... Op. cit.*, p. 77.

consciente es el que está en relación con la realidad, esto supone que la conciencia no interviene en la formulación y uso de estereotipos. De esta manera, Francia, sus periodistas y diputados, al presentar la guerra civil como fruto del carácter nacional español, quizás comunicaban, al mismo tiempo, otro mensaje: la guerra no era posible en Francia por ser un país de civilización y paz. Tras el horror del millón de muertos de la Primera Guerra Mundial, un sentimiento pacifista cada vez más sólido se fue desarrollando en Francia que, paralizada, rechazaba la guerra. Esta incapacidad a pensar en la guerra como posibilidad es la que queda reflejada en ese espejo español en el que Francia se mira; frente al horror, la crueldad y el salvajismo español, ella se recrea en su imagen de democracia, paz y progreso.

Por otra parte, Pascal Blanchard ha estudiado los carteles de la propaganda colonial como vía para comprender mejor cómo se articulan los resortes inconscientes de la ideología colonial, y cómo, poco a poco, se fue estableciendo un imaginario sobre el colonizado que no lo representaba en su verdad, sino exclusivamente en la verdad del poder colonial<sup>1398</sup>. También esta reflexión resulta interesante y, de nuevo, aparece la unión entre estereotipo e inconsciente.

En el caso de la guerra civil española y la opinión francesa, no se puede afirmar, con rotundidad, que encerraran a España en esa época atemporal recreada por los románticos, ya que sí hubo quienes no explicaron la guerra como fruto del carácter español; sin embargo, todos los periodistas acudieron al estereotipo nacional en algún momento de sus crónicas. Por lo tanto, en el conjunto de la prensa estudiada, y subrayando la utilización del estereotipo nacional español, sí se puede afirmar que existe una idea que la recorre entre 1936 y 1939: la insistencia en subrayar el carácter español cruel y altivo, torero o contrabandista; una vez más, el Cid o Torquemada. Por lo tanto, en cierto modo, se produce algo parecido a lo subrayado por Pascal Blanchard ya que se afirma una realidad que no es tanto la española sino la francesa. Por eso aquel artículo de *Marianne*<sup>1399</sup> –mencionado en el capítulo dedicado al hombre español– podía recoger la experiencia vivida por un doctor francés, en los primeros momentos de la guerra civil, e ilustrarlo con dos fotografías que poco tenían que ver con lo descrito;

---

<sup>1398</sup> BLANCHARD, Pascal, “La représentation de l’indigène dans les affiches de propagande coloniale : entre concept républicain, fiction politique et discours racialisant”, en: BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans ... Op. cit.*, p. 149.

<sup>1399</sup> *Marianne*, 02/09/1936, p. 12.



la primera mostraba a dos toreros, con traje de luces y puño en alto; la segunda, recogía el nuevo uso de la Monumental de Barcelona: un gran aparcamiento. Poco parecía importar que en ningún momento del texto se mencionaran ni toros, ni toreros, pero, ya que era un artículo sobre España, estas ilustraciones no quedaban fuera de lugar. Parece que el editor se hubiera preguntado: ¿habrá algo más español que un torero?

La fuerza del estereotipo, que permite que imagen y texto no vayan juntos, es también la que se manifestó en el artículo de George Grappe<sup>1400</sup>, más arriba mencionado. En este caso, se reproducían una serie de cuadros de Francisco de Goya que nada tenían que ver con el texto que las acompañaba, que mencionaba corridas, bailes y sentimientos desencadenados. En el caso de *Marianne*, el estereotipo guía la elección de las fotografías publicadas; en el de *L'Illustration*, el autor parece mostrarse ciego a los cuadros reproducidos y se deja guiar, de nuevo, por los estereotipos. Consciente o inconscientemente, el estereotipo predomina.

Parece que estos periodistas habían llegado a la España poética y salvaje que criticaba Prosper Mérimée en plena guerra carlista. Sus palabras fueron las siguientes: “*Les faiseurs de romans doivent se réjouir qu'on leur laisse un pays poétique et sauvage mais il est bien triste de voir tant d'honnêtes gens sacrifiés ainsi pour les menus plaisirs de quelques imbéciles*”<sup>1401</sup>. Prosper Mérimée, que había dado el gran símbolo femenino de la España romántica, *Carmen* –si bien es verdad que fue la ópera la que lo difundió–, denuncia a los imbéciles que iban a sentir placer en un país que acababa de salir de una guerra, porque encontrarían un país poético y salvaje. Sin estas dos características, aquellos novelistas no podría disfrutar del país porque se encontrarían con otro lugar; así, Mérimée parece querer indicar que el goce se encontraba, precisamente, en esos elementos que, acompañados de otros –salvajismo y crueldad, poesía y Oriente–, componían el conjunto de la “España francesa”

Por otro lado, hay que tener en cuenta, como explica Pierre Laborie, que Francia enfocó la guerra civil española en clave interna: “tout juger en fonction du regard

---

<sup>1400</sup> GRAPPE, George, “Goya, chant profond de l’Espagne ...”, *L'Illustration*. Noël 1938, diciembre de 1938, sin paginar.

<sup>1401</sup> MÉRIMÉE, Prosper, carta a Jaubert de Passa en: *Correspondance générale*, 11 vol., éd. Le Divan, Paris, 1941-1957, II, p. 13, en: HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne ... Op. cit.*, p. 83

myope qui les domine. L'Espagne est ainsi captée, ajustée, remodelée au gabarit des seules préoccupations francocentriques.”<sup>1402</sup> Y esas preocupaciones internas, como ya se ha indicado, se agrupaban en una: el pánico a revivir el horror de la Gran Guerra. Este miedo derivó en un fuerte sentimiento pacifista que, como señala Jean-François Sirinelli, atravesó de punta a punta grupos sociales y niveles culturales, generaciones y tendencias políticas; tan fuerte fue este sentimiento, en muchas ocasiones más emocional que racional, que Sirinelli lo define como un factor estructural de la sociedad francesa del periodo de entre guerras<sup>1403</sup>. Aunque, sin duda, fue SFIO “le parti pacifiste par excellence”<sup>1404</sup>.

En los años inmediatamente posteriores a la primera Guerra Mundial, el pacifismo era minoritario pero, a lo largo de los años veinte, se fue generalizando poco a poco y, en marzo de 1936, tras la invasión de Renania por los tropas de Hitler, toda la prensa parisina, de *Action Française* a *L'Humanité*, los sindicatos, las asociaciones de ex combatientes, los partidos políticos, todos, defendieron una misma idea: “Surtout pas la guerre!”<sup>1405</sup>.

Este pacifismo, expresado con insistencia en la prensa y en las sesiones parlamentarias, servía, como se ha visto, para definir la identidad francesa: pacifismo, humanismo, democracia y progreso. Cuatro términos estrechamente unidos ya que sin uno de ellos los otros no podrían perdurar mucho tiempo. Por eso, Francia debía defenderlos, especialmente el primero, en un mundo cada vez más belicoso, tras la elección de Hitler como canciller de Alemania en 1933, pero más aún, tras el estallido de la guerra civil española, en julio de 1936. Mientras la guerra se desarrollaba al otro lado de los Pirineos, la calma, ciertamente interrumpida, no parecía perdida. Aún quedaba esperanza. Por otro lado, todo aquel que se alejara del pacifismo común para señalar el peligro alemán no gozaría de buena prensa. Como señala Sirinelli: “toute analyse alarmiste de ce qui se déroulera outre-Rhin sera forcément considérée comme

---

<sup>1402</sup> LABORIE, Pierre, “Espagne imaginaire et dérives pré-vichystes de l’opinion française”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, p. 91.

<sup>1403</sup> SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le XXème siècle*, Paris, Fayard, 2005, pp. 305-306.

<sup>1404</sup> VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme français dans les années trente”, *Relations internationales*, n° 53, primavera 1988, p. 44.

<sup>1405</sup> VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme ... Op. cit.”, p. 42.

outrancière”<sup>1406</sup>. A esto hay que añadir “une méfiance instinctive envers tout ce qui, sous une forme ou sous une autre, rappelait le “bourrage de crâne”, ”<sup>1407</sup>.

Durante los años de la primera Guerra Mundial todo estuvo destinado a apoyar el esfuerzo realizado en el frente, por lo tanto, todo aquel que había quedado en la retaguardia debía alentar ese esfuerzo bélico. A esta tarea, duramente criticada tras el conflicto por considerar que contribuyó a las matanzas de la guerra, se refiere Jean-François Sirinelli cuando utiliza la expresión “bourrage de crâne”, es decir, lavado de cerebro. Así, en la década de los treinta, toda opinión que subrayara la amenaza que la Alemania de Hitler suponía para la paz, y que insistiera en defender una posición de fuerza, rechazo y contención, podría reavivar los fantasmas de aquellos que, veinte años antes, animaban a la lucha, a la defensa nacional activa sumándose, así, al horror de la guerra. Sin embargo, este sentimiento pacifista no fue el mismo desde 1919 a 1939; siguiendo a Maurice Vaïsse, cabría afirmar que, en los años posteriores a la Gran Guerra, el pacifismo se basó en una fuerte voluntad de evitar repetir la guerra, “plus jamais ça”, mientras que, en los años previos a la segunda, el rechazo provenía de la amenaza que suponían las dictaduras para la paz<sup>1408</sup>.

Pero aún en 1930, el pacifismo no era mayoritario en la sociedad francesa y no se generalizó, convirtiéndose en un sentimiento profundo, hasta el fracaso de la Conferencia de desarme de 1932, paralizando la política exterior francesa<sup>1409</sup>. Esto, junto a la emergencia de los regímenes totalitarios, hizo que las amenazas fueran cada vez más palpables y precisas. Y este peso aumentó el rechazo a la guerra. Como explica Maurice Vaïsse:

“Les menaces toujours plus précises que font peser ces régimes sur la paix internationale, l’effondrement de la SDN qui n’a pas les moyens de s’y opposer, provoquent un sentiment aigu de rejet d’un conflit dont l’éventualité se précise. Un pacifisme transcendant les générations, les couches sociales et les clivages politiques gagne en profondeur l’opinion des démocraties européennes et en particulier française”<sup>1410</sup>

<sup>1406</sup> SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le ... Op. cit.*, p. 297.

<sup>1407</sup> Ibid.

<sup>1408</sup> VAÏSSE, Maurice, “Pacifisme”, en: SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique de la vie politique française au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995, p. 742.

<sup>1409</sup> VAÏSSE, Maurice, “Le pacifisme ... Op. cit., p. 42.

<sup>1410</sup> VAÏSSE, Maurice, “Pacifisme”, en: SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique ... Op. cit.*, p. 743.

Un pacifismo ciertamente compartido, pero que no era exactamente el mismo sentimiento en todo el abanico ideológico. Si las opiniones cercanas a la izquierda defendían el pacifismo por convicción, socialistas, comunistas y sindicalistas combatían la espiral que lleva a la guerra, política de armamento y diplomacia de alianzas, mientras que las posturas cercanas a la derecha creían en un “pacifisme sécuritaire”<sup>1411</sup>. Entre los antiguos combatientes, que rechazaban la guerra y condenaban la fórmula “si vis pacem para belum”, el pacifismo estaba alimentado por el recuerdo de la guerra y por la convicción, como señala Maurice Vaïsse<sup>1412</sup>, de que Hitler, también antiguo soldado de la Gran Guerra, no querría volver a repetir la experiencia y que, como ellos, estaba comprometido con la paz. Una postura que recuerda a la expresada por el diputado socialista Sylvain Blanchet, que, en enero de 1939, se acordaba de las madres alemanas y defendía que ellas no podían desear que sus hijos sufrieran un nuevo Verdun y que, por lo tanto, la tan temida guerra no se produciría. Unos días después era el diputado conservador Alfred Oberkirch quien se acordaba de las masas alemanas e italianas afirmando que eran pacíficas. Ambos en edad adulta en 1914, por lo que poseían un vivo recuerdo de la primera Guerra Mundial; Sylvain Blanchet, además, participó en la batalla de Verdun con tan solo veinticuatro años. Ni el diccionario de parlamentarios franceses de Jean Jolly<sup>1413</sup>, ni la página de la Asamblea Nacional francesa<sup>1414</sup>, aportan información de la actividad de Oberkirch durante la guerra, pero participara o no, la tuvo que vivir de cerca ya que pertenecía a una vieja familia alsaciana.

Contrariamente a lo que pretendía, este miedo a una nueva guerra y el fortísimo sentimiento pacifista, impidieron que la sociedad francesa hiciera un correcto análisis de los años previos al estallido de la segunda Guerra Mundial. Esto lleva a Sirinelli a afirmar que el pacifismo, “loin d’être un remède contre l’aveuglement, entraînera au contraire, par ses excès, une force de cécité”<sup>1415</sup>. El pacifismo cegó porque, en muchos casos, fue el punto de partida de cualquier pensamiento, impidiendo una reflexión de acuerdo con la realidad del momento. La observación de la situación europea de los años treinta, al pasar por el filtro del pacifismo, se convertía en “une réflexion passablement

---

<sup>1411</sup> Ibid, p. 742.

<sup>1412</sup> VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme ... Op. cit., p. 43.

<sup>1413</sup> JOLLY, Jean, *Dictionnaire des parlementaires français*, Paris, PUF, 1961-1977.

<sup>1414</sup> <http://www.assemblee-nationale.fr/sycomore/index.asp>

<sup>1415</sup> SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le ... Op. cit., p. 297.*

déconnectée du réel”<sup>1416</sup>. Y esa desconexión de la realidad no pudo deshacerse ni tras el estallido de la guerra civil española, en el verano de 1936, ni tras los acuerdos de Munich, en septiembre de 1938. Para esa fecha, Hitler ya había contravenido las leyes europeas invadiendo Renania, interviniendo en la guerra española y anexionándose Austria. Pero nada de eso pareció servir para que la sociedad francesa calibrara su peligro. En el parlamento francés, tan solo 75 diputados votaron contra los acuerdos de Munich (todos los comunistas, un socialista y Henri de Kerillis<sup>1417</sup>), demostrando así su apoyo a la política de apaciguamiento como mejor vía para evitar la guerra; sin embargo, según Maurice Vaïse<sup>1418</sup>, sí se inició una cierta división en ese firme pacifismo; el momento parecía inoportuno para combatir a Hitler, dadas las reticencias inglesas y la falta de preparación militar francesa; para muchos, fue una retirada a tiempo, inevitable, desde un punto de vista táctico, pero no un rechazo de la guerra; más bien un aplazamiento. Pierre Laborie, por su parte, explica cómo la reacción francesa ante los acuerdos de Munich se debe a que la guerra no parecía una probabilidad debido a que “La représentation que l’opinion se fait du présent se construit, pour une part, avec l’idée qu’elle se fait de l’avenir”<sup>1419</sup>. En septiembre de 1939, sólo una minoría defendía aún el pacifismo. Pero, en entonces, ya era demasiado tarde para España, también para Renania, Austria y Checoslovaquia.

Como explica Pierre Laborie para el caso de la guerra civil española:

“la guerre d’Espagne (...) n’a été, pour la plupart des Français, ni un avertissement salutaire, ni le moyen d’une véritable prise de conscience collective. Pour une minorité d’entre eux, elle constitue cependant une expérience irremplaçable où la Résistance, très vite, puisera une part de sa détermination. À l’échelle de la France ordinaire, le partage indécis entre les peurs et les solidarités qui caractérisent la période 1936-1939 semble préfigurer d’autres ambivalence et quelques ressemblances dans les difficultés à s’y soustraire.”<sup>1420</sup>

<sup>1416</sup> SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le ... Op. cit.*, p. 298.

<sup>1417</sup> Diputado nacionalista, conservador y receloso de la Alemania de Hitler. VAVASSEUR-DESPERRIERS, J., “Henri de Kirillis”, en: SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique ... Op. cit.*, pp. 549-550. En la sesión parlamentaria del 10 de enero de 1939 dijo a este respecto: “Les ambitions de Hitler sont celles d’un mystique, d’un prophète, d’un conquérant déchaîné, d’un très grand Allemagne. Elle sont illimitées. (...) Ancien officier, fils et petit-fils d’officier, j’ai été élevé les yeux fixés sur la ligne du Rhin; on m’a appris dès le berceau à connaître et à craindre l’Allemagne.” *Annales de la Chambre ... Op. cit.*, 13/01/1939, p.34.

<sup>1418</sup> VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme ... Op. cit.”, pp. 46-48.

<sup>1419</sup> LABORIE, Pierre, *La France des années troubles: de la guerre d’Espagne à la libération*, Paris, Desclée de Brouwer, 2001, p. 48.

<sup>1420</sup> LABORIE, Pièrre, “Espagne imaginaire et dérives pré-vichystes de l’opinion française”, en: SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et ... Op. cit.*, p. 99.

La guerra civil española no supuso ni una advertencia de lo que podía ocurrir a nivel europeo, ni provocó una toma de conciencia colectiva en Francia respecto al peligro que representaban los totalitarismos europeos. Y la actitud ambigua de los franceses en esos años, entre solidaridad y miedo, anunció, en cierta medida, su actitud en los años siguientes a la proclamación de la Segunda Guerra Mundial: ambigüedad, indecisión.

Frente a una nueva guerra en suelo europeo después del 11 de noviembre de 1919, la guerra civil española llegó azuzando viejos fantasmas y poniendo a prueba un deseo de paz que soportó el envite confundiendo a la sociedad francesa que había quedado incapacitada, como explica Jean-François Sirinelli, para pensar la guerra y el totalitarismo<sup>1421</sup>. Maurice Vaïse explica cómo la propaganda nazi se aprovechó de esta ceguera para penetrar, poco a poco, en ciertos sectores de la sociedad francesa y cómo supo desarrollar “avec efficacité une action de neutralisation psychologique, endormant la vigilance des Français et affaiblissant leur volonté de réagir.”<sup>1422</sup>

Ante esta nueva guerra, el subconsciente francés, fuertemente pacifista, presentó el conflicto como un acontecimiento fruto del carácter y de la historia española. Antes que enfrentarse a la delicada situación que provocó el estallido de la guerra española, resultaba más fácil cerrar los ojos, mirar para otro lado, intentando así que los fantasmas de la guerra desaparecieran. Una actitud parecida a la que los franceses adoptaron, según Pierre Laborie, frente a los extranjeros, incluidos los españoles, que llegaban a Francia abandonando sus países: “Dans une France qui ne s’est jamais vraiment relevée du coût démesuré du premier conflit mondial, déroutée et affaiblie par toutes les ambiguïtés du pacifisme, malade de toutes les peurs accumulées avec l’agitation sociale, la guerre d’Espagne et Munich, rejeter l’étranger, c’est écarter les angoisses, y compris celle du futur dont il serait le sombre messenger.”<sup>1423</sup>

Rechazar al extranjero suponía apartar los miedos que recorrían la sociedad,

---

<sup>1421</sup> SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le ... Op. cit.*, p. 305.

<sup>1422</sup> VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme ... Op. cit.”, p. 46.

<sup>1423</sup> LABORIE, Pierre, “Les Espagnols et les Italiens dans l’imaginaire social”, en: MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations ... Op. cit.*, p. 279.

como si esos individuos que huían de sus países fueran los que traían la desgracia. Pero resultaba más fácil apartarlos creyendo así alejar un conflicto europeo que cada vez estaba más cerca. Lo mismo hicieron con la guerra civil española: alejarla. Tanto la apartaron de su realidad que, para informar de lo que allí ocurría, recurrieron a los estereotipos románticos que tan bien conocían sus paisanos. Así, no sólo presentaban la guerra como algo propio a los españoles, sino, quizás más importante aún, como algo que no era francés, ni parte de su carácter nacional, razonable y generoso, ni parte de su historia, impregnada de democracia, derechos y humanismo.

El estereotipo de la España romántica dotó a los franceses de un marco interpretativo alejado de las discordias ideológicas y de las tensiones internacionales; fue un mecanismo de defensa ante un mundo que, poco a poco, se desmoronaba. Como explica Gianpaolo Ferrari: “Le stéréotype sert donc de mécanisme défensif d’un système qui se sent menacé dans sa propre originalité et unicité par un autre système extérieur.”<sup>1424</sup> En este caso, era la propia Francia la que se sentía amenazada, tanto en su originalidad –la paz y la democracia– como en su unidad –dadas las tensiones provocadas por la actitud a tomar frente a la guerra española–. Por lo tanto, frente a este ataque, el estereotipo romántico español cumplía una doble función; por un lado, unir a los franceses como grupo homogéneo (esta es la función social del estereotipo) y, por otro, concederles unas nociones conocidas, familiares, para interpretar el conflicto español.

Además, la utilización del carácter nacional como argumento no parecía nada rocambolesco en aquella Francia de los años treinta en la que, hasta un antiguo Ministro de Finanzas, Joseph Caillaux, en torno a las dificultades que, en todo tiempo, encontraron los hombres de estado franceses encargados de administrar el patrimonio nacional, escribía lo siguiente: “*ces difficultés –ils serait puéril de ne pas le proclamer– résident dans le tempérament français fait de telle sorte qu’il paraît difficile à assortir avec une saine administration des deniers publics.*”<sup>1425</sup> Un temperamento descrito como: “*Profondément individualiste, toujours préoccupé de l’intérêt immédiat des*

---

<sup>1424</sup> FERRARI, Gianpaolo, “Les stéréotypes d’un point de vue socio-psychologique”, en: VILLAIN-GANDOSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Rotterdam, 1994, p. 80.

<sup>1425</sup> CAILLAUX, Joseph, “Pour une France éternelle”, *L’Illustration*, 10/12/1938, p. 499. Para más noticias sobre el autor ver: JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des ... Op. cit.*, pp. 834-840.

personnes, le Français pousse à un si haut degré le souci des avantages concédés aux individus qu'il en arrive à tolérer, presque à respecter les abus, pourvu qu'ils ne dispensent aux particuliers qui en bénéficient qu'un médiocre profit.”<sup>1426</sup> Por lo tanto, si el temperamento individualista francés impide una buena administración económica del país, ¿no podía el carácter español ser la razón de la guerra civil?

Como el Oriente que estudia Said, casi se podría decir que esa España “francesa” aparece no como un lugar sino como un topos, “un conjunto de referencias, un cúmulo de características que parecen tener su origen en una cita, en el fragmento de un texto, en algún aspecto de una imagen previa o en una amalgama de todo esto.”<sup>1427</sup> Si Carlo Guinzburg mencionaba la libertad condicionada de toda creación, por la cultura de su época y la clase a la que se pertenece, Said alude también a otra serie de condicionantes como la sociedad, las tradiciones culturales, la educación recibida, ... llegando a afirmar que ningún escritor, ni erudito ni de ficción, es completamente libre “sino que está limitado en sus imágenes, supuestos e intenciones”<sup>1428</sup>. Por lo tanto, al igual que Menocchio o los orientistas de Said, los periodistas franceses también estuvieron presos de un conjunto de imágenes heredadas que turbaron su percepción ante un acontecimiento del calibre de una guerra civil. Y no sólo se vio turbada su capacidad de análisis, sino también su capacidad de transmisión, ya que la lengua escrita puede manifestarse también como una jaula, aunque en muchos casos el que escribe no se da cuenta de ello. Sin embargo, algunas mentes lúcidas y sensibles sí detectaron la dependencia que puede encerrar la aparente libertad de expresión que brinda la lengua. Así lo percibió James Joyce que, ante Stefan Zweig, reclamaba una lengua pura, sin tradición: “Quisiera una lengua que estuviera por encima de las lenguas, una lengua a la que sirvieran todas las demás. No puedo expresarme del todo en inglés sin incluirme en una tradición.”<sup>1429</sup> Quizás fuera este el problema al que se enfrentaron los periodistas franceses que cubrieron la guerra de España, que fueron incapaces de tratar los asuntos españoles sin recurrir a su tradición francesa, a todas las imágenes creadas a lo largo de los siglos, llenas de historia y de literatura, de realidad y ficción.

---

<sup>1426</sup> CAILLAUX, Joseph, “Pour une France éternelle”, *L'Illustration*, 10/12/1938, p. 499.

<sup>1427</sup> SAID, Edward W., *Orientalismo ... Op. cit.*, p. 243.

<sup>1428</sup> Ibid, p. 272.

<sup>1429</sup> palabras de James Joyce citadas en: ZWEIG, Stefan, *El mundo de ... Op. cit.*, p. 350.



Un problema parecido al descrito por Primo Levi cuando denunciaba que el vocabulario que él poseía ya no le servía para describir la realidad sufrida en el lager:

“Decimos “hambre”, decimos “cansancio”, “miedo” y “dolor”, decimos “invierno”, y son otras cosas. (...) Si el Lager hubiese durado más, un nuevo lenguaje áspero habría nacido; y se siente necesidad de él para explicar lo que es trabajar todo el día al viento, bajo cero, no llevando encima más que la camisa, los calzoncillos, la chaqueta y unos calzones de tela, y, en el cuerpo, debilidad y hambre y conciencia del fin que se acerca.”<sup>1430</sup>

Si Joyce reclamaba otro idioma para liberarse de su tradición cultural y poder ser verdaderamente libre para volar, sin ningún tipo de atadura, sobre las palabras, Levi dejaba la amarga constancia de la insuficiencia de su vocabulario por estar asociado a una cultura de libertad no acorde con lo que había sufrido en el lager. Ambos escritores eran conscientes de las ataduras a las que estaba sujeta su libertad creadora. Sí hubo un periodista, André Salmón, que se preguntó: “*Est-ce que pareille chose se peut exprimer, communiquer avec les mots du vocabulaire de tous les jours?*”<sup>1431</sup>. Las palabras cotidianas parecen demasiado banales, pobres, para describir la realidad de la guerra. Pero este periodista de *Le Petit Parisien*, no iba más allá de esta queja; no llegaba ni al rechazo de esas palabras demasiado rutinarias como Primo Levi, ni a la denuncia de James Joyce ante la falta de libertad que encierra el lenguaje.

A pesar de la inquietud de André Salmón, en general, los periodistas franceses no se mostraron tan sutiles de espíritu como Joyce o Levi, sino que dejaron volar su imaginación y encontraron, todos ellos, una España eterna heredera del romanticismo. Y este legado cultural no se aprecia sólo en las noticias sobre la guerra civil, también en la reseña que *Gringoire* publicó sobre la representación de *Bodas de Sangre*, de Federico García Lorca, en enero de 1939 en París. Esta crónica decía:

“Au-dessus du drame atroce qui déchire l’infortunée péninsule ibérique, et par delà les idéologies qui s’y combattent si rudement et si cruellement, la mémoire de Federico García Lorca tombé, en pleine force, au début de la guerre civile -il était âgé de trente-sept ans- ne peut que réconcilier les frères ennemis dans le culte de cette Espagne éternelle avec laquelle le grand disparu s’est uni pour toujours dans des noces de sang, au sein de cette terre ardente, dure et voluptueuse, d’où son oeuvre a tiré sa substance.”<sup>1432</sup>

<sup>1430</sup> LEVI, Primo, *Si esto es un hombre*, Barcelona, Muchnuk, 2002, p.212.

<sup>1431</sup> SALMON, André, “Hallucinantes visions de guerre”, *Le Petit Parisien*, 05/09/1936, p. 1.

<sup>1432</sup> “Noces de sang”, *Gringoire*, 26/01/1939, p. 13.

Si bien es verdad que *Bodas de Sangre* pertenece a la trilogía de los dramas rurales, junto a *Yerma* y *La Casa de Bernarda Alba*, y que narra una historia sin duda trágica y dramática, en un áspero campo andaluz, la emoción de la obra poética de García Lorca va más allá de los dramas rurales de tierras ardientes, duras y voluptuosas.

La obra de Federico García Lorca no bebe únicamente, como parece indicar el artículo, de esa tierra andaluza sensual y abrupta a la que *Gringoire* califica de eterna. El propio poeta se desmarcó de ese encasillamiento que le irritaba. Así se lo confesó a Jorge Guillén, en una carta de enero de 1927:

*“Me va molestando un poco mi mito de gitanería. Confunden mi vida y mi carácter. No quiero, de ninguna manera. Los gitanos son un tema. Y nada más. Yo podía ser lo mismo poeta de agujas de coser o de paisajes hidráulicos. Además, el gitanismo me da un tono de incultura, de falta de educación y de poeta salvaje que tú sabes bien no soy. No quiero que me encasillen, siento que me van echando cadenas”*<sup>1433</sup>.

Los gitanos y esa España andaluza de la trilogía de *Bodas de Sangre*, no era más que un tema literario; rechaza también una visión de su obra centrada en lo salvaje e inculto, en lo primario.

García Lorca rehuye esa España eterna de la que este semanario le hacía baluarte y que se le caía encima como una losa constriñendo y reduciendo su libertad creadora. Un rechazo, además, que repitió un año después, en una entrevista realizada por Ernesto Giménez Caballero; sus palabras fueron prácticamente las mismas: *“Mi gitanismo es un tema literario y un libro. Nada más”*<sup>1434</sup>. Lo conciso y directo de la declaración hace ver el hartazgo del poeta cuyo genio voló mucho más allá y fue capaz de dotar de un nuevo sentido a la tradición heredada, al paisaje, a las gentes y a las cosas que le rodeaban, con versos como los siguientes:

*“El aire es para mí luna de octubre,  
Ni pájaro ni flecha ni suspiro.  
Los hombres dormirán. Las hierbas mueren,*

---

<sup>1433</sup> Carta de Federico García Lorca a Jorge Guillén, enero de 1927, en: GARCÍA LORCA, Federico, *Epistolario II*, edición de Christopher Maurer. Madrid, Alianza, 1983, p. 21.

<sup>1434</sup> Palabras de Federico García Lorca publicadas en GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, “Itinerarios jóvenes de España: Federico García Lorca”, *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15/12/1928, en: GARCÍA LORCA, Federico, *Obras completas IV*. Prosa 1, edición de Miguel García-Posada, Madrid, Akal, 1994, pp. 492..

¡Sólo vive la plata de mi anillo!».<sup>1435</sup>

¿Dónde está la España eterna de *Gringoire*? ¿dónde esa tierra ardiente, dura y voluptuosa? Hay tensión y tragedia en estos versos, cierto, pero no son tan sólo inspiración de la tierra ardiente de Andalucía. En ellos late la sutil y atenta sensibilidad del poeta moderno, de lenguaje abstracto e imágenes sobrecogedoras, alejado de la España eterna que los franceses creían conocer y, desde luego, la única que parecían reconocer. Y esta queja, este hartazgo por recordar sólo al García Lorca de mujeres secas y duras, de deseo prohibido y violencia fue la que puso Jorge Semprún en boca de Yves Montand en la película de Alain Resnais *La guerre est finie* estrenada en 1965:

*“La malheureuse Espagne, l’Espagne héroïque, l’Espagne au coeur, j’en ai par-dessus la tête. (...), quatorze millions de touristes vont passer leurs vacances en Espagne. L’Espagne n’est qu’un rêve de touristes ou la légende de la Guerre civile. Tout ça, mélangé au théâtre de Lorca, et j’en ai assez du théâtre de Lorca: les femmes stériles et les drames ruraux, ça suffit comme ça (...).”*

Olvidemos las referencias posteriores a la guerra civil, para centrarnos tan sólo en la referencia a Federico García Lorca. Efectivamente, el personaje de Yves Montand, un exiliado comunista español, se irrita por el cansancio que le produce que sólo se mencione una España, al igual que sólo se menciona un tipo de obras de Lorca, su teatro de los dramas rurales. Pero existía otra España, la que quería renovarse —a la que hizo alusión, rápidamente, Paul-Emile Cadilhac en su ya mencionado artículo del 25 de julio de 1936—, un país alejado de la guerra civil, de su heroísmo y su violencia. Pero ni esa España moderna, ni el García Lorca que no fuera el poeta de los gitanos, parecían encajar con la otra España, tan repetida en Francia, la romántica, la pintoresca, la estereotipada.

Por lo tanto, estas dos España no parecen ser complementarias, como el amo y el criado, porque una borra la otra, ahogándola e impidiéndola crecer, modernizarse y desprenderse de esas imágenes que la reducían a un país de mera fantasía que, si existía, era sólo en la mente de los franceses. Unas escenas que, como al poeta, encadenaban al país, reduciéndolo a un lugar folklórico y pintoresco. Nada más.

---

<sup>1435</sup> GARCÍA LORCA, Federico, *Comedia sin título*, en: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1986, p. 1088.

Pero la guerra vino a perturbar aquel mundo de seducción y crueldad, dificultando la ensoñación tranquila de un universo de leyenda, que parecía ajeno a los vaivenes del mundo contemporáneo; aunque, bien mirado, ante el horror de la guerra en aquel país que tantas bellas imágenes había aportado, quizás lo único que podían hacer los periodistas franceses era cerrar los ojos a la realidad bélica y soñar. Así, la violencia de la guerra civil, una lucha en la que se enfrentaban democracias y regímenes totalitarios, despertó en el espíritu de los corresponsales franceses—que quizás vieran el conflicto más cercano de lo que se dejaba ver en su crónicas— la añoranza de un tiempo lejano al que necesitaban agarrarse para resistir la destrucción de la España que ellos querían eterna. Y también, para hacer frente al lento desmoronamiento de ese mundo pacífico nacido del horror de la primera guerra mundial. Frente a una realidad donde el deseado rechazo de la guerra parecía cada vez más irreal, la España romántica les concedió un respiro, un oasis en el que resguardarse, y unas herramientas, alejadas de esa dura realidad, capaces, según ellos, de ayudarlos a interpretar la guerra civil.

Ante un horizonte cada vez más negro, recurrir a imágenes conocidas podía producir consuelo, tanto a los corresponsales franceses como a sus lectores. Un alivio aún más deseado por el desasosiego que reinaba en Europa. Y esa sensación de tranquilidad la permite, precisamente, el estereotipo al presentar una realidad sin matices, homogénea y conocida.

Quizás los estereotipos románticos les produjeron una sensación tan extraña y deliciosa como la que produjo en Proust aquel bocado de magdalena: “*Mais à l'instant même où la gorgée mêlée des miettes du gâteau toucha mon palais, je tressaillis, attentif à ce qui se passait d'extraordinaire en moi. Un plaisir délicieux m'avait envahi, isolé, sans la notion de sa cause*”<sup>1436</sup>. Así, poco a poco, sorbo a sorbo, intentó recuperar esa sensación buscando su origen. Pero aquella sensación no provenía del té, ni de la magdalena, sino que estaba en él mismo. Y, así, de la taza de té, pasó a su mente, apartó todos los obstáculos —“*Et pour que rien ne brise l'élan dont il va tâcher de la ressaisir, j'écarte tout obstacle, toute idée étrangère, j'abrite mes oreilles et mon attention contre les bruits de la chambre voisine*”<sup>1437</sup>— hasta que, de repente, y tras muchos sorbos

<sup>1436</sup> PROUST, Marcel, *À la recherche du temps perdu*. Tomo I, *Du côté de chez Swann*, Paris, Éditions de la Nouvelle Revue française, 1919, p. 46.

<sup>1437</sup> Ibid, p. 47.

infructuosos, el recuerdo volvió y, con él, la casa de su tía, la ciudad, la plaza, los caminos, las calles, las flores. El pasado. Y, todo, de una taza de té: “*tout cela qui prend forme et solidité, est sorti, ville et jardins, de ma tasse de thé.*”<sup>1438</sup>

Si fue la mezcla del té con la magdalena lo que provocó en Proust la reaparición, en cascada, de su mundo infantil, en otro orden de cosas, la noticia de la guerra civil, que colocó a España en la primera página de los periódicos franceses, pudo despertar ese mismo efecto catártico. De repente, el recuerdo se despertó y, con él, fue la España romántica la que se deslizó en la pluma de los periodistas que cubrieron la guerra civil. Los problemas cotidianos, las amenazas de guerra en Europa, parecían así desvanecerse gracias a esa sensación extraña y deliciosa de un pasado rememorado que volvía: “*Il m'avait aussitôt rendu les vicissitudes de la vie indifférentes, ses désastres inoffensifs, sa brièveté illusoire (...) en me remplissant d'une essence précieuse*”<sup>1439</sup>. Y efectivamente, volvió a la mente de los cronistas franceses una España que había permanecido dormida, o encantada, como una de aquellas jóvenes doncellas cautivas de las historias medievales, de esa España oriental, seductora, apasionada y violenta. Una España eterna que debía seguir latiendo y que, por lo tanto, existía a pesar de los años transcurridos, a pesar de los horrores de la guerra civil, a pesar de que ya no existía aquel país recreado por los románticos. Ante esta paradoja, los corresponsales franceses debieron preguntarse: ¿Pero, si en algún momento España había sido la que habían leído, no quedaría alguno de esos galantes toreros o esas seductoras mujeres de ojos negros, tan abrasadoras como su clima? Además, ¿No permanecía viva su historia cargada de crueldad y heroísmo, a pesar de todo?

“*What though the radiance which was once so bright  
Be now for ever taken from my sight,  
Though nothing can bring back the hour  
Of splendour in the grass, of glory in the flower;  
We will grieve not, rather find  
Strength in what remains behind;  
In the primal sympathy  
Which having been must ever be,*”<sup>1440</sup>

\* \* \* \* \*

<sup>1438</sup> Ibid, p. 49.

<sup>1439</sup> PROUST, Marcel, *À la recherche ... Op. cit.*, p. 46.

<sup>1440</sup> WORDSWORTH, William, “Ode: Intimations of Immortality”, en: *Ballades lyriques*, Librairie José Corti, París, 1997, p. 338. Compuesta entre 1802-1806, y publicada por primera vez en 1807.

En 1982, cuando Gabriel García Márquez recibió en Estocolmo el premio Nobel de literatura, empezó su discurso con estas palabras:

“Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara.”<sup>1441</sup>

La dificultad de los europeos por entender e interpretar la realidad americana, al percibirla a través de su propia cultura, facilitó que este relato fantástico fuera presentado como realidad: “no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos”<sup>1442</sup>. Así explica García Márquez cómo el contacto entre dos mundos distintos puede provocar una confusión tal que no se logre establecer la comunicación porque el que observa, en este caso los europeos que llegaron a América, no es capaz de deshacerse de las herramientas analíticas que le proporciona su cultura y adentrarse, sin ningún prejuicio, en un mundo que no es el suyo. Así, al mismo tiempo que se pone de manifiesto la libertad condicionada de la imaginación, García Márquez subraya la actitud activa de la conquista europea demasiado orgullosa de sí misma.

Esta incompreensión a la hora de analizar al “otro” se asemeja a la actitud adoptada por los periodistas franceses ante la guerra civil española. Frente a una Europa cada vez más insegura e inquieta, y una población cada vez más aferrada a la paz, los reporteros analizaron el conflicto partiendo de su realidad y de su cultura: una España anegada por un estereotipo creado en época romántica que volvió a la superficie como realidad y no como ficción, proporcionando, así, un marco interpretativo en el que se sentían cómodos. Al igual que Antonio Pigafetta presentó como auténticos unos monstruos imposibles, los periodistas franceses describieron una España que, en muchos aspectos, nunca había existido en realidad, cometiendo el mismo error en el que

---

<sup>1441</sup> GARCÍA MARQUEZ, “La soledad de América Latina”, *El País*, 18/04/2014. [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/03/actualidad/1396552129\\_445979.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/03/actualidad/1396552129_445979.html)

<sup>1442</sup> GARCÍA MARQUEZ, “La soledad ... Op. cit.,

incurriera el cronista de la expedición de Magallanes en el siglo XVI: “La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado.”<sup>1443</sup>

Un pasado europeo que, a pesar de la insistencia francesa en describirse como un país de democracia, progreso, civilización y paz, no había estado exento de violencia. Este conflictivo pasado europeo lleva al profesor Jordi Canal a proponer la idea de la guerra civil europea. A pesar de la clara presencia de guerras civiles en la historia de Europa (teniendo en cuenta que en los procesos revolucionarios existe también un claro componente fratricida), son acontecimientos que se han ocultado; según Canal “la historia del siglo XIX, en concreto, se convierte en incomprensible sin la guerra civil. Ello resulta evidente en la Europa occidental o del sur, tanto en Francia como en España, Portugal o Italia”<sup>1444</sup>. Una guerra que giró en torno al conflicto entre revolución y contrarrevolución y que, en Francia, no sólo estuvo presente durante la Revolución, en movimientos como la Vendée y la *chouannerie*, sino también en los inicios de la III República, como lo demostró el Affaire Dreyfus.

Al analizar un acontecimiento ajeno partiendo, tan sólo, de su propia cultura – que había olvidado ciertos periodos y seleccionado otros–, los periodistas franceses cometieron el mismo error que García Márquez destacó en Suecia, para muchos dirigentes y pensadores europeos que, “con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud”<sup>1445</sup>, negaron a España una realidad como la suya y convirtieron la guerra civil en un enfrentamiento que, a sus ojos, quedaba reducido a lo siguiente: el estereotipo español, violento, cruel y excesivamente apasionado.

<sup>1443</sup> GARCÍA MARQUEZ, “La soledad ... Op. cit.,

<sup>1444</sup> CANAL, Jordi, “Guerras civiles en Europa en el siglo XIX o guerra civil europea”, en CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p 26. Para el caso francés ver: CARON, Jean-Claude, *Frères de sang. La guerre civile en France au XIXe siècle*, Paris, Champ Vallon, 2009.

<sup>1445</sup> GARCÍA MARQUEZ, “La soledad ... Op. cit.,





## CONCLUSIÓN

El estallido de la guerra civil española en julio de 1936, suscitó en Francia, y en toda Europa, un gran debate en torno a la cuestión de la intervención dado que ambos bandos, sublevados y gubernamentales, habían pedido ayuda al exterior para hacer frente al adversario. La decisión oficial fue el acuerdo de no intervención firmado en Londres a principios de septiembre. Ya es sabido que poco se respetó este acuerdo que acabó condicionando el curso y el fin de la guerra, es decir, la derrota de la República española que, junto a las Brigadas Internacionales y la ayuda prestada por la Unión Soviética, no fue capaz de vencer a un enemigo más fuerte apoyado por la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

La guerra civil española se desarrolló en una Europa que, tras la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, se reconstruía y se enfrentaba, desconcertada, al nacimiento de regímenes totalitarios en Italia y Alemania. Por su parte, Francia, que había perdido un millón de hombres en aquella guerra, volvía a la normalidad atemorizada por la experiencia que acababa de soportar el país. A medida que pasaron los años, poco a poco, el pacifismo de la posguerra creció hasta convertirse en un sentimiento dominante en la sociedad francesa, especialmente, a partir de los primeros años de la década de 1930.

En este contexto europeo de pacifismo y totalitarismo, estalló la guerra civil. En seguida, despertó el interés de la prensa francesa que se ocupó, a lo largo de los casi tres años que duró el conflicto, de informar puntualmente de lo que ocurría: batallas, evolución de los frentes, ayudas extranjeras, ... Y en estos artículos encontramos escenas que parecían rememorar un mundo pasado, atemporal, propio de aquella España descrita y creada por los escritores románticos a mediados del siglo XIX.

El movimiento romántico convirtió España en moda a partir de la década de 1830 e hizo del país una fuente inagotable de inspiración. Así nació el viaje a España que, para algunos, se impuso casi como una obligación por ser una vía segura de encontrar la tan perseguida “couleur locale”. España, con una industrialización aún lenta y poco desarrollada, se mostraba a ojos de los románticos como un lugar cubierto por una atmósfera pintoresca, ideal para todo tipo de ensoñaciones y para aislarse del mundo moderno, y cada vez más rápido, de la Francia del momento.

Así, España quedó equiparada con el lejano e inmóvil Oriente; un mundo sensual y misterioso que en España parecía seguir presente por las huellas arquitectónicas que habían dejado los siglos de dominación árabe. Desde esta perspectiva, la división geográfica del Imperio romano (siglo IV) entre el de Occidente y el de Oriente fue mucho más que una mera fragmentación administrativa ya que de esta división nacieron dos mundos distintos que se transformarían, al correr de los siglos, en opuestos. Con el inicio de las cruzadas (siglo XI), Occidente quedó equiparado con la Cristiandad relegando a Oriente al infiel que había que conquistar.

Los filósofos de la Ilustración aportaron una nueva diferencia que distanció, aún más, esos dos mundos separados desde el siglo IV. A partir de mediados del siglo XVII y, sobretudo a lo largo de los siglos XVIII y XIX, Occidente se definió como el mundo moderno, industrializado y civilizado, relegando a Oriente a lo contrario, es decir, a atraso y salvajismo. Por lo tanto, en el siglo XIX, nos encontramos acuñada la tríada Occidente, civilización y progreso, que dotó al mundo occidental de una nueva ideología basada en la evolución lineal de la humanidad hacia la perfección.

La España vista a través de los ojos de los románticos quedó convertida en el Oriente cercano, dado el pasado árabe de la península y la cercanía geográfica con el Norte de África. Ya no hacía falta atravesar el Mediterráneo para sentirse en un mundo misterioso y atrasado, salpicado de leyendas, que se temía y se deseaba a un tiempo. España acercó ese destino legendario que los románticos no sólo encontraron en Andalucía, sin duda una etapa obligatoria, sino también en ciudades medievales como Toledo o Burgos que, según su sensibilidad, respiraban un mismo aire de leyenda por haber sido testigos de la gloriosa Reconquista, con sus luchas entre cristianos y árabes.

Otro de los grandes atractivos del viaje a España fueron, sin duda, sus mujeres. Cuando en 1845 Prosper Mérimée publicó *Carmen* creó, sin saberlo, el tipo de mujer española por excelencia. Y no sólo eso, sino que su obra se puede entender casi como un compendio de todo lo que los románticos desearon encontrar en España. Aunque el salto de Carmen a española universal no se produjo hasta 1875, año del estreno de la ópera de George Bizet, que, además, añadió un personaje clave del sueño romántico: el torero. Pero sigamos con la mujer española.

El romanticismo había creado dos tipos de mujeres opuestas, tanto en su físico como en su comportamiento. Así, si la rubia de ojos azules era lánguida, dulce y soñadora, la morena de ojos negros era apasionada, celosa, voluble y peligrosa. Esta última era, sin duda, la mujer española “de verdad”. Ataviada con mantilla y jugando con su abanico, la española lanzaba guiños a los paseantes prometiendo, siempre según la imaginación de los románticos franceses, noches de amor apasionado, pero también disputas no exentas de peligro ya que otro de sus atributos consistía en un puñalito que llevaban, según parece, escondido.

Por su parte, el hombre español quedó reducido a dos modelos: el torero y el bandolero. Ambos valientes y orgullosos, pero también podían ser peligrosos y atentos. El primero recibía en la plaza la gloria del público y las miradas coquetas de las mujeres de los tendidos; el segundo recorría armado los estrechos y tortuosos caminos españoles; el bandolero era temido por los franceses que viajaban con el corazón en un puño ante la posibilidad de un asalto. Pero muchos de ellos, en el fondo, deseaban este peligroso encuentro en aras de la “couleur locale”, ya que todo lo considerado español era pintoresco y, por lo tanto, había que conocerlo, aunque fuera arriesgado. La corrida, por su parte, fue una etapa obligada de todos los relatos de viajes. Pero uno y otro, bandolero y torero, también tuvieron su hueco en las historias de ficción. El bandolero, en muchos casos, se convertía en contrabandista haciendo del hombre español una mezcla de estos tres personajes: torero, bandolero y contrabandista.

Así, el pueblo español, con sus mujeres y hombres, quedó descrito por los románticos como salvaje, misterioso, atrasado, apasionado, valiente, orgulloso, cruel y violento. Un carácter nacional, además, del que no podían escapar porque su clima y su

historia, que los condicionaba, los impedía desarrollarse de otra manera.

En el siglo XIX, el determinismo del hombre resultaba una creencia extendida; por nacimiento, es decir, según el lugar de origen, con un clima y una historia particular, el hombre crecía condicionado en su manera de pensar y actuar. En el caso español, el clima estaba dominado por un sol abrasador que quemaba las leyes hasta la destrucción y los corazones hasta el arrebató. Por su parte, bajo la mirada francesa, la historia de España quedó reducida a dos acontecimientos históricos, la Reconquista y los pronunciamientos; y a una institución, la Inquisición.

La Reconquista, con su figura simbólica, el Cid, fue un período largamente recordado porque encarnaba el heroico enfrentamiento entre cristianos y musulmanes. Así, por un lado, se recreaba un pasado violento de luchas antagónicas pero, por otro, se subrayaba aquel tiempo glorioso de convivencia de las tres culturas, cristiana, árabe y judía, que generaba todo tipo de ensoñaciones y fantasías cargadas del misterio, la magia y la sensualidad del lejano Oriente. Pero el mismo país capaz de dar al mundo un héroe como el Cid, símbolo de honor y valentía, también era capaz de crear un ser tan abyecto como Torquemada, el temible inquisidor general. Y esa historia de luchas, de personajes heroicos o terribles, tuvo más tarde otro ejemplo en los pronunciamientos, que modificaron, en varias ocasiones, el rumbo de la vida política española a lo largo del siglo XIX. Todo ello, hará del español un individuo anclado a su historia cruel y sangrienta, de guerras y autos de fe.

Los franceses definieron así a los españoles que se convirtieron en ese “otro” en el que el “nosotros” se mira para definirse y construirse. Y al clasificarlos en una serie de características, los encerraron en un tipo de comportamiento dando lugar así al estereotipo nacional español. El pueblo español, en su conjunto, quedó preso de su historia y de su clima y de un carácter nacional que lo convertía en un pueblo incapaz de desarrollar la Ilustración, de alcanzar las luces y el progreso, sumido en una vida ardiente, de pasión desbordada, ansias de lucha, sangre y guerra.

Y como los estereotipos son imágenes resistentes, tanto al cambio como a la prueba empírica, el pueblo español, violento, atrasado y heroico pervivió tal y como lo interpretó el movimiento romántico hasta convertirse en un conocimiento generalizado

que se caracteriza por dotar, al que lo utiliza, de la falsa sensación de conocer algo que desconoce. Lo singular queda ahogado por lo universal y así, el individuo español, con sus particularidades, se deshace ante la generalización del estereotipo que borra todo aquello que no concuerda con él. Y de la misma manera que borra al individuo, también la experiencia de primera mano desaparece dejando paso a una opinión generalizada como la expresada en frases como “conocemos a los españoles” o “como todo el mundo sabe, los españoles son ...”.

El estereotipo, en su vertiente literaria, se convierte en un nexo entre autor y lector; en un elemento que permite al escritor, a través de una serie de imágenes fácilmente reconocibles, entrar en contacto con un determinado público. Así, cuando España se puso de moda a partir de 1830, las imágenes que servían de nexo entre autor y lector eran todas aquellas que formaban parte del estereotipo, es decir: mujeres con castañuelas y abanico entregadas con pasión a sus amantes, temibles bandoleros que asaltan a los viajeros en los tortuosos caminos, orgullosos y valientes toreros y, todo ello, bajo un clima tórrido que derrite cualquier intento de razonamiento. Y estas imágenes resistentes al paso del tiempo, dada la naturaleza misma del estereotipo, son las que retomaron los periodistas franceses que se ocuparon de escribir sobre la guerra civil española en los años de su desarrollo.

Así, con el estallido de la guerra civil volvió “la moda” del viaje a España; en las primeras semanas del conflicto, los turistas franceses se acercaron a la frontera española para ver la guerra. Sin prestar atención a la tensión internacional que despertó la guerra española, frívolamente, estos nuevos turistas acudieron a la frontera como quien acude al teatro o al cine, convirtiendo la guerra en un espectáculo más entre las distracciones del verano, ajenos a la violencia y al sufrimiento propio de cualquier enfrentamiento armado.

Y si en el siglo XIX España quedaba equiparada con el remoto y misterioso Oriente, en los años de la guerra civil España volvía a parecer tan alejada de la realidad francesa como en el XIX; pero del Oriente de leyenda y magia, subrayado en los relatos románticos, se pasó al Oriente cruel, bárbaro y atrasado. Y, de nuevo, fue la huella de la presencia árabe la que permitió esta comparación: los ocho siglos de dominación musulmana habían legado a los españoles el gusto por la violencia y la cotidianeidad

con lo feroz y lo bárbaro.

También la mujer española y Carmen, su referente por excelencia, volvió a la prensa francesa en 1936. Así, el conflicto quedó representado por una mujer armada con fusil y pistola, que parecían sustituir al cuchillito que escondían las mujeres descritas por los románticos. La Pasionaria, por su parte, fue representada con peineta y traje de volantes –haciendo alusión al baile español que había sido uno de los pasajes obligados de los relatos románticos– y *Le Canard Enchaîné* utilizó la lucha entre Carmen y Don José para describir la guerra: Carmen simbolizaba la República que moría a manos de don José, que no era otro que Franco. Pero además, las pasiones amorosas descritas en el XIX se convirtieron en sentimientos que desbordaron lo amoroso impregándolo todo, incluso la guerra, que quedó descrita no como un enfrentamiento de ideas sino como un conflicto de instintos en el que la razón no tenía cabida. La capacidad de razonar, además, quedaba anulada por la fuerza de un sol tan abrasador en el siglo XIX como en el XX.

La guerra también quedó ilustrada recurriendo a otra de las grandes imágenes de la España romántica: la corrida de toros. Dependiendo de la ideología del periódico, cambiaba el papel del toro y el torero; así, por ejemplo, *Le Canard Enchaîné* publicó una viñeta en la que un toro enfurecido corría por la plaza mientras que los toreros Mussolini y Hitler esperaban fuera del ruedo; sin embargo, *Gringoire* eligió a Stalin para representar al torero. Y como en el XIX, no sólo había toreros en España, sino también guerrilleros y bandidos. Sin embargo, si en los relatos románticos un halo de heroísmo cubría a esos temidos personajes, en 1936-39 de eso no quedaba nada; así los militares que cruzaron la frontera en las últimas semanas de la guerra fueron tachados de bandidos a los que había que vigilar y encerrar.

Por último, el determinismo histórico también fue mencionado por los periodistas franceses que retransmitieron la guerra civil e insistieron, en las primeras semanas, en que se trataba de un nuevo pronunciamiento; uno de tantos. Pero no sólo, ya que también destacaron la época de la Reconquista subrayando así los siglos de enfrentamientos que parecían tener en la guerra civil un episodio más, e insistiendo así en el carácter violento de los españoles que, por su legado árabe, parecían necesitar la batalla, la violencia. Por lo tanto, si la guerra civil había estallado en España era debido

al carácter español violento, cruel, atrasado, de pasiones desencadenadas por una compleja historia que los conducía, inexorablemente, a la guerra, impidiéndoles solucionar sus diferencias de manera templada y razonada.

Del otro lado del espejo de ese carácter español se presentaba la identidad francesa, definida en oposición a todo aquello que se consideraba como propiamente español. Así, si España era Oriente, Francia era Occidente, si España era pasión, Francia era razón y si España significaba atraso, Francia representaba el progreso. La historia de Francia, marcada por la Ilustración, la ciencia positiva y la filosofía racional, convertía al país en un lugar de paz alejado de las sangrientas luchas que parecían necesarias al carácter español.

En este juego de miradas, Francia es el país que define y cataloga asumiendo el papel del fuerte, en esta relación de poder que implica cualquier proceso de clasificación. Además, al quedar equiparada con Occidente, Francia asume otro papel más: el de colonizador. Como la relación entre Oriente y Occidente, en este caso, la de España y Francia, tampoco establece una relación de igual a igual; es por el contrario una relación de poder en la que, en cierta medida, España ha sido orientalizada, es decir, sometida; una relación en la que Occidente-Francia decide sobre Oriente-España, lo describe, lo coloniza, lo enseña. Ese papel civilizador era el que las potencia europeas imperiales se habían impuesto a lo largo del siglo XIX frente otros países que consideraban atrasados y a los que, por tanto, debían llevar el progreso; pero siempre sin olvidar la relación de poder que convertía al colonizado en un hermano menor al que nunca se le concedería la mayoría de edad.

Con un siglo de diferencia, las imágenes se repitieron para ilustrar o explicar lo que estaba ocurriendo en España. Y esto fue posible gracias a la naturaleza del estereotipo, pero también, debido a una particular relación entre el lector y el texto leído. Al igual que Alonso Quijano y Emma Bovary cambiaron su realidad refugiándose en distintas lecturas, novelas de caballería él, novelas sentimentales ella, los periodistas franceses que retransmitieron la guerra civil parecían haberse refugiado en aquellos relatos de época romántica que describían una España oriental, de ardientes mujeres y valientes hombres, toreros o bandoleros, que parecían condenados, por su historia, a una realidad difícil y convulsa.

Esta particular manera de leer, de entender el texto, fue la que llevó a los protagonistas de Cervantes y de Flaubert a crearse un mundo propio que se regía por las normas de la literatura y no por las de la realidad; así, gobernados por la ficción, e imitando a los héroes y heroínas de sus libros, rompieron con el mundo que los rodeaba. También en el caso de Domenico Scandella, Menocchio, lo importante no fue tanto lo que leyó sino cómo lo hizo, el poso de la cultura oral y, sobre todo, del sentido común de este molinero italiano de finales del siglo XVI. De nuevo un tipo de lectura particular que modifica lo leído; en este caso, el molinero italiano no creyó lo que el texto le presentaba, mientras que Don Quijote y Emma Bovary lo creyeron a pies juntillas; pero los tres, al desviarse de la lectura ortodoxa, tuvieron un trágico final.

En el caso de los periodistas franceses que escribieron sobre la guerra civil española, en algunos casos, parece que no les resultó fácil salir de su ensoñación romántica ya que, el mismo fenómeno que habían experimentado los personajes de Cervantes y de Flaubert, parecía haberlo experimentado Francia entera. Al igual que ellos, también se confundieron; no era un pronunciamiento más, sino una guerra civil de dimensiones internacionales.

Si Emma Bovary creyó que no se podía tener una verdadera existencia de mujer si no se tenía un amante, y don Quijote consideró imposible no ser caballero andante, los periodistas franceses parecían estar convencidos de que todas aquellas imágenes difundidas por los románticos eran realidad y no ficción. Si bien es verdad que muchos de los textos son relatos de viajes, es decir, experiencias personales, no cabe duda de que aquellos viajeros iban buscando escenas determinadas que encajaran con la visión romántica de España, es decir, con las imágenes que poseían antes incluso de emprender el viaje. Sin duda, había mujeres de cabello azabache y apasionadas en el amor, sin duda existían valientes toreros que recibían el aplauso entusiasta de su público, sin duda, la historia española había vivido siglos de presencia árabe y violentas luchas, pero también existían, sin duda, mujeres ariscas, hombres cobardes y una España que poco debía a aquel pasado orientalista.

El conocimiento que los periodistas franceses creían tener sobre España, gracias a todas aquellas historias asimiladas, generación tras generación, les otorgaba una



autoridad que les permitía afirmar que la guerra civil no era sino fruto del carácter español. Un carácter que, como todos ellos sabían, era violento y apasionado, alejado de la razón y de la civilización occidental.

Por lo tanto, el estereotipo romántico proporcionó a los reporteros un marco interpretativo alejado del inestable contexto internacional. La Francia de 1936 vivía una situación interna difícil –debido a las consecuencias de la crisis económica desencadenada tras el crash del 29– que se complicó por el agravamiento del contexto internacional con la llegada de Hitler al poder en 1933. Stalin en la Unión Soviética, Mussolini en Italia y Hitler en Alemania dibujaban un panorama internacional de lo más incierto para una Francia que depositaba sus esperanzas de paz en una Sociedad de Naciones cada vez más debilitada. En esta Europa de totalitarismos y pacifismo estalló la guerra civil española añadiendo otro factor de discordia al delicado equilibrio internacional y nacional francés.

Así, frente a una realidad cada vez más oscura, la España romántica se presentó como una vía de escape, una manera –probablemente inconsciente– de evadirse de las tensiones del presente para adentrarse en un mundo que parecía detenido en un tiempo de tranquilidad, exotismo y seguridad. Esta confianza que aporta la ficción es parecida a la que proporciona el sueño ya que, ficción y sueño permiten interrumpir un relato que resulte demasiado terrible para su lector. De la misma manera que se puede cerrar un libro o abrir los ojos frente a un mundo de ficción que no se desea, los periodistas franceses parecían adoptar esta misma actitud ante una realidad que chocaba, cada vez con más fuerza, con su ideal de paz, democracia y civilización.

Al igual que la figura del gracioso en el teatro español del siglo de Oro –sin duda personaje único en el teatro europeo–, la España romántica parecía romper la tensión de un relato, en este caso tanto el de la realidad de la guerra civil española como el de la tensión internacional, en el que se mascaba la tragedia. Al romper la tensión acumulada, el donaire concede un respiro al atento lector retrasando el momento de la inevitable y dramática realidad.

Por otro lado, el gracioso suele ser el contrapunto del héroe y, en muchos casos, se presenta como la pareja amo-siervo. Por lo tanto, son dos personajes

complementarios y opuestos con una difícil existencia por separado. Esta relación, casi de vital necesidad, es la que parece existir entre la España romántica y la España en guerra. La misma relación que existe entre la ficción y la realidad: la primera no puede existir sin la segunda, y viceversa.

Frente a la realidad de la guerra civil, los periodistas franceses expusieron una España que ellos creían eterna compuesta de una serie de imágenes que estaban más cerca de sueños que de experiencias. Al igual que don Quijote y Emma Bovary se enfrentaron a la realidad con sus conocimientos literarios, los reporteros observaron la guerra desde la ficción de la literatura romántica adoptando la actitud textual que Edward Said critica y señala para los orientalistas. Por otro lado, además de servir de oasis de paz en medio de un horizonte bélico, aquella España romántica proporcionaba otra agradable sensación: nada resultaba desconocido, ni lo que ocurría, ni sus causas y, ni lo que era aún más importante, sus consecuencias.

De este modo, algo nuevo, la guerra civil, fue presentado como algo conocido y que, por lo tanto, no resultaba difícil de interpretar. En una Europa de la que se desconocía el rumbo, pero que se pretendía conducir por un camino de paz que, cada vez, se veía más sombrío, resultaría sin duda grato el aplomo interpretativo que la España romántica concedía a los periodistas franceses. Y, por lo tanto, a sus lectores, que, como ciudadanos franceses, compartían con ellos todas aquellas imágenes que hacían del país vecino un lugar pintoresco, de pasiones, valor y crueldad, y tan misterioso y atrasado como el lejano Oriente.

Así, al invocar sus recuerdos –no los propios, sino los de su cultura francesa que era la que había creado el estereotipo romántico de España–, los reporteros que retransmitieron la guerra civil presentaron la España romántica, no como una ficción, creada a lo largo de sucesivas generaciones, sino como una realidad que, al volverse a soñar, volvía a ser real, al igual que los sueños vuelven cuando se les invoca. La crueldad de la guerra europea parecía así lejana porque el sueño la apartaba.

Por otro lado, la realidad de la guerra civil destruía el sueño misterioso y pintoresco, por lo que, quizás, los reporteros se aferraron a él con más ansia aún, con la misma testarudez con la que don Quijote se enfrentó a los gigantes-molinos. Pero

también con el dramatismo de quien se sabe condenado. Así, al igual que el poeta se negaba a ver la realidad, la sangre de su amigo muerto en el ruedo, los reporteros franceses parecían cerrar los ojos ante una realidad que, a su pesar, se dirigía de lleno a un nuevo conflicto mundial.

*“¡Que no que no quiera verla!  
Dile a la luna que venga,  
que no quiero ver la sangre  
de Ignacio sobre la arena.  
(...)  
¡Que no quiero verla!  
Que mi recuerdo se quema.”*<sup>1446</sup>

Si el poeta imploraba la aparición de la luna para que le retirara la dolorosa imagen de la sangre derramada de su amigo, los periodistas franceses, que retransmitieron la guerra civil española, acudieron al estereotipo romántico para cubrir la realidad dolorosa y angustiosa de una Europa que cabeceaba. La realidad, con su fuerza aplastante, acababa con su sueño, por eso había que apartarla y refugiarse en el recuerdo.

Al interpretar la guerra desde su presente y desde su cultura, los reporteros cometieron el mismo error que Antonio Pigafetta, cronista de la expedición de Magallanes, quien presentó seres imposibles como reales. Pero muchas eran las leyendas que circulaban sobre el Nuevo Mundo y, por eso, le resultaba creíble relatar la aparición de seres extraordinarios. En situación parecida se encontró Francisco de Orellana al bautizar el gran río de América como Amazonas. Nunca antes había visto mujeres armadas y que entablaran batalla, pero conocía la leyenda de las temibles Amazonas, presente ya en las metopas del Partenón, en las que los atenienses reflejaron su triunfo sobre los seres opuestos a los valores de civilización encarnados por la polis; los “otros”. Por lo tanto, Orellana dio nombre a lo que se encontró según su cultura y conocimientos y aquellas mujeres que le recibieron armadas le recordaron a las legendarias guerreras pareciéndole así como el término más apropiado para nombrar el río que descubría. Las leyendas le sirvieron para interpretar la realidad. Un mecanismo parecido al que utilizó don Quixote para reconocer caballeros donde sólo había molinos;

---

1446

GARCÍA LORCA, Federico, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Edición de Miguel García-Posada, Clásicos Castalia, Madrid, 1988, p. 226.

el mismo que sirvió a los periodistas franceses a apreciar un nuevo pronunciamiento donde acaba de estallar una guerra civil.

Así, equipados con su cultura –el estereotipo romántico de España– y en un tenso contexto histórico –aumento de los totalitarismos y lucha inquebrantable por la paz– los reporteros franceses, probablemente de manera inconsciente, ocultaron la guerra civil bajo imágenes conocidas –que parecen funcionar como contrapunto de la España en guerra– para relajar la tensión acumulada del incierto ambiente internacional. Por otro lado, al aplicar a la realidad lo leído en los relatos de los autores románticos, los reporteros creyeron encontrarse frente a un país exótico, violento y sensual que alejaba el fantasma de la guerra de una sociedad atemorizada ante la posibilidad de un nuevo enfrentamiento tan terrorífico como la Gran Guerra. Así, la España romántica se convirtió en un marco interpretativo grato, y ciertamente tranquilo, desde el que relatar lo que Francia más deseaba evitar: la guerra.

## CONCLUSION

La guerre civile espagnole éclate le 18 juillet 1936 ; très rapidement elle soulève en France, et en Europe, un grand débat autour de la question de l'intervention puisque les deux camps, celui qui s'était soulevé et celui qui avait appuyé le gouvernement républicain, demandèrent une aide extérieure pour faire face à l'adversaire. La décision officielle fut l'accord de non intervention signé à Londres au début du mois de septembre 1936. On sait déjà que cet accord ne fut pas vraiment respecté, conditionnant ainsi le développement et la fin de la guerre, c'est-à-dire la défaite de la Seconde République espagnole qui, avec les Brigades Internationales et l'aide fournie par l'Union Soviétique, ne fut pas capable de vaincre un ennemi plus fort soutenu par l'Italie de Mussolini et l'Allemagne de Hitler.

La guerre civile espagnole se déroule dans une Europe en reconstruction après la Première Guerre Mondiale, et confrontée, sans direction claire, à la naissance des régimes totalitaires en Italie et Allemagne. De son côté, la France voulait revenir à la stabilité, traumatisée par la perte de plus d'un million d'hommes entre 1914 et 1918.. Progressivement, le pacifisme de l'après-guerre gagne la société française pour se transformer en un sentiment dominant, particulièrement à partir du début des années 1930.

Dans ce contexte européen divisé entre pacifisme et totalitarisme, éclate la guerre civile espagnole. Très vite, elle suscite l'intérêt de la presse française qui, pendant les trois années que dure le conflit, informe de manière journalistique l'opinion publique des événements: batailles, évolution des fronts, aides étrangères, ... Dans ces articles figurent aussi des scènes qui convoquent les images d'un monde passé, intemporel,

propre à l'Espagne décrite et créée par les écrivains romantiques du milieu du XIX<sup>ème</sup> siècle.

Le mouvement romantique avait créé la “mode de l'Espagne” à partir des années 1830 et transformé ce pays en source inépuisable d'inspiration. Ainsi, naquit le « voyage en Espagne » qui, pour certains, s'impose presque comme une obligation, qui leur paraît un moyen sûr de trouver la “couleur locale” tant désirée. L'Espagne, à l'industrialisation lente et peu développée, apparaît aux yeux des romantiques comme un lieu à l'atmosphère pittoresque, parfaite pour toute sorte de rêveries et pour s'isoler du monde moderne et pressé de la France du moment.

De plus, l'Espagne resta associée au lointain et immuable Orient ; un monde sensuel et mystérieux qui semblait encore présent en Espagne en raison entre autre des traces architecturales qu'avaient laissées les siècles de domination arabe. La division géographique de l'Empire romain (IV<sup>ème</sup> siècle) entre celui d'Occident et celui d'Orient fut beaucoup plus qu'une simple fragmentation administrative puisque de cette division naquirent deux mondes différents qui devraient finalement s'opposer. Lors des Croisades (XI<sup>ème</sup> siècle), l'Occident s'associa avec la Chrétienté reléguant l'Orient au rôle de l'infidèle à conquérir.

Les philosophes des Lumières ajoutèrent une nouvelle différence qui éloigna encore plus ces deux mondes séparés depuis le IV<sup>ème</sup> siècle. À partir de la moitié du XVII<sup>ème</sup> siècle puis surtout au XVIII<sup>ème</sup> et XIX<sup>ème</sup> siècles, l'Occident se définit comme le monde moderne, industrialisé et civilisé, reléguant l'Orient à l'opposé : sauvagerie et retard. On assiste ainsi au XIX<sup>ème</sup> siècle, à la naissance de la triade “Occident, civilisation et progrès” qui dota le monde occidental d'une nouvelle idéologie fondée sur l'évolution linéaire de l'humanité vers la perfection.

L'Espagne vue à travers les yeux romantiques devint un Orient proche, accessible, en lien avec le passé arabe de la péninsule et la proximité géographique du Nord de l'Afrique. Il ne fallait plus traverser la Méditerranée pour se sentir submergé dans un monde mystérieux et arriéré, imprégné de légendes, tout autant effrayant qu'attirant. L'Espagne rapprocha cette destination que les romantiques trouvèrent non seulement en Andalousie, sans doute une étape obligée, mais aussi en des cités médiévales comme

Tolède ou Burgos où, selon leur sensibilité, on pouvait encore respirer le même air de légende dans ces villes témoins de la glorieuse Reconquête et des luttes entre chrétiens et arabes.

Un autre des grands attrait de ce voyage en Espagne fut sans doute ses femmes. Quand en 1845 Prosper Mérimée publia *Carmen*, il créa, sans le savoir, le type de "l'Espagnole" par excellence. Et plus encore puisque son oeuvre peut être analysée presque comme la synthèse de tout ce que les romantiques désiraient trouver en Espagne. Cependant la transformation de Carmen en espagnole universelle ne se produit qu'en 1875, année de la première de l'opéra de George Bizet qui ajouta un personnage clé dans le rêve romantique : le torero. Mais continuons avec la femme espagnole.

Le romantisme avait créé deux types de femme opposés, tant dans leur physiques que dans leur comportements : la blonde aux yeux bleus fragile, douce et rêveuse, et la brune aux yeux noirs passionnée, jalouse, inconstante et dangereuse, considérée comme la plus espagnole des deux. Portant une mantille et jouant avec son éventail, l'espagnole faisait des oeilades aux passants leur promettant, toujours selon l'imagination des romantiques français, des nuits d'amour passionné, mais aussi des querelles non dépourvues de danger puisqu'elle dissimule un petit poignard.

De son côté, l'homme espagnol fut réduit à deux modèles : le torero et le brigand. Tous les deux, courageux et fiers pouvaient aussi être dangereux et attentionnés. Le premier recevait dans les arènes la gloire du public et les regards coquets des femmes ; le deuxième parcourait, armé, les étroits et tortueux chemins espagnols. Les Français qui voyagèrent en Espagne redoutaient le brigand, mais, en même temps, ils désiraient le rencontrer pour la gloire d'avoir connu la couleur locale. La corrida, quant à elle, était une des étapes obligées de tous les récits de voyage. L'un et l'autre, le torero et le brigand, avaient aussi une place dans les fictions. Le brigand, dans beaucoup de cas, se transforma en contrebandier faisant de l'homme espagnol un mélange entre ces trois personnages : torero, brigand et contrebandier.

Ainsi, le peuple espagnol, avec ses hommes et ses femmes, était décrit par les romantiques comme sauvage, mystérieux, arriéré, passionné, courageux, orgueilleux, cruel et violent. Un caractère national auquel, de plus, ils ne pouvaient échapper à cause

de son climat et de son histoire qui les conditionnaient, les empêchant de se développer d'une autre manière.

Au XIXème, le déterminisme de l'homme était un principe très étendu. Selon son lieu de naissance, son origine, avec un climat et une histoire particuliers, l'homme grandissait conditionné dans sa manière de penser et d'agir. Dans le cas espagnol, le climat était dominé par un soleil de feu qui brûlait les lois jusqu'à leur destruction et les cœurs jusqu'à l'extase. Et toujours du point de vue français, l'histoire de l'Espagne était réduite à deux événements historiques : la Reconquête et les "pronunciamientos" (coup d'état militaire), et à une institution : l'Inquisition.

La Reconquête, dont le Cid fut la figure symbolique, fut une période largement citée en tant qu'affrontement héroïque entre chrétiens et musulmans. Alors que d'un côté, on récréait un passé violent de luttes entre ces deux antagonistes on soulignait aussi le temps glorieux de la vie en commun des trois cultures, chrétienne, arabe et juive, qui éveillait multiples rêveries et fantaisies chargées de mystère, de magie et de sensualité du lointain Orient. Le même pays capable de donner au monde un héros comme le Cid, symbole d'honneur et de courage, était également capable de créer un être aussi abjecte que Torquemada, le terrifiant inquisiteur général. Et cette histoire de l'Espagne, rythmée par les luttes et les personnages héroïques ou terrifiants, trouva plus tard, une nouvelle illustration avec les "pronunciamientos" qui modifièrent, en plusieurs occasions, la direction de la vie politique espagnole tout au long du XIXème siècle. Tout cela, fera de l'Espagnol un individu ancré dans une histoire cruelle et sanglante, de guerres et autodafés.

Les français définirent ainsi les Espagnols qui devinrent "l'autre" dans lequel le "nous" se regarde pour se définir et se construire. En les classifiant par une série de caractéristiques, les Français enfermèrent les Espagnols dans un type de comportement qui donna ainsi naissance au stéréotype national espagnol. Le peuple espagnol, dans son ensemble, resta prisonnier de son histoire, de son climat et d'un caractère national qui le transforma en un peuple incapable de développer les Lumières, d'arriver au progrès, embourbé dans une vie brûlante, de passions déchaînées, de désir de lutte, de sang et de guerre.



Et comme les stéréotypes sont des images qui résistent au changement et à la démonstration empirique, le peuple espagnol violent, arriéré et héroïque, survécût tel qu'il fut interprété par le mouvement romantique, jusqu'à ce que cette image devienne une connaissance généralisée qui donne à celui qui l'utilise la fausse sensation de connaître ce qu'en réalité il ignore. Le singulier reste étouffé par l'universel et ainsi l'individu espagnol, avec ses particularités, se dilue face à la généralisation du stéréotype qui efface tout ce qui ne s'accorde pas à lui. Et de la même manière qu'il efface l'individu, l'expérience de première main disparaît aussi laissant une opinion généralisée comme celle qui s'exprime dans des phrases telles que "on connaît les Espagnols" ou "comme tout le monde sait, les Espagnols sont ..."

Le stéréotype, dans son aspect littéraire, est un lien entre l'auteur et le lecteur ; un élément qui permet à l'écrivain, à travers une série d'images facilement identifiables, d'entrer en contact avec un public précis. Ainsi, quand l'Espagne devient à la mode à partir de 1830, les images qui sont utilisées comme lien entre auteur et lecteur sont toutes celles qui formèrent partie du stéréotype, c'est-à-dire : des femmes avec castagnettes et éventails qui s'abandonnent avec passion à leurs amants, de terrifiants brigands qui prennent d'assaut les voyageurs dans les chemins tortueux, de fiers et courageux toreros, et tout cela sous un climat torride qui faisait fondre toute tentative de raisonnement. Et ces images qui résistent au temps qui passe, du fait de la nature du stéréotype, sont celles que reprirent les journalistes français qui commentèrent la guerre civile espagnole pendant son déroulement.

Ainsi, au début de la guerre civile, revint la "mode" du voyage en Espagne sous une autre forme ; dans les premières semaines du conflit, des touristes français se rapprochèrent de la frontière espagnole pour voir la guerre. Sans trop se soucier de la tension internationale éveillée par la guerre espagnole, d'une manière extrêmement frivole, ces nouveaux touristes se rendirent à la frontière comme s'ils allaient au théâtre ou au cinéma, transformant la guerre en un spectacle de plus parmi les distractions de l'été, ignorant complètement la violence et la souffrance propre à tout affrontement armé.

Et si au XIX<sup>ème</sup> siècle l'Espagne était comparée au lointain et mystérieux Orient, au cours de la guerre civile l'Espagne semble toujours aussi éloignée de la réalité

française ; mais de l'Orient de légende et de magie, soulignés dans les récits romantiques, on passe à l'Orient cruel, barbare et arriéré. A nouveau, la trace de la présence arabe permet cette comparaison : les huit siècles de domination musulmane avaient légué aux espagnols le goût pour la violence et un quotidien farouche et barbare.

Comme l'Orient, le stéréotype de la femme espagnole, avec Carmen comme référent par excellence, refait son apparition dans la presse française en 1936. Ainsi, le conflit fut représenté par une femme armée d'un fusil et d'un pistolet, qui semblent se substituer au petit couteau que cachaient les femmes décrites par les romantiques. La Pasionaria, pour sa part, fut représentée avec “peineta” et “traje de volantes” -faisant allusion à la danse espagnole, passage obligé des récits romantiques- et le *Canard Enchaîné* utilisa la lutte entre Carmen et Don José pour décrire la guerre : Carmen symbolisait la République assassinée par Don José qui n'était autre que Franco. De plus, le sentiment passionnel décrit au XIXème siècle, sortit du champ amoureux pour tout imprégner, même la guerre, décrite non pas comme un affrontement des idées mais plutôt comme un conflit instinctif où la raison n'avait pas sa place. Pour couronner le tout, la capacité de raisonnement avait été anéantie par la force du soleil aussi brûlant au XIXème qu'au XXème.

La guerre fut aussi illustrée par une autre des grandes images de l'Espagne romantique: la course de taureaux. Selon l'idéologie du journal, le rôle de taureau et de torero changeait; ainsi, par exemple, le *Canard Enchaîné* publia un dessin où un taureau furieux courrait dans les arènes pendant que les toreros Mussolini et Hitler attendaient dehors; de son côté, *Gringoire* choisira Staline pour représenter le torero. Et de même qu'au XIXème siècle, il n'y avait pas que des toreros en Espagne, il y avait aussi des guérilleros et des brigands. Cependant, si dans les récits romantiques une aura héroïque entourait ces terrifiants personnages, en 1936-39 il n'en reste plus rien : les militaires qui traversèrent la frontière pendant les dernières semaines de la guerre furent traités de bandits qu'il fallait surveiller et enfermer.

Finalement, le déterminisme historique est aussi mentionné par les journalistes français qui relatent la guerre civile et qui insistent, dans les premières semaines, sur le fait qu'il s'agit d'un nouveau “pronunciamiento” ; un parmi tant d'autres. Mais ils rattachent aussi cet événement à la Reconquête en voyant dans la guerre civile un

épisode de plus de ces siècles de confrontation ; ils insistent de cette manière sur le caractère violent des Espagnols qui, par leur passé arabe, semblent avides de bataille, de violence. Si la guerre civile a éclaté en Espagne, cela est dû au caractère espagnol violent, cruel, arriéré, aux passions déchaînées par une histoire complexe qui les amène, inexorablement, à la guerre, les empêchant de résoudre leurs différends de manière tempérée et raisonnée.

De l'autre côté du miroir de ce caractère espagnol se trouve l'identité française, définie en opposition à tout ce qui était considéré comme proprement espagnol. Ainsi, si l'Espagne est l'Orient, la France est l'Occident, si l'Espagne est passion, la France est raison et si Espagne signifie retard, la France représente le progrès. L'histoire de France, marquée par les Lumières, le positivisme et la philosophie de la raison, transforme le pays en un lieu de paix éloigné des sanglantes luttes qui semblent intrinsèques au caractère espagnol.

Dans ce jeu de regards, la France est le pays qui définit et catalogue, assumant le rôle du fort, dans la relation de pouvoir qu'implique tout processus de classification. De plus, en demeurant assimilée à l'Occident, la France assume un rôle supplémentaire : celui de colonisateur. Comme dans la relation entre l'Orient et l'Occident, l'Espagne et la France n'établissent pas non plus une relation d'égal à égal ; c'est, tout au contraire, une relation de pouvoir où, d'une certaine façon, l'Espagne a été orientalisée, c'est-à-dire soumise ; une relation où l'Occident-France décide sur l'Orient-Espagne, le décrit, le colonise, lui apprend. Ce rôle de civilisateur était celui que les puissances européennes impériales s'octroyèrent tout au long du XIX<sup>ème</sup> siècle face aux autres pays qu'elles considérèrent arriérés et où, par conséquent, elles devaient amener le progrès ; mais n'oubliant jamais la relation de pouvoir qui transformait les colonisés en un petit frère auquel on n'accorderait jamais la majorité.

Avec un siècle de distance, les images se répétèrent pour illustrer ou expliquer ce qui se passait en Espagne. Et cela fut possible grâce à la nature du stéréotype, mais aussi grâce à une relation particulière entre le lecteur et le texte lu. Comme Alonso Quijano et Emma Bovary, qui changèrent leur réalité en se réfugiant dans différentes lectures, romans de chevalerie pour lui, romans sentimentaux pour elle, les journalistes français qui relatèrent la guerre civile parurent se réfugier dans les récits d'époque romantique

qui décrivent une Espagne orientale, de femmes brûlantes et d'hommes courageux, toreros ou brigands, condamnés par leur histoire à une réalité difficile et tourmentée.

Dans le cas des journalistes français qui écrivirent sur la guerre civile espagnole, il semble qu'ils ne purent s'abstraire de leurs rêveries romantiques puisque la France entière semblait avoir subi le même phénomène déjà expérimenté par les personnages de Cervantes et de Flaubert. Et comme eux, ses journalistes se trompaient ; ce n'était pas un autre "pronunciamiento", mais une guerre civile aux dimensions internationales.

Si Emma Bovary était convaincue qu'on ne pouvait pas avoir une existence de vraie femme sans un avoir un amant, et don Quichote considérait impossible de ne pas être un chevalier errant, les journalistes français paraissaient convaincus que toutes les images diffusées par les romantiques étaient réalité et non fiction. Il est vrai que beaucoup de ces textes romantiques sont des récits de voyage, c'est-à-dire des expériences personnelles, mais il est aussi certain que ces voyageurs cherchaient des scènes précises qui correspondent à la vision romantique d'Espagne, ces images qu'ils possédaient déjà avant même de partir en voyage. Sans doute y eut-il des femmes aux cheveux noirs passionnées en amour, sans doute de courageux toreros existèrent-ils qui recevaient les applaudissements enthousiastes de leur public, sans doute l'histoire espagnole vécut-elle des siècles de présence arabe et de violentes luttes, mais il y eut, aussi, certainement, des femmes froides, des hommes lâches et une Espagne loin du passé orientaliste.

La connaissance que les journalistes français croyaient avoir de l'Espagne, via toutes les représentations assimilées génération après génération, leur donnèrent l'assurance pour affirmer que la guerre civile n'était rien d'autre que le fruit du caractère espagnol. Un caractère forcément violent et passionné, éloigné de la raison et de la civilisation occidentale.

Par conséquent, le stéréotype romantique pourvut les reporters d'un cadre interprétatif éloigné d'un contexte international instable. La France de 1936 vivait une situation interne difficile -due aux conséquences de la crise économique suite au crash de 1929- qui se compliqua à cause de l'aggravation du contexte international avec l'arrivée de Hitler au pouvoir en 1933. Staline en Union Soviétique, Mussolini en Italie

et Hitler en Allemagne dessinèrent un paysage international très incertain pour une France qui mettait tous ses espoirs de paix dans une Société des Nations chaque fois plus affaiblie. Dans cette Europe partagée entre totalitarisme et pacifisme éclata la guerre civile espagnole ajoutant un autre facteur de discorde au délicat équilibre international et national français.

Ainsi, face à une réalité toujours plus sombre, l'image de l'Espagne romantique se présente comme un échappatoire, une manière -probablement inconsciente- de s'évader des tensions du présent pour s'enfoncer dans un monde qui semblait arrêté dans une époque de tranquillité, d'exotisme et de sécurité. Cette mise en confiance autorisée par la fiction ressemble à celle des rêves, puisque fiction et rêve permettent d'interrompre un récit trop terrifiant pour leur lecteur. De la même manière qu'on peut fermer un livre ou ouvrir les yeux face à un monde de fiction qu'on ne désire pas, les journalistes français semblent adopter cette même attitude face à une réalité qui heurte, chaque fois avec plus de force, leur idéal de paix, démocratie et civilisation.

De même que la figure du valet comique (le *gracioso*) propre au théâtre espagnol du siècle d'Or, l'image de l'Espagne romantique semble rompre la tension d'un récit qui sent la tragédie : celui de la guerre civile espagnole ainsi que celui de la tension internationale. En cassant la tension accumulée, le « *gracioso* » accorde un répit au lecteur attentif, reculant l'inévitable et dramatique réalité.

D'un autre côté, le « *gracioso* », pendant du héros et, dans beaucoup de cas, les deux figures représentent le couple maître-servant. Ils sont deux personnages complémentaires et opposés mais avec une existence difficile s'il advient qu'ils soient séparés. Cette relation, presque d'une nécessité vitale, est celle qui semble exister entre l'Espagne romantique et l'Espagne en guerre. La même relation qui existe entre la fiction et la réalité : la première ne peut pas exister sans la seconde, et vice-versa.

Face à la réalité de la guerre civile, les journalistes français exposèrent une Espagne qu'ils croyaient éternelle composée d'une série d'images qui étaient plus proche des rêves que d'expériences vécues. De la même manière que don Quichote et Emma Bovary se confrontèrent à la réalité avec leurs connaissances littéraires, les journalistes observèrent la guerre par le prisme de la fiction romantique en adoptant ainsi l'attitude

“textuelle” qu’Edward Said critique et dénonce concernant les orientalistes. Ce prisme, éloignant l'horreur, permettait de croire en un oasis de paix au milieu d’un horizon de guerre ; mais l’Espagne romantique fournissait une autre sensation agréable : rien ne paraissait inconnu, ni ce qui se passait, ni ses causes ni, plus important encore, ses conséquences.

De cette manière, un fait nouveau, la guerre civile, fut présenté comme quelque chose de connu et qui, pour cela, ne semblait pas difficile à interpréter. Dans une Europe à l’avenir incertain, mais que l’on prétendait conduire vers la paix par un chemin chaque fois plus sombre, l’interprétation sans faille et sans nuance que l’Espagne romantique accordait aux journalistes français devrait être sans doute rassurante. Par conséquent, leurs lecteurs devaient également être rassurés ; comme citoyens français ils partageaient avec eux toutes ces images qui faisaient du pays voisin un lieu pittoresque, de passions, courage et cruauté, et aussi mystérieux et arriéré que le lointain Orient.

Ainsi, en invoquant leurs souvenirs -pas les leurs, mais ceux de leur culture française, créatrice du stéréotype romantique d’Espagne-, les reporters qui retransmirent la guerre civile présentèrent l’Espagne romantique, non comme une fiction créée au fil des générations, mais comme une réalité qui, rêvée à nouveau, redevenait réelle, comme tous les rêves reviennent quand ils sont invoqués. La cruauté de la guerre européenne semblait ainsi lointaine parce que le rêve l’éloignait.

D’un autre côté, comme la réalité de la guerre civile détruisait le rêve mystérieux et pittoresque, peut-être les journalistes s’accrochèrent à lui avec plus de force encore, avec le même entêtement que don Quichote mit dans sa lutte contre les géants-moulins ; mais aussi avec le sentiment dramatique de celui qui se sait condamné. Ainsi, comme le poète se refusait de voir la réalité, le sang de son ami mort dans les arènes, les journalistes français semblèrent fermer les yeux face à une réalité qui, malgré eux, se dirigeait tout droit vers le conflit mondial :

*“¡Que no que no quiera verla!  
Dile a la luna que venga,  
que no quiero ver la sangre  
de Ignacio sobre la arena.*

(...)  
¡Que no quiero verla!  
Que mi recuerdo se quema.<sup>1447</sup>

Si le poète implore l'apparition de la lune pour qu'elle enlève la douloureuse image du sang versé de son ami, les journalistes français, qui tretaient la guerre civile espagnole, font appel au stéréotype romantique pour couvrir la réalité douloureuse et angoissante d'une Europe qui tanguait. La réalité, avec sa force écrasante, mettait fin à un rêve ; pour cela il fallait l'éloigner et se réfugier dans le souvenir.

En interprétant la guerre depuis leur présent et depuis leur culture, les reporters commirent la même erreur que Antonio Pigafetta, chroniqueur de l'expédition de Magellan, qui présenta des êtres à l'existence impossible comme réels. Mais nombre des légendes circulaient autour du Nouveau Monde et, à cause de cela, Pigafetta trouva crédible de faire un récit avec des êtres extraordinaires, situation comparable à celle de Francisco de Orellana quand il baptisa Amazone le grand fleuve de l'Amérique. Il n'avait jamais vu auparavant de femmes armées qui menaient bataille, mais il connaissait les légendes des terrifiantes amazones, déjà présentes aux métopes du Parthénon, où les Athéniens reflétèrent leur triomphe face à ceux qui représentaient les valeurs opposées à la civilisation de la *polis* : les "autres". Par conséquence, Orellana nomma ce qu'il trouva selon sa culture et sa connaissance, et ces femmes qui le reçurent armées lui rappelèrent les légendaires guerrières ; il trouva donc que nommer ainsi le fleuve qu'il découvrait était le plus approprié. Les légendes l'aidèrent à interpréter la réalité. Un mécanisme qui ressemble à celui utilisé par don Quichote pour reconnaître des chevaliers là où il n'y avait que des moulins ; le même qui amena les journalistes français à apprécier un nouveau "pronunciamiento" là où venait d'éclater une guerre civile.

Equipé de leur culture -le stéréotype romantique de l'Espagne- et dans un contexte historique tendu -la puissance des totalitarismes et la lutte inébranlable pour la paix- les reporters français, probablement de manière inconsciente, masquèrent la guerre civile sous des images connues -qui semblèrent fonctionner comme contrepoint de l'Espagne en guerre- pour éloigner la tension cumulée de l'ambiance internationale

---

<sup>1447</sup> GARCÍA LORCA, Federico, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Edición de Miguel García-Posada, Clásicos Castalia, Madrid, 1988, p. 226.

incertaine. D'un autre côté, voir la réalité à travers les lectures romantiques, amena les journalistes à se croire face à un pays exotique, violent et sensuel, qui éloignait le fantôme de la guerre d'une société effrayée par la possibilité d'une nouvelle conflagration européenne aussi terrifiante que la Grande Guerre. Ainsi, l'Espagne romantique devint un cadre interprétatif rassurant, agréable, et certainement paisible, pour décrire ce que la France désirait le plus fortement éviter : la guerre.



A mi padre, Manuel Fernández-Montesinos García (1932-2013)

*In memoriam*

*Tiene que ser así.*

*Es el amor y más tarde la muerte.*

*Y el bosque como un mar verde*

*en primavera.*

*Y la llama callada del otoño*

*y por fin el invierno.*

*Tiene que ser así.*

*El amor y más tarde la muerte.*

Joaquín Gurruchaga<sup>1448</sup>

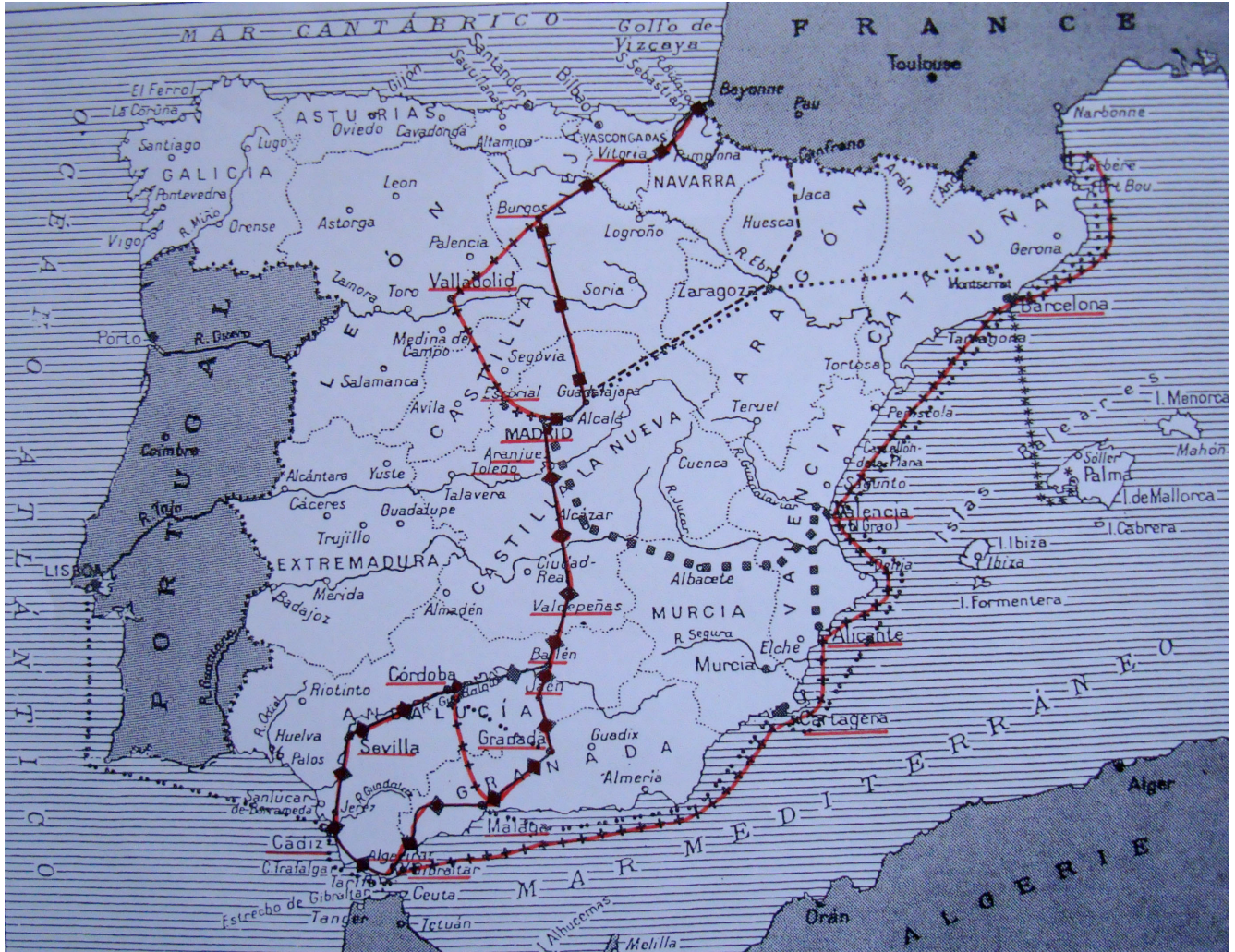
---

<sup>1448</sup> GURRUCHAGA, Joaquín, “Tiene que ser así”, *Últimos poemas*, Calamabur, Madrid, 1995, p. 26.



## ANEXOS

## I. El viaje a España.

1. *Voyage en Espagne*. Itinerario de Théophile Gautier.

Itinerario : Irún, Hernani, Vergara, Vitoria, Miranda, Burgos, Valladolid, Olmedo, Madrid (El Escorial y Toledo), Aranjuez, Valdepeñas, Baylen, Jaen, Granada, Alpujarras, Málaga, Ecija, Córdoba, Carmona, Sevilla, Cádiz, Algeciras-Gibraltar, Malaga, Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Port-Vendres<sup>1449</sup>.

<sup>1449</sup> El mapa en: AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*, Paris, A. M. Métilié, 1983, p. 11.



## 2. Mes vacances en Espagne. Itinerario de Edgard Quinet.

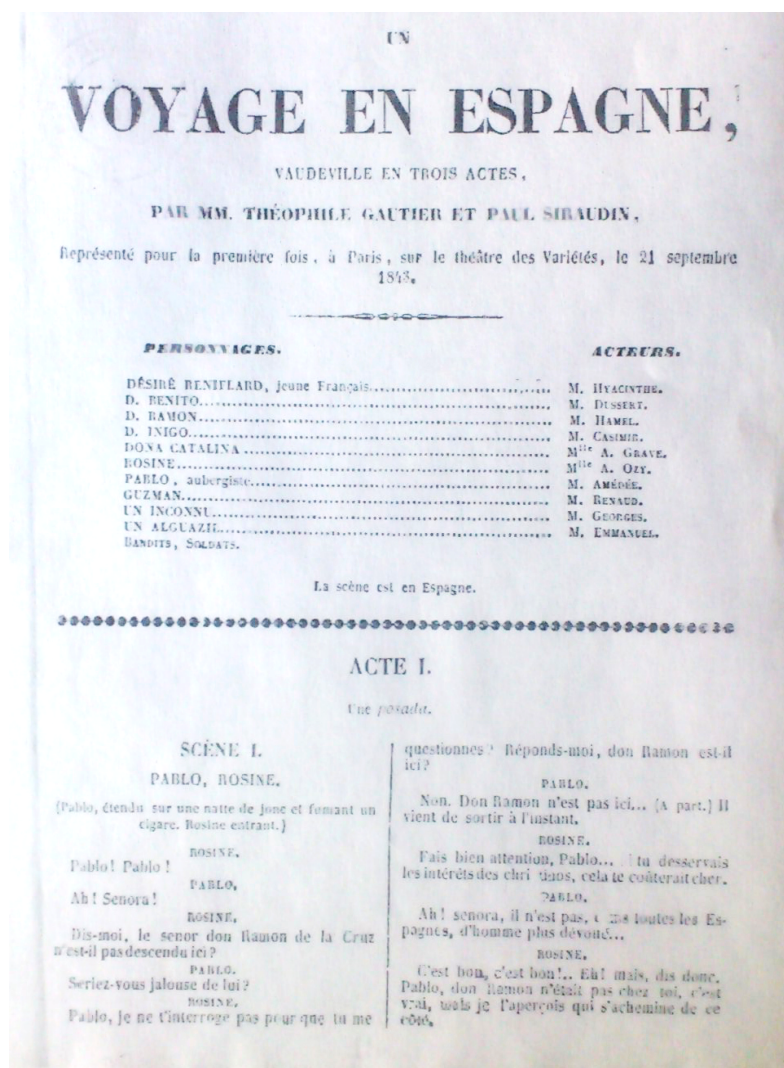


Itinerario : Bayona, Irún, Tolosa, Vergara, Vitoria, Burgos, Honrubia, Somosierra, Madrid (El Escorial, Toledo), Ocaña, Bailén, Granada, Córdoba, Sevilla, Puerto de Palos, Cádiz, Lisboa, Gibraltar, Málaga, Alicante, Cartagena, Valencia, Barcelona<sup>1450</sup>.

1450

Ibid.



3. GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage en Espagne*, Paris, Detroux, 1843.

## 4. 1936. De nuevo, el viaje a España

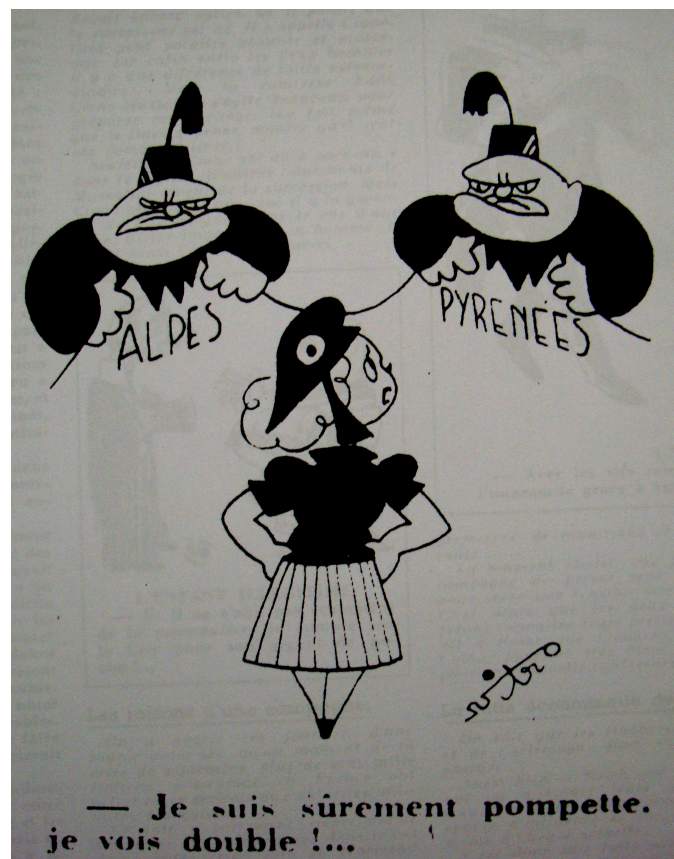


Le Canar Enchaîné, 16/09/1936, p. 4.

## II. Críticas a la política de no intervención. Denuncias de su incumplimiento.



*Le Canard enchaîné*, 30/09/1936, p. 4.



*Marianne*, 25/02/1939, p. 4.





*Ils sont 1.500.000 qui sont morts pour cette saloperie-là.*

*(J. ZAY)*

*Gringoire, 16/01/1939, p. 2*

III. La presencia de las tropas marroquies en la prensa favorable al Frente Popular.



*Marianne*, 02/09/1936, p. 2.



*Le Canard Enchaîné*, 1939, p. 1.

Alfred de Musset,  
“L’andalouse” (1829)

“Avez-vous vu, dans Barcelone,  
Une Andalouse au sein bruni ?”





#### IV. Los refugiados.

##### 1. Campos, fechas y cifras.

| CAMPO                                   | FUNCIÓN                  | POBLACIÓN                          | APERTURA                                 | CIERRE  | Nº de REFUGIADOS 1939 |                   |                  |
|---|--------------------------|------------------------------------|--|---|-----------------------|-------------------|------------------|
|   |                          |                                    |  |   | Mediados de febrero   | Mediados de junio | Finales de julio |
| <b>Agde (Hérault)</b>                   | dividir a los refugiados | catalanes                          |  |   |                       | 25.000            | 16.701           |
| <b>Argèls-sur-mer</b>                   | campo improvisado        | hombres movilizados y los soldados | 31/01/1939<br>Reapertura: 08/1939        | julio de 1939   | 100.000               | 5.000             | -                |
| <b>Barcarès (Pyrénées-Orientales)</b>   |                          |                                    | Mediados de febrero 1939                 |   |                       | 55.000            | 26.129           |
| <b>Bram (Aude)</b>                      | dividir a los refugiados | hombres de más de 50 años          | 16/02/1939<br>(1ª llegada de refugiados) |   |                       | 13.332            | sd               |
| <b>Couiza-Montazels</b>                 |                          | mujeres y niños                    | 8/II/1939                                | 01/05/1940<br>(aunque desde 11/1939 no había más de 111 internas) |                       |                   |                  |
| <b>Fort de Collioure</b>                | campo de castigo         | hombres                            |  |   |                       |                   |                  |
| <b>Gurs (Pyrénées-Atlantiques)</b>      |                          | vascos                             | 05/04/1939                               | Liberación  |                       | 14.100            | 10.995           |
| <b>Le Vernet (Ariège)</b>               |                          | obreros espacializados             |  |   |                       | 14.640            | 8.624            |
| <b>Montolieu</b>                        |                          | “intelectuales”                    | finales de marzo 1939                    | 02/09/1939.   |                       |                   |                  |
| <b>Rieucros (Lozère)</b>                | campo de castigo         | mujeres                            |  |   |                       |                   |                  |
| <b>Rivesaltes (Pyrénées-Orientales)</b> |                          | Catalanes mujeres                  |  |   |                       |                   |                  |
| <b>Saint-Cyprien</b>                    | campo improvisado        |                                    | Principios de febrero 1939               |   | 80.000                | 16.000            | 5.016            |
| <b>Septfond (Tarn-et-Garonne)</b>       | dividir a los refugiados | obreros especializados             |  |   |                       | 15.600            | 6.677            |
| <b>Vernet (Ariège)</b>                  | campo de castigo         | hombres                            | marzo 1939                               |   |                       |                   |                  |

Elaboración propia.



2. Les camps sur la plage<sup>1451</sup>.

## 3. Los refugiados españoles en la prensa: denuncia y rechazo.



Le Canard Enchaîné, 08/02/1939, p. 3.



Gringoire, 26/01/1939, p. 1.

<sup>1451</sup> DREYFUS-ARMAND, Geneviève et TEMIME, Émile, *Le Camps sur la plage*, Paris, Édition Autrement, Série Monde, 1995, p. 11.



## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### I. Fuentes primarias.

#### a) Periodísticas:

- Diarios (meses de julio, agosto y septiembre de 1936; febrero, abril y julio de 1937; julio, septiembre y noviembre de 1938; y enero, febrero y marzo de 1939).

- *Le Petit Parisien.*
- *Le Figaro.*
- *Le Temps.*
- *L'Humanité.*
- *Le Populaire.*
- *La Petite Gironde.*

- Semanales (meses de julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1936; febrero, abril y julio de 1937; julio, septiembre y noviembre de 1938; y enero, febrero y marzo de 1939)

- *Candide.*
- *Gringoire.*
- *L'Illustration.*
- *Le Canard Enchîné.*
- *Marianne.*

b) Chambre des Députés:

- *Journal officiel. Débats parlementaires. Chambre des députés*, sesiones de julio a diciembre de 1936.
- *Annales de la Chambre des députés. Débats parlementaires*, sesiones de enero a marzo de 1939.

c) Impresas:

- Viaje a España y otros testimonios (siglo XIX).

ACHARD, Amédée, *Un mois en Espagne (octobre 1846)*, París, Ernest Bourdin éditeur, 1847.

BLAZE, Henri “Galerie espagnole au Louvre”, *La Revue des Deux Mondes*, abril-junio, 1837.

BLAZE, Sébastien, *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, París, Ladvocat, 1828.

BRINKMANN, Mme de, née Dupont-Delporte, *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*, París, Chez Franck, libraire-éditeur, 1852.

CARNÉ, Louis de, “De l'Espagne au dix-neuvième siècle. Deuxième partie”, *Revue de deux mondes*, octubre-diciembre de 1836.

CHALLAMEL, Augustin, *Un été en Espagne*, París, Challamel éditeur, Madrid, Casimir Monier, 1843.

CHATEAUBRIAND, François-René de, *Mémoires d'outre tombe*, París, E. et V. Penaud frères, 1849-1850.

CHATEAUBRIAND, René de, *Congrès de Vérone. Guerre d'Espagne. Négociations. Colonies espagnoles*, París, Delloye, Acquéreur et éditeur, 1838.

CHATEAUBRIAND, René de, *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et en revenant par l'Égypte, la barbarie et l'Espagne.*, Paris, Le Normant, 1812.

CUSTINE, Astolphe de, *L'Espagne sous Ferdinand VII*, Tomo I, Paris, Ladvocat, 1838.

D'ALNAUX, Gustave, "Madrid et les madrilegnes," *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo 1850.

DUMAS, Alexandre, *Impressions de voyage, De Paris à Cadix*, Paris, Calmann Levy éditeur, 1888. (1ª edición 1847-48).

GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, Paris, Gallimard, 1998 (1ª edición en 1843).

HUGO, Victor, *Actes et paroles. Pendant l'exil*, Paris, Michel Lévy Frères éditeurs, 1875.

LEMOINNE, John, "Quelques jours en Espagne", *Revue des Deux Mondes*, julio-agosto, 1858.

QUINET, Edgar, *Mes vacances en Espagne*, Paris, Paul Dupont, 1881 (1ª edición en 1846).

SAND, George, *Un hiver à Majorque*, Paris, Le livre de poche, 2008.(primera edición: "Un hiver au midi de l'Europe", *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo, 1841)

VALON, Alexis de, "L'Andalousie à vol d'oiseau", *Revue des Deux Mondes*, octobre-diciembre de 1849.

VILLEMAIN, "Souvenirs contemporains. Une conversation sous l'Empire. 1809. Saragosse.", *Revue des deux Mondes*, marzo-abril, 1857.

- Relatos de ficción y obra poética (siglo XIX).

*Antología de la poesía romántica francesa*, Madrid, Cátedra, 2000.

BIZET, *Carmen*, opéra-comique en cuatro actos con música de George Bizet y libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy.

CHALLAMEL, Augustin, “Carlotta”, *Le livre des feuilletons. Recueil de nouvelles, contes, épisodes, anecdotes. Extraits*, París, Imprimerie Hinzelin, 1845.

DUMAS, Alexandre, *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*, París, Marchant éditeur du magasin théâtral, 1836.

FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. La Horca”, *Revue des Deux Mondes*, enero-marzo, 1832.

FONTANEY, Antoine, “Souvenirs d’Espagne. Une soirée à Tolède”, *Revue des Deux Mondes*, París, 1832.

FONTANEY, Antoine, “Esquisses de coeur III. Paquita”, *Revue des Deux Mondes*, París, octubre-diciembre 1832.

GAUTIER, Théophile y SIRAUDIN, Paul, *Voyage en Espagne*, París, Detroux, 1843.

GAUTIER, Théophile, “Dans la Sierra”, en: GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, suivi de *España*, París, Gallimard, 1998.

GAUTIER, Théophile, “Le soupir du more” (publicado por primera vez en *L’Artiste*, enero de 1844, pero escrito desde 1841).

GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, suivi de *España*, París, Gallimard, 1998.

HUGO, Victor, *Les Orientales*, París, Imprimé chez Paul Renouard, 1829.

HUGO, Victor, *Hernani ou l’honneur castillan*, París, Madame et Delaunay-Vallée éditeurs, 1830 (representada por primera vez en el Théâtre français el 25 de febrero de 1830).



HUGO, Victor, *Ruy Blas*, Leipzig, Chez Brockhaus et Avenarius, 1838.

HUGO, Victor, *La Légende des siècles*, Paris, Clamann Lévy éditeur, 1859.

HUGO, Victor, *Torquemada*, en: Oeuvres complètes de Victor Hugo. Tome V, Drame, Paris, Hetzel et Quantin, 1886-1926.

HUGO, Victor, *Les Orientales. Les feuilles d'automne*, présentation, notes et dossier par Franck Laurent, Paris, Le livre de Poche, 2000.

LORD FEELING, “Esquisses du cœur I. Un adieu”, *Revue des deux mondes*, abril-junio, 1832.

LORD FEELING, “Esquisses du cœur II. Une course de novillos à Madrid”, *Revue des deux mondes*, Paris, julio-septiembre, 1832.

LORD FEELING, “Esquisses du cœur III. Paquita”, *Revue des deux mondes*, octubre-diciembre, 1832.

MÉRIMÉE, Prosper, “Le ciel et l'enfer”, en: *Théâtre de Clara gonzul, comedienne espagnole*, Paris, A. Sautul et Libraires, 1825.

MÉRIMÉE, Prosper, Prólogo a *Une femme est un diable ou La tentations de saint Antoine*, en el *Theatre de Clara Gazul, comédienne espagnole*, Paris, A. Sautul et Libraires, 1825.

MÉRIMÉE, Prosper, “Correspondance”, *La Revue de Paris*, 1831 (posteriormente conocido como “combat des taureaux”).

MÉRIMÉE, Prosper, “Les voleurs en Espagne”, *La Revue de Paris*, 1832.

MÉRIMÉE, Prosper, “*Les Sorcières espagnols*”, *Revue de Paris*, 1833.

MÉRIMÉE, Prosper, “Les ames du purgatoire”, *Revue des deux mondes*, julio-septiembre, 1834.

MÉRIMÉE, Prosper, “Carmen”, *Revue des deux mondes*, octubre-diciembre, 1845 (edición utilizada: *Carmen et treize autres nouvelles*, Paris, Gallimard, 2007)

MUSSET, Alfred de, *Poésies complètes*, Paris, Pléiade, 1986.

NODIER, Charles, “Inès de las Sierras”, *Revue de Paris*, mayo-junio, 1837.

STENDHAL, “Le coffre du revenant. Aventure espagnole”, *Revue de Paris*, mayo, 1830.

VIGNY, Alfred de, *Poésies, théâtre, Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1986.

- Obras del siglo XX.

ANDRIEUX, Louis, *A travers La République*, Paris, Payot, 1926,

BARRÈS, Maurice, “En Espagne”, *Du sang, de la volupté et de la mort.*, Paris, Bibliothèque Charpentier, 1894.

BARRÈS, Maurice, *Greco ou le secret de Tolède*, Paris, Émile-Paul Éditeurs, 1912.

BARRÈS, Maurice, *Mes Cahiers, 1896-1923*, Plon, Paris, 1963.

FOUILLÉE, Alfred, *Esquisse psychologique des peuples européens*, Paris, Felix Alcan, 1903.

## II. **Bibliografía.**

### a) Obras generales.

*Larousse universel en 2 volumes : nouveau dictionnaire encyclopédique*, tomo 2, Larousse, Paris, 1922.

ARTOLA, Miguel, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

ARTOLA, Miguel, *La guerra de la Independencia*, Madrid, España Calpe, 2007.

AYMES, Jean-René, *Españoles en París en la época romántica, 1808-1848*, Madrid, Alianza, 2008

BELLANGER, Claude, GODECHOT, Jacques, GUIRAL, Pierre y TERROU, Fernand (dir.), *Histoire général de la presse française*, París, Presses Universitaires de France, 1972.

BERCHET, Jean-Claude, *Le voyage en Orient. Anthologie des voyageurs français dans le levant au XIX siècle*, Robert Laffont, 1985.

CLÉMENT, Felix et LAROUSSE, Pierre, *Dictionnaire des Opéras (dictionnaire lyrique)*, París, 1881.

ESDAILE, Charles J., *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona. Edhasa, 2006.

FERRER, Aldo, *Historia de la globalización II. La Revolución Industrial y el Segundo Orden Mundial*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1999.

FRANK, Robert (dir.), *Images et imaginaire dans les relations internationales depuis 1938*, París, 1994.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La Leyenda Negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik editors, 1997.

GROS, Frédéric, *Michel Foucault, Que sais-je?* PUF, París, 1996.

GUSDORF, George, *Les sciences humaines et la pensée occidentale*. I, De l'histoire des sciences à l'histoire de la pensée, Paris, Payot, 1966.

JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français. Notices biographiques sur les ministres sénateurs et députés français de 1889 à 1940*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960.

JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1941.

MARTÍNEZ, Fernando, CANAL, Jordi y LEMUS, Encarnación (eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

MASON, S.F., *Histoire des sciences*, Paris, Armand-Collin, 1956.

MAUCO, George, *Les étrangers en France et le problème du racisme*, Paris, La pensée universelle, 1984.

MOLINER PRADA, Antonio, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio, Secretaría General Técnica, 2004.

NOIRIEL, Gérard, *Immigration, antisémitisme et racisme en France (XIX-XX siècles). Discours publics, humiliations privées*, Paris, Fayard, 2007.

PÉREZ, Joseph, *Brève histoire de l'Inquisition en Espagne*, Paris, Fayard, 2002.

PÉREZ, Joseph, *Crónica de la Inquisición en España*, Barcelona, ediciones Martines Roca, 2002.

b) Bibliografía especializada.

ARTOLA, Miguel, “La guerra de guerrillas”, *Revista de Occidente*, Madrid, 2<sup>a</sup> época, nº 10, 1964.

ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas: hechos, hombres e ideas*, Madrid, La esfera de los libros, 2003.

CANAL, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo (1874-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

CLEMENTE, José Carlos, *El carlismo: historia de una disidencia social, 1833-1976*, Barcelona, Ariel, 1990.

DURKHEIM, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1959.

FERRO, Marc (dir.), *Le livre noir du colonialisme*, París, Hachette Littératures, 2009.

FOX, Inman, *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997.

LEMAIRE, Sandrine, BLANCHARD, Pascal et BANCEL, Nicolas, “L’Afrique noire inventée: de la Première guerre mondiale aux indépendances”, *Historiens et Géographes*, 1999, nº 367, pp.. 93-109.

LEVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, Méjico, Fondo de cultura económico, 1962.

LIAUZU, Claude, *Race et civilisation. L’autre dans la culture occidentale*, París, Syros, 1992.

ROSAYE, Jean-Paul et COUTEL, Charles, *Le Sens de l’Occident*, Arras, Artois Presses Univresité, 2006.

SAID, Edward W., *Orientalismo*, Barcelona, Debate, 2002.

STERNHELL, Zeev, *Maurice Barrès et le nationalisme français*, Edition Complexe, 1985.

UGARTE TELLERÍA, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

- Estereotipos y representaciones.

AEBISCHER, Verena, DECONCHY, Jean-Pierre et LIPIANSKY, Marc (eds.), *Idéologie et représentation sociales*, Suiza, Delval, 1992.

AMOSSY, Ruth, *Les idées reçues. Sémiologie du stéréotype*, Paris, Editions Nathan, 1991.

AMOSSY, Ruth y HERSCHBERG-PIEROT, Anne, *Enciclopedia semiológica. Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Editorial Universidad de Buenos Aires, 2001.

BAQUÉS, Marie-Christine (coord.), *Art-Image-Histoire. Stéréotypes et clichés*, Auvergne, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2004.

BENOIT, Céline, “Échange et communication : la religion à l'école primaire dans le comté des Midlands de l'Ouest”, en el Coloquio internacional e interdisciplinario, *Echange(s): concepts, enjeux et dynamiques*, organizado por la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris III (18-19 novembre 2011).

BENVENISTE, Émile, *Problème de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966.

BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994.

BOËTSCH, Gilles et VILLAIN-GANDOSI, Christiane, (Coords.), *Stéréotypes dans les relations Nord-Sud*, Paris, CNRS editions, 2001.

BOYER, Henry, “Scription et écriture dans la communication journalistique”, en: CHARAUDEAU, Patrick, *La Presse, produit, production, réception*, Paris, Didier érudition et Université de Paris XIII, 1988.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

CORBEY, R., “Ethnographic Showcases, 1870-1930”, *Cultural Anthropology*, 1993, n°3, pp. 338-369.

GOULET, Alain (dir.), *Le stéréotype: crise et transformation*, Caen, Presse Universitaire de Caen, 1994.

GUITET, Agnès et DAVID, Clarisse (eds.), *Représentation [s]. Actes du colloque*, Poitiers, Maison des Sciences de l’homme et de la société, 2000.

HALBWACHS, Maurice, *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, Paris, 1950.

HALL, Stuart, *Representation. Cultural representations and signifying practices*, 2010.

HERSCHBERG-PIERROT, Anne: “Problématique du cliché. Sur Flaubert”, *Poétique: revue de théorie et d’analyse littéraires*, n° 43, (1980).

KOHLER, Florent (ed.), *Stéréotypes culturels et constructions identitaires*, Tours, Presse Universitaire François-Rabelais, 2007.

LEMOINE, Bernadette (dir.), *Images de l’étranger. Actes du colloque (Limoge, 28-29 mars, 2003)*, Limoge, Presses Universitaires de Limoge, 2006.

NELSON, Todd (ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*, EE.UU., Psychology Press, 2009.

PIROTTE, Jean (dir.), *Stéréotypes nationaux et préjugés raciaux au XIX siècle. Sources et méthodes pour une approche historique*, Lovaine, Collège Érasme et éditions Nauwelaerts, 1982.

SECA, Jean-Marie, *Les représentations sociales*, Armand Colin, Paris, 2001.

STROEBE, Wolfgang et INSKO, Chester, “Stereotypes, prejudice and discrimination: changing conceptions in theory and research”, en BAR-TAL, Daniel,

GRAUMANN, Carl F., KRUGLANSKI, Arie W., STROEBE, Wolfgang, *Stereotyping and prejudice, Changing conceptions*, Nueva York, Springer-Verlag, 1989.

UCELAY DA CAL, Enric, “La imagen internacional de España en el periodo de entreguerras: reminiscencias, estereotipos, dramatización neorromántica y sus consecuencias historiográficas”, *Spagna Contemporanea*, nº 15, 1999.

VILLAIN-GANDOSSI, Christiane et BERTING, Jan, *The role of stereotypes in international relations*, Rotterdam, Erasmus University of Rotterdam, 1994.

- El siglo XIX francés: romanticismo e historia.

AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français)*, París, A. M. Métilié, 1983.

AYMES, Jean-René, *Voir, comparer, comprendre regards sur l'Espagne des XVIII et XIX siècles*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2003.

AYMES, Jean-René, *L'Espagne contre Napoléon. La guerre de l'Indépendance espagnole (1808-1814)*, Nouveau monde éditions, 2003.

AYMES, Jean-René, *Españoles en París en la época romántica, 1808-1848*, Madrid, Alianza, 2008.

AYMES, Jean-René y VEGA, Mariano Esteban de, *Francia en España, España en Francia. La historia en la relación cultural hispanofrancesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.

BARJOT, Dominique, CHALINE, Jean-Pierre y ENCREVÉ, André, *La France au XIXème siècle, 1814-1919*, París, Presse Universitaire de France, 2002.

BATAILLON, Marcel, “L'Espagne de Mérimée d'après sa correspondance”, *Revue de littérature comparée*, París, Boivin et Cie. Libraries-Éditeurs, 1948



BENNASSAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998.

BLANCHARD RUBIO, Laetitia, *Les provinces basques et la Navarre en guerre vues par les Français (1833-1839)*, tesis doctoral, dirigida por Jean-Rebé Aymes, defendida en la Universidad Paris III.

BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champions éditeur, 2003

BONNAFFOUX, Denise, *Images d'Espagne en France au détour d'un siècle (XIX-XX)*, Aix-en-Provence, Université de Provence Service des Publications , 1999.

BOUDON, Jacques-Olivie, *Histoire du Consulat et de l'Empire*, Perrin, Paris, 2003.

CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

CARON, Jean-Claude, *Frères de sang. La guerre civile en France au XIXe siècle*, Paris, Champ Vallon, 2009.

CASES, de las, *Mémorial de Sainte-Hélène*, tomo I, Paris, Ernest Bordin éditeur, 1842

CISERI, Ilaria, *El Romanticismo. 1780-1860: el nacimiento de una nueva sensibilidad*, Milán, Electa, 2003.

CLAUDON, Francis, *Le voyage romantique. Des itinéraires pour aujourd'hui*, Paris, Philippe Lebaud éditeur, 1896.

CLAUDON, Francis, ENCREVÉ, André et RCHER, Laurence (dir.), *L'Historiographie romantique*, Paris, Intitut Jean-Baptiste Say et Éditions Bière, 2007.

DIEGO, Rosa de, *Antología de la poesía romántica francesa*, madrid, Cátedra, 2000.

FLAUBERT, *Dictionnaire des idées reçues, suivi du Catalogue des idées chic*, París, Les classisques de Poche, 2009 (primera edición 1866).

FONYI, Antonia (dir.), *Prosper Mérimée. Ecrivain, archéologue, historien*, Ginebra, Droz, 1999.

GAUTIER, Théophile, *Histoire du romantisme, suivie de Notices romantiques et d'une Etude sur la poésie française, 1830-1868*, París, Charpentier et Cie., Libraires-éditeurs, 1874.

GINÉ-JANER, Marta (ed.), *La guerre d'Indépendance espagnole dans la littérature française du XIXe siècle. L'épisode napoléonien chez Balzac, Stendhal, Hugo, ...*, París, L'Harmattan, 2008.

GUIZOT, François, *Cours d'histoire moderne. Histoire de la civilisation en Europe et en France*, Pierre-Paul Didier y Jean-Armand Pichon éditeurs, París, 1828-1832.

GUIZOT, François, *Histoire de la civilisation en Europe, depuis la chute de l'Empire romain jusqu'à la Révolution*, París, V. Masson, 1851.

HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, USA y París, Université de Princetown y Presses Universitaires de France, 1961.

HOMBOURGUE, Sandrine J., *La imagen poliforma de Alfred de Musset a través de los estereotipos españoles: la creación de una morada "española"*, Madrid, UCM, 2005.

HUGO, Abdel y DULPIAN, Alphonse, *Les français en Espagne*, París, Ponthieu, 1823.

JASINSKI, René, *L'Espagne" de Th. Gautier*, París, Librairie Vuibert, 1929.

MAINGUENAU, Dominique, *Carmen, les racines d'un mythe*, Sorbier, Sorbier, 1984.

MICHELET, Jules, "Préface", *Histoire de France au dix-huitième siècle*, Paris, Chamerot et Lauwereyns, 1867.

MICHELET, Jules, *Le peuple*, Paris, Flammarion, 1974.

MILNER, Max, *Littérature française. Le romantisme. I. 1820-1843*, Paris, Arthaud, 1973.

MOREL-FATIO, A., "El puñal y la liga", *Revue de littérature comparée*, Paris, Edouard Champion, 1921, pp. 473-483.

PERROUT, René, *Les Images d'Épinal*. Fac-similé de la deuxième édition, Coeuvres, Ressouvenances, 2010.

RAYMOND, Marcel, *Romantisme et rêverie*, Librairie José Corti, 1976.

SALAÜN, Serge et AYMES, Jean-René, *Être espagnol*, Paris, Presse de la Sorbonne Nouvelle, 2000.

SERRANO, Carlos, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999.

SERVER, A. Wilson, *L'Espagne dans la "Revue des Deux Mondes" (1829-1849)*, Paris, E. de Broccard éditeur, 1939.

TAHA-HUSSEIN, Moëins, *Le Romantisme français et l'Islam*, Libano, Dar al-Maaref, 1962 (libro fruto de una tesis doctoral defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de París en 1961).

TURGUENIEV, Ivan « Apparition », traduit du russe par M. Prosper Mérimée, *Revue des Deux Mondes*, mayo-junio, 1866, pp. 853-879.

ZARAGOZA, George, "Hernani, Ruy Blas, Torquemada: trois étapes du pouvoir", en: BOIXAREU, Mercè et LEFERE, Robin (dir.), *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champions éditeur, 2003.

- La guerra civil y la Francia de los años treinta

ARÓSTEGUI, Julio, *Los combatientes carlistas en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Aportes, 1991.

BAHAMONDE, Àngel y CERVERA, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

BAHAMONDE, Àngel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, *Historia de España, siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 2001.

BENNASSAR, Bartolomé, *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, París, Perrin, 2006.

BERDAH, Jean-François, *Réfugiés espagnols dans l'Aude, 1939-1940. Actes du colloque international de Carcassonne (4 juin 2004)*, Carcasson, Conseil Général de l'Aude, 2005.

BIZCARRONDO Marta y ELORZA, Antonio, “Las Brigadas Internacionales. Imágenes desde la izquierda”, *Ayer*, n° 56, 2004.

BRASILLACH, Robert et BARDÈCHE, Maurice, “Histoire de la guerre d'Espagne” (1939), en: *Oeuvres complètes de Robert Brasillach (première édition annotée par Maurice Bardèche)*, París, Plon, 1963.

CERVERA, Javier, *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-53*, Madrid, Taurus, 2007.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 2004.

ESPINOSA, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.

GEORGE, Henri, *La belle histoire des images d'Épinal*, París, la recherche midi éditeur, 1996.

GIDE, André, *Journal 1889-1939*, Gallimard, París, 1986

KOWALSKY, Daniel, “La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales”, *Ayer*, nº 56, 2004.

MILZA, Pierre et PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et migrations. Italiens et espagnols en France, 1938-1946*, París, L'Harmattan, 1994.

MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

MORADIELLOS, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 2001.

PIKE, David Wingeate, *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia, 1939-1944*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

PIKE, David Wingeate, *Les français et la guerre d'Espagne, 1936-39*, París, PUF, 1975.

PRESTON, Paul, (ed.), *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 1999.

SAGNES, Jean et CAUCANAS, Sylvie (éds.), *Les français et la guerre d'Espagne. Actes du colloque de Perpignan (sept. 1989)*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 2004.

SAZ CAMPOS, Ismael, “El fracaso del éxito: Italia en la guerra de España”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, nº5, 1992.

SIRINELLI, Jean-François (dir.), *Dictionnaire historique de la vie politique française au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995.

SIRINELLI, Jean-François, *Comprendre le XXème siècle*, París, Fayard, 2005.

SMYTH, Denis, “Estamos con vosotros”: Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España republicana.” en: PRESTON, Paul (ed.), *La república*

asediada. *Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 1999.

UCELAY DA-CAL, Enric, “Tristes trópicos: supervivencia discursiva en la continuidad de una “cultura de guerra civil” en España”, en: CANAL, Jordi (ed.), *Ayer*, Dossier. Las guerras civiles en la España contemporánea, Madrid, Marcial Pons, 2005.

VAÏSE, Maurice, “Le pacifisme français dans les années trente”, *Relations internationales*, nº 53, primavera, 1988.

VAN HENSBERGEN, Gijs , *Guernica. La historia de un icono del siglo XX*, Barcelona, Debate, 2005.

VILLEGAS, Jean-Claude (coord.), *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France. 1939*, París, BDIC, 1989.

VILLEGAS, Jean-Claude (éd.), *Écrits d'exil. Barraca et Desde el Rosellón. Albums d'art et de littérature à Argèles-sur-Mer, en 1939, par un groupe de républicains espagnols réfugiés*, Gap (Hautes-Alpes), 2008.

VIÑAS, Ángel, “La decisión de Stalin de ayudar a la República: un aspecto controvertido en la historiografía de la Guerra Civil”, *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, nº 16/2, 2006.

VIÑAS, Ángel, *La Soledad de la República*, Crítica, Barcelona, 2006.

VIÑAS, Ángel, *El Escudo de la República*, Crítica, Barcelona, 2007.

c) Bibliografía adicional.

ARBAIZA, M, “La cuestión social como una cuestión de género: feminidad y trabajo en España (1860- 1930).”, *Historia Contemporánea*, 2000, nº 21, pp. 395-458.

BORDERÍAS, C., “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas.”, en: MORANT, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, vol. III, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 353-379.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Amar después de la muerte*, edición y estudio de Jorge Checa, Kassel, Edition Reichenberger, 2010.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Insitituo Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.

FERNÁNDEZ-MONTESINOS, José, “Algunas observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de lope de vega”, en: *Estudios sobre Lope de Vega*, Salamanca, Anaya, 1967.

FLAUBERT, Gustave, “Herodías”, en *Trois contes*, París, Charpentier éditeur, 1877.

FLAUBERT, Gustave, *Madame Bovary*, Paris, G. Charpentier éditeur, 1881.

FOX, Soledad, *Flaubert and Don Quijote. The influence of Cervantes on Madame Bovary*, EE.UU., Sussex Academics Press, 2008.

GARCÍA LORCA, Federico, *Epistolario II*, edición de Christopher Maurer. Madrid, Alianza, 1983.

GARCÍA LORCA, Federico, *Comedia sin título*, en: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1986.

GARCÍA LORCA, Federico, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejias*, Edición de Miguel García-Posada, Clásicos Castalia, Madrid, 1988.

GARCÍA LORCA, Federico, *Obras completas IV. Prosa 1*, edición de Miguel García-Posada, Madrid, Akal, 1994.

GARCÍA MARQUEZ, “La soledad de América Latina”, *El País*, 18/04/2014.

KIPLING, Rudyard, *Rudyard Kipling's verse. Definitive edition*, Londres, Hodder and Stoughton, 1912.

LEVI, Primo, *Si esto es un hombre*, Barcelona, Muchnuk, 2002.

MANN, Thomas, *La muerte en Venecia*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

MOLINERO, Carme, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”. *Historia Social*, nº 3, 1998, pp. 97-117.

MONTESQUIEU, *Esprit des Lois*, París, Flammarion, 2013.

MONTOYA SAEZ, José, “La ilustración escocesa y la idea de progreso”, *Anales del Seminario de metafísica*, número extra, Homenaje a S. Rábade, Editorial Complutense, 1992.

NEUFVILLE, Étienne de, *Physiologie de la femme*, París, 1842.

PAGEAUX, Paul-Henri, “La España de la Ilustración juzgada por la Francia de las Luces”, en: *Spanien und Europa im zeichen der auflärung. International Kolloquium an der Universität -GH- Duisburg (octubre 1986)*, Frankfurt, Peter Lang, 1991.

PROUST, Marcel, *À la recherche du temps perdu*. Tomo I, *Du côté de chez Swann*, París, Éditions de la Nouvelle Revue française, 1919.

QUINET, Edgar, *Le Christianisme et la Révolution française*, París, Fayard, 1984 (1ª edición de 1845).

RICOEUR, Paul, *Temps et récits. III Le temps raconté*, París, Éditions du Seuil, 1985.

ROYER, Clemence-Auguste, “Preface”, en: DARWIN, Charles, *De l'origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, París, Guillaumin et Victor Marsans, 1862.

RULE, John, “Tiempo y clase obrera en la Gran Bretaña contemporánea.”, *Historia social*, 1997, nº 27.

SHAKESPEARE, William, *Hamlet*, Londres, Printed by W. Bulmer and Co., 1802.



TALAVERA FERNÁNDEZ, Pedro, “Kant y la idea de progreso indefinido de la humanidad”, *Anuario filosófico*, 44/2, 2011.

TAVERA GARCÍA, Susana, “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”, en: MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Cátedra, Madrid, 2006, pp. 239-265.

VARGAS LLOSA, Mario, *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*, Barcelona, Taurus, 1875, pp. 209-210.

VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs*, en: *Oeuvres de Voltaire*, avec préface, avertissements, notes, etc. par M. Beuchot, París, Werdet et Lequien fils, 1829.

WORDSWORTH, William, “Ode: Intimations of Immortality”, en: *Ballades lyriques*, Librairie José Corti, París, 1997, (Compuesta entre 1802-1806, y publicada por primera vez en 1807).

ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2002.